


= Libros Antiguos =
F. Puvill
Boters, 10 · Barcelona-2 · Tel. 2217053


GAUDEO

139
30.000
28 vols.

Dela Libreria delos Capuchinos
de S. Lucar



HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES,

Ó NUEVA COLECCION

DE TODAS LAS RELACIONES de los que se han hecho por Mar, y Tierra, y se han publicado hasta aora en diferentes Lenguas de todas las Naciones conocidas:

DONDE SE CONTIENE

LO MAS NOTABLE, UTIL, Y MAS CIERTO DE LOS PAISES, à donde han penetrado los Viageros, con las costumbres, Religion, usos, Artes, Ciencias, Comercio, y Manufacturas de sus habitantes.

OBRA TRADUCIDA DEL INGLES AL FRANCES

Por EL ABATE ANTONIO FRANCISCO PREVOST.

Y AL CASTELLANO

Por DON MIGUEL TERRACINA.

Aumentada con las Relaciones de los ultimos Viages que se han hecho en este Siglo.

TOMO PRIMERO.





CON LICENCIA.

EN MADRID: En la Imprenta de Don Juan Antonio Lozano. Año de 1763.

Se hallarà este, y todos los que fueren saliendo successivamente, en la Libreria de Don Angel Corradi, calle de las Carretas.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Juan Miguèl de Ocharàn, Oficial Mayor de la Secretarìa de Camara, y de Govierno del Consejo, de cargo del Secretario Don Joseph Antonio de Yarza, cuyas ausencias, y enfermedades exerzo: Certifico, que por los Señores del Consejo se ha concedido licencia à Don Juan Antonio Lozano, Impressor en esta Corte, para que en uno, ò mas cuerpos, pueda vender, y dàr al Pùblico *la Coleccion de los Viages, hecha en Francès por el Abate Prevost*; y traducida al Castellano *por Don Miguèl Terracina*, con tal que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro: Y para que conste, lo firmè en Madrid à veinte y tres de Diciembre de mil setecientos sesenta y dos.

Don Juan Miguèl de Ocharàn.

FEE

FEE DE ERRATAS.

PAG. 4. lin. 10. de instruirse de la Geographia, lee à *instruirse en la Geographia.* Et lin. 15. pesseían. lee *possèeìan.* Pag. 10. lin. 27. Lancelote, lee *Lanzerote.* Pag. 22. lin. 5. bracelete, lee *brazalete.* Pag. 23. lin. 3. ó los, lee *ò à los.* Pag. 24. lin. 10. de esta Obra, lee *de su Obra.* Pag. 39. lin. 29. no se ha, lee *no se havrà.* Pag. 43. lin. ultim. evanzando, lee *lebando.* Pag. 52. lin 43. Almarias. lee *Almadias.* Pag. 53. lin. 25. melignidad, lee *malignidad.* Pag. 64. lin. 43. Braceletes, lee *Brazaletes.* Pag. 75. lin. 37. Balexes, lee. *Baxeles.* Pag. 72. lin. 4. lurar, lee *jugar.* Pag. 90. lin. 34. segunda, lee *seguida.* Pag. 91. lin. 34. extravegancia, lee *extravagancia.* Pag. 95. lin. 3. Cap. V., lee *Cap. IX.* Pag. 103. lin. 27. §. II, lee §. *III.* Pag. 104. lin ult. que cosa de importancia, lee *cosa de importancia.* Pag. 115. lin. 36. Acuna, lee *Almeyda.* Pag. 118. lin. 22. recibió, lee *avivò.* Pag. 119. lin 43. dudose, lee *pudose.* Pag. 140. lin 8. Portuges, lee *Portugues.* Pag 143. lin. 1. Rey, lee *Reis.* Pag. 144. lin. 5. y siete Portugueses se fueron, lee *y siete Portuguesses fueron.* Pag. 146. lin. 22. utaque, lee *ataque.* Pag. 171. lin. 14. tramito, lee *transito.* Pag. 176. lin. 9. viò, lee *se vieron.* Pag 219. lin. 34. inclinan, lee *incluyen.* Pag. 241. lin. 20. Tonelades, lee *Toneladas.* Pag. 242. §. II. lee *Cap. II.* Pag. 291. lin. 4. maüa, lee *mañana.* Pag. 298. lin. 19. Indias, lee *Islas* Pag. 308. lin. 30. comodidades, lee *incomodidades.* Pag. 333. olas, lee *bombas.* Pag. 360. lin. 28. pera, lee *para.* Pag. 380. lin. 2. Novio, lee *Navio.* Pag. 389. lin. 28. Vige, lee *Viage.* Pag. 406. lin. 14. hormosa, lee *hermosas.*

Este Libro, que contiene el Primero, y Segundo de la Primera Parte de la *Historia General de los Viages*, para que estè conforme con el que sirve de original se salvarán las erratas de esta Fee; y assi lo certifico en esta Villa, y Corte de Madrid à veinte y nueve dias del mes de Octubre de mil setecientos y sesenta y dos.

Dr. D. Manuel Gonzalez Ollero.
Corrector General por S.M.

PRO-

PROLOCO.



NUTIL ferìa la detencion en perfuadir las utilidades de los Viages, ociofo repetir al Pùblico las conocidas ventajas del Comercio, y fuperfluo prevenir fu juicio fobre efta Obra, cuyos Autores originales, forman una compañia de Sabios, fituada en una Corte de las mas Iluftradas de la Europa, y en medio de una Nacion, cuyo genio parece familiar con eftas empreffas. Como efte es el primer Tomo, que prefento à mi Nacion Efpañola, (à que feguiràn fuccefsivamente los demàs, que eftàn en difpoficion de ello) he juzgado, que aunque por el merito de la Obra me hallo fuera del comun empeño de un Prologo, y Prologo de un Traductor, que es procurar perfuadir por neceffaria, la Obra, que por fu eleccion, tomò en la mano; fin embargo he creìdo precifo dàr alguna noticia, aunque ligera, y fuperficial, del todo de efta Coleccion.

Sus Compiladores tuvieron la idèa de formar de un golpe, y al mifmo tiempo que un Cuerpo de Viages, un Syftema Geografico, y de la Hiftoria Moderna, reprefentando en el todo, con igual orden, y extenfion, el eftado prefente de las Naciones; y à voto comun de los mas Sabios, y juiciofos de la Europa, lograron el fin de quanto fe propufieron executar.

Los materiales de que fe han valido para la formacion de efta grande Obra, no folo fon las tres Colecciones, que hafta aora tenia fu Nacion

cion por completas, ſino tambien de los miſmos Libros extractados, inſertando, y reſtituyendo las Relaciones omitidas, ò mal extractadas: aprovechandoſe tambien de quanto en eſta materia ſe ha publicado haſta aora, y han podido adquirir, ſin detenerſe en crecidos gaſtos. El Traductor Francès, que es en rigor el que publicò, y que ha dado en ſu Obra mueſtras nada comunes de ſu exactitud, y buen juicio, es muy conocido por otras, que han ſido apreciadas de los Sabios, à èſta le ha dado aumento conſiderable con otras Relaciones de importancia, y verdaderas, que no pudo adquirir la diligencia de los Autores originales; à lo que yo tambien procurarè añadir todas las noticias poſteriores à la traduccion Franceſa. Por eſte medio reſulta, como ſin intencion, una utilidad muy apreciable para los hombres de letras, quienes poſſeeràn en eſta Obra el fondo de un gran numero de Libros, muy raros, y de mucho precio.

El mètodo general es muy natural, y muy ſencillo. Obſervan conſtantemente dàr continuado el Diario de los Viages, ſeparando ſus acaecimientos, y noticias, que nunca dàn la fee de uno ſolo, y ſin la conteſtacion de teſtigos oculares, empleando tal vez, no ſolo la critica, y juicio mas veroſimil, ſino tambien, quando lo pide la importancia de la materia, formando diſſertaciones ſobre varios puntos, ſembrando toda la Obra de breves notas, para dàr luz, y facilitar la inteligencia de varios aſſuntos, y paſſages.

En lo que toca á mi traduccion, ſolo advierto, que he procurado nunca apartarme del original; y que la fraſe, y diccion ſea Caſtellana. Es verdad, que muchas notas he introducido en el miſmo texto;

pe-

pero esto ha sido en aquellas, que ni han cortado la narrativa, ni la han llenado con pesadèz molesta.

Assimismo he preferido la Edicion de Parìs à la de Holanda, para evitar los escollos que en esta hacen tal vez su lectura poco agradable, por sus reflexiones demasiado libres. Las ventajas que lograrà el Pùblico con esta traducion, no es necessario recomendarlas, pues ademàs de instruirse de un assunto tan apreciable, los que ignoran la Lengua Francesa, el excessivo costo que tiene dicha Obra, pone à muchos en estado de no disfrutarla, aun posseyendo el Idioma; lo que se evita con esta, pues à poca diferencia serà su costo la decima parte de la Francesa: à este fin se ha procurado, que la letra no sea abultada (aunque se mortifique algo el buen gusto;) por cuyo medio se lograrà el reducirla à menos Volumenes, para mas commodidad de nuestros Lectores.

Esta Obra, como todas las de su genero, està enriquecida con muchos Mapas puntuales, Planes, Estractos, y otras figuras politicas, y naturales; pero confiesso con ingenuidad, que publicarla con estos adornos, es obra mayor que lo que alcanzan mis fuerzas, sin que por esto desespere tener proporcion para llenar algun dia la curiosidad, y deseos de los Lectores, y rendir este obsequio mas à mi Nacion.

Como mi animo es se goce de la utilidad de esta Obra, sin embarazo que pueda detener el agrado del Pùblico, he procurado endulzar quantas expressiones podrian herir el honor de los Europèos, y especialmente en lo que toca à España,

ajus-

ajuſtar ſus Relaciones à la verdad, algunas veces desfigurada por los zelos, y poco afecto de las otras Naciones, à las glorioſas empreſſas de la Eſpaña, eſpero ſerà agradable al Pùblico mi buena intencion, y ſincerìsimos deſeos de facilitarle los medios para inſtruirſe en lo miſmo, que en otro tiempo enſeñò con admiracion à la Europa.

HIS-



HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES, DESDE EL PRINCIPIO del Siglo XV.

PRIMERA PARTE.

Viages al Sud-Est, y à las Indias Orientales.

LIBRO PRIMERO.



E quantas cosas ha excitado la admiracion del Genero humano en estos ultimos Siglos, puede decirse, que no hay otras tan maravillosas como los Viages, y Descubrimientos de los Europèos; sea que se consideren los progressos del Comercio, y Navegacion; los thesoros immensos de que se ha enriquecido toda la Europa; los prodigios de valor, y de prudencia, que han immortalizado los G.fes de una empressa tan grande; la extension de las Conquistas, y la multitud de los Establecimientos: sea, en fin, el conocimiento que se ha adquirido de un Mundo, des- Siglo XV

Siglo XV conocido hasta entonces, y mucho mas grande del que se creìa saber yá los terminos. Este Descubrimiento fue como una nueva Creacion. Un Cielo, y Tierra nueva se presentaron á los ojos de los hombres. Ello parece que la naturaleza diò alas á los habitantes del Globo Terrestre, para volar de una extremidad del Mundo á la otra, y establecer Comercio con todas las criaturas de su especie. Es de considerar, que en el curso ordinario de las cosas humanas, se vèn renacer continuamente los mismos acaecimientos: mas aquellos de que vamos á escribir la Historia, fueron tan singulares, como maravillosos; y no se pueden esperar otros semejantes, si no es que se persuadan, á que aun hay otros Mundos que descubrir, y otras Indias que conquistar.

No se puede negar á los Portugueses el que tuvieron la mayor parte de esta gloria; pues aunque los Españoles hayan descubierto la America, antes que los Portugueses penetrassen por el Cabo de Buena-Esperanza, hasta las Indias Orientales: y aunque el Descubrimiento de la America haya sido en menos tiempo, que el de las Indias Orientales: y que las hazañas de Colòn hayan tenido la ventaja sobre las de Gama, de haverse concluído luego que se emprehendieron, sin haver precedido el menor conocimiento del Mundo, donde Colòn tuvo la felicidad de penetrar; con todo, debe confessarse, que los Portugueses fueron los primeros que intentaron la Navegacion del Occeano, y que movieron los deseos de las demás Naciones de Europa à buscar un nuevo Emispherio. Los Españoles aun no havian formado este pensamiento, pues no comenzaron á ocuparse en ello, sino despues de sus vecinos; y en este intervalo, consideraron las Empresas de los Portugueses como aventuras Romanescas, y efectos de una imaginacion extravagante; y del mismo parecer fueron todas las Naciones que tuvieron esta noticia. Por largo tiempo estuvieron en la misma opinion con los Españoles, los que propusieron imitar á los Portugueses, y que havian concurrido en parte á la execucion de este Proyecto. La experiencia solo fue capáz de convencer, que los Portugueses havian procedido con acierto; y que las esperanzas de Colòn no eran menos sòlidas. En una palabra: la Relacion de todos estos Descubrimientos, forma una de las mas curiosas partes de la Historia moderna, por la multitud, y la grandeza de los acaecimientos. Por esta razon, en todo lo que pertenezca á las primeras expediciones, se referirán con exactitud las mas menudas circunstancias. No ignoramos quales son los deseos de los Lectores, por saber con particularidad estas grandes Empressas, y quánto gusto encuentran á seguir passo á passo á los Heroes que las hacen, y còmo observan por què grados arriban al termino de sus trabajos. Por otra parte, como la llegada de los Europèos causò grandes novedades en todos los Lugares, y entre todos los Pueblos de quien hicieron la Conquista: las impressiones que se hicieron de una parte, y otra, y los efectos que produxeron, son aùn otro objeto de curiosidad, digno de la mas exacta Relacion.

Des-

Desde el año 93. de la Hegira, y 711. de la Era Christiana, España padeciò la suerte mas infeliz, quedando sujeta à Wallid Abdolmelek, sexto Califa de los Omniaítas de Bagdad, haciendo su Conquista Tarif, y Muza, à los que se uniò el Conde Julian, en venganza de la violencia executada en su hija, cuyo successo falso, ò verdadero refieren nuestras Historias, como el principal motivo de esta desgracia, y los introduxo por la Andalucia. Bien presto los Arabes formaron varias Monarquías pequeñas, cuyos Reyes tuvieron entresí tan mala correspondencia, que sus divisiones facilitaron el año de 718. á Don Pelayo, Principe de las Asturias, los medios para hacerles frente. Sus successores continuaron por mas de tres Siglos, con felicidad, esta Guerra; y por los años de 1085. Alphonso VI. Rey de Castilla, y de Leon, se apoderò de Toledo: este Monarca, para agradecer à Henrique de Borgoña los servicios que le havia hecho, lo casò con su hija mayor Doña Theresa, dandole en dote la Provincia de Portugal, añadiendole todo lo que pudiesse conquistar à los Moros, quienes havian quitado á los Arabes la parte Occidental de la Africa, y de la España. Don Alonso, hijo de Henrique, estableciò en Monarquía su herencia, despues de haver destrozado un grande Exercito de Moros, y fue el primer Rey de Portugal. Estos temibles enemigos aùn fueron mas maltratados, baxo el Reynado de Don Juan el Primero, que acabò de arrojarlos enteramente, y los persiguiò hasta el lado de allà del Mar, apoderandose de Zeuta el año de 1415: de este modo el Africa vino à ser el theatro de esta Guerra, que no fue interrumpida sino es por empressas mucho mas ventajosas para Portugal. Siglo XV

La toma de Zeuta la refieren, ademàs de nuestros Escritores, Walsingham, Autor contemporaneo: dice este Autor, que el Rey de Portugal, assistido de Alemanes, y Mercaderes Ingleses, venciò los Arabes (que llama Agarenos) en los Estados del Rey Betinarin, (esto es, Benamarin) degollando gran numero de ellos; y tomando la Plaza, situada á la orilla del Mar, cercada de una Muralla, y de una tan grande extension, que tenia 20. millas de circuìto. El Rey Don Juan, en algun modo, tenia motivos para que le assistiessen los Ingleses, porque estaba casado con la Princesa Phelipa, hija de Juan de Gante, Duque de Alencastre, y hermana del Rey Henrique IV. de Inglaterra. De este Matrimonio naciò, entre otros, el Infante Don Henrique, su tercero hijo, que formò el Proyecto de descubrir un nuevo Mundo por medio de la Navegacion.





CAPITULO PRIMERO.

VIAGES, Y DESCUBRIMIENTOS de los Portuguesses, à lo largo de las Costas de Africa, hasta el Cabo Verde.

Añ. 1415 HEnrique, Tercero Infante de Portugal, acompañò à su Padre en el Sitio de Zeuta, y en la edad mas tierna se señaló su valor, y conducta: à su buelta de Africa traxo unos deseos tan vivos de descubrir nuevos Paises, por medio de los Viages de Mar, que empleò mas de 40. años en estas empressas: su inclinacion natural le havia dedicado à instruirse de la Geographia, y las demàs partes de las Mathematicas, y uniò à estos conocimientos todas las luces que pudo sacar de los Informes. Preguntaba con particularidad à los Moros de Fèz, y de Marruecos, quanto podia pertenecer à los Arabes, que terminaban con los desiertos de Africa, y de Assena; y tambien se informaba de los que posseeìan el Reyno de los Jalofes, muy vecino á la Guinèa; y para entregarse enteramente à este designio, eligiò, para su residencia, la Villa de Ternaubal, en el Reyno de Algarve, situada junto al Cabo de Sagres, desde donde con la vista del Mar se inflamaban continuamente sus deseos, y esperanzas. Un dia, à el amanecer, haviendo passado la noche en estas imaginaciones, diò de prissa las ordenes, para la salida de dos Baxeles, que efectivamente hicieron vela, con otros muchos, que se hallaron promptos à seguirlos; pero no passaron mas lexos del Cabo *Bojador*, 60. leguas mas allà del Cabo de *Non*, hasta entonces termino de la Navegacion Española. Forma su punta una corriente de cerca de 6. leguas, entrando por mas de 40. àzia el Occidente, alterando el Mar lo bastante al estrellarse en las arenas. Este expectàculo atemorizò á los Navegantes, no reflexionando, que podian doblar con facilidad la punta del Cabo, alargandose mas; y este primer obstàculo les hizo abandonar la empressa.

1418. El Infante Don Henrique, que comprehendiò desde luego el motivo de su error, bolviò à embiar el año de 1418. en un Baxel pequeño à *Juan Gonzalez Zarco, y Tristàn Vaz Texeyra*, dos Gentiles-hombres de su casa, con orden de montar este terrible Cabo, y de reconocer todas las tierras, que, segun la opinion de los Sabios, y los informes de los Arabes, se estendian hasta el Equador. Antes que pudiessen ganar la Costa de Africa, padecieron una horrible tempestad, temiendo cada instante ser sepultados entre las ondas, y reconocieron como un favor del Cielo el ser arrojados á una Isla pequeña, à la qual dieron el nombre de Puerto Santo. Los habitantes no estaban civilizados, aun-

aunque nò eran muy barbaros; pero la tierra manifestaba ser fertil. Añ.1418
Esta novedad causò tanta alegria al Infante Don Henrique, que dando tres Baxeles bien equipados à sus dos Gentiles hombres, y à Bartholomè Perez Trello, les hizo llevar todo genero de semillas, y ganado, para cultivar la Isla de Puerto Santo. Llevaron tambien dos conejos; y estos animalillos se multiplicaron con tan estraña fecundidad, que en el espacio de dos años destruyeron quanto se havia sembrado, ò plantado. Perez Trello, à quien se concediò la propriedad de la Isla, y que havia emprehendido poblarla, se hallò precisado à renunciar este pensamiento.

Juan Gonzalez, y Tristàn Vaz, el año de 1419, tuvieron la orden 1419.
para hacer otro Viage. Despues de algunos dias de navegacion, descubrieron una especie de nube muy obscura, que les causò de prompto miedo; mas no pudiendo evitar el acercarse, encontraron una Isla, poblada de todo genero de arboles, que la nombraron Isla *de la Madera*, y se halla un poco al Sud del Puerto Santo; y por su extension, la suavidad del ayre, y la abundancia de sus producciones, es la mas considerable del Mar Occidental. Los dos Gefes de este Descubrimiento tuvieron su parte en tan hermosa Isla, que les confirmò por su Privilegio el Infante, dandoles el Titulo de Capitanes. Tristan diò su nombre á la punta donde tomò tierra; y Juan Gonzalez llamò lo que le tocò *Camara de Lobos*, esto es, Caberna de los Lobos, porque encontrò alli una cueba, ò gruta, que juzgò era la habitacion de estos animales. Hallaron tambien una Capilla, con un Sepulcro, hecho por el cèlebre Inglès *Macham*, el que huyendo de Inglaterra para España, con una muger que estimaba mucho, fue arrojado à esta Isla por una tempestad año de 1344. La Capilla tenia el titulo de Jesus: el Puerto donde Macham desembarcò se llama aora Machico. Este Aventurero saliò del Baxèl con su querida, que havia padecido mucho con la tempestad: sus compañeros hicieron vela, dexandoselos en la Isla. La muger muriò de pesadumbre: Macham, haviendola enterrado con decencia, hizo una Capilla, y un Sepulcro, sobre el qual hallò el medio de gravar su triste aventura: despues hizo una Barca de un tronco de un arbol, y se abandonò à las ondas del Mar: tuvo la felicidad de arribar à la Costa de Africa, donde los Moros lo recogieron, y miraron como un hombre que el Cielo defendia: lo llevaron à su Rey, que lo remitiò al Rey de Castilla. Estando esta Isla enteramente cubierta de arboles, Gonzalez, y Vaz, para hacerla capàz del cultivo, le pusieron fuego, y se apoderò con tanta violencia de los arboles, que durò siete años enteros, echando un humo espeso, mezclado con estallidos, que se percibian bien lexos, muy semejante á las irrupciones del Monte Ethna; de modo, que la madera fue despues tan rara en esta Isla, como comun en sus principios. El Infante Don Henrique hizo llevar de Sicilia cañas de azucar, que correspondieron maravillosamente en poco espacio de tiempo: esta renta, que el Infante se reservò para su orden Militar, importò mas de

60000.

Añ.1419 60000. arabes, que cada una correſponde à 500. peſetas nueſtras, aunque en ſu circunferencia, el terreno cultivado, no tuvieſſe mas de nueve millas. Han edificado en la Madera muchas Igleſias, y eſtablecido un Obiſpado. El Rey Eduardo, hermano del Infante Don Henrique, le hizo donacion de eſta Isla, y ſe diò la Juriſdiccion Eſpiritual à la Orden Militar de Chriſto.

Yá havia doce años, que el Infante Don Henrique no eſcuſaba gaſto alguno, para aſſegurar el deſcubrimiento de la Guinèa: el de las dos Islas, que ſolo ſe debiò à la caſualidad, avivò mas ſus deſeos, y eſperanzas, y hizo que deſpreciaſſe todas las objeciones que ſe hacian contra eſta empreſſa. Por fin, Gil Yañez, hombre capáz de deſempeñar la execucion de ſus ordenes, doblò el terrible Cabo Bojador, que haſta entonces havia contenido á los mas determinados, y eſta accion fue ponderada por los Eſcritores de aquel tiempo, por mas que el mayor de los trabajos de Hercules. El Infante, para llegar al cùmulo de ſus deſeos, conſiguió del Papa Martino V. una donacion perpetua para la Corona de Portugal, de todas las tierras que pudieſſen deſcubrir los Portugueſes, deſpues de eſte Cabo, haſta las Indias Orientales incluſsivamente, concediendo aſsimiſmo Indulgencia Plenaria, por las Almas de los que murieſſen en eſta empreſſa: eſta gracia fue confirmada por los Papas Eugenio, y Nicolao, ſus ſucceſſores, á inſtancia del Rey Alphonſo, y del Principe Don Juan ſu hijo, por el duplicado motivo, de contener las demàs Naciones, y para animar los ſubditos de Portugal.

1434. Gil Yañez ſe hizo à la vela, en ſu Baxèl, el año de 1434. acompañado de *Alonſo Gonzalez Baldaya*, que montaba otro mas conſiderable, con los que ſe adelantaron treinta leguas mas adelante de eſte Cabo; y aventurandoſe à arribar á la orilla, deſcubrieron gran numero de gente, y cantidad de ganados; pero ſin paſſar á mas reconocimiento, ſe bolvieron à Europa, deſpues de haver dado, por unico fruto de ſu Via-
1435. ge, el nombre de *Angra de Ruivos* à eſta Coſta. El año ſiguiente fue mas dichoſo, pues haviendoſe alargado doce leguas adelante, deſembarcaron dos hombres à cavallo, que por la tarde bolvieron con la noticia de haver encontrado 19. ſalvages, armados con dardos, que huyeron á ſu viſta. Los dos Portugueſes hirieron algunos, y uno de los dos tambien bolviò herido. Baldaya con eſta noticia tomò tierra; pero no deſcubriò ninguna gente, y ſolo en una cueva, que les ſervia de habitacion, hallaron muchas coſas de poco valor, que tomaron todos como pronoſtico, de un botin mucho mas rico: anduvieron unas 12. leguas, y haviendo hecho alto, à la deſembocadura de un rio, hallaron mas de cinco mil lobos marinos, de que mataron un gran numero, y ſe llevaron las pieles, que eſtimaban mucho por lo raras que eran entonces. Sobre la Coſta hicieron algunos reconocimientos; pero no encontraron mas que algunas cuerdas tendidas para ſecar. Ultimamente, haviendo conſumido caſi todas las proviſiones, ſe vieron precisados à bolverſe.

1440. Antonio Gonzalez, el año de 1440. bolviò al miſmo parage para

cargar su Baxel de pieles de lobos marinos; y un dia, que se internò en la tierra ocho leguas, con otros diez de su gente, descubriò un hombre desnudo, que llevaba dos dardos en la mano, y conducia un camello: este era un Moro, que el temor le embarazò de suerte, que se dexò tomar sin resistencia. Al bolver à su Baxèl Gonzalez, encontrò un trozo de quarenta Moros, que huyeron, y dexaron una muger que llevaban consigo. Estos dos fueron los primeros habitantes de esta Costa, que cayeron en las manos de los Portugueses. Gonzalez encontrò arribado otro Baxèl de su Nacion, mandado por *Nuño Tristan*: con este aumento de fuerzas, bolvió à entrar tierra adentro, y con la obscuridad de la noche encontrò otros Moros. Sus gentes se hallaron tan cerca de estos barbaros, que los abrazaban sin conocerlos, mas que por su desnudèz, y por la diferencia de su lengua: mataron tres, y prendieron diez, y se bolvieron á sus Baxeles. A este lugar le pusieron *Puerto del Cavallero*, por respeto à Antonio Gonzalez, à quien Nuño Tristan diò esta distincion. Traìan consigo un Arabe, que entendia la Lengua de los Moros: lo echaron à tierra con la muger que havian preso, para que dixessen à los habitantes, que bolviessen à rescatar los prisioneros. El dia siguiente se descubrieron en la orilla como unos ciento y cincuenta, los unos montados en camellos, y los otros à cavallo, que rogaban viniessen à ellos; pero viendolos sordos à sus instancias, se bolvieron arrojandoles muchas piedras. Gonzalez diò buelta à Portugal con algunos Esclavos: Tristàn continuò su navegacion, adelantandose hasta el Cabo Blanco; y no haviendo encontrado persona, aunque hallò rastro de hombres, se bolviò tambien para Portugal el año 1442. Antonio Gonzalez bolviò à la misma Costa, acompañado del mas principal de los prisioneros, que le havia prometido por su rescate 7. Esclavos de Guinèa, y puesto en libertad no se acordò mas de su promessa: no obstante, otros Moros se presentaron al arribo de Gonzalez, ofreciendole por el rescate de dos jovenes, que havia hecho prisioneros el año antecedente, diez Negros de diverso País, y una quantidad considerable de oro en polvo. Es de notar, que entre los Africanos llaman Moros á los mas civilizados; y Negros à los de las partes Meridionales, que son mucho mas barbaros, y de color mas obscuro. En esta ocasion fue la primera vez que el Africa ofreciò à los ojos de los Portugueses los brillos del oro; y por esta razon à un arroyo que corre cerca de seis leguas tierra adentro, le dieron el nombre del *Rio de Oro*. Traxeron á Europa, con este precioso thesoro, pieles de bufalos, y algunos huevos de abestruces. Todas las gentes se admiraron del color de los Esclavos; y el oro incitò los deseos de los avaros. Nuño Tristan repitiò el mismo viage en 1443, y haviendo penetrado à mas distancia, descubriò la Isla de *Adeget*, que es una de las de Arguim. Viò veinte Barcas, y en cada una quatro Moros, que passaban de la Isla al Continente. Siete hombres, que puso en su Chalupa, dieron caza à esta multitud de salvages, y hicieron catorce prisioneros. Adelantòse à otra Isla, que llamò de las *Garzas*, porque encontrò alli un gran numero de ellas, de las que cogiò muchas.

*Añ.*1440 — 1442. — 1443.

El

Añ.1444 El ardor, y deseo de los descubrimientos, crecia en Portugal al passo que llegaba algun Baxel, y traia alguna cosa de su viage. De todas las partes del Reyno concurrian á admirar las menores riquezas que estos Aventureros havian recogido en el Africa. En el año 1444. *Lanceloto Gil Yañez*, que fue el primero que doblò el Cabo Bojador; Estevan *Alonso*, Rodrigo *Albarez*, y Juan *Diaz*, obtuvieron la permission del Principe, con ciertas condiciones, para formar una Compañia en la Villa de Lagos, para continuar los descubrimientos. Equiparon diez Caravelas, dando su govierno à Lanceloto. A su llegada à la Isla de las Garzas, Martin Vicente, y Gil Vazquez, acompañado cada uno de ocho Soldados en sus Barcas, se acercaron à la Isla de *Nar*, tomaron por assalto una Villa, que hallaron sin defensa, matando mucha gente, y haciendo 155. prisioneros. Lanceloto atacò à *Tider*, y otras Islas, en que hizo 40. prisioneros. El Infante Don Henrique, à quien presentaron estos despojos del Africa, recompensò generosamente à los Gefes de esta expedicion.

1445. Gonzalo de Cintra, haviendo partido para las Costas de Africa el año de 1445. con un Baxel solo, abordò à las Islas de Arguim, y se introduxo, durante la noche, en una Baia, para ganar la orilla. El refluxo del Mar lo dexò en seco, y fue sorprehendido por la mañana de los Moros, que le mataron siete hombres, y fue la primera sangre que costò à los Portugueses sus empressas. Este lugar tomò el nombre del Capitan, llamandole *Angra* de Gonzalo de Cintra, catorce leguas mas adelante del Rio de Oro. *Antonio Gonzalez*, *Diego Alonso*,

1446. *y Gomez Perez*, hicieron vela el año de 1446. para el mismo Rio, con tres Caravelas, y orden de tratar la Paz, el Comercio, y la conversion de estos barbaros. Sus proposiciones fueron despreciadas; pero traxeron uno de los naturales del Pais, que consintiò voluntariamente en seguirlos; y baxo la fee de esta especie de trato, se quedò entre ellos Juan Fernandez, con el mismo designio. Nuño Tristan, en otro viage, tomò veinte Esclavos de un Village vecino. Dionys-Fernandez passò la embocadura del Rio de Sareaga, ò Senegal, que divide los assenagos del Pais de los Jalofes: tomò quatro Negros que estaban pescando; y penetrando mas lexos, descubriò el famoso Cabo Verde; pero sin passar adelante se puso en camino à llevar esta noticia al Infante, despues de haver puesto una Cruz de madera en la orilla.

1447. Antonio Gonzalez, Garcia Mendez, y Juan Alonso, aunque separados en su ruta, por una tempestad violenta, se reunieron el año de 1447. en las Islas de Arguim, y juntos dieron fondo junto à un Village, donde cogieron veinte y cinco Moros: de ordinario el mas agil era el que cogia mas numero de prisioneros, corriendo tras de estos fugitivos. *Lorenzo Diaz* cogiò siete, mientras que cada uno de los otros havia tomado uno. Esta punta la nombraron *Cabo del Rescate*, porque se convino, y se hizo de algunos Moros. La alegria de los Portugueses fue grande, haviendo encontrado à Juan Fernandez, que dexaron alli en su ultimo viage. Estaba bueno; aunque se le havia pe-

pegado algo de la rusticidad de los habitantes. Este les diò cuenta de todo lo que havia observado. El Paìs era tan llano, y descubierto, que los mismos naturales, con freqüencia, perdian el camino, no teniendo para guiarse otras señales, assi como por el Mar, sino es las Estrellas, los vientos, y los paxaros. Los habitantes vivian miserablemente. Su alimento consistia en un genero de grano, que sin cultivo produce la tierra; algunas yerbas, lagartos, y langostas, secas al Sol, cuyo ardor es excessivo en una Region que se halla baxo del Tropico de Cancer. Bebian la leche de toda suerte de animales, por ser el agua rara en extremo; y por esta razon, quando salen à caza, no matan las hembras. Los que no estàn distantes del Mar, se mantienen algunas veces de la pesca; y quando los Portugueses les enseñaron el trigo, se lo comieron sin mas preparacion. El terreno era estèril, todo cubierto de arena, que apenas producia algunas palmas, y higueras salvages. No tenian mas habitaciones, que sus Tiendas. Sus vestidos eran de pieles de animales. Los mas distinguidos llevaban *Albaiks*, que son de una especie de tafetan de mala calidad; y los Gefes, de otras telas algo mas ricas; pero las mejores valian muy poco. Su unica ocupacion se reducia al cuidado de los ganados. La Lengua, y los Caracteres, los mismos que se usan en las Costas de Berberia, con tan poca diferencia, como la que hay entre el Idioma Castellano, y Gallego. No tenian Rey; pero se dividian en *Clans*, ò en Compañias, sugetas à sus Gefes. Los Portugueses, al bolverse à su Patria, mataron algunos Moros en el Cabo Blanco, y hicieron 55. prisioneros. *Añ.* 1447

Dionysio Yañez de Agran, *Albaro Gil*, y *Masoldo de Setubal*, cada uno con su Caravela, abordaron en la Isla de Arguim, donde tomaron siete Moros, que les ayudaron à hacer otros quarenta y siete prisioneros. Corrieron despues ochenta leguas de Costa; y este reconocimiento no les valiò mas que cincuenta Esclavos; y en la Isla de las Garzas perdieron siete Portugueses, que sorprehendieron, y mataron los Moros. Lanceloto, que havia governado yà una Flota pequeña, saliò de Lagos con catorce Baxeles, y titulo de Almirante. Albaro, y Dionysio Fernandez, Juan de Castilla, y algunos otros, al mismo tiempo hicieron vela para la Madera, con trece Baxeles, hallandose juntos hasta el numero de veinte y siete Capitanes, de los quales nueve de la Flota de *Lagos* se destacaron immediatamente para ganar la Isla de Arguim, donde yà estaba Dionys-Yañez: este les persuadiò à que arruynassen la Isla, para vengar la muerte de los siete Portugueses, que èl havia perdido; pero los Moros, informados del riesgo, se huyeron, no quedando alli mas que doce, de los quales mataron ocho, y quatro cogieron, con la perdida de un Portuguès solo. Albaro de Freytas se bolviò à Europa con sus tres Baxeles. Lanceloto se adelantò hasta la Isla de *Tider*, que creyò abandonada: mas al prepararse para hacer vela, descubriò muchos Moros, que le Insultaban con gritos, y burlas, por no haverlos podido encontrar. Dos Portugueses, indignados de este atrevimiento, se echaron al agua con sus armas, y ganaron la tierra à nado:

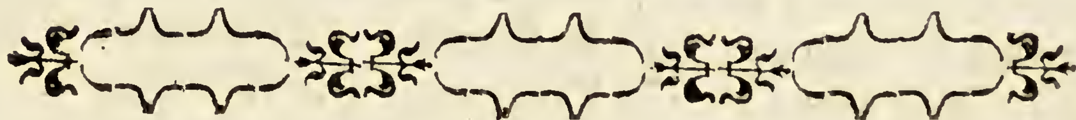
*Añ.*1447 los compañeros, viendo los Moros promptos à recibirlos, saltaron despues de ellos para sostenerlos, y huvo una accion muy viva. Una parte de los Moros fue muerta, y se cogieron sesenta. *Suero de Acosta* se separò de Lanceloto para bolverse à Portugal; y en un Village de Cabo Blanco cogiò nueve Moros, y entre ellos una muger, que le engañò con gran sutileza, haviendole prometido un rescate muy considerable: la trataron con mucha atencion por esta promessa; y buscando el tiempo á proposito, se echò al Mar, cerca de la Isla de Tider, y nada pudo estorvarle el ganar à nado este Cabo. Lanceloto, viendo dispuestos sus compañeros à seguirle, formò el designio de adelantarse à los Assenagas, y à las Costas de Guinèa; y haviendo hecho algunas empressas ligeras, se determinò à conquistar la Isla de la Palma, y tocò al passo en la *Gomera*, donde dos Gefes de los Moros, *Pisto*, y *Brucho*, que havian recibido algunos favores del Infante Don Henrique, le manifestaron su Mucho reconocimiento: èl les descubriò su designio; y haviendolos persuadido á seguirlo, abordaron juntos á la Isla de la Palma. Setenta Esclavos que cogieron, con una muger muy gruessa, que passó por Reyna de una parte de esta Isla, fueron el unico fruto de este viage, y se bolvieron á la Isla de Gomera. Juan de Castilla, descontento de tan pocas ventajas, tomó de aqui mas de veinte Isleños, amigos que le havian socorrido, obrando indignamente: el Infante Don Henrique, para satisfacer esta injuria, los embió á la Isla bien vestidos.

Gomera, y la Palma pertenecen à las Canarias: estas Islas fueron descubiertas el año 1395. por Henrique Tercero, Rey de España; y veinte y dos años despues, en el de 1417. Juan de Betancur, Gentil-hombre, Francès, obtuvo del Rey D. Juan el Segundo de Castilla la permission de conquistarlas. Betancur sujetò las de Lancelote de Fuerte-Ventura, y la del Hierro. Masiot de Betancur, su sobrino, que dexó para governarlas, se apoderò de la Gomera; pero haviendo su Tio hecho un trueque de esta Conquista con el Infante Don Henrique de Portugal, por algunas tierras de la Isla de la Madera, se vino à establecer en esta Isla. Como las de Canarias son doce en numero, y quedaban aùn por conquistar ocho; esto es, *la Gran Canaria*, *la Palma*, *la Graciosa*, *la del Infierno*, *la Alegranza*, *Santa Clara*, *la Roca*, *y la de Lobos*, el Infante embió, durante el año de 1447, una Flota con 2500. hombres de Infanteria, y 120. Lanzas, mandados por Don Fernando de Castro; que repartidos por todos estos Lugares, convirtieron un gran numero de Infieles, como refieren los Historiadores Portuguesses: mas las pretensiones de España les obligaron à abandonar esta empressa. En adelante, Henrique IV, Rey de Portugal, diò las Islas de Canarias à Don Martin de Atayde, Conde de Atouguia. Ultimamente, por un Tratado entre los Reyes Don Alphonso de Portugal, y Don Fernando de Castilla, quedaron en poder de España. Los habitantes de estas Islas se governaban por un cierto numero de Gefes: su Religion no era en todos uniforme. En lugar de armas de hierro, usaban palos, y piedras. La parte superior de su vestido la hacian de pieles; y la inferior de hojas

de

de palma de diferentes colores. Tambien se afeytaban, usando para ello de piedras agudas. A sus Gefes se les prostituían todas las Doncellas antes de casarse. Mantenian los niños con leche de cabras. Su comun alimento era trigo, cevada, leche, diferentes generos de yerbas, lagartos, y culebras. *Añ.* 1447

Lanceloto, al restituirse à Portugal, descubrió el Rio de Ordeck, al qual nombró Sanaga, ó de Senegal, por un Moro que dexó en esta Costa. Se creyó ser este Rio uno de los brazos del Nilo, haviendose informado, que venia de mucha distancia por el lado del Est. Estevan Alphonso subió por èl, en una Barca, algunas millas, y allí cogió dos Negros, jovenes, que sus Padres les disputaron fuertemente. *Rodrigo Anez*, *y Dionis-Diaz*, por una grande tempestad, fueron separados aqui de la Flota, y bolvieron con felicidad à Portugal. Lanceloto, guiando al Cabo Verde, arribó à una Isla, donde no encontró mas que machos, y cabras; y tambien halló escritos en la corteza de un arbol estos tres motes Franceses: TALENT DE BIEN FAIRE, que era la divisa del Infante Don Henrique, y manifestaba sus grandes designios. Lanceloto, haviendola visto, comprehendió luego no ser èl el primer Portuguès que havia estado en este lugar. Albaro Fernandez llegó aqui de la Isla de la Madera. Entretanto que Lanceloto se mantuvo al ancora, Gomez Perez se metió en el Esquife, para costear la Isla; y echò à unos Moros, que vió à alguna distancia, un anteojo pequeño, y una Estampa de un Crucifixo, en papel. Uno, y otro hicieron pedazos; respondiendo solo con una multitud de piedras, que les arrojaron: y haviendo los Portugueses resuelto vengar este insulto, un viento furioso separó los Baxeles, y estorvó los efectos de su resentimiento. Lorenzo Diaz arribó el primero à Portugal. Gomez Perez passó à reconocer la embocadura del Rio de Oro, donde cogiò un Esclavo, y quantidad de lobos marinos. Los naturales de esta Region le parecieron vastante tratables. Albaro Freytas, y Vicente Diaz cogieron cincuenta y nueve Esclavos. En la Isla de Tider, Dionis Fernandez, y Palacano, tomaron sesenta y ocho en el Cabo de Santa Ana. Estos sucessos, aunque ligeros, anunciaban otros mas grandes por otra parte: hasta entonces havian costado muy poco à Portugal, pues en todas estas expediciones solo havian perdido quince, ó veinte hombres, y un Baxel pequeño, cuyo equipage tuvo la felicidad de salvarse.



 CA-

Añ. 1447

CAPITULO II.

CONTINUACION DE LOS DESCUBRIMIENTOS despues del Cabo Verde, hasta el Cabo de Buena Esperanza.

NO obstante el ardor que los Portuguesses tenian en sus empressas, el temor contenia à los mas valerosos. Mares immensos, y no conocidos: Costas desiertas, ó habitantes pobres, y feroces, que no ofrecian algun botin mas precioso que ellos mismos: el ser necessario combatir, ó detenerse para hacerse un numero pequeño de Esclavos; tal era hasta entonces el objeto de los Descubridores; y estas cortas ventajas interessaban poco, comparadas con los peligros, y trabajos. El Proyecto de buscar un passo para las Indias por el Mar de Africa, sin duda no huviera salido mas felíz, que encontrar otro por los Mares del Norte, si la firmeza invencible, y las juiciosas reflexiones del Infante Don Henrique no huviessen sido capaces de disipar todo genero de obstaculos.

Nuño Tristan, equipado por orden del Infante, se adelantó sesenta leguas mas adelante del Cabo Verde, y echó el ancora á la embocadura de un gran Rio, al que llamò *Rio Grande*; y haviendo determinado subir por èl, con la Chalupa, descubrió luego una multitud de Negros, en trece Barcas, que llamaban Almadias, con las que fue rodeado de estos Barbaros, que le arrojaron una nuve de flechas emponzoñadas. La mas de su gente fue muerta, antes que pudiessen ganar su Baxel; y todos los que quisieron socorrerle tuvieron igual suerte; y Nuño recibiò una herida mortal, de que muriò el mismo dia. Quatro de sus compañeros escaparon solo de esta desgraciada refriega, y bolvieron con el Baxèl á Portugal, despues de navegar mucho tiempo, sin conocer su ruta. Albaro Fernandez hizo el mismo viage, y passó quarenta leguas mas adelante; pero con casi igual desgracia que el antecedente. Haviendo desembarcado en un lugar, que creyó desierto, fue atacado por un gran numero de barbaros, que mataron muchos de su gente, y que no huyeron hasta que vieron muerto á su Gefe. Despues passó al Rio de Tabites, donde para aumento de su desgracia dió en otra tropa de Negros, que le hirieron á èl mismo, y le obligaron á retirarse de la orilla. Gil Yañez saliò por el mismo tiempo con diez Caravelas, para restituir á la Gomera los dos prisioneros, que Juan de Castilla havia hecho injustamente. Si fue á Cabo Verde, solo lo executó para ser destrozado por los Negros, y para perder cinco hombres. Como havia sido mas dichoso con los Moros, se bolviò á la Isla de Arguim, donde cogiò 48. Esclavos; y passando á la

Palma, hizò priſioneras dos mugeres: mas eſto le huviera coſtado caro, Añ.144
ſi Diego Gonzalez no le huvieſſe ſalvado con valor increible, matando èl ſolo ſiete Isleños, y al Gefe que los conducia, con una palma en la mano, para ſeñal de ſu ſoberania.

Gomez Perez, haviendo ſido engañado por algunos Moros del Rio de Oro, que le prometieron un grande reſcate, ſe vengó de ſu perfidia, cogiendo entre ellos veinte y quatro Eſclavos. El año ſiguiente, que fue el de 1448. *Diego Gil Homen* partió, con orden del Infante, para eſtablecer algun Comercio con los Moros de *Meſa*: doce leguas adelante del Cabo *Guer* trocò, por cincuenta Eſclavos Negros, cincuenta Moros, que dió voluntariamente: y Juan Fernandez, que ſe havia quedado ſin repugnancia con los Aſſenagas, ſe vió preciſado á quedarſe contra ſu guſto en eſta Coſta. Homen llevò de eſte viage un Leon, que fue deſpues la admiracion de Lisboa. El ruido de tantas expediciones no pudo dexar de eſparcirſe en todos los Eſtados de la Europa. Ballarte, Gentil-hombre Dinamarquès, ſugeto de grande merito, y capàz de grandes empreſſas, vino, con la recomendacion de ſu Rey, à ofrecerſe al Infante D. Henrique de Portugal. Fernando Alonſo partió immediatamente con la qualidad de Embaxador al Rey de Cabo Verde, acompañado de Ballarte. Luego que tomaron tierra, encontraron los habitantes del Paìs, armados, para oponerſe á ſu deſembarco; pero haviendoles hecho aſſegurar por medio de dos Negros, que venian con intenciones pacificas, y que ſu deſignio ſolo era convertir, y civilizar ſu Nacion, fueron recibidos con humanidad: el *Farim*, ó el Governador les pidiò ſe detuvieſſen ſobre la Coſta, haſta que comunicaſſe al Rey la nueva de ſu arribo, y en eſte intervalo ſe empezò á comerciar. Entre las riquezas del Paìs, enſeñaron los Negros algunos dientes de elefante; lo qual moviò en Ballarte unos grandes deſeos de vèr alguno de eſtos animales vivos. Un Negro ſe ofreciò á facilitarle eſta ſatisfaccion; pero haviendole llevado á alguna diſtancia, le matò perfidamente. Una tan vil traycion obligó á los Portugueſes á retirarſe, ſin eſperar el arribo del Rey. En eſte miſmo año mudò Portugal de Soberano, haviendo muerto Eduardo, deſpues de un Reynado muy corto; y Alphonſo V, que no tenia mas que ſeis años, aſcendió al Trono ſin dificultad, durante ſu menor edad, haſta los diez y ſiete años; ſe governò el Eſtado por el Infante Don Pedro ſu Tio, y hermano del Infante Don Henrique. Las diferencias que ſe levantaron deſpues en la C[illegible]s au-hicieron aflojar en los deſcubrimientos, y empezaron á execu[illegible]periencia nombre del Rey. No obſtante, la primera demonſtracion d[illegible]ra ſu ma-Monarca, fue conceder al Infante Don Henrique un Privilegi[illegible]ande [illegible]ſivo, por el que prohibía paſſar del Cabo Bojador, ſin el permiſſo del Infante, y de darle el quinto, y la decima de todas las coſas que vinieſſen del miſmo Paìs. El año deſpues le permitió poblar las Islas *Azores*, que havian ſido deſcubiertas por *Gonzalo Bello*; eſtas ſon ocho: *San Miguél*, *Santa Maria*, *Jeſus*, *ò la Tercera*, *la Gracioſa*, *Pico*, *Fayal*, *Flores*, *y el Cuerbo*, que es la mas diſtante por el lado del Occidente, como

San

*Añ.*1448 San Miguèl por el lado de Oriente.Su latitud no es muy diferente,y quaſi la miſma que la de Lisboa. El nombre de Azores ſe lo puſieron por el gran numero de aves de eſta eſpecie, que hallaron quando la deſcubrieron. Tambien encontraron en la Isla del Cuerbo una Eſtatua Equeſtre, cubierta con un manto, con la cabeza deſnuda, que tenia en la mano izquierda la brida del cavallo, y con la derecha ſeñalaba al Occidente: havia debaxo en una roca algunas letras gravadas, que no pudieron entenderſe; pero la ſeñal de la mano, con claridad parece que demonſtraba la America. El Comercio del oro de los Negros, que havia empezado felizmente en las Islas de Arguim, dió, al nuevo Rey de Portugal, motivo para hacer un Fuerte en una de eſtas Islas, á quien ſe dió el nombre de *Arguim*. Suero Mendez, que obtuvo ſu govierno, concluyó
1461. la obra el año de 1461. El año ſiguiente, un Genovès llamado An-
1462. tonio de Noli, que ſu Republica havia embiado al Rey Alphonſo, deſcubriò las Islas de Cabo Verde. Reconociò tambien la Isla de *Mayo*, á la que diò eſte nombre por ſu arribo á ella el primer dia de eſte mes. El dia ſiguiente vió otras dos, que nombrò *Santiago*, y *San Phelipe*: las demás Islas del Cabo Verde ſe llaman *del Fuego*, *Braba*, *Buena Viſta*, *Sal*, *San Nicolàs*, *Santa Lucia*, *San Vicente*, y *San Antonio*. Todas en general ſe nombran de Cabo Verde, por no eſtár mas que cien leguas diſtantes de eſte Cabo al Occidente. *Pedro de Cintra*, y *Suero de Coſta* llegaron eſte año haſta la *Sierra Leona*.

1463. El año de 1463. fue la muerte del Infante Don Henrique, Autor, y Fundador de todos los deſcubrimientos, particularmente de los del Sud, y de los del Eſt, y digno de eterna fama.Los Hiſtoriadores nos han conſervado una idèa de ſu figura, y de ſu caracter: era de eſtatura bien cumplida; las piernas grueſſas, y robuſtas; el color muy blanco; los cabellos creſpos, y eſpeſos; el mirar terrible, para aquellos que no eſtaban acoſtumbrados á tratarle: era algo colèrico; pero en ſus mayores arrebatamientos dominó ſiempre eſta paſsion: tenia un genio agradable: nadie fue mas circunſpecto, y mas reſervado que èl en los diſcurſos: un veſtido llano: muy paciente en los mayores trabajos: firme en los rieſgos: inſtruído en las Ciencias,y ſin contradiccion el primer Mathematico de ſu tiempo: liberal en extremo, y zeloſo por la Religion, ſin haverſele deſcubierto,en medio de tantas virtudes, vicio alguno particular: vivió en el Celibato,ſin que jamás ſe oyeſſe nada ofenſivo á ſu conti[illegible]tec. En fin,la opinion que ſe tuvo de ſu merito,y de ſu prudencia,mien[illegible]fue [illegible]ó, le conſervó una grande autoridad con todos. Eſte corto elo[illegible]ſu gent[illegible]y debido en eſta Obra, á la memoria de un Principe tan gran[illegible]pues [illegible]ſcubrimientos ſe eſtendieron deſpues del Cabo de Non, haſta la Sierra Leona; eſto es, entre el grado veinte y nueve de latitud al Norte, haſta el grado octavo. Murió en el Cabo de Sagres, á los ſeſenta y ſiete años de ſu edad, y ſu ſepulcro ſe vè aora en la Igleſia de Batalla, con el del Rey ſu Padre.

Se havian concebido grandes eſperanzas ſobre el Comercio de la Guinèa,y en el año 1469. Fernando Gomez lo tomó al Rey en arrendamien-

to,

to, por la ſuma de 500. ducados, durante el eſpacio de cinco años. Cantidad muy ligera, comparada con la utilidad de los tiempos poſteriores; empero muy conſiderable para aquellos, que no havian recogido, haſta entonces de tantas empreſſas, y expediciones, mas que unos provechos muy cortos. Fernando Gomez, por un Articulo de ſus Convenciones, ſe obligó á ſeguir los deſcubrimientos quinientas leguas mas adelante. En el año de 1461. ſe deſcubrió, á los cincuenta grados de latitud, el Comercio del Oro de la *Mina* por *Juan de Santaren*, y por *Pedro de Eſcalona*, los quales ſe adelantaron haſta el Cabo de Santa Cathalina, treinta y ſiete leguas mas allá del Cabo de *Lope Gonzalez*, á dos grados y medio de latitud Meridional. *Fernando Pò* deſcubrió la Isla, que nombró *Hermoſa*, y que deſpues ſe llamó de ſu nombre. El ultimo deſcubrimiento, en el Reynado de Alphonſo, fue el del Cabo de Santa Cathalina, llamado aſsi, porque en eſte dia fue deſcubierto. Otros reconocimientos ſe hicieron antes como el de la Coſta, de donde ſe traxo la primera cochinilla, que los Italianos, conociendo mejor ſu eſtimacion que ſu nombre, llamaron luego *Grana del Paraìſo*, y la dieron los Moros de la parte de la Guinéa, que atravieſſa el Païs de *Mandinga*, y los deſiertos de la Libia, llevandola al Puerto de *Mundibarca*, en el Mediterraneo. Tambien ſe deſcubrieron por el miſmo tiempo las Islas de *Santo Thomàs*, *Año Bueno*, *y el Principe*, de que ſe havia hecho poco caſo, por eſtár el Rey entonces ocupado con Guerra en la Mauritania. Es verdad, que eſtos nuevos deſcubrimientos, al parecer, havian hecho poca impreſsion; pues el año de 1525. *Garcia de Loayſa*, Cavallero de Malta, haviendo arribado á las Islas Molucas, por otra ruta, con una Flota Eſpañola, encontró á los Portugueſes antes que ſe ſupiera en Portugal, que eſtaban en eſtos lugares; y el miſmo Almirante, haviendoſe adelantado haſta el ſegundo grado de latitud, llegó á la Isla de San Mathèo, que encontró deſierta, no obſtante los raſtros que halló de los Portugueſes; pues ſin contar diverſos arboles frutales, y algunos animales domeſticos, leyó en la corteza de un arbol una inſcripcion, por la que conoció haver eſtado en eſta Isla los Portugueſes diez y ſiete años antes, haviendo pueſto la cèlebre diviſa del Infante Don Henrique: TALENT DE BIEN FAIRE, ſiguiendo el uſo de los Marineros de ſu Nacion, que dexaban eſte teſtimonio de ſu arribo en todos los lugares á donde abordaban.

Año 1463

Don Juan el Segundo, hijo de Alphonſo, y ſu ſucceſſor, en el año 1481, contemplando que las riquezas de los Païſes deſcubiertos aumentaban conſiderablemente ſus rentas; y conociendo por experiencia las utilidades de la Guinèa, que ſu Padre le havia ſeñalado para ſu manutencion, hizo fabricar un Fuerte en la parte de la Coſta donde ſe hacia el Comercio del Oro, al que llamó *Mina*. Para la execucion de eſta empreſſa, equipò doce Baxeles, que fueron cargados de todos los materiales neceſſarios, con proviſiones para 600. hombres, de los quales quinientos eran Soldados, y los demás trabajadores. *Diego de Arambuſa*, á quien ſe dió el mando de eſta Flota, luego que llegó, intentó aſſegurar la paz, que ſe havia concluído algun tiempo antes con los habi- 1481.

bi-

Añ. 1481 bitantes del Paìs. Immediatamente comunicó sus intenciones al Principe, que se llamaba *Karamansa*, ò *Kasamansa*; y haviendo desembarcado despues, sin embarazo tomó possesion del lugar, y hizo poner sobre un arbol las Armas de Portugal. El Rey Negro vino á la Costa con un gran numero de sus subditos, que estaban todos desnudos hasta la cintura, y el resto del cuerpo cubierto con hojas de palma, y de pieles de monas, que les colgaban hasta la rodilla. Todos estaban armados, los unos con broqueles, y dardos; y los otros con arcos, y flechas. Muchos tenian las cabezas cubiertas con casquetes, hechos de pieles, pareciendo à la vista mas bien ridiculos, que terribles. El Rey tenia las piernas, y los brazos cubiertos con laminas de oro. Llevaba una cadena rodeada al cuello, y unos cascaveles pequeños, asidos à la barba. Delante de èl iban muchos con un gran numero de instrumentos, que hacian mas ruìdo, que harmonìa, como sonajas, vocinas, y otras puerilidades, desconocidas á los Portugueses: llegó con esta pompa donde estaba el Gefe de los Europèos: su parecer era amable, y alegre, y le pidió la mano en señal de paz. Su primer Oficial executó lo mismo. Despues de los primeros cumplimientos, Arambusa habló sobre los motivos de su viage, empezando por el de la Religion: asseguró à los Africanos, que el principal designio de su Rey era instruirlos en la Fè Christiana: ponderó sus ventajas; y concluyó, pidiendo el permisso de edificar un Alhojamiento para sus gentes, aunque en la realidad queria hacer un Fuerte para sujetarlos.

Fue oído el Almirante con mucha atencion, y aceptaron los ofrecimientos, en quanto à Religion: mas la proposicion de hacer un alhojamiento, ò Fuerte se negò absolutamente, no estorvando à los Negros su estupidez el conocimiento de sus intereses. Arambusa instò nuevamente; y por fin, el Rey Negro diò su consentimiento, y se retirò. Immediatamente los trabajadores Portugueses empezaron á romper un peñasco, para principiar su trabajo. Los Negros, que hacian de esta roca uno de los objetos de su culto, se creyeron insultados, y arrojaron de allí à los trabajadores. Arambusa eligiò el partido mas prudente, que fue, sossegarlos con algunos presentes de poco valor. El Fuerte se concluyò, y se le diò el nombre de San Jorge, por causa de la particular devocion, que el Rey de Portugal tenia à este Santo. En pocos años se aumentò tanto, que obtuvo el Titulo, y Privilegios de Villa. Arambusa se estableciò en èl con sesenta hombres, embiando su Flota cargada de oro. Se mantuvo en èl, como Governador de esta Colonia, por tres años, y concluyò su oficio honradamente, por lo que se le premiò despues.

Aunque el Rey Don Juan estuviesse muy determinado à buscar una ruta por Mar, para hacer el Comercio de la Especieria, rezeloso de que los otros Principes de Europa, algun dia, quisiessen partir con èl las utilidades, sin haver tenido parte en los gastos: con esta idèa hizo declarar, el año de 1484, en todas las Cortes de los Principes Christianos, que los que le ayudassen con gente para hacer las Conquistas contra

los Infieles, recibirian una recompensa proporcionada à las ventajas que se sacassen; pero se mirò desde luego esta empressa, si no como imaginaria, à lo menos como incierta, y llena de mil peligros. Nadie escuchò sus ofrecimientos, lo qual hecho se dirigiò al Papa, para que le confirmasse la primera donacion de la Santa Sede; y no solamente se le concediò su pretension, sino es tambien se negò à los demàs Principes la libertad de hacer descubrimientos del Occidente al Levante; y que todo lo que descubriessen otras Naciones, perteneceria al Rey de Portugal: no considerando, que se podian hacer descubrimientos, assi de Levante al Occidente, como del Occidente al Oriente; y que una donacion en este sentido, algun dia podia dañar à su dominio en las Indias Orientales. Con efecto, en el curso de esta Historia se verá, que assi sucediò á los Portugueses. Añ.1481

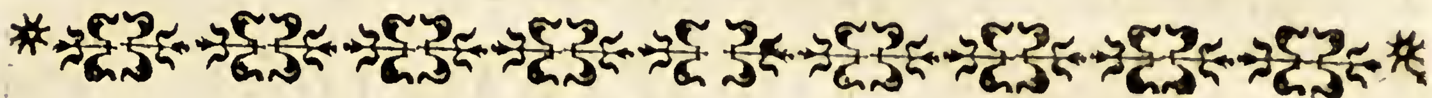
Despues de la donacion de la Santa Sede, el Rey de Portugal tomò el Titulo de Señor de Guinèa. Hasta entonces usaban poner Cruces de madera en los Paìses descubiertos nuevamente; pero el Rey dispuso, que en adelante se llevassen piedras gruessas, en que estuviesse escrito su nombre, y el del Capitan, con el año de la expedicion. *Diego Can* fue el primero que practicò esta nueva disposicion. En el año de 1484. passò el Cabo de Santa Cathalina, que era el ultimo descubrimiento del Rey Alphonso;y haviendose adelantado hasta el Rio de Congo, al que llaman los habitantes *Zayre*, no hallò dificultad en subir por èl, y penetrar bien dentro de las tierras. En las dos orillas se pusieron à su vista quantidad de Negros, que no pudieron ser entendidos de los de otras Regiones que llevaba consigo: no obstante, por sus señas comprehendiò, que tenian un Rey, cuya residencia estaba muy distante, y èl le embiò presentes; pero al fin cansandose de esperar por largo tiempo, la buelta de los Diputados, se hizo á la vela con algunos Negros, que se vinieron con èl gustosos.El Rey Don Juan tuvo tanta satisfaccion en verlos, que llenandolos de agassajos, y de presentes, bolviò à embiar á Can con ellos, para establecer un Comercio durable con su Nacion. Can los entregò à su Principe, y recibió fielmente los Portugueses que havia dexado con èl. Sus proposiciones fueron oídas con agrado; y dandole al Rey de Congo algun tiempo para determinarse, continuò sus descubrimientos hasta el grado 22. de latitud Meridional. A su buelta hallò la Corte de Congo tan bien dispuesta, que despues de mostrarle mucho afecto por los Portugueses, y inclinacion por su Religion, el Rey eligiò algunos entre sus principales subditos, y le rogò los embiasse á Portugal, para que se bautizassen, y bolviessen à Congo, con Ministros del Evangelio. Fueron bautizados en Besa, y el Rey, y la Reyna sirvieron de Padrinos al Gefe, que se llamaba *Zakuta*, y le dieron el nombre de Don Juan. Los otros recibieron el mismo favor de los principales Señores Portugueses, de quienes tomaron los nombres, y apellidos.

Entre el Fuerte de San Jorge,y Congo,se encuentra el Reyno Benin, en el que hasta entonces no se havia penetrado. El Rey de esta grande Region, zeloso de las ventajas que veìa sacar á sus Vecinos, del Comer-

An. 1481 cio con los Portuguefes, fingiò mucha inclinacion al Chriftianifmo, y pidiò Mifsioneros para inftruirfe, lo que fe le concediò: mas luego fe echò de vèr, que el zelo de la Religion era menos que fu avaricia. Se advirtiò, que compraba los Efclavos Chriftianos; y los mifmos Portuguefes no hicieron efcrupulo de venderfelos, defpues de haverlos hecho bautizar. Efte Comercio efcandalofo durò hafta el Reynado de Don Juan el Tercero, Principe muy religiofo, que lo prohibiò con graves penas; y como dice un Autor Portuguès, recompensò el Cielo largamente fu virtud, permitiendo que fe defcubrieffe una nueva Mina de Oro mas abaxo de la de San Jorge.

Por los Embaxadores del Rey de Benin, que havian llegado à Portugal à pedir Mifsioneros, fe fupo, que dofcientas y cincuenta leguas mas allá de fu País reynaba un Principe muy poderofo, llamado *Ogane*, temible por la grandeza de fus fuerzas, y del que por affegurar la tranquilidad de fus Eftados, los Reyes de Benin recibian un genero de inveftidura, que confiftia en una Cruz larga de cobre, de la hechura de la Cruz de San Juan de Jerufalèn, y trabajada con mucha curiofidad. Defde Benin fe le embiò un Embaxador con ricos prefentes, para folicitar algunas noticias de efte Principe: mas no pudo vèr nunca à Ogane, el que no hablaba fino es detrás de una Cortina; y folamente al fin de la Audiencia manifeftò un pie, como por feñal, de que concedia lo que fe le demandaba. Los Portuguefes creyeron, que efte Monarca tan poderofo, feria el *Prefte Juan*, porque en varias Relaciones fe le atribuía la mifma grandeza, y las mifmas ceremonias. En el
1486. año de 1486. fe equiparon tres Baxeles, mandados por *Bartholomè Diaz*, para reconocer los Eftados del Prefte Juan. Diaz fe adelantò hafta un lugar, que nombrò *Sierra Parda*, á 24. grados de latitud Meridional, y 120. leguas mas allà de todo lo que fe havia defcubierto. Defpues fe acercò à una grande Baìa, á la qual diò el nombre de los *Vaqueros*, por haver defcubierto allì un gran numero de Vacas. Y adelantandofe mas, defcansò en una Isla pequeña, que nombrò *Santa Cruz*, *ò el Peñon de la Cruz*, por una Cruz que pufo fobre un peñafco: veinte y cinco leguas mas allà encontrò la embocadura de un Rio, que llamò *del Infante*, y fue el termino de fu navegacion; y no adquiriendo ningunas noticias de los Indios, ni haviendo hallado otros habitantes, que Naciones muy falvages, tomò la determinacion de bolverfe: mas para recompenfa de un viage tan incommodo, defcubriò à fu buelta el famofo promontorio, que forma la punta del Africa, al Sud-Oueft, y le nombrò Cabo *Tormentofo*, por haver padecido alli una furiofa tormenta. No pareciò de buen aguero al Rey de Portugal efte nombre, para un lugar, que le hacia concebir, mas que nunca, efperanzas de defcubrir las Indias, y por efto lo mudò èl mifmo, dandole el de *Cabo de Buena Efperanza*. Diaz lo pafsò mas de ciento y cincuenta leguas adelante; y de los tres Baxeles con que partiò, perdiò uno, que hallò defpues à fu buelta en lo largo de las Coftas: no encontrò en èl mas que tres hombres, haviendo fido muertos por los Negros todo el refto del

del equipage; y el gusto de bolver à ver sus compañeros, quitò la vida à uno de repente. La extension de los descubrimientos, al rededor del Africa, era entonces setecientas y cincuenta leguas. *Añ.* 1486



CAPITULO III.

LOS PORTUGUESES EMPRENDEN descubrir por tierra las Indias Orientales, circunstancias de sus primeros establecimientos en los Reynos de Mandinga, Guinèa, y Congo.

ANTES de la partida de Diaz, el Rey de Portugal embiò un Religioso Francifcano, llamado Fray Antonio de Lisboa, à buscar por tierra un camino para las Indias Orientales; pero no teniendo la inteligencia de la Lengua Arabe, se bolvió con los compañeros de su viage, sin haver passado de Jerusalèn: el descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza, pareció muy à proposito, para hacer renacer un Proyecto tan mal executado. El Rey escogiò dos hombres de su casa, *Pedro de Covillan, y Alonso Payva*, de quienes tenia experimentada su habilidad, y conducta en otras ocasiones, y que entendian tambien el Arabe. Su comission fue descubrir los Estados del Preste Juan, y de donde venian las drogas, y especieria, que por tanto tiempo havian sido el Comercio de los Venecianos: debian assimismo instruirse, si la navegacion era possible del Cabo de Buena Esperanza á las Indias Orientales, y adquirir todas las noticias conducentes para esta empressa: les diò un Mapa, sacado del Mapa Mundi de *Calzadilla*, Obispo de Viseo, y Sabio Astronomo, con 500. escudos, y Letras de Credito, para mayores cantidades, si las necessitassen en los Paises estrangeros. Salieron de Lisboa por el mes de Mayo de 1487. y hicieron su camino por Napoles, y por la Isla de Rodas, que pertenecia entonces à los Cavalleros de San Juan de Jerusalèn. Desde allì passaron à Alexandria, y con el nombre de Mercaderes se dirigieron al Cayro. Una Caravana de Moros de Fèz, y de Tremezen los conduxo á *Tor* en el Mar Roxo, á la falda del Monte Sinaì, en la Arabia Petrea, donde se informaron del Comercio de Calicut: hicieron vela despues á *Aden*, y fuera del Golfo se separaron; Covillan, para tomar el camino de la India; y Payva el de la Ethiopia, y de la Abissinia: despues de convenirse de bolver al Cayro, á su buelta de Aden, Covillan fue à Cananor en un Baxèl de esta Ciudad, luego á Goa, y fue esta la primera vez que el Mar de las Indias tuvo à los Portugueses: hizo su camino por Sofala, en la Costa Oriental de Africa, para reconocer las Minas de Oro; y aqui tuvo noticia de la Isla de San Lorenzo, que los Moros llamaban Isla de la Luna. De Sofala bolvió à 1487.

 Aden.

Añ.1487 Aden. Ultimamente, haviendo arribado al Gran Cayro, encontrò cartas del Rey Don Juan, dandole noticia de la muerte de su compañero; las traxeron dos Judios Rabbi Abraham de Besa, y Joseph de Lamega. Covillan bolviò à embiar el ultimo á Portugal, para que informasse al Rey del exito de su viage; y con otro compañero tomò otra vez el camino de Tor, y desde alli el de Aden. La famosa Ciudad de *Ormuz*, de la que havia oìdo alabar su Comercio, le parecio á proposito para aumentar sus informes, y se hizo à la vela, empleando algun tiempo en estas observaciones. Rabbi Abraham, haviendosele separado para seguir las Caravanas de Alepo, Covillan se bolviò por el Mar Roxo, y de aqui, ultimamente, passò á la Corte del Preste Juan. Este era el nombre que entonces daban al Monarca de la Abisinia. Por no detenernos, se omitirá el referir las varias opiniones, y multitud de fabulas, que se cuentan del Preste Juan, y que no ignoran en España aun los niños. Covillan fue detenido hasta el año de 1520. que Don Rodrigo de Luna llegò á aquella Corte con el caracter de Embaxador. Durante la detencion de Covillan, el Rey de los Abisinos embió á Europa un Sacerdote Ethiope, llamado *Lude Marc*, que primero passò á Roma, y de Roma á Portugal. Los informes que dió al Rey hicieron revivir todas las esperanzas de los Portugueses: bolviòse al Africa, con Instrucciones para establecer la correspondencia entre ambas Cortes.

Antes que Lude saliere de Lisboa, vió llegar á *Bemoy*, Principe de los Jalofes, que venia por grandes Intereses. Biràn, su hermano, que reynaba en el Paìs de los Jalofes, le havia nombrado su Successor, por la buena opinion que tenia de su merito. Otro hermano, llamado *Sibeta*, zeloso de esta preferencia, matò à Biràn, y se apoderò del govierno. Bemoy hizo alguna resistencia con los socorros de *Gonzalo Coello*, que el Rey Don Juan le embió con la esperanza de convertirlo á nuestra Religion; pero las dilaciones que iba dando para convertirse, le hicieron sospechoso, y Coello tuvo orden de abandonarlo: no obstante justificó su conducta, y los Portugueses quedaron satisfechos; pero por su desgracia perdió una Batalla, que le obligó á retirarse à Portugal, para solicitar nuevos socorros. Empezó á Instruirse en los principios del Christianismo, juntamente con veinte y quatro de sus principales subditos, que le acompañaban, y se bautizò: el Rey Don Juan le diò su nombre, y por armas una Cruz de oro, en campo azul, con la Cimera de Portugal, y hizo su omenage al Rey por todos los Estados que debia posseer. Fueron acompañadas todas estas ceremonias con las mayores demonstraciones de alegria; y los Portugueses, hicieron brillar su magnificencia en las fiestas; y Bemoy, con sus Compañeros, les dió el expectaculo de diversas carreras à cavallo, y á pie, montando, y baxando de los cavallos, con una agilidad increible, galopeando, puestos en pie sobre la silla, y cogiendo del suelo una piedra en lo mas veloz de la carrera. En fin, dispuesto yà todo para bolverse á sus Estados, el Rey le diò 20. Caravelas, bien armadas, para que le ayudassen à su restablecimiento, y que se edificasse un Fuerte sobre el Rio de Sanaga.

El

El País de los Jalofes està situado entre dos Rios famosos, el *Gambra*, que se nombrò despues *Rio Grande*; y *Sanaga*, ò *Senegal*: este toma diferentes nombres, segun los diversos Paìses por donde passa, formando quantidad de Islas, las mas de ellas habitadas solo de bestias salvages. Es navegable ciento y cincuenta leguas, hasta el sitio por donde se dexa caer por una cadena de peñascos perpendiculares, formando con su caìda un arco, por debaxo del qual se puede passar sin mojarse. Esta cascada forma un ruido espantoso; pero al mismo tiempo causa un espectaculo de los mas hermosos de la naturaleza. *Rio Grande* lleva mucha mas agua que el Sanaga, y corre cerca de ciento y ochenta leguas; pero no es navegable en todo su curso, pues aunque recibe muchos Rios del País de Mandinga, lleva menos corriente que el Sanaga. Estos dos Rios tienen una abundancia increìble de todo genero de pescados, sin hablar de los cocodrilos, cavallos marinos, y culebras con alas. Estas parecen particulares de este Rio, pues ningun Viagero hace memoria de otras semejantes. Sus orillas estàn pobladas de elefantes, bufalos, javalíes, y otros animales, assi extraordinarios por su corpulencia, como por el numero, y la variedad de su figura. Las aguas del Rio Grande, y las del Sanaga causan vomitos, bebiendolas mezcladas; lo que no sucede usandolas separadamente. En esta parte del Africa es donde està situado el gran Cabo, al que se ha dado el nombre de *Cabo Verde*, al parecer el mismo que *Ptholemeo* nombrò *Assinarium Promontorium* ázia los catorce grados de latitud del Norte: el País se estiende àzia el Est cerca de ciento y setenta leguas: es fertil, y lleno de habitaciones, y Villas muy pobladas. Los Mercaderes del Gran Cayro, de Tunez, de Oràn, de Tremezen, de Fez, de Marruecos, y de otros Lugares, vienen con freqüencia á *Tombuto*, ò *Tombuktu*, que es como el deposito del oro de Mandinga. Este motivo moviò al Rey Don Juan à edificar un Fuerte á las orillas del Sanaga. Las veinte Caravelas las mandaba *Don Pedro Vaz de Acuña*: abordaron felizmente con Bemoy, y se empezó à construir el Fuerte; pero sea por el rezelo de alguna traycion, ò sea por el enfado de estàr detenido largo tiempo en tan barbaro Paìs, el Almirante Portuguès matò vilmente al desgraciado Bemoy, con la mira (dice claramente un Historiador Portuguès) de evitar el que jamàs culpassen à su Nacion de una cobardia mas odiosa, como fue bolverse à Europa, sin haver concluido à lo que fueron, y ocultandolo con un delito tan feo: por lo que, todos estos preparativos de nada sirvieron. *Añ.*1487

El Embaxador del Rey de Congo, bien instruido en los principios de la Religion, diò la buelta á su Paìs el año de 1489. acompañado de tres Baxeles. Los Portuguesses fueron recibidos, con mucho agrado por un señor anciano, llamado *Manisons*, que pidiò el Bautismo, y le recibiò con el nombre de *Manuel*; su hijo tomò el de *Antonio*: assistieron à esta ceremonia hasta 23000. Negros; y el mismo Rey, que era sobrino de Manisons, lexos de condenar su conducta, le aumentó cosiderablemente sus rentas, y mandò destruir los Idolos en todos sus dominios. Este Monarca tenia su residencia en *Ambasso Congo*, Ciudad distan- 1489.

te

Añ.1489 te del Mar cerca de cincuenta leguas: alli recibiò à *Rui de Sousa*, Comandante de los Portuguefes, fentado en un canapè de marfil, fobre un Trono muy adornado: eftaba desnudo de la cintura arriba, y el refto del cuerpo cubierto de una pieza de damafco azul celefte: en el brazo izquierdo tenia un bracelete de cobre; y le colgaba fobre las efpaldas una hermofa cola de cavallo, que entre eftos barbaros es la feñal de la foberanìa. Tenia cubierta la cabeza con un bonete en forma de Mitra, compuefta, y texida de hojas de palma, mas con tanto artificio, que parecia de un terciopelo labrado. No folamente diò fu permiffo para edificar una Iglefia, fino es tambien abrazò el Chriftianifmo, con una parte de fus fubditos, recibiendo el Bautifmo delante de una junta de mas de cien mil hombres, que fe havian congregado entonces, afsi por curiofidad, como para hacer Guerra en un Eftado vecino. El Rey fe hizo llamar *Juan*, y la Reyna *Leonor*, por atencion al Rey, y Reyna de Portugal. Concluída la ceremonia del Bautifmo, fe pufo en marcha con ochenta mil hombres, y venciò gloriofamente à fus enemigos.

El Principe fu hijo, que fe hallaba ocupado en la Guerra, fe bautizò á fu buelta, y fe le pufo el nombre de Alphonfo; pero *Panfo Aquitimo*, fu hijo fegundo, no quifo mudar de Religion. El Rey mifmo, ofendido de que no fe le permitieffe mas que una muger, determinò dexarle la Corona á efte hijo, con perjuicio del mayor. Alphonfo, que fe mantuvo firme en fu converfion, muriendo fu Padre, fue defterrado de la Corte; pero bolviò promptamente, y fue reconocido por fu fucceffor; y Aquitimo apelò à las armas, y con Tropas numerofas diò fobre fu hermano, que no tenia junto à sí fino es un numero pequeño de Chriftianos Negros, y Portuguefes: no obftante, el hufurpador fue batido, y hecho prifionero. Alphonfo, à quien fu converfion no le havia hecho mas humano, mandò quitarle la vida, y con facilidad reftableciò la paz, deftruyò todos los Idolos de fu Paìs, y eftendió el nuevo culto con mucho zelo: embiò fus hijos, fus nietos, y fobrinos à Portugal, para que los educaffen en las Ciencias. Dos de eftos jovenes Principes fueron defpues afcendidos à la dignidad Epifcopal, para fervir de apoyo á la Religion en fu Patria. En memoria del vencimiento de fu hermano, y de otras circunftancias que ocurrieron, tomó el Rey por armas una Cruz de Gules, floreada de plata entre dos Cruces, orladas con las armas de Portugal.

1493. Al principio del año de 1493. arribó al Puerto de Lisboa Chriftoval Colon, que bolvia de las Indias Occidentales, donde havia eftado empleado en fervicio del Rey de Efpaña, ò por mejor decir de la Reyna Catholica, que fue la Heroìna à quien fe debiò la execucion de efta grande empreffa. Traxo algunos habitantes de efte nuevo País, oro, y otras riquezas. Efte hombre grande, algun tiempo antes, havia ofrecido fus fervicios, y conocimientos al Rey de Portugal, pefandole entonces de no haverlos admitido, y tratò à Colon con mucha diftincion: algunos de fus Cortefanos le aconfejaron lo mataffe, afsi para caftigar algunos difcurfos atrevidos, que havia tenido, como tambien para quitar á los Efpañoles la utilidad de fus defcubrimientos; pero el Rey, en

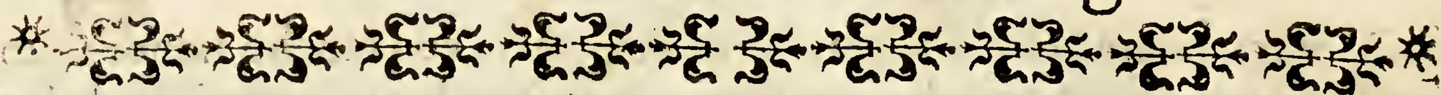
to-

todo magnanimo, eligió el partido de despedirlo con mucho honor: no obstante quedó con grande agitacion, por lo que havia entendido de los successos de Colon, con el rezelo de que no llegassen à el Païs, ó los derechos de que el Portugal gozaba por la donacion de la Santa Sede, y que sus subditos estaban buscando despues de largo tiempo. Esta inquietud le hizo armar una Flota, mandada por Don Francisco de Almeyda, despues Virrey de las Indias, para oponerse à los progressos de los Españoles; pero aun el mismo Papa parece que tomó partido contra él, concediendo este año à la Corona de Castilla una donacion formal, de todo lo que pudiesse descubrir en las Indias Occidentales. Los rezelos se aumentaron en Portugal, y huvo muchas Embaxadas entre ambas Cortes: se consideraron por mucho tiempo los derechos, è intereses de las dos Coronas; y ultimamente se concluyò un tratado, cuyos Articulos referirèmos en otra parte. *Añ.1463*

Despues de la muerte del Principe Bemoy, Soberano de los Jalofes, no perdieron los Portuguéses la esperanza de mantener sus ventajas en este País, á lo largo del Sanaga: si los que fueron con Bemoy en la ultima Flota, no huviessen faltado à su obligacion, á lo menos havrian descubierto tierras nuevas, y conciliadose el afecto de los Naturales. El Comercio se continuó con felicidad, y la correspondencia entre todos estos Principes Africanos, y el Rey de Portugal: *Pedro de Evora*, *y Gonzalo Anez* fueron embiados á los de *Tukurol*, y de Tombuto: *Rodrigo Rebelo*, *Pedro Reynèl*, *y Juan Colaco*, llevaron varios regalos à los Principes *Mandimansa*, y *Temala*, Gefes de los *Foulis*, Nacion la mas belicosa de estos bastos Paises. El Rey D. Juan tambien estableciò el Comercio con el Principe de los *Moses*, Pueblo famoso de este siglo; y con *Mohammed Eda Manguzul*, nieto de *Muza*, y Rey de *Songo*, Villa de Mandinga muy populosa. Este Rey Moro, despues de haverse informado de todo lo perteneciente á Portugal, dixo, que de los 444. Monarcas, de quienes descendia, no havia conocido sino es quatro, que fuessen mas poderosos, que el de Portugal: estos eran el de *Aliaman*, ó de la Arabia Feliz, el de *Bagdad*, el del *Gran Cayro*, y el de *Tukurol*.

Por el mismo tiempo trabajaban los Portuguéses en establecerse en la Villa de *Whaden*, setenta leguas al Est de Arguim, con la mira del Comercio del oro, y creyeron abrirse un camino por este lado para los Estados del Preste Juan, y emplearon para este fin todos los medios imaginables; pero la muerte del Rey Don Juan los interrumpió. Dirèmos en elogio de tan grande Principe, que no solamente fixó en la Guinèa, Region abundante en oro, en marfil, y llena de otras riquezas, la soberanía de Portugal, sino es tambien que abriò como la puerta á las acciones, las mas heroycas que se executaron despues de èl; pues en este tiempo los Portuguéses pensaron seriamente en descubrir por Mar las Indias Orientales.

CA-



CAPITULO IV.

PRIMER VIAGE DE LOS PORTUGUESES A LAS Indias Orientales, por los Mares de Africa.

Vasco de Gama

LA relacion de eſta famoſa expedicion la refieren gran numero de Hiſtoriadores, como *Juan de Barros*, *Ramuſio*, *Mafeo*, *Faria*, *Souſa*, *y otros*; pero no hay ninguno mas exacto, que *Hernan Lopez de Caſtañeda*, que nos ha dexado en ocho Tomos la Hiſtoria del Deſcubrimiento, y de la Conquiſta de las Indias Orientales por los Portugueſes: pueden leerſe en el Prologo de eſta Obra las razones que hay, para aſſegurarſe de la exactitud de Hernan Lopez; pero para comenzar la Hiſtoria de ſuceſſos tan extraordinarios, nos ha parecido importante dàr eſte aviſo, para que nueſtros Lectores queden inſtruidos de nueſtro cuidado.

Don Manuel, Rey de Portugal, ſucceſſor del Rey Don Juan, heredó con la Corona los miſmos deſeos, y aun los tuvo mayores de encontrar por Mar un camino mas corto, y mas ſeguro para las Indias Orientales, que el que haſta entonces ſe conocia por tierra: eſte penſamiento, ſi no ſe conſideró del todo por imaginario, á lo menos generalmente fue deſaprobado. Se renovaron todas las Objeciones, que ſe movieron quando ſe deſcubrió el Cabo Verde; y que haviendoſe ſoſſegado, ſe bolvieron á levantar, deſpues del deſcubrimiento del Cabo de Buena Eſperanza; como ſi la tormenta, que entonces padeció Diaz, fueſſe alli perpetua, y no permitieſſe jamàs doblar eſte Cabo: no ſe rendian à la miſma experiencia, que havia hecho vèr vencidas eſtas dificultades. Qualquier nuevo obſtaculo ſe miraba como de los mas grandes; pero el Rey Don Manuel determinó deſpreciar las hablillas del vulgo, aſsi como ſus determinaciones ſe acreditaron deſpues por el dictamen de muchas perſonas, de quienes conociò la penetracion, y habilidad, creyendo ſolamente, que el buen ſucceſſo de ſus deſignios conſiſtia en la eleccion de los ſugetos à quien ſe encargaba. Hallabaſe entonces en la Villa de Eſtremoz; y aqui fue donde nombró, para mandar la Flota, *à Vaſco de Gama*, Gentilhombre de ſu caſa, y natural del Puerto de Sinis. Gama juntaba todas las qualidades que parecen neceſſarias para tan grande empreſſa, la prudencia, valor, conſtancia, y una experiencia yá conocida en la navegacion. El Rey unió á la confianza todas las demonſtraciones de honor que podian animarlo: dió al nuevo Almirante el Pavellon que debia llevar, ſobre el qual eſtaba la Cruz del Orden Militar de Chriſto; y el Heroe Portuguès hizo el juramento de fidelidad ſobre eſta Cruz.

Diòle

Dióle el Rey Cartas para varios Principes del Oriente, como el Preste Juan, el de Samorin, y el Rey de Calicut: finalmente, partió de Belèn, y se hizo á la vela en 8. de Julio de 1497. con tres Baxeles, y 160. hombres. Estos tres Bastimentos se nombraban *San Gabriel*, *San Raphaèl*, *y el Berrio*: los Capitanes eran *Pablo de Gama*, hermano de Vasco, *y Nicolàs Nuñez*. Llevaban tambien una Barca grande, cargada de provisiones, governada por Gonzalo Nuñez; y una Caravela que iba à la Mina, baxo del mando de Bartholomé Diaz. A la vista de las Canarias fueron sorprehendidos, en una noche muy obscura, de una violenta tempestad, que los separò del Almirante; pero se bolvieron à unir ocho dias despues en el Cabo Verde. La mañana siguiente arribaron juntos á la *Isla de Santiago*, y echaron el ancora en Santa Maria, donde se detuvieron algunos dias, para calafatear los Baxeles. A 3. de Julio se bolviò Diaz á Portugal, y la Flota continuó su rumbo: padecieron mucho con el mal tiempo, que llegò à terminos de perder todas las esperanzas. Ultimamente, en 4. de Noviembre descubriò Gama una tierra baxa, que costeò los tres dias siguientes; y el 7. del mismo mes entrò en una grande Baía, que nombró *Angra de Santa Elena*, por haver llegado alli dia de esta Santa. Añ. 1497

Los habitantes de esta Baìa tienen el color muy negro, el cuerpo pequeño, y el rostro muy feo; la articulacion de sus palabras parece à los suspiros; su vestidura es de pieles de animales, cortada como los vestidos de los Franceses: las armas son unos garrotes de encina, endurecidos al fuego, y armados por el extremo con un asta de algun animal: su alimento es de algunas raíces, lobos marinos, ballenas, de las que hay abundancia en aquellas Costas, cuerbos marinos, cabras monteses, palomas, y otros generos de animales, y paxaros: tenian perros, semejantes à los de Portugal. Gama hizo buscar inutilmente si entraba algun Rio en esta Baía; no obstante se encontró agua fresca, quatro leguas de alli, en un sitio que nombró Santiago.

El dia siguiente tomaron tierra Gama, y sus Capitanes, para observar mejor el caracter de los naturales, y saber de ellos á què distancia se hallaban del Cabo de Buena Esperanza. *Pedro de Alanquez*, su Piloto, aunque yá havia hecho este camino con Diaz, tambien lo ignoraba. Se havian passado sin llegarse á la orilla, y á la buelta salieron muy demañana; y favoreciendoles el viento, passaron el Cabo la noche siguiente sin poderlo reconocer: con todo, por congeturas se persuadieron á que no estaban distantes de èl treinta leguas. El Almirante tomó en el camino un Negro, que cogia miel al pie de un arbol, y le conduxo á bordo, con la mira de sacar algunas noticias por los Interpretes; pero aunque tenia Moros, y Negros en su equipage, no huvo alguno que pudiesse entender la estraña lengua de esta Costa: bolvió á este prisionero à tierra, despues de haverlo agassajado, y vestido; lo que de tal modo obligò á sus compañeros, que el dia siguiente vinieron à bordo diez y ocho. El Almirante, fiandose en estas demonstraciones de amistad, bolvió á la orilla, llevando consigo especias,

*Añ.*1497 oro, y perlas, para hacer experiencias de los Salvages; pero el poco caso que hicieron de estas riquezas, manifestó que no tenian de ellas ningun conocimiento. Les diò sonaxas, pendientes, anillos de estaño, monedas de cobre, y otras frioleras, que estimaron muchissimo. Fernando Veloso, Gentil-hombre de la Flota, curioso de vèr las Poblaciones, y costumbres de los Negros, pidiò licencia à Gama para entrar con algunos compañeros tierra à dentro: en el camino cogieron un feroz animal, que assaron al piè de un montecillo; pero despues del festin, los Negros hicieron señas à Veloso para que se bolviesse á la Flota. Esta mudanza tan improvisa le diò cuydado, y procurò promtamente ganar la orilla, juzgandose perseguido: à las voces que diò para llamar los Marineros, el Almirante conociò el peligro que le amenazaba; y hizo echar al Mar todas sus Chalupas: los Negros que lo observaròn, se ocultaron de proposito detrás de unos matorrales, y dieron tiempo á los Portugueses para adelantarse. Despues se dexaron vèr en gran numero, con sus dardos, y otras armas, y obligaron à Gama, y à toda su gente à bolverse á bordo. Quatro Portugueses fueron heridos, y el Almirante recibiò una ligera contusion en una pierna; y los Barbaros al instante se desaparecieron de la vista de los Portugueses, temiendo la venganza.

La Flota se hizo á la vela con un viento Sud-Ouest, despues de medio dia del 16.de Noviembre; y el 19.por la tarde descubriò el Cabo de Buena Esperanza. El viento del Cabo era Sud-Est, por lo que se hallaron obligados à mantenerse en el Mar, por ser absolutamente contrario; pero durante la noche fue mas favorable para acercarse à la orilla, y continuando en hacer vela hasta el dia 20, doblaron el Cabo en este tiempo. Los Portugueses descubrieron, à lo largo de la Costa, un gran numero de todas suertes de animales: observaron tierra á dentro muchas Poblaciones, y Caserìas, que les parecieron cubiertas de paja; pero no vieron ninguna habitacion en la Rivera: todo el País tenia una vista agradable, estaba lleno de quantidad de arboles, y muchos Rios. Al Sud del Cabo hallaron una muy buena Baìa, que se entraba cerca de seis leguas tierra á dentro, y tenia en su entrada, à lo menos, seis leguas de ancho.

El dia 24.arribaron á la *Angra de San Blàs*, sesenta leguas mas allà del Cabo, immediata à una Isla, donde encontraron una multitud de paxaros, á los que dieron los Portugueses el nombre de *Solitarios*, de la figura de los gansos; pero las alas muy parecidas á las del murcielago. Los habitantes de San Blás son muy semejantes á los del *Angra de Santa Elena*: hay aqui elefantes de una grandeza extraordinaria, y bueyes, de los que la mayor parte no tienen cuernos: los Negros se sirven de ellos para montar, amansandolos por el medio de atravessarles por las narices un pedazo de palo. Sobre un peñasco, distante poco mas de media milla, vieron los Portugueses, juntos, mas de tres mil lobos marinos, de un tamaño increible, y con unos dientes muy largos: son estos animales tan furiosos, que se defienden de qualquiera que los persi-

ſigue: ſu piel reſiſte la mas fuerte lanzada: tienen alguna ſemejanza con los leones; y los hijos dán los miſmos chillidos que los leoncillos. Gama mandò deſcargar aqui todas las proviſiones de la Barca, y la hizo quemar, ſiguiendo las ordenes que el Rey le havia dado. Añ. 1497

Algunos dias deſpues de ſu arribo deſcubrieron cerca de 100. Negros, los unos en los arenales, y otros ſobre las montañas. Lo que acababa de ſucederle al arribo de Santa Elena, le hizo tomar el partido de deſembarcar toda la gente con ſus armas; y acercandoſe con las Chalupas, hizo arrojar ſobre la orilla muchas ſonaxas, que los Negros corrieron á cogerlas, y algunos vinieron ellos miſmos à tomarlas de ſu propria mano. Eſto le admiró, porque Diaz le aſſeguró, que no ſe havian querido acercar à èl quando eſtuvo en eſta Coſta; con lo qual no dudò yà deſembarcar con ſu gente. Su primer Comercio fue, un trueque de algunos gorros encarnados, por brazaletes de marfil. Pocos dias deſpues viò llegar mas de 200. Negros, que le traìan doce bueyes, y quatro carneros: eſtos Barbaros empezaron à tocar quatro flautas, acompañandolas con muchas voces, que formaban una muſica muy agradable. El Almirante mandó al miſmo tiempo tocar ſus Trompetas, y los Portugueſes ſe puſieron á baylar con los Negros. Deſpues vinieron otros muchos, con ſus mugeres, y hijos, y diverſos generos de animales. Algunos Portugueſes obſervaron detràs de unas malezas muchos Negros jovenes, que guardaban las armas de los que ſe havian llegado. Gama, con el rezelo de alguna traycion, mandò retirar toda ſu gente al ſitio donde havia dexado el grueſſo de la Tropa, ſobre las armas. Al inſtante los Negros ſe juntaron en un cuerpo, como ſi ſu intencion fueſſe el combatir; pero el Almirante, que no penſaba hacerles daño, hizo bolver toda ſu gente á las Chalupas, y ſe contentò con hacer tirar dos cañonazos, para diſsiparlos. Su aſſombro fue tan grande á eſte ruido, que tomaron la fuga, abandonando ſus armas. Gama levantò en la orilla una columna, con las Armas de Portugal, y una Cruz; pero alargandoſe de la Coſta, viò que la derribaron los Negros.

El dia 8. de Diciembre partiò de allí; y una furioſa tormenta que padeció los dias ſiguientes, no le eſtorvó arribar el 16. à viſta de una Coſta, cubierta de peñaſcos pequeños, ſeſenta leguas adelante de San Blás. El Paìs le pareciò muy ameno, y lleno de animales. Quanto mas ſe adelantaba á lo largo de eſta Coſta, encontraba los arboles mayores, y mas frondoſos, lo que le era facil obſervar, por ir muy immediato à la orilla. El dia ſiguiente paſsó la Roca *de la Cruz*, donde Diaz havia dexado la ultima ſeñal de ſu navegacion. El ſitio que ocupa eſta Roca cauſa alli unas corrientes muy impetuoſas: mas con el ſocorro de un viento fuerte, las paſsó ſin rieſgo. El dia de Paſqua bolvió à viſta de la tierra, que llamó por eſta razon *Tierra del Natal*. Deſpues arribò al embocadero de un Rio, al que dió nombre *de los Reyes*, porque llegò à èl dia de la Epiphania. En eſte lugar echó á tierra dos de ſu gente, para informarſe del País. Con eſta mira le dieron, á ſu parti- 1498.

Añ. 1498 tida de Lisboa, muchos criminales, cuyo suplicio se havia commutado en estas arriesgadas experiencias; pero como su esperanza era de recogerlos á su buelta, hizo algun Comercio sobre la Costa, por marfil, y provisiones; y los Negros quedaron tan satisfechos, que su Rey fue á bordo à visitar al Almirante.

Gama continuó su navegacion, arrimado siempre àzia las Costas. El 11. de Enero se entró en la Chalupa para reconocerla de mas cerca. Haviendo descubierto muchas personas del uno, y otro sexo, que le parecieron de genio pacifico, mandò tomar tierra á Martin Alonso, que hablaba muchas Lenguas de Negros. Alonso fue recibido con agrado de su Gefe, que le regalò, de parte del Almirante, un vestido, un par de medias encarnadas, un sombrero, y un brazalete de cobre, que admitiò con gusto. Este Principe le prometiò en recompensa todas las producciones de su Pais, y le pidió que le siguiesse à su Villa Capital. Alonso consintió en este viage, con licencia de Gama. Todos los Negros que encontraron en el camino estrañaban su trage, y manifestaban su admiracion con muchas palmadas. Luego que llegaron á la Capital, la passeó con èl el Rey, para facilitar á los habitantes el gusto de vèr á su huesped: despues le conduxeron al alhojamiento que le tenian señalado, y le dieron á comer una polla, y mijo cocido. Alonso solo estaba acompañado de un Portuguès, y le cortejaban una multitud de Negros, que havian venido á verle. El dia siguiente lo despidieron con regalos para el Almirante, el que manifestó á este Principe su agradecimiento, y llamó al Paìs *la Tierra del Pueblo Bueno*. Alonso refiriò, que todas las casas de la Villa eran de madera, y paja; pero bien adornadas: que el numero de las mugeres sobrepujaba al doble à el de los hombres: que las Armas de la Nacion consistian en arcos largos, flechas, y dardos guarnecidos de hierro: que todos llevaban brazaletes de cobre, y otras piezas pequeñas de lo mismo, enlazadas en el cabello: que tenian puñales, con baynas de marfil, y la empuñadura de estaño, lo que manifestaba la abundancia que tenia el País, de estaño, y cobre: que recogian la sal del agua del Mar, llevandola à unos hoyos, que les servian de deposito: que estimaban el lienzo de tal modo, que por una camisa darian una grande porcion de cobre; y que assimismo eran de un caracter muy amable. Con efecto ellos se combidaron à llevar, hasta las Chalupas, agua fresca, de un Rio, llamado *Cobio*, que estaba distante un quarto de milla del sitio donde los Portugueses se hallaban ancorados.

Gama se hizo à la vela el 13. de Enero: costeò muchos dias una tierra baxa, cubierta de arboles muy altos, y muy frondosos, hasta el Cabo, á quien los Portugueses dieron el nombre de *Cabo de Corrientes*; y passó tambien cincuenta leguas mas allá de *Sofala*, sin haver reconocido esta Villa. El 24. del mismo mes se halló cerca de un Rio, cuya embocadura es muy ancha: la vista, de uno de los mas hermosos Paìses del mundo: le hizo entrar en su Chalupa, y subir por el Rio con *Coello*; la tierra era baxa, como la que havia observado desde la Mar: esta-

estaba regada de mucha agua, y llena de arboles grandes, que parecian cargados de todo genero de frutas. Gama, y Coello encontraron à alguna distancia quantidad de Barcas, con sus velas texidas de hojas de palmas. Sus deseos se animaron con este espectaculo, y admiraron vèr un Pueblo, que tenia algunas idèas de la navegacion. (Arte ignorado en el immenso espacio que acababan de reconocer.) Los habitantes de este Paìs se acercaron á las Chalupas Portuguesas, sin alguna seña de temor, y trataron con los Portugueses tan familiarmente, como si yà les huviessen conocido antes. Eran de corpulencia proporcionada; pero negros, y desnudos, teniendo cubierto solo por delante el cuerpo, con un pedazo de tela. Fueron recibidos del Almirante, con mucho agassajo, y les dió sonajas, y otros regalos, sin poderse entender de otro modo, que por señas, porque no havia nadie à bordo que comprehendiesse su lenguage. No se despidieron sino es para bolver bien presto cargados de provisiones. Las orillas del Rio se llenaron en un instante de quantidad de curiosos, y entre ellos muchas mugeres, bien parecidas, con el vestido semejante à el de los hombres: tenian èstas tres agugeros en los labios, que les servian para ponerse tres pedazos pequeños de estaño. (Adorno en extremo de moda en todos estos Paìses.) Algunos Portugueses fueron conducidos á una Villa vecina, donde no omitieron nada de lo que pudiesse complacerlos. Al tercero dia, dos Señores del Paìs visitaron al Almirante en sus Barcas: su traxe no era mejor que el de los otros, à excepcion de ser un poco mas ancho: el uno llevaba en la cabeza un pañuelo bordado de seda, y el otro un bonete, ó gorro de raso verde. Gama los recibiò con mucha atencion, les hizo tomar varios refrescos, y les regalò vestidos, y otras cosas; pero ellos no parece que hicieron mucho caso. El almirante discurriò, por las señas de un hombre mozo, que venia con ellos, que eran de un Paìs distante, ò que havian estado en donde andaban Baxeles, tan grandes como los de los Portugueses. Luego que se bolvieron á tierra, embiaron algunas piezas de tela à Gama para vender. Con tan felices principios se llenó de alegria; y llamò à este Rio *de Buenas Señales*; y siguiendo su costumbre puso aqui las Armas de Portugal, y no huvo dificultad en que entrassen los Baxeles alli para carenarlos. Una parte de su gente se hallaba assimismo en la necessidad de restablecerse de los effectos perniciosos del Ayre, y de los alimentos del Mar. Tenian los pies, y las manos hinchados: las encías lo estaban de modo, que se les querian salir de la boca: no podian aguantar ningun alimento; y este mal, que al parecer era escorbuto, corrompiendo las partes dañadas, hacia insufrible el olor que exalaban los mas enfermos; y no havia otro remedio, que cortar las partes viciadas, y muchos morian. *Añ.* 1498

La Flota Portuguesa dexò el Rio de Buenas Señales el 24. de Febrero, y passò el dia despues à lo largo de tres Islas, cubiertas de arboles. El primero de Marzo descubriò otras quatro, dos de las quales estaban muy immediatas á la Costa. Los Portugueses vieron salir de la una siete, ù ocho Barcas, que se pusieron à seguir los Baxeles, y manifestaban

por

*Añ.*1498 por sus gritos, y otras demonstraciones, que deseaban los esperassen. Gama hizo echar el ancora, y arribaron las Barcas. Los que venian en ellas se presentaron al Almirante, y parecian gentes de buen aspecto, algo negros, pero de buena estatura, vestidos de tela de cotón de diferentes colores: algunos traían el vestido cerrado hasta las rodillas; y otros en forma de capa, suelto, sobre la espalda. Tenian en la cabeza bonetes, ò turbantes de lienzo de lino, bordados con seda, y oro. Sus armas consistian en espadas, y puñales como los Moros: traìan sus instrumentos de Musica, que llamaban *Sagouts*: entraron à bordo con la misma satisfaccion, que los del Rio de Buenas Señales: la Lengua que hablaban era el Arabe, y no querian que se les tuviesse por Moros. Despues que comieron, y bebieron alegremente, se les preguntò, còmo se llamaba su Paìs; y respondieron, que eran subditos de un grande Rey: que su Isla se llamaba *Mozambique*, y que havia en ella una Villa llena de Mercaderes, que hacian con los Moros de la India el Comercio de las especias, de piedras preciosas, y de otras riquezas. Ultimamente, ofrecieron al Almirante conducir la Flota à este Puerto. Coello, que mandaba el Baxel mas pequeño, tuvo orden de sondear la Barra, que passò aunque con algun riesgo; y sin otra precaucion echò las ancoras á un quarto de milla de este Pueblo. Hallase situado Mozambique en el grado 15. de latitud Meridional. Tiene un Puerto excelente, y se encuentran allí las provisiones en abundancia: està habitada esta Villa por los Moros, que comercian en Sofala, en los Puertos del Mar Roxo, y en la India, con grandes Baxeles, que no tienen puentes, y estàn hechos sin clavos: la madera con que se fabrican no està unida, sino es con *cayro*; esto es, con unas cuerdas hechas de cortezas de arboles, y las velas son texidas de hojas de palma. Algunos tienen Brujulas en forma quadrada; y tambien usan de Cartas de Mar: sus casas todas son de tablas, y solo la del *Schàh*, y las Mosqueas tienen las paredes de piedra. El nombre *Schah*, *ò Shae*, *ò Schak*, siguiendo las diferentes pronunciaciones de los Pueblos de Europa, significa *Principe*, *ò Señor*: los habitantes de esta Villa son Estrangeros, ó Mahometanos: los naturales del País son los Negros del Continente. Hay pocos Puertos, que los Portugueses estimen tanto como el de Mozambique, por lo seguro que es para la retirada de Invierno: su posicion es entre *Quiloa* al Norte, y la Mina de Sofala al Sud.

El Schah, y todos los Moros de Mozambique, teniendo á los Portugueses por Turcos, ó Moros de algun otro Lugar de Africa, visitaron à Coello á bordo; pero no se detuvieron largo tiempo, porque no se halló nadie que entendiesse su Lengua. Haviendo entrado el resto de la Flota en el Puerto, les embiò el Schah algunos regalos, y provisiones, y pidiò licencia para passar á ella. Gama le manifestò tambien su reconocimiento, por un presente de gorros encarnados, vestidos cortos, coral, vasijas de cobre, sonajas, y otras cosillas, de que el Principe Moro hizo poco caso; y preguntò con enfado, para què podian servir aquellas frioleras; y por què no se le embiaba escarlata. Gama, para pre-

preprararse á recibirlo, mandò, que todos los enfermos de la Flota se ocultassen, y hizo passar de todos los Baxeles al suyo quantos havia robustos, y de buena presencia, armandolos, con el rezelo de que la visita de los Moros pudiesse ocasionar alguna sorpressa. Por fin, el Schah llegò con un acompañamiento numeroso, y vestido de seda, precedido de muchos instrumentos. Era de una estatura muy alta, y flaco: su vestido consistia en un genero de camisa, que le caía hasta los talones, y por encima tenia una ropa de gassa. Llevaba en la cabeza un bonete de seda de diferentes colores, con un bordado de oro. A la cintura tenia ceñida una espada, con un puñal. Sus sandalias eran de seda. Gama le recibiò à la entrada de su Baxel, haciendo detener en las Barcas la mayor parte de los Moros que le acompañaban, no introduciendo con el Principe mas que un numero pequeño en la camara de popa. Se escusó con el Schah de no haverle embiado escarlata, por no traer alguna en la Flota. Se sirvieron à este Principe varios refrescos, que comiò, y bebió muy bien con todos los Moros. Preguntò à el Almirante si eran Moros, ò Turcos, èl, y su gente, por el motivo de su blancura. Gama le respondiò, que no eran Turcos, pero sí de un gran Reyno, vecino de la Turquia. Manifestò deseo de vèr los Libros de la Ley, y las Armas: se le dixo, que estos Libros no los tenia nadie en la Flota; y se le mostraron algunos arcabuces, que se dispararon delante de èl, y otras armas, que reconociò con mucha admiracion. El Almirante supo en esta primera visita, que de Mozambique á Calecut havia 900. leguas, y que era necessario tomar un Piloto del País para que los conduxesse, si querian concluir su viage sin riesgo. Tambien tuvo noticia, de que el Preste Juan se hallaba muy distante la tierra à dentro. Pidiò al Schah, para no perecer en este viage, dos Pilotos, y se le concedieron sin reparo; y el mismo Principe los conduxo en otra visita. Convinieron en el salario, que fue á cada uno treinta escudos, y un vestido: el uno de los dos debia quedarse á bordo todo el tiempo que la Flota estaria sobre las ancoras. *Añ.*1498

Sin embargo de todas estas apariencias de amistad, luego que conocieron los Moros que eran Christianos Gama, y su gente, determinaron destruirlos, y apoderarse de sus Baxeles. Esta conjuracion descubrió á los Portugueses el Piloto Moro. Gama se viò obligado, para su seguridad, à retirarse cerca de una Isla, à tres millas de Mozambique; y entrandose èl mismo en la Chalupa, bolviò al Puerto de esta Villa para pedir su segundo Piloto. Muchas Barcas armadas de Moros se acercaron á èl, y le combidaron à entrar mas adentro. El Piloto Moro, de quien iba acompañado, le diò el mismo consejo, haciendole creer, que de otro modo el Schah podia reusarle el otro Piloto; pero Gama, discurriendo, que el aviso de este Moro era con el fin de escaparse, mandó assegurarlo bien, y disparar algunas piezas de artilleria. Su Flota, sobresaltada por el ruido, se abanzò al instante al socorro de su General; y los Moros à su vista tomaron la fuga.

Algunos dias despues, un Moro Negro vino à bordo del Almirante,

de

Añ. 1498 de parte del Rey de Mozambique, para manifestarle el disgusto que havia tenido de este rompimiento, y pedirle el que se renovasse la alianza; pero Gama reusò executarlo, mientras no le embiasse el segundo Piloto. El dia siguiente vino otro Moro à rogarle le recibiesse á bordo, para conducirle à Melinde, que està en el camino de Calecut; y desde alli passar à la Meca, de donde havia venido en qualidad de Piloto. Advirtió à Gama, que en vano se lisongeaba de reconciliarse con el Schah, porque este Principe no era capàz de hacerlo sinceramente con los Christianos. La Flota tenia falta de agua, por lo que bolviò al Puerto, donde la tomò por fuerza, con las Chalupas, entretanto que la Artilleria contenia los Moros en respeto. En 24. de Marzo, uno de estos Infieles, haviendo insultado la Flota desde la Rivera, Gama hizo adelantar sus Chalupas con algunas piezas de artilleria; y no solamente maltrató muchos de un gruesso de enemigos, que se havian unido para oponerse al desembarco, sino es que continuando el tirar sobre la Villa, causò tanto desorden, que los habitantes la abandonaron para ponerse en seguridad.

La Flota partió de allí el dia 27. y pasó los dos peñascos pequeños de San Jorge, y fueron à echar ancoras, el primero de Abril, á ciertas Islas inmediatas á la Costa, de las que, la primera se nombró del *Azotado*, porque el Piloto Moro fue allí castigado con azotes, por diversas faltas que havia hecho. El 4. arribaron à la vista del Continente, y de dos Islas poco distantes, tres leguas mas adelante de *Quiloa*. Gama fintiò haver passado esta Villa, pues los Pilotos le havian assegurado, que encontraria muchos Christianos: mas conociò despues, que estos pensaban solo en hacerlos perecer, dirigiendolos á que abordassen sin rezelo á un lugar muy peligroso. No permitió el Cielo, sin embargo de todos sus esfuerzos, para bolver alli, que pudiessen resistir el viento, y lo impetuoso de las corrientes. Resolvieron ganar la Isla de *Mombasa*, setenta leguas al Norte. El Navio de San Raphaèl diò en un banco de arena, muy cerca de la Costa; pero se salvò á fuerza de fatigas, y dió su nombre à este lugar. Algunos Moros, venidos del Continente, pidieron que los passassen, y se recibieron á bordo hasta Mombasa, donde llegò toda la Flota con felicidad el dia 7. de Abril; y al instante que arribaron, todos los enfermos comenzaron á restablecerse.

Mombasa es una Isla, que solo està separada del Continente, por los brazos de un Rio, que entra en el Mar por dos bocas. Se hallan aqui en abundancia todo genero de provisiones, como mijo, arroz, volateria, y animales sumamente gordos; sobre todo los carneros, que no tienen cola. El terreno es muy agradable, parecen á la vista una infinidad de jardines, plantados de granados, higueras de Indias, naranjos, limones, y cidras: el agua es exquisita. La Villa, que se govierna por un Rey, tiene mucha extension, aunque edificada sobre un peñasco, que el Mar bate por el pie, lo que la assegura de qualquier peligro: han hecho á la entrada del Puerto un Fuerte pequeño, casi á la flor del agua. La mayor parte de las casas son de piedra, muy parecidas à las de España,

ña, y las divisiones son de hyeso blanqueadas. Las calles son muy hermosas: no hay otros habitantes sino es Moros, los unos blancos, y los otros morenos, y sobresalen en montar á cavallo: su aparato, y trage es rico; sobre todo, el de las mugeres, que no llevan sino es vestidos de seda, enriquecidos de oro, y piedras preciosas. El Comercio que hay allí establecido es de todo genero de mercaderías; y el Puerto, que es muy bueno, està ocupado continuamente de Baxeles. Traese à Mombasa del Continente el marfil, la cera, y la miel. Como la Flota Portuguesa havia echado la ancora al lado de allà de la Barra, durante la noche, vino una Barca grande, con cerca de 100. hombres armados de espadas, y broqueles, que manifestaron deseo de montar todos á bordo; pero Gama no admitió mas de quatro: pidió assimismo, que fuessen sin armas, dando por motivo de esta precaucion la qualidad de estrangero. Haviendolos tratado muy bien, supo de ellos, que el Rey tenia yá noticia de su arribo, y que por la mañana lo embiaria à visitar. Le prometieron cargar sus Baxeles de especias, y de hacerle vèr los Christianos, de que segun decian havia gran numero en su Isla. Aunque lo que estos decian convenia con lo de los Pilotos, y que Gama lo creía cierto, no obstante se mantuvo con toda precaucion. El dia siguiente recibiò algunos Diputados, que le cumplimentaron de parte de su Rey, y le regalaron varias frutas, repitiendo, que en la Isla havia muchos Christianos, de cuyo numero eran ellos mismos. Le instaron que entrasse en el Puerto, ofreciendole la libertad de tomar quanto necessitasse para la Flota. Gama los creyò sinceros, los llenò de agassajos, y los embiò á su Rey à que le diessen las gracias, y algunos regalos. Los hizo tambien acompañar de algunos de su gente, para que observassen la Villa, y el caracter de los habitantes. El Rey, sin afectar mucha obstentacion, tratò bien este numero pequeño de Portugueses, y diò orden á unos Moros para que les mostrassen la Villa. En este passeo encontraron muchos criminales, cargados de cadenas, que tenian la Villa por carcel. Despues los llevaron à casa de dos Mercaderes de la India, que eran Christianos. Ultimamente, el Rey les diò licencia de retirarse con algunas muestras de especias, y de trigo; previniendoles, que dixessen à su General, que en Mombasa hallaria oro, plata, ambar, y otras riquezas, en la cantidad que quisiesse, à menor precio, que en alguna otra parte. Añ. 1498

Gama se determinò admitir la oferta de especias, y cargar efectivamente su Flota á la buelta, si no encontrasse el camino mas favorable à Calicut. El dia siguiente se determinó à entrar en el Puerto, con la marèa; pero haviendo tocado en la arena su Baxel, se determinò à echar una ancora. Los Moros que estaban con èl, creyendo que en el dia no entraria en el Puerto, se retiraron en sus embarcaciones pequeñas. Al mismo instante, los dos Pilotos que traían los Portugueses desde Mozambique, se arrojaron al agua, y los recogieron los Moros, sin que pudiesse nadie persuadirlos à que los bolviessen, ni à ellos á que vinieran. Gama desconfiò justamente de las intenciones del Rey, que con efecto sabía yà las hos-

An. 1498 hostilidades cometidas en Mozambique, y havia formado el proyecto de vengarlas. Puso al tormento dos Moros, que havian venido con los Pilotos de Mozambique. Confessaron estos, que havian jurado la ruína de los Baxeles Portuguefes; y que los Pilotos se havian escapado, rezelandose de ser descubiertos. En la noche siguiente, las Centinelas viendo moverse un cable, creyeron lo causaría algun monstruo marino, de que estos Mares están llenos; pero observandolo de mas cerca, descubrieron muchos Moros, que nadando rodeaban el Baxel, y intentaban cortar el cable, à fin de que pudiesse ser conducido à la orilla. Descubrieron asimismo algunos otros, que tuvieron la ossadia de introducirse en un bastimento, y que se havian escondido entre las maniobras del arbol mayor, de donde se arrojaron al Mar luego que conocieron ser sentidos. Sus Barcas no estaban distantes con otros Moros, dispuestos para recibirlos.

Esto fue lo bastante para que conociesse Gama lo que podia esperar de esta infiel nacion: hizose à la vela el 13, y siete leguas adelante encontró dos *Sambusques*, à las que diò caza. Estas son una especie de Pinazas pequeñas, muy usadas en estos Mares. Cogió la una, que llevaba diez y siete Moros, y una grande cantidad de oro, y plata. El mismo dia arribò delante de Melinda, à diez y ocho leguas de Mombasa, á los tres grados de latitud Meridional.

Este Puerto es abierto como un grande camino; pero la Rivera està defendida con una superficie de peñascos, donde se estrellan las olas, lo que no permite á los Baxeles acercarse. La Villa està situada en el lugar mas immediato à los peñascos, se halla rodeada de palmas, y de una multitud de arboles, que producen frutas exquisitas, entre las quales las naranjas sobresalen por su tamaño, y gusto; el mijo, arroz, la volateria, y animales se hallan en abundancia, y à baxissimo precio. Admiraban los Portuguefes en Melinda la hermosura de las calles, la regularidad de las casas, que son de piedra, con varios altos, y sus azotèas encima. Los naturales del País son robustos, y de estatura muy proporcionada; pero la Villa està poblada por los Moros de Arabia, que tienen allí ricos establecimientos: se precian de muy Cortesanos, y Politicos, en particular los mas distinguidos, y estos vàn vestidos de la cintura à baxo con una tela de seda, ù de cotòn; los demàs llevan un genero de ropa corta, llamada *calico*, que propriamente es la indiana, que es tela muy estimada en Levante, quando es blanca, y sin figuras. Este nombre se dà tambien á todo genero de telas de Indias. Los Ingleses la han dado à conocer, y es verisimil se derive de *Calicut*. Llevan en la cabeza unos bonetes, ò turbantes bordados de oro, y seda. Tienen espadas, y puñales muy bien trabajados, y de gusto: son todos zurdos: nunca se les vè sin el arco, y flechas, por ser su mayor diversion, y de que se sirven continuamente, siendo excelentes tiradores: preciase tambien de ser grandes ginetes; y assi es proverbio de aquellos Paises: *Ginetes de Mombasa, y Mugeres de Melinda*. En efecto, las mugeres son muy hermosas, y llevan vestidos preciosos, assi como los hombres

bres, con un velo bordado de oro. La mayor parte de los Mercaderes, que comercian en Melinda, son de Cambaya, ú de Guzarate, estos llevan especias, cobre, azogue, y calico, que truecan por oro, ambar, marfil, pez, y cera. El Rey es Mahometano, y su Corte es la mas brillante de quantas hasta entonces havian passado los Portuguesses. *Añ.* 1498

Gama se alegró en estremo, al vèr una Villa, que se parecia tanto à las de Portugal: echò la ancora á la distancia de una legua, y estuvo algun tiempo sin que llegasse nadie á la Flota. El rezelo detenia á los habitantes de Melinda; porque havian sabido, por dos Pinazas, que eran Christianos, y que los mas curiosos estaban expuestos à ser esclavos. El Almirante tomò el partido de embiar uno de los Moros que havian cogido en la Pinaza, el que se ofreció á facilitarle Pilotos: le previno lo que havia de executar, y lo hizo echar solo en un peñasco pequeño, no dudando que vendrian à cogerlo en alguna Barca. Este artificio le salió bien. El Moro fue llevado al Rey, le explicó la intencion del Almirante, de hacer un Tratado de alianza con èl. Esta proposicion fue bien recibida; y el Monarca Africano embió luego á la Flota un regalo de tres carneros, cantidad de naranjas, y cañas de azucar. Los Portuguesses, por su parte, le remitieron un sombrero, de los que se usaban entonces en Europa, dos ramos de coral, tres vacìas de cobre, algunas sonajas, y dos anteojos. Gama se puso el dia siguiente mas cerca de la Villa con su Flota, y echó el ancora cerca de quatro Baxeles Christianos de las Indias, que se hallaban en aquel Puerto. El Rey le embiò á hacer sus cumplimientos en terminos muy cortesanos; previniendole, que el dia siguiente passaria à visitarlo. En este intervàlo, los Christianos de las Indias fueron à la Flota Portuguesa, con licencia del Rey. Eran de hermosa estatura, y de color moreno. Su vestido consistia en una ropa larga de calico blanco: tenian la barba muy crecida, y espesa: los cabellos muy largos, y retorcidos sobre los turbantes: hablaban algo la Lengua Arabe, por la precision que tenian de tratar con los Moros. Advirtieron à Gama, que estuviesse con vigilancia, y que no se fiasse mucho de la nacion. Haviendoles manifestado los Portuguesses una Imagen de nuestra Señora, y de algunos Apostoles, para reconocer si, como decian, eran Christianos, se pusieron de rodillas, y rezaron delante de ellas: continuaron despues todos los dias à venir á rezar á las Imagenes, haciendo sus ofrendas de pimienta, y otras cosas de esta classe: no comian carne de buey, por la comunicacion de las supersticiones proprias de los Indios: havian venido de *Cranganor*; pero no supieron dár alguna noticia de Calicut. Despues de medio dia del siguiente, passó à la Flota el Rey de Melinda en una grande Barca: traía una ropa de damasco carmesì, forrada de raso verde: tenia rodeada la cabeza con una vanda rica, muy bien dispuesta, en forma de turbante: estaba sentado en una silla preciosa; y en otra que tenia al lado havia un gorro, ò bonete de raso carmesí: un hombre anciano en pie, à su lado, llevaba en las manos una espada muy rica, con la bayna de plata. Otros veinte Moros, vestidos con magnificencia, le acom-

Añ.1498 pañaban, y algunos Musicos que tocaban *Sagbuts*, y dos flautas de marfil larguissimas. Gama se puso en la Chalupa para recibir al Rey, acompañado de doce Oficiales de los principales de la Flota. Despues de muchas ceremonias passò à la Barca Real, à instancias del Rey, que le trató como à un Principe, y lo estuvo mirando con la mayor curiosidad. Le preguntò el nombre de su tierra, y què motivos le havian traído hasta aquellos Mares. El Almirante le satisfizo à todas sus preguntas; y el Rey le ofreciò un Piloto que lo guiasse à Calicut, y al mismo tiempo le combidó á que passasse á disfrutar las commodidades de su Palacio. Gama se escusò con mucha cortesía, ofreciendo el executarlo à su buelta; y para manifestarle su buena fee, le presentó todos los Moros que havia apresado en la Pinaza. Esta generosidad obligò grandemente al Rey de Melinda, y se divirtió mucho, passeandose en su Barca al rededor de los Baxeles de la Flota, que observò con mucha atencion, causandole grande admiracion la artilleria. Se hicieron varias descargas de ella, con lo que se aumentò su espanto. Asseguròle á Gama, que jamàs havia visto hombres, que le gustassen tanto como los Portugueses; y que estimaria mucho tener algunos, para que le ayudassen en sus Guerras. A la despedida le pidiò dos, que le acompañassen á su Palacio, quedando para seguridad su proprio hijo en la Flota, acompañado de un Dervi, que los Moros llaman *Kasi*. El dia siguiente se passearon Gama, y Coello en las Chalupas, á lo largo de la Rivera, para vèr las carreras, y escaramuzas de la Cavalleria Morisca. Cayendo las vistas del Palacio sobre el Puerto, se hizo llevar el Rey en una silla portatil à la Chalupa del Almirante, y tuvo con èl una conversacion muy expressiva, instandole mucho á que passasse á la Villa, porque su Padre tenia grandes deseos de verlo, y no podia venir por estàr coxo; añadiendole, que se quedaria entretanto en la Flota con sus hijos para seguridad. Gama siempre cauto, continuò en escusarse con las ordenes de su Rey, que no se atrebia à violar. Passaron dos dias sin que pareciesse algun Moro. Sus desconfianzas se aumentaron, quando viò, que no llegaba el Piloto ofrecido. Mas el 21. de Abril vino un Moro de la primera calidad, para visitarlo de parte del Rey; y quexandose Gama de no haversele embiado el Piloto, immediatamente recibiò uno, llamado *Kanaka*, el qual se disculpò de su tardanza. Era un Gentil de Guzarate, tan habil en la navegacion, que, como Faria observa, haviendole enseñado un Astrolabio los Portugueses, hizo poco caso, por estàr acostumbrado al manejo de instrumentos mas considerables. En efecto, Gama hallò en uso, entre los Moros de esta Costa, la Brujula, las Cartas de Mar, y el Quadrante.

El Rey de Melinda, haviendo dado á la Flota Portuguesa todo genero de provisiones, se hizo èsta à la vela el Martes 22. de Abril, con la resolucion de apartarse de las Costas, que hasta entonces havian sido precisados á seguir, y de abandonarse à la vasta extension del Occeano, fiados en la habilidad que havian experimentado en el Piloto. El 28. viò los Polos del Norte, y del Sud, despues de haverse passado largo tiempo sin reconocer el del Norte: fue tan feliz este viage, que sin haver passado

la

la menor de las tempestades,que son muy freqüentes en estos Mares,atravessaron,en el espacio de veinte y tres dias,este grande Golfo, de cerca de setecientas leguas, que separa el Africa de la Peninsula de la India. Finalmente, el Viernes 17. de Mayo, descubrieron los Portugueses la tierra, á distancia de ocho leguas de Mar. El Piloto hallò en este sitio ochenta brazas de agua. Despues, tirando un poco al Sud-Est, reconoció al dia siguiente, en las lluvias menudas, que empezaban á sentirse, que la immediacion de las Costas de la India, donde estaban entonces, era en la Estacion de Invierno. El 20. reconocieron las altas montañas que hay por cima de Calicut. Esta felíz nueva causò tanta alegria en la Flota, que Gama hizo un combite á toda su gente. El Piloto Moro,à quien se debia esta adquisicion, por tanto tiempo deseada, fue recompensado con mucha liberalidad. Aconsejò echar el ancora dos leguas mas allà de Calicut, en una rada abierta, por no tener esta Villa Puerto, ni abrigo para los Baxeles. Añ. 1498

§. II.

ESTADO DE LA INDIA, AL TIEMPO QUE LLEGò la Flota Portuguesa.

HAviendo referido el arribo de la Flota Portuguesa à las Indias Orientales, es consiguiente que se dè una idèa de ellas, haciendo algunas observaciones generales. Dividese esta vasta region ordinariamente en tres partes: la India propriamente dicha, ó el *Indostan*; y las dos Peninsulas al lado de acá, y al lado de allà del Ganges. La India propriamente dicha se termina al Ouest, por el Rio *Inde*, ò *Indus*, que dà su nombre à todo el País. Por el lado del Est tiene por limites el Ganges: al Norte el *Tibet*, del que se separa por una dilatada cadena de montañas; y por el Medio-dia la Peninsula,y la Baía de Bengala: las dos Peninsulas de la India las rodèa por todas partes el Occeano, excepto por el Norte, por donde se juntan al Continente.Cada una de estas tres partes es de una vasta extension, y contiene muchos, y grandes Reynos. Sus habitantes son Idolatras, y Mahometanos. Los Idolatras son los antiguos Indios, cuya religion tiene su origen en el *Tibet*: mas aunque ella sea la misma en los principios, tiene sus diferencias, assi en la practica, como en las costumbres. Los Mahometanos traen su origen de la Arabia, de la Persia, de la Turquia, y de la Tartaria, cuyos Pueblos han estendido succesivamente las Conquistas, y sus Establecimientos en la India propriamente dicha, sobre las Costas de las dos Peninsulas, y en otras Islas del Mar de las Indias. Nuestros Viageros los comprehenden, ó mas bien los confunden con el nombre general de Moros.

Al arribo de los Portugueses, la India propria, ò el Indostan, estaba dividido en muchos Reynos, tales como el de *Multan*, de Dehli, ù *Delli*, cuya capital acababan de tomar los *Mogoles*: los de *Bengala*, *Orixa*, *Mando*, *Chitor*, y *Guzarate*, llamado mas comunmente *Cambaya*. La Peninsula In-

Añ. 1498 Interior del Gange ſe dividia en quatro partes grandes, *Dekan*, *Conara*, *Malabar*, y *Narſinga*, ò *Biſnagar*, que ſe ſubdividian en muchos Eſtados Soberanos. Los principales Reynos de la Peninſula ulterior eran, *Agua*, *Brama*, *Pegu*, *Siam*, *Cambadia*, *Champa*, *Cochinchina*, y *Tonking*, ò *Tonkin*. Hay en todos eſtos Reynos, Pueblos muy conſiderables, ſobre las Coſtas de la India, como ſobre las de Africa, de Arabia, de Perſia, y por todos los rumbos por donde han ido los Viageros. No obſtante, como las Coſtas Occidentales de la Peninſula Interior de las Indias han ſido el principal theatro donde los Portugueſes ſe han eſtablecido, y que en adelante, eſta Peninſula, ha tenido conſiderables variaciones; la claridad, que conſiſte ſiempre en el methodo, y orden, nos obliga nombrar aqui los Pueblos de la Coſta, divididos, como ſe ha dicho, empezando deſde el Norte al Medio-dia.

Sobre la Coſta de *Dekan*, paſſado el Rio *Bate*, que entra en el Mar junto à Bombay, haſta el Rio *Alliga*, al Sud; eſto es, el eſpacio de ſetenta y cinco leguas, ſe hallan las Villas de *Chaul*, *Bandor*, *Dabul*, *Dembctcle*, *Sintapari*, *Koropatan*, *Banda*, *Chapara*, y *Goa*.

Sobre la Coſta de *Canara*, que ſe eſtiende deſde el Rio Alliga al Monte Delli; eſto es, el eſpacio de cerca de quarenta y ſeis leguas, ſe encuentran las Villas de *Onor*, *Batekala*, *Barſelor*, *Baqualor*, *Mangalor*, *&c.*

Del Monte *Delli*, haſta el Cabo de *Comorin*, en el eſpacio de noventa y tres leguas, que comprehende la Coſta de Malabar, ſe cuentan ſiete Reynos, governados por Principes Bramines, ò Sacerdotes Idolatras.

1. *Cananor*, cuyas Coſtas tienen veinte leguas de extenſion, en donde eſtán las Villas de *Kota*, *Koulam*, *Nilichilam*, *Marabia*, *Bolapotam*, *Cananor*, Capital del País, *Tremapatán*, *Cheba*, *Maim*, y *Purepatam*.

2. *Calicut*, que ſe eſtiende el eſpacio de veinte y ſiete leguas, donde ſe hallan las Villas de *Calecút*, Capital; *Koulete*, *Chale*, *Parangale*, *Tanor*, Capital de un Reyno ſujeto á Calicut, y Chama.

3. El Reyno pequeño de *Craganor*, 4. *Cochin*, 5. *Perka*, 6. *Koulan*. 7. *Travankor*, cerca del Cabo de Comorin, y tributario del Reyno de Narſinga. Entre eſtos ſiete Eſtados, ſolo tres merecian propriamente el nombre de Reynos, por ſu independencia: eſtos eran, *Cananor*, *Calicut*, y *Kolan*.

El Malabar, ſeiſcientos años há, eſtaba reunido baxo de un ſolo Principe, que ſe llamaba *Sarana Perimal*, y en ſu Reynado fue quando los Moros de la Meca, ò por mejor decir los Arabes, deſcubrieron las Indias Orientales, los que haviendo arribado á *Koulan*, que era entonces la Capital, Sara Perimal tomò tanto afecto á ſu Religion, que no ſolamente abrazò el Mahometiſmo, ſino es que determinò hacer una romería à la Meca, con el fin de acabar allí ſus dias. Antes de la partida dividiò ſus Eſtados entre ſu familia, no reſervandoſe mas que doce leguas de País immediato al Mar, que luego que ſe embarcó cediò à ſu Page, que era de la Familia Real, con orden de cultivarlo, y poblarlo, en memoria de ſu embarco. Diòle tambien ſu eſpada, y bonete, ò gorro, como inſignias de la autoridad ſuprema; y fueron ſus ultimas palabras una orden á todos los Principes, que havia inſtituído herederos, de reconocerlo por

ſu

ſu *Samorin*, ò Emperador. Solo los Principes de *Koulan*, y de *Cananor* *Añ.1498*
fueron exceptuados de eſta Ley; pero à todos indiferentemente les obligò à poner en la Moneda el Cuño de eſte Emperador. Luego ſe hizo á la vela, en el lugar donde exiſte oy Calicut. Un origen tan particular, cauſa á los Moros tanto reſpeto, y veneracion, por eſta Villa, que inſenſiblemente abandonaron el Puerto de Koulan, y no bolvieron mas á cargar ſus Baxeles, ſino es en Calicut. Por la fuerza de eſta ſuperſticion vino à ſer Calicut el mas famoſo Mercado de la India, para las eſpecias, las drogas, las piedras precioſas, las ſedas, los calicos, ó indianas, el oro, la plata, y para todo genero de riquezas. Eſta Hiſtoria de Perimal la refiere Faria de diſtintos modos, pues en otra perte dice, que el Viage de eſte Principe á la Meca es una fabula de los Moros, y que ſu romería fue à Meliapor, para viſitar al Apoſtol Santo Thomàs: mas es claro, que confunde dos Principes del miſmo nombre, y ſu miſma Chronologia lo prueba manifieſtamente. Dice aſsimiſmo, que al partirſe eſtableciò Perimal la Silla de la Religion Indiana en Koulan, con el fin de no ofenderla, aunque la abandonaba.

Hallaſe Calicut ſituado ſobre una Coſta deſcubierta. Los Baxeles de Europa, no teniendo alli algun abrigo, ſe hallan preciſados á echar el ancora en Mar deſcubierto: mas los del País, que no eſtán compueſtos ſino es de tablas atadas con cuerdas, y que por todas partes ſon chatos, ſin ninguna quilla, ſe adelantan con ſeguridad haſta la orilla. La Villa es muy grande: las caſas todas ſon de madera, à excepcion del Palacio del Rey, y de los Templos, que ſon los ſolos Edificios en que permiten las Leyes emplear piedra, y cal.

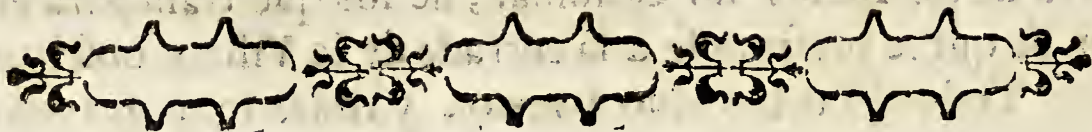
La Flota Portugueſa echò el ancora á dos leguas de Calicut, en 20. de Mayo de 1498. á los trece meſes de ſu ſalida de Lisboa: el eſpectaculo de los Baxeles, cuya figura no ſe ha viſto en eſtos Mares, excitó al inſtante la curioſidad de los Indios, y ſe preſentaron luego quatro de ſus barcas, que llaman *Almadias*: los que las conducian contemplaron por mucho tiempo la Fabrica de eſtos vaſtimentos eſtrangeros; y acercandoſe ſin alguna ſeña de temor, preguntaron á los Portugueſes, de dònde venian, y con què intencion. Eran muy morenos, y ſu unico veſtido un pedazo pequeño de tela por delante del cuerpo. Gama los recibiò con mucho agaſſajo, y reconociendo por los anzuelos que eran Peſcadores, hizo trocar una parte del peſcado.

No tuvieron reparo de ſervirles de guia, haſta la Barra de Calicut, donde echò el ancora ſin arrieſgarſe mucho; y haciendo baxar à la primera Barca de los Indios un Criminal, de los que traía para eſte fin, le diò orden de que ſe preſentaſſe á la entrada de la Villa, y obſervaſſe cómo le recibian. Todo el Pueblo vino á verlo, y rodeado por todas partes, hicieron mil preguntas à los que lo traìan. Como le veían tan diferente de los Moros, que venian de la Meca, y de otras partes; y que aſsimiſmo ignoraba la Lengua Arabe, no pudo ſer conſiderado como de ſu Secta: con todo le conduxeron á caſa de dos Moros, donde encontrò por dicha, que el uno hablaba Eſpañol. Faria le nombra *Monzaydo*, y

Caſ-

Añ. 1498 Castañeda le llama *Bentaybo*. Oyendo del Estrangero, que era Portuguès, le dixo con aspereza: „ Que Diablos os han traìdo aqui: què quereis? Y despues de diversas preguntas, mas formales, sobre su llegada, añadió: „ Que él havia conocido los Portugueses en Tunez, de donde vino „ à las Indias; y que no podia comprehender como, su Flota, se havia „ governado para arribar à Calicut por la Mar. Preguntó despues, quàl „ era el motivo de este viage? El Portuguès respondiò: Nosotros venimos à buscar Christianos, y especias. „ Què (dixo Bentaybo) los Re„ yes de Francia, y España, y el Dux de Venecia, no han embiado tam„ bien sus Flotas con el mismo fin? No, (dixo el otro) porque el Rey de Portugal no ha querido consentirlo. Pues què (replicò el Moro) tiene mas derecho, que los demàs, para executarlo? Concluída esta conversacion, le diò de comer al Portuguès, y le pidiò le conduxesse á su General. Al llegar á la Flota, empezó à gritar en Español: *Buenas nuevas*: *Buenas nuevas*: muchos rubíes, y esmeraldas: dár gracias à Dios, que os ha traído á un lugar donde se encuentra todo genero de especias, de pedreria, y todas las riquezas del Mundo.

El Almirante, y toda su Flota quedaron tan pasmados de oìr hablar su Lengua en un País tan distante, que lloraban de gozo. Gama hizo sentar à Bentaybo, y le abrazó. Preguntòle si era Christiano, y por què aventura se hallaba en Calicut. El Moro le respondió abiertamente de què Religion era, y que havia llegado á las Indias por el camino del Cayro. Manifestò su inclinacion por los Portugueses, lisonjeandose de haverlos siempre estimado; y prometiò favorecerlos en sus designios, y ayudarlos en quanto pudiesse. Gama le ofreció una recompensa proporcionada à sus servicios. Dios mismo (decia lleno de alegria) me ha conducido á Calicut, para servir de Precursor, y de Ministro à los Portugueses. Gama le hizo varias preguntas sobre el caracter del Rey de Calicut. Bentaybo le respondiò, que era un Principe de un muy buen natural, y que recibiria con estimacion el Embaxador de un Principe estrangero, y mas bien si se trataba de Comercio; y si los Portugueses traían algunas Mercaderias en la Flota, por consistir sus principales rentas en los derechos de entrada, y salida. Este Principe se hallaba entonces en *Pañalami*, Poblacion de la Costa, à cinco leguas de Calicut; y teniendo Bentaybo por preciso, que se le informasse directamente del arribo de la Flota, Gama le pidiò se encargasse èl mismo de esta comission.



§. III.

Añ. 1498

§. III.

COMBIDAN A GAMA A PASSAR A LA CORTE, *y es admitido à la Audiencia del Samorin.*

LA nueva havia llegado yá hasta la Corte del Samorin, de que estaban arribados unos Baxeles, de hechura extraordinaria, equipados por una gente, cuya figura, y trage era assimismo desconocido. Quando llegò Bentaybo, y confirmò esta noticia, añadiendo cosas que no dexaron de inquietar á este Principe: le dixo lo que estimaba su amistad un Rey Christiano, que le embiaba, desde el extremo del Mundo, un Embaxador, con Cartas, y presentes. El Samorin, sin detencion, hizo assegurar à Gama, que podia contar con un recibo favorable, y le embiò un Piloto, para que lo conduxesse á *Padarane*, Poblacion á donde los Baxeles estaban con seguridad, en una buena rada, y de donde se podia ir por tierra à Calicut. Gama no se apresurò à alzar ancoras, y abandonarse á la conducta del Piloto; antes rezeloso de alguna traycion, reusò entrar muy adentro del Puerto de Padarane. El Samorin, lexos de ofenderse de esta desconfianza, le embiò à decir por el *Kutwal*, su primer Secretario de los Negocios Estrangeros, que podia elegir á su gusto el parage que le pareciesse para desembarcarse. Los Portugueses tuvieron Consejo. El Almirante hizo conocer, que su intencion era descender èl mismo á tierra, y passar à proponer al Samorin un tratado perpetuo de Alianza, y de Comercio; pero halló la oposicion de su hermano, que sin embargo de la opinion en que todos estaban, de que el Samorin, y sus subditos eran Christianos, le representó que la Villa estaba llena de Moros, que era lo mismo que sus mortales enemigos; y que lo serian mucho mas, considerandolos como los husurpadores de su Comercio: que la felicidad del viage, y la seguridad de toda la Flota estaba pendiente de su vida. Ultimamente, que parecia mejor consejo embiar otro en su lugar. Solo Gama declaró, que no havia riesgos, aunque fuessen los mayores, que le hiciessen mudar de resolucion; y añadió, que su ida seria el dia siguiente, y que perderia mil veces la vida antes, que bolver á Portugal sin llevar testimonios personales de su desembarco en Calicut. A la verdad hizo mucho caso sobre los intereses del mismo Rey, que eran animar el Comercio; y mas aùn sobre la religion de los habitantes naturales, que creía ser todos Christianos. Con todo, suponiendo que le sucediesse alguna desgracia, dió orden á toda su gente, que en este caso se bolviessen immediatamente à su Patria, para llevar la dichosa nueva del descubrimiento de la India.

El dia siguiente (28. de Mayo) se entrò en su Chalupa, con algunas piezas pequeñas de artilleria, y doce de sus mas valientes Soldados, desplegadas las vanderas, y tocando las trompetas. El Kutwal le esperaba en la orilla, acompañado de doscientos *Nayres*, ò Gentiles-hombres del

Añ. 1498 País, y de una turba del Pueblo. Llegado à tierra encontró dos especies de literas, que en las Indias nombran *Palanquines*, la una para èl, y la otra para el Kutwal, en las quales entraron los dos: fueron conducidos con celeridad sobre las espaldas de muchos hombres, siguiendolos á piè el resto del cortejo. En Kapokars se detuvieron para tomar refrescos, que se reduxeron à arroz, frutas, y pescado: lo demás del camino se hizo la mitad por tierra, y la mitad por agua, por un rio, por donde baxaron hasta su embocadero. Gama viò sobre la Costa muchos Baxeles en seco. Despues de continuar algun tiempo, siguiendo la Rivera, tomaron el camino por tierra: su Conductor le hizo entrar en el camino en un Templo de Malabares, tan grande como un Monasterio: su fabrica era de hermosas piedras, y cubierto de teja: siete campanas colgaban sobre la puerta: havia en frente un pilar de la altura de un mastil, en lo alto del qual estaba una veleta: en lo interior del Templo se veían muchas Imagenes, lo que hizo comprehender á Gama, que seria alguna Iglesia Christiana. Encontrò ciertos hombres desnudos de la cintura arriba, y cubiertos de calico hasta las rodillas, con un genero de vanda cruzada, de la espalda izquierda, por debaxo del brazo derecho. Estos hombres asperjaban con agua à los que les visitaban, sacudiendo sobre ellos una esponja empapada en una fuente, y les daban despues ceniza muy menuda para ponerla sobre las cabezas, y brazos. Los Portugueses aún creyendolos por Christianos, tomaron de esta agua, y esta ceniza; pusieron los ojos en las Imagenes que havia pintadas en las paredes, à muchas les salian de la boca unos dientes de un tamaño espantoso: otras tenian quatro brazos, y los ojos muy horribles, lo que hizo á los Portugueses dudar de que efectivamente fuessen Christianos. En lo alto de una Capilla, que estaba en medio del Templo, vieron un genero de Torre, à la qual se subia por fuera por algunas gradas. En esta Torre havia una Imagen, á la qual los Malabares llamaban *Maria*: Gama, y su gente creyeron fuesse Imagen de nuestra Señora, le rezaron de rodillas; pero un Portugès, llamado *Juan de Sala*, menos preocupado que los otros, dixo al arrodillarse: *A lo menos si esta es figura del Diablo, mis adoraciones solo à Dios se dirigen*: lo que causò mucha risa à Gama. La Torre era tan obscura, que no se podia distinguir bien la estatua, y á nadie se permitia verla mas de cerca, cuyo privilegio era reservado à sus Sacerdotes. El Kutwal, y su acompañamiento se postraron tres veces, luego que llegaron, junto à la Capilla, las manos estendidas por cima de la cabeza, y despues hicieron su oracion muy atenta.

En todo el camino havian seguido al Almirante Portuguès una extraordinaria multitud de Indios; pero era nada en comparacion de los que esperaban á la entrada de la Ciudad: la multitud, y alboroto fue tan excessivo, que no lo dexó dueño de sì; y la apretura tan grande, que no pudiendo continuar sin arriesgarse á quedar sofocado, el Kutwal le hizo meter en una casa, donde encontrò à su hermano, y muchos Nayres, embiados por el Samorin, para facilitar la entrada: esta empezò por las Trompetas, y los Sagbuts: aunque el tumulto no se havia minorado, apenas se dexó vèr el hermano del Kutwal, con la orden del

Sa-

Samorin, quando todos se apartaron atrás, con tanto respeto como si viniesse el mismo Principe. Bolvió á su marcha el Almirante, con un cortejo de tres mil hombres armados. Este recibimiento le causó tanta satisfaccion, que dixo á sus compañeros, con mucho contento: „ Quien „ creerá en Portugal, que nos hacen aqui tantos obsequios? Añ. 1498

No quedaba una hora de dia, quando llegaron al Palacio del Samorin. Este Edificio, aunque fabricado de tierra, tenia una grande extension, y formaba una agradable vista, por la variedad de los arboles, y la hermosura de los jardines, y fuentes de que estaba rodeado. Un gran numero de *Kaymals*, y de otros Señores Indios se presentaron delante del Palacio para recibir al Embaxador de Portugal: (este era el nombre que se le daba) le hicieron passar por cinco grandes calles cerradas, cada una con sus puertas, que guardaban diez Porteros. A la ultima puerta encontrò al Gran Sacerdote de los Bramines del Rey, que llegó à abrazarlo. Era un viejo de una estatura muy pequeña, el qual introduxo á Gama, y à toda su gente en el Palacio: mas la apretura fue entonces tan grande, por los deseos que todos tenian de vér al Rey, que se mostraba rara vez en pùblico, que huvo quantidad de personas ahogadas, y faltò poco para suceder lo mismo á dos Portugueses.

La gran sala del Palacio, donde fue conducido el Almirante, estaba rodeada de sillas, unas encima de otras en forma de amphitheatro: una grande alfombra de tela verde cubria el suelo, y las paredes estaban colgadas de ricas tapicerías de seda de distintos colores. El Samorin esperaba al fin de la sala, sentado à alguna distancia de sus Cortesanos, que estaban en piè: su color era muy moreno, la estatura gruessa, y de edad abanzada, y de un aspecto magestuoso. El genero de silla, ò el estrado en que estaba sentado, lo cubria una tela de seda, bordada de oro: su vestido era una ropa corta de calico, enriquecida de listas, y rosas de oro batido: los botones eran perlas gruessas, y los ojales de trencilla de oro: por debaxo del estomago, rodeado por medio del cuerpo, tenia un pedazo de calico blanco, que le caía sobre las rodillas: cubria la cabeza con una especie de Mitra, guarnecida de perlas, y piedras preciosas: las orejas, y los dedos de pies, y manos, assimismo estaban llenos de perlas, ó diamantes, como los brazos, y muslos (que tenia desnudos) de brazaletes de oro: junto à sí, sobre un atril, ò candelero de oro havia un vaso del mismo metal, de donde un criado le servia el *Betel*, preparado con *Areka*, fruta pequeña del tamaño de una nuez. El uso de esta droga es muy comun en las Indias Orientales, y la virtud que se le atribuye, es, purificar el aliento, fortificar el estomago, y apagar la sed. El Samorin tenia immediato otro vaso de oro para escupir, y una fuente de oro para enjuagarse la boca despues de tomar el Betel. Todos los assistentes se tapaban la boca con la mano izquierda, para impedir que llegasse su aliento al Rey, delante del que era gran delito estornudar, ò escupir.

El Almirante, al irse acercando al Samorin, hizo tres reverencias, levantando las manos al uso del País. Este Principe lo miró con particu-

Añ. 1498 lar distincion, y lo saludò, aunque tan ligeramente, que apenas se pudo conocer que moviò la cabeza. Le hizo señal de que se acercasse, y sentasse junto á sí: los otros Portugeses, que entraron acompañando à su Gefe, hicieron las mismas reverencias, y les mandó sentar enfrente, y que les llevassen agua para refrescarse las manos; porque hacia mucho calor, no obstante ser Invierno. Hizo despues que les tragessen higos, y *Jaka*, y pareciò que se alegraba en verlos comer. Pidieron agua para beber, que les llevaron en una copa de oro: como havian observado, que tenian los Malabares por indecencia tocar el vaso con los labios, procuraron beber como ellos, y no teniendo costumbre de hacerlo, tosieron unos al recibir el agua en la boca, y los otros la echaron en los vestidos, lo que causò mucha risa à toda la Corte.

Finalmente, el Principe mandò decir á Gama, por su Interprete, que podia declarar à sus Ministros los motivos de su viage, para que estos le informassen. Mas Gama, con mucho respeto, le manifestó, que no podia escusarse de tener la honra de que le oyesse, como los Monarcas de Europa tenian costumbre de hacerlo ellos mismos á los Embaxadores, en presencia de un numero pequeño de sus mas fieles Consejeros. Esta proposicion no solo no le disgustó, sino es que al contrario manifestò, que era de su gusto el methodo de Europa; y diò orden para que llevassen al Almirante, y á *Fernando Martinez*, su Interprete, à otra sala muy parecida á la primera; y haviendolos seguido, acompañado de su proprio Interprete, del Gefe de los Bramines, del Criado que le servia el Betel, y del Contralor de su casa, se sentò solo en un estrado; y hablando directamente al Almirante, le preguntò de què Paìs era, y quales los motivos de su viage. El Interprete no hizo mas que repetir estas dos breves preguntas, à que Gama respondiò: „ Que „ era Embaxador del Rey de Portugal, el mayor Rey del Occidente, „ por sus riquezas, y por la extension de su poder; que siendo infor- „ mado de que havia en las Indias Reyes Christianos, de quienes era „ el Superior, ò Gefe el Rey de Calicut, le pareciò conveniente ma- „ nifestarle, por una Embaxada, los deseos que tenia de hacer con èl „ un Tratado de Alianza, y de Comercio: Que sus predecessores, por „ mas de 60. años, havian hecho muchos esfuerzos para encontrar un „ rumbo por Mar, para las Indias, sin que alguno de sus Generales hu- „ viesse hasta entonces conseguido este gran Proyecto: Que estaba en- „ cargado de dos Cartas para el Samorin; pero que siendo yá tarde, de- „ xaria esta diligencia para el dia siguiente: Que tenia orden de asse- „ gurar à su Magestad, que el Rey su Dueño era su Amigo, y Herma- „ no, y se lisonjeaba de que le embiaria un Embaxador á Portugal, „ para establecer amigablemente una mutua correspondencia entre las „ dos Coronas.

El Monarca Indiano respondió à este discurso: „ Que aceptaba con „ gusto la qualidad de Hermano, y Amigo del Rey de Portugal, y „ que le embiaria sus Embaxadores. Como era yà tarde, las preguntas se redugeron á saber, què distante se hallaba Portugal de Calicut, y

què

què tiempo havia tardado en este viage la Flota. Despues encargò al Moro Bentaybo que cuidasse del alojamiento, y la commodidad de los Portugueses. Gama pidió un alojamiento separado, estimando mas estár solo con su gente, que mezclado entre los Moros, ò los Indios. Saliò del Palacio acompañado del mismo cortejo; y Bentaybo, que se hallaba encargado por el Samorin, de assistirlo, lo executò con el mayor desvelo. Añ. 1498

El dia siguiente, Gama, que pensaba hacer un regalo al Samorin, pidiò al Kutwal, y á Bentaybo lo examinassen: consistia en quatro piezas de escarlata, seis sombreros, quatro ramos de coral, seis *Almazares*, cantidad de cobre, un caxon de azucar, dos barriles de aceyte, y dos de miel. El Kutwal, y Bentaybo se rieron al verlo, y dixeron à Gama que no era digno de ofrecerse al Samorin; pues el Mercader mas pobre lo hacia mas rico; y que à este Principe solo se le regalaba oro, ù otras cosas preciosas. El Almirante, picado de este discurso, dixo con algun enfado, que si èl huviesse venido á comerciar havria traido oro; pero con el caracter de Embaxador con que se hallaba, no le parecia ofrecer otras cosas sino las proporcionadas a este titulo; y que estas no eran de parte del Rey, sino suyas: que el Rey su Dueño ignoraba, si havia en el Mundo un Principe como el Samorin, por lo que no le podia embiar presentes; pero que bolviendo à Portugal la Flota, y advirtiendo de que Calicut se governaba por un Rey tan Grande, no dexaria de embiarle con otros Baxeles oro, plata, y otras cosas preciosas. Replicaron el Kutwal, y Bentaybo á este discurso, que no dudaban seria aquello cierto; pero que era costumbre en Calicut, que los estrangeros á quienes el Samorin daba Audiencia, le hiciessen despues un regalo correspondiente á su Grandeza. Convino Gama, sin porfiar mas, en ello, que era muy justo se guardasse la costumbre, y que en esta inteligencia se conformaria en ello, si no fuesse por las razones que havia dicho; y pidiò que le fuesse permitido ofrecer al Rey su regalo, tal qual era, ù de bolverlo à su Baxel. La respuesta del Kutwal fue, que era dueño de embiar los presentes; pero que èl no se encargaba de ofrecerlos al Samorin. Gama, seriamente irritado, protestò, que èl mismo se explicaria con el Principe sobre esto; y yá resuelto à bolverse á bordo, pensò con eficázia en el modo de conseguir antes segunda Audiencia. Sus dos compañeros aprobaron el pensamiento de ir à la Corte; pero se separaron despues con el pretexto de varios negocios, pidiendole que esperasse bolviessen, porque el Principe estrañaria que bolviesse solo sin ellos. Empeñado Gama en esperarlos, se passò todo el dia sin verlos. En la realidad havian sido ganados por los Moros, con la noticia que tenian yá de lo que passó en las Costas de Africa, y del designio con que Gama havia partido en busca de Calicut. Bentaybo les tenia advertido, que no era solo el fin el descubrimiento de la India, sino es tambien el establecer un Comercio util al País, por ser los Portugueses una Nacion rica, que surtiria de oro á los Indios por las especias. Los Moros, sobresaltados de esta noticia, despues de haver considerado, que si una vez los Christianos se estable-

Añ. 1498 cian en Calicut, todas las ventajas del Comercio, desde luego las sacarian ellos. Resolvieron turbar sus pretensiones por todos los medios imaginables.

Yá havian pensado uno, por el que se prometian, no solo la ruína de la opinion, que tenia Gama con el Samorin, mas tambien su pèrdida, y la de toda su gente, con el fin de que no quedasse persona que pudiesse referir en Europa en què parte existia Calicut. El mismo dia diputaron al Samorin, algunos de sus Gefes, que le pintaron con los mas negros colores mil imposturas de los nuevos huespedes. Le dieron una idèa de Gama, figurandoselo, no como un Embaxador, sino como un Pirata, que havia executado las mayores violencias en Mozambique, en Mombasa, y en Melinde, y sobre toda la Costa de Africa, autorizando su acusacion por el testimonio de los Factores que tenian en todos estos lugares, que con efecto les havian yá informado de ello. El rezelo de no ser oídos, les obligó à ganar al Kutwal, que era un Oficial de consideracion del Samorin; y conseguido esto, hablò à este Principe de la cortedad del presente que le destinaban, siendo una prueba de que Gama falsamente se atribuía el nombre de Embaxador. Por otro lado, muchos Moros, con pretexto de querer servir à los Portuguefes, visitaron à Gama, y procuraron insinuarse en su confianza. Le hablaron de las dificultades que havia puesto el Kutwal (manifestando sentirlo) sobre el presente: pidieronle se lo mostrasse, con el fin de hallarse instruídos, para hacerlo despreciable en la Ciudad; y fingiendo ayudar al Almirante con sus consejos, le representaron, que el Kutwal cumplia con su obligacion: que el Samorin, sin duda se ofenderia de un regalo tan indigno de sì, y que ellos no querian ser responsables de su resentimiento. El dia siguiente, yá muy tarde, bolvieron à casa de Gama el Kutwal, y Bentaybo: hicieron poco caso de las quexas que les dió de su tardanza; y contando con el efecto de sus enredos, no se detuvieron en conducirlo al Palacio del Samorin. La disposicion con que le recibiò este Principe era yà muy otra: hizo esperar á Gama mas de tres horas; y haviendole, por fin, hecho introducir, sin permitir que le acompañasse ninguno de su gente, le dixo, con un ayre irritado, que le havia aguardado todo el dia antecedente. Gama se hallò sorprehendido de esta noticia; pero determinado à no explicarse el primero, sobre el motivo de su tardanza, se escusò con la fatiga de su viage: entonces le dixo el Samorin, que cómo, el Embaxador de un Monarca tan poderoso, y rico, como le havia ponderado, podia venir sin presentes: y què juicio podia hacer de un Embaxador, que incurria en faltar à una prueba tan necessaria.

El Almirante repitiò, para satisfacerlo, lo mismo que havia dicho al Kutwal; y añadió, que su Mageftad podria contar con un regalo muy rico del Rey de Portugal, si èl fuesse tan feliz, que pudiesse llevar á Lisboa la noticia de este descubrimiento. Dixole entonces el Samorin: „ Vuestro Dueño os ha embiado á descubrir piedras, ù hombres? si es à „ lo ultimo, por què no me traeis presentes? Pero yá sè yo (aña-

„ dió)

„ dió) que traeis una *Santa Maria* de oro: quièn os impide el rega- Añ.1498
„ larmela? Gama, algo embarazado de esta demanda, respondiò, que la Imagen que le havian dicho no era de oro, sino es de madera sobredorada, y que tal como era le havia preservado de los peligros del Mar, por lo que le era impossible despojarse de ella. No replicò á esto el Samorin, y pidiò las Cartas del Rey de Portugal. Gama las manifestó sin detencion: la una estaba en Portuguès, y la otra en Arabe; pero no fiandose de los Moros, pidiò al Samorin, para leer la Carta Arabe, un Interprete Christiano, pero no se encontrò, lo que le obligó á confiarse en que la leyesse Bentaybo, que se le concediò; y haviendo sido reconocida por los Moros, fue leída en voz alta: en ella se decia, que el Rey de Portugal, haviendo sido informado por varias noticias seguras, que el Samorin de Calicut, uno de los Principes mas poderosos de las Indias, era Christiano, havia desde luego tenido grandes deseos de hacer con èl un tratado de Alianza, y de Comercio, para abastecerse de especias en sus Puertos; y que embiaria en cambio las Mercaderias de Portugal, ù oro, ò plata, segun lo que eligiesse el Samorin, que por lo demás se remitia á lo que le dixesse el Almirante, su Embaxador, en su nombre.

El Samorin tenia mucho interès en favorecer el Comercio: para no manifestarse gustoso de la lectura de esta Carta, al instante suavizó el semblante, y se informó de què mercaderias se le podrian traer de Portugal: Gama le satisfizo, refiriendoselas por menor: á que añadió, que teniendo de todas en la Flota algunas muestras, estaba prompto á hacerlas sacar, y que entretanto quedarian quatro, ò cinco de los suyos, para seguridad de su buelta. El Samorin le dispensó esta diligencia, y le dixo que podria hacer desembarcar sus mercaderias, con la libertad de venderlas à su satisfaccion; y el Kutwal tuvo orden de bolverlo à su alojamiento. El dia siguiente (31. de Mayo) se le embiò un cavallo para que se restituyesse á Paderana; pero aunque el cavallo fuesse muy bueno, como, segun la costumbre del Paìs, no tragesse silla, pidiò un palanquin, que se le diò sin repugnancia: le acompañaron diferentes Nayres, que le obsequiaron mucho. Apenas saliò, quando recelando los Moros que se alargasse de la costa, y perdiessen la ocasion de destruirlo, ocurrieron al Kutwal, para empeñarlo por sus sobornos, á que lo detuviesse prisionero, ofreciendole componer con el Rey el que aprobasse este proceder: el Kutwal tuvo la baxeza de dexarse seducir, y se bolvió à unir con Gama en el camino, y encontrandolo muy adelantado de la gente que le acompañaba, los que, con el mucho calor, no podian caminar con tanta promptitud, como su palanquin, le preguntó con asperas palabras, por què caminaba tan de prissa; que si queria huirse. Gama se escusó con el grande calor que hacia; y haviendo llegado á Paderana, huvo que esperar hasta la tarde, para que se juntasse su gente. Ultimamente, pidió una Barca para passar à la Flota. El Kutwal hizo quanto pudo para detenerlo hastà otro dia, manifestandole, que estando los Baxeles distantes corria riesgo de no en-

Añ.1498 contrarlos con la obscuridad. Gama empezó á inquietarse, y le dixo claramente, que todos sus reparos parecia que encubrian el designio de arrestarlo: que este proceder era muy indigno entre Christianos; y que si retardaba mas el facilitarle la Barca, estaba prompto à bolver á decir al Rey lo que passaba. El Kutwal continuò dissimulando, y le manifestó, que sus reparos no tenian mas fin que un buen consejo, que era dueño de tomar veinte Barcas si las necessitasse; pero que por su seguridad no debia arriesgarse, siendo tan tarde. Al mismo tiempo que fingia buscar la Barca, dió orden secreta de que todas se alexassen: por fin, el Almirante, creyendose amenazado de alguna traycion, embió tres de los suyos á lo largo de la orilla, para advertir á Coello (à quien suponia immediato á la Costa con las Chalupas) que se estuviesse distante; y sin temer su proprio riesgo determinò passar la noche en Paderana. Por la mañana, en lugar de facilitarle una Barca el Kutwal, le propuso que hiciesse acercarse la Flota mas á la Costa: aunque esta demanda aumentò mas los rezelos del Almirante, respondió con mucha firmeza, que jamás daria tal orden, porque si su hermano, que comandaba la Flota en su ausencia, concebia que estaba prisionero, se determinaria sin duda à bolverse á Portugal.

El Kutwal entonces se revistió de severidad, y le dixo, con un ayre de superior, que si no executaba lo que le havia dicho, no se le permitiria bolver à la Flota. Gama, ofendido de esto, respondió, que á lo menos èl tendria la satisfaccion de dár sus quexas al Rey; y que si este Principe juzgaba conveniente detenerlo en Calicut, lo executaria con gusto. El Kutwal (al parecer) consintiò en ello, y le dixo, que quando quisiesse podria partir á dár las quexas à su gusto; pero lexos de dexarselo hacer, mandò luego cerrar todas las puertas de la casa, y le puso una Guardia de muchos Nayres con las espadas desnudas. Las salidas fueron guardadas lo mismo, con el rezelo de que los doce Portugueses, que le acompañaban, no intentassen librarlo. Gama no dudó que consistia su vida en el nombre del Samorin, que repetia con freqüencia, y contenia á los Barbaros en respeto. El Kutwal nose atreviò á exponerse al resentimiento de su Principe, y esperaba, que obligando á Gama à que hiciesse acercar la Flota, facilitaria á los Moros la ocasion de destruirla, sin que de este modo pareciesse que faltaba á las ordenes de que estaba encargado. Al mismo tiempo, uno de los tres Portugueses, vino à advertir à Gama, que las Chalupas estaban en la orilla. Gama conociò quan importante le era ocultar al Kutwal esta noticia: hizo bolver al mismo para que advirtiesse à Coello, en el estrecho que se hallaba, y que previniesse la Flota, con todas las precauciones necessarias contra una sorpressa. El Kutwal continuaba sus instancias con Gama, haciendole temer las conseqüencias mas funestas, si reusaba embiar la orden à su hermano. El dia se passò en estas altercaciones, sin que nada pudiesse contrastar la firmeza del Almirante.

A la noche fueron encerrados todos los Portugueses en un grande patio, rodeado de murallas, y se les doblaron las Guardias. Esta nueva vio-

violencia les hizo rezelar el que intentassen separarlos. Reflexionando en el estado que se hallaban, les ocurriò, que acaso el Kutwal no los trataria tan mal, sino es con el fin de que lo regalasse. Gama le hizo decir, que su idéa era ofrecerle algunas cosas raras de Europa. En efecto, con esta proposicion se hizo mas tratable; y respondió, que si el Almirante continuaba en la resolucion de que no se acercassen los Baxeles, à lo menos debia acordarse, que prometiò al Rey desembarcar las mercaderias, que para dár la orden no necessitaba bolver à la Flota; y que al instante que estas estuviessen en tierra, le seria libre bolver. Aunque Gama no confiaba mucho en estas palabras, consintiò en lo que se le propuso, con la condicion solamente de que se le diessen Barcas, para el transporte de las mercaderias; porque estaba cierto, de que siempre que èl mismo no llevasse las ordenes, su hermano jamás embiaria las Chalupas de la Flota. Ultimamente parece que se convinieron. Las Barcas partieron con una carta de Gama, y dos de los suyos, en las quales decia à su hermano, en lo que havia convenido con èl Kutwal. No le manifestó lo que le passaba, con el rezelo de no irritar demasiado su gente; pero ordenandole que embiasse una parte de la cargazon à la orilla, le añadia, que si el Kutwal continuaba el retenerle, despues de haver recibido esta satisfaccion, no debia dudar en que esto se hacia por orden del Samorin, para tomarse el tiempo de armar algunos Baxeles, para atacar la Flota Portuguesa. Y suponiendo que continuasse en retenerlo, queria que Pablo de Gama, su hermano, se hiciesse immediatamente á la vela con toda la Flota, y que bolviesse en derechura à Portugal, para informar al Rey de todo lo que havia passado, y pedirle fuerzas mas considerables para bolver en estado de hacer respetar el nombre Portuguès, en un Paìs donde no se debia escusar nada para assegurar el Comercio. Añ. 1498

Paulo de Gama no se detuvo en dàr las mercaderias; pero lexos de entrar en las otras miras de su hermano, le embiò à decir, que de ningun modo partiria sin él: Y que si el Rey de Calicut continuaba en detenerlo, él obligaria à este perfido Monarca á que le diesse libertad à cañonazos. Haviendo desembarcado las mercaderias, el Kutwal trató mejor á los prisioneros, y permitió à Gama bolver á la Flota: mas luego que el Almirante se viò en libertad, resolviò no poner el piè mas sobre la Costa, ni embiar tampoco mas mercaderias, hasta tanto que supiesse que las primeras se havian vendido con seguridad. Nada fue mas del caso para irritar á los Moros, que se vieron assi impossibilitados de executar sus assechanzas; pero procuraron à lo menos causarle todo el mal que estaba en su mano, rebaxando el precio de sus mercaderias, para impossibilitar la venta. El Almirante no tuvo otro recurso que informar al Samorin, por Diego Diaz su Factor, de todas las injurias que havia recibido del Kutwal, y de los Moros.

Este Principe parece que se irritò mucho: prometiò castigar severamente los culpados, y embiar algunos Negociantes á comprar las mercaderias. La segunda de estas dos promessas fue executada con toda exactitud;

Añ. 1498 tud; pero la otra nò tuvo efecto, pues el Kutwal no perdiò nada de su autoridad. Siete, ù ocho Mercaderes de Guzarate vinieron à comprar; y el Factor, que era un Nayre de buena fee, tenia orden de quedarse en el Almazèn, para estorvar à los Moros que se acercassen. Con todo, esta especie de reparacion se quedò en apariencia. Los Mercaderes de Guzarate, secretamente sobornados por los Moros, no compraron nada; y al contrario, solo sirvieron de disminuir el precio de las mercaderias. Los mismos Moros empezaron á hacer pùblico su encono contra los Portugueses. Si algunos salian ázia la Playa, los miraban, y hacian con ellos demonstraciones del mayor desprecio. Los Portugueses, siguiendo la orden del Almirante, no hacian mas que reir mucho, manifestando por este medio lo superiores que eran à su malignidad.

Viendo Gama la lentidud de la venta, creyò que consistia en el poco numero de Mercaderes, que se hallaban en Paderana, por lo que hizo pedir al Samorin el permisso de conducir las mercaderias á Calicut: se le concedió, encargando al Kutwal, que tuviesse èl mismo cuidado de que se hiciesse el transporte à costa del Samorin. Gama se mantuvo firme en la resolucion de no bolver á tierra. Bentaybo, que le hacia freqüentes visitas, le repitiò, que el Samorin era muy expuesto à mudar de dictamen, y que podian los Moros (cuyo credito era mucho en la Corte) conseguirlo. Aunque Bentaybo era de la misma Secta, y sus avisos por esto sospechosos, no hallaba motivo Gama para desconfiar, haviendo convenido con èl en todo; y aprovechandose de las noticias que se le daban, ocultaba sus verdaderos designios. Haviendose llevado las mercaderias á Calicut, dió licencia à su gente de que passassen à la Ciudad, unos despues de otros. Fueron bien recibidos de los Indios, y la venta se hacia con bastante libertad. Todos los habitantes tuvieron la curiosidad de vèr la Flota, con el deseo de sacar alguna utilidad, llevando à vender provisiones. Gama, para conciliarse lo possible el favor del Samorin, diò orden de que se les tratasse á todos con el possible agassajo.

La buena correspondiencia, y amistad continuò hasta el 10. de Agosto, en que empezaba el tiempo proprio de dexar las Indias. El Almirante, con aviso de su consejo, embió al Samorin à su Factor Diaz, con un regalo de estofas de seda, de coral, y otras cosas, para noticiarle su partida; y le hizo suplicar, que si continuaba en la resolucion de embiar un Embaxador, que no lo dilatasse, que tuviesse á bien el que dexasse un Factor, y un Secretario, con las mercaderias que quedaban por vender, y que esperassen alli hasta la buelta de otra Flota, que el Rey de Portugal embiaria en el buen tiempo; y que para que le diessen fee à la relacion de su viage, le pedia que le diesse para su Rey un *bahar* de canela, otro de clavo, y otro de especias, que ofrecia pagar de las primeras mercaderias, que vendiessen sus gentes en Calicut.

Despues de esperar quatro dias, fue admitido à la Audiencia del Samorin, que le recibiò con mucha gravedad, y le preguntó, què le traía? Sin embargo de la alteracion que Diaz sintiò con este recibimiento, decla-

clarò ſu comiſsion, y ſe diſpuſo á entregar los preſentes. El Samorin *Añ.1498.*
no los quiſo vèr, y le mandò que los entregaſſe à ſus Miniſtros; y por lo que miraba al Almirante, le reſpondió, que era dueño de irſe quando lo juzgaſſe conveniente; pero que antes de partir era neceſſario que pagaſſe 600. *ſcharaſans*, ò ſerafines, ſegun la coſtumbre del Puerto. Diaz, viendoſe á ſu buelta acompañado de diferentes Nayres, concibiò buenas eſperanzas; pero luego que llegò al Almazèn, ſe apoſtaron à la puerta, ſin permitirle comunicacion con nadie: immediatamente ſe pregonò en la Ciudad la prohibicion à todos, con pena de la vida, al que fueſſe à la Flota Portugueſa. Bentaybo, ſin atemorizarle eſta orden, paſsò à decir al Almirante, que eſtuvieſſe bien prevenido, y con la mayor vigilancia, aſſegurandole, que las demonſtraciones del Samorin ſolo havian ſido una ficcion para atraher los Portugueſes á la orilla, y deſtruirlos del todo: Que à eſte Principe le havian perſuadido los Moros à que no havia ſeguridad alguna en el trato con los Chriſtianos de Europa: Que los Portugueſes eran unos Piratas, cuyas miras todas ſe reducian à ſaquear á Calicut; y que ſolo havian venido para obſervar las fuerzas del Paìs, con la intencion de bolver con una Flota mas poderoſa para conquiſtarlo.

Eſte aviſo lo confirmaron dos Malabares; y la noche ſiguiente, un Eſclavo Negro de Diaz, que vino á informar á Gama de quanto havia paſſado. Aunque ſu reſentimiento fueſſe mayor que ſu eſpanto, reſolvió eſperar el fin de eſta ſcena. Dos dias deſpues viò llegar à ſu bordo una Barca, montada por quatro Indios, que traían á vender algunas piedras precioſas. Los tuvo por eſpías; pero fingiendo ignorar lo que paſſaba en Calicut, los dexó bolverſe con la eſperanza de que havria ocaſion de hacer alguna preſa mas importante. Su conducta tuvo el efecto que ſe liſonjeaba. El Samorin, perſuadido á que ſe ignoraba en la Flota el mal tratamiento que havia hecho al Secretario, y al Factor, continuò en embiar ſus gentes para entretener al Almirante, haſta que los Baxeles del País eſtuvieſſen armados; y con el ſocorro de los de la Meca, cuya llegada eſperaba, pudieſſe con ventaja dàr ſobre los Portugueſes. Finalmente, ſeis de los principales Señores de la Corte, haviendo paſſado á la Flota, con trece perſonas de ſu acompañamiento, Gama creyó eſta preſa por digna de sí: hizolos arreſtar, y embiando al Kutwal dos de ſu gente, con una Carta en Lengua Malabar, le pidiò ſu Factor, y Secretario en trueque.

Eſta Carta ſe enſeñó al Samorin, que tomò el partido de la diſsimulacion: dió orden al Kutwal de poner en libertad los priſioneros, como ſi huvieſſen ſido arreſtados ſin ſu noticia, mandando, que ſin detencion los conduxeſſen á la Flota. Pero no pudiendoſe executar eſta orden, con la brevedad neceſſaria, Gama ſe hizo à la vela el 23. y fue á ponerſe quatro leguas mas abaxo de Calicut. Aqui ſe mantuvo tres dias; y viendo que no parecia nadie, continuò en alexarſe haſta caſi perder de viſta las Coſtas. Poco deſpues viò arribar una Barca, con algunos Indios, encargados de decirle, que los priſioneros eſtaban en el Palacio

Añ. 1498 lacio del Rey, y se le remitirian el dia siguiente. Gama respondiò con altivez, que queria recibirlos al instante, ó alguna carta de ellos, en que le avisassen como se hallaban: que si la Barca bolvia sin ellos, la echaria á fondo con sus conductores; y que si no bolvia mandaria cortar la cabeza à todos sus prisioneros. Inmediatamente que la Barca se fue, se acercò à la Costa, y vino á echar el ancora à vista de Calicut.

El dia siguiente, siete Barcas que salieron de la Ciudad, se acercaron al Baxel del Almirante. Traían el Secretario, y el Factor, que introduxeron con mucho cuidado en la Chalupa del Baxèl: hecho lo qual, se retiraron á alguna distancia, con un silencio que manifestaba su sobresalto, y alli esperaron la respuesta de Gama. El Factor refiriò: Que con la primera nueva de haverse ido la Flota, le hizo llamar el Samorin, como si ignorasse su prision; y le havia preguntado, por què detenia el Almirante sus subditos: Què satisfaciendole el Factor, declarò, que la conducta de los Portugueses parecia justa: Que despues havia preguntado, si sus Oficiales les havian obligado con violencia á dàr algunos regalos; y añadiendo, que todos sabian que havia castigado algunos con pena de muerte, por haver tomado plata de los Mercaderes: Que havia pedido al Secretario, y al Factor se bolviessen con Gama; pero que les havia instado le dixessen al Almirante de su parte, que le embiasse una piedra gravada con las Armas de Portugal, ofreciendo hacerla colocar con toda decencia; y que podia dexar á Diaz, por su Factor, en Calicut. Ultimamente, havia dado al Secretario una carta para el Rey de Portugal: estaba escrita en una hoja de palma, y señalada de la mano del Samorin. Los terminos no podian ser mas laconicos: „ Basco de Gama, Gentil-hombre de tu Casa, ha venido á „ mi País: su arribo me ha dado gusto. Mi País está lleno de canela, de clavo, de pimienta, y de piedras preciosas. Lo que necessito de tí, es, oro, plata, coral, y escarlata.

Gama, no teniendo mas que pruebas de la mala fee del Samorin, le embió sus Nayres, sin otra respuesta; pero retuvo la gente que les acompañaba, hasta que se le restituyessen las mercaderias. Embiò tambien la piedra que le pedia el Samorin.

El dia siguiente fue sorprehendido, viendo arribar à bordo á Bentaybo, muy consternado, pidiendo un asylo à los Portugueses. El Kutwal, instigado por los Moros, se apoderò de todos sus bienes, acusandolo de ser Christiano, y de no haver venido à las Indias, sino es con el fin de servir de espía al Rey de Portugal. El mismo havria sido atropellado, si no huviesse tomado el partido de huirse. Gama le recibió con mucho agassajo, prometiendole recompensarle en Portugal la pèrdida de sus bienes.

Finalmente, vieron venir tres Almarias, cargadas de algunos fardos, que el Samorin embiaba à Gama, como el resto de las mercaderias, haciendole pedir al mismo tiempo los Indios que estaban en su poder. Pero conociendo el Almirante, que todo tiraba à engañarlo, respondiò,

dió, que abandonaba sus mercaderias, y que en trueque conduciria à Portugal los prisioneros, para que sirviessen de pruebas de su descubrimiento. Y añadió, que teniendo intencion de bolver bien presto á Calicut, èl haria conocer al Rey, que los Christianos no eran Salteadores, ni Piratas, como publicaban los Moros, por cuya influencia havia sufrido tantos ultrages. *Añ.1498*

§. IV.

BUELTA DE GAMA A PORTUGAL.

LA Flota Portuguesa se hizo al instante á la vela; pero fue detenida por una calma, que en el espacio de dos dias no permitiò alargarse mas de una legua. Con el primer viento que sintieron, observaron que venian ázia ellos 60. *Tonis*, genero de Barcas de los Indios, llenas de Soldados, que el Samorin embiaba para atacarlos. La artilleria, y el favor del viento, que empezaba à correr felizmente, les libró de este nuevo peligro; no obstante fueron seguidos mas de hora y media. Todos los Historiadores confiessan, que fue para los Portugueses un favor del Cielo, haver arribado á Calicut en la temporada de Invierno, quando la Armada del Samorin, que era numerosa, se hallaba dividida en los Puertos. En el Estío no huviera Gama evitado su ruína. Sin embargo del resentimiento de tantas injurias, no dexaron los Portugueses de discurrir en lo venidero. Gama, que tenia la idèa de bolver à Calicut, no quiso dexar con impressiones de quexa el corazon del Samorin: hizo escribir à Bentaybo una carta en Arabe, con la apologia de su conducta, y las razones que tuvo para llevarse algunos Malabares, sin haver dexado el Factor en Calicut, por el rezelo con que estaba de la melignidad de los Moros. Añadiò à las disculpas las ofertas, y seguridades: que el Rey su Dueño, satisfecho de la amistad de un tan gran Principe, embiaria en su primera Flota, con abundancia, las mercaderias que deseaban en Calicut. Concluyendo, que el Comercio de Portugal seria muy ventajoso à esta Ciudad. Esta carta la embió por uno de los prisioneros Malabares.

Continuando su rumbo lo largo de las Costas, dos, ó tres dias despues, se entrò con la Flota, entre ciertas Islas, de donde vinieron muchas Pinazas cargadas de pescado, y de otros viveres. Los Portugueses trataron à estos Isleños con mucha dulzura: dieronles camisas, y diversas cosas utiles, por las que consiguieron la libertad de poner una Cruz, con las Armas de Portugal. Nombraron à este Lugar *el Padron de Santa Maria.* Ocho dias despues, esto es, el 19. de Septiembre, echaron el ancora cerca de seis Islas pequeñas, poco distantes de la Corte, donde hallaron agua excelente. Los habitantes les llevaron pabos, y leche, y cierto genero de pasta; y les dieron à entender, que este parage abundaba de canela. Algunos Portugueses, que se embiaron al re-

An. 1498 reconocimiento, affeguraron haver encontrado un madero entero de canela salvage. Hicieron baxar al instante, sobre la Costa, muchos hombres para cortar de esta madera. El Almirante hizo reconocer desde lo alto de un mastil si se veìa algun Baxel en aquellas immediaciones. Apenas el Marinero estuvo en lo alto, quando observò ocho Bastimentos grandes, que se abanzaban à toda vela, y no estaban distantes casi dos leguas. Gama tomó el partido de passar adelante: los Indios à su vista ganaron la tierra, y se salvaron sobre la Costa. Coello abordò à uno de estos Baxeles, que halló cargado de cocos, y de miel negra: encontró en èl cantidad de arcos, de flechas, de espadas, y de broqueles: los otros siete Bastimentos se havian encallado en la arena, donde la Flota Portuguesa no podia llegar; pero Gama los maltratò mucho con la artillería. El dia siguiente, algunos habitantes del País le dixeron, que esta Flota Indiana havia venido de Calicut para atacar la suya. Faria quiere que este fuesse un Pirata llamado *Timoja*, de quien se hablará en adelante muchas veces, y que sus Baxeles estaban cubiertos de hojas de arboles, que parecian á lo lexos una Isla pequeña, que causó mucha novedad á Gama.

Aprovechòse de un viento para acercarse à una Isla pequeña, rodeada de otras quatro, llamadas en Lengua Malabar *Ansandiva*, que quiere decir las cinco Islas: otros las nombran *Anchediva*, ò *Angediva*, y por corrupcion *Laquedives*: no están distantes mas de una legua de la Costa. Los Portuguefes encontraron abundancia de madera, y dos Algibes de piedra con agua excelente. Estas Islas en otro tiempo estaban habitadas de Gentiles, y llenas de hermosos Edificios, y particularmente de un gran Templo; pero luego que los Moros del Mar Roxo empezaron á comerciar en las Indias, acostumbraron venir aqui à tomar agua, y madera; pero las violencias que cometian, obligaron á los Isleños à retirarse al Continente, despues de destruir todos los edificios, no haviendo quedado mas que una especie de Capilla, donde los habitantes de la Costa, que son subditos del Rey de Narsinga, vienen hasta oy á adorar tres piedras negras. El Almirante resolviò detenerse en este lugar para carenar los Baxeles: apenas empezaron á executarlo, quando vieron acercarse dos Bergantines, con velas desplegadas, haciendo un gran ruido de tambores, y trompetas. A estos dos Bastimentos seguian otros cinco, enfilados, à lo largo de la orilla, para sostener á los primeros. El Almirante se informó de los habitantes, que le dixeron que eran unos Piratas, que baxo del falso pretexto de alegria, y amistad, pillaban quanto se les ofrecia á la vista: diòse prissa á preparar su artilleria; y quando se acercaron à tiro de cañon, hizo un fuego tan vivo, que no pensaron mas que en retirarse con mucha confusion, gritando *Tambarane*, *Tambarane*, que quiere decir en su Lengua, *Dios*, *Dios*.

La curiosidad atraxo à la Flota otros muchos Indios, que Gama impidiò á su gente el recibirlos. No obstante llegó uno, que parecia de edad de quarenta años, y que no tenia el ayre de los habitan-

tantes del País: su vestido era una ropa de calico muy fino, que le llegaba hasta los talones: su bonete era un genero de turbante, que le cubria parte de la vista: estaba ceñido con un cinturon muy ancho, del que le colgaba una cimitarra: luego que tomò tierra corriò con los brazos abiertos al Almirante, y á los otros Oficiales, que abrazò con tanta familiaridad como si los huviesse conocido mucho tiempo: dixo que era Christiano, y nacido en Italia: que lo havian llevado à las Indias en su niñèz, en servicio de un Moro llamado *Sabay*, Señor de una Isla nombrada *Goa*, que estaba à doce leguas de las Anchedivas, y que tenia 20000. habitantes: que no obstante vivir entre los Moros, y haverse conformado con su culto, no havia dexado de ser Christiano interiormente: que havia oído decir el arribo á Calicut de ciertos Baxeles estrangeros, cuyo equipage tenia el vestido que les cubria de la cabeza à los pies, y que hablaban una Lengua desconocida à los Indios, y no tenia duda de que fuessen *Franghis*; y con los deseos de verlos consiguió del *Sabay*, no solamente el permisso de ir, sino tambien orden de decirles, que todas las provisiones de la Isla de Goa estaban á su disposicion; y que si querian establecerse en ella se les concederia todo genero de commodidades, y ventajas. Ultimamente, pidiò un queso para embiar á sus compañeros, que no estaban distantes, como una señal de haver sido bien recibido de los Portuguesses. *Añ.1498*

Aunque el Almirante oyesse este discurso, siempre estuvo rezeloso; no obstante, le mandò dár un queso, y dos panes, que efectivamente embiò con uno de los Marineros que le conduxeron en una Lancha. Continuò en entretener los Oficiales Portugueses; pero fueron tantas sus protestaciones, que aumentaron las desconfianzas; por lo que, el hermano del Almirante se dirigió à los habitantes de la Isla, para informarse mejor de todo. Supo de ellos, que era un Pirata, que havian visto muchas veces en la Isla. Este descubrimiento causò en Gama mas indignacion, que sobresalto: mandó llevar al traydor à bordo, y que le azotassen, para que confessasse su perfidia; y no haviendose conseguido por este medio, le hizo atar por sus partes naturales, dexandole caer de alto á baxo con una garrucha. A la quarta vez que se hizo esto, declarò, que era una espia, embiada, para reconocer las fuerzas de los Portugueses, á quienes todos aborrecian en lo largo de esta Costa, por ser Christianos; y que havia en cada Baía un gran numero de *Acalayas*, ò Barcas pequeñas, dispuestas à dár sobre la Flota, luego que, quarenta Baxeles grandes, que á toda prissa se equipaban, se dexassen vèr. El Almirante le hizo encerrar en el fondo del Navío, y obsservarlo con mucho cuidado, hasta que fuesse curado: le asseguró despues, que su designio no era hacerlo esclavo; y que al contrario, quería llevarlo delante del Rey de Portugal, para que diesse noticias de su País, y recibir las recompensas, si se hacia digno de ellas, por su fidelidad.

No quedaba á Gama otro partido, que dexar promptamente esta Cos-

Añ. 1498 Coſta. El reparo de ſus Baxeles le detuvo aùn diez dias, deſpues de los quales ſe hizo à la vela en 5. de Octubre. Al partir pegò fuego al Baxel que havia tomado, no obſtante haverle ofrecido por èl 1000. papadas, ò barbas de ballena; pero declaró, que no queria vender nada de lo que pertenecia á ſus enemigos. Diſtante yá de la Isla cerca de doſcientas leguas, perdiendo el Moro todas ſus eſperanzas, hizo una confeſsion mas ſincera. Con efecto, era dependiente de Sabay, el que, con las primeras noticias del arribo de los Portugueſes á eſtos Mares, ignorando de què Nacion fueſſen, havia determinado equipar un gran numero de Baxeles, con la eſperanza de apoderarſe de toda la Flota: mas entretanto que ſe preparaba para ello, quiſo inſtruirſe de ſus fuerzas, y intentar atraherlos á ſu Isla de Goa, donde ſe liſonjeaba hacerlos priſsioneros, y emplearlos, como gente de tanto valor, para que le ſirvieſſen en las Guerras contra varios Principes vecinos. Eſta apariencia de ſinceridad, acabò de poner al Moro en la confianza de los Portugueſes. El Almirante le hizo dàr veſtidos, y dinero. Deſpues abrazò el Chriſtianiſmo, llamandoſe Gaſpàr Gama, por devocion à uno de los Santos Reyes Magos, y en obſequio del Almirante.

El viage de Melinde, donde debia tocar la Flota, para recoger un Embaxador, fue ſumamente moleſto, y arrieſgado, por las continuas tempeſtades, vientos contrarios, y calmas que padecieron. El exceſſo del calor fue otra deſgracia, que por mucho tiempo era inſufrible. Tantas incommodidades juntas ocaſionaron al equipage el miſmo mal, que en el Rio de *Buenas Señales*; los puſo à todos en terminos de perecer: además de la inflamacion de las encìas, y piernas, efectos del eſcorbuto, ſe les levantaron en todo el cuerpo unos tumores, á que ſe ſeguia deſpues una diarrhea virulenta, y en pocos dias murieron treinta perſonas. Eſta pèrdida commoviò una grande conſternacion en toda la Flota, conſiderandoſe cada uno como victima deſtinada á la muerte: Capitanes, Pilotos, y todo el equipage ſe perſuadieron à que eſte ayre pernicioſo reynaba ſiempre en eſtos Mares. En vano Gama ſe esforzaba à perſuadirlos con razones, à alentar ſus eſperanzas. La navegacion era yá de quatro meſes: apenas havia en cada Baxel diez y ſeis hombres capaces para el trabajo. Ultimamente, los otros dos Capitanes tenian yá reſuelto bolverſe á la India, con el primer viento que les facilitaſſe ſu idèa: entretanto ſe levantò uno, que en el eſpacio de diez y ſiete dias deſcubrieron la Tierra: eſta viſta les hizo olvidar todas las calamidades que havian paſſado.

1499. El dia 2. de Febrero del año 1499, uno de los Moros del equipage ſe imaginò, que eſtaban muy cerca de Mozambique, por el motivo de que los habitantes de eſte Paìs continuamente padecian las miſmas enfermedades, que havian ſentido los Portugueſes; pero el dia ſiguiente, por la mañana, ſe hallaron frente de la Ciudad de *Magadoxa*, que parecia muy grande, y hermoſa, rodeada de Murallas, con

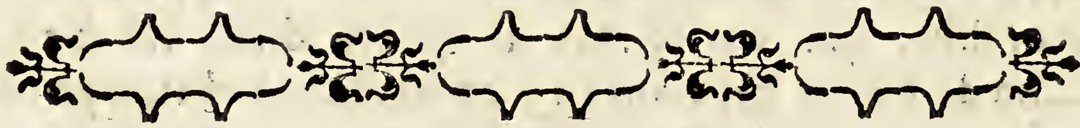
con un Palacio en medio, que sobresalia mucho por cima de los otros Edificios. Esta Ciudad se halla distante de Melinde ciento y trece leguas. Como estaba poblada de Moros, al passar el Almirante à lo largo de la Costa, hizo una descarga de su artilleria, para apartar todo genero de peligros, por esta demonstracion de firmeza, y de confianza. Cada noche hacia echar el ancora, con el rezelo de que la obscuridad le hiciesse passarse de Melinde. No distaba yá mas que diez leguas, quando haviendo ancorado por la tarde, delante de un Village de Moros, viò por la mañana ocho *Tarradas*, (que son unas grandes Barcas del País) llenas de gente armada, que se acercaban àzia la Flota: haviendolas bien presto espantado la artilleria, arribó al Puerto de Melinde el mismo dia. Añ.1499

El Rey le manifestò, por su acogimiento, y presentes, que havia deseado con sinceridad su buelta. Le rogò que tomasse á bordo el Embaxador, que prometiò embiar al Rey de Portugal. Gama no havia tenido otro fin para detenerse en su Puerto. Despues de cinco dias de descanso continuó su viage; y al quarto dia arribò à los Bancos de *San Raphaèl*. El numero pequeño de Marineros que tenia, le obligò à quemar el Baxel, assi nombrado. Faria refiere, que este Baxel se perdió contra un Banco de arena, y que el equipage tuvo la felicidad de salvarse. Uno, y otro puede convenirse, suponiendo, que este Navìo no fue sumergido. Haviendose detenido aqui cinco dias, se halló el 20. de Febrero à vista de la Isla de *Zangiva*, à seis grados de latitud Meridional. Esta Isla, que està diez leguas del Continente, tiene otras dos muy immediatas; pero menores, llamadas *Petaba*, y *Monfia*: son todas tres fertilissimas, llenas de naranjos, y muy abundantes de todo genero de provisiones: los Moros que las habitan no son muy temibles por sus fuerzas; pero mantienen un Comercio bien considerable de *calicos de Guzarate*, con Mombassa; de oro con Sofala; y de plata con la Isla de San Lorenzo. El Rey de Zangiva (porque cada una de las tres Islas tienen su Soberano) embió un regalo al Almirante, ofreciendole su amistad, y servicios.

La Flota, reducida á dos Baxeles, partiò el primero de Marzo, y ganó las Islas de San Jorge, sin sentir haver dexado á Mozambique. El 3. echó el ancora en la Isla de San Blàs, donde para renovar sus provisiones, cogieron quantidad de Lobos Marinos, y de *Solitarios*. Un viento favorable, que corriò mas de quince dias, les hizo doblar el 20. el Cabo de Buena Esperanza; y continuando el tiempo bueno, los 20. dias siguientes arribaron cerca de Santiago, una de las Islas del Cabo Verde, donde Coello, deseando llevar al Rey su Dueño las primeras noticias del descubrimiento de las Indias, se fue secretamente à la noche, y siguiò el rumbo de Portugal. Faria lo disculpa, diciendo, que una tempestad los separó cerca del Cabo Verde; y que à su arribo á Portugal creyò hallar alli yá al Almirante. A los 10. de Julio llegó à *Cascais*. Entretanto que el Almirante (cuyo Baxel estaba en muy mal estado) se vió obligado á detenerse en Santiago, para adobar

Añ.1499 el Navio; sin embargo, no pudiendo contener los deseos de bolver á vér su Patria, equipó una Carabela, con la qual creyò concluir el resto de su viage; pero otra desgracia le detuvo en las Terceras. Su hermano Pablo de Gama, consumido con tantas fatigas, se sintiò tan malo al llegar à esta Isla, que murió despues de algunos dias de enfermedad, y fue enterrado alli. El Almirante partió entre los dos afectos de tristeza, y alegria, y tomò tierra en Belèn por el mes de Septiembre del año de 1499, à los dos años y dos meses despues de su salida de Europa. De ciento y ocho hombres que le acompañaron en este famoso viage, no bolvieron mas que cincuenta; ó como quiere Faria, cincuenta y cinco, à Portugal, y todos fueron premiados por el Rey.

Su arribo causò tanta satisfaccion al Rey, que este Principe le embió á un Señor de la Corte, y otras muchas personas de distincion para recibirlo. Hizo su Entrada en Lisboa, enmedio de una multitud de Expectadores, que atronaban la Ciudad con sus aplausos. Un merito tan glorioso, è importante, hizo que se le concediesse el tratamiento de *Don*, para èl, y todos sus descendientes; dandole el Rey una parte de las Armas de Portugal; añadiendole al piè del Escudo dos animales, que llaman los Portugueses *Gamas*. Además de estos honores se le consignó una pension de 3000. ducados. Estos favores los aumentó el Rey en adelante, á proporcion de los buenos servicios que hizo á Portugal, en la Conquista de las Indias, donde se verà bien presto empleado. Nicolàs Coello no fue recompensado menos: se le hizo Noble, con una pension de 1000. ducados. El Rey de Portugal, transportado de alegria, se condecorò èl mismo, con el nuevo Titulo de *Señor de la Conquista*, *y de la Navegacion* de Ethiopia, de Arabia, de Persia, y de las Indias. Mandó se diessen gracias à Dios, y se hiciessen fiestas pùblicas, que se celebraron con aplausos extraordinarios en toda la extension de sus Reynos.



CA-

CAPITULO V.

VIAGE DE PEDRO ALVAREZ CABRAL, y primer descubrimiento del Brasil.

LA noticia de tantos descubrimientos, que por largo tiempo havian passado por un objeto quimerico, apenas se supo en los demas Estados de la Europa, quando todos los Principes se arrepintieron de haver despreciado las ofertas de la Corte de Portugal; pero nada puede dàr una idèa de la satisfaccion, que los Portugueses concibieron para llenar las grandes esperanzas, de que toda la Nacion estaba como embriagada. ALVAREZ CABRAL.

El Rey no diò lugar à que se enfriasse el ardor que tenian los Portugueses, de continuar los descubrimientos: el año siguiente, que fue el de 1500. mandò equipar trece Baxeles de diferentes tamaños, baxo la conducta de Pedro Alvarez Cabral, Gentil-hombre, de un merito experimentado; à quien entregò el Estandarte de la Cruz, que era un genero de Pavellon bendito por el Obispo de *Visco*. Al mismo tiempo le puso en la cabeza este Prelado un sombrero, tambien bendito por el Papa. En su viage se seguirá lo que refiere Castañeda, y algunas Cartas de la Coleccion Latina de Grineo, desde el folio 114, hasta el 224; y tambien una Relacion, que publicó Ramusio del mismo viage. Iban en la Flota 1200. hombres, acompañados de ocho Religiosos Franciscos, y ocho Sacerdotes Seculares, sujetos à un Limosnero Mayor. Las instrucciones del Almirante, eran, que empezasse por la predicacion del Evangelio; y si hallasse mala disposicion de que lo atendiessen, usasse del auxilio de las armas. Aún se conservan los nombres de todos los Capitanes: los de los Baxeles eran, Sancho de *Toar*, que mandaba en el que iba Cabral: Nicolás *Coello*: Don Luis *Coutinno*: Simon de *Missaran*: Simon *Layton*: Bartholomè *Diaz*, el mismo que descubriò el Cabo de Buena Esperanza: Diego *Diaz*, su hermano, que fue el Thesorero del viage de Gama. Los Capitanes de las Caravelas fueron Pedro de *Atayde*, y Vasco *Silveyra*. Llevó por Factor la Flota á *Ayres Correa*, que debia quedarse en Calicut con este caracter.

Efectivamente se hizo para Calicut este embarco: se creìa, que el Samorin daria su consentimiento para el establecimiento allí de una Factoría; y en esta suposicion Cabral debia pedirle, que estorvasse á los Moros la libertad de comerciar en la Capital, y en todos los Puertos, y con esta condicion estaba encargado de ofrecerle, que el Portugal le surtiría, á menos precio que los Moros, de los mismos generos de mercaderias. Tenia assimismo orden de detenerse al

Añ. 1500 passo en Melinde, para desembarcar el Embaxador que Gama havia conducido, y los regalos que remitia el Rey de Portugal al de este País.

La Flota se hizo á la vela el 4. de Marzo, y arribò à las Canarias el 19; y quatro dias despues à Santiago: el 23, un golpe de viento separó el Baxel de *Atayde*, y se passò mucho tiempo sin encontrarlo. Faria añade, que un Navio dividido de la Flota, cerca de Cabo Verde, se bolviò solo á Lisboa. La navegacion continuó con felicidad hasta el 24. de Abril. En este dia descubrieron tierra, que estaba tan cerca al Ouest, que pareciò à todos los Capitanes, que esta era alguna nueva Costa, que Gama no havia reconocido en su viage. Algunos Soldados que fueron à reconocerla, refirieron, que el País parecia fertil: que estaba lleno de Arboles: que los habitantes se dexaron vèr en gran numero, desnudos, y de color bazo; y que llevaban por armas arcos, y flechas.

A media noche se levantò una tempestad tan furiosa, que obligó al Almirante à alzar el ancora para buscar un Puerto. Hallaron uno, al que dieron el nombre de *Puerto Seguro*, porque creyó estàr en él seguro de la tormenta. Se celebrò Missa en la orilla, y quantidad de habitantes se juntaron á ser testigos de este Mysterio. Nadie pudo quexarse de su urbanidad, trocaron papagayos por papel, y diferentes estofas. Cabral nombrò á este País *Tierra de Santa Cruz*, en memoria de la Cruz que puso alli; pero este nombre se mudò despues en el de *Brasil*, con que oy se conoce. Dos Criminales, como los que llevó Gama en su viage, se dexaron en la Costa, para que buscassen los medios de informarse de todo lo perteneciente á este nuevo descubrimiento; y el Almirante hizo bolver á Portugal uno de los Bastimentos, con una Relacion de todas las circunstancias de su viage. Hizose otra vez á la vela el 2. de Mayo, dirigiendose al Cabo de Buena Esperanza: el 12. observaron al Est, un Cometa, que parecia que se aumentaba continuamente en el espacio de diez dias, dexandose vèr de dia, y de noche: fue como pronostico de una furiosa tormenta, que se levantò el 23. al Nord-Est, con unos espantosos relampagos, y lluvia. Siguiòse una grande calma la noche siguiente: el 18. se padeció mucho con la violencia del viento, que obligò á los Marineros á recoger todas las velas: haviendo continuado despues la Calma, observaron al Nord-Est, una Columna de agua, que los Portugueses (á quienes era desconocido entonces este Phenomeno) lo creyeron presagio de buen tiempo; pero un golpe de viento, que se levantò de repente, sumergió quatro Baxeles, con todo el equipage, y todos los Capitanes, entre quienes fue comprehendido *Bartholomè Diaz*, Descubridor del Cabo de Buena Esperanza. Los otros siete quedaron llenos de agua, y havrian perecido infelizmente como los otros, si las velas no se huviessen rasgado. Continuò el viento por dos dias, al bolver al Sud-Ouest, y en todo este tiempo la Flota se passó sin velas, y casi sin esperanzas, entre una obscuridad

tan grande, que en mitad del dia los Baxeles no se podian descubrir unos á otros. En fin, el tercer dia diò el viento algun descanso. Se bolvieron à juntar, y empezaron à cobrar nuevas esperanzas; quando encontrandose los vientos de Est, y de Nord-Ouest, soplaron con mas furia que jamàs, y hincharon las olas como montañas, poniendo á los Portugueses en el ultimo extremo. Esta horrible tormenta continuò 22. dias enteros; por el dia estaba el agua tan negra como la pez; y por la noche parecia roxa, y encendida. *Añ.*1500

Finalmente, empezando las ondas à tranquilizarse, reconoció el Almirante, que, mientras la tormenta, havia doblado el Cabo de Buena Esperanza; pero havia perdido quatro Baxeles de la Flota. El 16. de Julio se hallaron muy cerca del Africa, à los 27. grados de latitud Meridional: parecia esta Costa muy poblada, no obstante, ni por curiosidad se dexó vèr nadie sobre la orilla; y dudoso Cabral del recibo que encontraria, no permitiò á su gente desembarcar. Continuó en seguir la Costa, en la inteligencia de no estár distante de Sofala, aunque su Piloto ignoraba qual era el sitio de esta Ciudad. Descubrieron dos Islas, y cerca de la una dos Baxeles sobre el ancora, que à vista de los Portugueses procuraron ganar la Rivera; pero con poco trabajo los alcanzaron, y se rindieron sin resistencia. Eran de Moros, que bolvian de la Mina de Sofala, cargados de oro para Melinde; y al huir, arrojaron al Mar una parte. Cabral trató al Comandante con mucho agassajo; y luego que supo de èl mismo que era Pariente del Rey de Melinde, amigo de los Portugueses, no solamente le manifestó el sentimiento de su perdida, sino es que le restituyò las riquezas, de que yà estaba apoderado.

Afligidos los Moros de la pèrdida voluntaria de una parte de su oro, pidieron al Almirante si tenia á bordo algun hechicero, que pudiesse conjurar el Mar, para que lo restituyesse. Respondiòles, que estas practicas supersticiosas eran desconocidas de los Christianos. Y haviendoles oído, que yà havian passado de Sofala, se despidió de ellos, ofreciendoles sus servicios para Melinde. Faria dice, que este Comandante era Tio del Rey, y se llamaba *Schabsoteima*. El 20. ancorò en el Puerto de Mozambique, donde tomò un Piloto, para que dirigiesse la Flota hasta *Quilloa*, Isla distante cien leguas de Mozambique, à los 9. grados de latitud Meridional. Alli encontrò dos de los quatro Baxeles, que la tormenta havia separado de su Flota. Esta Region se dilata desde el Cabo de Corrientes, hasta muy cerca de Mombasa; esto es, el espacio de cerca de quatrocientas leguas de Costas, que están muy pobladas, y llenas de Ciudades, sin contar un numero grande de Islas, que pagan tributos al mismo Principe; no obstante, no es de los mas poderosos, ò à lo menos sus fuerzas Militares dàn poco que temer. El País es muy fertil: hallanse en abundancia todo genero de animales, y el agua es excelente. *Quilloa* es muy nombrada, por el Comercio que tiene con Sofala del oro, lo que atrahe à esta Isla continuamente muchos Baxeles de la Arabia Feliz, y

de

Añ. 1500 de los otros Países. Los Navíos se construyen alli sin clavos, como en las otras partes del Africa, y los calafatean con incienso, en lugar de brèa. Haviendo ancorado la Flota en Quilloa, donde entonces reynaba *Ibrahim*, Principe respetado de sus subditos, y que por largo tiempo se havia enriquecido con el Comercio de Sofala, Cabral le embiò á decir, que se hallaba alli con una Carta del Rey de Portugal, y con mercaderias para establecer con él un Tratado de Alianza, y de Comercio: le pidiò assimismo una Audiencia, pero sobre el agua, porque tenia orden de no desembarcar. El Principe de Quilloa vino en ello; y el dia siguiente se entró en una Pinaza, al son de Trompetas, acompañado de un numeroso cortejo, que lo rodeaban en Barcas. La Carta del Rey de Portugal se leyó en alta voz. El Schah, ò Principe admitiò gustoso las proposiciones del Comercio. Quiso vèr el estado de las mercaderias que se le havian de embiar, por las que prometió dár oro en trueque. No obstante, el dia siguiente, quando el Factor Portugués passò á la Corte, negò lo ofrecido, con el pretexto de que no le servian de nada aquellas mercaderias; y que rezelaba, que el Almirante solo venia à reconocer su País: en realidad era, que haviendo reconocido á los Portugueses por Christianos, no quiso tener alguna conexion con ellos. Cabral se detuvo dos, ò tres dias, con la esperanza, de que esta preocupacion se desvaneciesse; pero assegurado de que, por el contrario, se trabajaba en aumentarla, y que estaba amenazado de un ataque, determinò passar à Melinde, á donde arribò el 2. de Agosto.

Al llegar al Puerto, encontrò tres Baxeles Moros de *Guzarate*, que en atencion á la Alianza con el Rey de Melinde, no permitiò á su gente que los atacassen: luego que echò el ancora saludó á la Villa con una descarga general de su artilleria. El Rey le embiò á visitar immediatamente, y mandó llevarle refrescos, y que le ofreciessen todo lo que el Pais produxesse de su gusto. El Almirante, dandole las gracias, le hizo decir, que havia venido con una Carta, y regalos del Rey su Dueño, y que traía orden de ofrecerle el socorro de la Flota Portuguesa, si lo necessitasse. Los regalos consistian en una muy rica brida, una silla de la misma calidad, y todo el equipage de un cavallo. *Ayres Correa*, Factor principal de la Flota, fue encargado de llevar la Carta, y el regalo: le esperaban en la orilla un numero grande de Señores Moros, y Mugeres, que tenian en las manos unas cazoletas de perfumes: con este cortejo llegò al Palacio, donde el Rey esperaba, y se alegrò mucho de verlo. Haviendo hecho leer la Carta, que estaba en Portugues, y en Arabe, le detuvo mucho tiempo, informandose de la situacion, y costumbres de Portugal. El dia siguiente tuvo este Principe una conferencia con el Almirante à bordo, continuando siempre la desconfianza para no exponerse en tierra. Entre otros discursos le dixo, que el Rey de Mombasa le queria muy mal, despues que supo su amistad con los Portugueses: mas que todos los esfuerzos de este Principe, no serian nunca capaces de alterar su fidelidad. Dió despues

pues à Cabral dos Pilotos Guzarates, para que le conduxessen á Calicut. *Añ.* 1500

Aunque el Palacio estaba muy cerca de la orilla, quiso el Rey de Melinde, al salir de su Barca, que le viessen à cavallo, con el nuevo jaèz que le havian dado los Portuguesses; pero à esta cabalgada, que se hizo à lo largo de la Costa, precedió una ceremonia supersticiosa. Algunos Moros tenian un carnero vivo, al que abrieron el vientre, le sacaron las tripas, al rededor de las quales dió el Rey à cavallo una buelta, pronunciando algunas palabras, que los Portuguesses no pudieron distinguir. Cabral dexó en Melinde dos Criminales, para que reconociessen el País: el uno, à quien llamaron despues *Machedo*, aprendió muy bien el Arabe, y penetrò por tierra hasta los terminos de la Meca, de donde haviendo venido á Belegat, por el camino de Cambaya, passando por Moro, se estableció con el *Sabay*, que reynaba entonces en la Isla de Goa. Este hizo grandes servicios en adelante al famoso Alphonso de Alburquerque.

§. II.

ARRIBA CABRAL A CALICUT, y establecimiento de la primera Factorìa Portuguesa en las Indias.

LA impaciencia de arribar al termino de su viage, hizo à Cabral levantar el ancora el 17. de Agosto. El 20. se detuvo en las Islas Anchedivas, para esperar por algunos dias los Baxeles de la Meca; pero viendo que no parecian en la temporada regular, continuò con tal felicidad su navegacion, que el 13. de Septiembre se halló delante de Calicut. Muchas Pinazas vinieron al instante á venderle provisiones. Despues llegaron muchos Nayres de la primera calidad, encargados de cumplimentarle, de parte del Samorin, sobre su arribo, y ofrecerle su amistad. La Flota, que havia echado el ancora una legua de la Ciudad, se acercó entonces mucho mas. El dia siguiente embiò Cabral á pedir un salvo conducto, por medio de un Moro llamado Gaspàr, el mismo (al parecer) que havia tomado Gama en su viage, y que abrazó el Christianismo. Hizolo acompañar de quatro Malabares, que havian estado yà en Portugal, vistiendolos á la Portuguesa. Los habitantes parece que quedaron satisfechos, de verlos bolver en tan buena salud, y en un estado que manifestaba la generosidad de los Portugueses. No obstante, el Samorin reusò admitirlos à su Audiencia, por ser unos pobres pescadores; pero recibiò con agrado á Gaspàr, concediendole, para todos los que quisieren desembarcar, el permisso de venir libremente á la Ciudad. El Almirante, confiando en esta franqueza, embiò, sin detencion, á Alonso Hurtado, con un Interprete,

Añ. 1500 te, para declarar al Samorin, que venia de Portugal, con el fin unico de hacer con èl un Tratado de Alianza, y de Comercio; y que estaba prompto á desembarcar èl mismo, para arreglar las condiciones, y cumplimentarlo si consentia en darle algunos rehenes que èl señaló, y fueron dos, el Kutwal, y *Arashamenta*, que era uno de los principales Nayres.

Escusòse el Samorin de embiar estos dos Oficiales, por su mucha edad, y enfermedades, y propuso otros en su lugar. Despues, instigado de los Moros, despreciò la pretension del Almirante, con el pretexto de que era ofender su confianza: esta disputa duró tres dias. Ultimamente se dexó vencer por su proprio interès, y concedió los Rehenes. Estos, segun Faria, fueron seis de los principales Bramines, cuyos nombres llevo Cabral, por consejo de Bentaybo, á Portugal: executado esto, determinò desembarcar, despues de haver encargado à *Sancho de Toar*, á quien dexò por Comandante en su ausencia, que los tratasse con todo agassajo; pero que no los entregasse á nadie, aunque se los pidiessen en su nombre.

El 28. de Diciembre se vieron, desde la Flota, los preparativos que se hacian en la Rivera, para la Conferencia del Samorin, y el Almirante. Los principales Nayres tenian orden de juntarse con un acompañamiento numeroso de sus domesticos, y quantidad de instrumentos. Havian hecho expressamente una Galería, para recibir al Almirante. Luego que se le avisò la llegada del Samorin, entrò en su Chalupa, que havia adornado magnificamente, acompañado de treinta Portuguеses, que le seguian en las otras Chalupas de la Flota. Los Rehenes fueron con gran lentitud à entrar en el Baxèl que los esperaba, hasta que vieron tomar tierra al Almirante. Finalmente, pareciò que por ambas partes caminaban de buena fee. Cabral fue recibido en la orilla, en medio de una multitud de *Kaymals*, de *Pinakals*, y de otros Nayres de todas gerarquias: le ofrecieron una litèra: entró en ella condesembarazo; y seguido de su cortejo lo llevaron á *Serame*, que era una Lonja, ò una Sala grande, cubierta con una alfombra, que llaman los Portugueses *Alkatife*: al fin de esta Sala le esperaba el Samorin, sentado, dentro de una alcoba, semejante á una Capilla pequeña: havia por cima de su cabeza un genero de dosèl de terciopelo carmesì, y veinte almohadas de seda à los lados, y à los pies.

Estaba desnudo, excepto la cintura, que cubria con una pieza de calico, bordada de oro: cubria la cabeza con un Bonete de tela de oro; y en las orejas tenia unos pendientes, hechos de diamantes, zafiros, y perlas: los Portugueses observaron dos perlas, cuyo gruesso excedia el de una nuez grande. Sus brazos, desde el codo, hasta el puño; y las piernas, desde las rodillas, hasta los pies, estaban llenos de braceletes engastados de piedras las mas preciosas. Los dedos de los pies, y de las manos los tenia ocupados de anillos, de un precio inestimable. Los de los dos dedos gruessos, eran de dos grandes rubíes, de un bri-

llo

llo extraordinario. Entre los diamantes se veía uno, mas grande que la mayor haba. Pero todas estas riquezas no tenian comparacion con las de la cintura, que toda parecia un texido de diamantes engastados entre el oro, cuyo resplandor deslumbraba los ojos: immediato á sí tenia su Silla de Estado, y su Litera, cubiertas las dos de oro, y plata, tan ricas por la hermosura del trabajo, como por la multitud de la pedreria. Havia tambien tres Trompetas de oro, y diez y siete de plata, adornadas de piedras preciosas, sin hablar de las Lamparas de plata, Copas, y Tazas de oro. A seis passos de èl estaban sus dos hermanos, que eran los herederos presumptivos de la Corona. A alguna mayor distancia havia muchos Señores, todos en piè, en postura de mucho respeto. En la Coleccion de Ramusio se halla la relacion de este viage, y se dice, que el Samorin se llamaba *Gnasser*. Añ.1500

Luego que entrò el Almirante, quiso besar la mano del Principe; pero advertido que esto no se usaba en el Paìs, se sentó en una silla immediata á èl. Este honor era el mayor que el Samorin le podia conceder. Entonces Cabral le manifestó las Cartas, que estaban escritas en Arabe: èl mismo se tomò el trabajo de leerlas: no contenian mas, que ofrecimientos generales de estimacion, y afecto; pero el Almirante continuó luego, declarando su comission: dixo, que el Rey su Dueño deseaba mucho la amistad del Samorin, y le pedia el permisso de establecer en Calicut una Factoría, la que continuamente haria tener llena de todas las mercaderias de Europa; y tambien el poder (fuesse por trueque, ò por oro) cargar sus Baxeles de especias, y de otras producciones de la India.

Fue recibida esta proposicion con mucho agrado del Samorin. Respondió al Almirante, que el Rey su Dueño podia contar con que todas las Ciudades de sus Estados les estarian francas. Entretanto traxeron los Portugueses los regalos: estos eran, una Taza de plata sobredorada, de primorosa hechura; una Fuente del mismo metal, y gusto; una Copa de plata, con su tapa sobredorada; dos Barras de plata; quatro Almohadas, las dos de tela de oro, y las otras de terciopelo carmesí; un Tapete del mismo terciopelo, frangeado de galon de oro muy ancho; otro de una tela rica; y dos pedazos hermosos de Coral.

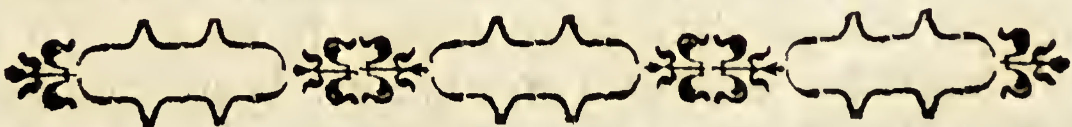
Despues de la Audiencia, dixo el Samorin à Cabral, que podria retirarse quando quisiesse; ó al Alojamiento que se le daria en Calicut, ò à su Flota; pero que le pedia le bolviesse los Rehenes, por el motivo de no estár acostumbrados al Mar, y que no podian comer, ni beber en mucho tiempo, estando en el Baxel; y añadiò, que si determinaba bolverse á la Flota, y queria venir el dia siguiente, à finalizar el Tratado, se llevaria otra vez los Rehenes en el mismo Baxel. Pero estos felices principios pudieron desvanecerse por una desconfianza fuera de tiempo. Haviendo buelto Cabral à la orilla, un domestico Indio, embiado por el Secretario, y el Contralor de la Casa del Rey, fueron à la Flota á decir à los Rehenes, que el Emba-

Añ. 1500 baxador Portuguès se estaba disponiendo para bolverse á la Flota. Con esta novedad se entraron en su Pinaza, con demonstraciones de mucha impaciencia. Ayres Correa los siguió al instante, y asegurò à algunos, interin que los otros, y el Kutwal entre ellos, tuvieron la fortuna de libertarse. Cabral, sobresaltado con su fuga, arribado à bordo, mandò guardar, con el mayor cuidado, los que havian cogido, y embiò à Gaspar al Samorin para darle sus quexas: no obstante, echando la culpa al Secretario, y Contralor, prometiò la restitucion de los otros Rehenes, que quedaban en su poder, luego que recibiesse su equipage, y llegassen algunas de sus gentes, que se havian detenido para guardarlo.

Por su parte, el Samorin, se ofendiò de no haver recibido mas que una parte de sus Rehenes; y se dexó vèr á otro dia sobre la Costa, acompañado de 12000. hombres, y embiò al Almirante su gente, y equipage, haciendolo acompañar de 30. Pinazas, para pedir los suyos. El rezelo detuvo à los Indios, que montaban las Pinazas, acercarse á la Flota para recibir los Rehenes; y los Portugueses, no apresurandose á conducirlos ellos mismos, no se pudo concluir el trueque el mismo dia, no obstante, tomó Cabral la resolucion de embiarlos el dia siguiente, en sus proprias Chalupas, dando orden á su gente de ponerlos en tierra, à alguna distancia de las Pinazas. Entretanto que se disponia á conducirlos, *Arnaxamenoka*, el mas anciano de entre ellos, se arrojó al agua para libertarse, cuyo exemplo siguieron todos los demás; Arnaxamenoka fue buelto à coger; pero los otros ganaron la tierra. Cabral creyó esto por señal de una mala fee; pero en la realidad solo era efecto de su temor, y mandò doblar las guardias de Arnaxamenoka: passaron tres dias sin parecer nadie à reclamarlo. Ultimamente, compadecido el Almirante de este anciano, que no havia querido comer en todo este tiempo, lo remitiò al Samorin, que embió luego á la Flota dos Portugueses que estaban en tierra. Passaronse otros tres dias, sin que tuviesse Cabral alguna noticia del Samorin. Lo que le obligò à embiarle á decir, si se hallaba en disposicion de concluir el Tratado; y en esta suposicion ofrecerle, que embiaria su Factor principal à tierra, con tal que bolviessen los Rehenes. La desconfianza era tanta de una parte, y otra, que Francisco Correa fue el unico Portuguès que quiso aceptar esta comision: con todo fue bien recibido del Samorin. No solamente consintiò este Principe en concluir el Tratado, sino es que sin detenerse en los Rehenes, nombrò dos sobrinos de un Mercader rico de Guzarate, que fueron al instante remitidos al Almirante. Assimismo dió orden, que se preparasse, para el Factor Portuguès, una Casa, que al mismo tiempo pudiesse servir de Almacèn para las mercaderias de la Flota; pero como el Factor tenia muy poco conocimiento del Paìs, para entender las reglas del Comercio, y el precio de las mercaderias, encargò al Tio de los dos Rehenes, que havia de dàr su casa à los Portugueses, de instruirlos de todo lo necessario: mas este Guzarate executó mal las intenciones del Prin-

Principe: era amigo de los Moros, que se hallaron dueños de arreglar el precio de las mercaderias Portuguesas. Por otro lado, no conociendo el Factor el precio de las de las Indias, las tomò á mucho mas de su valor, ajustandolas sumamente caras. Al mismo tiempo los Moros, para estorvar todas sus miras, hallaron el medio de que asistiesse continuamente alguna de sus espìas, en las Audiencias que tenia del Samorin. Pudieron conseguir el dominar à *Akojah Samicide*, Almirante de Calicut, empeñandolo, para que no dexasse bolver à la Flota algun Portuguès de los que estaban en la Factoria; y al mismo tiempo detener los Baxeles que se acercassen demasiado á la orilla. Añ. 1500

Cabràl, sobresaltado de esta conducta, y empezando à temer alguna sorpressa de la Flota del Samorin, que podia con facilidad dár sobre la suya, alzò el ancora para tomar sus resoluciones, mas distante de la Costa. Informado el Principe de este movimiento, hizo llamar á Correa, el qual le dixo quanto passaba. El Samorin le encargò empeñasse al Almirante á bolver, y renovò las ordenes mas rigorosas contra los Moros. Quitó á Correa el Guzarate que le acompañaba, y en su lugar nombrò à *Cosebequin*. A la verdad Moro; pero hombre de bien, y muy aficionado à los Portugueses: porque los Moros, nacidos en las Indias, no se conforman mucho con los del Cayro, y de las partes de la Meca. Cosebequin era el Gefe de los primeros, y Samicidi de los segundos. Faria, y otros Historiadores le llaman *Cose Comireci*; pero se debe advertir, que la Orthographia de todos estos nombres está muy viciada, y por lo mismo se halla, en lugar de Cosebequin, *Khojah Begui*, ò *Begh*. El Samorin, por mas favor, diò á los Portugueses una Casa acomodada, en la orilla del Mar. Esta donacion se hizo por escrito, y fue señalada con el nombre, y sello del Samorin, que la hizo embolver en un pedazo de tela de oro, para que se llevasse al Rey de Portugal. Consintiò tambien, en que pusiesse el Factor, en lo alto de esta nueva habitacion, un Pavellon, con las Armas de su Rey. Faria dice, que Correa no tomò possession de esta Casa, sino es con bastante dificultad, y que entrò en ella con 60. hombres. Despues de esta feliz reconciliacion, el Comercio se aumentaba cada dia mas. Los habitantes del Paìs venian con freqüencia á la Factorìa, y los Portugueses tenian la libertad de passearse por Calicut, con el gusto, y seguridad que podian hacerlo en Lisboa.



 §. II.

Añ. 1500

§. III.

ARRUINAN EN CALICUT LA FACTORIA de los Portuguefes, por la malignidad de los Moros. Toma Cabral fatisfaccion: Hacefe à la vela para Cochin, y Cananor, donde echa los fundamentos para un nuevo Comercio, y fe buelve à Portugal.

ENTRE las apariencias de tranquilidad confervaban los Moros los refentimientos mas furiofos, al paffo que fe hallaban en la necefsidad de reprimirlos. La ventaja que tenian fobre los eftrangeros, en un País en donde conocian mucho mejor los ufos, y las inteligencias, les hizo encontrar mil medios de hacerles daño fecretamente. El Factor diò fus quexas, que no fueron atendidas. Pero nada fue mas arriefgado para los Portuguefes, que la malicia de los dos Oficiales que yà fe han nombrado. El Almirante de Calicut, ofendido de que Correa hicieffe la Corte mas particularmente à otros, que á èl, empleò todos fus artificios para vengarfe de fu nacion. Havia falido del Puerto un Baxèl grande de Ceylan, que llevaba fu rumbo de Cambaya à Cochin, cargado de Elefantes. El Almirante dixo á Correa, que el Patron de efte Baftimento no havia querido dàr al Samorin un Elefante; y que fi los Portuguefes fe podian apoderar de efte Baxel, no folo harian á efte Principe un gran fervicio, fino es tambien fe utilizarian de una grande porcion de efpecias que llevaba, pertenecientes á los Mercaderes de la Meca. Su fin era enredarlos en una empreffa, que los pudieffe enflaquecer, por faber bien la fuerza del Baxel Indiano, y con efta intencion havia yà prevenido al Patron del riefgo que le amenazaba; y fi los Portuguefes fe apoderaban de èl, confeguia á lo menos hacerlos odiofos en Cochin, y en todos los Puertos de la India.

Cabral aceptò con gufto la ocafion de obligar al Samorin; pero conociendo el riefgo de efta expedicion, le manifeftó que podia fer fangrienta; y que no deberian ofenderfe en Calicut, fi mataba fu gente parte del equipage. A el Almirante le parecieron juftificadas eftas razones: Cabral, fin perder tiempo, deftacò á Pedro de Atayde con fu Caravela, montada con fefenta hombres, y la mejor artilleria. El Baxèl de Ceylán, que era de 600. toneladas, y fu equipage 300. hombres, pareciò que defde luego defpreciaba un enemigo tan endeble; pero luego que empezò á experimentar la artilleria Portuguefa, y que le iban à los alcances, haviendo recibido algunos balazos, que lo pufieron en mucho riefgo, fe echò á huir á toda vela. Atayde le cogiò en la Baìa de Cananor, y lo llevó el dia figuiente à Calicut. Traìa fiete Elefantes, que lo menos valian en el Puerto cien mil efcudos. El Samorin, haviendole movido la curiofidad de verlo, fe admiró de que un

Baſtimento tan grande fueſſe tomado por un Baxel, que apenas tenia la ſexta parte de ſu tamaño; y alavó mucho el valor de los Portugueſes. Pero Cabral conociò qual havia ſido la intencion del Almirante de Calicut; y para prevenir las reſultas, y procurar por el contrario ganar la amiſtad del Rey de Cochin, reſtituyò à ſus dueños el Baxel de Ceylàn, compenſandoles ſu pèrdida. Caſtañeda refiere, que Cabral diò eſte Baxel al Samorin. En eſta ocaſion fue donde *Duarte Pacheco Pereyra* diò las primeras mueſtras de aquel heroyco valor, que en adelante le adquirió una gloria immortal. Añ. 1500

Un ſuceſſo tan contrario à ſu eſperanza causò en los Moros muchos ſobreſaltos. Además del ſentimiento de vér triumphar ſus enemigos, empezaron à rezelar ſeriamente, que el Samorin, inclinado à diſtinguir el valor, y habilidad de ſus nuevos aliados, los creyeſſe mas dignos de ſu eſtimacion, que todos los Moros juntos; y que no les negaſſe las ventajas correſpondientes, cediendoles todas las preferencias del Comercio. Con eſtas idéas fueron en cuerpo à la Aúdiencia del Samorin: repreſentaronle, que ſenſible les era, deſpues de haver mantenido tan largo tiempo el Comercio de Calicut, y hecho conocer ſu fidelidad con tantas pruebas, verſe preferidos de una Tropa de aventureros, y renovaron contra los Portugueſes la antigua acuſacion de pyrateria; y añadieron: què apariencia de verdad podia tenér, venir à las Indias, por el motivo de Comercio, quando no parecia poſſible,que con tantos hombres,y Baxeles,las utilidades de ſu viage pudieſſen ſufragar à un camino de cinco mil leguas: que ſi no era viſible, que ſolo penſaban en ſaquear el País, y hacerſe dueños de Calicut, ſi lograſſen introducirſe;y que no dexarian de convertir en Fortaleza la Caſa que el Samorin les havia concedido para la Factoria. Finalmente, para dár mas fuerza à ſus quexas, le echaron la amenaza, de retirarſe à alguna otra Ciudad del Malabar.

El Samorin, mas ſenſible al rezelo de perderlos, que á la malignidad de ſus acuſaciones, lès aſſegurò de la conſtancia de ſu amiſtad, y la continuacion de ſus favores. Por lo que miraba à los eſtrangeros, que incitaban ſu inquietud, reſpondiò,que la razon que havia tenido para emplearlos contra el Baxel de Ceylan, fue para probar ſu valor; y que además no les concederia (como à los otros Mercaderes) ſino es las permiſſiones ordinarias del Comercio, cuyas ventajas ſerian todas para ſus Eſtados, pues inſenſiblemente traerian toda la plata de ſu País. Eſta reſpueſta en nada ſatisfizo á los Moros. Havrian querido, que abſolútamente el Samorin los libraſſe de la concurrencia de los Portugueſes, conſiderando mejor que él en lo ſucceſsivo; y tarde, ó temprano ſe perſuadian, que Mercaderes tan valientes, y tan bien armados, no recibirìan las leyes luego que eſtuvieſſen bien fuertes para imponerlas: con todo, el Samorin, ſe mantuvo firme en ſus reſoluciones; y ellos ſe contuvieron exteriormente, contentandoſe con impedir á eſtos temibles Ribales la carga de las eſpecias, retardandolas por todos los medios imaginables; pero en ſecreto buſcaban algun motivo de quexa, con

el

Añ. 1500 el deſignio de venir á las manos, liſongeandoſe de vencerlos por ſu numero: y ſi conſeguian deſtruirlos, no dudaban que el Samorin quedaria muy contento de partir con ellos los deſpojos preſentes, que eſtimaria mucho mas que una eſperanza diſtante. Por otro lado reſolvieron poner en actividad todo genero de artificios, para irritar al Pueblo contra ellos.

En el eſpacio de tres meſes no pudieron los Portugueſes conſeguir mas, que la carga de dos Baxeles: ademàs, havian comprado las eſpecias á un precio exceſsivo. Nada era mas contrario à las intenciones del Samorin, quien les havia prometido, que en menos de veinte dias cargarian ſu Flota, y que tendrian la preferencia ſobre todos los otros Baxeles eſtrangeros. Deſcubrieron al miſmo tiempo, que los Moros las compraban ſecretamente á mas baxo precio que ellos, y que no obſtante la orden del Samorin, tenian la libertad de embarcarlas. Sobreſaltado Cabral con eſtas noticias, creyò ſin duda, que el Principe, como èl, ſe hallaban engañados: hizo darle ſus quexas en una Audiencia, que ſe le concediò con mucho trabajo. Acercandoſe la temporada para bolver à Portugal, pidiò una ſatisfaccion, ſin la qual proteſtò, que creía violada la fee. El Samorin manifeſtò tanta admiracion, como diſguſto, al oír que aun no eſtaba cargada la Flota. Les aſſeguró, que nunca havia creído capaces á los Moros de deſobedecer ſus ordenes, y que eſtaba determinado à caſtigarlos. Con efecto, dió permiſſo á Cabral para que viſitaſſe ſus Baxeles, y que tomaſſe todas las eſpecias què encontraſſe, pagando ſolamente lo que le huvieſſen coſtado.

Eſta fue una ocaſion, que havian deſeado los Moros para levantar un alboroto al deſcubierto contra los Portugueſes. Uno de los principales Mercaderes empezó al inſtante á cargar publicamente ſus Baxeles; y para aſſegurar el ſucceſſo de ſu artificio, echò algunos Moros, y otros Indios, (amigos en la apariencia de los Portugueſes) que repreſentaſſen à Correa lo importante que era apoderarſe del Baxèl Moro, ſi queria concluír la carga de los ſuyos. Correa, no atrebiendoſe à uſar de eſte conſejo, lo hizo comunicar à Cabral, que tambien lo deſpreciò, con el rezelo de irritar demaſiado à los Moros. Correa, continuamente perſuadido por eſtas eſpías, renovò ſu inſtancia al Almirante, que aſsimiſmo continuò en no executarlo; pero porfiando el Factor tercera vez, reconviniendole con el perjuicio, que ſu repugnancia podria cauſar á la carga, conſintió Cabral forzado, el 6. de Diciembre, en que ſe advirtieſſe al Baxel Moro, en virtud de la orden del Samorin, que ſuſpendieſſe el embarco. Eſte aviſo fue oído con deſprecio; y deſde el dia ſiguiente embiò Cabral todas ſus Chalupas á apoderarſe del Baxel.

Los Moros, que ſolo eſperaban eſto, ſe juntaron en tumulto ſobre el Puerto. Deſpues de haver alborotado al Pueblo con ſus gritos, fueron en tropel al Palacio, y en la Audiencia que tuvieron del Samorin, le manifeſtaron, que los Portugueſes havian recogido mas eſpecias, y drogas, que todos ſus Mercaderes juntos: que no eſtando aun contentos con la mayor parte, querian, como unos Vandidos, y Pyratas, cogerlo todo, y eſ-

eſcapar ſin pagarlo. Tuvo eſta impoſtura credito en el eſpiritu del Samorin : pidieronle permiſſo de tomar ſatisfaccion de eſta injuria ; y eſte inconſtante Principe ſe rindiò à ſus inſtancias. Eſta furioſa tropa corriò precipitada al Puerto, para embeſtir con la Factoria Portugueſa. Eſtaba cercada de un Muro baſtante alto , con el Factor , y ſetenta hombres , comprehendidos los Ecleſiaſticos ; pero todas las armas conſiſtian en diez arcabuces , y ſus eſpadas. *An.* 1500

Los primeros Moros que ſe preſentaron eran en tan corto numero, que no teniendolos los Portugueſes , ſino es por algunos ſedicioſos del populacho , determinaron defender la puerta con las eſpadas ſolamente: pero en un inſtante ſe aumentò el tumulto, y empezaron á llover flechas con tanta abundancia, que deſpues de haver perdido cinco hombres , tomaron el partido de cerrar la puerta de la Factoría , y retirarſe detrás del Muro , con ſus arcabuces. Viendo yá Correa los enemigos en numero de mas de 4000. y muchos Nayres governandolos , creyò que era impoſsible defenderſe mucho tiempo ſin el ſocorro de la Flota : levantò una Vandera en lo alto de la Factoría , para aviſarle de ſu rieſgo. El Almirante ſe hallaba bien enfermo. Embiò á Sancho de *Toar* con las Chalupas ,y toda la gente de que eran capaces ; pero à la viſta de tantos enemigos , no ſe atrevió Toar à hacer el deſembarco , ni tampoco à cercarſe mucho à la orilla , por el rezelo de que embiaſſen contra èl las *Almadias* , y los *Tonis* , que pudieran cortarles la retirada. La mayor parte de los ſitiados eſtaban yá heridos de muchos golpes de flechas , y veìan à los Moros preparar ſus maquinas , para arruinar la Muralla. Su unico recurſo fue abrir una puerta , que caìa ázia la Rivera , con la eſperanza de ganar las Chalupas ; pero el enemigo les oprimia por todas partes , y las Chalupas no ſe atrevian à acercarſe. No ſe eſcaparon mas que veinte , todos llenos de heridas , y los reſtantes fueron preſos, ò muertos. Ayres Correa fue del numero de los ultimos. Su hijo , llamado *Antonio* , que ſe adquiriò deſpues mucha reputacion en las Indias, y que ſolo tenia entonces once años , conſiguiò libertarſe. Las mercaderias que ſe perdieron en eſta ocaſion importaban quatro mil ducados.

Deſeſperado Cabrál de eſta deſgracia , y viendo que no parecia nadie de parte del Samorin , para hacer à lo menos la apología de ſu conducta , tomó la reſolucion de no dilatar mas la venganza , para no dàr à ſus enemigos tiempo de armar ſu Flota. Dos Balexes grueſſos , que eſtaban en el Puerto , fueron immediatamente atacados por los Portugueſes , que los tomaron deſpues de alguna reſiſtencia , matando en ellos ſeiſcientos hombres , y los que quedaron vivos los deſtinaron al ſervicio de la Flota. Se hallò en ellos algunas eſpecias , y otras mercaderias , entre las quales havia muchos animales extraordinarios , y tres Elefantes , que mataron , y ſalaron para la proviſion de la Flota. Deſpues quemaron los dos Baxeles á la viſta de una multitud de Moros , que eſtaban en la Rivera , y de un gran numero de Almadias , que intentando ſocorrer á ſus amigos , fueron rechazadas con perdida.

No

Añ. 1500 No pareció suficiente esta venganza, para el resentimiento de Cabral. Diò orden, que al anochecer todos sus Baxeles se estendiessen à lo largo de la Costa con las Chalupas delante; y desde el amanecer hizo jurar la artilleria sobre la Ciudad, con una furia, que amenazaba su total ruína: muchas casas, y Templos, y una parte del mismo Palacio Real fueron reducidas á polvo. El temor juntaba á los habitantes para huir el peligro; y una sola bala hacia algunas veces terrible matanza en la multitud. Finalmente, el espanto fue tan grande, que el mismo Samorin tomó la fuga, despues de haverse libertado con dificultad de un golpe de cañon, que matò un Nayre á su lado. Cabrál mandó cessar el fuego por la tarde, para dár caza à dos Baxeles, que llegaron à la vista del Puerto, ignorando lo que passaba. Persiguiòlos hasta Paderani, donde havia otros cinco sobre el ancora: mas no pudiendo alcanzarlos, continuò su rumbo àzia Cochin, donde tenia resuelto establecer una Factoría. En el camino tomò dos Baxeles Moros, que quemò despues de haver sacado la carga, que era de arroz. Ultimamente, arribò al Puerto de Cochin el dia veinte de Diciembre.

Esta Ciudad es la Capital de un Reyno del mismo nombre, á 90. leguas al Sud de Calicut: hallase situada á la orilla de un Rio, cuyo desembocadero le forma un Puerto commodo, y seguro. La tierra, por partes, es muy baxa, y dividida en un gran numero de Islas. Cochin está edificada por el mismo gusto que Calicut: oy pertenece á los Holandeses, que la quitaron à los Portugueses: su terreno es abundante de pimienta: los habitantes son Idolatras; y á las mugeres de este País les es permitido tener muchos maridos. Hay muchos Moros establecidos allí por el motivo del Comercio; particularmente havia dos, tan poderosos, que quando llegaron los Portugueses, cada uno mantenia en el Mar cincuenta Baxeles. Las provisiones no se hallan en mucha abundancia, á excepcion de la pimienta, cuya mayor parte viene de Calicut; y esto no estorva, el que de estas dos Ciudades sea Cochin la mas rica, por causa de que la commodidad de su Puerto atrahe mas numero de Mercaderes. Como este País no es muy estendido, y su Rey no tiene derecho de batir Moneda, este Principe es pobre. Es Vassallo del Samorin, que viene á Cochin luego que asciende al Trono, y dispone à su antojo de esta Corona. El Rey de Cochin tiene obligacion de assistirle en todas sus Guerras, y seguir su misma Religion.

Haviendo ancorado Cabral, embiò al Rey un Gentil, nuevamente convertido, llamado *Miguél Jaghi*. Faria dice que era un Bramin, ò Religioso Malabar. Dióle orden para que informasse á este Principe, no solamente de su llegada, sino es tambien de la justa venganza que havia tomado de Calicut, y de la intencion que tenia de establecer el Comercio en su Puerto, fuesse con mercaderias, ò por dinero contante. *Trimumpara* (este era el nombre del Rey) aceptò con gusto sus ofrecimientos, dexando al General Portuguès la eleccion de las dos proposiciones. Embióles, sin detencion, dos de sus principales Nayres por Rehenes, con

la

la condicion de ser trocados todos los dias; porque, segun la costumbre del País, con una vez sola que comiessen à bordo, perdian la libertad de ponerse delante de èl. Satisfecho Cabral de tan felices principios, nombrò á *Gonzalo Gil Barboso* por su Factor, dandole, para que le acompañassen, un Secretario, y un Interprete, con quatro Criminales por domesticos. *Añ.* 1500

El Rey hizo la honra á Barboso de embiar à recibirlo el Governador de la Ciudad, y muchos Nobles, para que le conduxessen à su Corte. No hallaron en ella los Portugueses aquella obstentacion, que admiraron en Calicut. Trimumpara estaba con un vestido llano. La Sala de la Audiencia no tenia mas adorno que las paredes, y al rededor de ella havia muchos bancos divididos en aposentos, como en nuestros Theatros. El Rey ocupaba uno, donde estaba sentado. Ofreciòle Barboso, de parte de su General, un regalo, que consistia en un Tazon de plata, lleno de azafran; un Jarro del mismo metal, lleno de agua rosada, y algunos Ramos de coral. El Rey manifestó mucha satisfaccion con este presente, y se entretuvo algun tiempo con el Factor; y le encargó diesse à Cabral sus agradecimientos; y las ordenes para que le alojassen, fueron acompañadas de las recomendaciones mas proprias para assegurarlos de su confianza. No obstante, la memoria de lo que acababa de sucederle en Calicut, contuvo al General para no exponer mas gente en tierra. La prudencia pedia esta precaucion, aunque (alparecer) era innutil. Los agassajos, que continuamente le hacian en Cochin; la diligencia con que sus Baxeles fueron cargados; y los socorros que le hicieron los habitantes en todas ocasiones, manifestaron, que Trimumpara era un Principe amigo de estrangeros; y que las diferencias que los Portugueses tenian con el Samorin, les servian aqui para sus ventajas: pues como refiere Barros, Trimumpara havia recibido muchos motivos de quexa del Samorin.

Los Baxeles, yà cargados, dispuso el Almirante hacerse à la vela, à cuyo tiempo llegaron dos Christianos Indios de *Crangalor*, ò *Cranganor*, Ciudad poco distante de Cochin, que le pidieron la gracia de que los llevasse à Portugal, para visitar desde alli á Roma, y Jerusalén. Eran hermanos, y el uno se llamaba Joseph, que fue el que llegò à Portugal, pues su hermano murió en el camino. Este es el *Josephus Indus*, de quien *Grineo* ha publicado una Relacion, en doce paginas, donde se encuentran algunas Descripciones, que particularmente pertenecen á Cranganor, con una corta noticia de Calicut, Camboya, Guzarate, Ormuz, y Narsinga; pero el que recibió estas noticias del mismo Joseph, confiessa, que apenas podia entenderlo; y además, que siendo Christiano, nunca tuvo trato con los Idolatras de su proprio País, para conocerlos bien, ni sus fuerzas, ni sus costumbres Cabral quiso saber si eran de la Comunion Griega, ù de la Latina; y si su Ciudad estaba toda habitada de Christianos. Respondió uno de ellos, que los vecinos de Cranganor eran una mezcla de Gentiles, de Christianos, de Judios, y de Estrangeros: La mayor parte Mercaderes de Syria, de Egypto, de Persia, y de Ara-

Añ. 1500 Arabia: Que los Christianos pagaban al Rey un tributo regular, y vivian en un barrio separado: Que tenian una Iglesia, y Cruces; pero sin Imagenes, ni Campanas: Que los governaba uno, à quien nombraban Papa, que le obedecian diez Cardenales, y dos Patriarcas, y muchos Obispos, y Arzobispos: Que esta Corte Eclesiastica residia en Armenia, donde los Obispos de Cranganor passaban á recibir su Dignidad, y Consagracion: Que èl mismo havia recibido el Sacerdocio, de manos del que llamaba su Papa: Que el Clero de esta jurisdiccion se internaba, por mucha distancia, en la India y en el Catay, y que alli observaban la misma disciplina: Que los dos Patriarcas tenian su residencia en estas dos Provincias, y que los Obispos se hallaban dispersos en las Ciudades donde se admitia su Comunion; y que á su Papa le daban el nombre de *Catholico*. Ultimamente, que la Tonsura del Clero se hacia en forma de Cruz. Cabral no tuvo repugnancia en admitir estos dos Christianos en la Flota.

Recibiò despues dos Diputados de los Reyes de *Cananor*, y de *Coulan*, que venian à combidarle á que passasse á sus Puertos, prometiendole las especias à mas baxo precio que en Cochin: diòles las gracias por sus ofertas, por estár yà concluída la carga de los Baxeles, y en la temporada propria para hacer su viage; pero les prometiò visitarlos quando bolviesse à las Indias.

En efecto, no se pensaba yá mas que en la partida, quando vieron venir veinte y cinco Baxeles gruessos, con otros Bastimentos de menor porte. Informado el Rey de Cochin del designio de esta Flota, hizo advertirlo à los Portugueses, previniendoles, que traía quince mil hombres para atacarlos: al mismo tiempo les ofreciò quanto necessitassen
1501. para su defensa: Cabral le respondió, estimando sus ofertas, que con sus pocos Navíos se hallaba en estado de hacer arrepentir à sus enemigos de su empressa. En efecto, viendolos bordear al rededor de sí, y detenerse à la distancia de una legua, sin atreverse á acercarse, levantó el ancora, y con gran resolucion se abanzò àzia ellos; pero el viento fue tan contrario, que se viò obligado à bolverse al Puerto. El dia siguiente, 10. de Enero de 1501, quando estaba resuelto, con un viento favorable, à desafiar la Flota del Samorin, halló menos el Baxel de Sancho de Toar, que lo havia separado el viento del dia antecedente, y era el mejor de la Flota, y del mas fuerte equipage; pero no dexando por esto de salir del Puerto, fue alexado en un instante por una nueva borrasca. Este contratiempo, y la ausencia de Toar, le hicieron perder los ardores de combatir, y tomó la resolucion de bolverse á Portugal. La Flota de Calicut le persiguiò el resto del dia, y se retirò al entrar la noche. Sintió mucho, que esta casualidad le huviesse impedido bolver los Rehenes al Rey de Cochin: estos Nayres ayunaron cinco dias con grade constancia; pero al fin pudieron persuadirlos á que tomassen algun alimento. El 15. echaron el ancora delante de Cananor, á 32 leguas de Cochin ázia el Norte.

Esta Ciudad es muy grande, sus habitaciones son de tierra, y cubiertas de madera. La Flota Portuguesa no havia encontrado hasta en-

con-

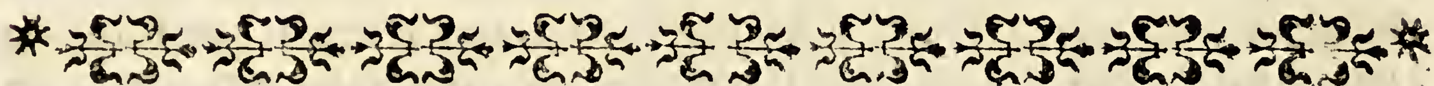
tonces en aquellos Mares una Baía tan agradable, y commoda. El *Gengibre*, y el *Cardamomo*, que es una especie de pimienta, llamada tambien *Grana del Paraìso*, el tamarindo, el mirabolano, y la casia, se crian con abundancia en este País; pero no produce mas pimienta, que la necessaria para el gasto de los habitantes, y el principal Comercio se halla en poder de los Moros. El Rey, que se vanagloría de ser Bramin, es uno de los tres Principes independientes del Malabar. Entre la abundancia de mercaderias, y de provisiones, que les traxeron sobre la Costa, solo tomó el Almirante Portuguès 400. quintales de canela: lo que hizo creer à los habitantes de Cananor, que no tenia dinero. El Rey le hizo ofrecer à credito quanto quisiesse llevar de sus Estados. Cabral reusò admitirlo con las mayores demonstraciones de agradecimiento; y tomò à bordo un Embaxador, que este Principe quiso embiar al Rey de Portugal, para cultivar su amistad. Añ. 1501

Finalmente, los Portugueses se hicieron á la vela, para atravessar el Golfo, que hay entre la India, y el Africa. El 31. de Enero cogieron, en medio de este Golfo, un Baxel gruesso Comerciante; pero informados que pertenecia al Rey de Cambaya, le dieron libertad; haciendo decir á este Principe, que lexos de venir à las Indias à hacer la Guerra, ofrecian su amistad à todas las naciones que quisiessen admitirlos. Cabral solo tomó de este Baxel un Piloto, para que lo conduxesse en la travessía del Golfo. En la immediacion de la Costa de Africa, el 12. de Febrero, los cogió, durante la noche, una tempestad, que arrojò el Baxel de Sancho de Toar contra la Costa, donde por otra desgracia se prendió fuego, y lo consumiò, sin haver podido salvar otra cosa, que el equipage. La violencia de la misma borrasca hizo passar la Flota à la vista de Melinde, y de otras Plazas de la Costa, sin poder ancorar en ninguna. Finalmente, tranquilizandose algo el Mar, cerca de Mozambique, determinò Cabral echar el ancora para restablecerse.

Aprovechóse de este intervalo, haciendo que Sancho de Toar passasse á reconocer à Sofala; y fue esta la primera vez, que vieron los Portugueses esta Ciudad. Hizose despues la Flota à la vela, y padeciò varias borrascas en las immediaciones del Cabo de Buena Esperanza; y haviendole doblado el 22. de Mayo, le continuò un tiempo favorable hasta el Cabo verde, donde una casualidad le bolviò à juntar con *Diego Diaz*. Este Capitan fue separado de Cabral al passar à las Indias, y el viento lo echò al Mar Roxo, donde perdió su Chalupa, y una parte de su gente: su Piloto, despues de tantas calamidades, no se atrebió á conducirlo à las Indias, y havia tomado el rumbo á Portugal con siete hombres, que era el resto de su equipage, y que estaban bastante robustos, para sufrir el trabajo de tan dilatado viage.

Cabral arribò á Lisboa el dia 31. de Julio de 1501. haviendosele unido pocos dias antes el Baxel que la borrasca le havia hecho perder de vista, passado el Cabo de Buena Esperanza. Sancho de Toar, tardò poco en seguirlo: diò noticia, que Sofala era una Isla pequeña, muy immediata al Continente, y habitada por los Cafres, llena de Minas de oro, que

Añ.1501 atrahian la ambicion de todos los Moros de las Indias, que despojaban de èl á los habitantes por trueques de poco valor. Toar havia recogido un Moro, dexando por èl en Rehenes uno de su gente, por cuyo medio la Corte de Portugal adquiriò muchos avisos de importancia. De los doce Baxeles que llevò Cabral, solo bolvieron seis, y no se ha podido averiguar con certeza el destino de los otros.



CAPITULO VI.

VIAGE TERCERO DE LOS PORTUGUESES à las Indias Orientales, baxo la conducta de Juan de Nueva.

Juan de Nueva.

ANtes de la buelta de Cabral, el Rey de Portugal, inflamado cada dia mas con nuevas esperanzas, havia embiado por el mes de Marzo del mismo año una otra Flota á las Indias, persuadido à que el disgusto de Gama se havria yá compuesto en Calicut; y que Cabral havria establecido el Comercio de los Portugueses, sobre fundamentos mas sólidos. No se compuso esta nueva Flota sino es de quatro Caravelas, que no llevaban mas de 400. hombres. De estos quatro Bastimentos, que iban llenos de mercaderias, los dos eran para Sofala, y los otros dos para Calicut. *Juan de Nueva*, natural de Galicia, y de una consumada experiencia, en las cosas de Mar, fue nombrado por Comandante. Sus instrucciones le precissaban á tocar en *San Blàs*; y si alguno de sus Baxeles se le separasse, que se detuviesse por diez dias en esta Rada. Despues debia passar à Sofala, para establecer alli una Factoria, si no lo huviesse yá Cabral executado. Luego havia de ancorar en Quilloa, con la misma mira; y ultimamente llegar á Calicut, donde, si encontraba à Cabral, se debia sujetar á sus ordenes.

Su navegacion fue tan feliz, que despues de descubrir la Isla *de la Concepcion* á los ocho grados de latitud Meridional, arribó sin alguna pérdida *à San Blàs*. En el interin que buscaba algunos refrescos, encontró por casualidad, en un zapato viejo, una Carta de Pedro de Atayde, en que referia los sucessos de los Portugueses, y el estado de sus esperanzas, en Calicut, Cochin, y Cananor. Este aviso inopinado le hizo reflexionar, que siendo su gente en corto numero, no debia dexar Caravela alguna en Sofala. Passò esta Ciudad. Arribó en el mes de Agosto á Mozambique, de donde vino à Quilloa, despues de haver descubierto una Isla, á la que diò su nombre. Haviendo tocado en Melinde, el Rey le refirió quanto havia passado en las Indias, confirmandole lo que yà en Quilloa le refirió el Vandido, que Cabral dexò alli. Diò caza, cerca de Melinde, á dos gran-

grandes Baxeles Moros, de los que tomó, y quemó el uno. Despues atravessó el Golfo de Anchediva, donde llegó por el mes de Noviembre; y entretanto que tomaba agua viò siete Baxeles grandes de Cambaya, que llevaban este rumbo para ir á la Meca, y tomó el partido de evitar su encuentro. Ganó á Cananor, y tuvo con el Rey una Conferencia, en que le instó à que hiciesse alli su carga: mas queriendo antes informarse del Factor de Cochin, diò las gracias à este Principe por sus ofertas. Continuando su navegacion, atacò un Baxel Moro de Calicut, que hizo una vigorosa defensa, pero al fin le tomò, y quemò. Ultimamente arribò al Puerto de Cochin. *Añ.1501*

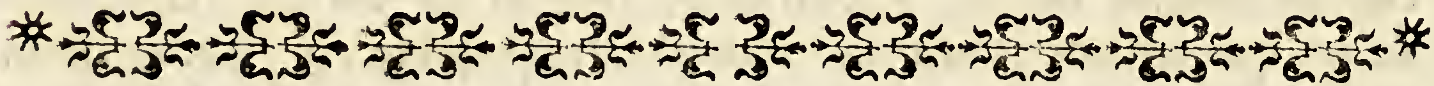
El Factor Portuguès fue á bordo, para informarse de lo que necessitaban instruirse. El Rey de Cochin, aunque vivamente ofendido de que Cabral huviesse partido sin despedirse, y que llevasse sus Rehenes, con todo no havia dexado este Principe de continuar, tratando con estimacion à los Portugueses. Los havia alojado en su mismo Palacio para libertarlos del odio de los Moros, que yà pusieron fuego en una ocasion à la casa; y quando por el dia querian salir, les hacian acompañar por una Guarda de Nayres. El Factor refiriò á Nueva, que los Negociantes del País gustaban tan poco de las mercaderias Portuguesas, que reusaban tomarlas en cambio; y que si no traía dinero, sería contingente cargar especias. Si creemos á Faria, los Portugueses, con la mira aparente de mantener su credito, hicieron una parte de su carga en Cochin.

Estas noticias determinaron à Nueva à bolverse, sin detencion, à Cananor; pero halló en los Negociantes de esta Ciudad el mismo disgusto, por sus mercaderias. No obstante, el Rey, que fue informado de esta dificultad, quiso mas bien salir por su Fiador, que verlo bolver con sus Baxeles vacìos, y tuvo la generosidad de hacerse responsable de mil quintales de pimienta, cincuenta de gengibre, y quatrocientos y cincuenta de canela, ademàs de algunas telas, cuyo valor dexó Nueva, para que se pagasse en las mercaderias, que un Factor, que estableció en Cananor, con dos Secretarios, debian vender despues de su partida. Concluida la carga tranquilamente, hizo advertir el Rey, al General Portuguès, que por el lado del Norte se havian dexado vèr mas de ochenta *Pares*, genero de Embarcaciones, que el Samorin embiaba para atacarlo; y le pidió, que sacasse à tierra su equipage, y artilleria. Nueva manifestò su reconocimiento à este generoso Principe, y le manifestó, que no obstante la desigualdad de sus fuerzas, no temia venir à las manos con sus enemigos.

A otro dia al amanecer, vió entrar en la Baía de Cananor mas de cien Baxeles, ò Pares llenos de Moros. A su vista se retirò Nueva al centro de la Baía, y diò orden, que sin cessar hiciesse fuego su artilleria. Los Moros, que estaban sin ella, se quedaron tan distantes, que todas sus flechas no causaron el menor daño á la Flota. Los Historiadores Portugueses convienen, en que solo debiò su libertad à la artilleria. Mató un gran numero de Moros, y echó á fondo muchos de sus Baxeles

*Añ.*1501 les, sin haver quedado herido ninguno de su gente. Haviendo durado el combate todo el dia, el enemigo arboló al anochecer un Pavellon. Nueva creyó, que seria alguna estratagema, y mandò que continuasse el fuego; pero al vèr el Pavellon permanente, y el desorden en que se hallaba la artilleria Portuguesa, de la que se havian reventado muchas piezas, determinó corresponderles, enarbolando otro Pavellon: immediatamente vieron venir una Barca pequeña, y en ella un Moro, para proponer dos dias de treguas. Nueva consintiò en ello, con la condicion de que los aprovechassen para salir del Puerto. Sujetaronse á esta ley, y la Flota Portuguesa dexò su puesto, y siguiendolos à corta distancia, ancoró immediato à ellos. Durante la noche reconocieron algunas Barcas pequeñas, que se acercaban, con la intencion, sin duda, de incendiar los Baxeles. Algunos balazos, tirados à bulto, los precisaron à retirarse, y les obligaron, por la mañana, á tomar otra vez el rumbo de Calicut. Faria señala este combate en la Baía de Calicut; y añade, que los Moros tuvieron cinco Baxeles, y nueve *Pares* echados à fondo. Barros assegura, que fueron diez Baxeles Comerciantes, y nueve Pares. Nueva no se detuvo mas, que para despedirse del Rey de Cananor. Continuó su navegacion con tanta felicidad, que arribó al Puerto de Lisboa con todos sus Baxeles, sin haver padecido nada, ni en el Mar, ni con la Guerra.

Supo despues, que à pocos dias de partido havia llegado á Cananor uno de los Portugueses, de los que Cabral dexò prisioneros en Calicut, que le embiaba el Samorin para disculparse con su Nacion, ofreciendo restablecer el Comercio, y conceder todas las seguridades necessarias, para assegurar la confianza. Mafeo, y Faria refieren, que à su buelta á Portugal descubrió Nueva la Isla de Santa Elena, que hallaron desierta.



CAPITULO VII.

VASCO DE GAMA. SEGUNDO VIAGE.

SEGUNDO VIAGE DE VASCO DE GAMA à las Indias Orientales, y el quarto de los que hicieron los Portugueses. Empieza Gama la Guerra en las Indias.

*Añ.*1502 LAS Relaciones de Pedro Albarez Cabral hicieron comprehender, que era impossible establecerse en las Indias Orientales, sin el auxilio de las armas. Consideròse por mucho tiempo, si tendria mas utilidad abandonar esta empressa: mas la reputacion de los Portugueses estaba yà muy empeñada, y no era tiempo de dexarse vencer, por las dificultades. Por otra parte se alegaba, en favor de ella, que no obstante todas las pèrdidas que havian padecido, las ventajas sobrepujaban

con

con mucho à los contratiempos. Se añadia un motivo aún mas importante: este era el de la Religion, que esperaban estender en aquellos dilatados Paìses. Y el Rey quedó persuadido, que para dàr autoridad á su nombre, entre tantas Naciones poderosas, y distantes, debia hacer obstentacion de su poder, y riquezas. Assi la resolucion que se tomò, fue, hacer partir tres Esquadras juntamente: la primera de diez Baxeles, mandada por Vasco de Gama, quien parece que estaba destinado à conquistar las Indias, como á descubrirlas: la segunda, de cinco Baxeles, baxo el mando de Vicente Sodrè, para reconocer las Costas de Cochin, y de Cananor, con el fin de estorbar á los Turcos, y Arabes llevar su Comercio á las Indias, apostandose á la entrada del Mar Roxo: la tercera tambien de cinco Baxeles, á las ordenes de Estevan de Gama; componiendo entre todas una Flota de veinte Baxeles, que debian reconocer á Vasco de Gama por su Almirante. La eleccion del Rey, para comandarla, desde luego havia sido de Pedro Albarez Cabral: mas por consideraciones de mucha importancia se cometiò á Gama. An. 1502

Haviendo recibido el Estandarte de la Fè en la Iglesia Cathedrál de Lisboa, con el titulo de *Almirante de los Mares de Oriente*, partiò Gama el dia 3. de Marzo del año de 1502. á la cabeza solamente de las dos primeras Esquadras, no pudiendose hacer á la vela la tercera, hasta el primero de Mayo. Llevaba à bordo los Embaxadores de Cochin, y de Cananor, à quienes el Rey de Portugal embiaba llenos de honores, y presentes. Junto al Cabo Verde encontrò una Caravela Portuguesa, que bolvia à Lisboa, con porcion de oro de *Mina*. Los Embaxadores Indianos, admirados del Comercio de los Portugueses, le manifestaron, que no se conformaba bien lo que veían con el informe del Embaxador de Venecia en Portugal, que les havia assegurado, que sin el socorro de los Venecianos, les era à los Portugueses casi impossible poner en el Mar algunos Baxeles. Este proceder del Embaxador lo motivò el ver que perdia su Republica el Comercio que hacian por el Egypto.

Haviendo doblado la Flota el Cabo de Buena Esperanza, y passado las Corrientes, tomó Don Vasco el rumbo ázia Sofala, con quatro de los mejores Baxeles, mandando que los demás se dirigiessen directamente à Mozambique. Debia, segun las ordenes del Rey, no solamente reconocer la situacion de esta Ciudad, y elegir un sitio comodó para levantar un Fuerte; sino es tambien observar todo el País, y las Minas. El Rey de Sofala no le hizo desear su amistad, ni la libertad de establecer una Factoría en su Capital. Esta alianza fue autorizada con muchos presentes. Don Vasco partiò despues de 25. dias, que empleò en esta negociacion; pero al salir de la Playa perdiò uno de sus Baxeles, de que solo pudo salvar el equipage.

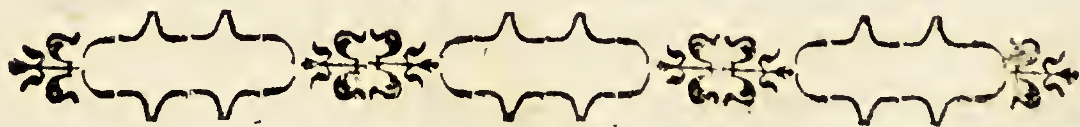
Llegado à Mozambique, encontrò la misma facilidad para hacer un tratado de Alianza, no obstante la adversion que este Principe manifestó en su primer viage à los Portugueses. Consiguio, comó en Sofala, la licencia de establer una Factoria, con la idéa, por entonces, solamente de que sir-

Añ. 1502. ſirvieſſen para abaſtecer al paſſo de proviſiones á las Flotas Portugueſas. De aqui, con ſus Eſquadras, paſsó à Quilloa, con la idéa de caſtigar à Ibrahim, que reynaba en eſte País, y que hizo tan malos tratamientos à Pedro Alvarez Cabral, obligandolo à pagar tributo à Portugal: arribó allí el 12. de Julio. Ibrahim, rezeloſo, ſe adelantò à hacerle una viſita à bordo: mas no pudo diſsimular la perfidia de ſu caracter. Don Vaſco, apenas lo viò en ſu poder, quando, ſin mirar reſpetos, le amenazò con la pèrdida de ſu libertad, ſi no ſe obligaba deſde luego à pagar un tributo à los Portugueſes. El Monarca priſionero prometió dár todos los años dos mil *Meticales* de oro; y para la ſeguridad puſo, en poder de los Portugueſes, un Moro rico, á quien aborrecia mortalmente, y deſeaba ocaſion de deshacerſe de èl. Con efecto, luego que ſe reſtituyó à ſu Corte, reusó executar lo convenido, mas bien por mover al Almirante à que mataſſe al Moro, que por conſervar ſu dinero; pero èſte, conocida la maldad de ſu Amo, tomò el partido de pagar la ſuma, por conſeguir ſu libertad. Eſtevan de Gama ſe juntò aqui à la Flota, con la tercera Eſquadra. El Almirante partiò luego para Melinde, á la cabeza de todas ſus fuerzas: mas un furioſo viento le arrojò ocho leguas mas allá de eſta Ciudad, en una Baía, donde encontró muchos Baxeles Moros, y algunos de Calicut, de que ſe apoderò.

Su viage à las Indias era para coſas de mas conſideracion. Al llegar al Monte Deli, al Septentrion de Cananor, encontró un Baſtimento de primera magnitud, llamado *el Meri*, que pertenecia al Soldán de Egypto, cargado, no ſolamente de mercaderias precioſas, ſino es de un gran numero de Moros de la primera diſtincion, que paſſaban en romería à la Meca. Haviendoſe apoderado de èl los Portugueſes, deſpues de una vigoroſa reſiſtencia, paſsò á èl el Almirante, y ſe hizo traer los principales Moros, à quienes amenazò de echarlos al inſtante al Mar, ſi no manifeſtaban quanto tenian mas precioſo. A lo qual reſpondieron, que todos ſus efectos havian quedado en Calicut. Mas Don Vaſco mandó coger uno, que arrojaron al Mar, atado de pies, y manos, à la viſta de los otros, cuyo exemplo les hizo mas conſiderados, y manifeſtaron ſus riquezas, que llevaban deſtinadas al Templo de ſu Profeta. Todos los niños fueron tranſportados al Baxel del Almirante, en numero de veinte; y el reſto del Botin ſe abandonò á los Marineros Portugueſes. Faria refiere, que Don Vaſco hizo voto de deſtinar todos eſtos niños al Eſtado Ecleſiaſtico, y fundar una renta para mantenerlos en la Igleſia de Santa Maria de Belèn, lo que executò; y que fue una eſpecie de ſatisfaccion, que creyò deber á Dios, por la apoſtasía de uno de los ſuyos. Deſpues, Eſtevan de Gama, pegò fuego á eſte Baſtimento: los Moros, viendo eſto, rompieron las ataduras, y encierro donde los tenian, y con el agua que havia en el Baxel apagaron el fuego; y quando Eſtevan de Gama quiſo acercarſe para ſujetarlos, le recibieron con tanta reſolucion, que ſiendo yà al anochecer, ſe halló obligado à abandonar ſu empreſſa. Don Vaſco hizo obſervarlos de cerca, para eſtorvar, que durante la obſcuridad de la

la noche, no ganassen la tierra, que no estaba distante. En toda ella no cessaron estos infelices de invocar el socorro de Mahoma. Estevan de Gama bolviò por la mañana para executar su primera orden: entró en el Baxel, y le pegò fuego, apartando á los Moros, que la desesperacion havia determinado á defenderse. La mayor parte, viendose rodeados de las llamas, se precipitaron al agua, con lo que el furor les puso delante por armas, defendiendose à nado, contra sus perseguidores; y huvo algunos, que al mismo tiempo atacaron las Chalupas, causando en ellas algun desorden. Sin embargo, todos fueron muertos, ò anegados; y los otros se fueron á fondo con el Baxel, que aun no havian dexado: de suerte, que de cerca de trescientos hombres, entre los quales se contaban treinta mugeres, no quedó alguno que escapasse del fuego, del agua, ù de la espada. Este sucesso parece que se pinta demasiado cruel, para haverlo executado del modo referido, en que acaso havrà mas ponderacion, que realidad. Añ. 1502

Despues de esta expedicion, arribò el Almirante á Cananor, y hizo decir al Rey, que deseaba hablarle. Esta pretension estaba sostenida del ruido de su victoria; y autorizada por una Flota tan poderosa, mas parecia una orden, que, sin mucho riesgo, no se podia resistir. Sin embargo de las pruebas, que los Portugueses huviessen yà recibido de la buena fee de este Principe, no tenian la satisfaccion de poder distinguir lo que era efecto del temor, ù de la amistad: con todo, la apariencia se mantuvo à su favor. El Rey mandò construir un puente de madera, que se estendia muy adentro del agua, y cubrieron con alfombras por el lado de tierra; y mandò hacer una sala de madera, que se adornò de quanto tenia mas precioso. Vino el primero, escoltado de mil Nayres, al son de Trompetas, y de otros Instrumentos. El Almirante llegò poco despues, acompañado de todas las Chalupas de la Flota, y passò el puente, al estruendo de su artilleria. Traìa delante de èl dos grandes Fuentes sobredoradas, llenas de piezas de coral, y otras bugerias, estimadas en las Indias. Fue recibido à la entrada del puente por muchos Nayres; y el Rey llegò hasta la puerta de la sala, y le diò un abrazo. En el centro de ella havia dos sillas, en las que se sentaron; y esta postura, à la qual el Rey se acomodó, siendo contraria al estilo de las Indias, fue la mayor señal de consideracion, que pudo dár al Almirante. En esta conferencia, concluyeron un tratado de amistad, y comercio, con el establecimiento de una Factoria en Cananor. Los Portugueses descargaron immediatamente una parte de sus Baxeles; y sin tomar mas seguridades de la sinceridad del Rey, siguieron su rumbo à Calicut.



Añ. 1502

§. IV.

CAÑONEA VASCO DE GAMA A CALICUT, y corre riesgo de ser preso. Firmeza del Rey de Cochin.

LA fama havia yá llegado al Samorin del arribo de estos Comerciantes Guerreros, cuyo valor tenia bien experimentado; y la memoria de su infidelidad le hacia rezelar lo que podria esperar de su resentimiento; no obstante, no los creía tan immediatos á sus Costas: y Gama, luego que arribò à la vista de la Ciudad, se apoderò de muchos *Pares*, y de cerca de cincuenta Malabares, antes que tuviessen tiempo de prevenirse contra esta sorpressa. Suspendiò las hostilidades, para vèr si el Samorin daba algunas señales de su arrepentimiento. Bien presto observò acercarse una Barca, con un Pavellon, y dentro un Religioso Francisco, que recibieron á bordo los Portugueses, creyendolo de los que quedaron en Calicut, quando el viage de Cabral. Luego que subiò á bordo del Baxel del Almirante, pronunciò *Deo gracias*: lo que no impidió, el que luego le reconociessen por Moro: èl empezò à disculparse de su disfràz, manifestando haverlo hecho para acercarse sin peligro. Despues declarò, que venia por orden del Samorin á ofrecer à Gama un nuevo Tratado de Comercio con Calicut. Le respondiò, que estaria prompto à ello, luego que el Samorin le diesse una justa satisfaccion de la muerte de Correa, y de las mercaderias que quedaron en la Factoria Portuguesa.

Tres dias se passaron en recados, sin que se concluyesse nada de provecho. Persuadido el Almirante, à que todo miraba à ganar tiempo, hizo declarar al Samorin, que se lo concedia hasta el medio dia para determinarse; y que si en èl no recibia una respuesta que le satisfaciesse, emplearia contra èl la espada, y el fuego, empezando por los cincuenta Malabares sus subditos, que havia hecho prisioneros; y para dár mas fuerza à esta amenaza, hizo traer un Relox de arena, de una hora, y declarò al Moro, que llevaba sus ordenes, que luego que aquel Relox huviesse señalado cierto numero de horas, infaliblemente executaria lo que le avisaba.

El Samorin, governado siempre por los Moros, se determinò à no dàr alguna respuesta. Llegado el tiempo señalado, hizo tirar Don Vasco un cañonazo, que era la señal dada à todos los Capitanes. Y los 50. Malabares, que estaban distribuidos à bordo de cada Baxel, fueron ahorcados al instante. Cortaronles los pies, y las manos, que embiaron à la orilla en un Pare, escoltado por dos Chalupas, con una carta en Arabe, para el Samorin. Faria refiere, que los Malabares fueron echados al Mar, para que la marèa los arrojasse à la orilla. El Almirante decia en la carta, que de este modo tenia resuelto recompensarlo, por to-

todas su trayciones, y sus infidelidades; y que por lo que tocaba à las **Añ. 1502**
mercaderias, pertenecientes al Rey su Dueño, tenia mil medios de recobrarlas cien veces mas. Despues de esta declaracion, hizo abanzar, durante la noche, tres de sus Baxeles, lo mas cerca que se pudo de la Costa; y el dia siguiente al amanecer empezó la artilleria un fuego terrible sobre la Ciudad. Muchas casas quedaron arruinadas, y el Palacio reducido à polvo. Satisfecho Gama de esta primera venganza, dexò à *Vicente Sodre* con seis Baxeles, para que impidiesse el Comercio de los Moros, y se hizo á la vela para Cochin.

Halló en el Rey Trimumpara el mismo afecto por el nombre Portuguès. Este Principe, á quien Faria llama *Uniramacoul*, aunque èl mismo, y otros Historiadores hasta aqui le han nombrado Trimumpara: acaso haviendo muerto fuesse yá essotro su successor. Empezò luego á embiar voluntario los Rehenes, adelantandose èl mismo à la orilla del Mar, para lograr mas promptamente la satisfaccion de abrazar al Almirante. En esta conferencia le remitió Gama una carta, y los regalos del Rey de Portugal. La carta contenia las gracias, por los favores que havia hecho àCabral;y los regalos eran una Corona de oro, engastada de piedras; un Collar de oro esmaltado; dos Fuentes de plata de un gusto particular; dos Aguamaniles, adornados con baxos relieves; una Tienda de Campaña muy rica; y una Pieza de Raso carmesì. Trimumpara recibiò, con demonstraciones grandes de agradecimiento, estos testimonios, distinguidos de la estimacion de los Portugueses. Mandó al instante armar la Tienda, para instruirse del modo de executarlo. Se concluyó nuevo Tratado de Alianza: dió al Factor una casa, para que sirviesse de Factoría, y se arreglò el precio de las especias. Se pusieron por escrito todos los Articulos de esta Capitulacion, y fueron señalados de la mano del Rey, que embiò de su parte al de Portugal, dos Brazaletes de oro, engastados de piedras preciosas; una Vanda para la cabeza, al uso de los Moros, de un texido de plata, y dos varas de ancho; dos Piezas grandes de Calico de Bengala; y una Piedra, del gruesso de una nuez, cuya virtud era singular contra todo genero de veneno, y se saca de la cabeza de un animal muy raro, que los Indios llaman *Bulgodoph*, y Faria *Bulgodolf*.Esta es una especie de culebra, con sombrero: la Piedra se llama Piedra *de la Serpiente*; y en Portugal *Cobra de Capelos*.

En el interin que Gama cargaba su Flota en Cochin, recibió un aviso de Calicut, en que le ofrecian, de parte del Samorin, la restitucion de las mercaderias Portuguesas, con la libertad de bolver á sus Estados à restablecer el Tratado de Comercio. Gama hizo assegurar al Mensagero, con la intencion de castigarlo, si el Samorin faltaba á la buena fee; y contra el dictamen de todos sus Capitanes determinó passar á Calicut con solo su Baxel. Faria dice, que este Mensagero era un Bramin, que dexò su hijo, y su sobrino en Rehenes, y que bolviendo à Calicut con Gama, tuvo el encargo de las Diputaciones entre el Samorin, y los Portugueses. Tambien añade, que llevaba el Almirante con

An.1502 su Baxel una Caravela. La Esquadra de Vicente Sodre, que continuaba cruzando en esta Costa, le pareciò un recurso suficiente contra todos los peligros, que èl temia poco. A su arribo, el Samorin le hizo decir, que el dia siguiente serian terminadas felizmente todas las disputas: mas luego que supo hallarse solo el Almirante, despachò treinta y tres Pares, bien equipados, con orden de apoderarse de èl. Esta multitud de Bastimentos pequeños, se dexó caer con tal promptitud sobre el Baxel de Gama, que para librarse de su primera furia, se hallò obligado á cortar los cables, y tender todas sus velas. Continuaron en perseguirlo con tanta viveza, que no havria podido evitar la infelicidad de ser preso, si la Esquadra de Sodre no huviesse parecido al mismo tiempo. A su buelta hizo ahorcar, sin piedad, al Mensagero del Samorin. Faria dice, que fueron los ahorcados el hijo, y nieto del Bramin.

Este infiel Principe conociò desde luego el precipicio en que se havia metido con su nueva traycion. Yá no podia contar mas con sus astucias; y el numero de los Baxeles Portugueses le hacia desconfiar de sus fuerzas. Puso la mira en Cochin, para probar si podia hacer sospechoso al Rey, y disgustarlo con los Portugueses: le escribiò una carta, en que trataba á los Portugueses de Vandidos, manifestandole las desgracias à que estaba expuesto con tales huespedes, y los males que havian yà causado en Calicut. Trimumpara le respondiò: que tenia mucho interès en recibir amigablemente á los que traían dinero à sus Estados, y que èl no queria faltar á su palabra; y que á èl mismo le tendria mucha cuenta si despidiesse à los Moros de la Meca, que exercian el Comercio en Calicut. Causò esta respuesta, sangrientas amenazas al Rey de Cochin; pero lexos de espantarse, le replicò, que jamàs el temor le obligaria à hacer una vileza. Jurò el Samorin, en lo intimo de su corazon, tomar una severa venganza, despues de la partida de los Portugueses; y para manifestar desde luego su intencion, mandò armar veinte y nueve Baxeles gruessos, con la esperanza de que la Flota, cargada como estaba de mercaderias, no seria capáz de resistir á la suya.

Trimumpara no dixo nada á Don Vasco de lo que havia passado entre èl, y el Samorin, hasta la partida de su Flota: manifestóselo al tiempo de alzar las ancoras, assegurando al Almirante, que se expondria à perder su Corona, por servir al Rey de Portugal. Don Vasco le protestò, que acciones tan generosas avivarian el reconocimiento de su Rey; y le prometió, en nombre del Rey Don Manuel, unos socorros tan poderosos, que le assegurarian, no solo la defensa de su proprio Reyno, sino es tambien la conquista de otros; y añadió, que en adelante la Guerra se haria, sin respeto alguno, contra el Samorin, el que lexos de insultar á los demás, tendria harto que hacer en mantenerse sobre el Trono. Estas promessas fueron tanto mas agradables al Rey de Cochin, por haverse dicho delante de los principales Nayres, gentes muy unidas à los Moros, y que á su despecho vieron el establecimiento de la Factoría Portuguesa. Barros, Mafeo, y Faria re-

refieren, que mientras su detencion en Cochin, recibió Gama Embaxadores de los Christianos de Cranganor, haciendo subir su numero à 30000; y añade, que se sometieron al Rey de Portugal; y que remitieron al Almirante, para prueba de su sumission, la Vara de Justicia, que era de la altura de un Cetro, guarnecida de plata por el extremo, con tres campanillas en lo alto. *Añ.150*

Haviendose hecho á la vela la Flota, con un viento favorable, encontraron la de Calicut, que emprendiò impedirles el passo á tres, ó quatro leguas de Paderani. Don Vasco, con mucha indignacion, y valor se arrojò sobre ellos, mientras que Sodre, y otros dos Capitanes, que se adelantaron mas que los otros, atacaron con tal furia dos de los mas gruessos Baxeles Indianos, que la mayor parte de sus defensores se echaron al agua, para librarse de unos enemigos tan terribles. El resto de la Flota Portuguesa, que llegò immediatamente, acabó de esparcir el espanto sobre los demás, obligandolos à huir ázia la Costa. Prohibiò el Almirante á los suyos seguirlos, por el rezelo de los Bancos, que aun no conocian entonces; pero mataron cerca de 300. de estos infelices, que se esforzaban inutilmente à defenderse, para salvarse á nado. Se encontrò en los dos Baxeles que tomaron quantidad de porcelana, estofas de la China, bucaros de barro colorado, y otras mercaderias preciosas. La mas rica parte de este Botin, fue una Estatua de oro, de sesenta marcos de peso, y de una figura monstruosa: los ojos eran dos esmeraldas: tenia cubierta la mayor parte del cuerpo con un genero de capa de oro batido, trabajada curiosamente, y engastada de piedras preciosas: sobre el pecho del Idolo havia un gruesso rubí, que despedia tanta luz, como el fuego mas encendido. Despojados los dos Baxeles de todas sus riquezas, los mandó quemar el Almirante.

Continuò Gama su rumbo sin dificultad ázia Cananor, donde el recibimiento que le hizo el Rey le consolò de las trayciones del Samorin. Dexò treinta y quatro hombres en una casa grande, que le dió este Principe, para hacer Factoría; y fue arreglado, como en Cochin, el precio de las especias. Faria refiere, que haviendose nombrado Commissarios, para arreglar en aquel Puerto todo lo perteneciente al Comercio, no se pudieron conformar en el precio de las especias, y que los Portugueses amenazaron por esto al Rey de Cochin. En fin, este Autor dice, que Trimumpara se bolvió luego tan poco tratable, como los demàs Reyes del mismo País; y que haviendose unido con el de Calicut, y Cananor, (con el designio de destruir à los Portugueses) no bolviò à tener idèas pacíficas, como el Rey de Cananor, hasta que experimentó la inutilidad de sus fuerzas. Pero siguiendo lo que refieren los demás Autores, las dos Naciones se convinieron en defenderse mutuamente: los Portugueses prometieron no tomar partido con ninguna Potencia contra Trimumpara. Sodre quedó encargado de quedarse en esta Costa hasta el mes de Febrero; pero que si observaba alguna apariencia de Guerra entre el Samorin, y Trimumpara, se pas-

sas-

Añ. 1502 sasse à Cochin á invernar : si la paz se mantuviesse tenia orden de hacer vela al Mar Roxo, y apoderarse de todos los Bastimentos de la Meca, que hacian el Comercio de la India.

El 20. de Diciembre de 1503. partiò Gama con trece Baxeles, para bolverse à Portugal : ancorò en el Puerto de Mozambique para calafatear dos de ellos, ázia el Cabo de Corrientes : le detuvieron los vientos contrarios, y las borrascas, que separaron de la Flota à su hermano Estevan de Gama. Tomò tierra, finalmente, en Cascais, el dia primero de Septiembre: un gran numero de Señores Portugueses vinieron á recibirlo, y le acompañaron hasta la Corte : hizo que llevasse un Page delante de sí el tributo del Rey de Quilloa, en una fuente de plata. El Rey Don Manuel lo recibiò con mucha distincion; honra merecida á su valor, y conducta. Le confirmò el titulo de *Almirante de los Mares de la India*, á que añadiò el de Conde de *Videgueyra*. Su hermano llegò seis dias despues, sin mas desgracia, que la perdida de uno de sus arboles.

El nombre de Vasco de Gama vá à quedarse sepultado en un descanso honrado, por el espacio de un gran numero de años; mas serà para parecer mas brillante en el de 1524. con una nueva gloria, y nuevos titulos, baxo del Reynado de Don Juan el Tercero.



CAPITULO VIII.

PROGRESOS DE LOS PORTUGUESES EN LAS Indias, desde el año 1503, hasta el de 1507. Expediciones de Pacheco.

1503. DIscurria el Samorin, que despues de la partida de la Flota Portuguesa, todo bolveria à su antiguo estado; y que entre los Reyes sus tributarios no quedaria ninguno que reusasse sujetarse á su voluntad. En esta confianza renovò sus amenazas al Rey de Cochin, haciendo nuevos esfuerzos para persuadirlo, à que siendo los Portugueses enemigos de los Moros, era esto mas bien destruir el Comercio de las Indias, con la Arabia, y Egypto, por favorecer á estos estrangeros. Finalmente, no haviendo podido conseguir nada con sus instancias, juntò 50000. hombres en *Panami*, diez y seis leguas mas arriba de Cochin, con todos los preparativos correspondientes á tan grande Exercito.

El Pueblo de Cochin, espantado del peligro que le amenazaba, se juntò para solicitar de su Rey, que abandonasse los intereses de Portugal, y à entregar asimismo los Portugueses de la Factorìa al Samorin, como la unica satisfaccion que podia aquietarlo. Mas Trimumpara desprecio tan indignas proposiciones : pusose en campaña con un numero pe-

pequeño de Tropas, y tres de sus sobrinos; pero á la primera carga *Añ.*1503 fue abandonado de su principal nobleza. Sin embargo, el valor de los Portugueses le mantuvo en un passo, dandole lugar de reunir sus Tropas; pero haviendo perdido uno de sus sobrinos, que hacia el oficio de General; y viendose herido él mismo, despues de haver hecho prodigios de valor, se vió precisado á retirarse á la Isla de *Vaypi*, que era mas capaz de defensa que su Capital. La desgraciada Ciudad de Cochin fue tomada, y quemada por el Vencedor, sin que Trimumpara por esto dexasse de proteger à los Portugueses. Memorable exemplo de constancia, y fidelidad en un Principe Idolatra.

Entre tanto que estaba sitiado en la Isla de *Vaypi*, el Rey de Portugal hizo partir de Lisboa nueve Baxeles, con tres Gefes diferentes: Alphonso de Alburquerque, Francisco de Alburquerque, y Antonio de Saldaña. La ultima de estas tres Esquadras estaba destinada á cruzar à la entrada del Mar Roxo, contra los Baxeles Moros; y las otras dos debian bolver á Portugal con las mercaderias. La de Francisco de Alburquerque arribò la primera á las Indias, y se halló mas numerosa, por la union de la de Vicente Sodre, que havia sido arrojada à mucha distancia, por una borrasca, sobre las Costas de Arabia; y por un Baxel de Gama, que el viento separó de su Flota. Sodre havia tomado quatro Baxeles de Calicut, que conduxo á Cananor, y quemò quantidad de otros Bastimentos pequeños del Samorin: mas todo esto sucediò antes de la Guerra de Cochin. Sodre havia ofrecido entonces su assistencia á Trimumpara, sin que este Principe la quisiesse admitir; de suerte, que haviendo hecho vela por otro lado, tocò en Socotra, y en Guardafu. Havia cogido, sobre las Costas de Arabia, algunos Bastimentos de Cambaya, y de Calicut; y cerca de la entrada del Invierno se retiró à una Baìa vecina à las Islas, *Kuriamuria*, donde havia reconocido los Arabes de esta Costa, llamados *Baudovines*, que passan una vida tranquila, en medio de sus ganados. Despues de dos meses, que passò con ellos, le aconsejaron que buscasse un Puerto mas seguro, si queria evitar las furiosas borrascas que entonces se levantaban en aquellos Mares. Persuadido Sodre, á que solo deseaban alexarlo de su Paìs, por desconfianza, no los creyò; pero experimentó yá, sin remedio, que le hablaban con sinceridad, quando una violenta tempestad de repente sumergiò su Baxel, y pereciò con su hermano, y todo el equipage. El resto de su Esquadra, despues de haver padecido los mas terribles peligros, y aguantado una hambre, y sed extrema, se libró felizmente, y encontró à Francisco de Alburquerque, con quien hizo vela para Cochin.

Hallaron esta Ciudad casi reducida á cenizas, y Trimumpara aùn sitiado en en su Isla. Castañeda refiere, que lexos de haver reusado Trimumpara el socorro de Sodre, lo pidiò, haviendose escusado èste con el motivo de no hacerse por Mar la Guerra; y añade, que su desgracia fue un castigo del Cielo, por haver abandonado á un Principe tan amigo de los Portugueses. Luego que arribò Alburquerque le hizo á este Principe un regalo considerable, para animar su confianza, y amistad

Añ. 1503 tad con los Portuguefes : parte de èl confiftia en dinero , que importaba 10ꝟ. ducados. Defpues , haviendo falido à la orilla , le abrázó el Rey de Cochin , con las lagrimas en los ojos , y gritando , arrebatadó de alegria : *Portugal* , *Portugal* : y repitieron efte nombre con grandes gritos todos los Indios. Y los Portuguefes , para agradecer fu atencion, correfpondieron con grandes voces : *Cochin*, *Cochin*. Alburquerque confortò el animo de fus Aliados , prometiendoles fus focorros , y el de las otras dos Efquadras , que debian feguirle. El fuyo fue tan prompto , que dexandofe caer fobre las Tropas del Rey de Calicut , mató una parte , y deshizo las reftantes. El territorio del Señor de *Repelim*, que fe havia declarado por el Samorin , fue deftruído à fuego , y fangre , y en toda efta expedicion folo perdieron quatro hombres los Portuguefes.

El reconocimiento que creyó deber Trimumpara à los Portuguefes, por fu reftablecimiento , le hizo confentir en que fabricaffen un Fuerte. La obra fe havia yá empezado , quando arribó à Cochin Alphonfo de Alburquerque : pufofele el nombre de *Santiago*, y fe hizo una Iglefia dedicada à San Bartholomè.

Defeando Alphonfo hacer fu nombre cèlebre , en la expedicion que tenia á la vifta , hizo embarcar 500. hombres , en unos Baxeles tomados al Samorin , y los embiò contra la Villa de *Repelim* , que quemaron , fin embargo de la obftinada refiftencia de dos mil Nayres : mas para hacer por sì mifmo alguna cofa , fe abanzó á otra Villa , que creyó tomar al primer ataque. Los informes no havian fido veridicos : falieron de ella una multitud de Indios Guerreros , que lo pufieron en el ultimo riefgo. Treinta y tres Baxeles de Calicut, que llegaron durante la accion , huvieran hecho infalible fu pèrdida , fi fu hermano Francifco de Alburquerque , dexandofe vèr con fu Efquadra , no le huvieffe focorrido muy à tiempo. Pufieron en huìda al Enemigo , è hicieron una cruel carniceria ; y perfiguiendolos hafta *Kabalam* , donde fe refugiaron , acabaron de matar alli el refto , en numero de fetecientos hombres. Eduardo Pacheco , por otro lado , deftruyó otra poblacion grande , y mató muchos de fus vecinos. Haciendofe à la vela la Flota Portuguefa , encontró cincuenta Baxeles de Calicut : aunque victoriofa , la mucha fatiga antecedente le hizo temer tanto numero de Baxeles ; pero folo la artillería fue fuficiente para poner al Enemigo en fuga.

Yà empezaba á coftar fangre la pimienta. Si tantas , y continuadas defgracias , movian al Samorin à reconciliarfe con los Portuguefes , y defear la paz con ciertas condiciones,fu inconftancia le hizo bien prompto olvidar todas fus promeffas , y la Guerra no tardó en renovarfe. Trimumpara , à quien particularmente amenazaba , no pidiò tanto numero de gente , como un Gefe, capàz de governar fus Tropas. Alphonfo de Alburquerque eftaba en *Coulan*, à donde fue llamado de fu Reyna, que le havia ofrecido cargar dos de fus Baxeles , permitiendole que eftablecieffe una Factoria , en la que dexó un Factor , y veinte y feis hombres.

Em-

Embiò en ſocorro del Rey de Cochin á Eduardo Pacheco, con un Baxel, y dos Caravelas, equipados con 110. hombres. *Añ. 1505.*

Los dos Alburquerques ſe hicieron á la vela, arreglandoſe á las ordenes que tenian, al fin de la temporada. Alphonſo arribó con felicidad à Lisboa, con los Baxeles cargados de eſpecias, y otras precioſas mercaderias. Entre eſtas riquezas, preſentó al Rey quarenta libras de perlas grueſſas, y quatrocientas de pequeñas: un diamante de un tamaño extraordinario: dos cavallos, el uno Perſano, y el otro Arabe, que fueron mirados con mucha eſtrañeza, como los primeros que ſe havian viſto en Portugal. Franciſco de Alburquerque, y los Baxeles que mandaba tuvieron la deſgracia de perderſe en alguna borraſca, ſin que ſe ſupieſſe jamàs con certeza ſu paradero. Pedro de Atayde, que los ſeguia, eſcapó de la furia del Mar, y ſe halló en Melinde con ſu gente.

Antonio de Saldaña, Comandante de la tercera Eſquadra, que debia cruzar à la entrada del Mar Roxo, haviendo perdido à Diego Fernandez Pereyra, y ſu Baxel, vino à echar el ancora à Santo Thomàs. Eſte es el que, haviendoſe acercado al Cabo de Buena Eſperanza, diò cerca de eſte Cabo ſu nombre à un lugar famoſo, llamado *Aguada de Saldaña*; no porque tomaſſe aqui agua, ſino es porque le coſtò baſtante ſangre à ſu Tropa el querer tomar tierra. Antes de eſta deſgracia, una borraſca ſeparò *à Rui-Lorenzo*, arrojandolo àzia Mozambique, de donde dirigió ſu rumbo á Quilloa. Lorenzo hizo en eſte camino algunas preſas pequeñas, eſperanzado de algun ſuceſſo mas importante. Acercòſe á la Isla de *Zanzibar*, à veinte leguas de Mombaſa, y apreſsó 20. Baxeles pequeños: deſpues de lo qual tuvo la oſſadía de preſentarſe delante de la Ciudad de Mombaſa, ſin embargo de las prevenciones que veìa hacer al Rey para atacarlo. No le eſpantò el numero de los Pares: embiò contra ellos ſu Chalupa grande, montada de 30. hombres, que mataron muchos Negros, y cogieron quatro Pares: deſpues ſe dexó vèr el miſmo Rey ſobre la Coſta, con quatro mil hombres, mandados por ſu hijo. La artillería Portugueſa hizo fuego con tal acierto, que la primera deſcarga mató á eſte Principe joven, con gran numero de ſus gentes. Con eſte ſuceſſo pidiò el Rey la paz, y ſe obligò allí miſmo á pagar al Rey de Portugal un tributo annual de 100. *Meticales*. Eſta Ciudad continuó en poder de los Portugueſes cerca de dos ſiglos; pero el año de 1698. Los Arabes de Maskat ſe apoderaron con poca dificultad de ella, paſſando á cuchillo unos veinte Portugueſes, que eſtaban allí eſtablecidos.

Lorenzo continuó ſus expediciones con la miſma felicidad: apreſsó dos Baxeles, y tres Sambucas, que conducian doce Magiſtrados de *Braba*. Eſta Ciudad, por conſeguir la libertad de ſus Gefes, ſe ſujetò à pagar todos los años 500. Meticales. Mas allá del Cabo de Guardafu, y en las Islas de Kanakand deshizo muchas Tropas de Moros, que le diſputaron la libertad de renovar ſus proviſiones. Ultimamente, ſobre la Coſta ſuperior de la Arabia, quemò un Baxel, cargado de incienſo, y echò à pique otro, que conducia muchos Peregrinos á la Meca.

Añ. 1504

§. II.

VICTORIA DE PACHECO CONTRA EL SAMORIN, y otros Reyes de la India; y injusta recompensa de sus servicios.

Eduardo Pacheco.

LA partida de los Alburquerques havia hecho renacer al Samorin todas sus esperanzas: miraba la buelta de las Flotas Portuguesas tan remota, que le parecia tenia tiempo para emplear todas sus fuerzas, juzgando, que, el enemigo que queria destruirlo, no era capàz de resistirle, hasta que llegasse el nuevo socorro. Llamò à su Exercito todos los Reyes, y Principes del Malabar: los *de Tanor*, *de Bespur*, *de Kutugan*, *y de Korlu* obedecieron sus ordenes, con otros diez Señores, que no les eran menos inferiores en poder. Su Exercito se compuso de 50000. hombres, de los quales destinò quatro mil, para las expediciones de Mar, en doscientos ochenta Pares, Tones, y *Katurs*, Baxeles pequeños de diferentes portes, con un gran numero de cañones para batir el nuevo Fuerte de los Portugueses. El resto de sus Tropas, debia marchar por tierra, y forzar el passo de un rio, que sepára la Isla de Vaypi del Continente. Este poderoso Exercito lo governaba *Naubea Daring*, su sobrino, y heredero; y *Elankor*, *Señor de Repelim*.

El Rey de Cochin, que no podia ignorar la tempestad que le amenazaba, empezò tanto mas á sobresaltarse, quanto veía que desertaban cada dia un gran numero de sus subditos. Mas Eduardo Pacheco, à quien Alphonso de Alburquerque dexò para su defensa, le animò con sus exortaciones, y se dispuso èl mismo á vencer unos enemigos que despreciaba: puso veinte y cinco Portugueses en el Baxel, que le havia quedado; treinta y nueve en el Fuerte; veinte y seis en una de sus Caravelas; y veinte y tres en la otra; y èl mismo se entrò en una Barca, con veinte y dos de sus mas valerosos Soldados. Distribuyò en estos quatro Bastimentos trescientos Indios de Cochin. El Rey debia guardar la Ciudad con el resto de sus fuerzas.

Sin embargo de una Esquadra tan pequeña, no dudó Pacheco presentarse delante del Samorin. Le encontrò acampado en un Village. Lo atacó; y esta primera accion fue tan prompta, que esparciò el terror de los enemigos, y fue segunda de otros tres encuentros, con la Armada de Calicut: en el primero, la artilleria de Pacheco echò á pique veinte Pares, equipados de ciento y ochenta personas de distincion, y mil Soldados. En el segundo, sumergió noventa Pares, y trescientos y sesenta hombres. En el tercero, se fueron à fondo otros sesenta y dos Pares, poniendo en fuga todos los restantes.

Se acercò immediatamente à la Rivera. Un Cuerpo de quince mil hombres, que se havia juntado con el Samorin, fue deshecho por el

ca-

cañon de los Portuguefes. Pacheco pafsò á tierra, para aumentar fu *Añ. 1504*
efpanto, y perfiguiendolos quemò quatro Villas.

Los Moros que eftaban en Cochin avifaban al enemigo fecretamente de todo. Defcubrieronfe fus inteligencias. Permitió el Rey à Pacheco, que los caftigaffe: mas haciendo arreftar cinco, fe contentó con encerrarlos, y publicò que los havia hecho degollar. Irritò efta nueva, mas que nunca, al Samorin. Refolvió forzar el paffo del Rio, y diftribuyó fus Tropas para efta emprefa. Pacheco apoftó *à Diego Perez*, y *à Pedro Rafaél* con las dos Caravelas, y algunas Chalupas, por la parte que el Señor de Repelim fe difponia à atacarlo con tres mil hombres. Es verofimil, (fin embargo del filencio de los Hiftoriadores) que el Rey de Cochin hicieffe abanzar una parte de fus Tropas, fin lo qual fería abfolutamente increìble, que pudieffen los Portuguefes folos refiftir à tantos enemigos. Efta fupoficion parece tanto mas natural, quanto Trimumpara no tenia menos de treinta mil hombres. Por otra parte parece, que conviene con lo que refieren Faria, y Caftañeda, de la defercion de un gran numero de Moros, que abandonaron à Pacheco. La efcasèz de la polvora fue otro embarazo, que le pufo en la necefsidad de embiar à Cochin por ella: el comifsionado era un traydor, y no fe acordò mas del encargo. Sin embargo de tantas dificultades, la conducta, y valor de Pacheco, le dieron una grande victoria: mató 650. hombres del Exercito del Samorin, obligando á los otros à retirarfe, haciendo por fu mano tal carnicería, que tenia el veftido cubierto de fangre. Parece que el Cielo tambien tomaba fu defenfa, permitiendo, que una pefte inopinada, en pocos dias, quitaffe al Samorin feis mil hombres.

Qualquiera idèa que fe forme de la Victoria de los Portuguefes, no quitò à los enemigos la efperanza de reftaurarfe. Hicieron nuevas difpoficiones, uniendo las eftratagemas à la fuerza: los Bramines ofrecieron hacer unos polvos, que arrojandolos á los ojos de los Portuguefes quedaffen ciegos. Inventaron unos Caftillos mobibles, de que efperaban grandes efectos. Finalmente, los Moros de Cochin fueron ganados fecretamente, para emponzoñar las fuentes. Defpreciò Pacheco, como ridicula extravegancia, los polvos; pero creyó que debia tomar fus precauciones contra el veneno. Efectivamente hicieron ocho Caftillos, de quince pies de alto cada uno, fobre dos Barcas, y llenos de hombres.

Juntos los Portuguefes de la Factorìa, con el equipage del Baxèl, y de las dos Caravelas, folo tenia Pacheco 160. hombres, que era neceffario dividirlos, entre el Fuerte, el Baxel, las dos Caravelas, y la orilla del Rio; y efta no obftante era la principal Fuerza del Reyno de Cochin: pues de treinta mil hombres, con que Trimumpara havia empezado la Guerra, los dexò reducidos la defercion à ocho mil. Es verdad, que el Samorin contaba yà veinte mil hombres de pèrdida; pero tenia recurfos promptos: y las Tropas que le quedaban aùn excedian á las que tenia Cochin al principio de la Guerra.

Entretanto que los Bramines componian los Caftillos, fue atacado

Añ.1504 Pacheco dos veces, por un gran numero de Pares. En el primer encuentro apresò seis, y mató alguna gente. En el segundo tomó trece piezas de cañon, matando ocho hombres. Seis Nayres de Calicut intentaron assesinarlo, dissimulandose como desertores para entrar en Cochin con esta idéa. Conociò su designio, que confessaron ellos mismos; y despreciando la satisfaccion de la venganza, se contentó con embiarlos al Rey su aliado. El Samorin, viendo con desesperacion descubierto su artificio, y innutil, como la violencia, hizo publicar en todas las Costas vecinas, que los Portuguefes de Cochin havian perecido por sus armas, con la esperanza, que los de Cananor, y de Coulan serian abandonados. En efecto fue, à alguno de ellos, funesta esta suposicion; dos fueron muertos, y muchos heridos.

Con todo, el Rey de Cochin, haciendo alarde de su fidelidad, y de su constancia, estaba resuelto à sufrir mas bien los ultimos peligros, que desamparar á los Portuguefes: mas con el rezelo de verlos al fin oprimidos, por la multitud de los enemigos, les pidió, por su propio interés, que abandonassen la empressa. Pacheco, por lo contrario, le esforzó á no temer nada, y principalmente á no manifestar alguna inquietud, que desanimasse á sus subditos. Passò tambien à avivar el valor de los Portuguefes sobre el Baxél, y sobre las Caravelas, manifestandoles, que tanto les importaba la vida, como la honra. Su exemplo fue aun mas poderoso, que sus palabras: entretanto que les hablaba, se dexaron vèr los enemigos con sus terribles Castillos, que debian destruir los Baxeles, y despues el Fuerte.

Este ataque del Samorin havria esparcido el miedo en corazones menos determinados. Tenia 290. Pares, bien equipados de hombres, y de artillerìa; ocho Castillos, de los que yá hemos dado noticia, el uno contenia quarenta hombres, dos à treinta y cinco, y los otros cinco cada uno treinta. A estas maquinas, precedian los Brulotes. La Rivera la ocupaban treinta mil hombres, mandados por el Señor de Repelim, con muy buena artillería, y muchos trabajadores: empezó un combate muy extraordinario: tres Baxeles se atrevieron à sostener un combate contra trescientos. La esperanza en los Portuguefes consistia en la inteligencia en manejar su artillerìa; pero no produxo en esta ocasion mucho efecto: aprovechóle mas á Pacheco la orden que dió para librarse de los Brulotes. Mandò hacer unos garfios, metidos en unas varas largas, y hizo enganchar por una parte à estas maquinas, entretanto que su gente sobstenian el otro lado contra los Baxeles; y las dos Caravelas, arrojando el fuego muy distante, no pudieron dañarles; de este modo, los Brulotes, se consumieron bien presto innutilmente: mas luego que el humo, que havia obscurecido el dia, no menos á los enemigos, que á los Portuguefes, empezò á aclararse, el cañon de los tres Bastimentos causó un daño tan espantoso, que hizo piezas los ocho Castillos, cubriendose el Mar de los pedazos, hombres, armas, provisiones, pedazos de madera, despojos de este temible aparato se veían nadar por todas

das partes. Un tan triste espectàculo, entibió el ardor del Samorin. Retiróse, sin que los Portugueses huviessen perdido un hombre solo. Con todo, por la mañana, bolviò al combate; pero solo fue para quedar mas destruído. Su Exercito de tierra, que estaba inutil sobre la Rivera, solo aguardó que la artillería Portuguesa le bolviesse àzia ellos, despues de haver puesto en fuga todos los Pares. Toda la Costa en un instante quedò limpia. Los Bramines, creyendo esta continuacion de desgracias por castigo del Cielo, aconsejaron al Samorin à que pidiesse la paz, y que aplacasse á sus Deydades con buenas obras de Religion. Reduxose à sus instancias, y el Rey de Cochin admitió favorablemente sus proposiciones. Dieron tantas ventajas á Pacheco unos tan ruidosos sucessos, que haviendo tenido aviso del Factor de Coulan, que los Moros se oponian á la venta de la pimienta, passó immediatamente à esta Ciudad, y reduxo à cinco Baxeles Moros á sujetarsele, precisandolos á dexar comprar al Factor Portuguès la pimienta, al mismo precio que à ellos. *Añ.*1504

Entretanto que mantenia con tanto valor la gloria, y los intereses de su Nacion, el Rey de Portugal, por el consejo de Gama, que le instaba continuamente, la precision que havia de dexarle vér en las Indias, con unas fuerzas respetables, equipò una Armada de trece Baxeles, los mayores que hasta entonces se havian fabricado en Portugal, con mil y doscientos hombres de equipage. Lope Suarez fue elegido, para mandarla: la primera tierra que tocò en las Indias, fueron las Islas *Anchedivas*, donde encontrò à Antonio de Saldaña, y Rui-Lorenzo, que se havian juntado, y se estaban carenando, para cruzar sobre la Costa de Cambaya contra los Baxeles de la Meca. Suarez los uniò á sí, y passaron á Cananor, donde se detuvieron para dár algunas ordenes. De aqui fueron á Calicut, y pidieron algunos prisioneros que havian hecho en la ultima Guerra: mas sea que buscassen un pretexto para humillar al Samorin, ó que este Principe Infiel detuviesse algunos de los prisioneros, con este motivo batieron la Capital dos dias continuos. La mitad de la Ciudad fue arruinada; y mil y trescientos habitantes perdieron la vida.

No havia aun buelto Pacheco de Coulan, quando arribó Suarez al Puerto de Cochin. La vista de tan fuerte Armada, hizo olvidar á Trimumpara todo quanto havia padecido por unos aliados tan poderosos, y fieles. Se quexó al Almirante de algunos insultos, que le hizo un Pueblo vecino, fortificado por el Samorin: este Pueblo era Cranganor, à quatro leguas de Cochin. Suarez estaba tanto mas dispuesto para vengarlo, quanto supo al mismo tiempo que se havia dexado vèr sobre la Costa un numero grande de Pares; y que el mismo Samorin se hallaba en Cranganor. Hizo armar secretamente veinte Bastimentos del País, proprios para subir por el Rio; y metiendose en ellos con sus mas valerosos Soldados, sin esperar al Rey de Cochin, que no pudo disponer con tanta brevedad sus preparativos, marchó valerosamente àzia los enemigos. Encontró en el Canal cinco Baxeles, y

ochen-

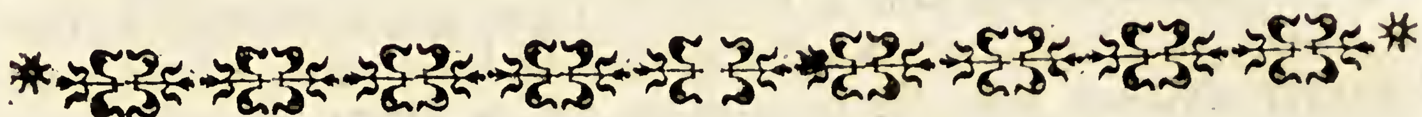
Añ. 1504 ochenta Pares. La accion fue viva: quemaron dos Baxeles de los cinco, echando à pique, ò poniendo en fuga todos los Pares. Suarez creyò, despues de esta victoria, desembarcar sin dificultad; mas tuvo necessidad de todo el fuego de su Mosqueterìa para hacerse lugar, por medio de una multitud de Indios, que hicieron caer sobre èl una nube
1505. de flechas. Finalmente, tomò tierra, y quemó la Ciudad hasta los fundamentos. No havia esperado el Samorin que se acercasse, para ponerse en salvo por la fuga. Esta nueva desgracia, á la que se siguiò la pèrdida de una Batalla contra el Rey de Tanor, le obligó à elegir el partido de la paz. La importancia de conservar los Portuguesses un amigo, y un defensor tan fiel, como Trimumpara, determinò á Lope Suarez á dexar alli á Manuel Tellez Barrato, con quatro Baxeles, para guardar el Puerto de Cochin. Hizose despues à la vela para Portugal; pero con la resolucion de dàr al passo sobre Panani, Ciudad sujeta al Samorin. Veinte Pares que encontró sin pensarlo, y el viento que no permitia à la Armada hacer los movimientos necessarios para su defensa, le precisaron á entrar en una Baía, donde se sorprehendió de encontrar diez y siete Baxeles gruessos de Turcos, guarnecidos de una buena artilleria, y montados por quatro mil hombres: el combate empezó al instante con una furia increible. Pacheco, y Suarez hicieron prodigios de valor. Ultimamente, la Armada enemiga fue quemada, con toda su carga, que era muy rica: se ahogaron setecientos Turcos, sin contar los que perecieron por el fuego, y la espada. De los Portuguesses no huvo mas pèrdida, que treinta y tres hombres. Para formar una justa idèa de estas maravillosas victorias, es necessario comprehender lo que eran entonces estas Naciones del Africa, y el Asia: faltabales à todas el valor, y la disciplina; y aunque tenian, por lo regular, una artillería muy numerosa, ignoraban el modo de aprovecharla.

1506. Suarez continuò su rumbo à principios de Enero de 1506, y llegò al Puerto de Lisboa à 22. de Julio: entrò con trece Baxeles victoriosos, y cargados de riquezas; pero tres pertenecian à las Flotas precedentes. Havia perdido à el Capitan *Pedro de Mendoza*, que haviendo encallado à catorce leguas de San Blás, se desapareciò de la vista enteramente. Uno de los tres, que se han nombrado, tenia por Capitan *à Diego Fernandez Pereyra*, famoso por el descubrimiento de la Isla de Socatra, donde echò el ancora, despues de haver hecho muchas presas sobre las Costas de Melinde.

Los honores no eran menos que las recompensas para estos valerosos Capitanes, que dieron à Portugal no menos gloria, que riquezas. El Rey Don Manuel, honrò particularmente el valor de Eduardo Pacheco: sentòlo junto à sí, baxo de un Dosèl, y en esta postura se hizo llevar con èl à la Iglesia Cathedrál de Lisboa, por medio de una multitud de Pueblo, que celebraba las hazañas de este Heroe. Sin embargo, por un extraordinario exemplo, de las mudanzas de la fortuna, y de la inconstancia de los favores Reales, poco tiempo despues le mandò prender, sin que la Historia nos conserve el motivo de

su-

su desgracia: se le encerró en una estrecha prision, y muriò en ella lleno de miseria. *Añ.* 1506



CAPITULO V.

EXPEDICIONES DE LOS PORTUGUESES EN EL año de 1507, conducidos por Francisco de Almeyda, primer Virrey de las Indias Orientales. Estado de su Comercio. Toma de Quilloa, y Mombasa. Fuertes que levantaron en diversas partes.

SI se reflexiona bien en estos sucessos, no será dificultoso comprehender, quanto disgusto, y pérdidas causaron á la Europa los descubrimientos de los Portugueses, por el Comercio de las especias, y otras riquezas de la India. Antes de esta felíz Epoca, el clavo de las Molucas, y la moscada de Banda, el sandalo de Timur, el camphòr de Bornio, el oro, y la plata de Liconia, con las gomas, los perfumes, y todas las mercaderías preciosas de la China, del Japon, de Siam, y de otros muchos Reynos, se conducian á la Feria General de Malaca, Ciudad situada en la Peninsula del mismo nombre, que se cree ser el antiguo Chersonesò de Oro; de allí venian á los Puertos del Mar Roxo, donde las Naciones del Occidente passaban à buscarlas, y este Comercio casi siempre se hacia en cambio, ó en trueques; porque los Pueblos del Asia tenian menos necessidad de oro, y de plata, que de otras commodidades estrangeras. Por estos conductos se havian enriquecido *Calicut*, *Cambaya*, *Ormuz*, y *Adem*: todas estas Ciudades unian, ademàs de lo que sacaban de Malaca, los rubíes del *Pegu*, las estofas de *Bengala*, las perlas de *Kalekare*, los diamantes de *Narsinga*, la canela, y los rubíes de *Ceylàn*, la pimienta, el gengibre, y las otras especias de la Costa del Malabar de Ormuz: todas estas riquezas de la India se transportaban, por el Golfo Persico, hasta Basrak, para distribuirlas por las Caravanas à la Armenia, Tribizonda, Alepo, Damasco, &c. Los Venecianos, los Genoveses, y los Cathalanes venian á tomarlas à Barut, Puerto de Syria: lo que se conducia por el Mar Roxo, desembarcaba en *Tor*, ò *Suez*, Ciudades situadas al extremo de este Golfo, de donde las Caravanas las conducian hasta el Cayro; y de aqui, por el Nilo, concluían el viage en el Puerto de Alexandría, donde se embarcaban en los Baxeles de Europa. 1507.

De este modo, quantos Principes miraban arrebatarseles las antiguas ventajas, por el nuevo methodo, de que la Europa era deudora à los Portugueses, abrieron los ojos, al passo que la pèrdida se iba conociendo. El Soldàn de Egypto era el mas interessado: este Prin-

Añ. 1507 cipe se llamaba Almalek al Vsharaf Abu 'l Nasr Saif Eddin Kansu al Gauri; y con nombre mas conocido *Gamsem Gaurus XXIV.* Soldán de Egypto, que haviendo empezado á reynar en 1500. fue muerto en 1516. en una Batalla contra Selim, Emperador de los Turcos. Interin que los otros pensaban echar los Portugueses por la fuerza de las armas, emprendiò el interrumpir este Comercio por camino mas breve. Su situacion le facilitaba la entrada en la Syria; y con esta ocasion esparciò la voz, de que queria ir à Jerusalèn á destruir los Santos Lugares, creyendo que el zelo de los Christianos, por su Religion, le facilitaria todas sus pretensiones.

Los Monges del Monte Sinaí se inquietaron tanto de estas amenazas, que le propusieron passar á Roma, para empeñar à esta Corte á buscar algun acomodo. El Soldàn, que solo deseaba este medio, consintió en ello, dandoles Cartas para el Papa, en que le declaraba abiertamente, que èl no tenia otro motivo, para executar esta expedicion contra los Santos Lugares, sino es el de vengar la ruína de su Comercio. Un Monge, llamado Mauro, se encargò de esta comission. El Papa le embiò de Roma à Lisboa, donde yà se sabía bien su pretension. La respuesta que se le dió, engañò las esperanzas del Soldán. El Rey escribió á su Santidad, que su principal fin, en todos los descubrimientos de las Indias, era la dilatacion de la Fè Catholica, y sumission á la Iglesia Romana. Esto fue lo suficiente para que se despreciassen en Roma unas amenazas, cuyos efectos no estaban á la vista.

La Corte de Portugal comprehendió, mas que nunca, por estas dificultades, de què importancia le era, para assegurar su Comercio, fortificar, no solamente sus Esquadras, sino es tambien los Lugares donde sus Generales havian empezado à establecerse. A 5. de Marzo de 1507. puso en el Mar veinte y dos Baxeles, montados por quinientos hombres de Tropas Veteranas, á las ordenes de Don Francisco Almeyda, que fue el primero á quien se le dió el Titulo de Virrey en la India. Padeció el 2. de Julio una furiosa borrasca, en que la Flota fue dispersa. Los Historiadores refieren, como cosa maravillosa, que tres Marineros, haviendolos precipitado al Mar la fuerza de una ola, y sumergido à los dos, el tercero tuvo medio para que le oyessen en el Baxèl, y pidiò, que tuviessen cuidado de èl hasta otro dia. Yà havia empezado la noche, passòla toda sobre las ondas, sin otro socorro que sus brazos para mantenerse, y por la mañana le recogieron vivo.

Almeyda no pudo recoger mas que ocho Baxeles de su Flota, antes de llegar à Quilloa. Lisongeabase de que los recibirian con agrado en este Puerto: mas haviendolo saludado con algunos cañonazos, sin recibir alguna respuesta, miró este desprecio como una afrenta que pedia venganza: juntò su consejo, en que se tomò la resolucion de empezar en este lugar á establecer los Fuertes, que el Rey le havia mandado.

Despues del Cabo de Guardafu, que forma la punta mas Oriental del Africa, se encuentra hasta el Cabo de Mozambique una Costa cabernosa, que se dilata por el espacio de 550. leguas, y forma un arco es-

estendido. Continúa otras 170. leguas hasta el Cabo de Corrientes, y desde aqui otras 340. hasta el Cabo de Buena Esperanza. Despues se tuerce la Costa ázia el Norte, arqueandose un poco al Ouest, hasta el Reyno de Congo; de donde imaginando una linea que atravieste el Continente ázia el Est, queda al Sud una vasta Peninsula, ó lengua de tierra, à la qual dán los Arabes el nombres de *Cafreria*, como el de *Cafres* à sus habitantes. Este nombre *Kafr*, ó Cafre significa en Arabe un Infiel, ò un hombre sin Religion, y con èl distinguen los Mahometanos á todos los que no son de la suya. Mas adelante, por el lado del Est, se halla la Costa de Zanguebar, que mas bien deberia llamarse Zengibar, del nombre de una Nacion Negra, nombrada *Zengi*, que estaba esparcida en toda esta Costa, antes que los Arabes se establecieffen en ella, y se estiende mas de doscientas leguas ázia el Norte. A toda esta Cosra, hasta el Cabo de Buena Esperanza, dán los Persas, y Arabes el mismo nombre: por debaxo de Zanguebar, hasta la punta de Guardafu, y la entrada del Mar Roxo, nombran los Arabes toda esta parte *Asam*, ò *Asana*, que significa en su Lengua lo mismo que Barbaros. Sus habitantes son de los mismos Arabes, y en la tierra adentro hay Negros Idolatras. Añ. 1507

La mayor parte de estas Costas son muy baxas, lo que las expone á inundaciones; y los bosques impenetrables de que están cubiertas, causan un calor excesivo: los habitantes naturales del País son negros, con los cabellos ensortijados, è Idolatras, y tan entregados à la supersticion, que el motivo mas frivolo es suficiente para que abondonen las cosas de mayor importancia: esto diò motivo, para impedir al Rey de Quilloa, que embiasse á visitar á Almeyda, impidiendolo la ridiculèz de haver atravessado por el camino un gato negro: los ganados, las frutas, y los granos corresponden á la barbaridad del País: conocen poco la Agricultura los habitantes de esta Costa, y de las Islas vecinas: mantienense de la carne de bestias salbages, y de otros alimentos que no son mejores: los que viven en lo interior de la tierra, y que comercian con los Cafres, se mantienen de leche. Parece que la naturaleza depositó solo en estas Regiones estériles tanto oro, con el fin de que se habitasse, ò para castigar à los abaros, con los afanes que padecen para conseguirlo. Esta passion atraxo, desde luego, los Arabes, llamados *Ommozadi*, que quiere decir *Subditos de Zayde*. Edificaron dos Pueblos considerables, fortaleciendolos de modo, que los libertasse de los insultos de los Cafres. Su establecimiento se mantuvo assi, hasta que un gran numero de otros Arabes, que salieron de los Puertos vecinos de la Ciudad de *Larat*, en el Golfo Persico, à quarenta leguas de la Isla de *Baharem*, ó *Bahrain*, vinieron allí, y fundaron la Ciudad de *Magadoxa*; y poco despues la de *Brava*. Los primeros, acostumbrados yá al Comercio de los Cafres, comunicaron poco con los que les siguieron despues, y se distinguieron con el nombre de *Badeyts*, que quiere decir Pueblos del Desierto, nombrandolos los Europèos *Baudovins*. Los de Magadoxa fueron los primeros que descubrieron la Mi-

Añ. 1507 Mina de Sofala, y que tomaron possession del Comercio del oro. Se derramaron mas adelante ázia el Medio-dia, sin atreverse à passar, no obstante, el Cabo de *Corrientes*, que es la punta opuesta á la parte la mas al Sud Ouest de la Isla de *Madagascar*, ù de San Lorenzo. Este Cabo tomò su nombre de la violencia de las corrientes, que le rodèan, y que son peligrosas para la navegacion. Los Arabes Moros de Magadoxa se hicieron dueños en adelante de *Quilloa*, de *Mombasa*, de *Melinde*, de las Islas de *Pemba*, de *Zanzibar*, de *Monsia*, de *Comore*, y de otras muchas. Quilloa vino à ser la mas considerable de sus Colonias, y como un maniantal, de donde se formaron otras nuevas, particularmente sobre las Costas de Madagascar. Haviendo robado el Mar insensiblemente la tierra por los dos lados, ha formado una Isla, de Quilloa; pero ha dexado al rededor de la Ciudad un terreno grande, que está poblado de muchas palmas, y otros arboles, con diversas suertes de yerbas, y pastos, que mantienen los animales domesticos, y salbages, y aves, muy semejantes á las de España. Los Edificios son tambien muy parecidos à los de los Españoles; esto es, llanos por lo alto, y por detrás con jardines, y huertas. A un lado de la Ciudad està el Palacio Real, que parece un Fuerte, con la puerta ázia el Mar, frente del Puerto, donde la Flota Portuguesa echó el Ancora.

Almeyda, determinado á castigar á *Amir Ibrahim*, Rey de Quilloa, tomò tierra con Lorenzo su hijo, á la cabeza de 500. hombres. Dividió esta Tropa en dos cuerpos, para atacar la Ciudad por dos lados: mas á su llegada, se puso en fuga el Rey, mandando al mismo tiempo levantar las Armas de Portugal: lo que persuadiò à los sitiadores à que no pensaba en defenderse, con lo que detuvo el primer impetu; pero esto solo fue un artificio para tomarse tiempo, y meterse tierra adentro con sus mugeres, y thesoros. Picado Almeyda de esta perfidia, abandonò la Ciudad al saquèo: los Portugueses no perdieron tan solo un hombre, aunque costò la vida à muchos Moros: Ibrahim era el quarenta y quatro Rey de la Isla; pero un usurpador. Almeyda eligiò, para succederle, à *Mahamed Ankoni*, que havia hecho á los Portugueses considerables servicios, y lo hizo coronar con mucha pompa. Este nuevo Rey era pariente de Ibrahim: puesto en el Trono declaró á los Portugueses, que de ningun modo admitiria este honor, si viviesse el Rey *Alfudail*, que havia assesinado Ibrahim; y por un exemplo raro de moderacion les hizo aprobar el nombramiento, que hizo al instante, para su Successor, en el hijo de Alfudail, aunque tuviesse èl mismo muchos hijos.

No quedaba yà mas que la construccion del Fuerte; y esto no tenia obstáculo alguno, en tiempo de un Rey, que les debia la Corona, concluyendolo en veinte dias. Puso Almeyda en èl una Guarnicion de 550. hombres, dexandoles una Caravela, y un Bergantin, para que cruzasse continuamente en aquella Costa. A 8. de Agosto tomò el rumbo de *Mombasa*, que està situada como Quilloa, en una Isla, de casi catorce leguas de circunferencia, componiendose su Armada de trece Baxeles.

La

La Ciudad de Mombasa era hermosa, y defendida por algunas fortificaciones, con una dilatada Baía, muy commoda para todo genero de Baxeles: el Virrey Portuguès destacò luego dos Baxeles para sondear la Barra: los recibieron à cañonazos desde una plataforma, que dominaba la entrada del Puerto; pero la artillería de los Portuguesses hizo mejor efecto: una vala, cayendo sobre la polvora de los Enemigos, les hizo abandonar este puesto: fueron succesivamente arrojados de otras dos baterías menos considerables, y la Armada entró sin otra resistencia. Mandò quemar el Virrey algunos Baxeles de Cambaya, que estaban en el Puerto. Despues, desembarcando à la cabeza de sus Tropas, se fue derecho á la Ciudad, entretanto que el Rey huía por el otro lado. Los habitantes salieron à disputar la entrada de sus casas; pero resistieron por poco tiempo el valor de los Portuguesses, que sin perder mas que cinco hombres, les mataron 1513. y hicieron 1300. prisioneros. La Ciudad fue saqueada, y quemada luego, hasta los fundamentos. Añ. 1507

Estas ruidosas expediciones, esparcieron el terror de la Armada Portuguesa. La Isla de Anchedive, á donde el Virrey dirigiò su navegacion, consintió voluntariamente que fabricassen un Fuerte, donde dexò ochenta hombres. De aqui, siendo el viento tan favorable como sus armas, se dirigió à *Onor*, Ciudad de la Costa del Malabar. Fue mal recibido: su resentimiento le hizo quemar la Ciudad, y todos los Baxeles que havia en el Puerto. No obstante, parece que la fortuna le desamparò en esta ocasion: fue herido de un golpe de flecha; y algunas Tropas que embiò contra un Cuerpo de Enemigos de cerca de 1500. hombres, huvieran peligrado mucho al retirarse, si *Timosa*, Governador de la Ciudad quemada, y hombre de una presencia, y trato agradable, no huviesse contenido à los Indios, determinados al combate; y disculpando à su Rey, se sujetò á Portugal.

Almeyda passó á Cananor, donde quedó muy satisfecho del recibimiento que le hizo el Rey. Este Principe fue á èl con cinco mil hombres, bien armados, y le concediò, sin repugnancia, el permisso de levantar una Ciudadela en el mismo Puerto. Dexò allí á *Lorenzo de Brito*, con ciento y cincuenta hombres, y dos Baxeles. Con la nueva que tuvo el Virrey à su partida, de que los Moros havian destruido la Factoría Portuguesa de Coulan, destacó tres Baxeles, y dos Caravelas, á las ordenes de su hijo, que quemò treinta y quatro Bastimentos de Calicut, y muchas Poblaciones, de las que apenas se salvaron algunos Moros nadando.

Los deseos del Virrey eran arribar á Cochin, para manifestar el agradecimiento, y generosidad de los Portugueses, assi como hasta entonces havia hecho ver su poder, y venganza. Le havia encargado expressamente el Rey Don Manuel, que hiciesse muchas finezas, y honrasse á Trimumpara, tan fiel aliado de Portugal. Venia en animo de coronarlo por su propria mano, y con esta mira traía en la Flota una Corona de oro, enriquecida de piedras preciosas: mas la vejèz,

Añ.1507 y las fatigas de una larga vida, havian determinado al Rey de Cochin á renunciar la carga del Reyno. Seguia arreglado à los principios de su Religion, un genero de vida piadosa, determinado á perseverar en ella hasta su muerte. Todos los honores que se le havian de hacer, recayeron en *Naubeadaring*, su Sobrino, y su Successor.

§. II.

ESTABLECESE EN SOFALA UN FUERTE. Estraño acaecimiento de algunos Portuguèses. Alianza para echarlos de las Indias Orientales. Descubrimiento de Ceylàn. Brinsan, quemada.

1508. QUando mandò partir el Rey Don Manuel à D. Francisco de Almeyda, con el Titulo de Virrey, exceptuó de su comission la Ciudad de Sofala, cuya importancia la havia hecho formar otras idèas: juzgó, que un País tan famoso, por sus Minas de oro, necessitaba encargarlo à uno solamente. Aunque el Fuerte de Quilloa, el de Mozambique, y la Factoria de Melinde, se estableciesse con este fin, equipó una Esquadra de seis Baxeles, encargada particularmente de este proyecto. Nombrò á *Pedro de Anaya* para comandarla. Su navegacion fue con felicidad; y sorprehendieron al Rey de Sofala, quando se hallaba en la mayor tranquilidad, y reposo: concediòles, á mas no poder, el permisso de levantar un Fuerte, con la esperanza de que el ayre mal sano les obligaria bien presto à abandonarlo.

No conociò que esta Nacion anteponia el oro à la salud, y commodidad. Ultimamente, engañada su esperanza, buscò ocasion de sacudir el yugo. Todo el ardor de los Portugueses no impedia, que el mal ayre hiciesse impression en ellos, causandoles muchas enfermedades: por otro lado, la partida de tres Baxeles, que estaban encargados de otra expedicion, disminuyó la mitad de su numero: aprovechó el Rey esta ocasion para atacar el Fuerte con cinco mil Cafres. No havia mas que treinta y cinco Portugueses en disposicion de tomar las armas: mas la artilleria hizo un gran destrozo en los sitiadores; y los Portugueses, sostenidos por cincuenta Moros, hicieron una salida tan à tiempo, que acabandolos de poner en fuga, los arrojaron hasta un bosque de palmas, donde el miedo los mantuvo retirados. Lanoche siguiente tuvo Anaya la ossadía de introducirse en la Ciudad, con poca gente, y de penetrar hasta el Palacio. Hiriòlo el mismo Rey, de un golpe de cimitarra en la espalda, hallandose à la puerta de su quarto. Este Principe desgraciado fue muerto al instante, con todos aquellos que quisieron defenderle. Retirados los Portugueses á su Fuerte, juntò, uno de los dos hijos del Rey, la mañana siguiente, todos los Cafres dispersos, y renovó el ataque. En un peligro tan grande, todos los enfermos

mos recobraron la ſalud, tomando las armas, y rechazaron al Enemigo. Favoreciendolos la fortuna, ſe moviò una diſcordia entre los dos hijos del Rey, ſobre la herencia del Trono. Solimàn, mas habil que ſu hermano, imploró el ſocorro de los Portugueſes, que le coronaron deſpues de jurar una Alianza inviolable. *Añ.* 1508

Aumentó Anaya ſus fuerzas con la venida de veinte Portugueſes, que ſe tuvieron por muy dichoſos en encontrarlo, deſpues de mil deſgracias. Se havian embarcado en mucho mas numero en un Baxel de Lisboa, y llegaron haſta el Cabo de Corrientes, donde la fuerza de ellas, poniendolos en el ultimo rieſgo, encallò el Navio ſobre la Coſta. Lope Sanchez, que los mandaba, no pudo conſervar ſu autoridad en tierra, y ſe dividieron por diferentes partes, tomando el camino por Païſes deſconocidos. Haſta aora no ſe ſabe la ſuerte de los otros, à excepcion de cinco, que encontró adelante Antonio de Magallanes, junto al Rio de Quiloame: mas los que ſe juntaron con Anaya, padecieron increibles calamidades, en un camino donde la caſualidad era la unica guia.

El Reyno de Sofala contiene una dilatada extenſion de Paìs, no teniendo menos de ſetecientas y cincuenta leguas de circunferencia, y que depende de un Principe muy poderoſo, llamado el *Monomotapa*, cuyo Imperio tiene el miſmo nombre: rieganlo dos Rios grandes, el del *Eſpiritu Santo*, y *el Cuama*; eſte es navegable el eſpacio de doſcientas y cincuenta leguas. Los dos Rios, y todos los que en ellos entran, ſon famoſos, por las arenas de oro, que ſe encuentran entre ſus aguas. Una grande porcion del País goza de un ayre muy templado, y no le falta fertilidad, y diverſion: hallanſe grandes rebaños de carneros, de que aprovechan los habitantes las pieles, para defenderſe de los vientos del Medio-dia, que ſon demaſiado frios, y les incomodan mucho. A lo largo del Rio de Cuama, es el Paìs montañoſo, cubierto de boſques, y dividido à menudo por muchos Rios, lo que forma una viſta muy agradable; y aſsi es lo mejor poblado, haciendo en èl regularmente el Emperador de Monomotapa ſu reſidencia: eſtà lleno de Elefantes, por lo que es muy rico de marfil; pero menos que de oro, cuyas minas ſon abundantiſsimas, y eſtán rodeadas en un circulo de treinta leguas, por montañas muy altas, encima de las quales continuamente eſtá el ayre ſereno. Eſtas Minas ſe nombran *de Manica*, diſtantes cerca de cincuenta leguas al Sud de la Ciudad de Sofala. Hay otras, diſtantes ciento y cincuenta leguas, que tenian en otro tiempo mas fama que aora. Hallanſe en eſte dilatado País Edificios, de una architectura maravilloſa, con inſcripciones de caractères deſconocidos; pero ignoran los habitantes totalmente ſu origen.

Adoran un ſolo Dios, con el nombre de *Mecimo*: no conocen Imagenes, ni Eſtatuas: caſtigan con mucho rigor los delitos de Magia, robo, y adulterio: tienen todas las mugeres que pueden mantener: las del Rey paſſan del numero de mil; pero la primera es la ſuperior de todas las otras, y ſus hijos ſucceden en la Corona: ſus funerales eſtán lle-

Añ.1508 llenos de ſuperſticiones: el veſtido es de coton; ſin otra diferencia en los mas diſtinguidos, que un poco de hilo de oro mezclado: las caſas ſon de madera: la Corte del Rey es mas ceremonioſa que magnifica: componen ſu guardia doſcientos perros, y nunca camina ſin la compañia de quinientos Bufones: es Soberano de un gran numero de Principes, menos poderoſos, cuyos hijos tiene conſigo por Rehenes, y ſeguridad: no ſe conocen Pleytos en eſte barbaro Paìs: haceſe la Guerra ſolo à pie: ſon ſus armas flechas, dardos, puñales, y achas pequeñas muy cortantes: ſon tan reſpetadas las mugeres, que ſi encuentra alguna el hijo mayor del Rey, eſtà obligado à cederle el paſſo, y darle lugar. Las Minas de Sofala las poſſeyeron primero los Moros de Magadoxa, y deſpues los de Quilloa, haſta el tiempo del uſurpador Yuſef, el miſmo que Anaya encontró en el Trono.

Mientras que los Portugueſes ſe eſtablecian en Sofala, ſe levantaron en las Indias unos enemigos temibles para el exito de ſus expediciones. El Samorin de Calicut, movido tanto por la venganza, como por el interès, havia buſcado nuevos medios de aumentar ſus fuerzas. Inflamò contra eſtos comunes enemigos al Soldán de Egypto, que yá le inquietaban los miſmos rezelos: eſtos dos Principes tan poderoſos, como ricos, no intentaban menos que cerrar para ſiempre, à los Europèos, la entrada en los Mares de las Indias: mas las negociaciones de eſta liga no fueron tan ſecretas, que el Rey de Cochin no las deſcubrieſſe. Eſte Principe, heredero de la Corona, y de las inclinaciones de Trimumpara, dió noticia al inſtante à Don Franciſco de Almeyda.

Las fuerzas de los Portugueſes ſe havian diſminuído tan poco, por las diverſas expediciones del Virrey, que ſaliendole todo felizmente, ſe hallaban en un eſtado floreciente, y capaces, à ſu parecer, de ſujetar todas las Indias. El Virrey deſtacò á ſu hijo con once Baxeles, para manifeſtar en varios Lugares, que eſtaban informados los Portugueſes de la conjuracion de ſus enemigos, y que los deſpreciaba. Viſitaron algunos Puertos, donde tuvo Lorenzo noticia de que ſe havia juntado en la Rada de Cananor una Armada de doſcientos ſeſenta y ſeis Pares, entre los quales ſe hallaban ſeſenta Baxeles, mayores que los de Europa. Los Portugueſes empezaron á conocer bien lo que debian aprovechar de todas eſtas exageraciones de los Indios, de que no ſe aſuſtò Lorenzo. Partiò derecho à ſus enemigos. El ataque fue muy vivo; pero ſe concluyò por la total derrota de eſta temible Armada, de la que parte ſe puſo en fuga, y parte fue apreſada, ó echada à fondo. Perdiendo los Portugueſes cinco, ó ſeis hombres. Tuvo Lorenzo caſi al miſmo tiempo noticia de hallarſe aſſediado el Fuerte de Anchedive, por ſeſenta Baxeles de Moros, y de Gentiles, mandados por un Renegado. Partió allà con ſus Tropas victorioſas, y con ſolo la fama de ſu llegada diſsipò enemigos tan deſpreciables.

Conociendo los Moros, finalmente, la deſigualdad de ſus fuerzas, ó mas bien ſu poco valor, no penſaron yà ſino es en huir de los vencedores, abandonandoles el Comercio en los Paìſes que havia ſido

hasta entòces el theatro de la Guerra; pero se lisongeaban de disfrutarlo en los Lugares donde los Portugueses aun no havian penetrado. Tomaron el camino de Sumatra, de Malaca, de las Maldivas, y de la Isla de Ceylán. Almeyda, informado de su resolucion, embiò su hijo con nueve Baxeles à infestar estos Mares. Cruzò Lorenzo largo tiempo baxo de un Cielo desconocido à los Portugueses. Descubrió por ultimo la Isla de Ceylán; y con la alegria de este felíz successo abordò, sin alguna precaucion, en el Puerto de *Gale*, y encontrò alli un numero grande de Moros, que cargaban Canela, y Elefantes para Cambaya. El espanto que tuvieron con su arribo, hizo elegir un medio estraño para libertarse de su colera. Regalaronle 400. *Bahars* de Canela, fingiendo hacerle este presente en el nombre del Rey. Conociò Lorenzo este artificio; pero creyò que las circunstancias le obligaban à dissimular: satisfecho bastantemente con la Canela, y el descubrimiento, á su partida, levantò una Cruz, con una inscripcion que señalaba el tiempo de su llegada. *Añ.* 1508

A su buelta á Cochin diò sobre la Ciudad de *Biramgam*, ò *Brinsam*, que destruyò enteramente con el fuego, y la espada. Creyó executar este castigo en venganza de los Portugueses, que havian sido assessinados en Coulán, porque estos dos Pueblos pertenecian al mismo Principe; pero estos successos tan dichosos tuvieron su contrapeso con muchas pèrdidas. Pedro de Anaya muriò en Sofala, con la mayor parte de su gente. Los Portugueses de Quilloa, lexos de poder resistir á los Moros, se vieron precisados à abandonar esta Isla, despues de arrasar su proprio Fuerte. Las riquezas, y el orgullo los hizo tan odiosos à estas Naciones, que para perseverar, les era necessario continuamente mantener las mismas fuerzas, que les facilitaron la entrada.

§. II.

ACUÑA, Y ALBURQUERQUE SON EMBIADOS à las Indias. Toma de Oja. Sujetan à Lamo. Incendio de Brava. Toma de Socotra. Expedicion del Samorin. Acciones crueles en Cananor, y Panani.

SE admirará con razon, que el Portugal hallasse, en sì proprio, el medio de equipar de Marineros, y de Soldados, á tantas Armadas como continuamente salian de sus Puertos: mas es necessario considerar, qual seria la ambicion de toda classe de gentes, para hacer un viage, cuyo objeto seguro eran las riquezas. Informado el Rey, por Diego Fernandez Pereyra, que en Socotra, los Christianos que havia, gemian baxo del yugo de los Moros, encargó à *Tristàn de Acuña*, y *Alphonso de Alburquerque*, que sujetassen esta Ciudad, y levantassen un Fuerte, con la mira, de que invernassen alli las Flotas, y hacer li-

Añ. 1508 libre de este modo la navegacion de aquel Mar. Salieron de Lisboa el 6. de Marzo de 1508. con trece Baxeles, y mil y trescientos hombres. Echóles el viento hasta la vista del Cabo de San Agustin, en el Brasil; y en el immenso espacio que tuvieron que cruzar, para ganar el Cabo de Buena Esperanza, Tristán de Acuña se acercò demasiado ázia el Sud, de modo, que muchos de su gente murieron de frio. Descubrió en su rumbo las Islas que se llaman aora de su nombre: mas una furiosa borrasca separó aqui sus Baxeles, llevandolos à tanta distancia, que no se bolvieron à juntar hasta Mozambique. *Albarez Tellez*, que mandaba uno, fue arrebatado hasta el Cabo de Guardafu, donde se apoderò de cinco Bastimentos Moros, cargados de todo genero de mercaderías; y de los caxones en que iban formó un genero de puente, que le sirvió para salir à la Rivera con su Tropa.

Ruy-Pereyra, Capitan de otro de los Baxeles dispersos, fue á dár por casualidad en *Matatanna*, Puerto de Madagascar. Supo alli como esta Isla era muy abundante de especias, y sobre todo de gengibre; esto fue suficiente motivo, para atraher de Mozambique à Tristàn de Acuña, con toda la Flota. Echó el ancora en una grande Baía, que llamaron de *Doña Maria de Acuña*, del nombre de una Señora querida de su hijo. Otros la nombraron de la *Concepcion*. Acercaronse los Portugueses á un Pueblo, habitado de Moros, y governado por un *Schah*, en una Baía pequeña, en la que entra el gran Rio de *Lulangate*: huvo algunas escaramuzas ligeras, en que tuvieron las ventajas; pero reconocieron que la Isla producia poco gengibre.

Bolvió à hacerse á la vela la Armada ázia Melinde, donde el Rey, firme en su amistad, no havia cessado de proteger la Factoría Portuguesa: esta fidelidad lo hacia acrehedor á sus socorros: encargòles el castigo de la Ciudad *de Oja*, que le havia inquietado por mucho tiempo, con la assistencia del Rey de Mombasa. Se ha olvidado decir, que este País fue antiguamente poblado por los Arabes: veense hasta aora Edificios tan admirables, por lo maravilloso de su fabrica, como por su antiguedad. Cada Ciudad, y cada Village tiene su Rey, à quien llaman los habitantes *Schah*: los principales son, el de Quilloa, de Zanzibar, y de Mombasa; mas el de Melinde se atribuye el honor de ser el mas antiguo, y se cree descendiente de los de *Quitau*, Ciudad à diez y ocho leguas de la suya, en la que aun se encuentran vestigios de su antigua grandeza, de quando gozaba el dominio de *Luciva*, *Parimonda*, *Lamon*, *Jaka*, *Oja*, y otras Ciudades vecinas. Riega este País *el Rio Gulimanja*. Jorge Alphonso subió por este Rio cinco dias, vió sus orillas cubiertas de bosques impenetrables, y de muchos cavallos Marinos en el agua.

No dista Oja de Melinde mas que diez y siete leguas, en una Playa abierta, y sin defensa; pero por la parte de tierra está cerrada con una Muralla, que la defiende de las invasiones de los Cafres. Tristàn de Acuña se presentò delante de esta Ciudad con seis Baxeles, y hizo decir tenia que comunicarle al Schah, que cosas de importancia. El

Schah

Schah le refpondiò, que fiendo fubdito del Soldan del Cayro, primer Califá de la familia de Mahoma, no podia tratar con los enemigos de fu Religion. Efta refpuefta hizo comprehender á los Portuguefes, que fu empreffa tenia baftante riefgo. Dividió Triftàn fu gente en dos cuerpos, que pufo en las Chalupas, el uno governado por sí, y el otro por Alburquerque. Prefentaronfe los Moros fobre la orilla, para oponerfe al defembarco; pero no pudieron, fin embargo de ferles favorable la agitacion de las olas, refiftir de cerca el esfuerzo de los Portuguefes. Tomaron la fuga con baftante deforden, metiendofe en la Ciudad por una puerta, para continuar huyendo por la otra. Añ.1508

Perfiguieronlos Nuño de Acuña, y Alphonfo de Noroña hafta un bofque de palmas, donde eftos dos Capitanes no pudieron contener el ardor de fu gente, ni impedir que mataffen al Schah, en medio de los fuyos. En la confufion de efta matanza, defcubriò Jorge Silveyra un Moro, de buena traza, que fe efcapaba por una fenda, con una muger de poca edad, y de una hermofura extraordinaria: corriò tràs de ellos para aprifionarlos. El Moro no manifeftò mucho fobrefalto, por sì; y bolviendo la vifta, poniendofe en defenfa, hizo feñas à fu compañera para que huyeffe, entretanto que él fe defendia. Obftinòfe ella, por el contrario, en quedarfe junto à él, proteftandole, que queria mas bien morir, ò quedar prifionera, que libertarfe fola. Movido Silveyra de efte efpectàculo, les diò el permiffo de retirarfe, diciendo à los que iban con èl: *No quiera Dios que mi Efpada corte lazos tan eftrechos.* Fue faqueada la Villa, y quemada defpues, con tal precipitacion, que perecieron algunos Portuguefes entre las llamas.

Un exemplar tan rigorofo, hizo conocer al Schah de *Lamo*, Ciudad diftante quince leguas de Oja, el riefgo de que eftaba amenazado: apresuròfe à evitarlo por una fumifsion voluntaria, ofreciendo un tributo annual de 600. Meticales de oro, moneda que correfponde, poco mas, ò menos, á un ducado, y que pagó con gufto el primer año.

Quedaba en las immediaciones la Ciudad de *Brava*, que los Portuguefes havian yà conquiftado, la que, haviendofe fublevado en fu aufencia, havia armado 6000. hombres, difpueftos à recibirlos. La vifta de la Armada Portuguefa, no les quitò el animo para defenderfe; pero Acuña, y Alburquerque, haviendo defembarcado fu gente en medio de una nube de flechas, nada pudo impedir, á eftos Soldados furiofos, que efcalaffen al inftante la Ciudad, y que introduxeffen el efpanto, y la muerte. La carnicería fue tan horrible, que fe veían arroyos de fangre por las calles, no pudiendofe contar el numero de los muertos. No fe daba tiempo à las mugeres para quitarfe los brazaletes, y pendientes de las orejas, cortandoles los Soldados, fin piedad, los brazos, y orejas. (Efectos irremediables, que en femejantes ocafiones no pueden evitar los Gefes mas moderados.) Tuvieronfe por muy felices las mugeres á quienes quitaron la vida, defpues de tan cruel fuplicio. Murieron en efta ocafion quarenta y dos Portuguefes, de los quales la mitad fe bufcaron la muerte ellos mifmos, por fu excefsiva avaricia, cargando de-

An. 1508. masiado una Barca, con la que se fueron à pique. La Ciudad fue reducida à cenizas.

Despues de esta sangrienta expedicion, se bolvió à hacer á la vela Acuña, abanzandose hasta el Cabo de Guardafu. Encontrò á *Albaro Tellez*, cuyos sucessos yá se han referido, y que por largo tiempo fue el juguete de una borrasca, y estaba cargado de un rico Botin. Haviendo reconocido, y doblado el Cabo, se dexaron vèr juntos delante de *Socotra*, que era el termino de su comission.

Sokotora, ó Socotra es una Isla de veinte leguas de largo, y cerca de nueve de ancho: su latitud es casi igualmente al Est, y al Ouest, de doce grados, y quarenta minutos: es la mas grande Isla que se encuentra ázia la entrada del Mar Roxo; pero no tiene algun Puerto, que sea capáz de un numero grande de Baxeles. Hallase rodeada por parte de tierra de una cadena de montañas, que se levantan hasta las nubes, arrojando continuamente los vientos del Norte las arenas hasta su cumbre, lo que la hace estèril, no solamente de yervas, sino es tambien de arboles, à excepcion de algunos valles, que estàn al abrigo de estos terribles vientos. Está distante cerca de cincuenta leguas de la Costa de la Arabia, y treinta de Guardafu. Sus Puertos, los mas freqüentados de los Portugueses, son, *Zoko*, que està poblada de Moros; *Calenser*, al Ouest; y *Beni*, al Oriente. Los habitantes mantienen aùn su ferocidad natural. Encuentranse en los valles, defendidos del viento, frutales, y palmas, y alóe, tan especial, que por su excelencia se nombra solamente *Socotorino*. Es la Religion de los Christianos Jacobitas, y la misma que la de los Abisinos, la unica conocida en esta Isla. Los hombres se llaman todos del nombre de algun Apostol, y casi todas las mugeres tienen el nombre de *Maria*: adoran la Cruz, y la llevan sobre sus vestidos: en lo alto de sus Iglesias ponen esta señal del Christianismo: hacen oracion tres veces al dia, en Lengua Caldèa, y con Versiculos, que alternan como en un Coro: passa entre ellos por un gran delito la Poligamia: sin embargo el exemplo de sus vecinos los Mahometanos, no obstante usan como ellos la circuncision: unen los hombres bastante dulzura à su natural rusticidad; y las mugeres son tan varoniles, que vàn à la Guerra; como se refiere de las Amazonas, à quien tambien se parecen en la libertad que se toman de admitir à los estrangeros para tener hijos de ellos, quando les faltan de sus Maridos. Un Historiador Portuguès refiere, que emplean las hechicerías para atraherlos. Faria, que es un Autor muy juicioso, cuenta efectos admirables de la hechicería de estos Moros. Dice, que al arribo de los Portugueses en las Indias, observaron ellos, en una Vasija de agua, los tres Baxeles que venian de Europa. Assegura, que pronosticaron la muerte de Alburquerque, á su buelta á Portugal; y añade, que con la vista sacan lo interior de los alimentos. Por exemplo: chupan un Melon, sin dexarle nada dentro, bomitandolo despues, por prueba de su habilidad. Sus vestidos son de un paño gruesso, y pieles; sus habitaciones, cuebas; y sus armas garrotes, y piedras; y son subditos del Rey Arabe de Cashen, ù de Casan. No

No encotraron los Portuguefes tan fin defenfa la Isla de Socotra. *Añ.*1508
Havia un Fuerte, baftante regular, y abaftecido de municiones. Acuña hizo al Schah algunas propoficiones; que defprecio. Sin embargo del peligro à que fe exponia en atacarlo, refolviò con Alburquerque no diferirlo mas tiempo. Sus gentes, acoftumbradas de continuo à los combates, no tenian necefsidad de preparaciones largas para ello: el primero que fe echó á tierra, fue Don Alphonfo de Noroña, fobrino de Acuña, con un corto numero de gente; pero todos de un valor experimentado. Recibiòlo el Schah con mucho valor, manteniendo el terreno, aunque tenia configo poca gente. Abanzòfe Acuña ázia el Fuerte, donde el Schah hizo prodigios para rechazarle; pero haviendolo derribado con un bote de lanza, y duplicando fu gente los esfuerzos para libertarlo, fe irritaron los Portuguefes con efta refiftencia, cargandolos tan furiofamente, que les hicieron bolver la efpalda, y entrarfe huyendo otra vez en el Fuerte. Efcalaron fus Murallas, y los que entraron primero, abriendo la puerta á los otros, fe comenzó una rebuelta muy fangrienta, en la que los Moros difputaron la victoria hafta lo ultimo. Con efecto, de ochenta que componian la guarnicion del Fuerte, no quedó mas que uno, y un pobre ciego, que encontraron dentro de un pozo, el que refpondiò, á los que le preguntaron cómo havia podido baxar alli: *Los ciegos folo vèn el camino de la libertad.* Dieronfela en recompenfa de fu agudeza. Perdieron feis hombres los Portuguefes en efta accion; pero les valiò la entera conquifta de la Isla. Todos los habitantes, que fe havian retirado mientras el combate, vinieron à felicitar á Acuña de fu victoria, y darle las gracias de haverlos librado del yugo de los Moros, y fueron admitidos baxo la proteccion del Rey de Portugal. D. Alphonfo de Noroña quedó para mandar en el Fuerte, con una guarnicion de 100. hombres. Paísó alli la Flota el Invierno, y defpues partiò Acuña para las Indias, y Alburquerque para la Cofta de la Arabia.

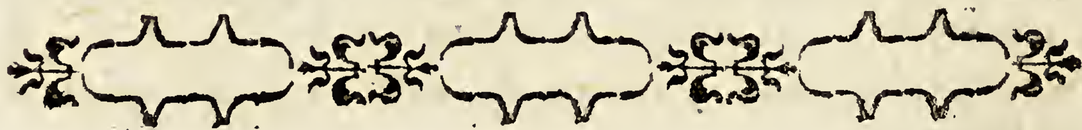
En efte interbalo, movido el Samorin por fus Aftrologos, que havian interpretado, à fu favor, un grande terremoto, y un eclipfe de Sol, durante el qual fe dexaron vèr por mucho tiempo las Eftrellas, hizo las difpoficiones para una temible expedicion. Don Francifco de Almeyda, nada efpantado de eftas amenazas, embiò contra èl una Armada de diez Baxeles, á las ordenes de fu hijo Lorenzo. Arribó á las immediaciones de Cabul, quando los Moros menos le efperaban. Yà eftaban juntos, quando la Armada Portuguefa los defcubrió: mas el fitio parecia tan eftrecho para el combate, que con avifo del confejo, determinaron no atacarlos. Lorenzo á fu buelta recibió de fu Padre una fevera reprehenfion; y fueron depueftos, y embiados à Portugal todos los Oficiales.

Gonzalo Val, encargado de la mifma comifsion, defpues de Lorenzo, incurriò en otro excesso, que ha desacreditado fu memoria. Encontró un Baxel de Cananor, refguardado con un Paffaporte Portuguès: apoderòfe de fus riquezas, y le hizo fumergir, con la precau-

O 2 cion

Añ. 1508 cion de embolver en una vela todos los Moros del equipage, à fin de ocultar ſu maldad: mas eſta barbara ſolicitud fue innutil: arrojaron las olas á la orilla un cadaver, que conocieron ſer de un ſobrino de Maymala, Mercader rico Malabar; y el Samorin hizo ponderar eſta accion cruel, para atraher á ſu partido al Rey de Cananor, que eſtaba determinado, por otros motivos de quexa, á romper con los Portugueſes. Brito, Comandante del Fuerte, fue notado de la accion que ſe culpaba. Los ſitiaron con veinte mil Moros. El Virrey ſe apreſuró à ſocorrerlos; pero haviendo prendido el fuego en el Almacén de las proviſiones, quedaron Brito, y ſu gente reducidos à la ultima miſeria; y havrian perecido de hambre, ſi la Mar, al retirarſe, no los huvieſſe dexado un gran numero de conchas, que fueron por mucho tiempo ſu unico alimento. El Samorin en eſta ocaſion embiò un refuerzo grande à ſu nuevo aliado. Hallaronſe los Moros en eſtado de atacar el Fuerte, en numero de 50000. mil hombres; y lo que parece increìble, es, el haver ſido rechazados con grande perdida, ſin que de los Portugueſes faltaſſe un ſolo hombre. Humillado el Rey de Cananor, con eſta deſgracia, y temiendo la llegada de Acuña, ſe tuvo por muy dichoſo en conſeguir la paz.

Almeyda ſe aprovechò de la conſternacion de ſus enemigos, para arrojarſe con Acuña ſobre *Panani*, Ciudad ſujeta á Calicut, donde tenia el Samorin quatro grandes Baxeles, mandados por *Kutioli*, Moro de un diſtinguido valor. Acercaronſe á la orilla, por medio de una nube de balas, y de flechas, ſin poder abordar á tierra, por eſtár muy alta por ambas partes, deſde donde les tiraban los enemigos continuamente; pero por ultimo deſembarcaron, y atacaron á los Moros, en ſus trincheras. Brito fue herido de un Moro, de una eſtatura deſmeſurada, al que mató de un golpe tan furioſo, que ha merecido á los Hiſtoriadores el referirlo particularmente. Dicen, que al miſmo tiempo que baxó la cabeza, ſe la clavó contra el pecho. Fue entrada la Ciudad, y paſſados á cuchillo todos los habitantes: quemaron no ſolo las caſas, y los Baxeles, ſino es tambien el Botin miſmo, que era de un valor immenſo, no reſervando mas que la artilleria. El numero de los enemigos muertos paſsó de mil y quinientos, no perdiendo los Portugueſes mas que diez y nueve hombres.



CA-



CAPITULO X.

CONQUISTAS DE LOS PORTUGUESES , DESPUES del año de 1508. hasta el de 1510. en el Virreynado de Almeyda. Expedicion en el Golfo Persico. Toma de muchos Puertos. Ataque de Ormuz. Alburquerque es entregado por algunos de sus Capitanes.

ALMEYDA.

ALphonso de Alburquerque, al separarse de Acuña con su Esquadra, se formó el Proyecto de dàr à su nombre,por la grandeza de sus Conquistas, la gloriosa reputacion, que hasta aora goza en las Indias Orientales. Despues de haver salido la Flota de la Isla de Socotra, el 20.de Agosto de 1508, hizo vela (siguiendo las ordenes particulares del Rey) àzia la Costa de Arabia,con siete Baxeles,y quatrocientos y setenta hombres. Tocò luego en Kalayata , fuerte , y hermosa Ciudad del Reyno de Ormuz,mas no tan poblada como havia sido en otro tiempo. Haviendole ofrecido el Governador refrescos , y proponiendole la Paz , que admitió , passò diez leguas mas adelante à Kurias , donde fue mal recibido : atacò la Ciudad , y no obstante la resistencia de los Vecinos , se abrió la entrada , matando mas de ochenta hombres , sin mas pérdida que tres de los suyos.

Despues de saquear , y quemar à Kurias , con catorce Bastimentos, que havia en su Puerto , passò à Makate, ocho leguas mas allà. Era esta Ciudad mucho mas fuerte que las antecedentes , y mas capàz de defensa , por el gran numero de sus vecinos, que el exemplo de los otros Pueblos hizo que se juntassen sin tardanza : mas el Governador , temeroso, eligiò el partido de pedir la Paz , haciendo llevar à la Esquadra muchas provisiones. Estaban los Portugueses sin rezelo , quando empezó à hacer un fuego furioso sobre la Armada : retiraronse con espanto, y supieron bien presto, que el Rey de Ormuz , haviendo embiado dos mil hombres en socorro de la Ciudad , los Oficiales de esta Tropa , que acababa de llegar, no quisieron convenir en el Tratado.Alburquerque, que solo suspendiò su venganza hasta otro dia al amanecer , desembarcada su gente , muy temprano , atacó tan furiosamente la Ciudad , que consternados los Moros , salian por una puerta , al passo que los Portugueses entraban por la otra. Fueron saqueadas todas las casas , à excepcion de la del Governador , que avisó èl mismo la llegada del socorro ; pero fue muerto en la confusion, sin que le conociessen.

A esta expedicion se siguiò la de *Soor* , cuyos habitantes huyeron todos à vista de la Esquadra : solo quedò el Governador, y algunas per-

Añ. 1508 sonas distinguidas, que abrieron las puertas al vencedor. Recompensò Alburquerque esta sumission voluntaria, concediendoles la proteccion de Portugal, baxo el mismo tributo que pagaban al Rey de Ormuz. *Orfukam*, distante mas de quince leguas, se atraxo un tratamiento mas duro: fue saqueada tres dias continuos, y entretanto se prepararon los Portugueses, para introducirse en el Puerto de Ormuz, que era el objeto principal de su viage.

La Ciudad de Ormuz, ó mas bien Hormuz, tiene su situacion en una Isla pequeña, llamada *Jerun*, à la entrada del Golfo Persico. La circunferencia de esta Isla, es de cerca de tres leguas; pero es su terreno tan estèril, que no produce mas que sal, y azufre. Los Edificios de la Ciudad son sumptuosos: hacese en ella el gran Mercado de todas las riquezas, que vienen del Est, del Ouest, y del Norte: de este modo, la esterilidad del País nada impide que se encuentren aqui todas las cosas en abundancia. Surte á Ormuz de provisiones la Provincia de Mogostan, en el Reyno de Persia; las Islas de Kishom, llamadas tambien *Kishmish*, y *Quixomo*; la de *Lareck*, y otros muchos Lugares. Por el año 1273. *el Rey Maleck-Katz*, haviendo tomado possession de todo el País, que està entre la Isla de *Jerun*, y la de *Babrahin*, llamada por los Portugueses *Baharem*, se hizo vecino del Principe *Gordunshah*, en la Provincia de Mogostan. Este Principe consiguiò, con artificio de Maleck, la Isla de Jerun, como Lugar de poca importancia, y fortificandose alli arrojò à su Bienhechor de todos sus Estados: despues, trasladando á esta Isla la Ciudad de Ormuz, donde Maleck havia tenido su Corte, se hizo tan formidable, que el Rey de Persia determinó arruinarlo: mas *Gordunshah* tuvo habilidad para evitarlo, ofreciendole un tributo annual, y obligandose á hacerle omenage, cada cinco años, por sus Embaxadores. A este usurpador debe el Reyno de Ormmuz su origen, siendo casi todos sus successores herederos, como de su poder, de su caracter.

Esta transaccion se refiere diferentemente en la Historia de Ormuz, escrita por uno de los Reyes de la misma Isla, y se encuentra el extracto al fin de la Historia de Persia, compuesta por *Texeyra*: leese en ella, que el año de la Egyra 700, y 1302. de J. C. los Turcos de Turquestàn, en Tartaria, haviendose esparcido en la Persia hasta el Golfo Persico, *Mir Bahaddin Ayam Seysin*, XV. Rey de Ormuz, determinado á abandonar el Continente, donde entonces tenia sus Estados, y retirarse en alguna Isla immediata: passó luego con sus gentes á la grande Isla de *Broka*, llamada por los Portugueses *Quixomo*, bien cerca de la Costa; despues se fueron à una Isla desierta, à distancia de dos leguas ázia el Oriente, que pertenecia á *Nein*, Rey de los *Keis*, à quien se la havia pedido. Edificò alli una Ciudad, que llamó *Hormuz*, del nombre de su antigua Capital, y cuyas ruínas aùn se vèn al Est de *Gomrun*; pero los Arabes, y los Presas llaman esta Isla *Jerun*, del nombre de un Pescador, que vivía alli quando Ayaz abordó á ella. En dos siglos se aumentó de tal modo esta Ciudad, que estendiò su dominio sobre una parte de la Arabia, y de la Presia, y sobre todo el Golfo, hasta *Basbra*. Vino à ser el prin-

ci-

cipal Mercado de todo el País, como hasta entonces lo havia sido *Keis*; Añ.1508
pero perdiò todo su poder, y ventajas luego que la tomaron los Portuguefes. Ayaz Seyfin tuvo por succeſſor á *Amir Ayaz Addin Gordan Thah*; y aſsi ſe vè, que Maleck Keis, de quien ſe ha hablado, no es eſte ſu nombre proprio, y que ſolo ſignifica Rey de *Keis*, ù de *Kacz*. Conoceſe tambien, que en lugar del Rey *Gordunshah*, Principe de *Mogeſtan*, ſe nombra *Gordon Shah*, ò Rey de *Mogeſtan*. Finalmente, que no fue de ningun modo á Gordon, ſino es á Ayaz, à quien ſe diò la Isla. Es tambien proverbio comun, que ſuponiendo que el mundo fueſſe un Anillo, ſeria Ormuz la piedra precioſa.

Alburquerque encontrò ſobre el Trono á *Saif Addin*, Principe joven, de cerca de doce años, y cuyos negocios governaba un Eſclavo habil, y valeroſo. *Khojah Attar* (aſsi ſe llamaba eſte Miniſtro) no havia eſperado, que arribaſſen los Portugueſes para ponerſe en eſtado de recibirlos: havia traído Tropas de todas las Provincias vecinas, Perſas, Arabes, y otras diferentes Naciones; de modo, que los Portugueſes, al ponerſe delante de la Ciudad, encontraron 30000. hombres, diſpueſtos al combate, entre los que ſe contaban quatro mil Perſas, que paſſaban por muy famoſos, en tirar flechas. En el Puerto havia quatrocientos Baxeles, los ſeſenta de un tamaño conſiderable, montados por dos mil y quinientos hombres. Alburquerque, para manifeſtar ſu valor, y reſolucion paſsò à echar el ancora entre cinco de los mas grueſſos Baxeles, haciendo una deſcarga de toda ſu artilleria. Cubrióſe al inſtante la Rivera de ſiete, ù ocho mil hombres; no obſtante, retardando venir ninguna perſona, de parte del Rey, embiò algunos de ſu gente, al mas grueſſo Baxel, que era de Cambaya, y que parecia eſtár en èl el Almirante. El Capitan no ſe hizo de rogar, para tomar ſus ordenes: fue recibido con mucha atencion de los Portugueſes: manifeſtòle Alburquerque, que tenia orden del Rey ſu Dueño, de tomar al Rey de Ormuz, baxo de ſu proteccion, y concederle el permiſſo de exercer el Comercio en aquellos Mares, con la condicion de que ſe obligaſſe à pagar un tributo razonable; pero que ſi ſe detenia en determinarſe debia eſperar las ultimas operaciones de una Guerra ſangrienta. Era una ſatisfaccion bien extraordinaria, con ſiete Baxeles, y quatrocientos y ſeſenta hombres, ofrecer condiciones de eſta naturaleza à un Rey, que eſtaba en ſu Trono, y que tenia actualmente, para ſu defenſa, treinta mil Soldados, bien armados, y una Flota de quatrocientas velas.

El Capitan Moro, haviendo informado à ſu Señor de las pretenſiones de Alburquerque, Khojah Attar, que exercia el poder abſoluto, embiò al inſtante à la Armada Portugueſa un Señor de la Corte, llamado *Khojah Beyram*, para diſculparſe con el Almirante, de no haverle embiado à preguntar antes, lo que neceſsitaba en el Puerto de Ormuz; y para aſſegurarle, que el Governador de la Ciudad vendria por la mañana á bordo. El Governador no ſe dexò vèr; mas vinieron ſucceſſivavente otros Diputados, con la mira, al parecer, de ganar tiem-

po

*Añ.*1508 po para fortificar la Ciudad, y recibir nuevos socorros. Alburquerque, conociendo sus intenciones, les declarò con altivèz, que era necessario explicarse, ò sobre la Paz, con las condiciones propuestas, ò sobre la Guerra. Beyram traxo por respuesta, que Ormuz no estaba de ningun modo acostumbrada á pagar tributos, sino á recibirlos. Como la noche se acercaba, se oyeron por toda ella en la Rivera muchos gritos, mezclados con Instrumentos de Guerra. El dia manifestò los Muros, la Costa, y los Baxeles, cubiertos de una multitud de gentes armadas, y hasta los tejados de las casas llenos de un numero prodigioso de observadores, de ambos sexos, y de todo genero de edades, que parecia esperaban qual sería el fin de tan grande novedad.

Alburquerque empezó el combate por una furiosa descarga de su artillerìa. El Enemigo le respondiò; y aprovechandose del humo, que obscurecia el ayre, atacó á los Portugueses con ciento y treinta Barcas, muy bien ordenadas, que al prompto les causaron alguna confusion, con una horrible nuve de de flechas; pero padecieron ellas mucho mas perjuicio. Una parte fue echada á pique por la artillería, y las demàs se vieron precisadas à retirarse. Bolvieron al ataque; pero fue yà con tanta pèrdida, que las aguas se pusieron de color de sangre.

En este interbàlo, Alburquerque, havia yà sumergido dos Baxeles grandes, y apoderadose de otro, cuyo equipage tomò el partido de arrojarse al Mar. Los otros Capitanes no havian aprovechado menos en sus ataques: pusieron fuego à los Bastimentos, á que pudieron acercarse. El incendio se apoderó de mas de treinta, que esfordandose à ganar la orilla, comunicaron su desgracia entre los demás. Toda la Costa estaba iluminada con las llamas. Se alegrò mucho Alburquerque, conociendo el desorden con que andaban en tierra, y registrando la precipitacion con que todo el mundo se retiraba á la Ciudad; y bien presto recibiò una prueba mas cierta, al arribo de un Mensagero de la Corte, que vino á ofrecer à los Portugueses todo quanto havian pedido. Mandó Alburquerque cessar las hostilidades; pero no fiandose de la mala fee de los Moros, hizo amenazar á Khojah Attar, de una venganza mucho mayor, si faltasse á sus promessas. De este modo (sin mas pèrdida que diez hombres) destruyò casi enteramente una numerosa Armada, y mas de setecientos Infieles, cuyos cadaveres se veían nadar sobre las ondas: la mayor parte de ellos adornados con unas laminas pequeñas de oro, que dieron á los Portugueses la diversion de ponerse à pescarlos. Observaron, que un gran numero de estos Moros estaban muertos con sus proprias flechas, en lo que no havia duda, pues los Portugueses no usaban de estas armas.

Khojah Attar, sobresaltado, tanto por lo venidero, como abatido por su presente desgracia, juntó un Consejo, en el que se tomò la resolucion de sujetarse á las proposiciones del Vencedor. Fueron arreglados los Articulos, y firmados por los Comissarios de una, y otra parte. Se reducian en substancia, que el Rey de Ormuz se obligaria à pagar al de Portugal, un tributo annual de 15000. Serafines, mone-

da

da que corresponde à casi doce reales nuestros cada uno, y à dár terreno para levantar un Fuerte. Esta obra se empezò immediatamente, adelantandose mucho en pocos dias. Añ. 1508

Con todo, la vista de un freno, que tenia á Ormuz en una continua dependencia, inquietó todas las idèas de este Ministro. Experimentado yà lo innutil de sus fuerzas, fingiò que havian arribado los Embaxadores de Persia, para recoger el tributo que pagaba el Rey de Ormuz; y pues que este Principe era yà tributario, y subdito del Rey de Portugal, se lo advertia á Alburquerque, que tocaba à los Portugueses responder por la Corona de Ormuz. Este artificio nada inquietó al Almirante: hizo decir à Khojah Attar, que podria embiarle à los que debia dàr la respuesta. Efectivamente vinieron algunos Moros, á quienes puso en las manos unas balas, y espadas; y les dixo: Veis aí la moneda en que se pagará el tributo. Khojah Attar, desesperado de este medio, intentó corromper los mismos Portugueses, à fuerza de dinero. Halló cinco traydores, de los quales era uno Fundidor, que le hizo algunas Piezas de cañon; y otro le informò, que la Armada Portuguesa no tenia quatrocientos y sesenta hombres completos. Este descubrimiento animò sus esperanzas: resolviò romper la Paz: tomó el pretexto de reusar á Alburquerque los cinco hombres que havia seducido, pretendiendo, que no debia dár unas gentes libres, que havian querido irse con èl; y publicò al mismo tiempo, que era Alburquerque quien queria violar el Tratado.

Este excesso de mala fee, moviò al Almirante á la venganza; pero tuvo el mortal disgusto de no encontrar à sus Capitanes dispuestos à ayudarle. Khojah Attar havia cohechado muchos de ellos, y tenia tal satisfaccion, que pudo hacer quemar, durante la noche, una Barca, que los Portugueses construían sobre la Rivera; y á este mismo tiempo tuvo el atrevimiento de hacer gritar á uno de los desertores, de lo alto de los Muros: ,, Alphonso de Alburquerque, venid à defender vuestra ,, Barca, con vuestros quatrocientos hombres, y hallarèis mil Fleche- ,, ros para recibiros. No tenia nada de estraño su insolencia, pues estaba como autorizada por algunos Capitanes, que mantenian sus inteligencias con el Enemigo, y que havian persuadido á los cinco Soldados à desertar. Arrebatado de colera Alburquerque, intentó quemar muchos Baxeles en el Arsenal. No haviendole salido bien esta empressa; resolviò assediar la Ciudad; y haviendo cogido algunos Moros, que querian entrar provisiones, les hizo cortar las manos, narices, y orejas. Los que guardaban los Pozos, de donde se surtia de agua la Ciudad; no fueron tratados con menos rigor, hizolos arrojar con sus cavallos en los mismos Pozos que guardaban. El Rey, y su Ministro, que salieron para defenderlos, pudieron cogerlo entre sus manos, y cortarle la retirada; pero la prompta descarga de su artilleria puso en desorden la Tropa, que lo tenia yà cercado.

En todos estos sucessos hallò Alburquerque los Soldados sin ardor para executar sus ordenes. Tres de sus Capitanes, quitandose la mas-

An.1508 cara, tomaron la resolucion de abandonarlo. Además de las seducciones de Khojah Attar, tenian algunos zelos sobre el mando del Fuerte; pero antes de irse, le dexaron por escrito las razones de su disgusto, y las que debian obligarle á abandonar su expedicion. Hizo enterrar el papel debaxo de una piedra del Fuerte, diciendo, que allì havia escrito la respuesta, y que desearia saber quien tendria el atrevimiento, de desenterrarla para leerla. Toda su gente murmuraba este proceder; pero ninguno se atreviò à alzar la voz para quexarse. Parecia que le inquietaba la partida de los tres Capitanes: mas el deseo de la venganza lo tenia obstinado en su resolucion. Otros dos Capitanes, que pensaban seguir los primeros, emprehendieron hacerle sus representaciones; pero los tratò con tal severidad, que los obligò à obedecer.

Los Isleños de *Babrahin* equiparon algunos Baxeles para transportar provisiones à *Keishom*: advertido Alburquerque de su partida, salió à perseguirlos; pero no los encontró: mas haviendo descubierto en su rumbo una Casa de campo del Rey de Ormuz, defendida por trescientos hombres de Infanteria, y sesenta cavallos, atacólos, sin reparar en su numero, matando ochenta hombres, sin mas pèrdida que la de un Soldado. Passò á *Keishom*, arrojandose sobre quinientos Flecheros, que el Rey de *Lar*, en Persia, embiaba en socorro de Ormuz, baxo la conducta de sus dos sobrinos. Esparció el espanto entre ellos, sin embargo de no haver desembarcado mas que ochenta de los suyos: sin embargo de sus quexas, conservò los dos sobrinos del Rey de *Lar*, remitiendolos al Ministro de Ormuz, como un presente. Quemò la Villa, despues de saqueada por sus Soldados. Entre los despojos encontraron una rica Alfombra, tan grande, que los Soldados determinaron dividirla en pedazos, para conducirla con facilidad. Alburquerque se la comprò, y en adelante la embiò à Santiago de Galicia. Finalmente, el numero pequeño de Tropas, à que estaba reducido, y la proximidad del Invierno, lo determinaron à bolverse á la Isla de Socotra; y sin temer los riesgos del camino, permitió á *Juan de Nueva* separarse para hacer vela á las Indias, donde este Capitan havia yà mandado una numerosa Esquadra. Los cien Portugueses, que quedaron en el Fuerte de Socotra, se hallaban tiempo havia sitiados del hambre. Alburquerque, incansable, se encargó èl mismo del remedio de esta necessidad. Partió con solo su Baxel por el Cabo de Guardafu, mientras que embiò los otros à Melinde, y al Cabo Fum, para apoderarse de todos los Bastimentos cargados de provisiones. Los socorros que se adquirió con esta pyraterìa, fueron tan considerables, que restablecieron en Socotra la abundancia. A fines del Invierno empezó á proyectar su antiguo pensamiento sobre Ormuz. No correspondian sus fuerzas á lo arduo de esta empressa; pero se lisongeaba, à lo menos, de penetrar las disposiciones del Rey, y de su Ministro. En su rumbo determinò tomar satisfaccion de los habitantes de Kalayat, de algunas injurias que havian hecho á los Portugueses delante de esta Ciudad. Tiene su situacion mas allà del Cabo *Siagro*, llamado tambien Cabo de *Raselgat*, à la entra-

trada del Golfo Persico: tiene detrás una Montaña, cortada por varias partes, que facilitan la comunicacion con los Paises vecinos: una de estas aberturas, que està directamente frente de la Ciudad, la une à la Provincia fertilissima de Arabia, llamada *Aliaman*, en la que el numero de los habitantes corresponde á la celebridad de su Comercio. Luego que arribò Alburquerque, tomó tierra; y haciendole despreciar su colera todo genero de precauciones, entrò en medio del dia en la Ciudad: la mayor parte de los habitantes huyeron á la Montaña; y los que quisieron defenderse fueron muertos en las calles. Passaron alli tres noches los Portugueses, y en una de ellas se introduxeron mil Moros secretamente, causandoles bastante turbacion: mas Alburquerque, juntando su gente, esperó que amaneciesse; y arrojandose al salir el Sol sobre el Enemigo, mató una parte, puso en fuga à los demàs, y quemó la Ciudad. Una grande quantidad de provisiones, que encontrò, fue lo mas precioso del Botin. *Añ.* 1508

Arribó al Puerto de Ormuz á 13. de Septiembre: advertidos de su buelta, el Rey, y su Ministro le hicieron al instante declarar, que estaba prompto à pagar el tributo de quince mil Serafines; pero que de ningun modo consentiria en la construccion del Fuerte. Resolvió Alburquerque sitiar la Ciudad: dió orden à Martin Coello, para que con su Baxèl guardasse la punta de Turumkaha, donde están los Pozos de agua dulce, de que se surten los habitantes. Diego de Melo se apostò à la parte opuesta de la Isla de Keishom: Alburquerque se presentó èl mismo, con Francisco de Tàbora, delante de la Ciudad: tuvo el disgusto de vèr sobre la Rivera los adelantamientos, que en su Fuerte havia hecho Khojah Attar, para servirse de èl contra los Portugueses: el ataque, poco mas, ó menos, fue como el antecedente; esto s, que haviendo causado bastante daño á los Infieles, despues de haver perdido à Diego de Melo, que fue muerto con ocho de sus gentes; y hallandose èl mismo en el ultimo riesgo, lo limitado de sus fuerzas le obligò à abandonar esta expedicion; pero al partir para las Indias, se apoderò de un Baxèl de Babrain, que llevaba una porcion de Perlas. Francisco de Tàbora apresó uno de la Meca.

§. II.

EL SOLDAN DE EGYPTO EMBIA UNA ARMADA contra los Portugueses. Deshacensela. Muere Lorenzo de Acuña en este combate. Artificio del Señor de Diu. Toma, è incendio de Dabul. Destruyen à los Egypcios. Muerte del Virrey à su buelta à Lisboa.

ENtretanto que los Portugueses causaban estos sobresaltos al Rey de Ormuz, el Soldan del Cayro puso en el Mar una Armada regu- 1509.

Añ. 1509 lar de doce grandes Baxeles, montada de quinientos hombres, baxo del mando de *Mir Husein*, con la mira de atacar los Enemigos de su Comercio, con mas orden, è inteligencia, que hasta entonces lo havian hecho con las Almadias, Tonis, y Pares, y otros Bastimentos de los Reyes de Africa, y de la India. La madera que sirviò para la construccion de estos Baxeles, la cortaron en las Montañas de Dalmàcia, con consentimiento de los Venecianos; sea que ellos contribuyessen con gusto al abatimiento de los Portugueses, que havian arruinado su Comercio; ò sea que, estando el Turco mal con el Soldán, se creyessen interessados á socorrer el Egypto, contra el comun Enemigo. Un Sobrino del Soldán tuvo el encargo de conducir esta carga sobre veinte y cinco Bastimentos, mandados por èl, con ochocientos Mamelucos, sin contar los Marineros. Andrès de *Amarall*, Portuguès, mandaba entonces las Galeras de la Orden de San Juan de Jerusalén, tuvo noticia que estaba destinada esta madera contra los Portugueses en las Indias: esto fue lo bastante para que atacasse la Flota Egypciana, con quatro Galeras, y seis Navios de Guerra: el combate fue sangriento; però despues de seis horas de resistencia, apresó site Baxeles, y echando cinco á fondo, persiguiò los otros trece hasta el Puerto de Alexandria, que les sirviò de asylo. El resto de la Madera fue conducida al Cayro por el Nilo, y de aqui con camellos hasta *Suez*, donde se construyò la Armada.

Comenzò sus expediciones por el saquèo de *Yembo*, que otros llaman *Yambu*, ò *Ybò*, y de Joddah, á quienes culpaba el Soldán, de haver favorecido á sus enemigos. Despues hizo vela àzia *Diu*, donde *Maleck Azz* mandaba por el Rey de Cambaya, con la esperanza de venirse con la Armada de este Principe, que no era mas favorable à los Portugueses. Don Francisco Almeyda se hallaba entretanto sobre la Costa de Malabar, desde donde embiò á su hijo Lorenzo para guardar la de Cananor, y de Cochin: Abanzòse este hasta *Chaul*, con ocho Baxeles, que componian todas sus fuerzas. Tiene su situacion Chaul à la orilla de un Rio, distante dos leguas del Mar. Esta Ciudad, que es una de las principales de la Costa, por su grandeza, y Comercio, dependia de *Nizamaluco*. Recibió favorablemente á los Portugueses. El ruído de los preparativos de Egypto yà se havia esparcido alli; pero parecia tan inverisimil, que solo la vista de la Armada del Soldán, lo hizo creible. Lorenzo se hallaba entonces sobre la Costa, para juntarse con sus Oficiales, y no tuvo mas que el tiempo preciso para entrarse en los Baxeles. Apenas llegò à bordo, quando Mir Husein, asségurado yà de la Victoria, y persuadido de sorprehender á los Portugueses, entró en el Puerto con grandes demonstraciones de confianza, y alegria: se fue él mismo derecho al Almirante, sobre el qual descargò una nube de balas, flechas, granadas, y de otras maquinas de fuego: mas fue recibido con tanto valor, que perdió el deseo de llegar al abordage, sin embargo de ser mucho mayor que el de Lorenzo su Baxèl. No haviendo sacado mayores ventajas sus Capitanes, la proximidad de la noche le obligò à suspender para el dia siguiente el ataque.

Adelantòse Lorenzo : diò la señal del combate al amanecer, y determinó abordar èl á Mir Husein. Los otros Baxeles siguieron su exemplo. Esta ossadía solo les saliò bien á dos Galeras, que se apoderaron de dos Baxeles enemigos, y passaron al filo de la espada todo el equipage. El fuego era muy terrible por ambas partes, y empezandose yà à declarar la Victoria por los Portuguesès, se dexò vér *Maleck Azz*, Governador de Diu, con un gran numero de Bastimentos pequeños, formados en buen orden. Destacó Lorenzo dos Galeras, y tres Caravelas para que impidiessen el que se acercasse este nuevo enemigo. Executaron con tanto acierto su comission, que viendo cerrada la entrada del Rio, se halló obligado à buscar una retirada. Durò el combate hasta la entrada de la noche, y los dos partidos procuraron desfigurar su pèrdida. *Añ.1509*

Haviendo juntadose à Consejo los Portuguesès, pareció á todos, que sin temeridad no podian exponerse, estando tan cerca Maleck Azz, con fuerzas tan superiores. Se propuso en èl entrarse Mar adentro, sea para assegurar la retirada, ò para combatir con menos desproporcion. Mas Lorenzo, acordandose de la reprehension que le diò su Padre, despues del sucesso de Dabul; y temiendo que se atribuyesse su retirada à falta de animo, determinò esperar el dia, mudando solamente de situacion, para libertar los Baxeles de Cochin, que estaban en peligro. Haviendose acercado, con el favor de la noche, Maleck Azz, y observando este movimiento, tuvo por sin duda, que pensaban en huir los Portuguesès. Presentòse con mucha intrepidèz, sin detenerlo el desorden que causò la artillería en sus Pares. Por otra desgracia, el Baxel de Don Lorenzo, passando por cima de algunas piedras, que la elevacion del Rio havia echado, le hicieron una rotura tan grande, que parecia imposible socorrerlo; y por una desdicha aùn mas funesta á los Portuguesès, fue herido al mismo tiempo Lorenzo de una bala, que le llevò la rodilla. Este valeroso Comandante se hizo arrimar al arbol mayor, desde donde no cesó de animar una parte de su gente á combatir, y la otra à trabajar á la bomba; pero recibiendo otro balazo, que le quitó la espalda, cayò muerto. Su cuerpo, echado por baxo de los puentes, fue seguido de *Gaton*, uno de sus criados, que acababa de recibir un flechazo en un ojo, y llorò á su Amo con lagrimas de sangre. Despues de un combate de los mas inciertos, entraron los Moros en el Baxèl, y hallaron á Gaton, que cobrò nuevas fuerzas á su vista : mató muchos sobre el cadaver de su Dueño, y èl mismo cayó muerto sobre ellos. Finalmente, fue sumergido el Baxèl. De mas de cien hombres que havia á su bordo, solo se libertaron diez y nueve. De toda la Flota se perdieron ciento y quarenta Baxeles, y del Enemigo mas de seiscientos. Dos Capitanes tomaron el rumbo de Cochin, donde el Vierey estaba entonces; oyó la muerte de su hijo con una firmeza increíble.

Poco tiempo despues de esta desgracia, recibiò una Carta de Maleck Azz. Este General Moro naciò en la esclavitud, y descendia de un Christiano Cismatico de Rusia; havia ascendido por todos los grados de la

for-

An. 1509 fortuna: mas la principal accion que le facilitó el Govierno de Diu, no fue de un merito extraordinario. Volando un paxaro sobre la cabeza del Rey de Cambaya lo ensuciò con su excremento, lo que puso á este Principe en una viva colera. Yo darè (dixo) todo lo que tengo, al que mate este paxaro. Maleck Azz, que sobresalia en tirar con el arco, apenas oyò estas razones, quando matò el paxaro de un golpe de flecha. El Rey cumpliò su palabra, haciendolo al instante Governador de Diu; Ciudad famosa, que estando situada sobre una Peninsula triangular, se une al Continente por un isthmo muy pequeño. Maleck Azz estudiaba en manejar con politica à un tiempo al Rey su Dueño, y á los Portugueses, de quienes rezelaba el poder, despues del daño que havian hecho à su Comercio. Con esta doble intencion embió los diez y nueve prisioneros al Rey de Cambaya; y para aplacar al Virrey Portuguès, le escribiò una Carta, condoliendose de la muerte de su hijo, ponderando mucho su valor, y escusandose de no haver podido evitar el socorro à Mir Husein. La derrota de Lorenzo hizo vèr à los Moros, que los Portugueses no eran invencibles; y el estado en que se hallaban las Esquadras de Almeyda, y de Alburquerque, era muy de temer, que uniendo estos Infieles todas sus fuerzas, no acabassen de arruinar el numero pequeño de enemigos que les quedaba. Enmedio de todos estos sobresaltos, vieron arribar los Portugueses una Armada numerosa, que recibió todas sus esperanzas. Havian partido de Lisboa al principio de Abril del mismo año, diez y siete Baxeles, que fueron luego separados por una borrasca: mas haviendose felizmente reunido, se juntaron á los del año precedente. Un socorro tan poderoso se dexò vèr en el Mar de las Indias como una especie de triumpho. El Rey de Portugal, daba orden à Don Francisco de Almeyda de entregar el Govierno à Alburquerque, y bolverse á Lisboa en un Navio Comerciante. Esta novedad produxo sus dificultades. Almeyda, con el pretexto de hallarse empeñado por su honor, à tomar venganza de la muerte de su hijo, suspendió executar las ordenes del Rey. Ofendido Alburquerque de este proceder, se retirò á Cochin. Los Historiadores miran su disgusto como el origen de un desorden, que en adelante fue muy funesto à los Portugueses. Los Virreyes intentaban prolongar su termino, y sus successores no escusaban medio alguno para ponerse en exercicio de su autoridad.

Obstinado Almeyda en sus idéas, mandò partir los Baxeles Comerciantes á las ordenes de Fernando Suarez, y Rui de Acuña, que tuvo la desgracia de perecer en el camino; dexò à Cananor para buscar cerca de Diu la Armada de Mir Husein. Componiase la suya de diez y nueve Baxeles, de diferente porte, y montados por seiscientos Soldados, entre los quales se contaban cerca de quatrocientos Malabares. Toda la India se sobresaltò con este movimiento; pero sobre todos, el Samorin, y Maleck Azz, que havian usado de las precauciones possibles, para evitar nuevos peligros, haviendo ancorado la Armada del Virrey en la deliciosa Isla de Anchedive, tomó la resolucion, con acuerdo de sus Capitanes, de caer sobre Diu. Esta

Esta Ciudad es una de las mas famosas de la Costa, por su grandeza, su Comercio; y la commodidad de su sitio. Hallase à la orilla de un Rio navegable, á dos leguas de su embocadura. Los Edificios eran entonces de una hermosura particular. Sus habitantes todos eran Paganos, ò Moros. *Sabay*, Rey de *Dekan*, à quien pertenecia, puso en ella una fuerte Guarnicion, con el rezelo de que no le atacassen los Portuguesses: metiò un resguardo de seis mil hombres, prevenidos de artillería, y de todas las demás cosas proprias para su defensa. Con todo se esparció el espanto de tal suerte entre los habitantes, que empezaron á transportar sus riquezas á los Païses vecinos: mas el Governador lo prohibió con pena de muerte; y para animarlos con su exemplo, hizo venir à su Muger, è hijos à la Ciudad. Toda la gente se animó con esto: las otras mugeres, que se havian retirado yà á sus casas de campo, no dificultaron bolverse à participar del peligro. *Añ.* 1509

Entró Almeyda en el Puerto el 13. de Diciembre. La emulacion hizo buscar á toda su gente el medio de desembarcar los primeros: los recibieron con una espesa nube de balas, y de flechas; pero las Murallas de la Ciudad eran tan altas, que perdian los golpes, passando por cima de sus cabezas. Ganaron la Rivera, y divididos en tres cuerpos formaron tres ataques, à tres diferentes puertas. Comprehendieron los Moros su designio. Cada puesto fue defendido con tanta conducta, como valor. La carniceria fue tan grande, que formaron los cadaveres un nuevo parapeto contra la furia de los sitiadores; pero *Nuño Bàs Pereyra*, que fue por otro lado à formar un quarto ataque, encontró menos resistencia. Despues de un combate de algunos momentos, obligò à los enemigos, aunque en gran numero, à precipitarse àzia las Montañas; y su huída fue tan ciega, y tumultuosa, que bastaban diez Portuguesses para perseguirlos. Los otros se cansaron tambien de la resistencia. Durò el ataque cinco horas, durante las quales murieron seiscientos Moros, no perdiendo los Portuguesses mas que diez y seis hombres. Alburquerque distribuyò sus Tropas en las calles de la Ciudad, con orden de estàr con cuidado sobre las armas, no dudando, que bolveria el enemigo la noche siguiente. Acercóse esta, y quantidad de habitantes, que havian dexado detrás de ellos sus hijos, y mugeres, se presentaron con el favor de la obscuridad; pero hallaron por todas partes los Portuguesses promptos á rechazarlos. El dia siguiente fue abandonada la Ciudad al saquèo. Las esperanzas del vencedor eran proporcionadas á la riqueza de los Edificios, quando un fuego, cuyo origen no se pudo averiguar, se apoderó de todas las casas, y las reduxo en pocas horas à cenizas. No nos refieren los Historiadores, què se hicieron los niños, mugeres, y los habitantes, que no pudieron tomar la fuga; pero su suerte se congetura facilmente. La crueldad empezaba à familiarizarse entre los Portuguesses; con todo, la actividad del fuego fue tanta, que no pudieron recoger de un tan rico despojo mas que unos ciento y cincuenta mil ducados. Dudóse sospechar, que fuesse el mismo Virrey el que hiciesse secretamente motivar este incendio, con el rezelo de que un saquèo

muy

Añ.1509 muy largo retardasse sus demàs designios. Fueron quemados tambien los Baxeles del Puerto. Determinaron renovar las provisiones de Mar en la Costa; pero hallaron muy pocas, por haverlas consumido las Langostas, de que encontraron cantidad de ollas llenas: algunos tuvieron la curiosidad de gustarlas, hallandolas muy sabrosas: su semejanza con los cangrejos, hizo creer á los Portuguefes, que era una especie de ellos terrestre. Es cierto, que en muchas partes, y particularmente en las viñas al rededor de Roma, los cangrejos de tierra se parecen mucho à los de Mar.

Havia formado Almeyda el Proyecto, de que siguiesse à esta expedicion el ataque de Mir Husein en Diu: tomò en su rumbo algunos Baxeles Moros, contentandose con algunos viveres por su rescate. El 2. de Febrero arribó delante Diu. Las Murallas, y Torreones, que cercaban esta Ciudad, su grandeza, y la hermosura de los Edificios, la hacian muy parecida à las mejores Ciudades de Europa. Maleck Azz, se hallaba ausente, haviendo emprehendido una expedicion à veinte leguas de su Govierno, contra los *Rasbuts*, llamados tambien *Rajapus*; pero teniendo continuos avisos de los movimientos de la Armada Portuguesa, se bolvió quasi al mismo tiempo que esta ancorò. Su designio no era, ni de assistir á Mir Husein, ni enfadar à los Portuguefes. El Virrey, por su parte, tuvo alguna inquietud, considerando la fuerza de la Plaza, y el valor de los dos Generales Moros, que guardaban la Costa con mas de doscientos Bastimentos, formados en buen orden. No obstante, despues de esperar la buelta de la marèa, diò la señal del combate cerca de las nueve de la mañana: movieronse casi al mismo tiempo las dos Armadas, con grandes gritos, mezclados con los Instrumentos: los Baxeles de Maleck Azz se presentaron à la entrada del Puerto, haciendo una descarga de su artilleria, y arcos: mataron con ella diez hombres en la Galera de Diego Perez, que era la mas abanzada: mas *Nuño Bàs*, con una intrepidèz admirable abysmó uno de los mas grandes Baxeles de la Flota enemiga, atravessandolo con un cañonazo: hallòse en medio de otros dos Baxeles, de los que con dificultad podria librarse, si *Jorge de Melo*, que le seguia con el mismo ardor no abordasse uno, dandole tiempo de abordar al otro, mientras que el Virrey, que los observaba, hizo jugar toda su artilleria sobre los demás Baxeles de la Armada. Maleck Azz, que creían los Portuguefes estaba à la cabeza de su gente, se havia quedado en la Ciudad; pero tenian que combatir con Mir Husein, que mandaba uno de los Baxeles atacados. Este brabo Moro hizo prodigios de valor, hasta que siendo herido, ganó la Rivera en una Chalupa, para ir á quexarse al Rey de Cambaya, de la perfidia de Maleck Azz, que se havia contentado con assistirle solo con los Baxeles, sin mandarlos èl en persona. Su ausencia no disminuyò el valor de su gente, que haviendo combatido largo tiempo, por conservar su Baxèl, fueron todos muertos, sin quedar ninguno. El otro, que pertenecia à Maleck Azz fue echado á fondo. Los dos vencedores continuaron, tomando,

y echando à pique otros muchos. Finalmente, luego que la artilleria del Almirante acabó de assegurar la victoria en su favor, entrò en el Puerto con el resto de su Armada, é hizo una matanza cruel, en todos los que aún intentaron resistirle. Perdieron los Moros mil y quinientos hombres, y los Portugueses unos quarenta. El saquèo de los Bastimentos que quedaron enteros, diò á la Armada Portuguesa immensas riquezas. Puede hacerse juicio, por la variedad de Libros que cogieron en diversas Lenguas, que la Armada de los Moros se componia de muchas Naciones diferentes: hallaron obras Latinas, Italianas, y Portuguesas. De tantos Baxeles como cayeron en las manos de Almeyda, solo reservò quatro Navíos de buena construccion, y dos Galeras, pegando fuego à todos los demàs. El mismo Faria, Historiador Portugués, que refiere este sucesso, no dissimula la crueldad con que trataron los Portugueses á los vencidos. Añ. 150+

El dia siguiente, Maleck Azz, fingiendo mucha alegria por la victoria de Almeyda, le embió á felicitar con un Moro de Granada, llamado *Seid Alì.* Muchos Oficiales Portugueses eran de parecer, que se debia aprovechar esta ocasion de atacar la Ciudad: mas el Virrey despreció este dictamen, porque Diu pertenecia al Rey de Cambaya, que era aliado de los Portugueses; y porque la Plaza estaba defendida con fortificaciones temibles, y la Armada Portuguesa muy enflaquecida, sin contar con que era impossible conservarla, despues de ganada. Estos motivos lo determinaron à recibir, con toda atencion, el Mensagero de Maleck Azz, y convenir en la Paz: los Articulos fueron arreglados, se reducian al permisso de comerciar los habitantes de Diu, y por su parte restituir todos los Prisioneros Portugueses, y entregar toda la artilleria, y municiones, que havia dexado Husein en la Ciudad, ó sobre la Costa.

El nombre de Almeyda se havia hecho tan formidable en aquellos Mares, que passando por Chaul para bolver á Cochin, obligò al Rey de este País á pagar voluntariamente un tributo á Portugal. Fue recibido en Cochin como en triumpho. Don Alphonso de Alburquerque, haviendole requerido aqui con alguna entereza, que le cediesse su empleo, se dexò persuadir por algunos de sus Capitanes à embiarlo prisionero á Cananor: mas *Don Fernando Coutiño*, que arribò casi al mismo tiempo de Lisboa, con una Armada de quince Baxeles; y con Poderes extraordinarios del Rey, haviendo ancorado en Cananor, tomò allí este Ilustre prisionero; y bolviendolo à Cochin, lo estableció (en virtud de las ordenes que traía) Virrey de las Indias.

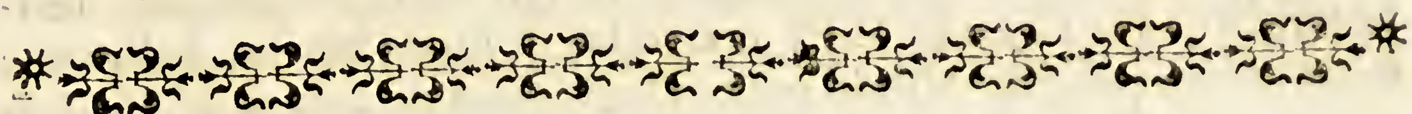
Almeyda partió de Cochin con tres Baxeles el 19. de Noviembre. Un espiritu mas apocado havria concebido algun espanto de las predicciones, por las que se retardó su salida. Los hechiceros del País le pronosticaron, que no passaria el Cabo de Buena Esperanza. El desprecio que havia hecho de su arte, no impidió el que manifestasse alguna satisfaccion, despues de passado este Cabo. Ancoró en la Baía de Saldaña,

Añ.1509 que està à poca distancia al Norte, para refrescar sus provisiones. Uno de sus Soldados armò una pendencia con un Negro, que le diò algunos golpes; y contra sus ordenes, todos los Portuguses, que tenia á su mandado, creyeron interesado su honor en vengar esta injuria. Desembarcò con ciento, y treinta hombres, que componian lo mejor de su Tropa, y embistiendo con un infeliz Village, cogieron algunos niños, y animales. Los Negros, que havian tomado la fuga á su llegada, se juntaron en una Montaña immediata, y le atacaron tan furiosamente, que le mataron en un instante cincuenta hombres, de cuyo numero fue èl mismo. Era de edad de 60. años, de un parecer agradable, y muy cortesano. Juntaba al valor, de que havia dado tantas pruebas, un juicio sano, y un genio liberal, y muy agradecido. La crueldad que en algunas ocasiones se le pudo notar, era entonces una qualidad necessaria, contra enemigos tan malbados como los Moros, pudiendosele dár otro nombre menos odioso, si se considera como un Padre, que deseaba vengar la muerte de un hijo. Don Francisco de Almeyda traía una capa negra sobre un vestido de raso carmesí: con este trage se vé su Retrato, con sus botas, y una lanza corta en la mano derecha; y la izquierda puesta sobre su espada, que la tiene pendiente por delante.

Passaron en todo este tiempo otros muchos sucessos menos considerables, en las demàs partes donde los Portugueses havian empezado á establecerse. Desde el año de 1508. *Eduardo de Lemus*, que saliò de Lisboa, con el titulo de Governador de Ethiopia, y de Arabia. Llegado à Mozambique, y á Melinde, passò desde aqui á visitar, á la cabeza de su Esquadra, á *Monzia*, *Zanzibar*, *Pemba*, y otras Islas, que se havian descuidado en pagar el tributo. La de Monzia se sujetò sin resistencia; pero las otras dos, haviendo determinado defenderse, echó los habitantes á las montañas, y saqueó sus Pueblos.

Diego Lopez de Segueyra fue encargado de reconocer la Isla de *Madagascàr*, cuyo descubrimiento yà se ha referido, y à *Malaca*, á donde los Portugueses aun no havian llegado. Ancorò en *Padir*, y en *Passan*, que tambien nombran *Pedier*, y *Pissan*, en la Rada de Malaca. Los Reyes de estas dos Provincias havian deseado su amistad, llenandolo de presentes; pero fiando menos del de Malaca, havia empezado con el ruido de la artilleria á esparcir el espanto sobre la Costa. Una Barca se acercò à su Baxél, y le preguntó, què solicitaba en un País, donde hasta entonces no era conocido? Respondiò, que era Embaxador de Rey de Portugal, embiado á su Soberano. Las respuestas del Rey fueron equívocas, como es costumbre darlas los Moros, quando intentan alguna traycion. Lopez hizo desembarcar luego à Geronymo Texeyra, con el Titulo de Embaxador. Recibieronlo con mucha distincion, con la mira de obligar à sus compañeros à tomar tierra. Estas aparien-cias engañosas, no descuidaron à Lopez, que por otra parte estaba informado, de que pensaban solo en assessinarlo. Descubriò al mismo tiempo, que el hijo de un *Raja*, llamado *Vitimati*, que vino à bordo, traía esta intencion, aunque no hallò ocasion para executarlo: no obstante,

te, permitiò que fuessen treinta de su gente, para experimentar la fi- *Añ 1509*
delidad de su conducta. Condugeronlos con pretexto de comprar Pimienta à otro Lugar; y persuadido el Rey à que quedarian pocas fuerzas á los Portugueses, aprovechó esta ocasion para atacar la Esquadra con muchos Baxeles que havia juntado. Lopez se librò con felicidad, y echò á pique muchos de ellos; pero perdió los treinta hombres, que fueron assessinados en la Ciudad.



CAPITULO XI.

EXPEDICIONES DE ALBURQUERQUE, DESDE el año de 1510. hasta el de 1516. Es quemada Calicut. Descripcion de Goa, que se sujeta à los Portugueses: abandonanla, y buelven à ella. Descripcion de Malaca. Sitia esta Ciudad el Rey de Siam, y es tomada por los Portugueses. ALBURQUERQUE

TEnia Don Alphonso de Alburquerque, ademàs de los cuidados *Añ.1510*
de su nueva Dignidad, antiguos sentimientos que satisfacer. Acordabase de las trayciones del Samorin de Calicut, que havia experimentado muchas veces. Este motivo era comun á todos los Generales Portugueses, que havian hasta entonces mandado en las Indias; y si alguna cosa puede justificar la severa conducta que tuvieron contra estos Infieles aliados, es, que en los mismos Lugares trataron siempre con mucha humanidad à los Reyes de Cochin, de Cananor, y de Cambaya, que hasta entonces les havian sido fieles.

El nuevo Virrey pensò en hacer sus primeras disposiciones, para la ruína de Calicut, que por tanto tiempo havia estorvado los adelantamientos á los Portugueses. Su Armada, unida á la de *Don Fernando Coutiño*, se componia de treinta Baxeles, montados con mil y ochocientos hombres, sin comprehender gran numero de Indios, sus dependientes, que la esperanza del saquèo atraxo en mucho numero de Barcas. Arribaron à Calicut con esta Armada, la mas formidable que se vió en estos Mares, con el Pavellon de Portugal. Cada uno se apresuró à tomar tierra el primero. Coutiño, que mandaba ochocientos hombres, hizo desembarcar con ellos algunas piezas de campaña. Alburquerque tenia el mismo numero de Portugueses à sus ordenes, con seiscientos Indios. Pusieronse en marcha desde luego, con mas confusion, que regularidad, con el deseo que tenian unos, y otros de empezar el ataque. Un Baluarte, llamado *Seram*, fue la primera obra en que probaron su valor. Seiscientos hombres que la defendian, hicieron una vigorosa re-

Añ. 1510 sistencia contra los mas determinados, hasta que llegando Alburquerque, les obligò à abandonarlo. Advertido Coutiño, por algunos prisioneros Moros, que el Samorin estaba cinco leguas de la Ciudad, en uno de sus Palacios, tomò este camino con su Tropa. Entretanto, Alburquerque continuaba en apretar con tanto vigor la Ciudad, que finalmente se havia abierto entrada en ella. Calicut era demasiado grande para entregarla, sin reflexion, al pillage: por otra parte, en el instante que Alburquerque meditaba en lo que havia de executar, recibió aviso, que Coutiño tenia necessidad de su assistencia, hallandose en el ultimo peligro. Mandò poner fuego antes de salir á la Ciudad; y corriendo à la Costa, encontrò à Coutiño bloqueado en el Palacio, por una multitud de enemigos. Todos sus esfuerzos no pudieron romperlos, perdiendo muchos de su gente; y por una desgracia, mucho mayor, fue herido peligrosamente èl mismo, con un golpe de flecha en el pescuezo, y una pedrada en la cabeza, de modo, que lo llevaron à la orilla sin algun sentido. Entretanto Coutiño, oprimido, por la multitud, fue muerto en el Palacio, sucediendo lo mismo á muchos de su gente. Todos havrian perecido, sin duda, si el socorro de Alburquerque no huviesse llegado à tan buen tiempo, que les facilitò la retirada, despues de muertos ochenta de ellos.

Privada la Armada de uno de sus Gefes, uno muerto, y su General herido, suspendiò todas las operaciones, no teniendo otro partido que tomar, que el de bolverse à Cochin. Alburquerque se recuperó antes del fin del mes. Entre muchos objetos que le llamaban à la venganza, resolviò empezar por Ormuz, que havia acometido yá dos veces innutilmente. Dispuestas á este fin todas las prevenciones, partió con mil y setecientos hombres, en veinte y un Baxeles de diferentes tamaños. Pero el Pyrata *Timoja*, que la casualidad le hizo encontrar en *Onor*, le persuadió otra empressa.

No obstante la ambicion de gloria que dominaba à Alburquerque, el deseo de las riquezas, era capàz freqüentemente de hacerle variar de systema. Hizole *Timoja* tal pintura de *Goa*, que le dieron vivos deseos de apoderarse de esta Ciudad. Partió con su Flota, y fue tan felíz la navegacion, que arribò à ella el 25. de Febrero.

La Isla de *Tikuori*, en donde està situada *Goa*, se halla immediata à la Costa de *Canara*, formandose de los dos embocaderos del Rio *Gasin*. Su longitud del Est al Ouest, no excede de tres leguas, con sola una de ancho. En este terreno hay montañas, y llanuras. El agua es excelente, y el ayre muy sano, y su terreno es agradable, y fertil. La situacion de Goa es al Norte de la Isla, despues de haver estado en otro tiempo al Sud. La nueva Ciudad se havia edificado cerca de quarenta años antes del arribo de los Portugueses, por un Moro llamado *Maleck Husein*: ignorase el sitio donde estuvo la antigua; pero se halla noticia en los Escritos de Montrasat, que reynò alli en el siglo antecedente.

Por el año de 1300. empezaron los Moros la Conquista de las Indias

dias. El primero que intentó esta expedicion, con fuerzas capaces de executarla, fue *Xa-Nazaradin*, Rey de Delli, que otros nombran *Schah-Nasr-Addin*; pero este era su sobrenombre, pues èl se llamaba *Mahmud*, cuyo nombre le hizo famoso por su Conquista de las Indias. Era el XVI. de los Reyes de una Dinastía de Turcos, venidos de Persia, que fundaron en 1202. el Reyno de *Delli*, ù *Delhi*, ò por mejor decir lo usurparon á la familia de los *Gabures*, como estos lo havian conquistado à la de los *Ghaznis*, que se havian apoderado de toda la India en el año 1001. hasta el *Ganges*. *Mahmud* empezò su Reynado en 1426. y haviendose adelantado por el Norte á la cabeza de un poderoso Exercito, estendiò su dominacion, por las armas, hasta el Reyno de Canara, de donde se bolvió à Delli, dexando en su lugar à *Habed-Shah*, nombrado asi acaso por corrupcion de la Lengua Portuguesa, en lugar de *Mahmud Shah*, para continuar sus conquistas. Este General adquiriò tanto poder, que se hizo igual con su Señor. *Madura*, su sobrino, siguiendo las mismas idèas, se puso en possession del Reyno de Canara; y demasiado grande para quedar sujeto á otro, sacudió el yugo de *Nazaradin*, y dió à sus Estados el nombre de *Dekan*, que en la Lengua del País significa una multitud de Naciones, de que se componian. Nazaradin por algun tiempo se preservò de tan temible poder; pero haciendose muchos de sus Governadores (al exemplo de Madura) Soberanos en las Provincias, se vió finalmente despojado del resto de su grandeza, y prisionero en *Beder*, Capital de Dekan. El mas famoso de estos Principes, al arribo de los Portugueses à las Indias, era el de Goa, llamado *Sabay*. Añ. 1510

Havia muerto poco tiempo antes de la expedicion de Alburquerque; y *Rufo*, ó por mejor decir *Kufo Adelkam*, (Adelkam es lo mismo que Señor de Justicia) Rey de *Hildalkan*, haviendose apoderado de sus Estados, los diò à su hijo *Ismaél*: los otros Principes eran *Nizamaluco*, *Mudramaluco*, *Melic Verido*, *Caja Mozadan*, *Abexcipedo*, y *Robamaluco*. Todos estos nombres parecen corrompidos por los Portugueses, y los Principes mal distinguidos. El primero es *Nizam Almuck*, Rey de Vizapour: El segundo, *Katamaluco*, Rey de Golkonda; y el tercero, Rey de Bisnagar. Todos Principes muy poderosos, y todos estrangeros, á excepcion de Nizamaluco. *Sabay* era natural de Saba, Ciudad de Persia, de un nacimiento baxo; pero el Rey de Dekan, á quien havia servido utilmente, le diò la Ciudad de Kibberga, desde donde estendió sus conquistas, sobre los Indios de Bisnagar, y de aqui hasta la Isla de *Goa*, que havia sido tomada poco tiempo antes por los Moros de *Onor*. Murió en el ataque *Maleck Husein*, que reynaba entonces, y que se havia defendido valerosamente, con mil y doscientos hombres. Goa era Cabeza de otros muchos Pueblos, de los que Sabay se apoderò; y se hizo bastante poderoso, para mantenerse por toda su vida contra las empressas de sus vecinos; pero su muerte produxo una grande alteracion.

Arribado Alburquerque á la vista de la Isla, embió à Don Antonio de

*Añ.*1510 de Noroña, su sobrino, con Timoja, para sondear el Rio que baña los Muros de Goa. Encontraron alli un Fuerte, defendido con buena artilleria, y por una Guarnicion de quatrocientos hombres. Atacaronlo; y sin embargo de la vigorosa resistencia de un Turco, llamado *Yazu Gorgi*, se apoderaron de èl: entretanto que huía la Guarnicion ázia la Ciudad, tomò Timoja otro Fuerte, en que havia treinta hombres. El dia siguiente entrò Alburquerque en el Rio: admiròse al vèr venir à su encuentro à *Mir Alì*, y otras personas las mas distinguidas de la Ciudad, que la rindieron sin mas condicion, que assegurar à los habitantes la vida, los bienes, y la libertad. Esta sumision imprevista la causò, no solamente el espanto que los havia sobrecogido, sino es tambien mucho mas la profecía de uno de sus *Joghis*, que les havia anunciado el arribo de una Armada estrangera, à la que se hallarian obligados á rendirse. (Tal es, en todos los Países del Mundo, el fatal efecto de la supersticion.) Fue recibido Alburquerque en la Rivera, con todos los honores que se hacen al Soberano natural: presentaronle un cavallo, ricamente equipado, sobre el que montò para ir à la Ciudad: alli recibiò las llaves, y las otras señales del poder absoluto. Condugeronlo al Palacio, edificado por *Sabay*, desde donde despachò sus Embaxadores à diversos Principes.

Mas sea que los habitantes solo se huviessen sujetado por el miedo, ó sea que creyessen cumplida la profecìa, por la voluntaria sumission, aprovecharon la tranquilidad, en que veían á los Portugueses, durante quatro meses, para ponerse en estado de arrojar á sus nuevos dueños. *Ismaèl*, hijo del Rey de *Hialcan*, se havia retirado à los Estados de su Padre, despues de la entrada de Alburquerque. Las inteligencias que mantenia en la Ciudad, le facilitaron el medio de acercar bastantes Tropas. Hizo ir delante un cuerpo de mil y quinientos cavallos, y siete mil hombres de Infanteria, mandados por *Kamelkam* su General. Al primer aviso de esta novedad, Alburquerque se manejó con tal acierto, para descubrir los Gefes de la Conjuracion, que assegurandolos, los hizo castigar con un rigoroso suplicio; y poniendose sobre las armas, aprovechando quanto podia servir para su defensa, disputò al enemigo la entrada del Rio. El numero era demasiado para poderles impedir el desembarco: vinieron à sentar su campo junto á la Ciudad, cuya artilleria les causò bastante desorden. Los Portugueses hicieron quanto se podia esperar de su prudencia, y valor; pero sobreviniendo Ismaèl, con diez y seis mil hombres de á piè, y cinco mil cavallos, Alburquerque, con dictamen de su Consejo, tomó la resolucion de abandonar la Ciudad. Esta retirada, aunque executada durante la noche, no se hizo sin grande peligro. Havia pensado yá Ismaél cortar la comunicacion de la Ciudad con la Armada; mataron el cavallo à Alburquerque al ganar su Baxèl; con todo se retirò sin pèrdida, despues de un sitio de veinte dias.

El gusto que havia tomado à un establecimiento tan estimable como el de Goa, no le dexó otra impaciencia, que la de bolver con nuevas fuer-

fuerzas. Dióse prissa à ir à tomar en Cananor los Bastimentos que podian estàr allì juntos. Formò de los suyos una Armada de veinte y tres Baxeles, con mil y quinientos hombres. Timoja, que se havia ido à casar à Onor con la hija de una Reyna, le diò tres de sus mejores Baxeles, prometiendole de bolverse à unir, sin pèrdida de tiempo, con seis mil hombres. Para estas disposiciones se necessitaban muchos meses. Finalmente, el Virrey, haciendose à la vela, fue á ponerse delante de Goa el 22. de Noviembre: se empezò el ataque al instante: Timoja se havia yá unido á los Portugueses en su navegacion: forzaron la entrada de la Ciudad desde la punta del dia; y la matanza que hicieron en los habitantes, les asseguró bien prompto la possession: con todo, el combate se renovó en el Palacio con bastante peligro de los vencedores: mas el arribo de Alburquerque afianzò la victoria. Los Moros, á quienes havia destinado con particularidad à su venganza, abandonaron la Ciudad, esforzandose à ganar el Continente. Murieron un gran numero al passo del Rio: de mas de nueve mil hombres que havian tomado las armas para su defensa, los seis mil fueron muertos; con pèrdida de cerca de 60. Portugueses. El Botin fue immenso en cavallos, en artillerìa, en provisiones, y en toda suerte de riquezas. Passaron á cuchillo todos los Moros de la Isla; pero los Gentiles fueron restablecidos en sus possessiones, y demás bienes, quedando Timoja por Governador. *Añ.*1510

Una conquista de esta importancia lisonjeò el corazon del Virrey, por tres motivos casi igualmente sensibles, el amor de la gloria, el interès, y la venganza. Bien presto recibió Embaxadores de todos los Principes, aliados de Portugal, para felicitarlo de su victoria. Su primer cuidado fue abrir los cimientos para un Fuerte, à quien dió el nombre de *Manuel*, en memoria de su Rey, y con el designio que havia formado de hacer de Goa el Baluarte de los Portugueses en las Indias: mandò batir Moneda de plata, y cobre: quatrocientos hombres le parecieron suficientes para la defensa del Fuerte; pero despues de haverse adquirido el afecto de los Gentiles por los beneficios, creyó bien establecida su confianza, para dexar allí cinco mil, baxo el mando de *Melrau*, sobrino del Rey de Onor. Estos cinco mil hombres, acaso serían los que havia recibido de Timoja.

Partiò triumphante para Cochin, publicando, que por orden del Rey de Portugal iba con todas sus fuerzas contra *Aden*, Ciudad famosa de la Arabia; pero las preparaciones en que enteramente se ocupò, miraban à Malaca, cuya conquista meditaba. 1511.

La Ciudad de Malaca tiene su situacion en la parte de la India, llamada comunmente *Chersoneso de Oro*, ázia la mitad del Canal, que separa la Isla de Sumatra del Continente: està un poco mas allá del grado segundo de latitud del Norte: su figura es la misma que la de la Rivera, à lo largo de la qual se dilata, estendiendose cerca de una legua, poco mas, ó menos, como Lisboa: dividese por un Rio, y sus dos partes se comunican por un puente. Son los Edificios de madera, á excep-

*Añ.*1511 cepcion de las Moſqueas, cuya arquitectura es de hermoſa piedra: ofrece à la viſta del Mar una perſpectiva agradable, que ſe confunde aora con las fortificaciones. Siendo Malaca entonces el mas famoſo Mercado de la India, ſe encontraban continuamente una multitud de Baxeles en ſu Puerto. Fue edificada eſta Ciudad por los *Selates*, Pueblo, cuya ocupacion era ſolo la peſca, y que ſe unieron à los Malayos, habitantes antiguos de las Montañas: tomaron por Gefe à *Patiſamora*, uno de los Señores de la Isla de Java, que arrojado de ſus tierras por un uſurpador, eſtaba retirado con el Rey de *Sincapora*, contra el qual, haviendoſe alborotado deſpues, ſe vió reducido por ſu deſgracia á huir à Malaca. Hizoſe tan util á eſta nueva Colonia, que lo miran como ſu Fundador: tomó ſu nombre eſta Ciudad del eſtado à que eſtaba reducido, pues *Malaca*, en la Lengua de los Malayos, ſignifica un fugitivo, ù deſterrado. El primer Rey de eſta Ciudad fue *Xa-Darxa*, nombrado tambien *Schab Dar-Shab*, ò ſegun algunos Eſcritores *Raalſabu*, hijo de Patiſamora, tributario del Rey de Siam, contra el qual ſus ſucceſſores ſe alzaron. El Paìs de Malaca eſtá expueſto á inundaciones, cubierto de boſques eſpeſos, lleno de animales feroces, y carniceros; ſobre todo, tigres, cuyo peligro obliga ſiempre à los Viageros à paſſar la noche ſobre los arboles mas elevados, porque eſtos terribles animales los ſorprehenden ſaltando ſobre los pequeños. Son los habitantes valeroſos, y las mugeres libertinas. El Comercio de todo el Oriente ha hecho à Malaca muy rica, y muy grande.

Mahammed, que ocupaba entonces el Trono, tenia Guerra con el Rey de Siam, que havia embiado contra èl un Exercito de quarenta mil hombres; pero ſe havia librado con el artificio, y la traycion. Yá ſe ha referido con què ſuceſſo empleó las miſmas armas contra Diego de Segueyra. Venìa Alburquerque à tomar venganza de eſta injuria. Mahammed, temiendo el caſtigo de ſu traycion, ſe valió del ſocorro del Rey de *Pam*, ò *Pahang*, que le havia dado Tropas numeroſas. Tenia al arribo de Alburquerque 30000. hombres armados; y lo que apenas ſe puede creer, ſi no lo refirieran los Hiſtoriadores, 8000. piezas de cañon.

La Armada Portugueſa partió de Cochin el dia 2. de Mayo de 1511. con diez y nueve Baxeles, y mil y quatrocientos hombres, entre los quales ſe contaban ſeiſcientos Malabares: tomó en ſu rumbo cinco Baſtimentos Moros, que hacian vela de Ceylán à Malaca. Al paſſo por la Coſta de Sumatra, los Reyes de *Pador*, ò *Pedier*; y de *Pazem*, ò *Piſang*, embiaron à viſitar al Virrey Portuguès. Acercandoſe á ſu deſtino, cogiò la Armada algunos Baſtimentos, en uno de los quales eſtaba *Naboada Beghea*, que fue el principal Autor de la injuria que hicieron en Malaca á los Portugueſes. Fue coſa eſtraña, que haviendole dado muchos golpes, no le ſalió una gota de ſangre de las heridas; pero quitandole un brazalete de hueſo, que llevaba en el brazo, empezò à correr toda la ſangre.

Refirieron los Indios, que eſte era un hueſo de un animal, que ſe

se hallaba en la Isla de Java. Alburquerque tomó este brazalete, conservandolo como una joya preciosa. El dia siguiente se tomó otro Baxèl, montado por trescientos Moros, que se defendieron con tanta resolucion, que obligaron à Alburquerque á atacarlos por sì mismo, y que no los venciò sin mucho riesgo. *Añ.* 1511

El primero de Julio, la Armada Portuguesa echó el ancora en el Puerto de Malaca. Sin embargo de las prevenciones de los habitantes, se conocia el espanto, que el ruído de la artilleria, y de los instrumentos Militares havia causado en toda la Rivera. A otro dia por la mañana vieron venir un Mensagero de parte del Rey, para decir à los Portugueses, que si tenian que proponer algun tratado de Comercio, el Rey estaba prompto à admitirlo. Se recibió este Diputado con mucha cortesía, y obstentacion. Respondiò Alburquerque, que las mercaderías que queria al instante, eran algunos Portugueses que dexò allí Diego Segueyra, y que despues de recibidos manifestaria al Rey lo demàs de su comision. (Puede dudarse de este hecho, pues, como se ha referido antes, los treinta Portugueses, que Segueyra dexó alli, perdieron la vida.) La respuesta de Alburquerque moviò en la Ciudad una tan grande inquietud, que determinaron al instante comprar la Paz, restituyendo los Portugueses, y pagando una cantidad de dinero: mas el Principe Aladì, cuñado del Rey, y el Rey de Pahang fueron de contrario dictamen. Alburquerque hizo empezar immediatamente las hostilidades. El temor obligó al Rey à bolverle al instante los Portugueses cautivos, con diferentes proposiciones, que manifestaban su sobresalto. Alburquerque le declarò, que le ofrecia la Paz; pero con la condicion, que se le permitiesse, sin detencion, fabricar un Fuerte, y que se le pagassen los gastos del viage de Segueyra, y suyo; y para que eligiessen entre la Paz, y la Guerra, solo le concedia el tiempo preciso para la buelta del Diputado. Mahammed convenia en ello; mas su hijo, su cuñado, y el Rey de Pahang continuaron en oponerse.

Finalmente, los Portugueses hicieron su desembarco el 24. de Julio: encontraron pocos obstáculos hasta el puente, donde tenia el Rey juntas todas sus fuerzas. El Principe Hereditario, y el Rey de Pahang las mandaban. Dexòse vèr el Rey mismo, montado sobre un Elefante, y defendido de otros dos, que traían sobre la espalda dos Castillos, desde donde disparaban una nube de flechas, y dardos. El ataque fue vivo, y sangriento; pero siendo heridos los Elefantes, tomaron la fuga, causando tanto desorden entre los Indios, que dieron tiempo á Alburquerque de ganar el puente, y fortificarse. No obstante, faltandole viveres, y molestando mucho el calor, tomó el partido al anochecer, viendo desfallecida su gente, á bolverse á la Armada, donde murieron diez de sus mas valerosos Soldados, de muchos golpes de flechas envenenadas. Ignorase la pèrdida que tuvieron en esta accion los sitiados, no pudiendo dexar de ser muy considerable, pues obligó al Rey de Pahang à dexar la Ciudad, y con el pretexto de ir à juntar nuevas fuerzas, no tuvo animo para bolver al combate.

Añ. 1511 Atribuyendo Mahammed à miedo la retirada de los Portugueses, aprovechò el tiempo en abrir cortaduras en las calles de la Ciudad, y sembrar abrojos emponzoñados en lo demás del terreno. No puso menos cuidado para fortificar el puente; pero por parte de los Portugueses, solo eran las unicas disposiciones el vencer. Destacó Alburquerque, al amanecer, à Antonio de Avreu, con uno de sus mejores Baxeles, para bolver á ganar el Puerto. Fue recibido con una nube de balas, y flechas, que le tiraron por las dos orillas del Rio. La vista de su misma sangre, que corria por una herida mortal, que le havian hecho, no fue capaz de detener su empressa; con todo, havria tenido mucha dificultad para defenderse de un diluvio de fuego, que estaba preparado para arrojarlo sobre su Baxèl, si á este tiempo no le huviera dexado vèr Alburquerque sobre la Rivera, con sus mas brabos Soldados. Se adelantaron hasta el puente, que tomaron sin embargo de toda su defensa; y penetrando hasta la Ciudad por medio del fuego, se dirigieron à la gran Moschea, desde donde hicieron, al rededor de ellos, una grande matanza, esparciendo un horrible temor. El numero de los muertos debe considerarse prodigioso, pues al cabo de nueve dias, que durò esta carnicerìa, quedò la Ciudad sin un solo Moro. Afirman los Historiadores, que Alburquerque, para este ataque, no llevò consigo mas que ochocientos Portugueses, y doscientos Malabares: permitiòles por tres dias el saquèo de la Ciudad: no halló mas que 3000. piezas de cañon; porque Mahammed, al tomar la fuga, hizo transportar las demàs á *Bantam*, con el designio de fortificarse con el Principe Alarin. Alburquerque embiò, sin perdida de tiempo, contra ellos quatrocientos Portugueses, sostenidos de otros tantos Malabares, y de trescientos Indios, dependientes de los Mercaderes del Pegu: precisaron á los dos Principes á abandonar su retirada, y les tomaron siete Elefantes. Mahammed se halló reducido, con su hijo, y su cuñado, á buscar un asylo en los bosques, arrepentidos de su obstinacion.

Determinò Alburquerque poblar de nuevo á Malaca de estrangeros, y de algunos Malayos, entre quienes se hallaba el Raja Ultimati, cuyo hijo intentó matar á Segueyra. Detuvose algunos meses en este grande Proyecto, empezandolo por la construccion de una Fortaleza, cuya belleza le hizo dàr el nombre de *Hermosa*, haciendo alli una bella Iglesia, y mandò batir Moneda como en Goa. Sus liberalidades atrageron bien prompto un gran numero de estrangeros, de quienes era muy querido por su bondad. En la precision de confiarse aun de sus enemigos, diò un empleo considerable en la Ciudad al Raja Ultimati; pero haviendo sabido despues, que mantenia correspondiencia con el Principe Aladin, con el pretexto de trabajar à su restablecimiento, pero en la realidad para alzarse él mismo con el Trono, lo hizo arrestar con su hijo, y su yerno, que estaban incluídos en la Conjuracion, y á todos les mandó cortar la cabeza. Este fue el primer acto de justicia, que hicieron los Portugueses en las Indias.

Dos Principes vecinos de Malaca, intentaron con artificio apoderar-

se de la Ciudad, y la inutilidad de su empressa contribuyó mas al estable- *Añ.* 1511
cimiento de los Portugueses. Alburquerque recibió inmediatamente Embaxadores de muchos Reyes, particularmente del Rey de Siam, que le miraba como su vengador. Embió èl assimismo á Siam, y á Pegu dos personas, encargadas de descubrir las Islas Molucas, y de Banda. Estos, segun Faria, fueron *Lope de Azebedo*, y *Antonio de Abreu*, que salieron el año 1511. y bolvieron en 1513; pero segun *Argensola*, y algunos otros, fueron Antonio de Avreu, Francisco Serrano, y Fernando Magallanes, que en este tiempo formò su Proyecto, de rodear el Mundo. Dexó Alburquerque trescientos hombres en el Fuerte, y diez Baxeles, para guardar el Mar, y se hizo à la vela para Cochin.

Mientras que se hallaba ocupado en el establecimiento de Malaca, el Principe Adelkan, haviendo juntado veinte mil hombres, tenia sitiada á Goa, y empezaba á apretarla vigorosamente: mas la actividad del Virrey, reuniendo promptamente muchas Esquadras, de los diferentes Puertos donde tenian establecimiento los Portugueses, diò sobre Adelkan, quando menos lo pensaba, y le obligò á abandonar su expedicion. Tantas Victorias, y Conquistas hicieron su nombre tan temible, que el Samorin de Calicut consintió finalmente, que fabricasse un Fuerte. Los Reyes de Narsinga, y de Bisa, y el mismo Adelkan, pretendieron su amistad por sus Embaxadores. Recibiò assimismo uno del Preste-Juan, que debia despues passar à la Corte de Lisboa.

La Historia no ofrece mas, digno de memoria, hasta el año de 1512.
1513: debese hacer juicio, que todos los successos que se han referido havian sido suficientes para llenar este interbálo, y mas refiriendose los ultimos, sin determinado tiempo: debense juntar à estos las disposiciones, que por mucho tiempo estaba meditando el Virrey, para una expedicion, que de repente descubriò su Proyecto. El 18. de Febrero de 1513. partiò con una Flota de veinte Baxeles, para la Conquista de *Aden*: el numero de sus Tropas consistia en mil y setecientos Portugueses, y ochocientos Canarinos, y Malabares.

Aden tiene su situacion cerca de la Arabia Felíz, àzia la entrada del 1513.
Mar Roxo: se vè á la espalda de esta Ciudad, la famosa Montaña de Arciea, que no es otra cosa que un peñasco, dividido con muchas puntas. Por el lado del Mar forma Aden una vista hermosa, y bien fortificada. Es muy rica, y famosa por su Comercio con diversas Naciones; pero es muy escasa de agua, y solo hay un corto numero de pozos, y cisternas: además, no suele llover en tres años, sino una vez, por lo que no se encuentran alli ni arboles, ni yerbas, ni jardines.

No haviendo encontrado los Portugueses oposicion para su desembarco, se prometieron tomar la Ciudad, por escalada: mas rompiendose las escalas muchas veces, y cuidando los habitantes muy bien de su defensa, pusieron al Virrey en la precision de retirarse, despues de quatro dias de sitio: no obstante, yá havian tomado un Baluarte, que guardaba el Puerto, con treinta y nueve cañones gruessos, y quemado tambien muchos Baxeles, despues de haverlos saqueado.

Añ. 1513 Entrò en el Mar Roxo, y fue la primera Armada Portuguesa que se atreviò a executarlo. Tomò quatro Baxeles muy ricos en la Isla de *Camertua*, donde se viò obligado à passar el Invierno. Por el mes de Julio bolviò à ponerse delante de Aden, que halló fortificada con nuevas obras. Contentóse con saludar á la Plaza con algunos balazos; y bolviendose àzia Diu, hizo pedir á Maleck Azz la permission de levantar un Fuerte. Este Moro astuto, sin despreciar la proposicion, se manejó con tal habilidad, que lo embió al Rey de Cambaya; y este Principe consintió en que los Portugueses tuviessen un Fuerte en Diu; mas con la condicion, de que le dexassen á èl levantar otro en Malaca.

Entretanto que Alburquerque dilataba assi el credito de sus armas, estuvo expuesta Malaca á algunas sorpressas. *Pati Quiter*, Isleño poderoso de la Isla de Java, la puso en el ultimo peligro, por un sitio, que solamente la falta de viveres, y municiones le obligó à levantar: despues de èl, *Pati Unuz*, Señor de *Japora*, en la misma Isla, y en adelante Rey de *Sunda*, se presentò delante del Puerto con una Armada de noventa velas, y doce mil hombres, que estuvo juntando siete años; tanto mas peligroso para la Ciudad, por tener inteligencias con los de Java, que Alburquerque havia alli establecido; pero Fernando Perez los sorprehendió con diez y siete Baxeles, arruinando esta temible Armada, con dos ataques, y obligando á Pati Unuz á tomar la fuga con el Bastimento solo en que iba: los de Java fueron castigados con un destierro perpetuo. Finalmente, Mahammed, ultimo Soberano de Malaca, intentó restablecerse con diversas estratagemas, que le salieron innutiles.

La confianza, que Alburquerque tenia de los Governadores, le hizo abandonarles la conservacion de los Lugares que havia conquistado, reservandose para èl nuevas victorias. Aden se havia librado por dos veces, y sus prevenciones le lisongeaban el conquistarla à la tercera; pero determinò empezar por la toma de Ormuz, con la idèa de que su conquista acabaria de quitar el animo à sus enemigos. Partiò el
1514. 20. de Febrero de 1514. con veinte y siete Baxeles, y mil y quinientos Portugueses, á quienes unió seiscientos Canarinos, y Malabares. Durò la navegacion mas de un mes: pusose delante de la Ciudad el 26. de Marzo: dióle mucho gusto vèr arribar à su bordo muchos regalos de parte del Rey, ofreciendole la Paz, y su amistad. Este Principe, muy endeble para defenderse con las armas, estaba conforme en recibir la Ley del vencedor: aunque ignoraba Alburquerque su disposicion, le hizo decir, que era necessario bolviesse á los Portugueses el Fuerte, que havian empezado á levantar, y renovar el acto en que Ormuz se havia sujetado à Portugal. Todas estas condiciones fueron concedidas. El Reys *Nur Addin*, Governador de la Ciudad, vino á la Armada con su sobrino, para ratificar el Tratado. Fueron despedidos llenos de regalos ricos para ellos, y un collar de oro de mucho precio para el Rey. Esta renovacion de la alianza, ò mas bien sumission,

fue

fue celebrada por ambas partes, con pùblicas demonſtraciones. Deſembarcó el Virrey miſmo, para cuidar de la conſtruccion del Fuerte: recibiò alli un Embaxador del Rey de Perſia *Iſmaèl,* con regalos conſiderables, que conſiſtian en perfumes, muchos generos de brocados, piedras precioſas, y joyas de oro. La ceremonia de ſu recibo ſe hizo con toda la obſtentacion que pedian las circunſtancias. Eſtaba ſentado Alburquerque ſobre una ſilla, que havia hecho poner junto al Fuerte. Afectó toda la autoridad que convenia, no ſolamente al honor, que tenia de repreſentar al Rey ſu Dueño, ſino es tambien à la fama de ſus grandes acciones. *Añ.* 1514

Eſta demonſtracion de buena inteligencia, entre la Perſia, y Portugal, no impidió de ningun modo al Virrey obrar con una entereza extraordinaria, en una ocaſion, en que los Portugueſes le parecieron tan intereſſados, como ſu nuevo aliado el Rey de Ormuz. Antes de ſu arribo, llegó de Perſia à Ormuz, un *Reys*, ó *Rays*, nombre que ſignifica lo miſmo que Gefe, dandoſe eſte titulo á los Capitanes de Mar, y otros Comandantes: nombrabaſe eſte *Hamet*, y traía la comiſsion ſecreta de buſcar los medios de apoderarſe de la Ciudad, ò à lo menos ſujetarla enteramente à la Perſia: ſu acompañamiento era baſtante numeroſo para intentar promptamente qualquier coſa de importancia, y ſoſtenerla con fuerzas correſpondientes: haviaſe introducido en la gracia del Rey: ſus gentes ſe hallaban repartidas por la Ciudad, eſperando la ocaſion para matar al Principe; y por las medidas que havia tomado, eſperaba que eſte atentado produxeſſe una reſolucion de que ſe prometia ſacar las ventajas. Alburquerque, haviendo deſcubierto una Conjuracion, que no le amenazaba menos que al Rey *Seif Addin*, fingiò ignorarla, y proponiendole al Reys Hamet una conferencia, la aceptó eſte: vino á ella con mucha ſobervia; pero apenas ſe acercó, quando el Virrey le hizo matar à ſu viſta. Encontraronle armas ocultas, no dudandoſe que las traía para executar alguna traycion.

Apenas el Fuerte fue concluído, quando perſuadiò Alburquerque al Rey dieſſe toda ſu artilleria, para la ſeguridad de la Ciudad. Eſta propoſicion, que era facil penetrar el motivo, no fue aceptada ſin repugnancia; pero Seif Addin eſtaba demaſiado dependiente para conteſtar alguna coſa á ſus Dueños. Encargóſe á Pedro de Alburquerque el govierno del Fuerte, y eſte fue el modo con que eſte rico, y poderoſo Reyno quedò hecho una Provincia de Portugal.

Tantas, y continuadas fatigas havian alterado la ſalud del Virrey. 1515. Cayó en una enfermedad tan peligroſa, que le obligò à bolverſe á la India para reſtablecerſe. En ſu rumbo tuvo noticia de haverle llegado de Portugal un Succeſſor, con ordenes para que ſe reſtituyeſſe à Lisboa. Eſta nueva le hizo prorrumpir en algunas quexas: deſpues le atraxo una profunda melancolía, de que no ſe librò ſino es con la muerte, llegado à Goa, el 16. de Diciembre del año de 1515, á los 63. años de ſu edad.

Al-

Añ. 1515 Alphonso de Alburquerque, à quien los Indios Mahometanos no conocen sino es con el nombre de *Malandi*, por haver venido de la parte de Melinde, á quien ellos nombran *Maland*, era hijo segundo de Gonzalo de Alburquerque, Señor de *Villa Verde*, y de Doña *Leonor de Meneses*, hija de Albaro Gonzalez de *Atayde*, primer Conde de *Atouguia*. Havia sido General de la Cavallería en el Reynado de Don Juan el Segundo. Era de estatura mediana, y de phisonomía agradable; y su barba tan hermosa, y larga, que le llegaba hasta la cintura, à la qual tenia mucho gusto de sujetarla: tenia la tèz del rostro muy blanca: se vè en su Retrato con una capa negra, galoneada de oro, el forro, los calzones, y el sombrero del mismo color, con una ropilla de terciopelo verde rayado, y sembrado de flores de oro. No se puede discernir si era mas á proposito para mandar, que para executar: sus acciones eran terribles quando se encolerizaba; pero muy agradables, y llenas de dulzura quando estaba tranquilo. Havia atacado por dos veces à Goa, dos veces à Ormuz, y otras dos à Malaca, tres Islas famosas del Asia., de que havia triunfado gloriosamente. Podiasele culpar de cruel, si el exemplo de todos los Generales Portugueses, no manifestasse, que este methodo era indispensable en las Indias.

Se añadirá, para ultima perfeccion del caracter de este grande hombre, una Relacion, que hace Faria en el Prologo del segundo Tomo del Asia Portuguesa. Dice pues este Autor: ,, Los Portugueses debieron su establecimiento en el Asia à tres Generales: Eduardo *Pacheco*, Francisco de *Almeyda*, y Alphonso de *Alburquerque*. Estos tres ,, Heroes no tuvieron successor alguno igual à ellos, pues casi todos degeneraron de sus exemplos, ó à lo menos mezclaron el valor con la ,, timidèz, ò la moderacion con la insolencia. Si se quisiesse hacer juicio, ,, sin pasion, de las hazañas con que adquirieron los Portugueses la ,, Corona del Asia, se hallarà, que no huvo otro como Pacheco, que fuesse à proposito para echar los fundamentos con aquel heroyco ardor ,, con que deshizo las Armadas, y todo el oro de su enemigo el Samorin: ,, que Almeyda, solo, pudo darle su formacion, y ordenarla con su espada, y la de su hijo, humillando la sobervia del Turco; y que el ,, grande Alburquerque fue capàz, solo, de darle la ultima mano, adornandola de sus tres mas preciosas joyas, *Goa*, *Malaca*, y *Ormuz*. Haviendose embarcado todos tres, en un corto numero de Baxeles, ,, con poquissima gente, entrando en Mares distantissimos, donde hallaron enemigos numerosos, y quantidad de Plazas fortificadas, sin ,, los socorros de algun amigo para mantenerse, y casi sin un arbol para ,, ampararse. Todas estas cosas deberian haverles hecho perder, hasta la ,, esperanza de bolver jamás à su Patria: no obstante, su valor invencible ,, les hizo despreciar nubes de balas, y de flechas emponzoñadas. Deshicieron innumerables Flotas, y Armadas: forzaron Trincheras formidables, ,, y escalaron Murallas altissimas; y finalmente, pusieron al Portugal en ,, possession de un infinito numero de grandes Ciudades, y de cien ,, Regiones de una extension immensa.

CA-

Añ. 1515

CAPITULO XII.

LOS PORTUGUESES EN EL CUMULO DE SU Poder. Es burlado Suarez en Adem, y Joddah. Columbo se hace tributaria. Paz con Siam, y Pegu. Expediciones de Diu, y de Bantam. Và Brito à las Molucas. Arriban los Españoles por el Sud-Ovest.

TUVO por Succeſſor el Gran Alphonſo de Alburquerque, en el Goverino de las Indias Orientales, à Lope Suarez de Albergaria, que havia arribado con trece Baxeles, y mil y quinientos hombres. Nada dá tanto credito à la memoria de Alburquerque, como la decadencia que immediatamente ſe conoció en los Portugueſes, deſpues de ſu muerte. Almeyda havia hechado los fundamentos de ſu poder; pero Alburquerque, levantando eſte Edificio, le dió la ultima perfeccion. Apenas eſpiró eſte Heroe, quando por la mala conducta de ſus ſucceſſores, ſe viò decaer eſta fabrica ſucceſsivamente. No ſe habló mas de Conquiſtas, y aun huvo trabajos para defenderſe: „ Haſta entonces (dice un Eſcritor „ Portugues) no havian, los Generales de eſta Nacion, dado oìdos, „ ſino à las inſpiraciones del verdadero honor, y ſolo conſideraban „ como riquezas ſus victorioſas armas, haciendolas ſuperiores al oro, „ que ellas miſmas les adquirieron; pero deſpues, entregandoſe total- „ mente al Comercio, todos los Oficiales ſe transformaron en una „ Tropa de Comerciantes, y de eſte modo el mando ſe convirtió en „ verguenza, el honor en eſcandalo; y la reputacion fue aſſumpto de „ la ſatyra. SOAREZ.

Suarez venia encargado, por las ordenes del Rey, de intentar una nueva expedicion en el Mar Roxo. Hizoſe á la vela à 8. de Febrero de 1516. con una Eſquadra de veinte Baxeles, equipados con mil y doſcientos Portugueſes, y mil y ſeiſcientos Malabares. Haviendoſe eſparcido el rumor de que los Egypcios equipaban una Flota numeroſa en Suez, la eſtuvo eſperando por mucho tiempo, deſde Goa, haſta eſte Mar; pero ellos havian tomado otro rumbo; y ſu ſobreſalto fue grande, quando arribando al Puerto de Aden ſupieron que havian intentado, aunque innutilmente, tomar eſta Ciudad. El Governador, llamado *Miramirzan*, no hallandoſe yá en eſtado de defenderſe, deſpues que tenia minada una gran parte de los Muros, haciendo merito de la neceſsidad, entregó voluntariamente las llaves á los Portugueſes: embanecido Suarez de una tan prompta ſumiſsion, confiandoſe mucho para diferir el tomar poſſeſsion de la Ciudad à ſu buelta, informado de que el mal tiempo havia arrojado la Flota de Suez à 1516.

Jod-

Añ.1516 Joddah desordenada, vencedor en esperanza, tomó la resolucion de perseguirla.

Joddah, ò Gedda, como la llaman los Arabes, tiene su situacion en la Arabia Feliz, al grado 21. y 30. minutos de latitud del Norte, en un terreno, que la abundancia de arena hace absolutamente esteril. Hay muy buenos Edificios; pero no es seguro, ni commodo su Puerto. Hay allí dos generos de habitantes, los Arabes del País, y los Mercaderes Estrangeros. No haviendose atrevido Mir Husein á bolver â Egypto, despues de derrotado en Diu, por Don Francisco de Almeyda, se havia fortificado en esta Ciudad, por su seguridad particular; pero con el pretexto de assegurar el sepulcro de Mahoma en la Meca. Aqui hay un error, en que incurriò el Historiador Portuguès, pues el sepulcro de Mahoma està en Medina. Es verdad, que siendo para los Turcos la Meca un Lugar de mucha devocion, por causa del *Kaba*, à donde vàn en romería, subsistia el mismo pretexto. Por el mismo tiempo, Reys Solimán, Turco, de un nacimiento muy baxo, natural de Mitilene, hijo de un Zurrador, y que se havia hecho formidable por sus pyraterías, se ofreciò á *Kamset Algauri*, llamado por corrumpcion *Campson Gaurus*, Soldan de Egypto, para mandar la Flota de veinte y siete Velas, que este Principe equipaba en Suez. Mir Husein no havia omitido diligencia para conseguir el mismo empleo, y esta pretension le hizo un enemigo mortal de Solimàn. La Flota Egypciaca estaba destinada contra Aden. Rechazaronla con mucha pèrdida; pero â su buelta tomó la Ciudad de Zeibid, de donde viniendo á Joddah, Soliman que continuaba en mandarla, matò á Mir Husein, y se apoderó de la Plaza en nombre de Selim, Emperador de los Turcos, que acababa de apoderarse del Egypto, y de poner fin á la dominacion de los Mamelucos, por la derrota de Tomanbey, successor de Kamsual-Gauri.

Siendo el Puerto peligroso, echó el ancora Lopez Suarez una legua mas allá de la Ciudad. Tenian los Infieles tan buena artilleria, que muchas balas llegaban hasta alli: hizole proponer Solimàn un combate particular de hombre á hombre; pero este méthodo no convenía yà á los tiempos, ni á las costumbres. Respondiòle Suarez, que no tardaria en esplicarse sobre la Costa. Hizo sondear el Canal por uno de sus Baxeles, que tuvo facilidad de quemar dos Galeones enemigos. Inquietòse sumamente la Ciudad con este sucesso; mas Solimàn, para aplacar el tumulto, saliò con algunas Tropas, mientras que los habitantes, tumultuados sobre los Muros, insultaban con gritos à los Portugueses. Suarez dilataba tomar tierra; y indignadas las Tropas de su poca actividad, prorrumpieron en quexas, y murmuraciones: hizoles ver sus instruciones, que le daban orden de atacar la Flota, y no la Ciudad.

La impossibilidad que tenia de seguirlos, le hizo tomar el partido de retirarse á la Isla de Camaran. Padecieron extrema necessidad, y les quitaron los Infieles diez y siete hombres. En esta infeliz situacion hicieron vela à *Zeyla*, Ciudad, à la entrada del Mar Roxo, sobre la Costa de Africa, y el Mercado mayor de todo este País; y hallandola sin de-

defensa la tomaron, y quemaron. Despues le pareció suficiente presentarse delante de Aden, para tomar possession de una Ciudad, que yà le havia ofrecido las llaves: mas el Governador, que havia tenido tiempo de fortificarla, reusò recibirlos, entreteniendolos con mil estratagemas. La confusion de verse burlado, determinó à Suarez á passar à *Barbara*, con el designio de tratar esta Plaza como la de Zeyla. Impidieronlo los vientos, y las borrascas, que separaron su Flota. Assi, puesto en la necessidad de retirarse, con ochocientos hombres menos, que havia perdido en todas sus expediciones, dilatò la empressa de Barbara para el año siguiente, en que efectivamente la quemò, y tomò sin resistencia. Añ. 1516

Los Portugueses no estuvieron mas felices en Goa, ni en Malaca, donde su violento Govierno havia sublebado los habitantes. Sitiaronlos en estas dos Ciudades; y huviera fenecido la Dominacion Portuguesa en esta parte de la India, si no huviesse llegado á socorrerlos Alexo de Meneses, que por dicha arribò con trescientos hombres.

Dirigieronse, por un Embaxador, al Rey de Siam, que aborrecia los Moros. Y este Principe, concediendoles un numero grande de sus subditos, para poblar à Malaca, restablecieron su poder sobre este nuevo fundamento.

Despues del Govierno de Alburquerque, tenian un Comercio establecido con el Rey de Columbo en la Isla de Zeylán, que havia preferido su amistad à la Guerra, y les abastecia de canela. La Isla de Zeylàn, llamada por sus antiguos habitantes *Ilanare*, y por los Arabes *Serendip*, se halla situada enfrente del Cabo de Comorin, que forma la punta meridional de la Peninsula Interior de la India, distando de alli diez y seis leguas: creyendole, que estaba unida en otro tiempo, está dividida en nueve Reynos: *Columbo* al Ouest, *Gale* al Medio-dia, *Jaula*, *Tamauaka*, *Candi*, *Batecalon*, *Vilasem*, *Triquinamali*, *y Jafanapatan*. En 1517. se hizo Suarez á la vela, con diez y siete Baxeles grandes, y pequeños, y setecientos Portugueses, con el animo de obligar al Rey de Columbo à hacerse tributario de Portugal, y que consintiesse, siguiendo las ordenes del Rey Don Manuel, en la ereccion de un Fuerte. Despues de algunos combates ligeros, en que tuvieron los Portugueses las ventajas, se sujetò el Rey de Columbo à pagar por tributo todos los años mil y doscientos quintales de Canela, doce Anillos de rubíes, y de zafiros, y seis Elefantes. Poco tiempo despues, el Rey de Pahang, en las immediaciones de Malaca, se obligò tambien á pagar cada año una Copa de oro, por tributo voluntario. 1517.

Los tres mas Poderosos Principes del Asia, eran entonces los Reyes de Siam, de la China, y de Bisnagar. Eduardo Coello, este año, estableció, con el Rey de Siam, un tratado firme de alianza: mientras que Fernando *Perez de Andrade*, abanzandose, sin embargo de mil dificultades, hasta *Quan-tong*, ó *Canton*, Puerto de la China, estableciò assimismo un tratado de Comercio: bolviò á Malaca cargado de riquezas. En 1518. partió Andrade para Cochin, con Don Alexo de Meneses. 1518.

An. 1518 Apenas dexaron la Ciudad, que el Rey de Bantan, esperando la ocasion de insultar à los Portugueses, aunque havia hecho nuevamente la Paz con ellos, vino á atacarlos à la cabeza de 2500. hombres, y un gran numero de Elefantes, sostenidos de una Flota de sesenta velas. No tenian ellos mas que doscientos; lo que no impidiò el que le obligassen à retirarse, despues de un sitio de veinte dias, con pérdida de trescientos y treinta hombres; pero se quedò á alguna distancia, con el fin de quitarles las provisiones, que eran necessarias en la Ciudad. Havria incomodado mucho á los Portugueses en esta situacion, si el arribo de Garcia de *Sà*, con algunos Baxeles, no le huviesse precisado à abandonar su empressa. Recibiò Malaca, el año siguiente, un nuevo socorro, con el arribo de Antonio *Correa*, que venia de concluir la Paz en *Martaban* con el Rey de *Bagou*, llamado por corrupcion *Pegu*. Los Sacerdotes de ambas partes havian concurrido à este Tratado. Y Faria refiere una circunstancia bien graciosa: El Gran Sacerdote de los Gentiles, se llamaba *Grand Ralim*: despues de haver leído el Tratado, segun costumbre del País, en la Mina de Oro, tomò otro libro, en que leyò otras cosas: despues, tomando un genero de papel amarillo, color destinado para las cosas Sagradas, con algunas hojas de arbol, en las que estaban formados ciertos caractères, les pegó fuego, y teniendo las manos del Ministro de su Rey levantadas, sobre las cenizas, pronunciò algunas palabras, que debian hacer el juramento inviolable. Correa, por corresponder á esta ceremonia, la autorizò con la asistencia del Capellan de la Flota.

Sequeyra. Lopez Suarez, despues de cinco años de su Govierno en las Indias, tuvo por successor á Diego de *Sequeyra*, yà conocido por diversas expediciones, de que yá se ha hablado. Entre los muchos objetos, que excitaban la fantasìa de los Virreyes, se contaba, mucho

1521. tiempo havia, la Ciudad de Diu, donde, segun las ordenes de la Corte de Portugal, deseaban con impaciencia levantar un Fuerte. Con esta mira lo tratò Sequeyra con Maleck Azz, que aun estaba en possesion de este Govierno; pero viendose burlado con mil entretenimientos, determinò emplear la fuerza. Juntò quarenta Baxeles de todas partes, y los equipò de tres mil Portugueses, à los quales unió ochocientos Malabares, y Camarinos, formando la mas grande Flota, que hasta entonces se havia visto en aquellos Mares. Arribò delante de Diu el 9. de Febrero de 1521; pero todos estos preparativos se disiparon como el humo. La Ciudad estaba bien fortificada, y con mucho cuidado, y la Guarnicion era tan numerosa, que Sequeyra tomò, en un Consejo de Guerra, la resolucion de no atacarla.

Tal fue entonces el sucesso de la expedicion de Jorge de Alburquerque, Governador de Malaca, contra el Rey de *Bantam*. Hizose á la vela con diez y ocho Baxeles, y seiscientos hombres. Bantam es el principal Reyno de la Isla de Java, cuya circunferencia es de quarenta leguas, distando cerca de otras tantas de Malaca: estaba fortificada con dos buenos Castillos, y su Rio guarnecido de un gran numero de estacadas,

das, que la hacen inaccessible. Alburquerque mandò entrar una parte de su gente en las Chalupas, para atacar un Fuerte; pero no pudieron tomar tierra, sino es metiendose en el agua hasta la mitad del cuerpo. Los enemigos, que se les opusieron en gran numero, tuvieron tanta ventaja sobre ellos en esta situacion, que despues de haverle muerto veinte hombres, les obligaron à retirarse casi todos llenos de heridas. Añ. 1521

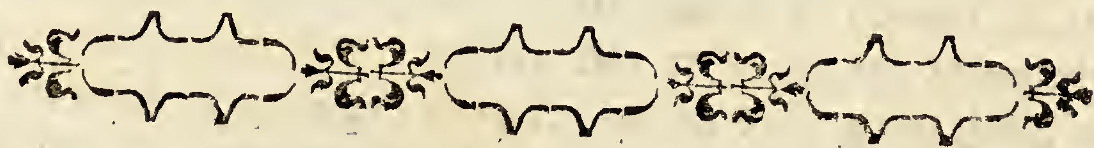
Por el mismo tiempo Antonio de Brito se hizo à la vela, desde Malaca, à las Islas Molucas, que se hallan distantes cerca de 300. leguas, y que se encuentran, entre otras muchas Islas, directamente baxo de la linea. Cuentanse cinco principales: *Ternat, Tidor, Musel, Machan, y Bachan*, cuyos nombres se pronuncian con alguna diferencia, y la mayor de ellas no excede de cinco leguas de circunferencia. Producen en grande abundancia el Clavo; pero ningun genero de provisiones: y al contrario, la Isla *Batachina*, que està immmediata, y que tiene sesenta leguas de largo, lleva provisiones, y no produce Clavo. En algunas de estas Islas se hallan montañas encendidas, ò volcanes, particularmente en la de Ternate. Los habitantes se mantienen mas bien con pescado, que con la carne, aunque abunda igualmente; pero su principal mantenimiento es un genero de Pan, compuesto de la corteza de un arbol, muy semejante à la Palma: sacan tambien de èl, y de algunos otros, vino, y vinagre. Hay tambien allí un genero de cañas, de que hacen una bebida deliciosa. Son los naturales de las Islas Molucas feroces, y valientes. No hay nacion alguna que les exceda en la carrera, y en nadar. Ignorase su origen: su Religion es la Idolatrìa. Los Moros estaban apoderados de las Islas Molucas; y su conquista no parece que era muy antigua, pues halló Brito un Comandante anciano, que era del numero de los que vinieron los primeros.

Traìan los Portugueses la comission de levantar, de qualquiera modo, un Fuerte en *Ternate*; y *Beglise*, Rey de esta Isla, lo havia deseado largo tiempo; con todo, ni en el govierno de Alburquerque, ni en el de los otros Portugueses tuvo efecto. Antonio de *Avreu*, haviendo perdido en un naufragio uno de tres Baxeles, que mandaba, fue arrojado à *Banda*, principal Isla de las cinco que tienen su nombre, y que segun todas las Relaciones, es una semejanza del Paraíso, y desde aqui se bolviò solo á Malaca: mas Francisco *Serrano*, otro de sus Capitanes, fue á parar á Ternate, donde el recibo favorable que se le hizo, fue suficiente motivo, para impedir la execucion del Fuerte. Los Reyes de Ternate, de Tidor, y de Machan havian deseado, à competencia, que los Portugueses les hiciessen este honor, y su pretension estaba aun indecisa. (Estraño genero de ambicion en Principes Soberanos.)

A su arribo á Ternate, encontró Brito muerto al Rey *Beglise*, y à los Españoles establecidos en Tidor. No obstante, el Rey de esta Isla, que para èl era indiferente admitir á los Españoles, ò Portugueses, apenas supo, que la Reyna de Ternate, regente de la Isla, mientras la menor edad de su hijo, havia recibido gustosa á los Portugueses, quando

Añ.1521 do paſsó á viſitar á Brito, lo halló diſguſtado del arribo, y eſtablecimiento de los Eſpañoles: mas por aquietarlo, y empeñarlo á paſſar à ſu Isla, le prometiò libertarlo de ſus nuevos hueſpedes. Brito, que hallò mas ventajas en eſtablecerſe en Ternate, le agradeciò ſus ofertas.

El arribo de los Eſpañoles en el Mar de las Indias, parece tanto mas extraordinario, quanto lo executaron, habriendoſe nuevo rumbo. Quando Franciſco Serrano llegò à Ternate, venia con èl Fernando *Magallanes*, ò *Maghellan*, Gentil-hombre Portuges, de una experiencia conſumada en las coſas de Mar, el qual havia concebido, por diverſas razones, la idèa de poderſe hallar otros rumbos, para ir de Europa, à las Indias, diſtintos de los Mares de Africa. Algunos Autores refieren, que Serrano fue á quien le ocurriò eſte penſamiento, y que en adelante ſe lo comunicò à Magallanes, ſu intimo amigo, que entonces no eſtaba con èl. De qualquier modo que ſea, no eſtando Magallanes ſatisfecho de las recompenſas que eſperaba de la Corte de Portugal por ſus ſervicios, paſsó à ofrecerſe al Emperador Carlos Quinto, en la coyuntura en que yá los Eſpañoles empezaban à apetecer el Comercio de las Eſpecias. Prometió à eſte Principe conducir ſus Flotas à las Molucas, por el Oveſt. Admitióſe ſu propoſicion: dieronle el mando de cinco Baxeles, con doſcientos y cincuenta hombres, entre los quales havia algunos Portugueſes. Como la Hiſtoria de ſu viage debe formar un nuevo Articulo, ſolo ſe añadirá aqui, que partió de Eſpaña en el mes de Septiembre de 1519. y abanzandoſe al Sud de la America, paſsò el Eſtrecho, à quien dió ſu nombre, y atraveſſando el gran Mar Pacifico, que divide el Continente de la America, de el del Aſia, ganò con felicidad las primeras Islas de la India Oriental; pero tuvo la deſgracia de que lo mataſſen en un combate en el mes de Abril de 1521. Gonzalo *Gomez de Eſpinoſa*, que mandaba uno de los Baxeles de ſu Flota, nombrado la *Victoria*, arribò à las Molucas, donde el Rey de Tidor no tuvo dificultad en admitirlo. Con el guſto de ſu deſcubrimiento, ſe diò priſſa à bolver à Eſpaña por el camino de Panamà, y dexò el mando á Juan Sebaſtian *Cano*, que bolvió cargado de Eſpecias por el rumbo conocido de los Portugueſes del Cabo de Buena Eſperanza, y de eſte modo tuvo la gloriade ſer el primero que diò buelta à todo el Mundo. El arribo de eſtos nuevos Deſcubridores, hizo nacer nuevas diferencias entre el Emperador, y el Rey de Portugal; pero no es de eſte lugar ſu noticia.



Via-



Añ. 1521

Viages al Sud-Est, y à las Indias Orientales.

CAPITULO XIII.

ARROGANCIA DE LOS PORTUGUESES EN LA China. Descubrimiento de las Islas de Celebes, y de Borneo. Toma, y desolacion de muchas Ciudades. Sacrificio de un Portugues.

EL descubrimiento de la China en el año 1517. por Fernando Perez de Andrade, diò tan buenas esperanzas à los Portugueses, que no difirieron mucho tiempo el embiar un Embaxador, para arreglar solidamente los Articulos del Comercio. No obstante, se passàron tres años sin que disfrutassen las ventajas que se prometian; y en el de 1521. obtuvo licencia *Simon*, hermano de Fernando de Andrade, para navegar à Canton, con cinco Navíos; y llegando à la Isla de *Ta-mu*, que està opuesta à esta Ciudad, quedó sorprehendido de encontrarse en ella á *Thomàs Perez*, que mucho tiempo antes havia salido para la Embaxada de la China; pero Perez partiò immediatamente para *Nanking*, desde donde passò à *Peking*, para ser admitido á la Audiencia del Emperador. Su viage durò quatro meses, en los quales Simon de Andrade, lleno de orgullo, y de una vana opinion de su merito, se manejó en Ta-mu, como si fuera su Soberano. Hizo un Fuerte: levantò una Horca para sujetar con el terror à los habitantes: usò muchas violencias con los Mercaderes; y comprando, sin precaucion, muchos niños de uno, y otro sexo, introduxo infinitos abusos en este odioso Comercio. SEQUEYRA.

Presto llegó à oídos del Emperador esta tyranía tan manifiesta; y Thomàs Perez fue su primera victima. En lugar de recibirlo con la calidad de Embaxador, fue preso con toda su comitiva, y condenado à muerte como espia. La execucion de esta sentencia se dilatò, y se embiaron á Canton los presos, para darles libertad, luego que los Portugueses hicieran la restitucion de Malaca, à su antiguo Principe, que era Vassallo del Emperador de la China; pero no executandolo, debian ser castigados, y toda su Nacion excluída para siempre de este Imperio, y tratada como enemiga.

Lexos de emplear escusas, y medios de conciliar, irritaron los Portugueses al Governador de Canton con nuevas insolencias. Este hallò modo de prender á muchos, y de apoderarse de algunos Navíos, que acababan de llegar à Malaca. Los animos se irritaban mas, y mas, quando

An. 1521 do se dexò vèr Eduardo Coello con dos Navíos de Guerra. El *Haytan*, ò Almirante Chino, que havia juntado una Flota de cincuenta velas, determinò atacarlo; y aunque fue rechazado, logró tener sitiados quarenta dias á los dos Navios Portugueses. Coello tuvo la fortuna de que llegassen otros dos Navios de Malaca, y los quatro juntos se abrieron passo por medio de la Armada China.

El Haytan vengó su desgracia en los Portugueses, que havia en Canton. Todos fueron muertos, con el desgraciado Perez, que havia sido embiado á dicha Ciudad, y todos sus efectos, como el regalo que havia llevado para el Emperador, se seqüestraron. Se le encontraron 2000. pesadas de Ruybarbo; 1600. piezas de damasco; 400. de otras telas de seda; mas de 100. onzas de oro, y 2080. de plata; 60. de almizcle; mas de 300. bolsas, de las que al principio se llamaban *Papos*; y otras muchas mercaderias preciosas, que debian dàr conocimiento de la utilidad excessiva, que se podia esperar de la China. *Perez* era de nacimiento muy comun. Se havia hecho rico con la Botanica, y Comercio; pero su merito le adquiriò esta Embaxada.

En este mismo año hicieron los Portugueses la conquista de las Islas de *Babrayn*, y de *Katif*, despossеyendo de ellas à *Mekrin*, Rey de *Lasah*, que siendo subdito del Rey de Ormuz, havia reusado pagarles el mismo tributo. El año siguiente se vieron atacados à un tiempo en su Fuerte de Ormuz, en Babrayn, en *Mackat*, en *Kuriat*, y en *Soar*; pero el Rey de Ormuz, desesperando del sucesso, se retirò á la Isla de *Keishom*, despues de haver puesto fuego à su Capital. Tales eran las extremidades, á que el yugo Portuguès, y su rigor reducia à sus tributarios. Este Principe infeliz fue assesinado despues por sus Privados. Su Successor, que apenas tenia quince años, se convenció á bolver à Ormuz, con la condicion de que los Portugueses no se mezclarían en el Govierno de la Ciudad.

1522. El año 1522. no fue menos funesto á los Establecimientos de Portugal, en otros muchos lugares. Adelkan, antiguo Principe de Goa, recobró la possesion de todos los Países vecinos, que le havian pertenecido. El Rey de *Achin* atacò á los Portugueses en *Sumatra*, obligandolos à abandonar el Fuerte de *Pasang*. Tambien experimentaron algunas desgracias en Malaca, y en las Molucas. Finalmente, haviendo atacado el Samorin su Fuerte de Calicut, con fuerzas superiores á su guarnicion, fueron obligados à abandonarlo, despues de demolido;

1525. pero este ultimo sucesso fue el año de 1525.

1526. Pero en el año de 1526. se apoderó Hector de Silveyra de *Dhafar*, Ciudad fuerte de la Costa de Arabia. Desde alli, penetrando en el Mar Roxo, reduxo las Islas de *Mazua*, y de *Dalak*. La avaricia de *Diego de Melo* sublevó á *Kalayat*, y *Maskat*; pero una, y otra Plaza bolvieron á su dominio antiguo; y à este año corresponde el descubrimiento de la Isla *Celebes*.

Sin mas que esta estension, se hallan referidos en los Autores tantos acaecimientos sucedidos en pocos años, y aun con variedad en sus da-

datas, y fechas; pero no obstante nos dicen, que el Rey Solimán, que es el Turco, que havia muerto à Mir Hussein en Joddah, se reconciliò con el Sultán Selim, entregandole esta Ciudad, y emprendió echar á los Portugueses del Mar Roxo con una Armada de veinte Galeras, y cinco Galeotas, que le embiò de Suez Solimán, successor de Selim, mandadas por Hayraddin. Solimán fortificaba entonces la Isla de Camaran en el Mar Roxo, y al arribo de la Armada, de que debia tomar el mando, fue muerto por Hayraddin sobre una disputa que tuvieron. Mustaphá, su sobrino, y successor, vengò su muerte con la de Hayraddin; y temiendo despues la colera del Sultàn, se refugiò con algunos Navios en *Aden*, y luego en *Diu*. De este modo se libraron los Portugueses de un poderoso ataque, à que con dificultad huvieran podido resistir. Antonio *Tepreyro* llevó por tierra esta feliz noticia al Rey de Portugal, siendo el primero que hizo un viage, tenido hasta entonces por inposible. Añ.1526

No cessando el Rey de Bantam de infestar á Malaca, se hizo à Pedro *Mascareñas* el encargo de sujetar à este Principe, con una Armada de 20. Navíos, què llevaban mil hombres Portugueses, y Malaqueños. Atacò à Bantam, Capital de la Isla que estaba muy bien fortificada, y defendida con siete mil hombres. Matò quatrocientos, è hizo 2 000. prisioneros, con un botin immenso, en que se contaron 300. cañones. Esta victoria le costò solos tres hombres, y se tuvo por una de las ventajas mas gloriosas de los Portugueses en las Indias; y el Rey de Bantam quedò despues restablecido, pagando cierto tributo.

Don Garcia *Henriquez* quemò à Tidor en las Molucas, despues de un Tratado de Paz, que havia concluído con el Rey, lisongeòse èste de echar à los Españoles del Puerto de *Kamaso*, y de otra Ciudad que posseían en esta Isla; pero fue rechazado.

Don Jorge de Meneses, que navegaba en las Molucas, descubrió la Isla de Borneo, y abordandola, conociò no tener bastantes fuerzas para hacerse respetar por las armas; lo que le determinò à embiar al Rey un regalo de Tapicerías. Sorpreendido este Principe de las figuras que representaban, empezó à gritar, que eran hombres encantados, que lo matarian de noche; y no obstante las muchas esplicaciones, con que se procurò sossegarlo, ni permitió las Tapicerías en su Palacio, ni à los Portugueses en el Puerto.

En el año de 1527. algunos Portugueses, que havian perdido su Navío en una tempestad, se salvaron tan felizmente en la Chalupa, que arribaron à *Chakario* en la Costa de Bengala. Creyeron haver dado fin à su desgracia en una Nacion, que no tenian ofendida; pero la noticia, y disgusto de sus violencias, y crueldades, esparcida por todas las Indias, tenia resueltos á los habitantes de este País, y havian hecho voto de sacrificar á sus Idolos, el Portuguès mejor dispuesto, que llegára á sus manos. Gonzalo *Vaz de Melo*, mozo de bella presencia, y de muy grande esperanza, tuvo la desgracia de ser escogido para victima. 1527.

El

Añ. 1527 El fin de este año se señaló con otros sucessos. Una Armada, embiada para quemar las Galeras Turcas, que havian quedado en Camarán, tuvo tan contrarios los vientos, que no pudo acercarse; pero quemò la Ciudad de *Zeyla*, en la Costa de Adel. *Mangalor* tuvo la misma desgracia en la Costa del Indo. Diez y siete Portugueses se fueron presos en una Barca en *Diu*, y condenado à muerte su Capitan Diego de *Mezquita*, porque reusó abrazar el Mahometismo, debiendo ser puesto en un grande Cañon, y disparado como una bala: pero el Principe Musulmán admirado del animo con que èl mismo entró en la boca del Cañon, le concediò la vida, con su amistad, y estimacion. *Chatua*, Ciudad vecina de Cranganor, y *Porka*, fueron quemadas por Lope *Vaz*, mientras Simon de Melo, su Sobrino, trataba con el mismo rigor á *Marabia*, y *Montdelli*.

§. II.

ESPAñOLES SOJUZGADOS EN TIDOR. Crueldades de Meneses. Muchas Ciudades quemadas. Grande accion de Sylveira. Diversion cruel. Fuerte construìdo en Diu. Aventura de Botello. Desorden en las Molucas.

1529. EL año de 1529. empezò con una accion muy sobresaliente. Hector de Sylveira, encargado con algunos Navios, de vengar en el Rey de Cambaya muchos insultos, que los Portugueses havian padecido en Diu, atacò la Armada de este Principe, compuesta de ochenta Barcas grandes. Su valor, y la fortuna le dieron una victoria tan completa, que de tan crecido numero de embarcaciones, solo siete evitaron ser tomadas, ò sumergidas. El vencedor se apoderò despues de *Bazaim*, è hizo tributaria á *Tana*.

El establecimiento de los Españoles en Tidor no cessaba de dár cuidado á los Portugueses de Ternate. A un mismo tiempo era assunto de desconfianza, y embidia. Nada debia esperarse de parte de una Nacion valiente, y empeñada, que hasta entonces se havia sobstenido contra el artificio, y la violencia en medio de las conquistas, y de los establecimientos de Portugal. Don Jorge de Meneses, que mandaba entonces en Ternate, emprendió, con los Habitantes de esta Isla, echar para siempre tan dañosos enemigos. Diò fondo en la de Tidor, y derrotando á los Españoles los puso en necessidad de quemar la Ciudad, para retirarse al Fuerte. El sitio se hizo con vigor; pero se defendieron con tal esfuerzo, que obligados, en fin, á rendirse, no pudo Meneses imponerles mas condicion, que la de retirarse á *Ramaso* en la misma Isla, y de no estender su comercio á las demás Islas, que producen el Clavo. El Rey de Tidor, menos capàz de resistencia, se hizo tributario de Portugal, y ofreció no ayudarles mas con sus fuerzas:

zas. Esta victoria, aunque imperfecta, llenó al General Portuguès de un orgullo cruel, è insolente. Solo con una simple sospecha de que *Kachil Vaydeka*, Noble de Tidor, havia muerto un puerco Chino, perteneciente á un Portuguès, le hizo untar publicamente la cara con tocino; que es la injuria mas denigrativa, que puede hacerse á un Mahometano. En la Ciudad de *Tabona*, hizo prender por una ligera ofensa, al primer Magistrado, y dos Moros distinguidos. A estos mandó cortarles las manos, y el Magistrado fuè abandonado en la Ribera à dos Alanos, que embistiendole para despedazarlo, le obligaron á echarse á nado, donde sin dexarlo, se viò en precision de defenderse con los dientes, ahogandolo al fin, medio hecho pedazos. Añ. 1529

A otro Kachil, que se empeñò en sublevar el Pueblo, para expeler à los Portugueses, y Españoles, lo prendió el mismo Meneses en pùblico, cortandole la cabeza con su propia mano. Los habitantes quedaron tan assombrados de esta accion, que la mayor parte se fuè de la Ciudad, con la Reyna de la Isla á su frente.

En este año salió de Lisboa Nuño de Acuña para succeder à Sequeyra. Con ligeros pretextos tomó, y quemò la Ciudad de *Mombasa*. Despues, cayendo sobre Ormùz, se apoderó del Reys Askrat, Visir del Rey, y lo embió prisionero à Portugal. En esta Ciudad se juntò con Melchor *Favares de Sousa*, que con quarenta Portugueses havia ido á socorrer al Rey de *Bashra* contra el de *Jazirat*, Isla que forman el Eufrates, y el Tygre, á la que dán cerca de quarenta leguas de circuíto. Sousa era el primer Portuguès, que havia penetrado el golfo Persico, hasta estos dos Rios. Despues se encargaron juntos de la reduccion de *Batrayn*, que se havia sublevado. Batieron el Fuerte; pero una resistencia mas larga de lo que pensaban, les hizo retirar, faltos de municiones.

En el año de 1530. Antonio de Sylveira, que estaba apostado en la Costa de Cambaya, con una Armada de cinquenta, y un Baxeles, entró en el Rio *Tapti*, y quemó á *Surat*, y *Reynèr*, Ciudades situadas en sus dos orillas. La primera, que estaba à quatro leguas de la embocadura, tenia diez mil familias, la mayor parte *Banianes*; y la otra, que se hallaba mas distante, se componia de seis mil casas, habitadas por Moros muy guerreros. *Daman*, *y Agacem* fueron tambien quemadas en la misma Costa; y à este tiempo se dexó vér Hector de Sylveira en el Mar Roxo, con diez Baxeles, y seiscientos hombres. Despues de haver hecho muchas presas, fue al Puerto de Aden, donde supo manejar con tal destreza el animo del Rey, que le hizo consentir en pagar á Portugal un tributo annual de 12000. Serafines. Ganado con este exemplo el Rey de Saél, entrò en el mismo partido. En medio de tantas Ciudades, y Estados, como havian recibido la ley de los Portugueses, continuaba Diu en oponerse á su poder. No havian tenido las Indias Virrey Portuguès, que no huviesse intentado someter esta Ciudad, empleando inutilmente sus 1530.

*An.*1530 artificios, y fuerzas. Nuño Acuña tentò la misma empressa, con mayores preparativos que sus antecessores. Compuso su Armada solo de Baxeles pequeños; pero en tan crecido numero, que juntò mas de 400. en que embarcó 3600. Soldados, y 1450. Marineros, todos Portugueses. Les agregò 2000. Malabares, y Camarinos; 8000. Esclavos para el servicio de tierra, y de Mar, y otros 5000. Indios de diferentes Naciones. Con esta espantosa Armada fue primero à atacar la Isla de Beth, distante siete leguas de Diu, que estaba fortificada de la naturaleza, y el arte. Los Infieles tenian en ella una guarnicion de dos mil hombres, que se defendieron con tanta conducta, como resolucion, y perecieron mil y ochocientos. Los Portugueses perdieron solo diez hombres, entre los quales, sintieron mucho al valiente Hector Sylveira; pero el tiempo que gastaron en este sitio, les hizo malograr la ocasion de tomar à Diu. Esta Ciudad havia recibido en dicho intervalo, un refuerzo considerable, mandado por Mustafá, hijo de Reys Solimán. Nada se havia omitido para aumentar sus fortificaciones naturales, que consisten en peñascos, y agua, de que està cercada. La entrada del Rio estaba cerrada, por un grande numero de gruessas cadenas, que la atravessaban; y treinta Baxeles, bien armados, sobstenian esta Muralla de hierro. La guarnicion se componia de diez mil hombres, diestros en la Guerra, y una numerosa Artilleria. Acuña, sin espantarse de tantos obstaculos, emprendiò un ataque, que durò todo un dia. Se expuso en una Barca, con tan poca reserva como el menor de sus Soldados; pero reconociendo la inutilidad de sus esfuerzos, tomó el partido de retirarse. *Bandur*, que havia succedido en el Trono de Cambaya, se creyó deudor de su salud, y felicidad à Mustafá. Por recompensa le confirió el Govierno de *Baroche*, con el titulo de *Rumi*, porque era Griego, y el de *Kam*. Por esto se citará en adelante con el nombre de *Rumi-Kam*.

Al apartarse de Diu, dexó Acuña en este mar à Antonio de Saldaña, con seis velas, y quinientos hombres, para causar todo el daño que le facilitasse la ocasion. Esta Armada pequeña quemó, y destruyó todos los Lugares adonde pudo acercarse. Quemó las Ciudades de *Madresabad*, de *Goga*, de *Belsa*, de *Tarapor*, de *May*, de *Kelme*, de *Agasim*, y la de Surat, que acababa de reedificarse. Tomò veinte y siete Baxèles de Calicut, y obligó al Samorin, para concederle la paz, á que consintiera en la ereccion de un Fuerte cerca de Chaul, que solo dista tres leguas de dicha Ciudad. Tantos sucessos (si acaso deben llamarse assi estas crueles desolaciones) fueron seguidos immediatamente de otra expedicion, mandada por Diego de Sylveira. Este, quemó á *Patam*, á doce leguas de Diu, à *Pata*, *Mangalor*, y otras muchas Ciudades. En fin, los Portugueses, sin reparar en que se hiciesse su nombre detestable, á aquellos de quien agotaban la sangre por usurpar sus riquezas, esparcieron mucho tiempo el terror por todas estas desgraciadas Costas. Aùn el mismo Acuña, bolvió al instante à ellas con una Flota de ciento y veinte velas, y tres mil y doscientos hombres. Atacó à *Basaim*, que los Infieles estaban fortificando. *Malek Tokam*, nuevo Gover-

vernador de Diu, puso en ella à su arribo una guarnicion de doce mil hombres; pero no impidió que los Portugueses entráran la Plaza, matando una parte de sus defensores, arrasando el Fuerte, y llevandose mas de quatrocientos cañones. Por otro lado, Manuel de Alburquerque quemò todas las Ciudades que havia desde Tarapor, hasta Basaim, é hizo tributarias *à Tana*, *Bandora*, *May*, *y Bombaim*. *Añ.* 1530

Entretanto exceso cruel, se refiere una accion, digna de transferirse á la posteridad. Haviendo apressado Diego de Sylveira, cerca de Aden, un rico Baxel de Joddah, el Capitan Moro se apresurò á darle una carta en forma de Passaporte, que havia recibido de un Portugues prisionero en esta Ciudad. Solo tenia dos renglones en Lengua Portuguesa, que decian: „ Suplíco al primer Capitan de mi Nacion, que en„ cuentre este Baxel, que se apodére de èl, porque es de un Moro „ muy malo. Quien creyera, que con tanta codicia, por los bienes agenos, y tan poco orror à la crueldad, condenára Sylveira la perfidia del Escritor Portugués? Fingiò leer la carta como verdadero Passaporte, y sin dàr á entender al Moro, que havia sido engañado, le diò libertad para que siguiera su rumbo.

Esta accion se admirarà tanto mejor, quanto los Portugueses parecia que se hallaban autorizados para faltar à la buena fè con los Moros, por los continuados exemplos de sus trayciones. Malek Tokam, Governador de Diu, descubrió, que el Rey Bandur pensaba en despojarlo de su Govierno, para darlo à Mustaphà Rumi Kan, y para su defensa permitiò á los Portugueses que construyeran un Fuerte. Estos tuvieron una grande alegria, de verse conceder voluntariamente lo que havian deseado por tantos años, sin haverlo podido lograr con las armas; pero sea que Malek Tokam huviesse concebido mejores esperanzas del Rey de Cambaya, ó por natural ligereza de su Nacion, pareció que no estaba firme en la execucion de su oferta. En fin, haviendose hecho tan sospechoso à su Soberano, como á los Portugueses, se vió en la precision de huir, al arribo de Bandur, que passó á Diu á examinar su conducta. Este Principe se creyò que estaba tambien en el designio de conceder à los Portugueses un Fuerte, y aun dió el aviso á Acuña, el que con esta esperanza se presentò al instante con una Flota de sesenta velas. Tuvieron una conferencia, pero sin successo. Acuña, que se hallaba entonces muy debil para manifestar su resentimiento, hizo vela para Goa. Aqui debe tener lugar un barbaro divertimiento de un Pirata de Calicut, llamado *Kun Ali Markar*, que cruzando aquellas Costas encontrò de noche un Bergantin con diez y ocho Portugueses, tan profundamente dormidos, que los hizo atar antes que huviessen despertado. Entonces, llamandolos asperamente, los hizo matar en su presencia, diciendoles, que lo hacia por la ossadía que havian tenido de dormir, mientras sabian que andaba en Corso.

En el año 1534. tomó Martin *Alonso* el Fuerte de *Daman*; y en el mismo año, resuelto yá el Rey Bandur à comprar la Paz, diò al Rey de Portugal á *Basaim*, con todas sus pertenencias, assi de Mar, como 1534.

An. 1534 de Tierra. Este Tratado estaba acompañado de tres Articulos, que parecia debian formar una Alianza síncera, y firme. Primero: Todos los Baxeles, que partieran de Cambaya para el Mar Roxo, havian de tocar en dicho Puerto, y pagar ciertos derechos, que se estipularon. Segundo: No hovian de ir à otros parages, sin permiso de los Portugueses. Tercero: El Rey se obligaba à no construir sus Navìos de Guerra en ningun otro Puerto.

Bandur se hallaba entonces mas poderoso que todos sus predecessores, pues havia agregado otras dos Coronas á la suya, y en sus Estados tenia muy bien establecida su autoridad; pero se hallaba amenazado de una grande Guerrà con *Humdyun*, Emperador de los Mogoles, y su vecino por el lado del Norte. Con efecto, este Principe vino á atacarlo con una poderosa Armada, y apoderandose de una parte de sus Estados, tomó à Champanel, que era su Ciudad Capital. Desesperado Bandur con tanto infortunio, recurriò á Acuña para que le assistiera, y con esta condicion le diò la libertad de construir un Fuerte en Diu; y Martin Alonso de Sousa, fue embiado immediatamente para arreglar los Articulos. Estos se redugeron à quatro: Que el Rey de Cambaya confirmaria de un modo irrevocable la donacion de Basaim: Que havria entre èl, y el Rey de Portugal una liga ofensiva, y defensiva: Que el Fuerte se construiría en el parage, y en la forma que le pareciera al Virrey: en fin, que para empezar la execucion del Tratado, se le entregaría immediatamente un Baluarte, que defendia el accesso del Rio. Acuña fue combidado para presidir personalmente á la construccion del Fuerte, y se le hizo en Diu un recibimiento con las mayores señales de honor, y de alegria. Principiado el Fuerte con feliz progresso, se concluyò brevemente, y se dió su mando à Manuel de Sousa, con una Guarnicion de novecientos hombres, y sesenta cañones. Viendo Humdyun al Rey de Cambaya, fortificado con la Alianza de los Portugueses, y no teniendo esperanzas de poderlo atacar en Diu, fue á emplear en otra parte sus armas.

El permisso de edificar en Diu el Fuerte, produxo una aventura tan estraña, quanto era importante este favor. Haviendo incurrido en desgracia del Rey de Portugal Jayme *Botello*, Oficial muy experto en las cosas de las Indias, por haver ofrecido à la Francia sus Servicios, emprendió restablecerse en la gracia de su Rey, con una accion desesperada, y casi increíble. Sabiendo la pasion con que la Corte de Portugal deseaba, mucho tiempo havia, tener un Fuerte en Diu: al instante que se concediò esta importante licencia, adquiriò una Copia del Tratado, y un Plan del Fuerte, y entrando en una Barca de diez y seis pies de largo, nueve de ancho, y quatro y medio de hondo, partió á Lisboa para llevar esta nueva. Solo quiso acompañarse de quatro Marineros, y cinco criados, de los quales tres eran Portugueses, y dos Indianos. Hizose á la vela en secreto, pretextando al principio à sus compañeros, que el viage era à Cambaya; pero luego que se viò en alta Mar les descubrió su designio. Apenas le bastaron promessas para poder vencer su admi-

miracion, y temor, y de este modo se entregaron á la violencia de olas, y vientos. Faria representa con viveza sus riesgos, y sus trabajos, y que en fin faltó el animo à los Marineros. Estos resolvieron matar à su Amo; y puesta en pràctica su conspiracion, mataron solo á uno de los tres Portugueses, quedando ellos muertos en el primer ardor, con que Botello se vió precisado á defender su vida. Sin Piloto, y sin Marineros, se vió este hombre temerario en situacion mas dificultosa; pero se obstinò en seguir su navegacion con los quatro criados, que le quedaban; y triunfante de todos los obstaculos, llegó con felicidad al Puerto de Lisboa. La Relacion de su aventura causò tanta admiracion en la Corte de Portugal, que el Rey le concediò su favor; y añade el Historiador, que no se tuvo por conveniente concederle otra recompensa: antes bien se hizo quemar al instante su Barca, para que no quedasse ninguna señal, de que podia hacerse un viage tan largo, y tan peligroso, en una Embarcacion tan endeble. Añ. 1534

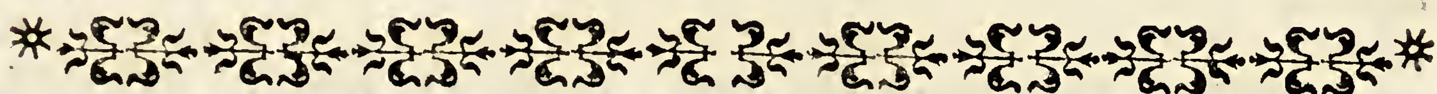
Acuña, sin confiarse mucho en la retirada del Mogól, lo creyò capàz de echarse sobre Basaim, con la unica mira de vengarse de los Portugueses. Con este rezelo embió à aquella Ciudad á Garcia de *Sa*, con 400. hombres. Un socorro tan corto, contra una Armada victoriosa, desanimó al mismo *Sa*, quando se acercó Humdyun. Se hallaba resuelto á dexar la Ciudad, quando los gritos de los habitantes, y principalmente el consejo de Antonio *Galvan*, le hicieron comprehender, que podia defenderse en ella fortificandola. Avivò los trabajos con tanto sucesso, que el enemigo, poco acostumbrado á las dilaciones de un sitio, tomò el partido de retirarse.

Al mismo tiempo el Rey deAchin,que havia engañado à algunos Portugueses con falsas apariencias de amistad; les hizo quitar la vida cruelmente. Los de Ternate fueron tratados del mismo modo, sin poder encontrar otra causa de sus desgracias, que la avaricia, y tyranía de sus Governadores. Gonzalo de Pereyra, que en el año de 1530. havia succedido á Jorge de Meneses, fue assesinado en Ternate, porque quiso aclarar, y descubrir demasiado las malas practicas del Comercio; y le succedió *Fonseca*, de quien tampoco se tuvo satisfaccion. En fin, Acuña embió á Tristàn de Atayde, que fue mucho mas rígido, è injusto. Dió veneno al Rey de Ternate, y à su Madre; y huyendo los habitantes amedrentados, hallaron muy poca piedad en sus vecinos. Dice el Historiador Portuguès: ,, Que se los motejaba agriamente el haver recibido ,, una mala Nacion, que luego que llegó à la Isla havia cometido las ,, mas infames acciones, que se podian imaginar. Tristán, para ponerse en possesion de todo el gyrofle, fomentò la ocasion de una querella contra el Rey de Bachan, y le quemó su Ciudad; pero temerosos los demás Reyes de semejante tratamiento, hicieron una liga contra èl; y atacando à los Portugueses en la Isla de Ternate, mataron à muchos; y encerrado Tristàn en su Fuerte, se viò mucho tiempo falto de los mas necessarios socorros de la vida.

Azadakan, General de Ibrahin Adelkan, antiguo Soberano de Goa, ha-

Añ.1534 havia robado en el año de 1536. los Países vecinos á esta Ciudad; y resentidos sus habitantes, se sometieron á los Portugueses. Poco tiempo despues se dexò ver armado en los mismos parages *Solimàn Aga*, General tambien de Adelkan; pero fue rechazado por Don Juan Pereyra, que á su pesar, construyò un Fuerte en Rachol; y teniendo despues otra accion con estos dos Generales, derrotó al uno en *Margam*, y al otro en *Ponda*, Ciudad opulenta, que fue quemada por el vencedor. Picado Solimán de su derrota, construyò el Fuerte de Baís, en el Rio de este nombre, para oponerlo al de Rachòl.

1536. La misma fortuna tuvieron los Portugueses al fin de este año contra las fuerzas del Samorin de Calicut, que derrotaron en Cranganor. Tomaron à *Repelim*, y la quemaron. El Rey de Cochin, recobrò en las ruinas de esta Ciudad un pedazo de marmol, que en otra ocasion havia perdido en el saquéo de la suya, con grande sentimiento, porque en èl estaban gravados todos los nombres de los Reyes de Malabar, que havian reynado en el espacio de mas de tres Siglos.



CAPITULO XIV.

PROSIGUEN LOS PROGRESSOS DE LOS Portugueses, desde el año 1537. hasta el de 1542.

1537. El poco trabajo que havia costado al Virrey Portugués la licencia de construir el Fuerte de Diu, y sus muchas experiencias de la ligereza de los Moros, le hacia rezelar, que se arrepentirían de esta gracia concedida por solo necessidad. Con efecto, apenas se viò libre Bandur, Rey de Cambaya, de los temores del Mogòl, resolviò deshacerse tambien de sus nuevos aliados; y empeñando à los Turcos en su intento, discurriò no solo el echar á los Portugueses de su Fuerte, sino es destruir enteramente su Guarnicion, è incluir al mismo Virrey en su destrozo. Siendo necessario el dissimulo, rogò à Acuña que passára à Diu, para arreglar algunos puntos pertenecientes á su Alianza. El Virrey fue con su Armada; y aunque informado del Proyecto, que se meditaba contra él, no quiso assegurarse, ni prender á Bandur en una visita, que este Principe le hizo à bordo; y por algunas razones convenientes à las circunstancias, resolviò hacerlo arrestar en el Fuerte. Esta orden se havia dado á *Sousa*, Comandante de la Plaza; y bolviendo Bandur de la Armada en su Barca Real, lo siguió Sousa para combidarlo à hacerle una visita. Algunos Oficiales del Fuerte, que venian cerca de su Governador, viendolo en la Barca del Rey, se apresuraron á entrar en ella con èl. Esta precipitacion fue sospechosa para el Principe Moro; y en-

entregado à sus primeras desconfianzas, diò orden á sus Oficiales de que matáran á Sousa. Diego de Mezquita, que havia llevado un socorro à los Moros en la ultima Guerra, entendiò esta orden, y sacando la espada hiriò al Rey; pero al instante fue muerto por los Moros de su comitiva. La refriega empezó con tal viveza, que desde luego quedaron quatro Portugueses muertos, y siete Moros. Acudieron muchas Barcas por los dos costados; y el Rey, que viò su riesgo patente, discuriò salvarse con la huida; pero una bala de cañon, tirada de la Flota, le matò tres Remeros. Creyó entonces poderse librar à nado; y apenas se viò en el agua, quando el miedo de ahogarse, le hizo gritar en voz alta, y descubrir quien era. Tristàn de Payva le alargò una rama, que empezaba á asir quando un Soldado le hiriò la cara con una alabarda; y recibiendo otros muchos golpes, le quitaron la vida. Su cuerpo sobrenadó algunos instantes, y de golpe se sumergiò, siendo imposible encontrarlo; y el de Sousa se perdiò tambien. Añ.1537

Acuña se hizo abrir sin oposicion las puertas de la Ciudad, y empezando á huir los habitantes, los detuvo su moderacion. No hallò en el Palacio, mas que 200000. escudos en oro, y en plata; pero la cantidad de municiones era prodigiosa. En el Puerto havia ciento y sesenta Embarcaciones, y entre ellas algunas muy grandes, y ricamente cargadas. La artilleria, asi de bronce, como de hierro, era innumerable. Particularmente se admiraron tres culebrinas de un tamaño tan monstruoso, que el Virrey hizo llevar una à Lisboa, como cosa rara, y estraña para Europa; y se conserva en el Castillo de San Julian en la embocadura del Rio de Lisboa, donde los Portugueses le llaman todavia el cañon de Diu. Entre los papeles del Rey, descubriò Acuña mayores pruebas de las que necessitaba, para convencerse del intento, que Bandur havia tenido de suscitar à los Turcos contra los Portugueses; y aunque se puso en derecho de hacer contribuir á los ricos Comerciantes, se esforzò sin embargo à ganar los Mahometanos, concediendoles el exercicio libre de su Religion, y de sus Leyes, continuando todas las pensiones que havian sido dadas por el Rey.

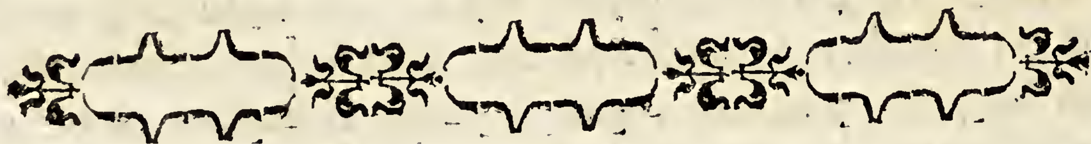
Faria refiere, como cosa muy cierta, que entre los Pensionarios que se presentaron, havia un Moro de Bengala, que por informaciones autenticas, se averiguò ser su edad de trescientos años. Tenia dos hijos, el uno de noventa años, y el otro de doce. Se le havian renovado los cabellos, y dientes cinco, ò seis veces, y tan solo representaba unos sesenta años. Era de mediana estatura, y de robustèz moderada. Referia, que uno de los ultimos dias de su primer siglo, pescando á la orilla de un Rio, viò un hombre de barba parda, ceñido por medio del cuerpo, y heridos los pies, y manos, que le rogò lo passára al otro lado sobre sus espaldas; y que haviendo hecho esta buena obra, le dixo el Estrangero, que en recompensa de su caridad conservaria la salud, y fuerzas de que entonces gozaba, hasta que lo bolviesse à vér. Despues del establecimiento de los Portugueses, fue este viejo por curiosidad à la Iglesia de los Padres Franciscos del Puerto; y quedó extremamente

ad-

*Añ.*1537 admirado, de reconocer, al entrar, á su milagroso Estrangero, en una Imagen de San Francisco. Al instante empezó à gritar, y decir: Este es el que passè sobre mis espaldas doscientos años há. Bandur le havia concedido una pension, atendiendo á su edad; y Acuña, segun el Historiador, se la conservò en atencion al milagro; y añade, que aun viviò ochenta años, haviendo muerto en el de 1618.

1538. Pocas cosas hallò Acuña que mudar en las Fortificaciones de Diu, para hacerla una de las Plazas mas fuertes del Universo; pero hizo construir al principio del año 1538. una famosa cisterna, de immensa extension, en que caven veinte y cinco mil cubas de agua, que era casi el unico socorro que faltaba à la Ciudad, para las necessidades de un sitio largo.

Mientras que el Virrey trabajaba en hacer tolerable el yugo de los Portugueses, algunos particulares de su Nacion se desacreditaban en otros parages, por los excessos de su arrogancia, è ingratitud. El Rey de *Saèl*, cerca de *Cashan*, en la Costa de Arabia, que havia recibido à muchos en su Puerto, con bastante amistad, y agassajo, se vió lleno de ofensas, y ultrages por este favor. Haviendose propuesto algunos el robar à un Pariente cercano del Rey, se introduxeron en su casa, y lo colgaron inhumana, y desonestamente, para hacerle descubrir sus Thesoros. Assi lo refieren sus mismos Historiadores, como todo lo demàs, que de ellos se và diciendo. Otro que havia sido combidado à comer de un honrado Moro, le llevò su muger. Un Oficial llamado *Godino*, á quien hizo el Rey la honra de assistir à un festin en su casa, llenò á este Principe de las mas insolentes injurias. En fin otro, que se apoderó de un Baxèl, perteneciente à los subditos del Rey, adelantò su insolencia, hasta venderlo publicamente en el Puerto. El efecto de todas estas infames violencias fue armarse los Moros contra los Portugueses, que todos fueron muertos en la Ciudad, y á Godino se le cortò la cabeza en presencia del Rey. Don Manuel de Meneses, que llegaba en esta conyuntura con la calidad de Embaxador del Virrey, fue preso; y de sesenta personas, que componian su comitiba, hizo el Rey de Saèl llevar treinta à Constantinopla. *Madera*, que era uno de ellos, se huyò de entre los Turcos, y llegò felizmente á Lisboa, llevando la noticia de una Armada, que estos Infieles equipaban en Suez, para atacar à los Portugueses en las Indias.



§.II.

Añ. 1538

§. II.

SUCESSOS DE BENGALA. INCENDIO de Chatigan. Toma de Gaura. Descubrimiento de Mindanao, y del Japon.

EL ardor de los Portuguefes parecia que fe aumentaba de dia en dia, con el buen fucceffo de fu Comercio, y de fus Armas. Acuña fentia no haver eftablecido fu poder, y dominio en Bengala, à lo que lo animaba un Moro rico, que debia participar de efta empreffa. Martin Alphonfo de *Melo*, fue à ofrecer algunos regalos á *Mohamed Schah*, que reynaba en efta rica Provincia; pero halló tan poderofas prevenciones contra el nombre Portuguès, que al baxar al Puerto fue arreftado con cincuenta perfonas de fu fequito. Mohamed era el XIII. Principe Arabe, que havia husurpado la Corona de Bengala, cerca de cincuenta años antes del arribo de los Portuguefes á las Indias. *Gaura*, fu Capital, tenia tres leguas de extenfion à lo largo del Ganges, y la habitaba un millon y dofcientas mil familias. Antonio de *Sylva de Menefes* tuvo orden de ir á refcatar los prifioneros de fu Nacion; pero la tardanza de fu Diputado le hizo creer, que tambien lo havrian prefo, y quemó à *Chatigan*, Ciudad Maritima, con otras Plazas. El eftado de los prifioneros fe empeorò con eftas hoftilidades, aunque defpues obtuvieron la libertad, con otras recompenfas, por algunos buenos fervicios que hicieron al Rey, contra *Shirkhan*, uno de fus Generales, que fe havia fublevado.

Luego que dexaron el Paìs, empezò Shirkhan de nuevo la Guerra, y apoderandofe de Gaura, en muy poco tiempo tuvo todo el Reyno la mifma fuerte que en fu Capital. Mohamed vencido en muchas Batallas, murió de fus heridas, quando iba à implorar el focorro de Humdyun, Emperador del Mogol. Efta comquifta hizo afpirar á Shirkhan à otras empreffas. Tomò à los *Rasbuts* la Ciudad de *Kalejor*, con el animo de robar los thefores del famofo Templo, que los Indios tenian en ella; pero queriendo divertirfe, matando de un cañonazo un Elefante, que pertenecia al Templo, reventando el cañon, lo matò á èl, con mucha de fu gente. Los Gentiles atribuyeron efte fuceffo á venganza del Idolo, contra los que lo profanaban; y el Doctor Prideaux difcurria como ellos, quando en fu Hiftoria del Viejo, y Nuevo Teftamento, dice, que los infortunios del Gaulo *Brenno*, defpues de tantas victorias, fueron caftigo del Cielo, por haver robado el Templo de Delfos. Muy diftante fe hallaba de efte parecer el Rey Don Juan III. de Portugal, pues en el año de 1544. encargó, por orden expreffa, à Martin Alphonfo de Melo, que faqueara el Templo de *Tremello*, cerca de *Meliapor*, y el de *Madras*.

No obftante, algunas defgracias que tuvieron los Portuguefes, les

Añ. 1538 fue este año tambien muy glorioso. Además de la Conquista de Diu, que era uno de sus mas poderosos Baluartes contra los Moros, consiguiò Don Estevan de Gama otras ventajas en la Costa de Malaca, donde sujetó á *Vjomtama*, y su Fuerte, en la punta Sud-Est, de dicha Costa. El Puente de Malaca fue atacado dos veces por las Tropas de Achin; pero otras tantas se vieron rechazadas. La fortuna estuvo tambien favorable en Ternate, logrando atajar el curso de la avaricia de Tristàn de Atayde, quitandole el empleo. Succediendole Antonio de *Galban*, quitó con su prudencia, integridad, y moderacion, el origen de los desordenes, que se havian vituperado á sus antecessores. Sabiendo una liga de ocho Reyes, que se havia formado contra los Portuguezes de Tidor, fue á esta Isla con quatro Baxeles, y ciento y setenta hombres, y echò ancora en el mismo Tidor, sin espantarse de la multitud de enemigos que lo aguardaba. Aunque el Fuerte parecia inexpugnable, lo tomò por escalada. Todas sus fuerzas consistian en cerca de trescientos Esclavos, que se le agregaron al corto numero de su gente; y acudiendo los Reyes con cincuenta mil hombres, se retirò á un Bosque, como si el temor lo huviera obligado à huir. El Enemigo hizo este juicio de su retirada, y abanzandose sin orden, y por pelotones, los fueron destrozando los Portuguefes al passo que se ha-
1539. llaban, ò ponian á tiro. El tumulto, y confusion de los fugitivos, infundiò entre los demàs un terror, que comunicandose hasta los ocho Principes, tomaron la huida para ocultar sus thesoros en las Montañas; y marchando Galban en derechura à la Ciudad, la abandonaron sus habitantes, y la reduxo á cenizas.

Parece increible, que una victoria tan gloriosa no costára mas que un hombre à los Portuguefes; pero una infinidad de exemplares hacen indubitables estos prodigios; y nunca se pudiera comprehender de à donde huvieran sacado los Portuguefes bastantes fuerzas, para atacar, y defenderse, si sus perdidas huviessen sido proporcionadas à la magnitud de sus triunfos. Fuera de esto, casi siempre dependia de ellos el ganar á sus enemigos con la dulzura, y buen trato: lo que manifiesta muy bien, que la mayor parte de sus Guerras procedia de las injustas crueldades con que trataban à los Indios. Faria dice resueltamente, que era mas facil vencer Armadas innumerables de Barbaros, que la menor chispa de la avaricia Portuguesa. Esta reflexion no necessita otra prueba, que la misma victoria de Galban, y el fruto que sacò de ella por su conducta. Despues de haver quemado á Tidor hasta los cimientos, ofreció al Rey reedificar la Ciudad. Una oferta tan poco esperada, hizo tanta impression en el corazon de este Principe, y de sus Vassallos, que se le entregaron todos con una confianza sin limites; y llegó à tal extremo, que haviendo muerto el Rey en estas circunstancias, se unieron todos los habitantes para ofrecer la corona à Galban, sin que nos diga el Historiador las razones que tuvo para reusarla.

Por este mismo tiempo, Francisco de Castro, Comandante de algunos Baxeles Portuguefes, fue arrojado por el viento á *Satigana*,

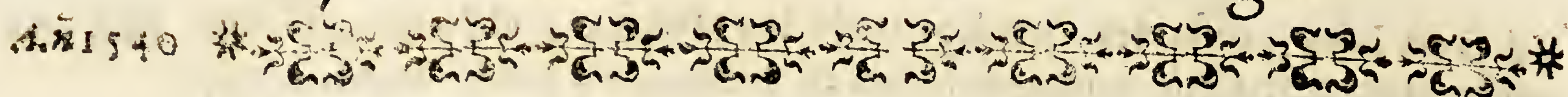
y á otras Islas, distantes cien leguas de las Molucas, al Norte. En esta *Añ.1539*
navegacion descubriò tambien la Isla de *Mindanao*; y dos Missioneros, que llevaba Castro, convirtieron à nuestra Santa Ley á los Reyes, Reynas, Nobles, y todos los Pueblos de estas Islas, por un efecto sensible de la gracia, que acompañaba á su doctrina.

Haviendo concluido su Govierno el valiente, y virtuoso Galban, se llevò la estimacion, y afecto de los Indios, hasta solicitar, que conservára este empleo por toda su vida; pero las mismas razones, que los hicieron estimar, lo havian reducido á tal pobreza, que saliò consumido de deudas. Assi èl, como sus acrehedores discurrieron, que hallaria en Portugal la recompensa de sus servicios, y meritos, y con esta esperanza se sossegaron. No obstante, salieron vanos estos discursos, pues solo encontró con el desprecio, y la miseria, que al fin lo reduxeron á acabar su vida en un Hospital. La emulacion de aquellos á quien sus virtudes, y grandes circunstancias havian descubierto los vicios, y la conducta ordinaria de los Principes, que recogen el fruto de los servicios, sin examinar los medios con que los consiguen; y tambien la corrupcion del comun, que se havia acostumbrado, segun la reflexion de Faria, á graduar los delitos por acciones heroycas, sin conocimiento de otras virtudes, hicieron perecer de este modo, y en el olvido, á uno de los hombres mas grandes de su siglo.

El mismo año, Solimán, Baxà de Egypto, uniò sus fuerzas con el Rey de Cambaya por Mar, y por Tierra, y atacó á Diu. Este memorable sitio se referirà con mas extension al fin del Viage, que Solimàn hizo, desde el centro del Mar Roxo, á las Indias; assi como el sitio del año 1545. corresponderà, y se pondrá al fin del Diario de Don Juan de Castro.

En el discurso del año de 1540, Pedro de *Faria*, Governador de Malaca encargò à Antonio de *Faria*, *y Sousa*, su pariente cercano, que concluyera un Tratado de Paz con el Rey de *Patane*. Sousa partió con solo un Navío, y sus aventuras, segun las refiere *Mendez Pinto*, deben tenerse por un conjunto de ficciones monstruosas, que no merecen ningun credito; pero sí es cierto, que despues de haver padecido muchas tempestades, quedò una noche sumergido su Baxèl. 1540.

En el año de 1542, descubrieron por la primera vez el Japon, Antonio de *Mota*, y Francisco, y Antonio *Peyxoto*, que navegaban à la China. Esta casualidad, y fortuna la debieron á una tempestad, que los arrojò à la Isla de *Mison*, llamada de los Chinos *Je Pucen*, de donde los Europèos han formado la voz *Japon*; y no siendo de este lugar referir mas, que el descubrimiento de este grande Paìs, que es el ultimo que hicieron los Portuguefes al Est, no se estenderà mas las Historia de sus sucessos Orientales, y solo se añadirà un estado de las Possessiones de Portugal al Sud-Est, y al Ouest, con los Goviernos, y Rentas que tenia establecidas esta Corona en el año de 1740.



CAPITULO XV.

ESTADO DE LAS POSSESSIONES DE PORTUGAL, desde el Cabo de Buena Esperanza, hasta la China. Renta de las Ciudades, Fuertes, y Oficiales. Obispados, y Conventos.

EL Imperio Oriental de los Portuguesses, se estiende quatro mil leguas à lo largo de las Costas, desde el Cabo de Buena Esperanza en Africa, hasta el Cabo de *Liampo, ò Ning-Po* en la China; no comprehendiendo las Costas del Mar Roxo, y Golfo Persico, que tienen mas de mil y doscientas leguas. Esta extension encierra una parte del Africa, y el Asia entera, con un infinito numero de Islas que le pertenecen, dividiendose las quatro mil leguas en siete partes.

La primera division tiene por limites el Cabo de Buena Esperanza, y el Mar Roxo, entre los quales se hallan, á lo largo de la Costa, muchos Reynos Cafres. Los principales son *Monomotapa*, cuyo Monarca es Soberano de todas las Minas de oro del Africa. *Sofala*, *Mozambique*, *Quiloa*, *Pemba*, *Melinde*, *Pata*, *Braba*, *Magadoxa*. En Sofala, y Mombasa no tienen los Portuguesses mas que los Fuertes; pero posseen la Ciudad, y Fuerte de Mozambique; y los Arabes se apoderaron de *Pata* el año de *1692*.

La segunda division, que es desde el Mar Roxo, al Golfo Persico, contiene la Costa de Arabia, donde tenian los Portuguesses el Fuerte inexpugnable de *Maskan*, de que los desposseyeron los Arabes en el año de *1650*.

La tercera, desde Basrah, ó el Golfo Persico, hasta las Indias, comprehende los Reynos de *Ormuz*, de *Guadel*, y de *Sinde*, con parte de la Persia, y del Reyno de Cambaya, que es à donde tiene Portugal los Fuertes de Bandel, y de Diu.

La quarta division, desde el Rio Indo, hasta el Cabo Comorin, encierra lo que propriamente se llama India, que es una parte de Cambaya, *Dekan*, *Canara*, y el *Malabar*, donde reynan diversos Principes. Aqui tienen los Portuguesses los Fuertes de *Daman*, de *Assarim*, de *Danu*, de *Saint-Gens*, de *Agazim*, de *Maim*, de *Manora*, de *Trapor*, de *Bazaim*, con las Ciudades de *Tana*, de *Karanja*, y la de *Chaul*, defendida por el Fuerte de *Morro*. Posseen la famosa Ciudad de *Goa*, à la que nada falta en grandeza, fortaleza, y numero de habitantes; y es como Capital, y centro de todos sus Dominios Orientales, donde hay Silla Arzobispal Primada del Oriente. En ella reside ordinariamente el Virrey. Hay varios Tribunales, como Inquisicion, Justicia Ordinaria, y Chancilleria. El Arsenal, Almacenes, y Aduana son edificios magnificos. Está situada en una Isla, cer-

cercada de una Muralla excelente, fortificada con ſiete Caſtillos temibles, *Danguim*, *San Blàs de Baſſoleco*, *Santiago*, *Agazaim*, *Panguim*, *y nueſtra Señora del Cabo*. Al otro lado del Rio, han conſtruido el Caſtillo de *Pardes*, para guardar el paſſo. En frente del Caſtillo de Danguim, eſtá el Fuerte de *Nerva*, con una buena Ciudad, y en otra parte de la Isla el Fuerte de *Rachol*, con la Ciudad de *Salſet*. Siguiendo la Coſta tienen los Portugueſes los Fuertes de *Onor*, de *Barſelor*, de *Granganor*, y de *Cochin*, que es Arzobiſpado. Cerca del Cabo de Comorin, tenian la Ciudad de Coulan, que les tomaron los Holandeſes el año 1663. Añ. 1540

La quinta diviſion, deſde el Cabo de Comorin, haſta el Ganges contiene el *Coromandel, y Orixa*. Poſſeen el Fuerte de *Negapatam*, la Ciudad de *Meliapor*, que es Arzobiſpado, que oy ſe llama Santo Thomás, y el Fuerte de *Maſulipatan*.

La ſexta, deſde el Ganges, haſta el Cabo de Singapara, comprehende los grandes Reynos de *Bengala*, *Pegu*, *Tanazarim*, y otros de menor extenſion. Aqui tienen la hermoſa Ciudad de *Malaca*, con Silla Epiſcopal, y la ultima de ſus Plazas á lo largo del Continente Oriental. Los Holandeſes la tomaron el año 1660.

La ſeptima diviſion, entre el Cabo Singapara, y Liampo, contiene los Reynos de *Pam*, ó *Pahang*, *Lugor*, *Siam*, *Cambodia*, *Champa*, ò *Tſiampa*, *Conchinchina*, y el vaſto Imperio de la China, donde no tienen mas Plaza, que la Ciudad de *Macao*; ſituada en una Isla pequeña de la Baía de Canton; pero gozan la libertad del Comercio en las Coſtas.

En la Isla de Ceylan tenian la Ciudad, y Fuerte de *Columbo*, à *Manar*, *Gale*, y otros muchos Lugares, de que ſe apoderaron los Holandeſes el año de 1558. Tambien tenian en la Isla de *Timor*, de la otra parte de Malaca, un Fuerte, que perdieron del miſmo modo. En fin, el numero de ſus Fuertes, en eſta vaſta extenſion de País, paſſaba de ſeſenta, con veinte Ciudades, y muchos Lugares, que dependian de ellas.

Sus rentas eran conſiderables, produciendo la Aduana de Diu 100000. eſcudos; la de Goa 160000; y la de Malaca 70000. Los Tributos que pagaban varios Principes, ſubian á 200000. lo que hacia mas de un millon de eſcudos, por los derechos ſolos de la Corona; pero aſſeguran los Hiſtoriadores, que ſi los Oficiales huvieran tenido legalidad, deberia haver percibido el Rey dos millones. No nos detenemos en hacer la reducion de eſta ſuma, al eſtado preſente de la Moneda; y por lo demàs eran independientes de los ſueldos de los Governadores, y Comandantes, que tambien ſe tomaban de los miſmos fondos, cuyo eſtado es el ſiguiente.

FUER-

Añ 1540

FUERTES.

	Ducados.		Ducados.
De Sofala	200000.	Maskate	50000.
Mozambique	200000.	Bandel	2000.
Mombasa	30000.	Diu	60000.
Fuertes menores en los mismos sitios			1000.
Brankavara	1000.	Agazaim	600.
Assarim	4000.	Maim	600.
Canu	600.	Trapor	400.
Saint-Gens	600.	Dazaim	30000.
Manora	15000.	Tana	400.
Dos Fuertes sobre este Rio			2000.
Meliapor Sto. Thomás	12000.	Barselor	30000.
Malaca	15000.	Mangalor	12000.
Chaul	80000.	Cranganor	6000.
Goa	20000.	Cochin	100000.
Danguim	3000.	Coulan	12000.
San Blás	1000.	Negapatan	8000.
Agazaim	2000.	Columbo	40000.
Bardes	6000.	Manar	24000.
Nerva	1500.	Gale	15000.
Rachol	600.	Solor	16000.
Onor	12000.	Masulipatan	8000.
Cananor	15000.		

Se debe advertir, que todas estas cantidades eran los sueldos de tres años; pero havia otros empleos de tanto lucro como la Comandancia de los Fuertes. Tales eran las comissiones de los viages; pues la del viage de Goa à la China, y al Japòn, valía al Comandante principal 100000. escudos. La de Coromandel á Malaca 20000. De Goa á Mozambique 24000. Y á Ceylan 4000. Estos Salarios se sacaban solamente del transporte de las Mercancías, porque el Capitan ganaba otro tanto con su proprio Comercio.

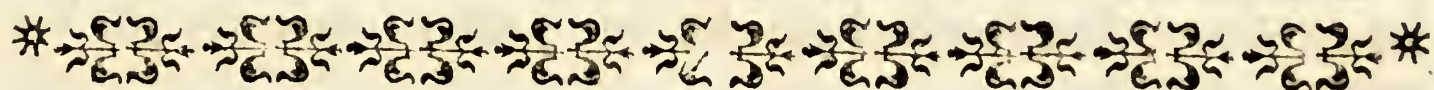
Los sueldos annuales del Virrey eran 18000. escudos, sin contar el producto de las Plazas, y cargos, que beneficiaba, ó vendia; pero el principal ramo de sus riquezas era el Comercio, en que tenia mas utilidades que el mismo Rey, que no comerciaba; pues muchos Virreyes sacaban de ganancia liquida 500000. y algunos hasta 800000. ducados; y si à estos productos legitimos se agregan los que adquirian freqüentemente algunos por fraude, ò violencia, no causará admiracion, que al fin de sus empleos se hallassen muchas veces tan ricos, y poderosos, como un gran numero de Principes Soberanos. Un Historiador dice, que los salarios eran suficientes para hacer hombres honrados; pero que la avaricia no conoce limites.

El

El Arzobiſpo de Goa es, deſde ſu creacion, Metropolitano, y Primado de toda el Aſia. El Obiſpado de Cochin ſe erigiò en 1559. El de Malaca el miſmo año, y el de Meliapor en el de 1607. Los primeros Obiſpos de la China fueron inſtituídos por el Papa Pio V. En el Japón hay un Obiſpo, no obſtante las perſecuciones ſangrientas con que ſe ha deſterrado el Chriſtianiſmo; y otro en la *Montaña*, cerca de Meliapor. La Perſia, y Etyopia tienen tambien ſus Obiſpos Portugueſes; y las Ciudades de Angamela, y de Macao ſon dos Obiſpados. *Añ.1540*

Las Igleſias, y Conventos ſon tambien una parte conſiderable del eſtablecimiento de los Portugueſes. Los Padres Franciſcos tienen en las Indias veinte y dos Conventos; los Dominicos nueve; los Aguſtinos diez y ſeis; los Jeſuìtas veinte y nueve: además de un grande numero de *Reſidencias*, que es el nombre que dán à las caſas donde ſolo tienen dos, ó tres Sacerdotes.

Por eſta Relacion ſe conoce quales fueron las riquezas, y poder de los Portugueſes, mientras la fortuna acompañò ſus empreſſas; pero toda eſta grandeza ha tenido mucha alteracion con las Conquiſtas de los Holandeſes, è Ingleſes. La Holanda particularmente les ha tomado muchas Plazas, aſsi como la Perſia les havia quitado mucho antes la de Ormuz. En fin, ſus principales eſtablecimientos ſe reducen oy à los de Goa, y de Diu, que pueden temer, que tarde, ò temprano, tengan la miſma ſuerte, que caſi todos los demàs.



CAPITULO XVI.

VIAGE DE SOLIMAN BAXà, DESDE SUEZ à las Indias, en el año de 1538.

SOLIMAN BAXà.

AUnque eſte Viage no fueſſe emprendido por los Portugueſes, tiene tal relacion, con ſus ſuceſſos, y dà un conocimiento de la parte Oriental del Mar Roxo, tan neceſſario, con lo que toca á la parte Occidental, en el Viage ſiguiente, para dàr ſu deſcripcion completa, que naturalmente debe referirſe en eſte lugar de nueſtra traduccion; pero advirtiendo, que en todas las medidas de la Sonda, ſe traduce, y llama *paſſo*, lo que el Autor nombra *braza*, no obſtante hay alguna diferencia; pues el paſſo tiene cinco pies, y la toeſa ſeis. Tambien debe advertirſe, que el tiempo del arribo, ó partida, ſe expreſſa ſegun el uſo de Italia, donde el dia horario empieza à contarſe al ponerſe el Sol, continuando de hora en hora, haſta la veinte y quatro, contra el de las demas Naciones de Europa, que parten las veinte y quatro horas en dos veces doce. *Añ.1538*

§.I.

Añ.1538

§. I.

MOTIVO DEL VIAGE, DESCRIPCION DE SUEZ, Desercion de dos mil hombres, Tor, Isla de Seridan, Puerto de Kor, &c.

EL Autor de esta Relacion, cuyo nombre se ignora, como los demás sucessos de su vida, la publicó en Venecia con el titulo de: *Viaggifati de Venetia alla Tana, in Persia, India, &c.* año de 1540. que eran dos años despues del mismo Viage. No le movieron interès, ni gloria á seguir á las Indias al Eunuco *Soliman Baxà*, General de los Turcos, en su expedicion contra los Portugueses. Encendida la Guerra el año 1537. entre los Venecianos, y Turcos, algunas Galeras Venecianas, mandadas por Antonio *Barbarigo* estaban en el Puerto de Alexandría para el Comercio, y se hallaron sin libertad de traficar, ù de hacer su cargazon, hasta el dia 7. de Septiembre, que el Consul Veneciano, *Almero Barbaro*, el Capitan Antonio Barbarigo, con todos los Mercaderes, y Marineros que les pertenecian, fueron presos, y puestos en la Torre de Lances. Despues se sacaron de este numero de prisioneros, aquellos que tenian alguna experiencia en el Mar, entre los quales tuvo el Autor de la Relacion la desgracia de caer. Fueron conducidos al Cayro de cincuenta en cincuenta, y desde allí al Puerto de Suez, donde hacia Solimàn trabajar en equipar su Flota, y se aplicaron à ella los que podian serle utiles por sus talentos, y genios.

Suez, es un Lugar estèril, donde la naturaleza no produce, ni aun la yerba mas comun. Todo lo necessario para la construccion de la Flota, madera, hierro, y cordage, se havia llevado de Sataglia, y de Costantinopla à Alexandrìa, conducido desde allì al Cayro por el Nilo, y transportado à Suez en Camellos. El camino del Cayro à Suez es tan desierto, que no se encuentran casas, agua, ni viveres, teniendo las Caravanas que ir surtidas de todas provisiones. No obstante, Suez, en otro tiempo, era una grande Ciudad, llena de cisternas. Tenia tambien un Canal sacado del Nilo, navegable en los tiempos que las aguas de este Rio empezaban à crecer, y servia de llenar las cisternas para lo demás del año. Luego que los Mahometanos arruynaron esta Ciudad, se cegò el Canal insensiblemente; de modo, que no se halla en ella otra agua para beber, que la de algunos estanques, y pozos, que estàn á mas de seis millas. La situacion de la Ciudad es en una Baía, en el Mar Roxo, sin mas defensa, que un Fuerte de treinta passos en quadro, con una guardia de veinte Turcos.

La Flota de Soliman se componia de setenta y seis Embarcaciones de diferentes tamaños, entre las que solo havia quatro Baxeles notables, por su fabrica, y fuerzas. Aguardaba unicamente el arribo del Almirante para hacerse á la vela, quando el dia 9. de Marzo de 1538. dos mil hombres, que hacian parte del Armamento, dexaron su bordo sin orden,

y

y se fueron ázia las Montañas. Con dificultad se huvieran podido detener en esta desercion, si no huviessen encontrado un cuerpo de Cavalleria, mandada por un Sanjack, que los rodeó repentinamente: mató doscientos: desarmó á los demàs, y los llevò al Puerto, donde fueron puestos à la cadena en las Galeras, para servir al remo *Añ. 1538*

En fin, la llegada de Solimán abrevió el tiempo de la partida, y se distribuyò à los Soldados su paga adelantada. Los Venecianos fueron repartidos en la Flota; y el Consul de Alexandría se hallò en la Galera del *Khiaja*, con diez y siete personas de su Nacion. Solimàn fió su thesoro á las Galeras, que consistia en quarenta y dos caxas, forradas de pieles. El 20. diò sus ordenes para hacerse dos dias despues à la vela.

Se partiò el dia 22. de Junio, sin hacer mas que quatro millas, hasta la punta de *Faraòn*, donde hay excelente ancorage sobre quatro brazas de hondo. Este parage està doce millas de los Pozos de Moysés. El 27. dexó toda la Flota la Baía de Suèz, con un viento Nord-Ouest, y se halló á la tarde á sesenta millas, en un lugar llamado *Korandol*, donde se dice, que Moysés dividiò el Mar con la Vara, y quedó sumergida toda la Armada de Faraón. Alli se encontraron doce brazas de fondo, è hizo noche la Flota.

El dia siguiente navegò treinta y tres leguas al Sud-Est, y se echò el ancora dos horas antes de anochecer, à la vista de Tor; y un Convento de Padres Franciscos, que havia entonces en esta Ciudad, proveyó con promptitud agua à todas las Embarcaciones.

Este buen servicio durò cinco dias. Tor està distante dia y medio del Monte Synaí, donde se conserva el Cuerpo de Santa Catharina en la Iglesia de su nombre. El dia 3. de Julio se fue à echar ancoras à quarenta millas de Tor, en un fondo de doce brazas, detràs de un Banco de arena, à una milla de la Costa. El lugar se llama *Kharas*, donde se passaron dos dias, para visitar dos Embarcaciones que llevaban provisiones. El 5. se hizieron cien millas, y por la tarde se llegò à *Scridan*, que està quarenta millas de la Costa. Continuando la navegacion toda la noche, se halló la Flota, al salir el Sol, cien millas mas distante, enfrente de una Montaña llamada *Marzcan*. El 6. se continuò haciendo vela al Sud-Est; y se descubriò tierra sobre la derecha, á la punta del dia siguiente, àzia *Kabisa*. Este nombre *Kabisa*, se interpreta en la Edicion de Ramusio, *los Abisinos*; de suerte, que en lugar de Kabisa, se ha de poner, al parecer, *Habash*, ò *Habashia*, que es el nombre Arabe del País, que llamamos Abisinia, hasta donde se havian navegado cien millas. El 7. se hicieron noventa al Sud-Est por Est. El 8. navegando constantemente ocho millas por hora, se alexó la Flota cien millas, hasta el fin de la noche siguiente. El 9. por la mañana, se descubriò debaxo del agua un Banco de arena, à cincuenta millas de la Costa, y solo se hicieron hasta la tarde diez millas al Nord-Ouest, con viento muy variable; y por la noche, veinte millas, al Sud por Ouest. El 10. se abanzó el espacio de setenta millas al Sud-Est, y se echò ancora en ocho brazas, en el Puerto de *Kor*, Ciudad muy desierta.

Añ. 1538 Por la mañana, dexando Solimàn à Kor, continuò su navegacion treinta millas à lo largo de la Costa, hasta la famosa Ciudad de Ziden, ù de *Joddah*, que es la Escala, ò Lugar de desembarco de todas las especerias de la India, y de Calicut; y aunque Monsieur de l'Isle, en su Mapa de Egypto, de la Nubia, y de la Abisinia, hace dos Ciudades distintas de *Ziden*, y de *Joddah*, ò *Gendda*, que llaman Ginde por corrupcion, y pone á Ziden un poco mas al Sud; es un error fundado sobre algunos terminos de Thevenot mal entendidos, como puede verse en *la Relacion de Pius, tercera Edicion, pag.* 136. solo dista dos, ó tres leguas de la Meca. Su Costa està llena de Bancos de arena, unos exteriores, y otros ocultos debaxo del agua, y aun su Puerto no està libre de ellos. Se hallan en èl abundantemente todas suertes de provisiones, excepto el agua que es lluvia, guardada en cisternas. Fuera de la Ciudad se vè una grande Mezquita, que llaman los Moros *el Sepulcro de Eva*. Los habitantes de Joddah andan casi desnudos, y son flacos, y morenos. Su Costa es abundante de pescado. Atan juntos tres, ò quatro pedazos de madera de seis pies de largo, y puesto un hombre sobre ellos, no teme el entregarse á las olas en todos tiempos, è ir à pescar à ocho, ù nueve millas de la Rivera. La Flota Turca estuvo quatro dias en el Puerto de Joddah, y renovò su provision de agua. El dia 15. hizo ochenta millas al Sud-Ouest por Sud. El 16. setenta millas ázia el Sud Est. El 17. cien millas, hasta la noche, al Sud por Est; y sesenta al Sud-Est por Sud, hasta salir el Sol. El 18. no hizo menos de ciento y quarenta millas al Sud-Est, durante el dia; y la noche siguiente cincuenta al Sud-Est por Est. El 19. abanzando al Est por Sud, con muy buen viento, se halló cerca de las nueve de la mañana entre ciertas Islas, que se llaman *Alfas*, lugares estèriles, y desiertos. Se habitan solo en algunos meses del año, por Moros, que acuden de otras muchas Islas á la pesca de Perlas. Su methodo es chapuzar simplemente en el agua, ó fondo del Mar, hasta quatro, ó cinco toesas. No tienen mas que agua lluvia, que juntan en cisternas muy asquerosas. La Flota se detuvo alli toda la noche, despues de haver hecho cien millas.

El dia 20. despues de haver navegado quarenta millas, se llegò á la Isla de *Camaran*, ò *Khamaran*, que està veinte millas de la Costa, y havia agua, y provisiones en abundancia. Los Edificios de esta Isla, son un Castillo viejo arruynado, y quarenta, ò cincuenta casas de tierra, y ramas de arbol, que componen la Ciudad. Tambien se encuentran algunas cabañas, ò chozas dispersas. Los Isleños se ocupan en la pesca del Coral blanco, y vàn sin vestidos, descubierta la cabeza, y descalzos; pero tapada la cintura. Su estatura es muy pequeña, y todos son Marineros. Sus caudales son unas Barquillas, compuestas de algunas tablas, atadas con cuerdas, sin hierro alguno. Las velas son de cortezas de palmas en forma de abanico, y estos mismos arboles los abastecen de mastiles, y cordage. Llegan al Continente en estas fragiles Embarcaciones, y conducen datiles, *Zibils*, gengibre de la Mecha, y un genero de cebada blanca, que molida entre dos piedras hacen una pasta, que les sirve de Pan; pero se endu-

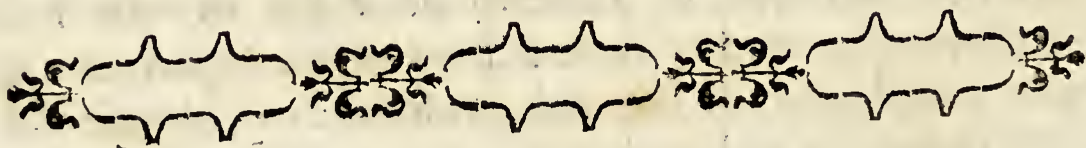
durece tan promptamente, que seria imposible comerlo, si no lo renovaran todos los dias. La carne, y pescado no les falta en esta Isla, donde además de la necessidad del agua, se detuvo la Flota diez dias para hacer passar gente escogida en dos Chalupas, que Solimán embiò al Rey de *Zabid*, la una, y la otra al de *Aden*, pidiendoles provisiones, por la causa comun; y la orden particular para con el Rey de Zabid, era de presentarse en la Rivera, para que diera muestras de obediencia al Gran Señor, y pagàra algunos atrassos de tributos. El dia 30. partió la Flota, haciendo cincuenta millas al Sud por Est, hasta la Isla de *Tuiccè*, donde la Chalupa, embiada al Rey de Zabid, se juntò con ella. Traía los regalos del Rey, que consistian en muchas espadas de Fabrica de *Zimina*, con los puños, y baynas de plata sobredorada. Tambien havia puñales de la misma Fabrica, guarnecidos de rubíes, y perlas. Por lo que toca al tributo, ofrecia el Rey pagarlo à la buelta del Baxà, y se reconocia esclavo del Gran Señor. Lo que quedaba del dia, y la noche siguiente se hicieron cien millas. El primero de Agosto, despues de haver navegado diez millas, se echó el ancora detràs de un Banco de arena, llamado *Alontrakin* à tan corta distancia de la salida de los Estrechos, que haviendo hecho por la mañana diez millas mas, se hallò la Flota libre de ellos. Este escollo se llama en la Edicion de Ramusio *Babel*, que es la primera palabra del nombre *Bab al Mandul*, que por corrupcion se pronuncia Babel Mandel. En Arabigo significa este nombre *Puerto de lagrimas*; y se llama assi la entrada del Mar Roxo, ú del Golfo Arabigo, porque se juzgaba antiguamente tan peligroso, que al passarlo se vestian lutos, ò porque se creyessen las gentes en grande riesgo de perecer, ò por manifestar el sentimiento de los muchos que en èl se havian desgraciado. La navegacion se continuò el mismo dia, y noche siguiente al Est por Sud, y se hicieron ochenta millas. Añ. 1538

El dia 3. se abanzaron otras ochenta millas al Est por Nord, y llegò la Flota con felicidad al Puerto de Aden. Esta Ciudad, que es fuerte en extremo, está situada en la orilla del Mar, en medio de muchas Montañas muy altas, defendidas de Castillos, y Fuertes. Assi por el lado del Mar, como por el de Tierra, no tiene mas que dos bocas de trescientos passos de anchura, que la defienden prodigiosamente con sus Rebellines, Torres, Murallas, y Puertas. Enfrente de la Rivera tiene tambien un Banco de arena, que forma un Puerto, donde se ha construído un Castillo; y à su piè una Torre, que defiende la entrada de dicho Puerto, el qual està al Sud, y tiene doce brazas de agua sobre un fondo excelente. Al Norte hay otro Puerto de mucha mas extension, y al abrigo de todos los vientos, donde tambien es muy bueno el ancorage. Aunque el Terreno de Aden es tan seco, y estéril, que no produce nada, tiene bastante agua; pero es agua lluvia, que recogen en cisternas de increíble profundidad, donde està tan caliente, que es necessario dexarla enfriar para beberla. Los habitantes, entre quienes hay un crecido numero de Judios, se surten de todas provisiones en las Plazas vecinas.

Añ. 1538 Al arribo de la Flota, embiò la Ciudad quatro personas distinguidas al Baxà, con varios generos de refrescos. Este los recibiò con urbanidad; y despues de un corto rato de conferencia particular, les regalò á cada uno dos vestidos de terciopelo, con figuras; y embiandolos á su Principe, con un Passaporte para èl mismo, les encargò que le assegurassen, que sin desconfianza podia ir à bordo de la Flota. El Señor de Aden respondiò al instante, que estaba prompto á embiarle todas las provisiones necessarias; pero que no podia ir en persona. Lo demás del dia se passò con tranquilidad; y el 5. hizo Solimàn salir sus Genizaros armados, è intimó por su Kiahia al Principe, que se presentára delante de èl, á rendir omenage al Gran Señor. Este Esclavo coronado, abrazó el partido de la sumission, protestando, que reconocia al Gran Señor por su Dueño Soberano. Llegò á la Flota con un grande numero de sus Cortesanos; y dandose el Baxá por satisfecho de su obediencia, lo trató muy bien, y le hizo algunos regalos; pero despues de haverle permitido retirarse, lo hizo ahorcar en la Rivera con quatro de sus Privados; y al instante se apoderò de la Ciudad un Sangiac con quinientos Genizaros.

Aden es una Ciudad de Comercio, à donde arriban todos los años muchos Navìos de las Indias, cargados de especias, que desde alli se conducen al Cayro. Solimán dexò en ella tres Embarcaciones para guardar su Puerto.

La Flota bolvió à hacerse à la vela el dia 19. y en el espacio de quince dias, hasta el 3. de Septiembre, continuò su navegacion en Alta Mar con variedad de vientos. Por el calculo que hace el Diario de este Corso, se saca, que hizo 1U700. ò 1U800. millas. En fin, el dia 3. al amanecer, descubriò Solimàn la Costa que buscaba, que era la de Diu. Recorriò la Rivera con mucha calma, hasta las nueve de la mañana, que le llegó una Barca llena de Moros, por los quales supo, que los Portugueses tenian setecientos hombres en el Fuerte de Diu, y seis Galeras bien armadas en el Puerto. El Baxá agradeciò este aviso con un regalo de seis vestidos, que los Turcos llaman *Caffetans*. Un Judio, que se prendiò en la Rivera, confirmó la relacion de los Moros. Despues se descubriò una Embarcacion Portuguesa, que salia del Puerto, à cuyo alcance embiò Solimán dos de sus Galeras; pero se les desapareciò con el favor de la noche; y la Flota echó ancora à tres millas de Diu. Por curiosidad se advierte, que *Diu*, en Lengua Malabar, significa *Isla*.



§. II.

§. II.

EL CASTILLO DE DIU, SITIADO POR LOS TURCOS. *Saqueo de la Ciudad. Diversos sucessos.*

EL mismo dia llegaron á Solimàn algunos Indios, conducidos de un Renegado, natural de Otranto, que se llamaba Kojah Zaffar. Este havia mandado una Galera en la primera Flota, que el Gran Señor embiò contra los Portuguèses; la que haviendo sido combatida, y derrotada, se passò al servicio del Rey de Cambaya, que lo havia colmado de honores, hasta fiarle el Govierno de sus Estados. Este Principe, aunque recibió en Diu à los Portuguèses, no perdió la soberanìa de la Ciudad; y ellos estaban en su Fuerte, donde Zaffar se havia adquirido su confianza, y amistad; pero haviendo sabido que los Turcos debian llegar con una Flota numerosa, y fuerte, se puso al frente de ocho mil Indios; y echando de la Ciudad à todos los Portuguèses, que comerciaban en ella con tranquilidad, los tuvo sitiados en el Fuerte veinte y seis dias.

Zaffar, acompañado del primer Visir de Cambaya, fue recibido de los Turcos con muchos honores. Informó á Soliman, lo que le havia hecho emprender, la esperanza de su arribo, y socorro, assegurandole, que solo faltaba artilleria, y municiones para rendir á los Portuguèses en pocos dias. El Baxá lo regalò, y lo entretuvo con grandes promessas; pero mientras lo retenia en su Galera, hicieron los Turcos su desembarco, y tomaron la Ciudad, sin respetar aun lo que pertenecia al Rey de Cambaya, y sus Oficiales. Tambien probaron el ataque del Castillo, de donde fueron rechazados por los Portuguèses. Zaffar, y el Visir quedaron à su buelta muy sorprendidos de lo que havia passado en su ausencia. Dieron las ordenes para juntar promptamente sus Tropas, y se retiraron la noche siguiente, en numero de seis mil, à donde estaba el Rey su Amo, que se hallaba entonces dos jornadas de Diu. Entre tanto, para conservar algun genero de inteligencia con el Baxá, cuyas intenciones no penetraban todavia, dexaron orden de que se le llevassen provisiones en nombre del Rey.

Con efecto, los Turcos havian saqueado la Ciudad, con pretexto de que los Portuguèses eran sus Dueños; y lexos de atacar à los Indios, hizo Solimàn desembarcar á su Kiaja para ponerse á su frente. Al rededor del Castillo havian quedado dos mil, despues que Zaffar havia partido con mayor numero. Todos los Genizaros tuvieron orden de unirseles, y empezaron por el ataque de la Torre. Este puesto, de que eran Dueños los Portuguèses, servia de Aduana à los Indios; y aunque no tenia foso, ni mas defensa que su Muralla, estaba guardado por Juan Francisco Pacheco, con una Guarnicion de cien hombres, y quatro cañones. Solimán hizo llevar, en quatro Barcos, parte de su artillería contra el Castillo; pero destinò tres piezas de las mas fuertes con-

Año 1538 contra la Torre. En medio de estos preparativos, una de sus Galeras, que havia entrado en el Puerto, cargada de vizcocho, de polvora, y otras municiones, se quebró contra un Banco de arena, y quedó sumergida. Otro de sus Baxeles fue llevado del viento à un Puerto habitado por Gentiles, á quien un Historiador llama *Samaris*, y no se libró de sus manos, sino es con perdida de la mayor parte de su equipage. Solimàn hizo causa al Piloto, por este funesto accidente, y lo condenò inmediatamente á muerte.

La defensa de la Torre era temeridad, de que no tardaron los Portugueses en arrepentirse. Una bala, que la penetrò de parte à parte, dexó descubierto un lado, y matò à veinte y uno de los sitiados: los demàs continuaron defendiendose con la ultima obstinacion; y teniendo bastantes municiones, sus quatro cañones, y arcabuces, incomodaron mucho tiempo á los Turcos. En fin, en la imposibilidad de resistir à tantos enemigos, pidieron permisso de embiar uno de los suyos á capitular con el Baxà; y concediendoselo, alabò Solimán su valor, y regaló un vestido al Diputado. Le diò un Passaporte para el Governador, á quien deseaba vèr, y hablar.

Pacheco, se dexò persuadir á salir de la Torre con dos compañeros, y fue recibido con grandes señales de aprecio; y no solo la vida, sino la libertad de retirarse, le fue concedida, solo con la condicion de que no se retirasse al Castillo; pero apenas hizo salir de la Torre los ochenta hombres que le quedaban, quando fue preso, con todos ellos, desarmado, y encerrado en una casa, con una guardia muy grande. Tres dias despues fueron encadenados, y puestos al remo; y quiso la fortuna, que el mismo dia entrassen en el Puerto, sin oposicion alguna, tres Galeras Portuguesas.

Entre tanto, se hallaba dispuesto todo para el ataque del Castillo; y los Artilleros Venecianos, que havian ido con los Turcos, fueron empleados en las Baterías. Solimàn dispuso, que hiciera su Flota un movimiento del Ouest de Diu, donde se hallaba al lado del Est; y al passo le echó à pique una Galera un cañonazo; y otro rompió el Arbol mayor del mejor Baxèl que llevaba. La defensa de la Torre debia haver durado mucho tiempo, pues se estaba yà à 15. de Octubre. A este tiempo se esparció la voz entre los Turcos, de que el Virrey Portuguès de las Indias estaba muy cerca con una Flota poderosa, que llevaba en socorro del Castillo; de cuya noticia temiò el Baxà, è hizo poner en su Baxèl un Pavellon blanco, en lugar del suyo, que era de muchos colores, para no ser conocido tan facilmente.

La Batería Turca formaba solo una linea; pero se componia de un grande numero de piezas de diferentes tamaños, colocadas en distancias desiguales. Las mas gruessas derribaron una Torre, cuyas ruinas huvieran puesto à los sitiados en grande peligro, si no huviessen tenido tanta habilidad, y promptitud en reparar la brecha con todo genero de materiales; y aun con todos sus esfuerzos no podian haver resistido tanto tiempo al continuo fuego que padecian, si sus freqüentes salidas no les

les huvieran dado lugar para respirar. No se passaba dia, sin que se echassen sobre los enemigos veinte, ò treinta Soldados muy valerosos, que como leones mataban à muchos. Los Turcos, poco acostumbrados à este genero de defensa, se ponian en fuga, luego que veían abrir las puertas de las salidas. El 25. executaron un Proyecto, que aumentó el cuidado de los sitiados: Haviendo preparado muchos sacos de algodon, cubiertos de pieles, y atados con cuerdas, los echaron de noche en el foso, llenandolo de este modo, hasta hacer un passo facil para empezar por la mañana un assalto furioso. Los Portugueses que lo observaron, salieron en numero de sesenta á la punta del dia, antes que los enemigos se huviessen puesto en orden para hacer su escalada. Los quarenta de esta valiente Tropa se echaron sobre los Turcos, combatiendo como furiosos; mientras que los otros veinte, cargados cada uno con un saco de polvora, y una pequeña mecha, cortaron las cuerdas, y pusieron fuego à cada saco. Este prendió con tanta felicidad, que duró dos dias esta nueva especie de incendio. Los que havian atacado al enemigo, dilataron el combate por tres horas, mataron doscientos Turcos, hirieron muchos mas, y solo perdieron dos hombres. Añ.1538

El dia 27. llegaron cinco Falucas Portuguesas, que apressaron una al Baxá, y desembarcaron algun socorro en la Costa; pero la entrada del Puerto se hallaba dominada de tal modo por una Bateria Turca, que no pudieron introducirse en el. No obstante, el socorro que havian desembarcado, logrò llegar al Castillo. Dos dias despues hizo Solimán abanzar quarenta Barcas con algunas piezas de artilleria, àzia un Fuerte pequeño, que havia à la orilla del agua, à tiro de cañon del Castillo, en que se ponia, y mudaba todos los dias una guardia de cinco, ò seis Portugueses. Muy presto fue casi enteramente arruinado; y los seis Portugueses, en lugar de retirarse, se havian echado contra el suelo, para librarse de los tiros. La tranquilidad con que se mantuvieron en esta postura, hizo creer á los Turcos, que se havian retirado, ò muerto, y acercaron todas las Barcas á la Rivera, que estaba cubierta de las ruínas, hasta el borde del agua; pero los sitiados, aprovechando este instante, dispararon dos piezas de artilleria, cargadas de metralla, y acompañandolos el cañon del Castillo con un terrible fuego, no pensó el enemigo mas que en huir para librarse. No solo huvo grande numero de Turcos muertos, y heridos, sino es muchas Barcas sumergidas. Los del Castillo principal acabaron de ponerlas en desorden, con una salida que hicieron en Chalupas, matando en el agua à muchos que se salvaban á nado. Tambien hicieron algunos prisioneros, que ahorcaron por la mañana en las murallas del Castillo.

La verguenza de tantas desgracias picò tanto al Baxà, que estando por otra parte atemorizado, con la voz que se confirmaba, y procuraban esparcir los Portugueses, de la immediacion de una numerosa Flota, que venía en su socorro, se resolviò à arriesgar un assalto general. El dia 30. se ordenaron en Batalla todas las Tropas que componian su campo, abanzandose con un numero muy grande de escalas. Los Portugueses,

que

Añ.1538 que se havian fortificado con obras interiores, no se espantaron de verlos escalar sus Murallas, ni de que subieran por algunos parages sobre la brecha. Esta afectacion de seguridad, espantò à los sitiadores, y quedaron mucho tiempo en inaccion, considerando las dificultades de su empressa; pero entonces, aumentandose el animo de los Portugueses, con la timidéz, y sobresalto de los enemigos, dexaron sus trincheras con tanto impetu, que solo à su vista se precipitaron los Turcos en el foso, sin pensar siquiera en valerse de sus escalas; y una salida que hizo la Guarnicion sobre ellos en este desorden, acabó de hacerles ceder à su espanto. Su ardimiento fue solamente para huir; y siendo tambien seguidos en la fuga, perdieron en ella mas de quatrocientos hombres. La quietud con que se mantuvieron por la mañana, hizo juzgar à los Portugueses, que se preparaban para otro ataque; pero no aguardaban mas que la noche siguiente para bolver á sus Baxeles; y su embarco fue tan precipitado, que se dexaron en tierra parte de la Artillería.

El motivo de una retirada tan prompta, fue el arribo de la Flota Portuguesa, que havia echado el ancora á quince millas de la del Baxá; y tres Baxeles que havia visto adelantarse lo acabaron de acobardar; sin pensar en mas, que en alexarse á fuerza de velas, y remo, tomando el rumbo al Sud-Sud-Ouest, con muy poco viento; y á la punta del dia hávia hecho yá treinta millas.

Haviendo partido el dia 5. de Noviembre, entrò el 12. en el Golfo de Ormuz, despues de una navegacion de siete dias, bastante lenta por su espanto. Luego bolviò à tomar al Ouest-Sud-Ouest, valiendose de todas sus velas, y haciendo cada dia mas de cien millas, hasta el 23. que lo detuvo una calma en lo largo de la Costa de Arabia. Sin embargo, llegò el 24. á las Islas de *Curia Muria*, donde no se detuvo mas que un dia. El 26. bolviò à hacerse à la vela con mejor viento; y reconociendo la Costa de Arabia, llegó el 27. al Puerto de Asser, donde echò el ancora sobre seis brazas de fondo.

Esta Ciudad està situada en un sitio tan estèril, que los hombres, y animales no se mantienen sino con pescado. Los Portugueses tenian en ella un establecimiento en numero de 40. baxo de la autoridad de un Consul. Su principal Comercio consistia en cavallos del País, que se pagaban hasta cien ducados; pero se revendian à mil en las Indias. Luego que el Rey supo el arribo del Baxá, hizo prender á los quarenta Portugueses, con su Consul, y conducirlos á la Flota Turca, donde fueron puestos à la cadena. En el Puerto se hallaba un Baxél cargado de provisiones, que no havia podido continuar su navegacion hasta las Indias, y Solimán hizo que se sacasse de èl todo lo que convenia pàra su Flota; pero lo que parecerá mas estraño, es, que en todos los parages donde llegaban los Turcos, se recreaban con publicar, que venian de dominar la India entera, y que havian despedazado á todos los Christianos.

El primero de Diciembre levantò ancora la Flota, continuando su rumbo al Ouest-Sud-Ouest; y haviendo hecho quarenta millas, se detuvo

tuvo sobre la misma Costa, en el Puerto de *Makaga*, donde hay agua muy buena. Desde alli no le quedaban mas que cerca de trescientas millas hasta el Puerto de Aden, las que navegó en quatro dias, echando el 6. el ancora á vista del Puerto. El Baxá llamò por la mañana á un Turco, que se havia hecho Christiano, y era muy considerable por sus riquezas, y calidad. Le hizo cortar la cabeza, sin explicar los motivos; pero no se ignoraba, que haviendo este hombre hallado medio de grangearse la estimacion del Gran Señor, sin embargo de haver mudado Religion, y obteniendo un empleo de consequencia, temia el Baxá, que havia de dàr una cuenta, y noticia exacta del mal sucesso de su expedicion. Añ. 1538

La importancia de fortificar á Aden con artilleria gruessa, le hizo al Baxá dexar en esta Ciudad cien cañones de su Flota, con una porcion considerable de polvora, y balas. Yá le havia puesto una Guarnicion de quinientos hombres, à las ordenes de un Sangiac; y aumentandola con doscientos Genizaros, dexó tambien cinco Embarcaciones para guardar el Puerto. El 23. hizo la Flota cien millas; y el 24. echò el ancora à la entrada de los Estrechos del Mar Bermejo. El 25. hizo cincuenta millas, tirando al Nord-Ouest; y la tarde de este mismo dia llegó delante del Castillo de Mocka, cuyo Governador se presentó al Baxá, que le hizo muchos honores, recibiendo en pago regalos muy crecidos.

Estando poco satisfecho de la respuesta, que á su passo havia recibido del Rey de Zabid, embiò desde Mocka, que solo dista tres jornadas de dicha Ciudad, algunos Mensageros à este Principe, intimandole, que se presentára à rendir la obediencia al Gran Señor en la orilla del Mar. El Rey respondió, que estaba prompto á pagar el tributo, y que aceptaria muy gustoso un Estandarte, si queria el Baxá concedersele; pero que no conociendose, no hallaba razon para ir à su Flota, ni à la orilla del Mar. Esta respuesta irritó mucho à Solimán; pero como no podia usar por el prompto de violencia, tomò el partido de embiar con algunos Genizaros un Estandarte al Rey, quien lo recibió con las señales mas respetuosas de sumission al Gran Señor, y remitiò en cambio regalos muy considerables al Baxà. Consistian en un hermoso Alfange, guarnecido de piedras; un Puñal, con el mismo adorno; un Collar de perlas, de mas de un pie de largo, y cada perla de seis quilates, con una separada, que pesaba diez y ocho, por ser esta Costa muy abundante de Perlas Orientales. Los Genizaros de la Diputacion recibieron tambien dos *Caffetanes*. El Baxá recibió los regalos; pero insistiendo sobre el omenage, mandó hacer nuevas instancias al Rey, por medio de su Kiahia; y siendo su respuesta la misma, el Kiahia, sin gastar mas dissimulo, le dixo al retirarse: „ Si no vás á vèr al Baxà, „ vendrà él à visitarte. Veinte y un dias havia estado la Flota delante de Mocka, y partiò el 23. de Enero. El 29. echó ancora debaxo de la Isla de Camaran, á ciento y cincuenta millas de Mocka; y aqui desembarcò con animo de castigar al Rey de Zabid con las armas, y para distribuir la paga à los Genizaros. El 2. de Febrero partiò al remo, con

Añ.1538 una profunda calma; y haciendo veinte millas, ſin el ſocorro de las velas, bolvió à ganar la Coſta de *Kubitſarit*, que no eſtaba muy diſtante.

1539. La impaciencia que tenia de humillar al Rey de Zabid, no le huviera permitido dilatar ſu deſembarco, ſi no huvieſſe deſcubierto ſobre la Rivera un Cuerpo de Cavalleria, cuyas intenciones quiſo conocer. El Gefe de eſta Tropa era un Turco, dependiente del Rey, que haviendoſe ſublevado, venìa à ofrecerſe en ſervicio del Baxà con cincuenta cavallos; y haviendo ſentado ſu Campo en la Rivera, le hicieron las Tiendas juzgar à Solimán, que era Tropa mas numeroſa. Los cavallos de eſte terreno ván encorazados, para reſiſtir á los dardos, y flechas, que ſon las armas comunes. Deſpues de haverſe informado el Baxá de las coſas que convenian á ſu Proyecto, deſembarcò ſus Tropas, y ocho cañones que ſe havian de conducir en ſus afuſtes. Los Genizaros eſtuvieron promptos á marchar el 9. con buena cantidad de municiones; y eſte miſmo dia ſe empezó la marcha. En el camino ſe encontrò otro Turco tambien, con cincuenta cavallos, que haviendoſe ſublevado como el primero, iba á ofrecerſe à ſu ſervicio.

El dia 20. llegó à viſta de Zabid, y haviendo acampado baxo de ſus Murallas, hizo decir al Rey con altivèz, que havia venido à caſtigar ſu orgullo. Eſte deſgraciado Principe, vendido de ſus proprios Vaſſallos, no ſe detuvo en ſalir de ſu Capital, con la eſperanza de detener, con una prompta ſumiſsion, el golpe que le amenazaba. Se preſentó al Baxà, con una cuerda al cuello, poniendo por teſtigo al Cielo, de que nunca ſe havia conſiderado ſino es como Eſclavo del Gran Señor; pero el Baxá le hizo cortar immediatamente la cabeza. Los vecinos de la Ciudad, admirados, y medroſos de eſta novedad huyeron à las Montañas; y Solimàn les hizo decir, que podian bolverſe con ſeguridad, y fiar en ſu palabra. Solo tuvo doſcientos Abiſinos de la Guardia del Rey, que ſe arrieſgaſſen. Eſta gente era valeroſa; y moſtrandoſe el Baxá admirado, y gozoſo de ſu buelta, los hizo aliſtar en ſus Tropas, ofreciendoles una paga conſiderable. Deſpues, fingiendo que queria hacerles la honra de que le beſáran la mano, les hizo inſinuar, que no debian acercarſe con armas á ſu perſona, y ſe puſo debaxo de una Tienda, donde ſe havia de hacer eſta ceremonia; pero luego que dexaron las armas, y entraron en el circo que ſe havia formado para reciibrlos, dieron ſobre ellos algunos centenares de Genizaros, que eſtaban prevenidos para eſte eſpectaculo, y con ſables los hicieron pedazos. A eſte ſuplicio ſe ſiguiò poner el Baxá en la Ciudad una Guarnicion de mil hombres, á las ordenes de un Sangiac. Eſte Paìs es delicioſo, y parece compueſto de agradables Jardines, que ſe riegan con la mejor agua de la Arabia, produciendo frutos excelentes. La carne es abundante, y aun el trigo no es muy raro. Solimán bolviò à laRivera el 9.de Marzo,y deſtinò quatro Embarcaciones para guardar la Coſta; aunque antes de hacerſe à la vela, coronó ſu barbara expedicion con una crueldad mucho mas odioſa. Los Portugueſes priſio-

ne-

neros en la Flota eran ciento y quarenta y seis, comprehendiendo mu- *Añ.*1539
chos Indios convertidos, que se havian confundido entre ellos. Mandando llevarlos à la Rivera, los hizo distribuir entre sus Tropas, y que se les cortasse la cabeza à cierta señal que se haria. Las cabezas de los Oficiales se vaciaron; y saladas, se llenaron de paja. A las demàs se les cortaron las narices, y orejas, para hacer al Gran Señor este horroroso regalo. Despues se destacò al Kiahia con una Galera, para ir à Joddah, y de alli à la Meca, desde donde debia tomar el camino de Constantinopla, y llevar al Gran Señor la Relacion de los sucessos, y hazañas de su Flota, con las cabezas, y orejas, que el Baxá le embiaba.

Este cobarde, y cruel Mahometano, hizo alzar ancoras el dia 15. de Márzo, navegando en el mismo dia cien millas, hasta el Puerto de Kor, que yà havia visitado en su primer tramito. Desde alli se avanzò á *Zerzer*, Ciudad dependiente de la Meca, distante setenta millas de Kor. De esta Ciudad le llevaron tres vecinos fugitivos de Zabid, que havian tomado el partido de salvarse con sus riquezas, è ir à buscar asylo en la Meca, y haciendoles cortar las cabezas, se apoderò de todos sus bienes.

§. III.

BUELTA DE SOLIMAN A SUEZ.

ESTE Articulo se dá mas para la Geographia, que para la Historia: porque despues de haver notado varias veces, que nuestros Mapas del Mar Bermejo no son exactos, es natural, que sin salir del assumpto se procure hacer alguna digresion, para rectificarlos, ò confirmarlos; y siendo pocas las reglas que hay tan seguras, como una Relacion en que se señalan las distancias por dias, y por millas, se pone con esta mira, y con el mayor cuidado la navegacion del Baxà.

Haviendo partido el dia 17, con buen viento, de Zerzer, se mudó este hasta llegar à ser muy contrario, obligandolo á echar ancoras delante de una Ciudad llamada *Adiudi*, sin haver hecho mas que cincuenta millas.

El 18. costeó la Flota la Rivera, haciendo otras cincuenta millas, hasta *Magora*, Puerto muy commodo, donde hay leña, y agua en abundancia, y echò el ancora en quatro brazas de fondo.

El 19. hizo el mismo numero de millas, á lo largo de la Costa, hasta *Darboni*, Ciudad dependiente de la Meca.

El 20. llegó à una Ciudad llamada *Yasuf*, perteneciente tambien à la Meca, y cincuenta millas mas allà de Darboni.

El 21. despues de haver hecho sesenta millas, echó ancoras en *Khofodan*, Ciudad dependiente de la Meca.

El 22. hizo Soliman adelantarse á seis Galeras, para que sirvieran de

 guia

A. 1539 guia á toda la Flota, entre muchos Bancos de arena, que hacen muy peligroso este passo, aun en lo claro del dia; y por la tarde se echaron ancoras cerca de un grande Banco, llamado *Turakh*.

El 23. se continuò passando por entre muchos Bancos, que obligaban à las Embarcaciones á ir una detrás de otra; y sin haver hecho en estos dos dias mas que cincuenta millas, se ancoró en un sitio llamado *Salta*.

El 24, despues de treinta millas que se hicieron á lo largo de la Costa, se descansó al medio dia delante de la Ciudad de *Ariadan*, cuyo Puerto se llama *Mazabraita*. Esta Ciudad, que no merece aun el nombre, pues solo es habitada de Paysanos, pertenece á la Meca.

El 25. no pudo resistir la Flota la violencia de un viento repentino, que la alexò de la Rivera, y tuvo que usar de los mayores esfuerzos para bolver à ganar la Costa, donde se echaron ancoras á buena hora, passando en ella aquella noche, y el dia siguiente.

El 27. se navegó con viento tan favorable, que á las ocho de la mañana se estaba delante de *Yusuma*, á treinta millas, donde se echaron ancoras.

El 28, despues de haver seguido la Costa con buen viento, se hallò la Flota entre unos Bancos de arena, à dos millas de la Rivera, donde no se echaron ancoras, por el miedo de perderlas. Este parage se llama *Mukare*, y hasta èl se havian hecho treinta millas.

El 29. se hicieron treinta y cinco millas à lo largo de la Costa, hasta otros Bancos de arena, llamados *Balir*.

El 30. se siguió siempre la Costa por quarenta y cinco millas, y se echaron ancoras por la tarde delante de *Mukhi*.

El 31. se partiò sin embargo de la calma; y haviendose movido buen viento al salir el Sol, se llegò por la tarde à *Ziden*, que es, como yá queda dicho, el mismo lugar que *Joddah*, Puerto de la Meca.

El primero de Abril tomò Solimán tierra, è hizo sentar las Tiendas fuera de la Ciudad, con animo de passar alli quatro dias. Despues partiendo acavallo para el peregrinage de la Meca, dió orden á la Flota, de que continuasse su navegacion ázia Suez.

El dia 8. se bolviò á hacer á la vela; pero un viento contrario la alexò dos millas de la Rivera, y el temor de muchos Bancos de arena, de que se hallaba rodeada, le hizo echar ancoras, y passar tres dias en este parage, aguardando mejor tiempo.

El 11. salió con viento favorable; y acercandose à la tierra llegò hasta el Puerto de *Contra Abeim*, cuya distancia no se señala. Una Galera se perdió haciendo esfuerzos para doblar la punta, y otras Embarcaciones se maltrataron en este passo. Esto obligò à detenerse dos dias en este Puerto, donde se quedò un Carpintero Veneciano, haciendose Mahometano.

El 14. se hicieron setenta millas, hasta un parage llamado *Almomuski*, donde se echaron ancoras.

El 15, haviendo partido la Flota dos horas antes del dia, diò una Ga-

Galera contra un Banco de arena, de donde no pudo salir sin el socorro de las demás. Este accidente no permitió hacer mas que treinta millas, hasta el Puerto de *Raban*; y el tiempo bolvió tan contrario, que de ningun modo se pudo partir en cinco dias. *Añ.* 1539

El 21. se hizo vela con un viento de tierra, que se mudò pocas horas despues, y rechazando la Flota contra la Rivera, se vió obligada á echar ancoras en medio de ciertos Bancos, donde passò la noche.

El 22. continuò el viento tan contrario, que huvo precision de echar ancoras delante de un parage llamado *Farsse*, sin hacer mas que diez y seis millas.

El 23. se hicieron veinte y seis millas, hasta *Sathan*.

El 24., siguiendo la Costa con el viento siempre contrario, se hicieron treinta millas hasta *Zorma*.

El 25. huvo que combatir tambien con el viento hasta *Yambu*, ó *Yambo*, que es el Puerto de *Medina*. Esta Ciudad, aunque està abastecida de provisiones, no tiene mas agua que de cisternas, porteada en Camellos à mas de una jornada de distancia; y á esta misma, con corta diferencia, se halla situada en las tierras la Ciudad de Medina, consagrada en la Religion del País por el Sepulcro de Mahoma; siendo estraño, que no obstante la certeza de esto, hay muchos Escritores, que lo ponen en la Meca; y aun el Padre Nacchi, Jesuíta, ha incurrido en este error, en su Relacion de la Missíon de Syria, en el IV. Tomo de las Memorias de los Missioneros. La Flota se detuvo seis dias en Yambo, que muchos Escritores de Europa llaman impropriamente *Jambut*.

El primero de Mayo partió con un viento tan variable, que no haviendo podido hacer mas que diez millas, echò ancoras en medio de algunos Bancos, donde passó dos dias. Despues, queriendo acercarse á la Costa, se entró en otros Bancos, de los que no pudo salir hasta seis dias, en que solo hizo ocho millas. El 10. y el 11. no hizo tampoco mas que diez, siempre combatida de vientos contrarios, aunque obstinada en seguir la Costa; y al fin echó ancoras hasta el 14, donde bolviendo á empezar à costear las tierras al Nord-Ouest, hizo diez millas hasta *Sikhaba*.

El 15, continuando al Nord-Ouest setenta millas, echò ancoras en Alta Mar.

El 16. se acercò á las Costas, y haciendo treinta millas, fue á echar ancoras en *Bubucktor*.

El 17. se siguiò la Costa treinta millas, y se echaron ancoras en Alta Mar, cerca de la Isla *Yenamani*.

El 18. se bolviò á tomar la Costa para llegar á *Khisase*, distante treinta millas.

El 19. se hicieron cincuenta millas hasta *Melin*. El 20, veinte y cinco millas. El 21, quarenta y ocho. El 22, diez. El 24, despues de haver passado el dia antecedente con trabajo en una mala situacion, se hi-

Añ 1539 hicieron diez millas; y siendo muy acomodado el parage donde se echó el ancora, se passò alli el dia siguiente.

El 26. se hicieron treinta y cinco millas, siempre à lo largo de la Costa.

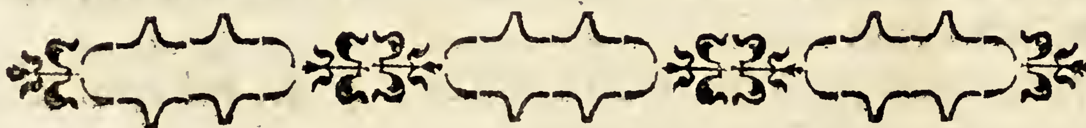
El 27, tirando al Ouest-Nord-Ouest, llegó al medio dia á la altura de *Tor*; pero haviendo buelto el viento contrario, echó ancoras hasta el siguiente, donde despues de haver hecho cien millas, quedò por cinco dias detenida en unos Bancos de arena.

El 3. de Julio se bolvió à hacer à la vela, adelantandose lentamente hasta el 16. echando ancoras, yá en la Costa de Egypto, y yà en la otra Costa. El 15. se llegó à *Korondel*, y el 16. á Suez.

Segun este calculo, se cuentan cerca de mil y ochocientas millas desde la entrada del Mar Bermejo, hasta Suez, estendiendose siempre la Costa al Nord-Ouest. La anchura de este Mar es de doscientas millas, y algunas veces mas. Azia la tierra està lleno de escollos, y Bancos de arena, que hacen la navegacion tan peligrosa, que no se puede navegar de noche, si no es en Alta Mar, ò en medio del Golfo. Es necessario usar cuidadosamente de la vista, para descubrir los Canales verdaderos; y el que và encargado de esta observacion, advierte con voces continuas las maniobras que se deben hacer.

Para este Mar hay dos generos de Pilotos; unos, acostumbrados à la navegacion de enmedio, que es la ruta ordinaria para salir del Golfo; y otros, prácticos en la conducion de los Baxeles que buelven del Occeano, y toman por entre los Bancos de arena: estos se llaman *Rubani*, ò *Robons*, de la voz Arabiga, *Ruban*, que significa Piloto. Son nadadores excelentes; y en los parages donde la mala calidad del fondo no permite echar ancoras, se chapuzan con ossadía, para fixar una Galera entre los Bancos, à cuyo fin llevan los instrumentos necessarios.

Los Venecianos, que se havian empleado en la Flota Turca, se condugeron al Cayro, donde se les señaló para su manutencion, medio *Maydin* por dia, que hace dos Sueldos de Venecia. Su destino fuè para limpiar las Cisternas, trabajar en la construccion de Edificios, y de sufrir, en fin, todos los rigores, y aflicciones de la esclavitud.



CA-

Añ. 1538

CAPITULO XVII.

RELACION PORTUGUESA DEL SITIO DE DIU en el año de 1538.

LA Historia de este famoso Sitio, que es uno de los sucessos mas memorables de estos ultimos Siglos, se refiere tan imperfecta en la relacion del Viage de Solimàn, que para darla completa nos obliga á referir, lo que sobre ello publicaron los Portuguefes; porque un Veneciano, que servía en la Flota Turca, no podia estàr informado de la verdadera situacion de los Sitiados; y assi el haver puesto su obra, ha sido con la mira, de que uniendo sus observaciones á la Relacion Portuguesa, se logre toda la ilustracion de este acontecimiento, sucedido dos Siglos hà. Tambien serviràn para fixar las datas que Faria, Barros, Maffeo, y otros Historiadores, han ignorado, ù omitido.

§. I.

MOTIVO DE ESTA EMPRESSA. CARACTER DE Solimàn, Baxà de Egypto. Diu abandonada. Sitio del Castillo. Llegada de Solimàn. Tribulacion de los Portuguefes.

FAcilmente se hará memoria, de que el año de 1538. buscando Bandur, Rey de Cambaya, los medios de sacudir el yugo de los Portuguefes, solicitó el socorro del Emperador de los Turcos. Su Embaxador, y sus regalos llegaron al mismo tiempo, que la noticia de su muerte; pero el grande lucimiento, que havia dado à su Embaxada, hizo conocer al Sultán las riquezas de la India, inspirandole el deseo de apoderarse de tan hermoso País. Discurrió, que con las fuerzas de la Monarquía Othomana, echaria facilmente à los Portuguefes de sus establecimientos, y se haria dueño de sus ruínas. Un Renegado, que tenia en Constantinopla, lo confirmò en esta idèa, representandole facilidades para la execucion.

Immediatamente se despachó orden de equipar una Flota, que havia de mandar Solimán, Baxá de Egypto. Este era un Genizaro Griego, nacido en la Morea, cuya edad passaba de ochenta años. Su estatura era muy pequeña, y el vientre tan recio, que junto á la fealdad de su rostro, hacian un monstruo disforme. No podia levantarse sin la ayuda de quatro Esclavos; y su dinero le havia adquirido este empleo. Tambien iba encargado de los gastos de la expedicion, y para poderlos satisfacer, empezò á apoderarse de los bienes de muchos Mercaderes ricos

Añ.1538 cos, á quienes hizo quitar la vida. El cuidado de todos los preparativos lo encargò à *Ibrahin*, uno de ſus principales Oficiales. La Flota ſe compuſo de ſetenta Embarcaciones, que la mayor parte eran Galeras grandes, bien abaſtecidas de proviſiones, y artillería. Llevaba à bordo 7000. Soldados Turcos, y Mamelucos, ſin contar los Marineros, y Eſclavos, que en parte eran Venecianos, hechos priſioneros en las Galeras de Venecia, en el miſmo Puerto de Alexandrìa, deſpues que el Gran Señor declarò la Guerra á la Republica.

Luego que Solimàn ſe hizo á la vela, vió todas las violencias que indicaban ſu caracter horroroſo, y cruel. Por una frivola deſazon, hizo poner á la cadena quatrocientos de ſus Soldados; y ofendiendoſe aun mas de ſus lamentos, mandó dàr muerte à doſcientos. En ſu Viàge maltratò á muchos Reyes; y el de Joddah ſe librò de ſu crueldad, huyendo con los vecinos de ſu Capital; pero los de Aden, y de Zabid perdieron la vida por una infame traycion.

La Flota llegò delante de Diu, à primeros de Septiembre; y aunque el Baxà, ſegun ſus inſtrucciones, debia encaminarſe primero á Goa, le hicieron otras razones mudar de Proyecto. En la Coſta de Diu ſupo que los Portugueſes eſtaban yá encerrados, y ſitiados en ſus Fuertes. Deſpues de la muerte del Rey Bandur, uno de ſus Oficiales, llamado *Koja Zaffar*, ſe havia paſſado à los Portugueſes, haciendoles tantos ſervicios, que Nuño Acuña, Virrey entonces de las Indias, lo recomendò con todo empeño à Don Antonio Sylveira, Governador de Diu. No obſtante, ſin motivo alguno de quexa, los dexò de repente, para ofrecerſe al ſervicio de *Mahmud*, Succeſſor de Bandur; y confiado en el arribo que eſperaba de la Flota Turca, animó á eſte Principe à tomar las Armas contra los Portugueſes.

La Armada de Cambaya ſe juntó en *Champanèl*, Reſidencia de Mahmud, en numero de diez mil hombres de Infanterìa, y cinco mil Cavallos; pero Koja Zaffar, levantando à ſus expenſas tres mil Cavallos, y quatro mil Infantes, ſe adelantò àzia Diu, donde toda ſu diligencia no impidiò, que los Portugueſes ſe huvieſſen preparado para un largo ſitio. Empezò el ataque por la Ciudad de *Rums*, que poſſeían à corta diſtancia de Diu. Franciſco Pacheco ſe mantuvo en ella animoſamente con quince hombres, aguardando el ſocorro de Sylveira, que llegò con felicidad, y à tiempo de hacer retirar herido á Zaffar; pero haviendoſele unido Alukhan, General de Mahmud, obligaron deſpues à los Portugueſes à abandonar los paſſos, y todos los pueſtos abanzados, para ponerſe en eſtado de defender mejor la Ciudad, y el Caſtillo; Sylveira havia perdido tambien en ſu retirada dos Baxèles, con algunos Cañones, cuya pèrdida, y la deſconfianza con que ſe hallaba en los habitantes de la Ciudad, le havian hecho determinar, y contentarſe ſolo con la defenſa del Caſtillo, y los Fuertes; pero antes hizo ahorcar á algunos de dichos habitantes. Alukhan, y Zaffar ſe apoderaron deſpues de Diu, y de la Isla en que eſtà ſituada, deſde donde empezaron al inſtante á jugar la artilleria contra los Portugueſes.

Lo-

Lope de Sousa, que guardaba la leña, y agua, de que el Castillo tenia necessidad continua, tuvo muchos reencuentros con los enemigos, matandoles muchos, sin perder un hombre, aunque en uno de ellos salió herido muy de peligro. Añ. 1538

Esta era la situacion de los Portugueses, quando supieron con certeza, que llegaba la Flota Turca. Sylveira diò prompto aviso á Nuño de Acuña, que estaba en Goa, quien le prometiò por respuesta la mayor diligencia en socorrerlo con todas sus fuerzas; pero como el peligro era muy urgente, se embió á *Miguel Vaz*, hombre resuelto al descubrimiento, y se acercò à la Flota enemiga á tiro de cañon. Tuvo la fortuna de librarse de ella; pero no haviendo podido hallar mas recurso, que el de bolver velas àzia Goa, fue à dàr esta noticia al Virrey, para que apresurasse el socorro. En fin, los Turcos echaron ancoras á vista de la Ciudad, pareciendo tan formidables á los Moros, que los aguardaban, como à los Portugueses del Castillo. Desde por la mañana desembarcò Solimàn seiscientos Genizaros, armados de arcos, y mosquetes, que entrando en la Ciudad cometieron las ultimas insolencias. Despues, bolviendo ázia el Castillo, mataron seis Portugueses, que ignoraban su marcha; pero trescientos Fusileros, que hizo salir Sylveira muy à tiempo, les mataron cincuenta hombres, obligando à los demás á retirarse.

Una tormenta precisò á Solimàn à abandonar su puesto, para ganar, á cinco leguas de Diu, el Puerto de *Madresabat*, que es mucho mas seguro. Alli passò veinte dias, en los quales hizo Sylveira trabajar en sus fortificaciones, y puso en admirable disposicion la artilleria; pero los Turcos, que Solimán havia dexado en tierra, cuidados de Zaffar, hicieron tambien grandes preparativos para sus ataques. Yà havian empezado à cañonear una Torre, que cubria el Castillo; y pensando quemarla, construyeron en una Barca grande un Castillo de madera, que llenaron de materias combustibles. Francisco de Govea, que mandaba en la Torre, se acercò de noche à esta maquina con bastantes dificultades, y la reduxo á cenizas en el mismo sitio donde acababa de construirse. Al mismo tiempo llegò á los Portugueses algun socorro, que les embiaba Acuña, con nueva oferta de llevarles èl mismo, otro mas poderoso, y con la mayor brevedad.

La Flota Turca bolviò de Madresabat, è hizo muchas descargas de artilleria contra la Torre en que mandaba Govea. Este correspondió con tal furia, que le echó una Galera à fondo; y el mayor daño que padecieron los Portugueses, fue de su misma artilleria, porque rebentandose un cañon les matò muchos hombres. Una muger, llamada *Barbara*, viendo perecer dos hijos suyos, los tomó en brazos, uno despues de otro, sin echar una lagrima.

Otro Fuerte, que mandaba Pacheco, fue atacado por Zaffar, cañoneandolo tan furiosamente, que no quedaba esperanza alguna de defenderlo. Setecientos Genizaros, que entraron por la brecha, pusieron en èl sus vanderas; pero viendose los Portugueses en el ultimo es-

Añ. 1538 esfuerzo, los desalojaron, y mataron à ciento y cincuenta. La accion duró casi un dia entero; y desesperando yà Pacheco de poder sostenerse, consintió en rendirse. El enemigo bolvió á entrar en el Fuerte, y abatiendo las vanderas Christianas, puso las suyas; pero no pudiendo tolerar este espectaculo Juan *Perez*, Portuguès, yà muy anciano, derribó por segunda vez las de los Turcos, y levantò las Christianas. No lo sostenian mas que cinco, ò seis Soldados de su Nacion, que fueron al instante muertos con èl. Arrojaron sus cuerpos á la Mar, que los echó hasta la puerta del Castillo, donde se les diò sepultura decente. Pacheco, y los que capitularon con èl, se creían seguros de la vida, y de la libertad; pero este ultimo Articulo se les quebrantò immediatamente, y aun el otro no se les observò mucho tiempo. Solimán los recibió con bastante humanidad, hasta regalarles un vestido Turco. Su esperanza era de engañar la Guarnicion del Castillo con una ficcion tan cobarde, y embiò uno de los prisioneros á Sylveira, para proponerle que se rindiera como Pacheco; pero esta proposicion no adelantò mas que el desprecio.

El Baxá, furioso con el mal successo de su artificio, recurriò à su Artillería, que hizo poner en varios parages, dando su mando à Zaffar. Havia desembarcado ciento y treinta cañones, entre los quales eran nueve, de un gruesso tan excessivo, que necessitaban noventa libras de bala. Dos mil Turcos sostenian todas las Baterias, y empezaron à disparar el Lunes 4. de Octubre, continuando el fuego casi sin cessar por espacio de veinte dias. El Castillo padeciò mucho sin poder causar otro tanto daño al enemigo; y apenas podian bastar el arte, y la diligencia pàra reparar las furiosas cargas que recibia continuamente.

El sexto dia de este terrible ataque, observò un Cuerpo de Turcos, que una Torre, donde mandaba Gaspar de Sousa, estaba muy maltratada, y discurriò poderla ganar; pero le costò esta empressa una parte de su gente, sin que los Portugueses perdieran mas que dos hombres. Todos los dias se señalaban con alguna accion sangrienta: Gonzalo *Falcam* perdiò la cabeza de un balazo: Juan *Fomeca*, muy herido en el brazo derecho, no hizo mas que passar la Lanza al izquierdo, y la manejò como si estuviesse sano. En una salida, Juan de *Gallego*, mozo de diez y nueve años, persiguiò à un Moro hasta la orilla del Mar, y aun se entrò tanto en el agua, que empezó à faltarle tierra. Observandolo el Moro, lo asió para matarlo; pero recobrando Gallego sus animos, sin dexar la capa, ni espada, matò á su contrario, y bolviò al Castillo con un passo grave, cubierto todo de sangre; por medio de una nube de balas, y flechas, que se le tiraban por todos lados.

Entretanto, perecia diariamente mucha gente valerosa en las murallas; y por otra parte se consumian las municiones considerablemente, y empezaban à faltarles. Los socorros prometidos se tardaban yá mucho, no obstante que el nuevo Virrey Don Garcia de *Noroña* havia llegado con una Flota al Mar de la India. Se padecia tambien demasiado

do con la mala calidad del agua, que inflamando las encias, privaba de la dentadura à los que no usaban de otros licores. En fin, los Portugueses combatian, y sufrian como si fuessen superiores á las flaquezas de la naturaleza humana. Añ. 153

§. II.

VALOR DE LAS MUGERES PORTUGUESAS. Ataque general. Levantamiento del Sitio. Muerte de ciento y quarenta y seis Portugueses. Buelve Solimàn à Constantinopla, y se mata à sì mismo. Desgracias del Sitio, atribuìdas al Virrey.

TODOS los Escritores Portugueses han celebrado el valor que mostraron las mugeres de su Nacion en el sitio de Diu; y aun la Historia nos dá pocos exemplos de semejante firmeza en un sexo tan debil. Manuel *Vasconcelos* tenia consigo à Doña Isabèl de Vega, su Esposa, que havia presentido todos los rezelos que pueden alterar en igual situacion, á un Marido sitiado por los Turcos. En esta Dama competia la virtud con la hermosura; y Vasconcelos la havia persuadido antes del sitio à que se retirasse á Goa en casa de su Padre; pero nada bastò à que consintiera en apartarse de un Esposo à quien amaba. La vista de una multitud de hombres, que era preciso emplear en los trabajos al mismo tiempo que hacian falta para combatir, dió motivo á Doña Isabèl de reflexionar, que las mugeres del Castillo podian suplir la primera de estas necessidades. Comunicando su pensamiento con Ana Fernandez, las juntaron de acuerdo, persuadiendolas à ocupar el lugar de sus Maridos, è hijos, à lo menos en el empleo que era mas correspondiente à su sexo. Pocos esfuerzos necessitaron para persuadirlas; y uniendose baxo la conducta de tan valerosas guias, procuraron mas libertad á sus defensores para el uso de las armas, por la constancia con que llevaron la carga de los trabajadores; sin hablar del efecto que hizo este exemplo en unos Maridos, é hijos tan sensibles como los Portugueses. Ana Fernandez era muger de un Medico, y tan animosa, que visitaba los puestos de noche. Muchas veces se halló en los assaltos, inspirando valor à los Soldados con sus exortaciones. Haviendo muerto à un hijo suyo à su vista, tuvo cuidado de retirar el cadaver; despues bolviò à su puesto con una firmeza admirable, y no lo dexò hasta concluir el servicio Militar, acudiendo entonces à darle sepultura con sus proprias manos.

El fuego continuaba con tal furia, que parecia sobrenatural la destreza, y promptitud con que se reparaban todas las brechas. Gaspar de Sousa observò, que los Turcos intentaban arruynar su Baluarte; y saliendo al frente de setenta hombres para reconocer su obra, matò

Año 1538 á muchos; pero hallando á su buelta, que faltaban dos de los suyos, bolviò mas animoso que antes, con la esperanza de librarlos. La mortandad empezò con nueva furia, hasta que con un golpe de sable lo desjarretaron. Aunque cayò, no cessó de pelear, sin que se atreviessen los Turcos à acercarsele, hasta que lo oprimió la multitud. Se hallò medio de reparar el daño que havian causado con su mina; pero trabajos tan continuos pedian hombres de otra naturaleza.

En esta coyuntura llegaron quatro Embarcaciones pequeñas, que embiaba el Virrey Don Garcia de Noroña, y solo llevaban veinte hombres. Un socorro tan despreciable no dexò de dár cuidado à Solimán, que lo considerò como anuncio de la Flota Portuguesa. Despues de tantos ataques inutiles, empezaba à quexarse de Zaffar, que le havia assegurado el fin del sitio al segundo assalto. De seiscientos hombres que componian al principio la Guarnicion Portuguesa, havian muerto mas de enfermedad, que con las armas de los Turcos; y el Baxà que ignoraba esta circunstancia, tenia razon de no considerar su numero tan disminuído; y discurriendo adelantar sus ventajas con mas vigor, atacò el mismo dia el Baluarte del Mar, que mandaba Antonio de Sousa, con cincuenta Barcas. La artilleria del Castillo, que dominaba al Fuerte echó dos á pique, y puso las demàs en desorden. Los que iban à su bordo se acercaron para intentar la escalada; pero fueron rechazados con una mortandad espantosa; y aunque bolvieron à ella, tuvieron el mismo sucesso. Entre los Portugueses heridos, que fue preciso quitar de la Muralla para que se curassen, estaba Fernando *Pentendo*, que mientras se le ponia la primera ligadura oyò el ruido de un nuevo ataque, y huyendo de entre las manos de los Cirujanos, acudiò al combate, donde recibió otra herida; y lo mismo le sucediò por tercera vez, hasta que haviendose retirado el enemigo, se dexò curar de sus tres heridas. De los seiscientos hombres, no quedaban mas que dosciento y cincuenta en estado de tomar las armas.

En fin, Solimàn, sin tomar mas consejo que el de su desesperacion, y viendose amenazado continuamente del arribo de la Flota Portuguesa, emprendió sepultar, con el ultimo esfuerzo, el Castillo, baxo de sus ruínas; y para assegurar su intento quiso juntar el artificio à la fuerza. Hizo que se abanzáran de noche doce Galeras por el lado que el Castillo tocaba al Mar; pero Sylveira, que oyò algun ruido al pié de su Muralla, descubriò immediatamente, que el enemigo ponia escalas, y se ocupó toda la noche en defenderse con todas sus fuerzas. La luz del dia hizo percebir, que por el lado de tierra estaba cercada la Plaza con catorce mil hombres, que parecian estár dispuestos para el assalto. Con efecto, empezaron desde luego á disparar furiosamente su Artilleria, y subiendo por todas partes, bolvieron su principal ataque contra la casa del Comandante. Los Portugueses, aunque repartidos entre tantos enemigos, se defendieron con valor extraordinario. La mortandad fue tan terrible, que enfadados, y acosados los sitiadores mudaron de Proyecto, intentando apoderarse de otro Baluarte,

cuyo ataque no fue menos ſangriento. Por el otro lado jugaba la Artilleria de las Galeras, aunque con poco daño, porque Govèa la contenia con la ſuya, que eſtaba mejor ſervida, y echando dos Galeras à pique, deſordenó todas las otras. A eſte tiempo penetraron doſcientos Turcos en el Baluarte, poniendo al inſtante ſus vanderas; y apenas havia en èl treinta Portugueſes que lo defendieran; pero ſupliendo la deſeſperacion el numero, y deſcargando todos ſus golpes en la multitud de los enemigos, conſiguieron el fin de echarlos; y acudiendo otros de nuevo, tambien los rechazaron. Algunos Portugueſes heridos, y quemados, ſe arrojaron en cubas de agua ſalada para refreſcarſe, y ſe buſcaron de eſte modo una muerte con acerbos dolores. Un Soldado, que havia conſumido las balas, ſe valiò de ſus dientes para cargar el Moſquete. Juan *Rodriguez*, tomò un barril de polvora entre ſus brazos, y gritando à ſus compañeros, *Guardaos, que yo llevo mi muerte, y la de otros*, ſe arrojò en medio de los Enemigos, con una mecha encendida tan apropiada, que rebentando el barril al inſtante, levantò en el ayre, è hizo pedazos à mas de cien Turcos, quedando veinte quemados en el miſmo parage. Rodriguez ſaliò libre del peligro, y continuó diſtinguiendoſe con acciones de otro tanto valor. Sylveira ſe hallaba en todas partes mandando, combatiendo, y animando à ſus Tropas con la voz, y el exemplo. En fin, deſpues de otros ataques, renovados en muchos lugares, y rechazados por eſpacio de quatro horas, bolvia el Enemigo con gente de refreſco, quando el Comandante Turco, Yerno de Kojah Zaffar, quedò muerto à manos de un Portuguès; y eſpantada la Tropa de la pèrdida de ſu Gefe, no pensò mas que en retirarſe. Añ.1538

Su retirada hizo patente á los ſitiados un tragico eſpectáculo, que el ardimiento, y confuſion del combate les havia ocultado. Todos cubiertos de ſangre, negros de la polvora, y humo, no podian conocerſe, ni por la figura, ò veſtidos, ſino ſolo por la voz. No perdieron mas que catorce hombres; pero havia doſcientos á quienes no quedaba ſangre, ni fuerzas. Quarenta encontrò Sylveira, que unicamente pudieſſen tomar las armas. Por otra parte, no havia yá recurſo en las municiones, por haverſe apurado la pòlvora, y balas: aun las lanzas, y eſpadas eſtaban hechas pedazos. Las Murallas abiertas por muchas partes; y ſin querer abultar eſta pintura, omitimos lo que en los Hiſtoriadores puede tener algo de exageracion; pero nunca podria verſe el horror, y la deſeſperacion en mas triſte diſſeño, quedando ſolo à los Portugueſes para animarſe, la preſencia de eſpiritu del valeroſo Sylveira.

Solo el Cielo pudo librarlos de tan horrible ſituacion, inſpirando al Baxá unos temores tan vivos, que de repente ſe determinó à alzar ancoras. Ignorante del miſerable eſtado de los ſitiados, lo havian deſazonado tantos malos ſuceſſos. El Hiſtoriador Maffeo explica muy bien ſu eſpanto: Dice, que al anochecer divisò diez y ſeis Baxeles Portugueſes, que cada uno llevaba quatro faroles, lo que hizo tener à eſta Flota por mas nu-

Añ. 1538 numerosa. Considerando entonces lo que le debia temer de una Armada de la misma Nacion, que la gente que en tan corto numero le havia hecho tal resistencia, no pensó mas que en salvarse con la huida. Faria añade, que el mismo Zaffar contribuyó á aumentar sus temores. Lo que este Capitan tenia que padecer continuamente con la ferocidad de los Turcos, le hizo considerar, que si Solimàn salia victorioso, dilataria mas sus conquistas, y estableceria el dominio Othomano en la Ciudad, y Castillo de Diu. Entre dos males precisos, parecia al Rey de Cambaya mas tolerable el yugo de los Portuguefes, que el de los Turcos. Asi Zaffar fingió una Carta, que con destreza, y disimulo hizo que llegasse á manos del Baxà. En ella se noticiaba al Governador del Castillo, que el Virrey de las Indias llegaria por la mañana en su socorro, con todas sus fuerzas. Esto fue muy bastante para turbar un corazon tan cobarde como el de Solimán. En la misma noche hizo vela apresurado ázia Madresabat. Zaffar, assegurado de su partida, puso fuego al instante á la Ciudad de Diu, y se partió del sitio.

No obstante esto, Sylveira, que no tenia la misma certeza, y que al mismo tiempo que veía salir del Puerto la Flota Turca, estaba sorprendido con el espectáculo del incendio de la Ciudad, juzgò que todo era alguna nueva ficcion que le amenazaba; y para la resistencia preparó á sus quarenta Soldados, como si pudiera prometerse algun sucesso de tan corto numero de defensores. Los heridos tuvieron la resolucion de ponerse á lo largo de las Murallas, para engañar à lo menos con la apariencia; y los que no podian moverse se hacian llevar por sus compañeros, diciendo, que aquel era el puesto mas honorifico que podian elegir para su muerte. La mayor parte de las mugeres se armò, y acudió á los trabajos; y de este modo se estuvo en vela toda la noche, hasta que el dia hizo conocer con evidencia, que la partida de Solimàn havia sido con animo de no bolver. El sitio durò dos meses, en los que perdió tres mil hombres, y muchos Baxeles, sin contar las perdidas del Rey de Cambaya, y de Zaffar, que no fueron menores que la de los Turcos.

Este fue el fin del famoso sitio de Diu, que aumentò mucho la gloria del nombre Portuguès, y su poder en las Indias; pero el principal honor se atribuyó á la vigilancia, y animo invencible de Antonio Sylveira.

Solimán tocò en los Puertos de Arabia, apoderandose de todos los Portuguefes que encontró. De este modo llegó á juntar mas de ciento y quarenta, y les hizo cortar la cabeza, y despues las narices, y orejas, que embió saladas al Gran Señor, en testimonio de sus hazañas. En este numero entro Francisco Pacheco, que havia preferido la vida al honor de morir defendiendo su puesto. El cruel Baxà vino à tener casi la misma suerte; pues à su buelta á Constantinopla encontrò enemigos, que pretendieron engañarlo, y con cargos bien fundados de cobardia, y avaricia, lo redugeron à darse muerte.

El sitio de Diu estaba muy adelantado, quando el nuevo Virrey, Don

Don Garcia de Noroña, llegó al Mar de la India; y Acuña, à quien venia á fucceder, le entregò al inftante el Govierno. Con las fuerzas que llevaba, fe creyó con fu arribo haria mudar de femblante la infelìz fituacion de Diu; pero muy al contrario, llegò à fer muy perjudicial á los fitiados, privandolos del focorro de ochenta velas, que les tenia prevenido Acuña. Todos los dias recibia Noroña avifos, del extremo en que fe hallaban; pero aunque no le faltaffe animo, quifo mejor perder el tiempo en formar nuevas idèas, de que fe prometia toda la gloria, que feguir defde el principio, y quando podia, el plan, y medidas de fu anteceffor. Por tanto fe levantó el fitio, fin que huvieffe tenido mas parte en la retirada de los Turcos, que la opinion que ellos mifmos fe formaron del mal que les podria hacer; y todos fus preparativos no produgeron mas que un gafto inutil. An. 1538.

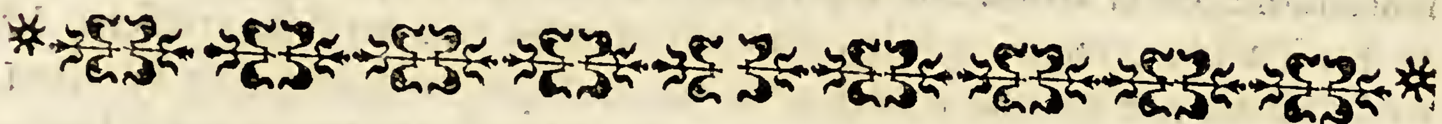
Antonio de *Sylva de Meneses*, embiado defpues para foftenerlo, con un focorro de veinte Baxeles pequeños, llegò tambien muy tarde; pero tuvo á lo menos alguna parte en el levantamiento del fitio, prefentandofe en la Cofta tan à propofito, que hizo aprefurar la retirada de los Turcos, engañandolos al mifmo tiempo con un felíz artificio. El nuevo Virrey fe hallaba entonces en Goa, difpuefto para partir con una Flota de ciento y fefenta velas, en que havia embarcado cinco mil hombres, fuera de los Marineros, y mil cañones. Luego que fupo el levantamiento del fitio, partiò con noventa Baxeles; pero todos fus movimientos fueron con tal lentitud, que fe conoció muy bien no fer fu intento alcanzar à los Turcos; y teniendo noticia en *Dabul* de que Kojah Zaffar, y Alukhan continuaban fus hoftilidades, defpachò contra ellos á Martin Alphonfo de Melo, con fu Galera, y la Flota pequeña de Sylva, que viendofe muy fatigada del Enemigo, tuvo que refugiarfe debaxo del cañon del Caftillo. En efte tiempo, continuaba el Virrey en navegar ázia Bazaim, con la mifma lentitud, fin dàr mueftras de que le compadecian las infauftas noticias que recibia de Diu.

La fama le hacia poco favor, pues fe publicaba fin rebozo, que folo atendia à fu feguridad, ò á fus interefes; fiendo cierto, que fu conducta juftificaba las mas injuriofas fofpechas. No obftante, quando menos fe efperaba, hizo vela àzia Diu, á principio de Enero; pero fe levantò una borrafca, que durando ocho dias dividió parte de fu Flota. Tambien perdiò dos Galeras, y algunos Baxeles, de modo, que folo le quedaban cincuenta quando llegò à Diu. Luego que llegó propuso un Tratado de Paz, poco ventajofo á los Portuguefes, que fe concluyò con la nota pùblica, de que lo havia ajuftado para fatisfacer fu avaricia.

El Iluftre Antonio de Sylveira fue llamado à Portugal, para recibir los elogios, y recompenfas, inferiores fiempre á fus grandes fervicios. Quando llegò al Puerto de Lisboa, hallò á los primeros Señores del Reyno, que le aguardaban con oftentofas demonftraciones, y lo condugeron al Rey como en triunfo: no fiendo de admirar, que afsi efte Principe, como toda fu Corte, trataffen con efta diftincion à un

He-

Añ.1538 Heroe, que daba tanto lustre al nombre Portuguès; pues con los mismos motivos de admiracion, le hicieron visitar por sus Embaxadores todos los Soberanos de Europa. El Embaxador de Francia pidió su Retrato, en nombre del Rey su Amo, que queria colocarlo en su Gavinete, como en Templo de honor, en medio de los demàs Heroes. Sylveira tenia mediana estatura; pero constitucion muy robusta. Era juicioso de animo vivo, y siempre libre: de noble corazon, y valor tal, como lo acreditó la experiencia. No obstante, su bondad havia contribuido tanto como sus hazañas, al exceso de gloria que se adquirió en Diu; porque ademàs de su exemplo, no havia persona à quien sus modales afables, y graciosas no huviessen inspirado el ardor de vencer, y el desprecio de la muerte, á vista de tal Capitan. Esta misma virtud le perjudicó en Portugal; pues haviendolo nombrado Governador de la India, mudò el Rey de dictamen, á influxo de algunos zelosos, que representaron maliciosamente, que este empleo era inferior á la bondad, y meritos de tal hombre.



CAPITULO XVIII.

VIAGE DE DON ESTEVAN DE GAMA, desde Goa à Suèz, en el año de 1540.

CASTRO. 1540. DON Juan de Castro, Autor del Diario de este Viage, era un noble Portugès, que nació el año de 1500. Su Padre era Alvaro de Castro, y su Madre Doña Leonor de Noroña, hija de Don Juan de Almeyda, Conde de Abrantes. En su mocedad havia servido en Tanger, y à su buelta obtuvo una Encomienda de quinientos ducados, cuyo favor no igualaba á su nacimiento, ni merito. Despues siguiò al Emperador Carlos V. en su expedicion de Tunez, donde haviendose adquirido la estimacion de este Principe, que quiso hacerle tomar parte de una porcion de dinero, destinada para los Oficiales Portuguefes, respondió, que èl servia al Rey de Portugal, de quien solamente aguardaba sus recompensas. En aquella Costa se le dió el mando de una Armada Naval, de donde fue embiado à juntarse con la Flota Española, que iba al socorro de Zeuta. Sabiendo los Españoles, que se acercaban los Moros, fueron de dictamen de retirarse para tomar otras medidas; pero Don Juan de Castro se opuso à esta proposicion; y haviendose retirado los Moros voluntariamente, logró este Capitan toda la gloria, y honor de esta expedicion.

Quando Don Garcia de Noroña fue nombrado *Virrey de la India*, tomò Castro el mando de un simple Baxèl, para acompañarlo en este viage, con el unico deseo de servir, y señalarse. Luego que se hizo á la

la vela, le embió el Rey la comisſion de Comandante de Ormuz, con mil ducados de ſueldo, haſta que eſtuvieſſe en poſſeſsion de eſte empleo. Caſtro admitiò la penſion, porque era pobre; pero reusò la comiſſion, reſpondiendo, que aun no la merecia. Deſpues de la expedicion que ſe và á referir, bolvió á Portugal, donde hizo una vida ſolitaria, en una caſa que tenia cerca de *Cintra*, entregado unicamente al eſtudio; pero ſalió de eſte retiro á inſtancias del Infante Don Luis, y ſe le encargó, en el año de 1545, el Govierno de la India, donde muriò tres años deſpues, en la edad de 48. Su iluſtre nombre ſe citará algunas veces en eſta Hiſtoria, principalmente hablando del ſegundo ſitio de Diu, que ſirvió para adquirirle nuevo honor. Su vida eſcrita por *Jacinto Freyra de Andrada*, contiene una Relacion particular de eſte ſitio, acompañada de un Mapa, que repreſenta haſta ſus menores circunſtancias. Año 1540

Tal fue el Autor del Diario, de donde vamos à extractar eſtas noticias, cuya Obra no ſe ha publicado en Portugal; pero haviendo apreſado los Ingleſes un Baxèl de aquella Nacion, encontraron el Manuſcrito, que ſe traduxo en Londres, y lo insertò *Purchaſſ* en ſu Recopilacion; quien dice, que el Cavaliero *Walter Raleigh* dió por èl ſeis libras eſterlinas, lo hizo traducir en Inglès, y tomò el trabajo de corregir ſu eſtilo, y añadirle algunas Notas marginales.

La expedicion de que Caſtro nos dá la Hiſtoria, ſe emprendiò con dos intenciones; una fue ſocorrer al Emperador de los Abiſinos, aliado de Portugal; y otra deſtruir en Suez la Flota Turca. Immediatamente que ſe retirò Solimàn Baxá, ſe eſparció la voz, de que los Turcos hacian nuevos preparativos para llevar la Guerra à la India; pero informado Gama, de que no podian hacerſe á la vela en todo el año de 1540. reſolviò prevenirlos, tanto para vengarſe del ultimo inſulto que havian hecho en Diu, como para librar eſta Ciudad de un ſegundo ſitio, quemando la Flota que deſtinaban para eſta empreſſa. La liberalidad de Gama aliſtò mas gente de la que ſe neceſsitaba, y eligiendo la mejor, compuſo ſu Flota de ochenta Baxeles de varios tamaños, y diferentes eſpecies, embarcando dos mil hombres en ellos. Al entrar en el Mar Bermejo obſervò, que ſolo el rumor de ſu llegada havia hecho abandonar la mayor parte de las Islas, y Ciudades. En Suaquen, el Rey, que ſe havia retirado algunas leguas de la Rivera, lo entretuvo con propoſiciones de paz, para librar à ſu Isla del ſaquèo; y eſta dilacion, que dió lugar á que los Turcos averiguaſſen ſus intentos, le hizo perder la coyuntura de deſtruir la Flota de Suez; pero le hizo ſufrir á eſte Principe la pena del ſaquèo, y el incendio de ſu Ciudad, de donde ſacó cada Soldado Portuguès quatro, ù cinco mil ducados por ſu parte de botin. En *Al Koſsir* hizo lo miſmo; y paſſando deſpues à Tor, encontrò allì algunos Baxeles Turcos, de que ſe apoderò. Los habitantes de eſta Ciudad la abandonaron deſpues de alguna reſiſtencia; pero Gama no quiſo quemarla, por reſpeto á Santa Cathalina, y à un Convento, donde ſe venera con culto particular. Eſte fue el primer Capitan Europèo, que to-

Añ. 1540 tomó eſta Ciudad, ſiendo al parecer por eſta razon la Inſtitucion que hizo en ella de muchos Cavalleros, cuyo honor pareció muy apreciable à los que lo recibieron, y ſe hizo reparable aun de Carlos V. Deſde Tor paſsó Gama á Suez, y deſpues de muchos esfuerzos inutiles que hicieron ſus mas valientes Soldados, para introducirſe en el Puerto, y deſcubrir las Galeras, lo emprendió èl miſmo con mejor ſucceſſo. Viò muchos Baxeles, ò acabados, ò imperfectos, que los Turcos havian ſacado à tierra, muy lexos de la Rivera, para librarlos de la ruína que les amenazaba, y deſembarcó, aunque con poca eſperanza. La Artilleria de la Ciudad le hacia ſumamente dificil ſu llegada; y dos mil Turcos, que ſalieron al miſmo tiempo de una emboſcada, le cauſaron baſtante daño; y diſcurriendo en fin, no poder lograr el intento, que lo havia llevado, tomó el partido de abandonarlo.

Eſta noticia, ſacada de Faria, y de los demás Eſcritores Portugueſes, es muy neceſſaria en el principio del Diario de Caſtro; porque no deteniendoſe en los hechos Hiſtoricos, ſe contenta con hacer unas ſimples reflexiones ſobre los lugares; pero debe decirſe, que no les falta exactitud, y fidelidad. No ſolo dà las diſtancias de un Lugar à otro, con las latitudes de los Puertos, y principales Cabos, ſino es que obſerva las Coſtas, la ſituacion de las Islas, la naturaleza de las Marèas, de las corrientes, de los eſcollos, de los Bancos de arena, y todas las particularidades, que pertenecen al conocimiento del Mar Bermejo. A eſtas Obſervaciones Nauticas, añade la deſcripcion de los lugares que viſitò, y tambien la del País, en quanto pudo inſtruirſe ocularmente, ó por los informes de los habitantes; y aun ſe eſtiende mucho mas, llegando á hacer un paralelo de la Geografia antigua de eſtas Coſtas con la nueva; y ſi incurre en algun yerro, debe diſculparſe con la dificultad del aſſumpto: pues la mayor parte de las Ciudades antiguas eſtà deſtruída, y ſus nombres ſin uſo mucho tiempo há; y aun el eſtado preſente de eſte Mar, no eſtà tampoco muy conocido. Todas eſtas razones pueden haver ocaſionado á Caſtro algunos errores, y hacer inciertas muchas de ſus conjeturas: por lo que, ſe pondràn algunas reflexiones que las iluſtren. Tambien puede dudarſe ſi ſe tomaron todas las alturas con la preciſion que pide la Geografia; pues parece que los inſtrumentos no eran perfectos, y que no reyteraron todas las obſervaciones: además, de que todo quanto pueda decirſe en ſu abono, es cierto, que eſtas operaciones no ſe hacian antiguamente con tanta exactitud como oy. No obſtante, ſe vè por la Relacion de Caſtro, que no ſe omitieron eſtos cuidados, cuya execucion es ſiempre muy conſiderable para la Geografia.

Solo por las obſervaciones, contenidas en eſte Diario, pueden determinar los Geografos la extenſion del Golfo Arabigo, y del Mar Bermejo, del Norte al Sud, como tambien la ſituacion de los principales Puertos del lado del Oueſt. La latitud del eſtrecho ſe ha verificado por las obſervaciones del Piloto de Don Juan de Caſtro; pero como la mayor parte de los Mapas dàn à *Suez* diferente ſituacion que el Diario, que

que es 29. grados y 45. minutos, merece este lugar algun examen. Añ. 1540
Por observaciones bien exactas, hechas el año de 1694, halló Mr. de *Chazelles* de la Academia de las Ciencias de París, que la latitud del Cayro es 30. grados, 2. minutos, y 20. segundos. De este modo, la diferencia de estos dos lugares seria cerca de 17. minutos, lo que no fuera muy distante de lo cierto, pues el Mapa del Doctor Pocock señala cerca de 30. minutos de diferencia. Es verdad, que el Mapa de Egypto de *Sicard*, y el ultimo Mapa Francès del Occeano Oriental, ponen à Suez mas al Sud, que el Cayro, 2. ò 3. minutos; pero como los Autores de estos dos Mapas no tuvieron nuevas observaciones, hechas en Suez, è ignoraron al parecer las de Castro, no puede su autoridad tener mucha fuerza contra una observacion expressa, y contra un Mapa como el del Doctor Pocock, sacado de otro de los mismos habitantes del País. Fuera de esto, Mr. de Lisle sigue en sus ultimos Mapas, la latitud de Don Juan de Castro, para la situacion de Suez.

Sicard pone la de Suez en el mismo paralelo; pero se aparta disparatadamente de la del Cayro; lo que demuestra, que se abandonó sobre esto à simples conjeturas.

Esta reflexion basta para sostener el credito de las latitudes de Castro, á lo menos hasta que tengamos nuevas observaciones; aunque es cierto, que no se deben esperar tan presto, pues aora son muy raros los Navíos de Europa, que vayan mas lexos que á *Mocka*, ó *Zabid*; pero esta misma razon debe hacernos mas apreciable el Diario de Castro. En quanto á lo demàs, es sumamente agradable por su variedad; y aun los articulos que tienen alguna sequedad, recompensan este disgusto con la utilidad que pueden dár para la Geografia, y la navegacion.

§. I.

LA FLOTA PARTE DE GOA, Y LLEGA A LA ISLA de Socotra. Descripcion de esta Isla. Monte de Aden. Estrecho de Babalmandul. Entrada de la Flota en el Mar Bermejo.

EL dia 31. de Diciembre del año 1540. saliò la Flota Portuguesa del Puerto de Goa, al rayar el Sol, con un viento de Est de tierra, para hacer vela ázia el Golfo Arabigo. Despues de doce dias de felíz navegacion, se descubriò el 13. de Enero de 1541, por la mañana, una grande porcion de ova, que se cria en las rocas del Mar; y poco tiempo despues se viò una serpiente. Al Medio-dia se divisò la Isla de *Socotra*, que se buscaba. Don Juan de Castro preguntó á los principales Pilotos la distancia en que se hallaban del Continente, segun su calculo; y se halló, que el Piloto del Almirante contaba sesen-

Añ. 1540 ta leguas: el del Galeon *Basora* ciento: otros ochenta: algunos setenta; y el de su proprio Baxél solamente sesenta y cinco. Todos se admiraron, de que la diferencia de su cuenta fuesse tan considerable; sea por salvar su credito, ó que hablassen de buena fé, pretendieron que el camino era mucho mas corto de lo que lo representan los Mapas. Juntandose á ellos los Pilotos Moros, asseguraron que de Goa á la Isla de Socotra, no hay mas de trescientas leguas.

Sokotora, ó Socotra, tiene veinte leguas de largo, y nueve de ancho, y está situada à los 12. grados y 40. minutos del Norte. Su Costa Septentrional se estiende de Est á Ouest, tirando un poco al Nord-Ouest, y al Sud-Ouest, y se halla libre de Rocas, y de Bancos de arena, que puedan perjudicar à la navegacion. En las immediaciones, es el fondo del Mar de una arena pura, y pedregoso en algunos parages; pero no tan rudo que maltrate los cables. No obstante esto, no hay en toda la Isla un Puerto, ni Rada, donde puedan los Baxeles passar el Invierno con seguridad. Los vientos del Norte son en ella tan furiosos, que desde la Costa llevan la arena à lo alto de los mas elevados Montes. La Costa está muy alta, y las Marèas son contrarias á las de la India. Quando la Luna se muestra en el Orizonte, es alta la Marèa; y quando llega al Meridiano de la Isla, està el agua baxa. Despues, quando desciende la Luna del Meridiano, queda el agua como en Goa; pero quando se pone, ù oculta enteramente, se buelve á poner en plena Marèa. Todo lo qual debe entenderse de los Plenilunios.
1541. Esta observacion la verificò el Autor en muchas ocasiones.

Castro supone, que Socotra es la *Dioscoride* de Ptholemeo, donde havia una Ciudad del mismo nombre; pero añade, que Ptholemeo se engañò en su situacion, y figura. Sus habitantes son Christianos, y se alaban de haver recibido el Evangelio de Santo Thomàs. En todas partes de la Isla tienen Iglesias, y su devocion particular es à la Cruz; cuya insignia llevan todos generalmente al cuello. Sus Oraciones son en Lengua Caldèa, y los nombres que reciben en el Bautismo, son siempre de algun Apostol; y todas las mugeres toman el de Maria. La condicion de este Pueblo es muy estraña, pues no tienen Rey, Governador, ni Prelado, y en una palabra, nadie de quien reconozcan autoridad, aunque se hallan yà dominados de los Arabes. Viven entre sí como fieras, sin forma alguna de Justicia, ni de Govierno; por lo que no tienen Ciudades, ni habitaciones comunes. La mayor parte vive en cuebas, y otros en chozas muy malas, separadas unas de otras. Su alimento es pescado, y datiles; y su vevida leche, y rara vez el agua. En aquellos parages no hay otra Nacion donde se vean mejores caras, y disposicion de cuerpo. Son muy derechos, y de grande estatura; el rostro bien proporcionado en todas sus facciones, y el cutis moreno. Las mugeres son algo mas blancas, y casi todas muy hermosas. Una Espada muy corta es su unica arma. Los hombres vàn desnudos, sin otra cosa mas, que la cintura cubierta con una especie de estofa, que se hace en su Isla, y llaman *Kambolis*.

El

 Añ.1541

El País es muy montuoso, y tan poco fertil, que no produce trigo, ni otro genero de grano, ni conveniencia, mas que *Sangre de Drago*, y *Aloes*, que se halla con abundancia, y es mejor que el de otras partes. Castro dice, que la pobreza de la Isla procede menos de la esterilidad del terreno, que de la ignorancia, y rusticidad de los habitantes, porque en ella hay valles, y llanos que pudieran cultivarse; ademàs de que los ganados se mantienen muy bien, y multiplican mucho; pero esta miserable gente se halla sin arte, aun para las necessidades mas comunes. Tampoco tiene la menor idèa de lo que sirve para la navegacion, ni de lo que pudiera facilitarle la pesca, que es muy abundante al rededor de las Costas. Los arboles frutales son muy pocos; y y la palma, que es el principal, provee à los habitantes la mayor parte de su manutencion; pero la naturaleza les produce por sì misma todo genero de yerbas medicinales, y muchas plantas, que pueden servir de alimento. Sus montañas estàn cubiertas de flores, y yerbas aromaticas.

El 27. de Enero se llegó por la mañana á la vista de Aden, cerca de seis leguas al Nord-Ouest; y se reconoció, que la tierra que se havia descubierto el dia antes, creyendo que fuesse una Isla, era el Monte de *Aden*. Este es alto en estremo, escarpado, y escabroso por todas partes, terminando en muchas puntas, y semejante al de *Cintra*. Entra àzia el Mar por otra punta muy grande, y larga, que abriendose por un arco interior de bastante extension, forma dos vastos Puertos. La Ciudad de Aden está en el de Est; y el Autor cree ser la antigua *Madoca*, y su montaña la de Cabubarra, famosa entre los Marineros antiguos. Esta Plaza, que es fuerte en estremo, la havian tomado los Turcos tres años antes, por la perfidia de Solimàn Baxá de Egypto, como yá queda referido.

El Golfo Arabigo, llamado assi por los Arabes, ò Golfo de la *Meca*, ù de *Hejaz*, que es donde antiguamente havia una Provincia de Arabia, y conocido comunmente por Mar Bermejo, empieza en la parte del Occeano, que termina por el lado de Africa, con el Cabo de *Guardafu*, ò *Aromata* en lo antiguo; y por el otro lado, que es el de Asia, con el Cabo *Fartak*, ò *Siagros* en sus principios, en la Arabia, distante quarenta leguas. Este Golfo termina en Suez, antigua Ciudad *de los Heroes*. Desde los Cabos se estienden las dos Riveras àzia el Ouest, hasta Aden, ò Zeyla, que pertenece á los Abisinos; y desde alli ván estrechandose siempre sin dàr mucha buelta, siendo las Costas desiertas, hasta la verdadera boca del Golfo, donde buelven á estrecharse mucho mas con dos promontorios muy grandes: El uno està al lado de Arabia, que antiguamente se llamaba *Possodium*; y el otro al lado de los Abisinos, ù de Ethiopia, cuyo nombre antiguo, ù moderno fue ignorado del Autor; pero los Arabes le llaman *Jobad Almandab*, ò *Mondub*. Este parage es el mas estrecho del Golfo; y los Pueblos vecinos, y los habitantes de la Costa de la India le llaman *Albabo*, lo que significa en Lengua Arabiga *puerta*, ò *boca*. La

Geo-

Añ.1541 Geografia del Nubiense, dice, que no pueden passar los Baxeles, sin ser vistos desde las dos Costas; y Albad significa la *puerta*, y no las *puertas*. Este Estrecho se llama tambien *Bub al Mondub*. Los Turcos le llaman *Beb Bagaz*, que es el nombre que dàn à todos los Estrechos; y los Ingleses le llaman *Te Babs*. Su anchura no es mas que de seis leguas; y las Isletas, y Rocas de que està lleno, son tantas, que se ha llegado à creer, que su passo estaba antiguamente cerrado. Estas Islas tienen tantas Baìas, y Puertos; tantos extravíos, y rincones, en que entra el agua con tanta abundancia, que al atravessarlos se juzga navegar la parte mas peligrosa del Occeano.

El Cabo, que cae á la parte de Arabia, se estiende en la boca del Estrecho por una larga, y grande punta, que forma una vasta Baìa; y los que llegan de Alta Mar creen que esta punta es alguna Isla. Muy lexos del Continente, pero apenas à un tiro de piedra del Cabo de dicha punta, està la Isla de los *Robones*, llamada *Roban*, ò *Ruban*, que quiere decir, de los Pilotos. Este nombre lo ha adquirido porque sus habitantes sirven de Pilotos à los que quieren penetrar en los Estrechos del Golfo. Esta Isla, que solo tiene media milla de circuíto, es muy redonda, y llana. Desde la punta se puede vadear en las Marèas baxas. Una legua mas dentro del Mar hay otra Isla, larga cerca de legua y media, que tiene, por el lado que mira á los Abisinos, un grande Puerto, donde pueden estàr los Navíos mas grandes al abrigo de todos los vientos; pero por el lado que mira á la Arabia, no tiene Puertos, ni Radas. El medio del Canal es seguro para el passage, llevando Nord-Ouest, quarta á Ouest, ò Sud-Ouest, quarta de Est; porque en toda su longitud tiene diez, y once brazas de agua. Del mismo modo se puede passar entre la Costa, y la Isla, porque no se encuentra Banco de arena, ni algun otro impedimento. El fondo es una piedra tierna, que aquellos habitantes llaman *coral*.

Además de este Canal del Golfo Arabigo, hay otros muchos por donde puede irse con seguridad en los Estrechos; pero el Autor no pudo adquirir el nombre mas que de uno, que es el de *Abeshin*, ù de Abisinia. Entre la Isla que hay à la boca del Golfo, y el Promontorio de la Costa de los Abisinos, que es un espacio de cinco leguas, se hallan otras seis Islas, que por muy grandes, y elevadas causan miedo á los Marineros que no las han visto otra vez; haciendoles dudar si será facil su passage; pero no hay duda en que todas están divididas por otros tantos Canales, anchos, y profundos, cuyo passo es muy seguro; y que ademàs de esto, se pueden dexar á mano derecha, para passar sin riesgo por entre ellas, y la Costa de los Abisinos.

El 29, al medio dia, hallò Don Juan, que la latitud de esta boca del Estrecho, y de la punta de Arabia, es de 12. grados y 50. minutos, y haviendo hallado lo mismo el Piloto, en otra observacion, que hizo en tierra, no se puede dudar de una verdad, que se prueba con semejante conformidad.

Dos horas despues de media noche se hizo vela para librarse, y salir de la boca del Golfo. Por la mañana se descubrieron claramente las dos

dos Costas; pero mas cerca la de los Abisinos: lo que fue un nuevo expectaculo para los Portugueses, que nunca havian penetrado tan lexos. La distancia de la tierra era cerca de quatro leguas; y una hora despues de salir el Sol vieron una cordillera de Islas, la mayor parte muy baxas, que se estendian, como la Costa, al Nord-Ouest, y al Sud-Ouest, por espacio de seis leguas. El viento fue muy favorable en este Canal de *Abeshin*, en el que siempre se tuvo alguna Isla por los dos lados. Debe huirse de navegarlo de noche, ni sin llevar viento en popa, porque si muda el tiempo no hay parage donde se pueda esperar abrigo, ni echar ancoras. Mas adelante hay nueve Islas pequeñas en perspectiva; pero despues se vè el Mar libre, y descubierto, sin haver yà mas Islas que à lo largo de la Costa en mucho numero, y algunas á dos leguas de distancia. La longitud del Canal, entre las tres Islas primeras, y la Tierra, no es mas que de ocho leguas, y siempre es lo mas seguro ir mas cerca de las Costas, que de las Islas: aconsejando el Autor, que nadie se aventure entre las Islas sin llevar un Piloto de aquel País. Añ.1541

§. II.

DESCRIPCION DE LAS ISLAS DE SARBO, de Schama, de Dollaka, y de Masua. Idèa de la Abisinia, y de los Abisinos. Causa de las crecientes del Nilo. Proyecto de extraviar el curso de este Rio.

EL 31. se llegò de dia cerca de un Banco de arena, sobre seis brazas de fondo, teniendo à la derecha unas Islas llamadas las *Siete Hermanas*, entre las quales, y el Banco se encontrò una Roca muy peligrosa, por lo que es mucho mejor seguir la tierra. Por la tarde se echò el ancora en una Rada llamada *Sarbo*, del mismo nombre de la Isla á que pertenece. Algunos Autores la nombran *Sorbo*. En ella se hallaron nueve brazas y media de fondo; y todo el dia se havian visto muchas Isletas á lo largo de la Costa. Don Juan tomò tierra en Sarbo el dia primero de Febrero, con su Piloto, y halló la latitud de 15. grados y 7. minutos; siendo la altura del Sol sobre el Orizonte 61. grados, y la declinacion 13. grados y 50. minutos. Esta Isla puede tener legua y media de ancho, y està 14. de la Costa de los Abisinos, y 24. mas abaxo de Masua. Sarbo es la mas Meridional entre tantas Islas, que forman un archipielago á lo largo de esta Costa. Hay muchas, que apenas salen de la superficie del agua; y otras son tan altas, que parece que llegan à las nubes; y tienen tantas Baìas, Puertos, y Radas, que no hay que temer el viento en ellas; pero generalmente les falta agua, menos à una, que es muy alta, y su figura ha hecho llamarla por los Portugueses *Isla de la Ballena*. En ella hay, ademàs

Añ. 1541 màs de una agua muy fresca, grande abundáncia de ganados, y una buena Rada, donde pueden las Embarcaciones passar el Invierno. La Isla de Sarbo està baxa. Aun los arboles son tambien pequeños, y no dàn fruto, no obstante haver muchissimos. El terreno es de mucha yerba, señalado por todos lados de rastros de hombres, y de animales. Los Portugueses la nombraron *Isla del Camello*, porque no havian visto en ella mas que un animal de esta especie. Despues de muchas diligencias para buscar agua, descubrieron un pozo, labrado en piedra, pero destinado al parecer para recoger agua.

El 4. al salir el Sol, dexaron á Sarbo, para costear otras muchas Islas, que están tres, ò quatro leguas de tierra, y la mayor parte à raìz del agua. Se mantuvieron apartados de ellas una legua, teniendolas siempre á la izquierda; y à la tarde tuvieron tambien á su derecha, à quatro leguas de distancia, otra cordillera de Islas, que por cinco leguas se estendian à lo largo àzia el Nord-Ouest, y Sud-Est. De este modo es el Canal donde navegaron todo el dia. La Costa se ensancha en este parage por Nord-Ouest, quarta de Ouest, y Sud-Est quarta Est; lo que no altera nada la profundidad, que siempre se halla de veinte y cinco brazas.

El 8. se partiò dos horas despues de salir el Sol, y navegando casi siempre al Nord-Ouest, llegaron por la tarde á la entrada del Canal, que passa entre la punta de *Dallaka*, y *Schama*, llamadas en el original *Dalaqua*, y *Xamoa*, distante solo una legua, y que es la primera de cinco Islas muy llanas, que se perciben entre la tierra, y esta punta. La Isla de Schama no tiene mas que dos leguas de circuito, y se hallan en ella algunas fuentes, y pozos. Aunque la Flota estaba en buen Canal, la immediacion de la noche, la tardanza de algunos Galeones, que se havian quedado muy atràs, el viento que empezaba à faltar, y la dificultad de seguir el Canál en la obscuridad, obligò á tomar el partido de abanzarse sin fuerza de velas al Sud-Est de la Isla, y echar en ella el ancora à dos horas de noche, en un fondo de quarenta brazas. La Costa se estiende Nord-Ouest, y Sud-Est, hasta una punta muy baxa enfrente de la Isla de Dallaka, y esta punta se abre despues por una grande Baía, que entra diez, ù doce leguas en las tierras.

La Isla de Dallaka, ù *Dalhaka*, es muy baxa, sin alguna altura que distinga ninguna de sus partes, y se le consideran veinte y cinco leguas de largo, y doce de ancho. Su Costa Meridional, en quanto pudo el Autor descubrirla, se estiende Est-Sud-Est, y Ouest-Nord-Ouest. Se halla cercada de otras muchas Isletas, tan baxas como ella. El Autor no siguiò esta Costa mas que siete leguas, à dos de distancia del Continente, y echando la sonda muy á menudo, no hallò fondo en ningun parage. La tierra de la Isla es algo roxa, y produce pocos arboles; pero es abundante de toda suerte de yerbas. Sus habitantes son Moros, y el Rey reside en Masua la Mayor parte del año. La renta de este Principe no es muy considerable, porque despues que *Suaquen*

tomò

tomò reputacion, perdieron su Comercio Masua, Aden, y Joddah. Año 1541
Dallaka, Capital de la Isla de su nombre, está situada casi à la punta Occidental, enfrente de la Abisinia, de donde solo dista seis, ò siete leguas. Este nombre en Arabigo significa diez *Leck*, porque antiguamente la Aduana de la Isla pagaba annualmente esta cantidad al Rey. Un Leck de Arabia vale diez mil Serafines, que cada uno hace un *Tangas Larinas*; y assi diez Leck hacen 40000. Cruzados.

El dia 12. arribò la Flota al Puerto de *Masua*. La Isla de este nombre no tiene mas que media milla de largo, y de ancho talladamente el tiro de una culebrina. Es muy llana, y situada en un rincon de la Costa, bien immediata á la punta de Nord-Ouest. El Canal que la separa del Continente, no es mas ancho que un tiro de Falconete, y aun menos en algunos parages. Su Puerto está en este Canal, y por consiguiente al abrigo de toda tormenta. Su corriente es tan pequeño, que no le entran mas vientos que los de tierra. No obstante, el agua siempre tiene ocho, ó nueve brazas. La entrada del Puerto está al lado de Nord-Est, ázia el medio del Canal; porque en la punta Est-Nord-Est de la Isla, se halla un Banco de arena, que es continuacion de la punta del Continente: de modo, que los Navíos deben precaverse mucho en este passo. Muy cerca de esta Isla al Sud, y al Sud-Ouest, se vèn otras dos, de las quales la mayor es la mas immediata à la tierra. La otra, que está al Sud-Ouest, parece enteramente redonda. Estas tres Islas, igualmente llanas, y estèriles, forman un triangulo. No tienen ningun manantial de agua viva; pero en la de Masua hay cisterna. Los Bancos de arena, que las separan, no impiden que entre ellas haya un buen Canal, por donde passan los Baxeles con facilidad.

Masua, con toda la Costa, que se estiende desde el Cabo de Guardafu, hasta Suaquen, dependia antiguamente del Emperador de los Abisinos; y segun la opinion de Don Juan de Castro, estaba en ella en lo antiguo *Ptholemais*, infiriendolo por la latitud de esta antigua Ciudad, y de la abundancia de fieras; pero esta prueba no convence: lo primero, porque todo aquel País abunda de fieras; y lo segundo, porque Ptholemeo no calculò la latitud de la Ciudad referida, sino es por distancias; y assi es impossible, que su computo pueda convenir con la latitud verdadera. Algunos años despues se apoderò de Masua el Principe de Dallaka, haciendo alli su residencia, como yá queda dicho, por la facilidad de su Comercio con los Abisinos, de donde saca mucho oro, y marfil. El temple es caliente con excesso, principalmente en los meses de Mayo, y Junio, porque no corre ningun viento: lo que obliga al Rey, y à todos los habitantes à irlos à passar en Dallaka.

El Continente, hasta *Archico*, ù *Arkoko*, y *Erkoko*, que solo está una legua al Sud de Masua, forma un terreno muy elevado, y montuoso; aunque entre estos montes, y la orilla del Mar hay llanos muy espaciosos, è iguales. Despues empieza la Costa á abrirse mas, y las montañas á disminuirse. Todo este País està lleno de Elefantes, Tigres,

Añ. 1541 Lobos, Javalíes, Ciervos, y otras fieras, cuyos nombres ignoraban los Portugueses.

El Emperador de los Abisinos, por quien se entiende con certeza el Preste Juan, que los Portugueses tuvieron mucho tiempo por Principe imaginario, engañados de las suposiciones de Marco Pablo, y otros Autores, es Soberano de toda la Ethiopia, á espaldas de Egypto, que se estiende desde el Cabo de Guardafu, que forma la punta mas Oriental de Africa, hasta *Suaquen* en el Mar Bermejo; y al Norte està la Nubia.

El famoso Rio Nilo tiene este mismo nombre entre los Abisinos, Egypcios, Arabes, è Indios. Sus nacimientos estàn en los confines Meridionales de la Abisinia, àzia el País de los Caffres; de lo que tuvo el Autor informes ciertos de algunos Señores Abisinos, y otras muchas personas considerables, asségurandole, que este Rio no desaparece, ni se oculta debaxo de tierra en ninguna parte, como refieren los Antiguos, sino es que corre, y se manifiesta siempre en una madre muy ancha, y profunda. Tambien supo Don Juan, que las crecientes, è inundaciones del Nilo, proceden de las lluvias continuas, que hay en aquel País en los meses de Junio, y Julio, en los quales crece, y se derrama como en Egypto; y cessando la lluvia en el mes de Agosto, buelve entonces à sus limites, y Canal. Esta noticia la confirma con la obsservacion que hizo tambien en Masua, en el mes de Junio, y parte del de Julio, donde vió continuas, y furiosas tormentas, lluvias, y truenos sin intermission; y dice, que los Turcos se hallaban incomodados del mismo modo de tempestades, teniendo siempre el Cielo obscuro, y nebuloso; diciendole los Abisinos, que lo que veía era solo una sombra de la realidad. Los mismos meses de Junio, y Julio, añade, que son el Invierno del Cabo de Buena Esperanza, y en lo largo de toda aquella Costa, donde llueve sin cessar en todo aquel tiempo.

Haciendo otras preguntas, supo tambien, que el Nilo forma muchas Islas, y entre ellas una muy grande, donde hay una Ciudad considerable, que tiene por la antigua *Merse*: que este Rio se halla infestado de ciertos animales muy dañosos, y cree que son los Cocodrilos; y que en algunos parages que se le nombraron, se despeña el agua del Rio por unos peñascos muy altos, haciendo mucho ruido; pero sin impedir á los habitantes el entenderse.

Atil Tingino, llamado despues *David*, que reynaba en Abisinia el año de 1530, se hizo tan cruel, y tyrano, que lo detestaron sus Pueblos. Al mismo tiempo *Gradamor*, Rey de *Zeyla*, excitado por el descontento de los Abisinos, ò tal vez persuadido de algunos Señores, entrò en el País, apoderandose de muchas Ciudades, al frente de tresscientos Turcos, armados de arcabuces, cuyo valor, y fidelidad sobstuvo con el permiso del saqueo; pero al mismo tiempo, aplicandose à librar à los habitantes de sus tributos, ganó de tal modo sus voluntades, que los Nobles mismos siguieron sus intereses. El Preste Juan embiò una Armada contra èl; pero los Turcos le pusieron tal miedo

con

con ſus armas de fuego, que la hicieron huir. El Rey de Zeyla adelantó ſus victorias; y ſobſtenido de una multitud de Abiſinos, marchó àzia los parages que pertenecen à Magadoxa, y Melinde, donde ſe guardaban los Theſoros de la Abiſinia. Atil Tingino intentò detenerlo con todas las fuerzas, que pudo juntar à ſus ordenes; pero los Turcos, con ſus arcabuces, hicieron huir à eſta Armada como à la primera. El Preſte Juan, deſpues de ſu derrota, ſe retiró á las Montañas, donde muriò el año de 1539: y no oponiendoſe nadie al Rey de Zeyla, deſpues de ſu victoria, proſiguiò ſu marcha à grandes jornadas haſta el Theſoro. Eſte ſitio parecia inacceſsible; pero atacandolo, y tomandolo deſpues de un largo ſitio, ſe hallò en poſſeſsion del mayor colmo de riquezas que havia en el mundo. Añ. 1541

Los Abiſinos fieles eligieron, deſpues de la muerte del Preſte Juan, à ſu hijo mayor por ſucceſſor. Eſte Principe era muy mozo: los animos eſtaban rebueltos; y ſu Tio, aſsiſtido de algunos Grandes, uſurpò la Corona; lo que acabò de arruinar à eſtos Pueblos. Quando dicho Principe ſe hallaba aſsi empeñado en una Guerra Civil, le acometiò tambien el Rey de Zeyla, y lo obligó á retirarſe à la Montaña de los Judíos. Eſta es muy alta, y de ſubida dificil, porque ſolo tiene un camino para llegar à la cumbre, que es un llano muy eſpacioſo, con abundancia de fuentes, arboles, ganados, y tierras de labor. Sus habitantes ſiguen la Ley de Moysès; pero Don Juan no pudo averiguar cómo ſe havian eſtablecido en aquel lugar, de dònde fueron, ni por què motivo eſtaban ſin Comercio con los Abiſinos. El nuevo Preſte Juan halló en ellos el ſocorro que ſe prometia, pues ſe encargaron de ſu defenſa.

Por eſte tiempo fue quando los Portugueſes llegaron à Maſua; y la noticia de ſu arribo amedrentó à los partidarios del Rey de Zeyla; y moviò al Preſte Juan à acercarſe á la Coſta por las Montañas, para implorar el ſocorro de los Europèos. Eſtevan de Gama reſpondió favorablemente á ſu carta, cumpliendole la oferta, à ſu buelta de Suez, con quinientos hombres, que le embiò à las ordenes de un buen Oficial.

Los Abiſinos ſon naturalmente ceremonioſos, y como eſclavos de infinitos puntos ridiculos de honor. Por lo general ſe ſirven por armas de unos dardos, marcados con una Lanza, y una Cruz; y algunos, aunque pocos, uſan tambien un genero de media Eſpada; y ſon muy activos acavallo. La mentira, y el robo ſon ſus dos vicios dominantes. Hacen mucho aprecio del oro, no obſtante que fundan ſus mayores riquezas en la multitud de ganados, y cavallos. En ſu País tienen tal timidèz, que degeneran en cobardes; pero fuera de alli ſe diſtinguen por ſu oſſadìa, y valor. Por eſto ſe dice en las Indias como proverbio, que *un buen Soldado ha de ſer Abiſino*. En los Reynos de Ballagat, de Cambaya, y de Bengala, ſe eſtiman tanto, que ſe les confieren los principales empleos Militares.

Su veſtido es muy ſimple, y ſe reduce á una camiſa de lienzo. Los

An. 1541 Señores llevan por encima un genero de ropa, que llaman *Beden*. El Populacho và desnudo; y comen *Bolliemus*, y carne cruda, ò à lo menos ensangrentada, pues no la ponen al fuego mas que un instante. En el centro del País no tienen Ciudades, ni Lugares, y viven en los campos, en Tiendas, como los Arabes.

Se honran mucho con la Reyna *Sabà*, que segun su tradicion se embarcó en Masua, y segun otros en Suaquen, llevando grandes riquezas à Jerusalèn, para vèr al Rey Salomòn, y ofrecerle sus presentes, de quien recibió tambien otros muchos; y añaden, que concibiendo de èl, se bolvió à sus Estados.

Tambien es opinion muy recibida en los Abisinos, que un antiguo Soldàn de Babylonia, que debemos entender por algun Soldàn del Cayro, llamado por los Arabes *Kabera*, haviendo declarado la Guerra á la Abisinia el Preste Juan de aquel tiempo, juntó un numero grande de sus Vassallos, para extraviar el curso del Nilo, y hacer entrar este Rio en el Mar por otro Canal. El Soldán se acobardó tanto con este intento, persuadiendose à que su execucion causaria la ruína de Egypto, que immediatamente embiò Embaxadores al Preste Juan, pidiendole la paz, y su amistad, y ofreciendole una exempcion de todos tributos, para qualquiera de sus subditos que passára á Egypto. Con efecto, los Abisinos, hasta el dia de oy, no pagan nada quando visitan à Jerusalèn, y el Monte Synaí. Todas estas circunstancias confirmaron á Don Juan de Castro los Moros, y Turcos.

El Preste Juan, que tuvo tan extraño pensamiento, era *Ale Beale*, predecessor de *Onadinguel*, que aqui llamamos Atil Tingino; y no hay duda en que empezò la obra, segun *Purchas*, tom. 2. pag. 1170.

§. III.

MANCHAS BLANCAS EN EL MAR. ISLA DE Marate. Puerto de Schaback. Bancos, y Canàl de Suaquen. Diversas apariencias del Mar. Observacion sobre la Marèa. Ciudad de Suaquen, su Puerto, Fuerzas, y Comercio.

LA Flota Portuguesa se hizo à la vela de Masua el dia 19. al salir el Sol, siguiendo la Costa á distancia de media legua. Todo el dia fue obscuro, y llovioso, y el viento que havia durado Nord-Ouest hasta la tarde, cediò de un golpe en un corto viento de Ouest. Se echaron ancoras á lo largo de la Rivera, y se aumentó la lluvia toda la noche.

El 20. por la tarde no se llegò mas lexos, que à una cordillera de Isletas, situadas al lado del Norte, á catorce leguas de Masua, y quatro de la Costa, que en esta distancia se estiende al Nord-Nord-Ouest.

En

En *Harate*, *Dabul*, y *Damanil*, que son las mas abanzadas, se hallò agua, y ganados; y el terreno està cercado de Bancos, y de Baxìos. Añ. 1541

A prima noche se llevó al Nord-Nord-Ouest, un buen viento de Est. A la media noche se hallò la Flota entre unas manchas muy blancas, que echaban llamas tan vivas como relampagos. Este expectàculo sorprendiò á todos, y se baxàron velas, en el concepto de haver dado en algun Banco de arena; pero echando la sonda se hallaron veinte y seis brazas de agua. Por otra parte, los Pilotos del Pais nò mostraron ningun miedo, aunque tampoco supieron explicar este Fenomeno, y se resolviò bolver á echar las velas.

El 21. se descubriò con el dia àzia el Mar una Isla muy baxa, que causò algun miedo à los Pilotos Moros. El 22. se arribò al medio dia al piè de una larga punta de arena, que sale de la Costa; y observando la latitud el Piloto de Don Juan, hallò 18. grados y 30. minutos. Haviendo doblado esta punta, se encontrò un Mar muy abierto, y se navegò al Nord-Ouest quarta de Ouest. En espacio de una hora se llegò á un Puerto llamado *Marate*. En este dia se havia estendido la Costa al Nord-Nord-Ouest, que toda su longitud es muy baxa; pero las Montañas que se divisan á lo largo, parece que llegan á las nubes.

Marate es una Isla baxa, y desierta, de figura redonda, à tres leguas de la tierra, y sesenta y seis de Masua. Su circuíto es de legua y media, y al lado Sud-Ouest, que mira à la tierra; tiene un Puerto muy bueno al abrigo de todos vientos, principalmente del Est, y formado por dos puntas largas, que se estienden Nord por Est, y Sud por Est. Su entrada es muy estrecha, porque està tapada con una larga Isla muy llana, y con algunos Bancos de arena. Consiste en dos Canales estrechos, de los que eligiò Don Juan el que està al lado del Est, pareciendole mas seguro. Su menor profundidad es de tres brazas; pero se vá aumentando segun se abanza àzia el Puerto, donde se hallan cerca de la Rivera quatro, y hasta cinco toesas.

El 23. se alzaron velas muy de madrugada, y á las once se avistaron dos Islas pequeñas muy dentro del Mar, llamada la una *Daratata*, y la otra *Dolkesallar*, de las que no dista Suaquen mas que un dia de navegacion. Despues de medio dia se navegó al Nord-Ouest quarta de Ouest, hasta la tarde, que se entrò en el Canal de Suaquen, que por una legua se estiende al Nord-Ouest; y la multitud de Bancos obliga à grandes precauciones. Se siguiò tan presto el Ouest quarta de Norte, como el Ouest, variando de este modo tres leguas, hasta la vista de una Isla grande, de donde parece que salen los Bancos; y bolviendo desde alli àzia la tierra, se llegò antes de ponerse el Sol á un hermoso Puerto llamado *Schabak*, donde se echaron ancoras. El Piloto hallò aquel dia por la altura meridiana, que la latitud era de casi 19. grados.

Los Baxìos de Suaquen son tantos, y tan extrañamente entremezclados de Islas, Rocas, y Canales, que es imposible su descripcion. Solo algunos Pilotos practicos, como los de la Isla de *Robon*, pueden conducir un Baxel sin peligro entre tantos escollos, y dificultades. Su exten-

Añ.1541 tension es de siete, ù ocho leguas; y despues de ellas se entra en otro Canal mas seguro para los Baxeles grandes. No obstante, se pueden dexar à la derecha todos estos Bancos, y Baxos fondos, costeando muy de cerca la Rivera, siendo al mismo tiempo el mejor, y mas agradable rumbo.

El 24, al salir el Sol, se partiò de Schabak, y se entrò en un Canal tan estrecho, que nò pudieron passar dos Baxeles de frente. Un tiro de ballesta es lo mas que se acerca á la Rivera, ni tampoco se aparta mas que un tiro de cañon. Todas las Rocas, Bancos, y Baxíos, que hay à uno, y otro lado, están debaxo del agua, y ayuda à descubrirlos el color del Mar, que se vè por encima algo roxo, ù verde, estando algo negro en todo el espacio donde hay profundidad.

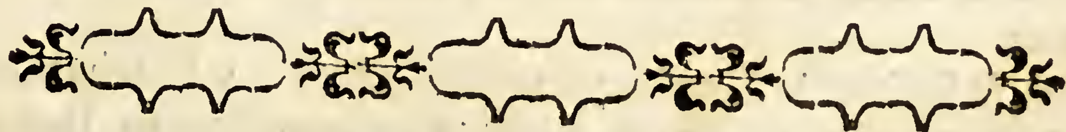
Al medio dia se echaron ancoras debaxo de una Isla pequeña, baxa, y redonda, que está quatro leguas de Schabak, á 19. grados. Ptholeméo pone en esta latitud la Montaña de los Satyros, de que no tienen conocimiento los Pilotos del País. Haviendo caminado Don Juan dos millas, vió algunas bestias de diferentes especies, y grandes atajos de cabras, cuyas huellas estaban señaladas en el llano: lo que le hizo discurrir, que la fabula de los Satyros, habitantes en este País, y Isla, no ha tenido otro origen. Desde Schabak hasta aqui, nunca se hallan menos de dos brazas y media de fondo, ni mas què onze. La Marèa sube solo diez pies, y el fluxo empieza luego que sale el Sol, casi del mismo modo que queda dicho de la Luna, en la Isla de Socotra.

El 26, al salir el Sol, se partiò de esta Isla, dexando sobre la izquierda, y á lo largo del Continente, una cadena de Rocas, que se dilata mucho; pero sobre la derecha havia un Mar libre, y descubierto. A las nueve se echaron ancoras cerca de una Isla, rodeada de muchos Bancos, y Baxìos, aunque con un buen Puerto. Solo dista legua y media de la precedente, y cinco por debaxo de Suaquen. Por la mañana se hizo no mas que legua y media, dando fondo sobre 28.brazas. El 28. se echó dos veces el ancora: la una à dos leguas de la Costa, en 23.brazas de fondo, despues de haver observado por el lado del Mar, en el color roxo, ù verde del agua, que havia muchos Baxìos; y la segunda, por la tarde, en un fondo de 37.brazas, contra una Isleta, distante de Suaquen legua y media. La Costa del Continente se estiende al Nord-Nord-Ouest, y Sud-Sud-Est; y está cubierta de un Banco, que entra dos leguas en el Mar. El primero de Marzo se dobló la punta de este Banco, para entrar en un Canal interior, por donde se arribó al Puerto de Suaquen.

Esta Ciudad era entonces una de las mas ricas de Levante, sobre la Costa de los Abisinos. Igualaba, y aun puede decirse, que excedia á las mas famosas, en la bondad, y seguridad de su Puerto, en la facilidad de cargar, y descargar los Baxeles, en su trafico con los Paìses distantes, en sus fuerzas, y situacion: aunque despues de las conquistas de los Turcos han usurpado su Comercio Mocka, y otros muchos Pueblos.

Este Puerto se halla por naturaleza al abrigo de todos vientos. Su agua està continuamente tan tranquila,que apenas se conocen las Marèas. Pueden entrar en èl doscientos Navíos, y Galeras sin numero. El fondo es igualmente de cinco à seis brazas, y en algunas partes de siete. Las Embarcaciones pueden acercarse al rededor de la Ciudad hasta la orilla de la Rivera, y recibir las Mercaderias de los Almacenes, solo con una simple tablazon, que sirve de comunicarse. En quanto al Comercio, no hallò Don Juan mas que à Lisboa con que comparar à Suaquen. Sus correspondencias ordinarias eran las dos Peninsulas de la India; pero particularmente *Cambaya*, *Tanasarin*, *Pegu*, y *Malaca*; con los Golfos Persico, y Arabigo, el Cayro, Alexandria, y todo el País de los Abisinos, de donde recibía el oro, y marfil en abundancia. Sus fuerzas consisten en una muralla natural, formada de la multitud de Baxíos, Rocas, Bancos de arena, y Canales, que hay que passar por un espacio de diez y seis leguas. Al mismo tiempo es el Mar tan terrible, y furioso, que no necessitan los habitantes otro socorro para su defensa. La situacion de la Ciudad es la siguiente. En medio de un rincon redondo hay una Isla de la misma figura, llana, y casi á la flor del agua, cuyo circuito tiene una milla. Todo este espacio està poblado de casas; de forma, que la Ciudad es una Isla, y la Isla una Ciudad. La distancia del Continente al Est-Sud Est, y al Sud-Ouest, no es mas que un tiro de mosquete. El Canal, que está libre al rededor de la Ciudad, tiene siempre seis, ò siete brazas de agua; de suerte, que en todo èl pueden dár fondo los Baxeles con mucha seguridad. *Añ.* 1541

En el mismo Rincon, ó Baía, se hallan otras tres Islas; las dos, que son muy pequeñas, mas distantes; y la tercera, que està cerca del Canal, es tan grande como la Ciudad. Entre esta Isla, y la Costa al Norte, hay otro Canal, bastante capàz de contener una Flota numerosa, sobre siete brazas de agua, sin que pueda verse ofendida de la Ciudad, ni aun ser descubierta, sino es por los mastiles. Al salir el Sol, es la Marèa plena, y disminuye por grados hasta medio dia, en que el agua queda enteramente baxa. Despues, bolviendo á subir por la tarde, se halla plena del mismo modo al poner el Sol. Su mayor elevacion no passa de quatro pies à la orilla de la Ciudad, ni de seis á lo largo de la Costa; pero quando el Autor hizo esta observacion, se hallaba baxa.



§.IV.

Añ. 1541

§. IV.

TORBELLINO. MAR LLENO DE ROCAS, Y DE Bancos. Marèa. Puerto de Dradate, de Doroo, de Fuschaa, de Arequea, de Salaka, de Farate, de Kilfit, de Ras al Devaes, y de Ras al Sibid. Truenos, y granizos. Baxìos innumerables.

EL dia 9. de Marzo, antes de ponerse el Sol, se partiò de Suaquen, y se echaron ancoras en la boca del Canal, de donde se salió por la mañana, con un tiempo obscuro, que durò todo el dia, y la noche siguiente. Mientras se estuvo al ancora llovió prodigiosamente; y á otro dia vino del Norte una borrasca violenta en forma de torbellino, que levantando muy alta la arena de la Rivera, y esparciendola despues en el ayre, la hizo parecer como una grande niebla, ó humo muy espeso. El 12. se salió del Canal, sin haver hecho mas que dos leguas desde Suaquen, ni estár mas que legua y media de la Costa; pero en el medio se hallaron tantas Rocas, Baxíos, y Bancos de arena, en que el Mar batia con tal violencia, que fue preciso amaynar las velas, y remar por tres horas, hasta vencer todas estas dificultades. Por la tarde se echaron ancoras entre los Bancos, y la Costa, en un Canal muy estrecho, tres leguas de Suaquen, al abrigo de la violencia de las olas. El 13. se salió del Canal, una hora antes del dia; y los rayos del Sol hicieron descubrir sobre la derecha, á tiro de cañon, una larga cordillera de Bancos, y escollos, que parecia se estendian del mismo lado que la Costa. A las once mudó el viento, y soplando del Nord Nord-Ouest, fue tan impossible abanzar, que precisó á amarrar en las Rocas; pero à dos horas despues de medio dia, siendo el ayre Nord-Nord-Est, se navegó al Nord-Ouest, y se acercó la Flota á la Costa, en un Canal estrecho, donde con facilidad se hechò el ancora. Està siete leguas de Suaquen; y desde alli toma la Costa al Norte, y Sud, y Nord quarta de Ouest, y Sud quarta de Est.

El 15. tomó tierra Don Juan en el Continente, y observó, que á las dos horas de haver salido el Sol, estaba alta la Marea, y que á las dos de la tarde se hallaba baxa. Su altura es de cerca de veinte y dos codos.

El 16. se saliò del Canal con viento Norte, y se echaron ancoras à media legua de allì. El 17. se arribó á un buen Puerto, llamado *Tradate*, á 10. leguas de distancia. La tierra está muy baxa à lo largo de la Rivera; pero à las tres leguas se vèn montañas muy altas. Tradate merece lugar entre los mejores Puertos. Su latitud es de 19. grados y 50. minutos. La entrada tiene de ancho un tiro de Falconete; pero se vá estre-

trechando continuamente, aunque en toda su extension tiene 20. brazas de agua. A corta distancia de la Rivera se hallan muchos pozos de la mejor agua de todas aquellas Costas. Añ.1541

El 19. se navegaron cerca de tres leguas y media, à vista de muchos Bancos. La Costa se estiende al Norte y Sud. El 20, al salir el Sol, se agitò mucho el Mar con un viento Norte, siendo preciso refugiarse entre los Bancos, donde se entró por un Canal muy estrecho, y dificultoso; y apenas se huvo echado el ancora, que bolviò el viento Nord-Nord-Est. El 21. se partiò con buen viento Ouest-Nord-Ouest; y despues de una hora se llegò à una larga, y hermosa punta, à cuya espalda está la Baìa de *Doroo.* Don Juan dice, que esta punta es la que llama Ptholemèo Promontorio de Diogenes.

Doroo es una grande, y buena Baìa, distante 15. ù 16. leguas de Suaquen. Al lado del Sud tiene esta larga punta, que entra en el Mar, donde hay una Torre redonda, que parece columna. La Baía está llena de Islas, rinconadas, y abrigos, donde pudieran retirarse muchos Baxeles sin ser vistos. La entrada está, en su mayor parte, cerrada por un Banco de arena, que se estiende mas de una milla en el Mar; pero al lado opuesto del Cabo, queda un Canal estrecho, en que se hallan seis brazas de agua, que se vàn disminuyendo hasta tres, al passo que se avanza. El fondo es de un barro muy duro, y la direccion del Canal Est por Norte. Un pozo hay à tiro de cañon de la Baía, que provee agua en abundancia; pero no es muy dulce.

El 22, al amanecer, se salió al remo, y atravessando con felicidad las Rocas de que está lleno este Mar, se amarró al medio dia en las ultimas; y despues, doblando por la tarde una punta muy baxa, se entrò en una Baía espaciosa, llamada *Fuschaa*, á tres leguas y media de Doroo. Desde este Puerto se estiende la Costa al Norte, y Sud, inclinando un poco ázia el Ouest, y el Est.

La Baía de *Fuschaa* es notable, por un *Pico* muy alto, y puntiagudo. Tiene de latitud 20. grados, y 15. minutos. Dos puntas muy baxas, distantes media legua una de otra forman su entrada. El Mar, que no es impetuoso, le forma una Rada muy buena, desde 10. y 12. brazas de profundidad, hasta 5. Las tierras vecinas son tan secas, y esteriles, que no se halla agua en ellas. A lo largo de la Costa Meridional de la Baìa se vèn nueve Islas pequeñas, en circulo, y algunas otras esparcidas; pero todas muy baxas, y rodeadas de Baxìos.

El 25, despues de haver costeado la tierra por espacio de quatro leguas, viendo sobre la derecha una multitud de Rocas, se arribó á un Puerto muy grande, llamado *Arekca.* La Costa sigue al Norte, y Sud, bolviendo un poco àzia el Ouest, y el Est.

Don Juan habla de Arekca, como del Puerto mejor fortificado, y mas capaz de defensa, de quantos havia visto en aquel Mar; y supone, que es el *Dioskuron* de Ptholemèo. Està 22. leguas de Suaquen; y en el medio de la entrada hay una Isla de 200. passos de largo, y casi lo mismo de ancho, que tiene por el lado del Sud un Banco de arena, que sir-

An. 1541 sirve de passo. Al lado del Norte es el Canal ancho de un tiro de ballesta, y no tiene mas que 15. brazas de fondo. Su longitud al Nord-Ouest, y Sud-Est, es de un tiro de cañon. Se debe ir con cuidado por medio, porque los dos costados estàn llenos de Rocas. Despues de este Canal, se estiende la Costa à la derecha, è izquierda, formando un Puerto de una legua de ancho, y media de extension. Su medio es muy profundo; pero tiene muchos Baxíos al rededor. Quando se tiene el Pico al Ouest-Sud-Ouest, se ha passado yà el Puerto; y desde alli fue desde donde bolviò à embiar Gama la mayor parte de su Flota à Masua, reservandose 15. Galeras pequeñas, con que continuó su navegacion.

El 30. fue à dàr fondo à quatro leguas de Arekca, en el Puerto de *Salaka*, 26. leguas de Suaquen. La Costa se estiende al Norte, y Sud, siendo notable, que hasta el Puerto de Arekca està la tierra de dicha Costa muy baxa, y llana, hasta el piè de las Montañas; y desde alli à la Ribera se halla todo lleno de colinas, y enteramente desigual.

El 31. se adelantaron siete leguas, amarrando entre un Banco de arena, á una legua de la Rivera. La Costa empieza à torcerse bastante desde Salaka, y es muy baxa una legua mas allá de *Al Davaer*, ò *Doaer*, terminandose en una punta de tierra, donde se vén trece collados pequeños, que los Pilotos Moros tienen por Sepulcros. Desde esta punta, que se llama *Ras Doaer*, se estiende la Costa al Nord-Nord-Ouest, hasta unos Bancos de arena, cerca de los que se diò fondo. La punta de Ras Doaer es muy famosa en este Mar; porque todo el que navega desde Masua, Suaquen, y demás parages á Joddak, á Kosir, y á Tor, han de passar precisamente por ella. El Mar, en estas 17. leguas, està tan lleno de rocas, y arenas, que parece, segun el Autor, mas facil vadearlo, que passarlo aun en Barcas muy pequeñas. Por esto, no pudiendo señalar la ruta, es necessario abandonarse como al acaso, ù á lo menos à la direccion de un Piloto sabio.

Entre *Salaka*, y *Ras Doaer* se hallan tres Islas, que forman un triangulo, mas immediatas à este segundo Lugar, que al primero. La mayor, que se llama *Magazarum*, tiene dos leguas de longitud. Su terreno es muy alto, y sin agua, y dista de Ras Doaer tres leguas al Sud. La segunda se llama *Almanta*, mas dentro del Mar, y falta de agua como la primera. La tercera, que està quatro leguas de Salaka, es muy baxa, y toda de arena.

El 2. de Abril, alexandose de los Bancos, se navegó al remo para ganar la Costa; y à las quatro leguas se descubrió la embocadura del *Farate*, hermoso, y abundante Rio. Su anchura es de un tiro de culebrina, entre dos puntas muy baxas, que de cada una sale un Banco de arena; y entre estos dos Bancos està la entrada del Canal. La profundidad del agua es allí de 30. brazas; pero disminuye hasta 18. Este Rio corre del Ouest al Est, y su latitud es de 21. grados, y 40. minutos. La tierra es muy baxa por los dos lados, sin apariencia de arboles, ni

zar-

 Añ. 1541

zarzas. Una legua mas allá hallaron las Galeras à *Kilfit*, Puerto muy bueno, y al abrigo de todos los vientos, con 12. brazas de fondo en todas partes. Està formado por dos puntas, que se estienden al Nord-Ouest por Nord, distantes cerca de una milla la una de la otra. Toda la circunferencia de este Puerto es cerca de tres leguas. La Costa es muy pedregosa, y desde el Rio Farate hay una cadena de montañas, entre las que se distingue una muy alta. A dos leguas de Kilfit hay otro Puerto, llamado *Moamaa*. Despues se encuentran dos puntas de arena, que salen del Continente; y desde Kilfit, hasta *Rasalsidid*, que dista 9. leguas, se hallan algunos Baxìos sobre la derecha, aunque su numero es menor del que se ha visto antes. La Costa se estiende al Nord por Ouest, y Sud por Est.

Rasalsidid, donde se diò fondo por la tarde, es un Puerto pequeño; pero muy commodo, y agradable. Solo tiene dos millas de circuíto, y se cuentan hasta él 57. leguas desde Suaquen. Su figura es redonda, y la entrada compuesta de dos puntas, que una tuerce ázia el Norte, y la otra al Sud. Tiene 18. brazas de agua; pero en lo interior del Puerto no hay mas que 15. Su fondo es muy limpio, y los Baxeles no tienen alli mas viento que el de Est. A menos de una legua de tierra se halla un pozo, cuya agua no es muy buena.

Debe notarse, que en esta parte de la Costa no tienen los Rios, y Puertos Barra, ni Bancos de arena en su entrada; antes al contrario, se les halla mas fondo en ella, que en lo interior. En la Costa de Rasalsidid obsérvó Don Juan muchos Arboles, parecidos en el tronco, ramas, y corteza al Alcornoque; pero lo demás es distinto, porque sus hojas son muy anchas, gruessas, verdes, y cruzadas de venas grandes. El pimpollo, ù boton, es semejante à la malva; pero de mucha blancura. Si se corta la menor rama de este Arbol, derrama leche. En lo interior de las tierras se crian alcaparras, de que los Moros no comen mas que las hojas. Don Juan no descubriò mas arboles en toda la Costa del Golfo, á excepcion de un bosquecillo, un poco mas baxo de Masua, en un terreno pantanoso muy cerca del Mar; y aun se discurria, que havia sido plantado.

El 4, desde que saliò el Sol, hasta las 11. del dia, se sintieron los efectos violentos de un viento Nord-Ouest, y despues cayó un granizo muy grande, con truenos espantosos; y mientras duraron no cessó de mudarse el viento, hasta que ultimamente se quedò en Norte. Este mismo dia, hallò Don Juan la variacion de un grado, y quarta al Nord-Est; y la latitud del Puerto de 22. grados. No obstante confiessa, que por mucho cuidado con que se hizo esta observacion en la tierra, pudo estár sujeta à algun error, porque el calor excessivo del Sol havia causado alguna alteracion en los instrumentos.

Del Puerto de Rasal sidid, se saliò el dia 6. una hora antes del dia, y no se adelantaron mas que tres leguas y media. El 7, por la mañana, se navegaron al remo tres leguas, costeando la Rivera, y se echò el ancora cerca de una larga punta de tierra, que assegura el

An.1541 Autor con certeza ser la *Starta* de Ptholemèo, poniendo por prueba su latitud, y situacion local. Al medio dia se bolviò á hacer velas aunque con mucha inquietud, à causa de la innumerable cantidad de rocas pequeñas, que se descubria por ambos lados. El temor fue tanto, que hizo baxar velas, y bolver à tomar los remos. Al ponerse el Sol, se echò el ancora en un Puerto muy bueno, llamado *Komol*, once leguas distante de Ras al Sidid.

§. V.

CALIDAD DEL MAR, Y DE LAS COSTAS. Puertos de Komol, de Shaab al Yadain, de Sial, de Gadenahui, de Scharm al Kiman, de Schanna, y de Qualibo. Cabos de Ras al Naschef, y de Ras al Ant. Isla de Zarmojeta, de Kornaqua, y de Babuto. Roca notable. Vientos, y Arboles.

A Dos leguas de Ras al Sidid se halla una punta de tierra, y entre ella, y la que dexamos dicha, à seis leguas del mismo Puerto, hay una grande, y famosa Baía, que contiene àzia la punta del Nord Ouest, un Puerto en estremo abrigado, y defendido de toda suerte de vientos; y esta ultima punta es una Isla. Desde ella se cuentan cinco leguas al Nord-Ouest, quarta de Nord, hasta la punta de Komol; entre la qual, y la ultima hay otra Baía, formada por las dos. Hasta aqui llegan las grandes montañas, que hay en todo lo largo de la Costa; y por esta razon cree Don Juan, que dicha punta es el Promontorio de *Brionoto*, que pone Ptholemèo en su tercera Tabla de Africa.

Komol, distante de Suaquen 68. leguas, està à los 22. grados, y 30. minutos de latitud. Su Puerto cae á la extremidad de la Baía, muy cerca de la punta del Nord-Ouest; y es muy seguro, aunque de poquissima extension. Un Banco de arena sirve al mismo tiempo de defender la entrada, y romper el impetu del Mar. El terreno que lo rodea, forma una perspectiva agradable, y està habitada por los *Badwis*, Pueblo numeroso, que difiere poco de los Arabes errantes. *Badwis*, significa *Pueblo del Desierto*, y con esta voz se distinguen los Arabes vagabundos de los que viven en las Ciudades.

Desde el Puerto de Komol, de donde se saliò tres horas despues de media noche, se navegò algun tiempo con remos á lo largo de la Costa, y despues se echaron velas; pero haviendo chocado algunos Baxeles contra las Rocas, se bolvieron à tomar los remos. El 8, à la punta del dia se llegò à vna grande, y hermosa Baía, cuyo fin no se le descubriò por el lado del Nord, y del Nord-Ouest. Los escollos continuaban en tanto numero à uno, y otro lado, que por la tarde fue preciso amarrar

rar

rar en las rocas. El 9. se llegò á un grande Banco de arena, que se estiende al Nord-Est quarta de Est, y se llama en Arabe *Schak al Yadain*, que quiere decir *Banco de las Manos*, porque tiene la figura de dos brazos abiertos, con sus manos. Està situado à la extremidad de una grande Baía, que tiene un Puerto en la rinconada, á quatro leguas de la punta de Ras al Nashef, al Est-Sud-Est, y lo hacen muy seguro los arrodèos del Banco. *An.1541*

Desde el Cabo donde acaban las montañas, hasta la primera punta que le sigue, se dirige la Costa al Nord-Ouest quarta de Nord. Luego se buelve bastante, entrandose en la grande Baía, y viene à formar otro Cabo, que se llama *Ras al Nashef*, ò el Cabo seco. El Autor supone, que este es el *Pentadactilus* de Ptholemeo; y añade, que este antiguo Geografo llama à la grande Zemorjeta *Agathon*; pero no habla de la pequeña. El Doctor Pocock pone à Pentadactilus algo al Sud de Kosir. La Isla de Zermojeta, que descubriò Don Juan, dista de esta punta cerca de ocho leguas al Est, y es el primer parage desde donde se pueden vèr las dos Costas del Golfo;pero la de Arabia es la mas distante. Esta Isleta,que es muy alta, y estèril, tiene una Isla á corta distancia.

El 10. se navegò por la madrugada al Nord-Nord-Est, con buen viento, y en un Mar libre, y navegable. Media legua mas allà de la punta, se creyò descubrir un Baxel de velas; pero mas adelante se viò que era un peñasco blanco, que engaña de este modo á todos los Navegantes. Desde alli, tirando al Norte por Est, se arribò á una Isla llamada *Kornaqua*; y se paró entre ella, y la tierra, que està legua y media de distancia. La Isla de Kornaqua es pequeña, y estèril; y en media legua de circuíto tiene la figura de un lagarto, con los pies estendidos. De Zermojeta està seis leguas al Nord-Ouest por Ouest. Luego se arribò á la altura de una larga punta de arena, que se llama *Ras al Anf*, que quiere decir *Cabo de la Nariz*; y no se descubren arboles, ni yerba en un espacioso llano, que forma la Costa en este parage. Sobre la misma punta se percibe un grande Templo, sin otro algun Edificio. Ras al Anf es un lugar cèlebre entre los Navegantes, porque despues de haverlo passado se juzgan libres de todo genero de embarazos, y riesgos.

Haviendo seguido la Costa hasta el medio dia, por espacio de tres leguas mas allà del Cabo, hallò el Piloto de Don Juan 24. grados, y 10. minutos de latitud: con que *Ras al Anf* puede estàr en 24. grados. Y cree el Autor, que es la antigua Berenice, porque Ptholemèo la pone baxo del Tropico; y Plinio dice, que en el Solsticio de Estìo no hace sombra el Gnomon al medio dia en ella; lo que viene à ser lo mismo; pero siempre es de creer, que la situacion que le dà Ptholeméo, es puramente accidental, ò que no es otra cosa, que lo que resulta del calculo de las distancias; y Plinio no tiene mas fundamento que la autoridad de dicho Geografo; y segun todas las apariencias, la antigua Berenice es *Al Kosir*, de que se hablará en adelante.

Media hora antes de ponerse el Sol, se passó à lo largo de *Schoaris*,

Isla

Añ. 1541 Isla pequeña à lo largo de la Coſta. Al Eſt ſe percibe un grande peñaſco, que parece otra Isla. Una milla mas adelante ſe atraveſſaron eſcollos, y ſe echò el ancora en un Puerto llamado *Sial*, 103. leguas diſtante de Suaquen. Sobre todos eſtos Bancos, y Rocas obſervò Don Juan, que havia muchos mas paxaros de agua, que en todo lo reſtante del Golfo.

Deſde Ras al Nashef, por eſpacio de cerca de 16. ù 17. leguas, haſta la Isla de *Schoaris*, ſe rebuelve primero la Coſta, con varias rinconadas, y proſigue deſpues, como queda dicho, en la larga punta de Ras al Anf, que eſtá ſeis leguas de la otra, y ſe eſtiende al Nord-Eſt quarta de Nord. Deſde Ras al Anf vá directamente la Coſta al Nord-Oueſt, haſta Schoaris, que diſta de èl 10. ù 11. leguas. En eſte eſpacio no tiene eſcollos el Mar mas que en tres parages: el primero eſtà al Eſt de la Isla de Kornaqua, donde ſe halla una hermoſa cadena de Rocas, que ſe deſcubren por encima del agua, y ſe eſtienden muy á lo largo de la Coſta. El ſegundo es la miſma Isla de Schoaris, que por un lado, y otro tiene Bancos, y Baxíos, tan eſtendidos por el lado de la Coſta, que parece que cierran el paſſo. El tercero es Sial, donde eſtà el Mar tan lleno de Bancos, y Rocas, que con dificultad ſe puede imaginar algun parage libre.

El País que hay en Suaquen, haſta Ras al Anf, eſtà habitado de Badwis, ni tampoco ſe encuentran otros habitantes haſta Suez, que pertenece á Egypto. Don Juan dice, que Pomponio Mela, y todos los Geografos antiguos, llaman à los primeros *Ethiopes*, y á los otros *Arabes*; à excepcion de Ptholemèo, que llama à eſtos *Egypcio-Arabes*; y es de opinion, de que debe prevalecer la autoridad de eſte ultimo Geografo.

Haviendo dexado el 11. à Sial, ſe navegaron quatro leguas al remo al Nord-Oueſt quarta de Nord, y ſe entró en una grande Baía, llamada *Gadenauhi*. La Coſta buelve à ſer aqui muy montuoſa; y el Puerto de Gadenauhi eſtá de Suaquen 107. leguas, á los 24. grados y 40. minutos de latitud. La Marèa eſtaba baxa una hora deſpues del medio dia, y por la tarde ſe halló llena una hora deſpues de ſalir la Luna.

Aunque bolviò el viento Nord-Oueſt, no ſe dexó de partir dos horas deſpues de media noche; pero paſſando por la punta Nord-Oueſt de la Baía, entre un Banco de arena, y la Isla de Babuto, ſe chocò fuertemente contra el Banco; y aunque eſte accidente no tuvo malas conſeqüencias, obligò á ſalir al remo à lo largo de la Coſta, luchando todo el dia contra el viento. El 12. ſe diò fondo una hora deſpues de ſalir el Sol, en un pequeño Puerto muy ſeguro, y acomodado, que ſe llama *Scharm Al-Kimam*; eſto es, abertura de las montañas; y ſolo diſta legua y media de Gadenauhi. Bolviendo á hacer vela con viento de Eſt-Sud-Eſt, ſe moviò al medio dia un tiempo tan borraſcoſo, que levantada la arena en el ayre, parecia humo muy eſpeſo. A la tarde fue el viento tan variable, que mientras muchos Baxeles de la Flota gozaban

de

de una especie de calma, los otros, que solo distaban un tiro de piedra, Añ. 1541
padecian tan furiosos bayvenes, que tuvieron que amaynar sus velas. Despues, mudandose la scena en un instante, los que estaban tranquilos se vieron agitados con violencia, y los otros no sintieron mas el viento. Don Juan repite, que lo que hizo esta aventura mas estraña, fue, que los Baxeles estaban tan immediatos, que le pareció casi incomprehensible este juego de la naturaleza. En este intervalo vinieron del Est, y del Est-Nord-Est unos vapores tan ardientes, que quemaban como llamas. Las nubes de arena, y polvo, que se havian levantado de la Rivera, mudaban de lugar, sin perder su forma, y parecia que se passeaban en el ayre. Algunas veces eran batidas, y rebatidas por los mismos lados de muchos vientos contrarios, y cayendo al fin en el Mar, se agitaban todavia por algun tiempo sobre su superficie. Esta maravillosa especie de tempestad, sorprendiò la Flota cerca del Puerto de *Schaona*, y duró hasta la tarde, que se puso al abrigo del Puerto de *Gualibo*, despues de haver navegado cerca de 13. leguas en aquel mismo dia, y la noche antecedente.

Desde Gadenauhi, hasta el Puerto de Schaona, que està cercado de Montes Bermejos, se estiende la Costa al Nord-Ouest quarta de Nord, por espacio de 10. leguas; y desde estos Montes, hasta una punta, que està una legua mas allá de Gualibo, se cuentan cerca de seis leguas al Nord-Nord-Ouest. En este distrito de 16. leguas, no tiene el Mar, à lo largo de la Rivera, mas que un Banco de arena, una legua mas allà de los Montes Bermejos, y media de la Costa. En la misma extension se hallan muchos Puertos muy buenos, entre los que alaba el Autor con particularidad al de Schaona, por su anchura, y comodidad. Segun la relacion de los Pilotos Moros, confirmada por los habitantes del Lugar, havia antiguamente en el extremo de este Puerto una cèlebre Ciudad, habitada de Gentiles. La Costa està cubierta de montañas muy altas en dos ordenes; y se observaron dos, que el Autor no havia visto otras semejantes: la una en extremo negra, y la otra sumamente amarilla; y estàn separadas solo por unos montones de arena. Detrás de la montaña negra hay un llano espacioso, lleno de arboles muy altos, y acopados. Estos fueron los primeros que vió el Autor en el Golfo, ù à lo menos los primeros que perteneciesan naturalmente al terreno. Estas dos montañas, y el llano poblado de arboles, estàn dos leguas mas abaxo de Scharm Al-Kiman.

El Puerto de Gualibo, que dista 122. leguas de Suaquen, se parece mucho, por su entrada, y por su forma al Puerto de Scharm Al-Kimar; pero al passo, que en las cercanìas de èste, es la tierra muy montuosa, el País de Gualibo es llano, y espacioso. La entrada de estos dos Puertos tiene por cada lado muchas Rocas; pero el Canal es ancho, y profundo.

§. VI.

Añ.1541

§. VI.

PUERTO DE TUNA. OBSERVACION SOBRE ESTE Puerto. Ciudad de Al-Kosir. Su Puerto. Egypto, conocido solo con el nombre de Rifa. Islas de Salani Al-Bahr, y de Scheduam. Ciudad de Tor. Cuerpo, y Monasterio de Santa Cathalina. Sitio por donde los Israelitas passaron el Mar Bermejo.

HAviendo buelto el viento al Nord-Ouest, se partió de Gualibo el 5. de Abril por la mañana; pero el Mar se alteró de tal modo, que fue preciso descansar antes de medio dia en un Puerto pequeño, llamado *Tuna*, que solo està legua y media del otro. Tuna tiene 25. grados y 30. minutos de latitud. Su entrada es por medio de dos ordenes de Rocas; y en lo interior tiene tantas, y arena, que queda muy reducido. Por el lado del Norte tiene una punta de arena, que forma, retorciendose, un buen abrigo contra los vientos Nord-Ouest. El País de las cercanías es seco, y estéril Al Nord-Ouest hay tres Montañas puntiagudas, á que juzga el Autor haver dado el arte esta forma, para señal de que hay un Puerto à corta distancia. Por la tarde se partiò de Tuna, para hacer noche una legua mas allà, debaxo de un Banco de arena, contra el qual se amarró. Desde una punta, que hay una legua mas abaxo de Gualibo, hasta otra, que està legua y media mas allà de este Banco, sigue la Costa Nord-Nord-Ouest; y esta distancia es de quatro leguas. El 14, despues de haver navegado à lo largo de la Rivera cerca de cinco leguas al remo, contra viento, y marèa, se entró al medio dia en una hermosa Baía, en cuyo fondo se echò el ancora con tanta seguridad como en el mejor Puerto. En estas cinco leguas se estiende la Costa al Nord-Ouest, y el terreno es la mitad llano, y la otra mitad montuoso. El 15. se hicieron siete leguas, tirando al Nord-Nord-Ouest, y se arribò al Puerto de Al-Kosir. El Autor juzga, que esta puede ser la *Nekhesia* de Ptholemèo, porque en sus Tablas, ò Mapas se halla àzia el mismo paralelo; pero si Kosir es Berenice, debia estàr Nekhesia mucho mas arriba, como la ha colocado el Doctor Pocock.

Al-Kosir, ò *Al-Koseyr*, aunque Don Juan escribe *Alcocer*; está 136. leguas de Suaquen, y tiene de latitud 26. grados y 30. minutos, segun la observacion del Autor. Esta Ciudad estaba antiguamente dos leguas mas distante sobre la Costa; pero por falta de Puerto capàz para el crecido numero de Baxeles, que la freqüentaban, se le mudò la situacion. Aun se vèn algunos vestigios de la Ciudad antigua, à que llaman *Kosir la vieja*. La nueva es muy pequeña, y sus casas parecen á los establos donde se recogen los animales, no obstante que no hay en ella nin-

ningunos. Su fabrica es de guijarros, y arcilla, ù de tierra ſimple, cubiertas de cierta eſpecie de eſteras, para librarſe mas bien del Sol, que de las lluvias, que ſon alli muy raras. *Añ.* 1541

El Doctor Pocock pone eſta Ciudad dos grados y 40. minutos mas arriba; y con efecto debe eſtár mas al Norte, ſi Koſir es Berenice, como es natural; pues aun ſe mantiene en ſu immediacion el Puerto de *Kept*, (Coptos) ù de *Kut*, y uno, y otro ſobre el Nilo, como tambien el Puerto del Golfo mas proximo à eſte Rio, como eſtaba Berenice. Eſte Doctor ſupone, que la antigua Koſir era *Myos*; pero ſegun las apariencias, era la miſma Berenice.

Su Puerto es el menos còmmodo de la Coſta, y no tiene peſcado, aunque todos los demás parages lo crian con abundancia; y al paſſo que es eſpacioſo, recibe mas incommodidad del viento de Eſt. Los Baxeles echan ancoras entre la Coſta, y algunos Bancos de arena pequeños, contra los quales ſe quiebra el Mar. Cerca de la Ciudad ſe han hecho tres pozos, que proveen agua á los habitantes; pero tan mala, que apenas ſe diferencia de la del Mar.

Al-Koſir eſtá cercada de montes puntiagudos, y eſtèriles, que el ardor del Sol pone negros, y disformes: lo que junto à la eſterilidad del terreno, forma una perſpectiva deſagradable. Ni en la Coſta, en el llano, ni montañas crece genero alguno de yerba, plantas, arboles, ni zarzas. El ſuelo del terreno, entre las montañas, y la Ciudad, es arena mezclada de guijarros.

Una ſituacion tan melancolica, obligó à Don Juan á informarſe de los Moros mas juicioſos, del motivo que havian tenido para elegir eſte miſerable ſitio, para ſu eſtablecimiento; y dieron una razon muy bien fundada, diciendo, que en toda aquella Coſta del Golfo no hay parage mas immediato al Nilo; pues no diſtando eſte Rio de èl mas que tres, ò quatro jornadas, no ſe podia eſcoger otro mas proporcionado para la conducion de las mercancìas, y proviſiones. El Egypto es un llano continuado, el mas fertil de todo el Orbe en viveres, y en ganados. Todas las commodidades que produce, pueden ſubir por el Nilo haſta el parage mas immediato à Koſir, y conducirſe deſde allí por tierra á eſte Puerto. No obſtante, las Caravanas eſtán expueſtas en el camino á los ataques de los Badwis, que algunas veces inſultan à la miſma Ciudad; y eſta es la cauſa que ha hecho à ſus habitantes vivir en las caſas de tierra. Tambien aſſeguraron al Autor, que no conocian el nombre de Egypto; y que todo el Paìs, que hay deſde Koſir, haſta Alexandría, no tenia entre ellos otro nombre que *Riſſa*, ó *Al-Rif*. Renaudof, en la pag. 457. de ſu Hiſtoria de los Patriarcas de Alexandria, dice, que eſte es el nombre de una Provincia Maritima.

El 18, por la mañana, fue la Flota à dár fondo debaxo de un Banco de arena, quatro leguas de Koſir, bolviendo á navegar al medio dia. El 19. la obligó un torbellino del Nord-Nord-Oueſt, á deſcanſar en una Isla llamada *Safani Al-Bahr*, que es ſu verdadero nombre, aunque Don Juan la nombra *Suffange Al-Babar*: dicho nombre ſignifica *Eſponja*

An. 1541 *del Mar*, y está 13. leguas mas allá de Kosir, á los 27. grados de latitud. Tiene dos leguas de largo, y apenas un quarto de legua de ancho. Toda es arena, sin encontrarse arboles, ni agua; pero tiene dos Puertos cómmodos, uno al Norte, y otro al Sud. El primero está al abrigo de toda suerte de vientos; y la mayor profundidad de su Canal está àzia el Continente, con bastantes Puertos, Baías, y Rinconadas en toda esta Costa. El 20. de Abril, haviendo tirado directamente al Nord-Nord-Ouest, se llegò por la tarde á seis leguas de Safani Al-Bahr, despues de haver doblado, á legua y media de este Puerto, una punta de arena, y por encima de ella se entra la Costa de modo, que forma una Baìa, que contiene muchas Islas, y Puertos.

El 21. se llegó cerca de una Isla, llamada *Scheduam*; pero fue preciso recurrir á los remos para costear la Rivera, que hace frente á la Costa de Arabia, sin poder llegar hasta por la mañana, una hora despues de salir el Sol, al Cabo que hace la punta de la Isla al Norte.

Scheduam es una Isla tan elevada, que no puede juzgarse sino por un grande peñasco. Tiene tres leguas de largo, y dos de ancho, distante 20. leguas de Al-Kosir. En ella no hay apariencia de arbol, ni de agua. Está en igual distancia de la Costa de Egypto, que de la de Arabia. A cinco leguas al Nord-Ouest tiene tres Islas pequeñas muy baxas, y en este intervalo muchos Bancos de arena. Al partir de ella, se navegò á remo, con animo de ganar la Costa de Arabia; pero levantandose de prompto un viento de Sud-Est, hizo echar las velas, y tirar al Nord-Ouest. A las 11. de la mañana se arribó á las Costas de la Arabia Petrèa; y continuando la navegacion despues del medio dia, se dió fondo en *Tor*, dos horas antes de ponerse el Sol, á 12. leguas al Nord-Ouest de Scheduam.

La Ciudad de *Tor*, *Tur*, ó *Al-Tur*, està à los 28. grados y 10. minutos de latitud, sobre una buena Rivera. Antes de llegar à ella se hallan, á un tiro de cañon de la Plaza, doce Palmas; y despues hay un llano espacioso, que se dilata hasta el piè de muchas montañas muy altas, cuya cordillera, ó cadena, que empieza en el Golfo de Ormuz, se estiende à lo largo de la Costa, dominando el Mar hasta Tor. Despues, bolviendose al Nord-Est, divide la Arabia Petrèa, de la Arabia Felíz. Su cumbre sirve de retiro á muchos Christianos exemplares, que observan una vida muy singular en la soledad. Un poco mas allá de Tor, hay otra montaña, que elevandose por grados ázia la Rivera, llega à formar una punta muy dentro del Mar. Esto hace creer, estando en el Puerto, que es impossible salir de èl por tierra, viendose cercados de tres montañas de tal altura.

La Ciudad es pequeña; pero de agradable situacion. Sus habitantes son Christianos, que hablan el Arabigo. Tienen un Monasterio de Religiosos Griegos, que veneran en particular á Santa Cathalina del Monte Synaí. Un Banco de arena, situado enfrente de la Rivera de Tor, forma el Puerto en el espacio que ocupa. La anchura del Golfo es cerca

ca de tres leguas. Don Juan assegura, que esta Ciudad es la antigua *Elana*; y estando sobre una Rivera muy recta, destruye la suposicion de un Golfo Elanitico, en cuyo fondo la han colocado los Antiguos; y si esta observacion es exacta, la grande Peninsula en que està Tor, se halla muy estendida al Sud en el Mapa del Doctor Pocock. *Añ.1541*

Este punto, que es importante á la Geografia, merece algun examen. Se debe notar, que despues de haver reconocido que Ptholeméo, y Strabon terminan el Mar Bermejo en dos grandes Golfos, uno ázia Egypto, y otro àzia Arabia, desprecia Don Juan la autoridad de estos dos Geografos, por la razon, de que estando situada Tor sobre una Costa larga, y recta, deben haver padecido engaño en sus observaciones. Cita tambien la latitud de 29. grados y 15. minutos, que Ptholemeo dá à Elana; y no deteniendose en la diferencia de su propria observacion sobre Tor, concluye, que esta no puede ser otra que Elana, porque Ptholemeo no pone habitacion alguna entre Elana, y la Ciudad de los *Heroes*, ù de Suez, en el fondo del Golfo Arabigo; y porque en efecto no hay aora ninguna Poblacion entre Suez, y Tor, ni aun possibilidad de que la haya, por la sequedad, y esterilidad del País. Lo mas estraño es, que despues de todas estas suposiciones, admite Don Juan un Golfo de Elana, como luego se verà, colocandolo, no solo á una grande distancia, sino es al lado del Mar opuesto à el en que supone á Elana. No hay duda, en que es Don Juan, y no los Antiguos, el que tuvo malos informes: porque además de que los Geografos Arabes hacen una Descripcion particular de este Golfo, como se vè en la Descripcion del Mar Bermejo de *Abulfeda*, hay tambien dos Viageros Ingleses, el Doctor *Shau*, y el Doctor Pocock, que han verificado lo mismo. Esta série de errores, en que incurre Don Juan, procede de que no havia examinado bien la Costa à lo largo de Arabia; pues la Flota Portuguesa siguiò siempre la Rivera de Africa, hasta la Isla de Scheduam. Desde esta Isla passò por primera vez à la de Arabia, á donde se puede discurrir, que arribò algo al Norte de la punta Sud-Ouest de la grande, que forma los dos Golfos de que he hablado. En los Mapas de Mr. Isle, y del Doctor Pocock, se pone esta punta con el nombre de *Cabo de Mahomet*. En quanto á lo demàs, es bien notable, que no pudiendo estár la situacion de Scheduam, sino es muy cerca del Golfo Oriental en qüestion, la dexasse de descubrir la Flota de D.Juan, y el Autor Veneciano del Diario antecedente. No se le contestarà á Don Juan, que *Aylàn* no sea lo mismo que *Elana*; pues la conformidad de estos dos nombres, junta à la autoridad que alega de Strabon, lo prueban bastantemente. Pero aora verèmos, que los Arabes ponen á Aylàn en la extremidad de un grande Golfo; y la distancia de 1260. estadios, que pone Strabon desde Gaza à Aylàn, prueba tambien, que esta no puede ser la misma que Tor. Acabarèmos esta observacion, con decir, que el modo positivo con que niega Don Juan la existencia del Golfo Elanitico por el lado de Arabia, puede ser el motivo, de que dicho Golfo no se halle en los Mapas de Sanson, y de otros anteriores á Mr. Isle.

An. 1541 Los Monges de Tor, dixeron á los Portugueses de la Flota, que el Monte Synaí está pocas jornadas en lo interior de las Tierras; y creyendo que su llegada, con tan numerosa Armada, era para quitarles, y llevarse el Cuerpo de Santa Cathalina, fingieron haverlo trasladado al Cayro, quatro meses antes, en un carro dorado, à instancias de los Christianos del Paìs, y haverlo puesto en deposito en un Monasterio de aquella Ciudad, por miedo de los insultos de los Arabes, que continuamente les causaban grandes daños. A esta relacion fantastica añadieron, que las montañas vecinas estaban habitadas de un grande numero de Hermitaños, y que en las llanuras del contorno havia muchas Ciudades Christianas.

No pudieron señalar positivamente el parage por donde passaron los Israëlitas el Mar Bermejo; pero pretendieron que era entre Tor, y Suez. Un Moro, que en apariencia era inteligente, asseguró, que segun la tradicion se havia hecho este passo por Tor. Don Juan se inclina á esta opinion: porque si los Israëlitas huvieran passado por Suez, como pretenden otros, no havia necessitado la Cavalleria Egypcia entrar en el Mar para perseguirlos, pues dando la buelta al fondo del Golfo, havria podido alcanzarlos facilmente. Tambien le dixo este Moro, que no se dexaba entrar en Suez, mas que à los que iban del Cayro, con orden, ò licencia del Governador, que se llama *Mesr*; y que estaba prohibido, con pena de muerte, acercarse á menor distancia, que dos leguas. Esta relacion se conformaba con la de los Monges de Tor, que le havian assegurado, que desde que las Galeras Turcas estaban en Suez, se havia retirado dos leguas la ruta del Cayro, que ordinariamente era por medio de esta Ciudad.

§. VII.

ARRIBO DE LA FLOTA PORTUGUESA A SUEZ. Descripcion de este Sitio. Canales abiertos por los antiguos Reyes de Egypto. Su uso. Costas de el Mar. Baìa del lado de Egypto. Mareas. Vientos.

LOS Portugueses partieron de Tor el 22. de Abril; y siguiendo sus observaciones, se hallaron el 24, à 29. grados y 17. minutos de latitud. El 26. continuaron muy cerca de la Rivera; y sirviendose à ratos de las velas, y otros de los remos, fueron à dàr fondo por la tarde, sin haver hecho mas que legua y media, detràs de una punta de la Arabia, que està á una legua de la punta Nord-Ouest del Golfo de que se ha hablado. Este transito, que està al abrigo de los vientos del Norte, dista de Suez tres leguas cortas. A media legua de su terreno se encuentra la Fuente de Moysés, cuya agua se dice que es de

de agradable gusto. Despues de haver echado ancoras, se saliò con apresuracion à la Rivera, para descubrir desde ella el fondo del Mar Bermejo, y los mastiles de la Armada Turca. *Añ.* 1541

A las 10. de la mañana se partiò el dia 27. sirviendose de los remos, y siguiendo la Costa hasta una legua de Suez. Don Juan tuvo orden de adelantarse con dos Baxeles, para observar la situacion de la Ciudad, y elegir parage à proposito para el desembarco.

Toda la Flota siguió immediatamente, llegando delante del Puerto tres horas despues del medio dia. En el campo se descubrió un Cuerpo grande de Cavallerìa; y cerca de la Ciudad dos Cuerpos de Tropas de Infantería. La Armada Turca se componia de 41. Galeras, y 9. Baxeles grandes. Los Portuguieses entraron en la Baía, y dieron fondo al Ouest de la Ciudad, muy cerca de la Rivera, en cinco brazas de agua.

No hay duda, en que Suez es la Ciudad de los Heroes, *Heroopolis*, que tambien se llamò *Cleopatra*, y *Arsinoe*; y por lo menos, su latitud es una misma baxo todos estos nombres, como se vè en Ptholemeo, Tabla tercera de Africa; y en Strabon, Geog. l. 17, que ponen esta Ciudad en la extremidad del Golfo Arabigo, ázia el Egyto. Plinio, en el Libro VI. de su Historia Natural, le dà el nombre de *Danao*, á causa de los Canales, y Trincheras, que se havian abierto desde el Nilo hasta el Mar. Està à los 29. grados y 45. minutos de latitud. Este es el Puerto mas immediato del Cayro en el Mar Bermejo, y en el que Cleopatra, Reyna de Egypto, quiso que se llevassen sus Baxeles por tierra, para retirarse á la India, despues de la ruína de Marco Antonio. Se dice, que Sesostris, Rey de Egypto; y Darío, Emperador de los Persas, intentaron unir el Mediterraneo al Golfo Arabigo, abriendo un Canal de comunicacion entre el Nilo, y el Puerto de Suez, ò *Siwz*, como escriben los Arabes; pero uno, y otro dexaron su obra imperfecta. Esta comunicacion se executò por el año de 635, por *Amra*, que conquistó el Egypto, para el primer Calife Ommyan de Damasco, y la cerrò 140. años despues *Abujafar Al-Mansur*. Sirvió para conducir el trigo, que se embiaba á Arabia, y se llamaba *Al-Khalii Al-Mir Al-Momelin*, que quiere decir, Canal del Emperador fiel. Ptholemèo intentò tambien esta empressa, empepezando un Canal de 100. pies de ancho, y 30. de profundidad; y desistió de su proyecto, yá por que temiesse que el agua del Nilo quedasse salada, comunicandose con la del Mar; ò como refieren otros, porque no se innundàra, y sumergiera todo el Egypto: pues se ha observado, por el calculo de los Niveles, que el agua del Golfo Arabigo està tres codos mas alta que las tierras de Egypto. Por lo menos, esto es lo que se lee en Diodoro Siculo, en Plinio, Pomponio Mela, Strabon, y otros.

Suez es aora un Ciudad muy pequeña; y Don Juan cree, que estaria enteramente arruynada, si los Turcos no huvieran tenido continuamente algunas Flotas en ella. Su situacion es en el extremo del Golfo; esto es, que sobre la Costa que hace frente al Sud, se abre la tierra,

Añ. 1541 ra, y dà passo á un pequeño brazo de Mar, que dá buelta á muy corto trecho, ensanchandose al Ouest, hasta el piè de un Montecillo, que es el unico de este Canton. De aqui sale una punta de arena larga, y estrecha, sobre la qual està situada Suez. Esta descripcion, ademàs de estár muy obscura en el Autor, no concuerda con la del Doctor Pocock, ni con su Mapa, que representa el Mar, terminado en dos Baìas, divididas por la punta, ò el Isthmo, sobre que està situada Suez. La Baía del Nord-Ouest, segun el Doctor, tiene la entrada muy ancha, y hace propriamente la entrada del Golfo. La del Norte es estrecha á la entrada, y se divide tambien con una punta que forma dos Puertos. En la Ciudad hay un Castillo pequeño; y fuera de ella dos Torres muy altas, y antiguas, que segun la opinion de Don Juan deben ser restos de la antigua Heroopolis. A la extremidad de la punta de arena hay un Baluarte grande, de obra moderna, que defiende la boca del Rio, y domína bastante la Rivera, para impedir los desembarcos. Los Turcos havian sacado sus Baxeles à tierra; y para assegurarlos mas, hicieron entre ellos, y la Rivera, una trinchera muy profunda, cuyos bordes tenian apariencias de una montaña; de suerte, que el arte havia ayudado á la naturaleza para fortificar el Sitio. Don Juan de Castro juzgò, que era imposible desembarcar en otro parage que al lado del Ouest, detràs de la montaña pequeña, donde se podia estar á cubierto de la Artilleria, y aprovechar tambien la altura que dominaba la Ciudad, para tomarla mas facilmente; pero despues se reconoció, que à un tiro de flecha de la Rivera estaba todo poblado de Bancos de arena, y que el fondo era un genero de tierra, ó barro, y arena pegajosa, muy incommoda para el ancorage.

Don Juan supo, que cerca de la Fuente de Moysès, à tres leguas de Suez àzia Tor, havia antiguamente una Ciudad grande, en cuyo sitio quedaban algunos Edificios; pero no pudo averiguar el nombre. Tambien le informaron, de que el Canal que existia en lo antiguo, desde el Cayro, hasta Suez, aunque ciego, y sin uso, se distinguia todavia por los Viageros de aquella Costa. Se le asseguró, que el intento de este Canal no era el de unir el Mar Bermejo con el Nilo, sino es el de conducir el agua á una Ciudad que yá no existia; y que desde allì no havia mas que quince leguas hasta el Cayro, que no obstante las dificultades de un Paìs desierto, y cubierto de arena, se andaban facilmente en tres dias: Que en las cercanías de Suéz llovia rara vez; pero que quando empezaba la lluvia, duraba mucho tiempo; y que todo el año corrian alli los ayres del Norte con mucha violencia.

Desde Tor à Suez se pónen 28. leguas, sin ninguna Isla, Roca, ò Banco de arena, que pueda perjudicar la navegacion. Al salir de Tor, se hacen primero 16. leguas por medio del Canal, al Nord-Ouest por Nord. Hasta alli estàn siempre las dos Costas, distantes tres leguas; pero despues empieza el Golfo à estrecharse tanto, que desde la una á la otra Costa no hay mas que una legua. Dos leguas mas adelante se encuentra una punta baxa, y muy larga, que sale de la Costa de Egyp-

Egypto, y doblandose ázia tierra se rebuelve bastante para formar una Baía muy espaciosa. No obstante, en el Mapa del Doctor Pocock no se halla señal alguna de esta Baía, ni de los dos Cabos. Despues buelve àzia el Mar, terminando á cinco leguas del parage donde empieza à rebolverse, Nord-Ouest por Nord. La tierra, á lo largo de esta Baía, es alta, y desigual. Tambien es muy seca, y estèril; y el agua tiene tal profundidad en dicha Baìa, que no siendo cerca de la Rivera, hay por todas partes cincuenta brazas. El fondo es suave, y de una arena atada. Don Juan se persuade, à que esta es la antigua Baía Elanitica; y aqui se explica con imprudencia, hablando de los Geografos antiguos, porque pusieron el Golfo Elanitico en la Costa de Arabia, donde està aora Tor: lo que le parece tan estraño, quanto que Ptholemeo (segun dice) havia nacido en Alexandrìa, que es donde compuso su Obra; pero puede concluirse de esto, que Don Juan se pierde algunas veces en el fondo de sus observaciones. Añ. 2541

La profundidad de la Baía, es causa de que en frente de ella tenga el Canal ocho leguas de ancho; pero despues se acercan las dos Costas tanto, como queda yà dicho; y que directamente al Est de la punta Nord-Ouest de la Baìa, apenas dexa mas de una legua de ancho al Mar otra punta que entra de Arabia. Desde estas dos puntas, hasta Suez, se interna todavia la Costa por cada lado, formando otra Baía, que tiene dos leguas y media de largo, y una y media de ancho, cuyo fondo son las Tierras, y el Canal de Suez.

En quanto à la situacion, y forma de las Costas de Arabia, se reduce, á que hay una Montaña poco mas allá de Tor, que por espacio de cinco, ó seis leguas à lo largo de la Rivera, està rayada de roxo, desde el piè, hasta la cumbre, y forma una perspectiva admirable. Despues, estendiendose diez, ù doce leguas mas, acaba en un Cabo muy ancho, y elevado. Desde alli, rebolviendose por grados, y apartandose de la Costa, và à salir à una Laguna corta de Suez, donde termína enteramente, dexando entre ella, y la Ciudad un llano ancho, en algunos parages de media legua, y en otros de legua y media. Sobre la cumbre, y falda de esta Montaña, por el lado de Tor, observó el Autor, á varias distancias, algunos montones de arena; y como el espacio que hay entre la Mar, y la Montaña no es arenoso, infirió la grande violencia de los vientos que lo atraviessan, y que corren del Ouest, y del Ouest-Nord-Ouest en esta parte de Costa, que son capaces de traspassar dicha arena á tal distancia, y á tanta altura. Por el lado de Egypto, opuesto á Tor, hay grandes, y altas montañas, que hacen frente à la Costa por 16. leguas, disminuyendose despues, y allanandose; pero luego buelven á levantarse à la misma altura, y siguen hasta una legua de Suez, donde termínan, ò à lo menos toman otro rumbo.

Esta pintura de las Costas de Tor, y de Suez, concuerdan muy bien con el Mapa del Doctor Pocock.

Despues de haver examinado Don Juan con cuidado el fluxo, y refluxo, desde Tor, hasta Suez, no les halló diferencia de lo que son

en

Añ. 1541 en las demàs partes de aquel Mar. „ Por lo que (dice) se debe juz„ gar de la malicia, y error con que escriben algunos Autores, di„ ciendo, que los Judíos no necessitaron de milagro para abrirse passo „ por medio del Mar, pues les havria bastado aguardar el refluxo „ para atravessarlo en seco.

En el año de 1716, el primero de Junio, y segundo dia de la Luna, subió la Marèa 110. passos, desde la media noche, hasta las seis de la mañana, en el Convento de San Pablo, que està casi opuesto á Tor; sobre lo que pueden verse las observaciones del Doctor Pocock sobre el Egypto, pag. 128.

El Autor juzga tambien, segun las observaciones que hizo en la Costa de Egypto, que solo havia en ella dos parages, por donde se pudiesse hacer el Canal de comunicacion con el Mar Bermejo, como queda yá dicho. El primero en la garganta de las Montañas, 17. leguas mas allá de Tor, y 11. de Suez; y el otro en la extremidad del Golfo, en el mismo sitio donde està Suez. Este es el que le parece mas acomodado, porque tiene el terreno muy baxo, la distancia del Nilo mas corta, y un Puerto muy bueno, sin que se encuentre otro en todo el espacio que queda referido. A esto se junta, que las Montañas de aquel lado de Mar son de peña muy dura, que seria impossible romperlas: cuyas razones hicieron creer á Don Juan, que Suez debe ser el Puerto donde quiso Cleopatra passar sus Baxeles desde el Nilo, para refugiarse en las Indias.

En el passo desde Tor á Suez, hizo D. Juan tres observaciones: Primera, que contra lo que se refiere del Egypto, està su Cielo con freqüencia cubierto de nubes obscuras, y muy densas. No obstante, confiessa, que si aquel espacio de Mar es propenso à producir muchos vapores, puede el Cielo, que cubre aquellas Tierras, estàr bastante claro, y sereno: como sucede en Lisboa, que quando hace el mejor tiempo llueve en Cintra, que solo està quatro leguas. Segunda, que aquel mismo Mar està sugeto á muchas borrascas repentinas, y muy violentas: porque al menor viento Norte, que de ordinario corre en aquella Costa, se altera, y agita mucho; y la profundidad de sus aguas es muchissima en toda la Costa, á excepcion de la Rivera de Egypto, que tiene muy poca: Tambien se debe atribuir á la continuacion de los vientos del Norte, el frio penetrante que hace de noche desde Tor, hasta Suez, confessando el Autor, que nunca lo havia experimentado mayor; pero luego que sale el Sol se padece un calor excessivo. Tercera, que viò ciertas espumas de Mar, que llaman algunos *Evilwaters*, las mayores que observò jamàs: su color era de un blanco obscuro, y no passan mas arriba de Tor; pero por el otro lado las hay en mucho numero.

§. VIII.

Añ. 1541

§. VIII.

LOS PORTUGUESES DEXAN A SUEZ. Observacion sobre las Islas vecinas de Scheduam. Puerto de Azallaiche, y de Bohalel Sohmeh. Reflexiones sobre los Badwis. Farate, Masua, Dahlak. Nombre del Mar Bermejo. Errores de los Antiguos, y de los Modernos. Nombre desconocido à los Arabes. Buelta de la Flota à Goa.

EL 28. de Abril se saliò de Suez por la mañana para bolver á Masua. Despues de haver hecho 20. leguas en esta primera jornada, se arribò por la tarde à una legua mas abaxo de un Monte colorado, en forma de pico, que està à la orilla de la Costa. La noche siguiente se costèo la Arabia à pocas velas, con un viento de Nord-Nord-Ouest bastante fuerte, y se diò fondo á dos horas del dia en tres brazas de agua. El Cielo estaba muy obscuro, y cubierto de nubes verdaderamente negras. El 29. por la mañana se descansò en Tor; pero se levantaron ancoras al instante, para llegar á un Puerto, llamado la *Aguada de Solimàn*, que solo dista una legua. Alli se encontrò agua, aunque en pozos, que fue preciso hacer enmedio de las arenas, muy cerca de la Rivera, y que participaban mucho de la vecindad del Mar, y de su gusto. El 30. se llegò á la primera de las tres Islas, que hay á dos leguas del Nord-Ouest de Scheduam. Don Juan saliò á tierra con su Piloto, y hallò por la altura del Sol en el Meridiano, que la latitud era de 27. grados y 40. minutos. La altura del Sol era algo menos de 80. grados, y la declinacion de 17. grados y 36. minutos.

El primero de Mayo se hizo vela àzia una Isla grande, à la que no se llegò hasta la tarde. Tiene dos leguas de largo, y en este espacio sale una dilatada punta, que entra hasta muy cerca del Continente, y compone un Puerto excelente, donde estàn los Baxeles al abrigo de todos los vientos. El dia 2. de Mayo se dió fondo por la tarde en el Puerto de *Guelma*, *Kallama*, ò *Kalla-Ima*, que significa *Puerto del agua*. A alguna distancia del terreno, se halla un Canal seco, que sirve para conducir las aguas que baxan en el Invierno de muchas montañas. Se encuentra agua fresca, con muy poco que se cabe la tierra. Este Puerto està situado à quatro leguas al Nord-Nord-Ouest de Kosir; pero no pueden entrar en èl mas que Baxeles pequeños, donde quedan al abrigo de los vientos del Nord, y del Nord-Ouest. El 4. fue preciso salir al remo à lo largo de la Costa, y por la tarde se diò fondo en un Puerto llamado *Azallaiche*, dos leguas al Sud-Est mas allá de *Schakara*, y aunque es pequeño es muy bueno. Su situacion es puntualmente entre Schakara,

Añ.1541 y la Montaña Negra. El viento que corria del Nord-Nord-Ouest, obligò à mantenerse al ancora toda la noche.

Bohalel Schame es un Puerto espacioso, profundo, y muy commodo. Toma su nombre de un cèlebre Badwi, llamado Bohalel, que acostumbraba ir á vender ganados á los Baxeles estrangeros. *Schame* es una voz Arabiga, que significa *Tierra*. En este parage hallaron los Portuguesès un hermoso Sepulcro, acompañado de una Casa, y de una Capilla pequeña. Esta es la Sepultura de un Arabe de la familia de Mahoma, á quien sorpreendiò la muerte passando el Golfo. Al rededor del Sepulcro hay una vandera, y muchas flechas. Las paredes de la Capilla estàn adornadas côn una especie de Tapicerìa; y en una Lapida se lee alguna relacion Arabiga en forma de Epitaphio. La Casa tiene muchos pozos, y abundancia de plantas aromaticas en un jardin que la rodea. A este sitio acuden los Mahometanos en peregrinacion, para hacer sus rogativas; pero de los Portuguesès no recibiò mas culto, ni ofrendas, que robarlo, y quemarlo hasta los cimientos. En este Puerto observaron vestigios de Tigres, y otras fieras, que vàn à buscar en èl agua fresca.

Con motivo del Badwi Bohalel, nos comunica Don Juan sus observaciones sobre esta especie de gentes Arabigas. Los Portuguesès escriben *Badoies*. Muchos Francesès *Badouins*, y tambien *Baudouins*; pero desde que generalmente se ha convenido en la significacion de esta voz, parece que se debe preferir el nombre Arabigo *Badwi*, que significa lo que todos saben. Badwi, en esta Lengua, significa propriamente un hombre, que solo vive del producto de sus ganados. Estos Pueblos son los *Troglodìtas Ophiophagos*, de que hablan Ptholemèo, Plinio, Pomponio Mela, y otros Autores. Habitan en las montañas, y en las Costas del Mar, desde Melinde, y Magadoxa en Africa, al rededor del Cabo de Guardafu, y de la Costa de Abisinia, hasta Suez; y en toda la Costa de Arabia, hasta los Estrechos de Ormuz.

Los Badwis son vna casta de hombres salvages, entre los quales nò hay union, confianza, ni principio alguno de sociedad, y policía. Dàn culto à Mahoma, sin ser mejores Mahometanos que èl. El robo, y la rapiña son la unica ocupacion del mayor numero. Su alimento es carne cruda, y leche: el vestido asqueroso, y ordinario. Son muy agiles, y de extraordinaria velocidad. Sus armas son el dardo, y combaten á pie, y acavallo, y nunca estàn en paz con sus vecinos. Los que habitan lo largo del Mar, desde Zeyla, hasta Suaquen, hacen guerra à los Abisinos. Los que viven desde Suaquen, hasta Kosir, la hacen á los de la Nubia. Desde Kosir, hasta Suez, à los Egypcios; y sobre la Costa de Arabia à los Arabes. Los Badwis son tambien Arabes; pero aquellos à quien atacan son Arabes cultos, que viven en sus Ciudades: lo que se debe entender tambien de los otros Paìses à que hacen la guerra; pero ellos ni tienen Rey, ò Superior que los domine; y solo divididos en Tribus, hay en cada una un *Schah*, ò Señor particular. Como no tienen Ciudades, ni establecimientos fixos, andan vagos con

sus

sus ganados. Su repugnancia á las leyes, y al buen orden, es causa de que en sus mismas controversias no guarden regla alguna de Justicia. En estos casos acuden à su Schah, que sentencia las causas, y procesos, segun su capricho. Parte de ellos viven en agugeros, y cuevas; pero los mas usan Tiendas. Su tèz es muy negra, y su Idioma el Arabigo.

Don Juan creyò deber omitir à su buelta la observacion de todos los Puertos, que nombró á su entrada en el Golfo; y sin advertir, que se havia dado fondo en el Puerto de Al-Siddid, dice, que se saliò de èl à 10.de Mayo; y al ponerse el Sol se arribò contra un Banco, quatro leguas al Sud de Farate. El 22. se llegò al Puerto de Masua, con un recibimiento, y alegria grande de la otra parte de Flota que estaba alli. Desde este dia, hasta el 15. de Junio, no cesó el viento Norte, Nord-Nord-Est, y Nord-Nord-Ouest; pero despues, hasta el 7. de Julio, se mantuvo siempre de Est, Est-Sud-Est, y Sud-Est. La noche del ultimo dia de Junio se levantó una borrasca tan violenta, del Sud-Est, que estuvieron los Galeones en peligro dentro del Puerto. Esta tempestad produxo una furiosa lluvia, y terribles truenos, que causaron mucho desorden en la Flota. Otros efectos del mal tiempo se padecieron hasta 7. de Julio; pero en fin el dia 9. se partiò con mejores esperanzas; y en nueve dias se arribò con felicidad á la boca del Golfo, donde se mantuvo la Flota algun tiempo à mastiles, y cuerdas, para aguadar los demás Baxeles.

Antes de salir del Mar Bermejo, examinò Don Juan las razones, que podrian haver tenido los Antiguos para dàr este nombre al Golfo Arabigo; y si este Mar se diferencia de los demàs en el color. Reparò, en que Plinio refiere muchas opiniones sobre el origen de este nombre. Unos lo deriban de un Rey, llamado *Erythros*, que reynó en aquellos Cantones, cuyo vocablo significa en Griego *Bermejo*. Muchos Sabios suponen, que esta voz es una Traduccion de Edom, que era el nombre de *Esau*, de quien conjeturan, que el Mar Bermejo, como Idumeo, ha tomado la denominacion; pero esto es poco seguro: Lo primero, porque los Judìos no le llaman Mar Bermejo, sino *Yam-Suf*, que significa otra cosa: Lo segundo, porque los Antiguos inclinan todo el Occeano entre las Costas de Arabia, y de la India, en el nombre de Erithreano, ù Mar Bermejo, del qual era un brazo el Golfo Persico, y el Arabigo. Otros han imaginado, que la reflexion del Sol produce en la superficie del agua un color bermejo; y algunos, que el agua del Golfo tiene naturalmente este color. Los Portugueses, que havian hecho yà muchos viages por la entrada de los Estrechos, asseguraban, que toda la Costa de Arabia era muy roxa; y que las arenas, y polvo que saltaban de ella, eran llevadas del viento al Mar, imprimiendo en las aguas su mismo color.

Desde que Don Juan saliò de Socotra, no cesò de dia, ni de noche de observar la naturaleza del agua, y las qualidades de las Costas, hasta Suez, para assegurarse, y verificar tantas opiniones; y assegura,

Año 1541 que lexos de ser el agua naturalmente roxa, es del color que en los demàs Mares, y que ni la arena, ò polvo le dàn este color, pues tampoco lo tiene: porque la tierra de las dos Costas es generalmente morena, y aun negra en algunos parages. En otros es blanca; y solo mas allà de Suaquen, en las Costas à donde aùn no havian llegado los Portugueses, fue donde descubrió tres montañas rayadas de roxo, que eran de peña muy dura; pero el País immediato tenia el color ordinario.

Lo cierto es, que este Mar, desde la entrada, hasta el fondo del Golfo, es generalmente de un mismo color: lo que le es facil experimentar à qualquiera, sacando agua en cada parage; pero no puede negarse, que en algunos se vè el agua roxa por casualidad, y en otros verde, y blanca. El motivo, y explicacion de este Phenomeno, es, que desde Suaquen, hasta Kosir, que es un espacio de 136. leguas, està lleno el Mar de Bancos, y Rocas de *Coral*. Se les dà este nombre, porque su forma, y color las hace tan semejantes al Coral, que se necessita buen discernimiento para distinguirlas. Crecen como arboles, y sus ramas toman la figura de las del Coral. Hay de dos generos, uno blanco, y otro muy encarnado. En muchos parages estàn cubiertas de una especie de goma, ò liga verde, y en otros de color de naranja subido. Considerado esto, se ha de suponer, que la agua de este Mar es mas clara, y trasparente que otra alguna: de tal modo, que à veinte brazas de profundidad, penetra la vista hasta el suelo, particularmente desde Suaquen, hasta la extremidad del Golfo; y assi sucede, que parece que toma el color de las cosas que tiene debaxo: v. gr. quando las Rocas estàn como untadas, ò cubiertas de liga verde, el agua que passa por encima parece de un verde mas subido que ellas mismas; y quando el fondo es unicamente de arena, el agua parece blanca. Assimismo, quando las Rocas son de Coral, en el sentido que hemos hablado de este termino, y la liga que las rodea es encarnada, ó algo roxa, se tiñe el agua, ò mas bien parece teñida de encarnado; y siendo mayor el numero de las Rocas de este color, que las verdes, y blancas, concluye Don Juan, que se ha debido dár al Golfo Arabigo el nombre de Mar Bermejo, mas bien que el de verde, ò blanco. Se lisongea de este descubrimiento, con tanta mas razon, quanto no podia dexarle duda alguna, el methodo con que se affegurò. Hacia amarrar una Fluta contra las Rocas, en los parages, que por falta de profundidad, no permitian acercarse à los Baxeles; y muchas veces podian los Marineros executar sus ordenes con conveniencia, sin tener el Mar mas alto, que hasta el estomago, á mas de media legua de las Rocas. La mayor parte de las piedras, ò guijarros que sacaban, en los parages donde el agua parecia colorada, eran tambien de este color. En el agua, que parecia verde, eran las piedras verdes; y si el agua parecia blanca, el fondo era una arena blanca, donde no se reconocia otra mezcla.

Esta opinion de Don Juan no explica, que los Antiguos ampliaban mucho mas el nombre del Mar Bermejo.

Para

Para satisfacer Don Juan enteramente su curiosidad, se dirigiò, no solo à los Pilotos Moros mas habiles, sino es tambien à los habitantes mas juiciosos de todos los parages donde descansaba la Flota. Les preguntó lo que discurrian, ó havian sabido sobre el origen del nombre del Mar Bermejo; y quedò admirado de oirles decir sin excepcion, que tal nombre les era desconocido absolutamente, y que solo conocian este Mar con el de *Mar de la Meca*. *Añ.* 1541

Esta ignorancia podia hallarse entre los Pilotos; pero los Geografos Arabes nombran al mar Bermejo, Mar de *Hejaz*, y de *Yaman*, Provincia de Arabia, y Mar de Kolzum; segun se puede vèr *en Golius in notis ad Alfergani Astron. pag.* 144.

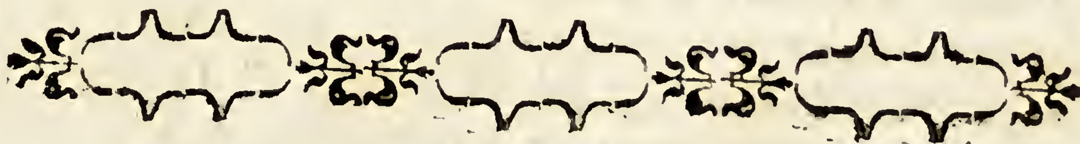
Tambien quiso saber, si alguna vez havian visto teñida el agua, con el polvo que podia llevar el viento de las Montañas de la Costa. Su respuesta fue, que nunca havian hecho tal observacion; y assegura Don Juan, que con toda la atencion possible no percibiò, por sí mismo, cosa que le pareciera á proposito para confirmarlo.

El 9. de Agosto se diò fondo en el Puerto de Anchedive, donde se tuvieron 12. dias de descanso. El 21. se bolvió á navegar para Goa, à donde se arribò con felicidad.

TABLAS DE LAS LATITUDES, observadas en este Viage.

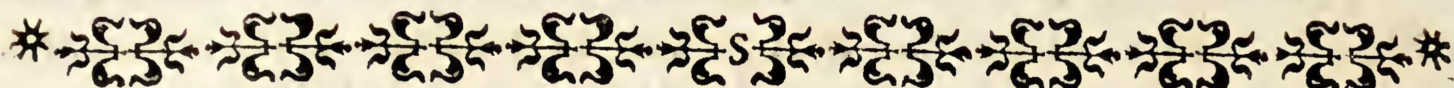
La nota (*) demuestra dos observaciones, y la (+) muchas.

Latitudes.	*Grad.*	*Min.*	*Latitudes.*	*Grad.*	*Min.*
Socotra	12.	40.	Cabo de Ras al Anf	24.	00.
Bab al Mamdel	12.	15.	Isla de Scarit	24.	10.
Puerto de Sorbo	15.	17.	Puerto de Gadenahui	24.	40.
Puerto de Schaback	19.	00.	Puerto de Tuna	25.	30.
Puerto de Dradate	19.	50.	Al-Kosir(*)	26.	15.
Puerto de Fuschaa	20.	15.	Isla de Safani al Bahr	27.	40.
Rio de Farate	21.	40.	Isla al Nord-Ouest de Scheduam	27.	40.
Puerto de Ras al Sidid(+)	22.	00.	Tor	28.	10.
Puerto de Komol	22.	30.	Suez	29.	45.



CA-

Añ. 1541



CAPITULO XIX.

DESCRIPCION DEL MAR DE KOLZUM, llamado tambien Golfo Arabigo, ò Mar Bermejo, sacada de la Geographia de Abulfeda.

ABULFEDA.

ESTA Obra se compuso el año de la Egyra 721, y 1321. de Chisto. El Autor se llamaba Abu'lfeda Ismaël, Principe de *Hamah*, que es la antigua *Epiphania*. Murió el año 733. de la Egyra, y el 1332. de Christo, despues de haver vivido 61. años, y Reynado 22.

El Sabio Greaves se engañò asi en el tiempo de su muerte, como en la duracion de su Reynado, no señalandole mas que tres años, como puede verse en el Prefacio de Mr. Gagnier, sobre la Vida de Mahoma por Abu'lfeda; y el Prefacio de Schulten, sobre la Vida de Saladino.

Durante su vida, se havia aplicado este Principe al estudio de la Geographia, y de la Historia, segun la costumbre de los Reyes Asiaticos de su tiempo; y los libros que compuso en estos dòs generos, se aprecian mucho en el Oriente. Su Geographia consiste en Tablas de Latitud, y de Longitud, à imitacion de Ptholemèo, con la Descripcion de los Lugares, con el titulo de *Tak Wimal Boldan*. De cinco, ó seis Traducciones que se han hecho de esta Obra, no se ha publicado ninguna; y solo se han visto las Tablas de *Sead*, y de *Hend*, impressas en los Viages de Thebenot, y las de *Kowarazm*, *ò Karazm*, *de Mawara'lnahr*, ù de la gran Bakharia, y de la Arabia, que las dos primeras se publicaron por el Doctor *Greaves* en el año de 1650. con una Traduccion Latina, y todas tres en el de 1712. por Hudson, en el tomo 3. de los Geografos menores Griegos. Nuestro animo, de dàr aqui el extracto de Abu'lfeda, no es solo de ilustrar los dos Diarios antecedentes, sino es de hacer notorio, que hay efectivamente en la Costa de Arabia un Golfo, segun lo representan los Antiguos, para que el error de Don Juan de Castro, no se introduzca en la Geographia de esta Costa.

El Autor empieza su Descripcion por *Al Kolzum*, que significa *Tragar*; y Abu'lfeda en su Descripcion de Egypto, dice, que este es el lugar donde fue sepultado Faraon en las olas, y que por esto dieron los Arabes el nombre de Kolzum á este Mar; pero parece cierto, que la Ciudad Kolmuz es la antigua *Clysma*, que estaba en el camino de los Peregrinos de la Meca, y oy no subsiste. El Doctor Pocock en su Mapa, pone á Clysma cerca de 13. minutos mas al Sud, que á Suez.

Kolzum es una Ciudad pequeña, situada en la extremidad Septen-

tentrional de este Mar, que se estiende desde alli al medio dia, dando alguna buelta al Est, hasta *Al Kosir*, Puerto de Kus, que es una Ciudad cerca del Nilo al Sud de *Kept*, ù de Coptos: lo que prueba tambien, que Al Kosir debe ser la antigua Berenice, segun queda yá dicho. Desde alli prosigue dilatandose al Sud, inclinando algo al Ouest, àzia *Aydab*. Esta es una Ciudad, que en tiempo de Al Edrin, por los años de 1150. era un Puerto famoso de grande Comercio; pero el Rey de Bega, (ó Beya, parte de la Nubia) y el Soldàn de Egypto, tenian alli sus Oficiales, para recibir, y cobrar los derechos que partian entresí. Tambien havia una Barca de passo, para llevar los Peregrinos à Joddah, Puerto de la Meca, que está enfrente, y distante solo un dia, y una noche de navegacion, como puede verse en la Geograph. Nubiens. pag. 44. y 45. Despues se estiende Kolzum directamente al Sud por Suaquen, Isla pequeña de la tierra de los Negros; y continùa hasta la Isla de Dahlak, (ù *Dalaka*, segun el Diario de Don Juan de Castro) que està immediata á la Rivera Occidental; y adelantandose despues en la misma forma, riega las Costas de Ethiopia, hasta el Cabo de *Mandub*, ò Mandel, en la embocadura del Golfo, donde *Bahr Al Hend*, (que es el mar de la India) junta sus olas con las suyas. *Abulfeda.*

El Cabo de Mandub, y los Desiertos de Aden se acercan tanto, y estàn separados solo por un Estrecho de tan poca anchura, que pueden verse dos personas desde una orilla à otra; y este Estrecho se llama Bab Al Mandub. El Autor sabia por algunos Viageros, que su situacion era por aquel lado de Aden, que dista solo un dia, y una noche de navegacion al Nord-Ouest. Las Montañas de Al Mandub estàn en el País de los Negros, y se pueden vér desde las de Aden, á una grande distancia. Esto es todo lo que refiere Abu'lfeda del lado Occidental del Mar; pero passando al Oriental, dice, que la Costa de Bahr Al-Kolzum (que es el Mar Bermejo) se estiende al Norte de Aden, y se dilata al rededor de la Costa de Al Yaman, (que es la parte Meridional de la Arabia, que llamamos Arabia Feliz) hasta su extremidad; y que desde allí, tira siempre al Norte, á Joddah, desde donde declina algo al Ouest, hasta *Jahafah*, Estacion del Pueblo de Egypto; (ò Sitio donde hacen mansion los Peregrinos en su marcha) y que aqui, tomando al Norte, y doblando algo al Ouest, lava el Mar las Costas de *Yambaah* (ó Yamboya.) Aqui buelve al Nord-Ouest, y passando por Madian, llega à Aylah, de donde baxa por el Sud á *Al Tur*, (ó Tor) en donde la separa su Monte en dos brazos, que rebolviendose, en fin, al Norte, passa à Al Kolzum, que es el principio de la Descripcion, y que está situada al Ouest de Aylah, casi en la misma latitud.

Al-Kolzum, y Aylah estàn sobre dos brazos de Mar, entre los quales entra la tierra mostrandose ázia el Sud. Esta es el Monte de Tor, que se halla casi en la misma latitud que Aylah. Aylah está à la extremidad de la lengua Oriental, y Kolzum á la extremidad de la len-

Abulfeda. lengua Occidental; de suerte, que Aylah està mas al Est, y Tor mas al Sud, que Kolzum. Aylah hace frente al Promontorio, que se estiende en el Mar. Este passa por entre Tor, y la Costa de *Mesr*, (ù de Egypto) esto es, el brazo de Mar, sobre cuya Rivera està situada Kolzum en su extremidad. Del mismo modo, passa el Mar entre Tor, y Hejaz, que es el brazo de Mar, en cuya extremidad de su Rivera se halla situada Aylah.

Este passage se lee muy confuso en el Original Arabe; pero los Traductores Ingleses declaran, que no han querido alterarlo, y solo se han aplicado á poner todas las palabras Arabigas en su verdadera significacion. La Tabla de las situaciones es la siguiente.

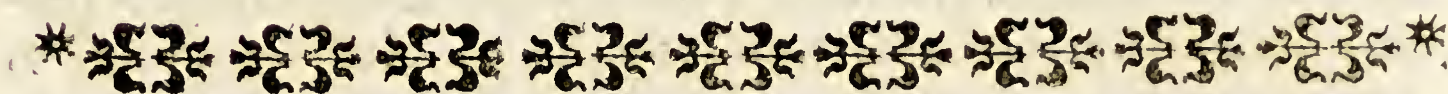
	Longitud.		*Latitud.*	
Kolzum........	18.	00.———	54.	15.
Kosir..........	26.	00.———	59.	00.
Aydah.........	21.	00.———	58.	00.
Suaquen	17.	00.———	58.	00.
Dahlak	14.	00.———	61.	00.
Aden..........	11.	00.———	66.	00.
Bordes de Yaman.	19.	00.———	67.	00.
Joddah.........	21.	00.———	66.	00.
Jabafah	21.	00.———	65.	00.
Yamboa........	29.	00.———	55.	00.
Aylah	28.	30.———	56.	40.

La longitud se cuenta desde la orilla mas Occidental del Occeano Atlantico, que se supone á 10. grados de las Islas Canarias al Est, Jazair, Al-Kaladar.

Desde el Monte de Tor, hasta una, y otra de las Costas opuestas, es muy pequeña la distancia por Mar; pero es bastante larga, bolviendo por el Estrecho de *Fakiyah*, porque los que vàn desde Tor à Egypto, tienen que dàr la buelta por Al-Kolzum; y los que quieren ir desde el mismo parage á Al-Hejaz, deben passar por detràs de Aylah. Tor està unida al Continente por el lado del Norte; pero por los otros tres la riega el Mar. El Mar de Al-Kolzum, despues de haverse entrado algo àzia el Sud-Est, empieza á ensancharse por los dos lados, hasta que llega á tener 70. millas Arabigas, que son 56. y 2. tercias por grados, un poco mayores que las millas Geograficas. Su mayor anchura se llama *Barkah al Gorandal.*

CA-

Añ. 1545



CAPITULO XX.

SEGUNDO SITIO DE DIU POR MAHAMUD, REY de Cambaya, en el año de 1545.

AUN quando el orden del tiempo, y la importancia de los sucesos no nos obligàran à poner aqui la Relacion del segundo Sitio de Diu, pediría naturalmente este lugar, atendiendo à Don Juan de Castro, de quien queda yà escrito su Diario, y se hallaba Governador de la India en el tiempo de tan famoso acontecimiento. Despues del juicio que se debe haver formado de los talentos de Castro, para la Nautica, no serà desagradable el conocerlo por sus circunstancias Militares. Castro.

§. I.

KHOJAH ZAFAR ATACA EL CASTILLO DE DIU. Muralla extraordinaria que quiere levantar. Accion ilustre de Anaya. El Rey Mahamud viene al Sitio. Animo de las Mugeres. Diversos assaltos.

NO obstante el ardor con que Khojah Zafar havia tomado partido contra los Portugueses en el primer Sitio de Diu, se havia reconciliado despues con ellos; y desde que se retirò Solimán Baxà, se mantuvo sin alteracion con apariencias de amistad; pero esta era solo un artificio para alucinar á unos enemigos, que le causaban tanto temor como odio. Con el Rey de Cambaya havia aumentado su privanza, y entretenia à este Principe con el animo de sacudir el yugo à la primera ocasion. Yà tenia alistadas numerosas Tropas, y sin abandonar la traycion, que queria añadir à la fuerza, ganó à un infame Portugués, llamado Ruy Freyre, para envenenar la Cisterna del Castillo, quemar el Almacèn, y facilitar el accesso à los Infieles, quando mas confiados estuviessen los Christianos.

Este horroroso proyecto lo descubrieron un Ethiope, un Turco, y una Muger Esclava. Zafar, sorpreendido de su contratiempo, recurrió todavia al dissimulo; y haciendo cumplimentar à Don Juan de Mascareñas, que mandaba en el Castillo, fingiò que ignoraba sus quexas, y le propuso, que dexasse reedificar una Muralla, que el poco animo de Garcia de Noroña havia permitido levantar á los Indios entre la Ciudad, y el Castillo, y que Manuel de Sousa arrasó con grande fir-

Añ.1545 meza de espiritu. No creìa Zafar, que el Governador Portuguès consintiesse en esta proposicion; pero la tomaba por pretexto anticipado, para romper con èl abiertamente. En este intervalo mantuvo las experiencias de la Paz, aunque aplicando todos sus cuidados á los preparativos de la Guerra.

Mascareñas no estuvo ciego à los daños que le amenazaban; y despues de haver informado à Don Juan de Castro, que acababa de ser nombrado Governador de la India, y à todos los Comandantes de las Plazas vecinas, puso toda su mira en ponerse en estado de defensa, como si no aguardára ningun socorro. Todas las obras del Castillo se repararon con una diligencia admirable, y se entraron en èl todas las provisiones que pudieron caver. Los puestos se repartieron, y en cada Bastion se pusieron de guardia 30. hombres, con un Oficial. La puerta se confiò al Theniente del Castillo, con 20. Soldados de los mas valientes. Otro Oficial se puso, con el mismo numero, en una pequeña obra abanzada; y Mascareñas se reservò cincuenta, en el cuerpo de la Plaza, para estàr en proporcion de acudir al mayor peligro. Estas eran sus fuerzas, reducidas à doscientos doce, ò quince hombres, repartidos en la Plaza, y en los quatro Bastiones.

Informado Zafar de los movimientos que se hacian para recibirlo, resolvió en fin quitarse la mascara, en inteligencia de que toda dilacion le perjudicaba, dando tiempo al Enemigo de fortificarse. Immediatamente abanzó sus Tropas, é hizo su primer ataque por el Bastion del Mar. Con esta mira havia hecho construir tres Castillos sobre un Baxèl de magnitud prodigiosa, montado de Artilleria gruessa, que debia batir la Muralla. En los Castillos havia 300. Turcos, escogidos de 600. que le havia embiado de Mocka el Rey Zabid, los quales debian alexar à los sitiados que acudiessen á la defensa del Bastion, haciendo caer sobre ellos una rociada de Mosqueteria, y de fuegos artificiales; pero el Comandante Portuguès, que compreendiò el uso de esta maquina, embiò á Jacobo de *Leyte* para que la quemàra, no pudiendo elegir Oficial de mas valor. Leyte tomó veinte Soldados en dos Baxeles pequeños, montados con algunos cañones; y aunque contra su esperanza, fue descubierto, pues havia salido con la obscuridad de la noche: se abanzò con tanto animo, y felicidad, que abrasò los tres Castillos; y al retirarse vió volar toda la maquina, con mucha parte de Turcos. La llama echaba tanto resplandor, que le hizo descubrir la Armada Enemiga, que corria en Batallones para apagarla. Entonces apuntò su Artilleria á los Cuerpos mas numerosos, matando muchos Saldados, sin haver tenido mas que siete hombres heridos, en una accion tan peligrosa. Aprovechandose despues del desorden de los Infieles, ganó la embocadura del Rio, donde les tomó algunos Baxeles, cargados de provisiones, con los que bolviò al Castillo lleno de gloria.

El General de Cambaya emprendió reedificar, à vista de los Portugueses, la Muralla que havia arruinado Sousa; y concluyó su obra, no obstante el mucho numero de trabajadores, que le matò la Artilleria del

del Caſtillo. Alli puſo ſeſenta y ſeis cañones grueſſos, y muchiſsimos pequeños. Entre todos ſe celebra uno, de tan prodigioſo tamaño, que hizo temblar toda la Isla, y ſaltar algunas partes conſiderables del Caſtillo. En eſte intervalo, vieron los Portugueſes llegar à D. Fernando *de Caſtro*, hijo del Governador, con algunas Tropas que llevaba en ſu ſocorro. Maſcareñas ſentia la neceſsidad de ſer, ò eſtár mejor informado de lo que paſſaba en el Campo Enemigo. En viſta de eſte deſeo, Diego *de Anaya Cautiño*, Hidalgo, de una extraordinaria fuerza, ſe puſo un caſco; y ſin mas armas que ſu eſpada al lado, y una lanza en la mano, ſe deſcolgó de noche por la Muralla. Manteniendoſe algun tiempo en emboſcada, à alguna diſtancia del Caſtillo, deſcubriò en fin dos Moros, que iban ázia èl; y matando el uno de una lanzada, tomó el otro entre ſus brazos, y corriò con eſta carga haſta la puerta del Caſtillo. Eſta ſe le abriò por el conocimiento de ſu voz, quedando admirados todos de verle echar ſu Priſionero enmedio de los que havian acudido à recibirlo, diciendoles, que yà llevaba con que poder ſatisfacer la curioſidad del Comandante. Lo demás de eſta aventura, tiene aùn alguna coſa de extraordinaria. Anaya ſe havia ſervido de un caſco preſtado, que havia dado palabra de bolver, y lo perdió en el esfuerzo de ſu carrera, ſin haverlo echado menos, haſta deſpues de ſu buelta al Caſtillo. Entonces, ſin explicar ſu intento, deſcolgandoſe ſegunda vez por la Muralla, fue à buſcar el caſco por ſus piſadas; y haviendolo encontrado, lo reſtituyó fielmente à el que ſe lo havia dado. *Añ. 1545*

A el dia ſiguiente obſervó Maſcareñas en la Armada Enemiga un movimiento extraordinario, cuyo motivo deſeò ſaber. Excitados del exemplo de Anaya, ſalieron por la noche ſeis Portugueſes, y dieron entre ſeſenta Moros, que eſtaban dormidos. Mataron à muchos; y haviendo deſpertado los demás, y eſparciendoſe tambien el ruído en los Quarteles vecinos, ſe vieron obligados á retirar, con perdida de dos hombres. Los quatro que bolvieron al Caſtillo, no dexaron de llevar un Priſionero, de quien ſupo el Comandante, que el Rey de Cambaya havia llegado al Campo con diez mil Cavallos, para aſsiſtir, ſegun la promeſſa de Zafar, á la toma del Caſtillo. La accion de los ſeis Portugueſes los irritó de tal modo, que aumentando el fuego de ſu Artilleria, cauſaron mucho daño à los ſitiados; pero un Renegado, que governaba los cañones mas grueſſos, fue muerto; y el Artillero que lo ſobſtituyò, no tuvo baſtante habilidad para hacerſe tan temible como ſu anteceſſor. No obſtante, una baterìa eſpantoſa, extremecia todos los Paíſes immediatos, quando una bala de cañon, tirada del Caſtillo, cayò en la Tienda del Rey, y matando en ſu preſencia á uno de ſus Privados, dexó al miſmo Rey cubierto de ſangre. Eſte expectaculo le inſpirò tal cobardia, que partiò al inſtante para ſu Capital, dexando el mando de ſu Cavallería à *Juzar Kham*, Abiſino muy valiente.

No por eſto dexó de ſeguirſe el Sitio con el miſmo vigor, perdien-

Añ. 1545 do mucha gente unos, y otros; y aunque los Moros eran mucho mas maltratados, hacia la perdida casi igual, la proporcion del mayor numero al menor. Mascareñas assistia incessantemente á los puestos mas peligrosos, y tomaba por modelo á Antonio *de Silveyra*, que havia adquirido tanta gloria en semejante ocasion. Las Mugeres del Castillo, que no estaban olvidadas de los exemplos de su sexo, baxo las ordenes de tan esforzado Capitan, animaban á los hombres, partiendo con ellos todas las fatigas, y todos los peligros del Sitio. Una de ellas, que fue sorpreendida en un parage donde havian penetrado los Enemigos, peleó mucho tiempo con la lanza, sosteniendo sus esfuerzos con tanta felicidad, que dió tiempo á que llegasse Mascareñas con una Tropa de Soldados escogidos, que passaron los Moros à cuchillo.

El objeto principal de Zafar era cegar el foso, y derribar la Muralla; y no se passaba dia en que sus trabajos no se adelantáran de modo, que le facilitassen esta esperanza; pero los sitiados ponian tanto esfuerzo por la noche, para remediar el daño, que el foso se hallaba limpio, y todas las brechas reparadas por la mañana. Su admiracion, y enojo se convirtieron en rabia; y assi daba furiosas ordenes, para empezar con el mayor rigor un nuevo ataque, quando una bala le llevó la cabeza, y la mano derecha sobre que la tenia apoyada. El Historiador *Faria* dice, que haviendo hecho este Renegado el viage de Otranto, donde havia nacido en el Christianismo, hizo su Madre muchos esfuerzos inutiles, para reducirlo á la Religion, que tenia abandonada. Despues, quando se bolviò á los Infieles, le escribió una Carta, cuya direccion, ò sobre-escrito era el siguiente: A mi hijo *Khojah Zaffar*, *en las Puertas del Infierno.*

Rumi Kham, hijo de Zaffar, le succediò en el mando, con el deseo de vengarlo. Mientras embiaba Mascareñas por todas partes á buscar promptos socorros, emprendiò este nuevo Gefe, de acuerdo con Juzar Kham, un assalto general, que empezó por los Bastiones de Santo Thomás, y de S. Juan. La resistencia de los Portuguesses duró mucho tiempo con un valor increible; pero viendose en la precision de ceder al mayor numero, no pudieron impedir, que subiera el Enemigo al Bastion de Santo Thomás. Entonces fue, quando, governados mas bien de la desesperacion, que del valor, se juntaron en el corto numero á que estaban reducidos, y echandose sobre la multitud de Enemigos, que creían ser yá victoriosos, con acciones, que los Autores tienen por increibles, lograron precipitar, desde lo alto de las Murallas, á todos los que se libraron de sus golpes. En sus Muros quedaron tantos Moros, que tuvieron por conveniente enterrarlos en ellos, no solo porque el ayre no se inficionasse, sino es con el rezelo, de que echandolos en el foso, no sirviessen de puente para nuevos ataques.

Rumi Kham, que havia passado toda la noche en Oracion, y Procesiones, diò orden para que se renovàra el ataque al ser de dia. Dos Bastiones fueron atacados, y escalados, sin haver oposicion á tantos furiosos, que subian por todas partes à un mismo tiempo, con infinitas es-

escalas; pero luego que estuvieron en lo alto de la Muralla, y se hallaron reducidos á lugar mas estrecho, los Portugueses, cuyo unico recurso havia sido aguardarlos alli reunidos, hicieron tal mortandad, que en un instante quedó lleno aquel espacio de dos mil muertos. Juzar Kham, General de la Cavalleria, fue muerto entre los mas ardientes; y le succedió su Tio, que tenia el mismo nombre. Los demàs, precisados à retirarse en desorden, y hallando las escalas llenas de los que subian despues que ellos, se precipitaron en el foso, ù sirvieron para despeñar à sus compañeros, que les ocupaban el passo. Siete Portugueses perecieron solamente en este terrible ataque. El incendio de los fuegos artificiales, y de mosqueteria, havia sido tan extraordinario, que muchos de los que solo estaban vestidos de algodon, viendo arder sus ropages, se vieron precisados à arrojarse al agua para apagarlos; y algunos á medio quemar, no le quedaban menos quando bolvian à sus puestos. Para precaver Mascareñas este accidente, les hizo un genero de vestidos de muchas pieles doradas, que servian de colgadura en su alhojamiento. Haviendo descubierto, un dia por la mañana, que los Enemigos havian levantado por la noche un Monte, desde donde podian observar lo que passaba en el Castillo, se puso al instante à la frente de cien hombres, con Don Pedro Almeyda; y saliendo furiosamente, no solo destruyó esta nueva maquina, sino es que no bolvió al Castillo, sin dexar muertos mas de trescientos Moros. Otro dia saliò Martin *Botello*, por la tarde, con diez hombres, para sorpreender algun Infiel, de quien se pudiessen tomar noticias; y cayendo sobre 18. Moros, à quien el miedo hizo huir, quedò solo un Nubio muy valiente, que se opuso á los Portugueses. Botello, que no pensaba en matarlo, se contentó con asirlo de la ropa; pero viendo que continuaba en resistirse, renovò la accion de Anaya, y tomandolo entre sus brazos, corriò àzia el Castillo, donde entrò felizmente con esta carga. Añ. 1545

Entretanto, el desorden que los fuegos artificiales, y la Artilleria de los sitiadores havian puesto en las provisiones, empezaba à hacer temer el hambre, que era enemigo mayor. Yà estaban reducidos á alimentos, que se resistian à los mas hambrientos. Un Cuerbo muerto sobre los cadaveres, era un plato regalado para los enfermos, y se vendia por quatro, ù cinco escudos. La misma falta se temia en las municiones; y el Enemigo, que havia recibido un refuerzo de diez mil hombres, de Infanteria, preparaba nuevos ataques: aunque se descubriò presto, que los preparativos que tenian para ellos no eran los mas temibles. En fin, llegando los Infieles al assalto, escalaron el Bastion de San Juan, y se retiraron al instante; pero su intento fue solo de atraher à èl los Portugueses; y lo mismo fue baxar de sus escalas, que el Bastion que havian minado secretamente, se volò de un golpe, con un estrago espantoso. Diez y siete Portugueses saltaron en el ayre, y bolviendo à caer 10. sin herida. Se admiró mucho la intrepidèz de Diego de Sotomayor, que, sin perder su presencia de espiritu, bolvió à caer con la lanza en la mano; pero un Soldado tuvo la desgracia de caer entre los

Ene-

Añ. 1545 Enemigos, y lo mataron al instante. Mascareñas, no dexó de rezelarse esta desgracia, viendo la prompta retirada de los Moros; y aun havia mandado á sus Tropas que dexassen el Bastion; pero los detuvo un temerario, llamado *Reynoso*, amenazandoles con declararlos por cobardes.

Despues de este accidente, quedò la brecha tan grande, que acudieron apresurados trece mil Moros, para bolver al ataque. Esta relacion parecerá fabulosa, pero no hay que oponer al credito que se debe á muchos Autores graves. Cinco Soldados Portugueses sostuvieron solos el esfuerzo de esta multitud de Infieles, dando tiempo à Mascareñas de abanzar con las demàs Tropas. Se dice por cierto, que las Mugeres, armadas como los hombres, se opusieron con el mismo animo, sin detenerlas un momento la imagen de la muerte, de que estaban rodeadas por todas partes. Un Sacerdote, con un Crucifixo en la mano, animaba los dos Sexos á sacrificarse por la Religion, y el honor. Se suprime lo circunstanciado de las acciones, porque pareceràn increíbles; y los Historiadores se limitan à decir, que con el favor de la noche, y obscuridad se retiró el Enemigo, despues de haver perdido trescientos hombres. Mascareñas ocupò toda la noche en reparar, quanto le fue possible, el destrozo de las Minas, y Artilleria.

Todos los dias se renovaban los ataques; y las perdidas del Enemigo eran siempre tan considerables, que solo podia suplirlas con los refuerzos, que le llegaban con frequencia. Rumi Kham se resolvió à bolver á usar de Minas, penetrando en algunos parages hasta la piedra viva; pero esta empressa no tuvo mas successo que la primera. Mascareñas, que atendia á todos los movimientos de los Moros, contraminaba con tal felicidad, que hizo perecer à muchos. Por otro lado se empezaban à recibir algunos socorros de quando en quando, confirmandose al mismo tiempo todos los dias la noticia de la partida de una Flota, que el Governador de las Indias llevaba de Goa. Hasta entonces no havia podido llegar à Diu Don Alvaro de Castro, su hijo segundo, por una furiosa tempestad que padeció, obligandolo á descansar en *Basaìm*; pero Antonio *Muñiz Baretto*, que lo acompañaba, destacandose del mismo Comboy, con ocho Hidalgos, tuvo la felicidad de llegar à Diu en una Barca, y de introducirse en el Castillo. El impensado arribo de esta pequeña Tropa de Heroes, corrovoró mucho el animo, y esperanzas de los sitiados. Se dice, que quando salieron de Basaím, no eran mas que siete, con su Gefe, quando otro gentil hombre Portuguès, llamado *Miguèl Darnide*, pidiò que lo recibiessen en su Barco; lo que le reusaron por el miedo de perjudicar su navegacion con el numero; pero echandose Darnide en el agua, con el mosquete entre los dientes, los siguió á nado, que obligó à Baretto à recibirlo.

Despues llegò Luis de *Melo*, y *Mendoza*, con nueve hombres, los quales fueron seguidos de Don Jorge, y de Don Eduardo *Meneses*, con diez y siete. Don Antonio de *Atayde*, y Francisco Cuillermo llevaron treinta; y Ruy *Freyre*, Factor de *Chaul*, veinte y quatro. Deseando todos estos valientes Guerreros señalarse á su arribo, con alguna accion

cion memorable, dieron ſobre el Enemigo, que ſe havia apoderado de muchas obras, y trabajos. El combate fue ſangriento para los Moros; y Antonio Muñiz Baretto hizo prodigios de valor, y todos ſe diſtinguieron con alguna feliz temeridad. Solo Antonio Correa tuvo deſgracia, pues haviendo ſalido con veinte hombres para ir al deſcubrimiento, percibiò doce Moros, que eſtaban al rededor de una lumbre. Entonces exortò à ſu gente à dár ſobre ellos; pero ſin poderſe congeturar de què naciò ſu terror, penſaron ſolo en huir. Deſeſperado Correa perſiguiò á los Moros, con la eſperanza de tomar alguno; pero viendolo ſolo, lo atacaron de modo, que no pudo librarlo todo ſu valor; y apriſionado, lo llevaron à Rumi Kham, que le hizo muchas preguntas ſobre la ſituacion de los ſitiados; y aunque el Caſtillo ſe hallaba en un eſtado miſerable, lo pintó Correa de un modo tan ventajoſo, que el General Moro ſe enfureciò con ſus reſpueſtas, y haciendolo arraſtrar indignamente haſta ſu Quartèl, le mandò cortar la cabeza, la qual ſe expuſo por la mañana en la punta de una pica, á viſta del Caſtillo. Añ. 1545

Los Portugueſes, que haſta entonces havian perdido mas de doſcientos hombres, ſe hallaban yà con pocos mas de ciento, y de eſtos eſtaban los mas heridos, ó enfermos; quando al fin llegò al Puerto Don Alvaro de Caſtro, con quatrocientos hombres, y muchas municiones. En ſu viage havia apreſſado un Baxèl de Cambaya, ricamente cargado. La alegria de los ſitiados, con eſte ſocorro, ſe perturvò por un accidente perjudicial en aquellas circunſtancias. Los Soldados de Alvaro de Caſtro, temiendo las Minas, querian ir directamente á atacar al Enemigo. Maſcareñas deſpreció la propoſicion como peligroſa; y eſta repulſa ocaſionò muchas quexas, y rumores, que terminaron en una ſublevacion manifieſta. El rieſgo de ſer muerto en el Caſtillo por ſus proprios Soldados, obligò à Maſcareñas à ceder, è hizo una ſalida con quinientos hombres, divididos en tres Cuerpos. Promptamente ſe apoderò de los pueſtos abanzados del Enemigo, que ſe retirò á ſus Trincheras; pero quando llegaron á ellas, los que havian tratado á ſu General con tanta inſolencia, fueron los primeros que ſe aturdieron del peligro. Maſcareñas les dió algunas repreenſiones, con que recobrando el animo emprendieron el ataque con mucha firmeza; pero haviendoſe juntado toda la Armada de los Moros de ſus diverſos Quarteles, venciò el numero al valor. Los Portugueſes tuvieron que retirarſe en deſorden, y el Caſtillo corria rieſgo de ſer tomado, ſi la prudencia de Maſcareñas, que ſe eſtendia à todo, no huviera prevenido el paſſo de un Cuerpo de cinco mil hombres, cuyo intento parece que era ir derecho à la Puerta. Mojate Kham que lo mandaba, ſe bolvió àzia el Baſtion de Santo Thomàs, donde ſe reſiſtió de tal modo Don Luis de Souſa, que hizo innutiles ſus esfuerzos. Maſcareñas bolviò à juntar ſu gente con felicidad, y ganò la Puerta del Caſtillo; pero perdiò ſeſenta hombres en eſta accion, y fue herido de muerte Don Fernando de Caſtro, uno de los hijos del Governador de las Indias.

Los

an. 1545 Los Moros se llevaron algunos dias despues la Artilleria del Bastion de San Jayme, concibiendo con esta ventaja aùn mayores esperanzas, que las que les havia dado el desgraciado sucesso de la salida de los sitiados. Vasco de Acuña, y Luis de Almeyda llegaron en esta coyuntura con un refuerzo considerable; y Almeyda, que meditaba otra empressa, partiò immediatamente con tres Caravelas, y bolvió promptamente con dos Baxeles grandes de la Meca, que havia apressado, cuya carga se valuò en cincuenta mil ducados. En los mastiles havia hecho colgar muchos Moros, despues de cortarles la cabeza, como tambien á su Gefe, que era un Oficial Genizaro, quien ofreciò innutilmente tres mil ducados por su rescate.

§. II.

DON JUAN DE CASTRO LLEGA A DIU, entra las Trincheras de los Moros, ataca su Armada, y la derrota, mata sus Generales, y restablece à los Portugueses. Buelve triunfante à Goa. Honores que le concede su Rey, de que lo priva la muerte.

YA havian passado ocho meses de sitio, sin que toda la diligencia de Don Juan de Castro, Governador de las Indias, huviesse podido juntar en los meses primeros una Flota bien considerable, para poder socorrer á los sitiados, no obstante que no descansó un momento, ni aun lo entibiaron los demàs cuidados, que havian perturbado su Administracion. Tampoco alterò su constancia la muerte de su hijo Don Fernando; pues para disimular su sentimiento, se vistiò mas ricamente, que otras veces, el dia que recibió tan funesta noticia, y assistiò en su puesto à la Accion pùblica de Gracias, que se hizo por la conservacion de Diu en el Dominio de los Portugueses. Despues concurrió á los juegos, y regocijos del Pueblo, que èl mismo havia ordenado con el proprio fin.

La Flota se hallò dispuesta á primeros de Noviembre de 1545. y se componia de mas de noventa Velas, sin contar tres Baxeles, que acababan de llegar de Lisboa. Castro descansó en el Puerto de Bazaim, para aguardar los Baxeles que se havian extraviado desde su partida de Goa. Cerca de Damàn apresśó muchos Baxeles; y mandando desquartizar los Moros prisioneros, dió orden de que sus miembros, y cuerpos desmembrados se echassen en las bocas de los Rios, para que elevandose, y subiendo con las Marèas, pusiessen terror en todas las Costas. Entrò en el Rio de Surate, donde no le impidiò la resistencia de los habitantes del Paìs el assolarlos, y destruirlos. Del mismo modo trató à la hermosura, porque su mortandad se estendiò hasta las mugeres de aquella Ciudad, y de las Plazas vecinas, que se consideraban por las mas hermosas de aquellos contornos. Quan-

Quando llegò Castro delante de Diu, quedaron los Moros muy espantados, no obstante que poco antes havian recibido un refuerzo de cinco mil hombres del Rey de Cambaya. Al instante se dirigiò al Castillo, y haciendo desembarcar sus Tropas, se determinò, con acuerdo del Consejo, à no dilatar el combate mas, que hasta el dia siguiente. Se distribuyeron las ordenes; y Don Juan de Mascareñas, Comandante del Castillo, tuvo el encargo de la Vanguardia, que consistia en quinientos hombres. Don Alvaro de Castro, y Don Manuel de Lima, compusieron el Cuerpo de Batalla, cada uno con quinientos hombres. El Governador de las Indias se reservó mil, con un Cuerpo de Indios. Algunas Mugeres Portuguesas, diestras yá, y guerreras con los exercicios del Sitio, se introdugeron entre los Batallones, vestidas de hombres, para assistir à los heridos. En el Castillo quedò el Theniente de Mascareñas, con trescientos hombres; y el dia 11. de Noviembre, al ser de dia, se puso en marcha esta pequeña Armada, para atacar las numerosas fuerzas de los Infieles, que estaban tan defendidas por sus Trincheras, como por su Artilleria. Añ. 1545

El ataque se empezò con un valor extraordinario; pero costó la vida á muchos Portugueses. Dos Hidalgos, que se havian desafiado, y convenido, en que el primero que passára la Trinchera quedaria vencedor del otro, perecieron gloriosamente en la empressa. En fin, se ganò el foso, y eran tantos los que llegaban à èl con igual ardor, que no pudo distinguirse á quien se debia esta gloria. Cosme Payra, despues de haver perdido una pierna, prosiguiò peleando de rodillas, hasta que recibió un golpe de muerte: *Tanadas*, que se havia inclinado para matar à un Turco, que cayò en tierra á un golpe de su lanza, fue muerto por otro Turco. Francisco Almeyda pereciò tambien entre el mucho numero, despues de haver destrozado á muchos.

Mascareñas, y Don Alvaro de Castro entraron en un Baluarte, que formaba el angulo de la Trinchera; y haviendo puesto dos veces en èl sus Vanderas, fueron otras dos abatidas. Llegando el Governador, se animó el ardor del combate, y fue rechazado el Enemigo tan vigorosamente, que abandonò esta obra. Entonces los Portugueses entraron confundiendose con los Turcos, y fue la mortandad mas sangrienta. Rumi Kham se abanzó con el Cuerpo de su Armada; pero viendo forzadas sus Trincheras, salió de ellas, despues de una ruda escaramuza, para unirse con Juzar Kham.

D. Juan de Castro no suspendiò el juntar todas sus Tropas para seguirlo. La accion se empeñò con mas regularidad; y un Religioso Portuguès, llamado Antonio *del Cazal*, se puso al frente de las Filas con un Crucifixo en una mano, y la lanza en otra. Al instante quedò cubierto el Campo de Batalla de muertos, y heridos. Rumi Kham bolvió la espalda; pero fue para reunir sus Tropas dispersas, y bolver á pelear con tanta furia, que puso à los Christianos en desorden. En esta ocasion, Don Juan de Castro, exponiendose muchas veces à la muerte, y presente en todas partes, con su exemplo, y exortaciones, sirvió para

Año 1545 ganar la victoria, por la promptitud con que restableciò sus Filas. Sucediò tambien, para assegurarla, que el Crucifixo del Religioso Cazal tuvo quebrado un brazo, con una bala, ò piedra; y pidiendo este valeroso Sacerdote venganza de tal sacrilegio à los Portuguefes unidos, les hizo este espectáculo dár con tanta furia sobre los Moros, que los llevaron sin parar hasta las puertas de la Ciudad. Mascareñas, Don Alvaro, y Don Manuel de Lima, rebueltos con los fugitivos, tuvieron la ossadìa de entrarse entre ellos. El Governador los siguiò, y se asseguró de la Puerta con todas sus Tropas; y repartidos unos, y otros por las calles, hicieron correr en ellas muchissima sangre. Las mugeres, y los niños tuvieron el mismo destino que los hombres, y en el saquèo no se hizo caso de lo que podia impedir el combate; pero las piedras preciosas, el oro, y plata compusieron un Botin inestimable.

Rumi Kham, y sus primeros Oficiales aprovecharon este intervalo para reunir sus Tropas, que, no obstante su grande perdida, alistaron ocho mil hombres. Don Juan de Castro, y Mascareñas resolvieron atacarlas immediatamente; y esta nueva accion fue muy sangrienta. En el ardor del combate, Gabriél de Texeyra tomó el Estandarte de Cambaya, matando al que lo llevaba, y lo plantó en medio del Campo de Batalla, proclamando la victoria. Yá estaba muy adelantada; pero este sucesso la asseguró enteramente. Al Governador se le traxo la cabeza de Rumi Kham, que se defendiò hasta el ultimo suspiro. Juzar Kham, lleno de heridas, se hallò entre los prisioneros. Los Portuguefes contaron los muertos, y llegaban á 130; pero la perdida de los Enemigos passaba de 5 ꝟ. en los que entraban sus mejores Oficiales. A los Soldados se concediò la libertad del saquèo; y en la Ciudad, y en el Campo de los Infieles se hallaron 40. cañones de extraordinaria magnitud, y mas de 200. de diferentes calibres.

1546. Mientras el Governador se ocupaba en reparar todas las pérdidas de los Portuguefes, tuvo Don Manuel de Lima, al principio del año de 1546. el encargo de limpiar todas las Costas de Cambaya, con una Flota de 30. Baxeles. Destruyò muchas Ciudades, principalmente la de *Gago*, que era una de las principales del Pais; y haviendo huido sus habitantes à las montañas, los persiguiò con tal felicidad, que sorpreendiendolos desde la primera noche, los passó todos à cuchillo. Los campos se talaron, los ganados fueron muertos, y todos los Baxeles que se encontraron en aquella Costa se entregaron à las llamas.

El sucesso de la Flota Portuguesa en Diu causò una alegria increíble en todos los establecimientos de aquella Nacion, que pronosticaban su suerte, por la de Mascareñas, y el Castillo; pero en Goa fuè donde se esparciò con mas particularidad, por ser donde Don Juan de Castro se havia adquirido el mayor afecto de los habitantes. A estos pidió una cantidad considerable, que necessitaba para mantener su Flota, y para los reparos del Castillo de Diu; y como su animo era tomarla solo prestada, les embió por fianza sus vigotes. La Ciudad se los bolviò á embiar al instantè, con grandes muestras de respeto, y al mismo tiempo la porcion de dine-

mero que havia pedido. Las Mugeres contribuyeron para ello à competencia, deshaciendose de sus collares, y brazaletes para aumentarla; pero muy presto tuvo ocasion de satisfacerla con usura, por medio de las riquezas que se hallaron en un Baxèl de Cambaya, que havia apressado Muñiz Bareto cerca de Mangalor. Añ. 1546

El Castillo de Diu se reedificò con mucho numero de nuevas fortificaciones, y se puso en èl una Guarnicion de 500. hombres, dexando á D. Jorge de Meneses en la Costa, con una buena Esquadra. El perdon que se concediò à los Moros, y la humanidad con que los tratò el Governador, sirvieron mucho para que promptamente bolviessen á poblar la Ciudad. En fin, D. Juan de Castro, partiò para Goa, donde la impaciencia de verlo havia movido á los habitantes à despacharle Diputados, para que apresurasse su llegada. Lo recibieron con aclamaciones, y honores, en que quisieron imitar los antiguos Triunfos Romanos. Las Puertas, y calles de toda la Ciudad se colgaron con ricas tapicerías. En cada barrio se mezclaba el ruído de la Musica con el trueno de la Artillería; y todos los Baxeles que havia en el Puerto contribuyeron á la Fiesta, con bellas iluminaciones. D. Juan entrò debaxo de un Palio magnifico; y al llegar á la Puerta se le quitò el Sombrero, para ponerle una Corona de Laurèl en la cabeza, y un Ramo en la mano. Delante de èl marchaba el Padre Antonio del Cazal, con el mismo Crucifixo que havia servido en el combate, y el Estandarte Real à su lado. Despues iba *Juzar Kham*, con los ojos baxos; y 600. Prisioneros, encadenados, cerraban la marcha, precedidos de un grande numero de Carros, en que se llevaba la Artilleria, y las armas, que se havian quitado à los Moros. Las Damas de la Ciudad salieron á las ventanas echando flores, y aguas de olor sobre el Vencedor; y en fin, todas las circunstancias de esta Fiesta debieron de ser muy pomposas, pues que la Reyna Cathalina de Portugal, dixo, leyendo la Relacion de los Combates, y del Triunfo de Castro: „ Que havia vencido como Christiano, y „ triunfado como Gentil.

En este mismo año llegaron á Portugal tan favorables noticias; y queriendo el Rey premiar à Castro con recompensas extraordinarias, empezò continuandole su Govierno, con el titulo de Virrey. Despues nombrò à D. Alvaro de Castro, su hijo, Almirante del Mar de las Indias; pero la muerte de D. Juan interrumpiò todos estos favores. Yà estaba moribundo quando recibió el primero, siendo su enfermedad (segun Faria) de calidad bien extraordinaria. Dice, que procedia del disgusto con que se hallaba mucho tiempo havia, del miserable estado à que continuamente se iban reduciendo los negocios de los Portugueses en las Indias, por la mala conducta, que muchos Oficiales havian tenido en cierta expedicion. Al tiempo de espirar, pidió perdon à algunos de ellos, porque tenia escrito al Rey en contra suya; sin que se haya podido descubrir, si su sentimiento era de haver exagerado mucho la quexa que tenia de su proceder; ó si por demasiado escrupulo estaba pesaroso de haver podido perjudicarles en sus ascensos, aun haciendoles justicia. Luego que se le declaró lo cercano que estaba à la muerte, llamó su Consejo, y le declarò agradablemente, que

Año 1546 no poſſeìa nada, y que en la necesſidad con que ſe hallaba de todo, pedia que ſe le aſsiſtieſſe con alguna corta parte de la Renta del Rey, para que no ſe pudieſſe decir, que havia muerto de hambre. Deſpues ſe hizo llevar el Libro de los Evangelios, y pueſta la mano ſobre ellos, jurò, que nunca havia empleado en provecho ſuyo, ni la Renta del Rey, ni los bienes de otro; ni aun mezcladoſe en el Comercio con la mira de hacer caudal. Con efecto, deſpues de ſu muerte fueron todas las riquezas, que ſe hallaron en ſus cofres, tres *Ridales*. Su Cuerpo ſe llevò à Portugal el año de 1567. y ſe depoſitò en la Igleſia de *Benetica*, que pertenece á los Religioſos de Santo Domingo, en una Montaña immediata à Lisboa. Alli ſe conſerva ſu Retrato, veſtido de encarnado, y coronado de Laurèl. Entre las muchas inſtrucciones con que ſe havia cultivado, ſabía varias Lenguas antiguas, y modernas; pero ſu principal eſtudio fue ſiempre el de las Mathematicas. Supo governar ſin altivèz; y en los diverſos eſtados de ſu fortuna, ſe manejò ſin afectacion. Fue el XIV. Governador, y el IV. Virrey de las Indias Orientales.

Fin del Libro Primero.



HIS-



HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES, DESDE EL PRINCIPIO del Siglo XV.

PRIMERA PARTE.

LIBRO II.

Primeros Viages de los Inglefes à Guinèa, y à las Indias Orientales.

INTRODUCCION.



UNQUE los Portuguefes fueron los primeros Pueblos de Europa, que emprendieron el defcubrimiento de un nuevo Mundo, y que lo lograron antes que otro alguno, y aunque las demás Naciones, no fe viò confirmado el fuceffo de fus Viages, antes que los Inglefes afpiraffen à la mifma gloria. Las Flotas Portuguefas havian reconocido en el año de 1417. la Guinèa; y decimos reconocido, y no defcubierto, porquè los Francefes prueban, que defde el año de 1364. comerciaban yà en fu Cofta; pero los Inglefes intentaron efte mifmo defcubrimiento el año de 1427. equipando para èl muchos Baxeles en Inglaterra. *Introduccion.*

Juan

Introduccion.

Juan Tintam, ayudado de *Guillermo Fabian*, fue el que formó este Proyecto, Reynando Eduardo en el año de 1481. No hay certeza en si empezaron à sus expensas, ò si lo executaron á las del Duque de Medina-Sydonia, Señor Español, que en una ocasion, en que la Corte de Portugal acababa de obtener de la de Roma un Privilegio exclusivo para el Comercio de las Indias Orientales, creyò poder eludir este Tratado, tomando Ingleses à su servicio. No obstante, qualquiera opinion que se siga sobre un hecho tan obscuro, es cierto, que Juan II. Rey de Portugal, sobresaltado con la fama de estos preparativos, despachò immediatamente dos Embaxadores à Londres, con el intento, en apariencia, de renovar los Tratados de Portugal con Inglaterra; pero con la orden secreta de conseguir, por todos terminos, que los Baxeles de Tintam fuessen detenidos en el Puerto. Assi lo consiguieron, sin que hayamos podido penetrar las razones que tuvo Eduardo para condescender con esta demanda de Portugal; pero tuvieron bastante fuerza para interrumpir una empressa tan grande. Este hecho, referido por *Garcia Resende*, Historiador Portuguès, en la Vida de Juan II. debe tenerse por testimonio cierto, de que los Ingleses han sido de los primeros, y mas ardientes, en intentar navegaciones en Mares distantes; y puede ser, que se deba atribuir à la misma causa, el largo intervalo que huvo despues entre esta tentativa, y sus primeros Viages al Sud.

Por otra parte, parece cierto, por una Carta, cuyo extracto se halla en la Recoleccion de Hackluyt, *tom. 2. part. 2. pag.* 3. que desde el año de 1526, y puede ser que antes, ciertos Mercaderes Ingleses, entre los quales se nombran á Nicolás *Thorne*, de *Bristol*; y Thomás *Spachefort*, tenian correspondencias de Comercio en las Islas Canarias. Por esta Carta, que ha conservado un acaso, dá aviso *Thorne* á Thomás *Midnal*, su Factor; y à Guillermo *Ballord*, residentes en San Lucar de Andalucía, que San Christoval, Navio partido de Cadiz para las Indias Occidentales, llevaba, baxo de su nombre, diferentes mercancìas, que se havian de desembarcar en *Santa Cruz* en la Isla de *Tenerife*; y encarga à estos dos Agentes, que acudan á dicha Isla, y se mantengan en ella con la qualidad de Factores, no solo para vender los Generos que embiaba, sino es para embiarle del mismo parage una cantidad de azucar, pieles, y otras riquezas.

En fin, à la mitad del Siglo XVI. se dirigieron los Ingleses àzia el Sud, cuyo ardor en esta empressa se havia aplicado, hasta entonces, al lado opuesto, con otras esperanzas. La ocasion parece que la debieron al acaso; pero la prudencia se la hizo aprovechar. En el año de 1551. navegò á Marruecos, en un Baxel proprio, llamado el *Leon*, Thomàs Windham, para llevar á bordo dos Principes Moros, cuyas aventuras se ignoran. Las particularidades de este viage tambien nos son ocultas, á excepcion de una Carta, que se halla en la Recopilacion de Hackluyt, de *Jacobo Alday*, criado de Sebastian *Cabot*, ó *Cabota*, en la qual se representa como el primer Autor de este Comercio en Berberia,

con

con algunas otras circunſtancias, que ſolo tocan à ſu fortuna. *Introduccion.*

El año ſiguiente emprendiò Windham otro viage à *Zafia*, ó *Safi*, y á *Santa Cruz*; y como eſto era apartarſe del Eſtrecho, ſintiò tanto la Corte de Portugal eſta oſſadía, que amenazó tratar como enemigos à todos los Ingleſes, que bolvieſſen á paſſar por aquellos parages. No impidió eſta amenaza, que el año deſpues, el miſmo Windham, acompañado de un Portuguès, llamado *Anes Pinteado*, formaſſe el deſignio de ir haſta Guinèa, con tres Baxeles, y 140. hombres á ſu bordo. A lo largo de la Coſta hicieron el Comercio del Oro; y luego reſolvieron paſſar à Benin para cargar Pimienta; pero el calor del clima causó la muerte de los dos Gefes de eſta empreſſa. Una parte de ſu gente pereciò deſpues, de diverſas enfermedades; y la demàs, que havia quedado reducida á 40. hombres, bolvió à Plimouth con pocas riquezas, y ſolo un Baxel, deſpues de haverſe viſto precifados á quemar los otros dos, por falta de Marineros para las maniobras.

En el año de 1554. Juan Lok hizo el viage de Guinèa con tres Baxeles; y haviendoſe contentado con el Comercio de las Coſtas, bolvió con una conſiderable porcion de Oro, y de Marfil. Eſtas empreſſas ſe renovaron caſi todos los años por otros Aventureros; y en el de 1585. fue quando algunos Mercaderes propuſieron intentos mas regulares á la Reyna Iſabèl, alcanzando de eſta Princeſa Patentes para el Comercio de Berbería. Eſta primera Merced fue ſeguida, en el año de 1588, de otra Licencia de la Corte para el Comercio de Guinèa, entre los Rios de *Sanaga*, y *Gambra*. Eſtas Patentes ſe concedieron, la primera à los Condes de Warwick, y de Leyceſter, y á treinta y dos Mercaderes de Londres. La ſegunda, por 10. años, á ocho perſonas de Exceſtér, de Londres, y otros Lugares. Por ellas parece, que ſolo ſe ſeguia el dictamen de los Portugueſes que reſidian en Londres, y que yà ſe havia hecho otro viage antes de ſu conceſsion. Aſsi lo dice Hackluyt, *tom. 2. pag.* 114. *y* 123. En fin, en el año de 1602. obtuvieron otros Mercaderes otras Patentes, por las quales ſe les permitia comerciar deſde el Rio de *Nonnia*, ò *Nuñez*, haſta el Sud de *Sierra Leona*; eſto es, por un diſtrito de cerca de 100. leguas; y eſta nueva Compañia es la que tomó el nombre de *Compañia de Africa.* Los viages que ſe havian hecho en eſta Coſta, excitaron muchas quexas en los Portugueſes. Hackluyt refiere todas eſtas diferencias; y noſotros manifeſtarémos algunas, quando llegue el caſo de tratar de ellas.

Los Ingleſes adelantaban ſus intentos con el buen ſucceſſo de ſus empreſſas; y reſolvieron, deſpues de haver intentado inutilmente deſcubrir algun paſſo al Nord-Eſt, y al Nord-Oueſt, el hacer ſus Viages al rededor del Africa, por las vias que ſe havian abierto los Portugueſes. El año de 1591. fue quando por la primera vez executaron eſte deſignio con tres Baxeles grandes, mandados por el Capitan *Raymond*. Otra Eſquadra, mandada por el Capitan Wood, ſiguiò eſte exemplo el año de 1596; pero con menos ſucceſſo. En el intervalo de eſtas navegaciones, no ſe dexaban de emplear Eſpìas muy ha-

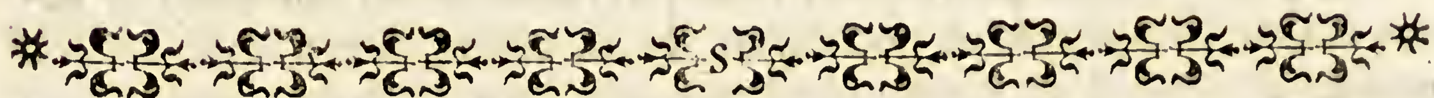
Introduccion. habiles, que iban muchas veces con las mismas Flotas de Portugal, para observar la disposicion de los Mares, y el estado de los Portuguesses en todas estas Regiones. En el año de 1600. un Cuerpo de Mercaderes, de Cavalleros, y de gentes ricas de todas condiciones, en numero de 116. con el Conde Jorge de Cumberland por cabeza, obtuvieron de la Reyna Isabèl una Patente, en que se les concedia el permisso de comerciar en las Indias Orientales, con el titulo de *Compañia de Mercaderes Aventureros.* Desde aquel tiempo no se passaron dos años sin que salieran de los Puertos de Inglaterra muchos Baxeles para esta rica Parte del Mundo; y este es el origen del Comercio Oriental, que cultivan oy los Ingleses.

Yá dexamos dicho, que mucho tiempo antes que huvieran passado el Cabo de Buena Esperanza en sus mismos Baxeles, muchos particulares de su Nacion havian hecho el viage de las Indias, ò por Tierra, ò en las mismas Flotas de Portugal, yá para observar lo que passaba en estos nuevos Establecimientos, ó para adquirir parte en su Comercio. Nos quedan aora muchas Cartas, y Relaciones de los Viageros por Tierra; y como las mas son curiosas, debemos insertar algunos extractos suyos en esta Obra. Pero de los que passaron en las Flotas Portuguesas, no se han conservado, ó á lo menos no se ha publicado mas que el Viage de Thomàs *Stephens*, que tomó el trabajo de escribir sus proprias aventuras. A este se puede juntar la Relacion del Capitan *Davis*, que sirviò en el año de 1598. de Piloto à los Mercaderes de Midelbourg, para descubrir la ruta de las Indias, y la situacion de los Portugueses. Estos dos Diarios, que estàn llenos de observaciones utiles, merecen que los pongamos en este lugar.

Aunque los primeros Viages de los Ingleses en las Indias ofrecen mucha variedad, no nos detendrèmos en dár una Relacion exacta de nuevos Descubrimientos, de Acciones extraordinarias, de Batallas, de Sitios, y Conquistas, que son las cosas que componen la Historia de las Expediciones Portuguesas: porque despues de ellas casi nada quedaba que descubrir á los Ingleses, cuyos Viages no tenian otro fin que el Comercio. Sus Establecimientos se han formado con el consentimiento de las Naciones, de quien han buscado la amistad; y en fin, nunca emprendieron Conquistas, reduciendose todas sus expediciones à empressas de Mercaderes. Por esta razon discurrimos, que no se ha visto hasta aora Historia regular de los Viages, y Descubrimientos de la Nacion Inglesa, segun los Portugueses, y Españoles han procurado publicar muchas. No obstante, las Memorias de la Compañia de las Indias, las Cartas de sus Agentes, y las Quentas de sus Factores, (que no se puden tachar por apocrifas) y las Relaciones particulares que se han visto de tiempo en tiempo; y en fin, las observaciones que diversos Capitanes de Baxeles, y Pilotos habiles han publicado de sus Navegaciones, nos daràn motivo para dár una noticia bastante exacta de los principales Viages, y del Establecimiento de los Ingleses en el Sud, y el Est.

CA-

Añ. 1552



CAPITULO PRIMERO.

VIAGE DE BERBERIA, HECHO POR EL CAPITAN Windham.

LA Relacion ſiguiente la debemos al Secretario, ó ſi ſe quiere al Eſcribano del Navio de *Windham*, llamado *Jonàs*. Eſte Windham, Padre de la Navegacion, y del Comercio de los Ingleſes, en los Mares diſtantes de ſu Isla, era un Hidalgo de Norfolk, que vivia en *Marshfield Park*, en la Provincia de Sommerſet. No era tanto ſu caudal, que pudiera encargarſe por sì ſolo de los gaſtos de una empreſſa grande; pero haviendoſe aficionado al Mar, y à los Viages, quando conduxo á Marruecos á los dos Principes Moros, que yà dexamos dicho en la Introduccion, hizo entrar en ſu partido, con unas miſmas eſperanzas, à muchas perſonas ricas, que ſe hallaban con tanto deſeo, como èl, de aumentar ſus caudales. Entre ellos ſe nombran á *Sir John York*, *Sir William Gerard*, *Sir Thomàs Wroth*, y dos Mercaderes de Londres, llamados *Cole*, y *Lambert*. *Windham*

Windham fue elegido para mandar tres Baxeles, que ſe hicieron á la vela el primero de Mayo de 1552. en *King'sroad*, cerca de Briſtol. El que montaba, y de que era principal proprietario, era de cerca de ciento y cincuenta Toneladas. Los otros dos no eran tan conſiderables; y el tercero, no era mas que una Caravela, comprada por caſualidad à un Portuguès, que ſe havia eſtablecido en Neuport, en territorio de Galles; ſin que ſea de eſtrañar, que los que los havian equipado quiſieſſen arrieſgar poco, para probar fortuna.

El tiempo fue tan favorable, que deſpues de una navegacion de 15. dias, ſe llegó al Puerto de *Zafia*, ù de *Aſafi*, en la Coſta de Berberia, à los 32. grados de latitud. En èl ſe deſembarcó la mayor parte de las mercancías, para tranſportarla à Marruecos por Tierra; y deſpues de haverſe proviſto de lo neceſſario, ſe arribò à otro Puerto, llamado *Santa Cruz*, donde ſe acabò de ſacar la cargazon. Eſta conſiſtia en diverſas eſtofas de lana, en mucho coral, ambar, azabache, y otras mercaderias eſtimadas de los Moros. Los Ingleſes hallaron en Santa Cruz un Baxel Francès, que no ſabiendo ſi la Inglaterra eſtaba en Guerra, ò en Paz con la Francia, ſe retirò immediatamente muy cerca de la Ciudad, para ponerſe á ſu abrigo. Eſta, atendiendo à ſus intereſes, llegó haſta diſparar deſde ſu Muralla una bala de cañon, que paſsó por entre los maſtiles de la Eſquadra Ingleſa. Windham, que havia echado tambien el ancora, viò llegar una Pinaza para informarſe de quien era; pero luego que ſupieron los Moros, que havia hecho el miſmo viage el año an-

Añ. 1552. antes, y que iba con permisso de su Rey, convirtieron en amistad todas sus desconfianzas. A pocos dias de su arribo fue á visitarlo con mucha urbanidad el Virrey *Still Manache*. No obstante, ocurrieron tantos obstàculos, que se tardò mucho tiempo en componer la cargazon, passando tres meses antes que pudiera juntarse la azucar, datiles, almendra, y las demàs mercancías que havia de recibir en trueque. Era entonces el tiempo mas caloroso del Estio, y enfermaron muchos de sus compañeros; pero tuvo la fortuna de no perder ninguno.

Los tres Baxeles salieron del Puerto, para aguardar viento favorable; y el de Windham recibiò, desde el principio, un golpe de agua, que lo obligò á descansar en *Lancerota*, àzia el lado de *Fuerte-Ventura*. Viendo los habitantes la Caravela, imaginaron, que la havrian apressado à los de su Nacion, y se echaron sobre 15. ù 16. Ingleses, que havian tomado tierra, y sobre 70. caxas de azucar, que se sacaron para aligerar el Baxel de Windham. La azucar fue robada, y los Ingleses pressos; y haciendo immediatamente abanzar Windham sus tres Chalupas, llenas de Soldados, mataron 18. Españoles, pusieron à los demàs en huida, y prendieron à su Governador, viejo de 70. años; pero haviendo olvidado, con el ardor de la accion, que se hallaban con pocas municiones, se vieron perseguidos despues por enemigos mejor armados, que les mataron 6. hombres en su retirada. En fin, se tomó el partido de explicarse, conviniendo en que los prisioneros Ingleses se cangearian por el viejo Governador. De este modo succediò la paz, y amistad á la Guerra: lo que no impidió, el que los Ingleses sacassen una Certificacion por escrito, del daño que havian recibido, el qual le satisfacieron á su buelta los Mercaderes Españoles que se hallaban en Londres.

Al apartarse de la Isla divisaron el *Cacafuego*, y otros Baxeles de la Armada Portuguesa, que iban à echar el ancora en el mismo parage. Esto daba motivo á que apresuráran su curso, con toda fuerza de velas, porque no ignoraban que estaban los Portugueses ofendidos de su nuevo Comercio con Berberia. Mas de siete semanas gastaron en ganar las Costas de Inglaterra; y haviendolos obligado el viento á descansar en Plymouth, no llegaron à Londres hasta fin del mes de Octubre.

§. II.

VIAGE A GUINEA, Y A BENIN en el año de 1553.

1553. LA Relacion de este Viage se publicò la primera vez con la del precedente, por Ricardo Eden, en una corta resolucion, reimpressa en el año de 1577. con muchas adiciones de Ricardo Willes. Hackluyt pone una, y otra en su Coleccion; y Mr. Eden advierte en su Prolo-

fógo, que havia juntado los materiales de hombres conocidos, y de respeto, que havian tomado el trabajo de juntarlos. El titulo de Willes es en lengua Inglesa de aquellos tiempos, y precede à la Obra una Descripcion del Africa. El extracto de dicho viage es el siguiente. Añ.1553

Los Ingleses aplaudieron tanto, y tan generalmente el segundo ensayo, ó prueba de Windham, que este hombre se hallò tan interessado en immortalizar su nombre en su Patria, como en adelantar sus riquezas. Por otra parte trabò una amistad muy estrecha, con un Viagero practico, que lo confirmó en su aficion, haciendole pensar nuevas idéas. Este era Antonio Anes *Pinteado*, Portuguès, que en desgracia de su Rey se refugió á Inglaterra. Nació en Oporto; y su grande habilidad,en quanto pertenecia á la navegacion, lo hizo muy distinguido en la Corte de Lisboa, donde se le confió la guarda de las Costas del Brasil, y de Guinéa,contra las empressas de los Franceses. Al mismo tiempo se le confirió el empleo de Gentil-hombre Ordinario de la Casa del Rey; pero la embidia de algun emulo le hizo perder los frutos de su merito, y trabajo. Este Ilustre Estrangero, digno de un amigo mas virtuoso que Windham, consultò, quando se uniò con èl, menos à la semejanza de sus principios, y caracter, que à el gusto, è inclinacion que tenian uno, y otro á viajar. Propusole el de Guinèa, à donde sabia mejor que nadie, las grandes ventajas que podian lograr. Hicieron equipar dos Baxeles en Portsmouth, que se hallaron promptos para partir en el mes de Agosto de 1553. Pusieron en ellos buena Artilleria, y 140. hombres; y tomando cada uno el mando de su Baxel, se hicieron à la vela el dia 12. del mismo mes.

Al passar cerca de Madera no pudieron resistir al deseo de tomar arroz en la Isla, para su consumo; y esta diversion les hizo encontrar un grande Galeon del Rey de Portugal, bien equipado de gente, y Artillería, cuyo destino preciso, era para impedir à los Baxeles de las demàs Naciones el Comercio de las Costas Occidentales del Africa; y tambien hay mucha apariencia, de que la Corte de Lisboa havia sido informada secretamente, de que los dos Baxeles Ingleses meditaban algun Proyecto perjudicial à Portugal: no obstante que nunca fue esta la intencion de los dos Capitanes; y el Galeon, que verosimilmente havia salido solo para observarlos, puede ser que huviera detenido su curso en la Madera, si no les huviessen parecido muy fuertes, y bastante resueltos para hacerse respetar.

Hasta entonces se havia manejado Windham con Pinteado de un modo, que no podia disminuir la opinion que se formò de su caracter; pero luego que huvieron passado la Madera, mudò de conducta, y de lenguage. No solo se apoderò de todo el mando, sino es que explicandose con terminos duros, y grosseros, y sin temer abusar de el ascendiente que tenia sobre un equipage, compuesto de Ingleses, para privar de todos sus derechos á este virtuoso Estrangero, lo reduxo hasta el estado de un simple Marinero. Nada era capáz de mortificar mas à un Portuguès, de quien es notorio el interès de su honor.

Añ. 1555 Los dos Baxeles descansaron en San Nicolàs, una de las Islás de Cabo Verde, para proveerse de carne; pero solo pudieron tomar algunas Cabras Montesas, porque en ella son muy abundantes, y casi no se hallan otros animales. Luego siguieron su ruta en la Estacion de los mayores calores; y para aguardar el tiempo que se minoran en Guinèa, se detuvieron en muchas Islas desiertas; pero la ignorancia de Windham, que se aconsejaba solo de su orgullo, y de su capricho, les hizo mantener en ellas mucho tiempo. En fin, llegaron á la boca del gran Rio *Sestos*, en la Costa de Guinèa, donde pudieron hacer su cargazon del fruto de aquella Comarca, que es una especie de pimienta muy caliente, cuya figura es como la del higo. El arbolillo que la produce no tiene más que pie y medio, ù dos de altura. Su fruto es de color de sangre despues de cogido, y está lleno de granos. Los Medicos le llaman *Grana Paradisi*, y en adelante verèmos el motivo de haver dado este nombre á la pimienta de Guinèa. Este genero de especias se estima mucho en los Países frios, y puede lograrse en Guinèa por trueques muy ventajosos. Pero todos los Ingleses del equipage, alucinados con la imprudencia de su Capitan, despreciaron un efecto tan inferior á el oro, de que iban impressionados, y clamaron por adelantar su navegacion. En efecto, se anduvieron cerca de cien leguas, hasta la Costa de Oro, donde, sin acercarse mucho à un Fuerte Portugès, situado en el Rio Mina, se agenciaron, por mercancías de poco valor, 150. libras de oro. Toda la carga que se havia llevado de Europa huviera podido trocarse por este precioso metal, si se huvieran seguido los consejos de Pinteado; pero Windham, incapáz de razon, quiso subir hasta *Benin*, que está 150. leguas mas allà, y directamente debaxo de la linea. Pinteado le representò el peligro, aunque en vano, y solo sacò por respuesta muchas injurias, y amenazas.

Su intencion era conservar el equipage; porque informado de las qualidades del clima, sabía, que era tan peligroso el llegar muy tarde, ò muy temprano. Si se llegaba muy tarde, era en el tiempo del *Rosia*, que es el *Invierno del Paìs*, que no es perjudicial por el frio, sino es por una especie de calor sofocante, que produce un ayre tan perstifero, que corrompe los vestidos que se llevan puestos. Si se llegàra antes, era necessario esperar á los mas terribles ardores del Sol; cuya razon havia retardado su curso; pero no siendo creído Pinteado, se arribó al Rio de Benin, donde se echó el ancora.

Otro Portugués, llamado *Francisco Pinteado*, *Lamberto*, Hidalgo Inglès; y otros particulares de los dos Baxeles, entraron en su Pinaza para subir el Rio; y siguieron su Rivera cincuenta, ò sesenta leguas, con el intento de llegar hasta su Ciudad Capital; pero haviendo salido à tierra para tratar algun Comercio con los Negros, fueron conducidos en derechura à la Corte, que solo distaba doce leguas.

Luego que llegaron, los presentaron al Rey, que estaba en un grande circo de gentes, que se apresuraban á verlos. Este Principe les pareciò menos negro, que los demás de sus subditos. Estaba sentado en un Salon, cuyas paredes eran de tierra, sin ventana alguna; pero en la bo-

bobeda, que era de planchas ligeras, havia unas troneras en forma de embudos para que passára el ayre. Lo sirven con mucho respeto, y sus Cortesanos no se atreven à mirarlo al rostro. Estos se sientan en el suelo, apoyando los codos sobre las rodillas, è inclinada la cabeza sobre las manos, con las que ocultan la cara. No levantan los ojos, sino es quando son llamados por su nombre. Entonces, acercandose al Rey, se ponen en la misma postura para escucharlo; y quando se retiran, vàn ázia atràs con el mismo respeto, porque es delito bolverle las espaldas.

A los Ingleses se permitiò estàr de piè, y las caricias del Monarca Africano les inspiraron mucha confianza. Les dixo en Portugués, que desde su niñèz havia sabido lo que los llevaba à sus Estados. Pinteado le respondió, que eran Mercaderes, y que iban à trocar las riquezas de su País, por las suyas. Esta proposicion agradò tanto al Rey, que les ofreció al instante hacerles vèr toda la pimienta que havia en sus Almacenes, con la condicion de que llevassen tambien algunas muestras de sus mercancias. Immediatamente hizo Pinteado venir algunos Ingleses de la Pinaza, con diversas suertes de quincalla. Al Rey le pareciò muy bien, y ofreció, que la carga de pimienta estarìa prompta en el termino de 30. dias; y que si los dos Baxeles Ingleses no tenian bastantes mercancìas para igualar su valor, les prometia esperar por la paga hasta su buelta. Al mismo tiempo diò las ordenes para juntar toda la pimienta que havia en las cercanìas, pues solo havia en sus Almacenes 30. ò 40. quintales; pero en el discurso del mes, la Ciudad, y Lugares vecinos proveyeron una cantidad suficiente.

En este intervalo, los Ingleses de los dos Baxeles se abandonaron à sus apetitos desordenados, comiendo con excesso todo genero de frutos, y bebiendo el vino de palma con igual desorden. Abrasados del calor, que experimentaban tanto de dia, como de noche, no reusaban el recreo de estár continuamente en el agua, creyendola propria para refrescarse; pero lexos de hallar consuelo, conocieron muy tarde, que el remedio era mas peligroso que el mal. Se vieron inficionados de calenturas agudas, y de una hinchazon tan mortal, que los que llegaban á tocarse, perecian sin remedio. Por lo regular morian cada dia tres, ó quatro, y hasta cinco. Viendo Windham que le faltaba su gente con tanta rapidèz, embió promptamente á advertir á Pinteado, y á sus compañeros, de que era necessario huir de tan perniciosa Costa. Estos le respondieron, que en èl consistia el moderar su gente, haciendole observar una disciplina mas exacta: que yà havian juntado una rica provision de pimienta, y que aun esperaban mucha mas: que se debia considerar lo importante que era el sacar todas las utilidades possibles de este primer viage, y no arruinar las esperanzas comunes por un excesso de precipitacion. Pero Windham, sentido de la resistencia que se hacia à sus ordenes, les hizo intimar, que si se tardaban en ir, se haria à la vela sin aguardarlos. Pinteado creyó persuadirlo con buenas razones, y con esta esperanza bolvió solo à los Baxeles. Antes que llegàra, quebró Windham con mucha

co-

Añ. 1553 colera ſu Botiquin, y todos los Inſtrumentos que havia llevado para la navegacion, ſin dexarſe nada de quanto podia ſervirle para ſu ſalud, y ſu buelta. Eſte arrojo procedia del temor con que ſe hallaba de quedarſe tambien en dicha Coſta. Con efecto, la enfermedad que yá empezaba á padecer lo mató pocos dias deſpues. Hallandolo Pinteado muerto à ſu arribo, llorò, y ſintió de veras á un hombre, que havia mirado mucho tiempo como á ſu amigo.

El deſorden no ceſsò aùn con la muerte de ſu primer Autor; y muchos Marineros, y Oficiales ſe ſublevaron contra el Capitan Portuguès, haſta tratarlo de Judío, y culparle, de que ſolo los havia llevado à un País tan pernicioſo para hacerlos perecer. Otros ſacaron la eſpada, ofreciendo quitarle la vida; y como ſiempre inſiſtian en partir, ſe reduxo à pedirles tiempo de hacer bolver los Mercaderes que havian quedado cerca del Rey. Eſte ruego fue deſpreciado; y ultimamente, les inſtó á que por lo menos le dexaſſen una Chalupa, con algunas piezas viejas de velas, ofreciendoles llevar ſus compañeros à Inglaterra. No haviendolos podido convencer, ſe valió de un Negro del País para eſcribir à los Mercaderes las violencias á que eſtaba expueſto; y prometerles, que ſi podia conſervar la vida, irìa immediatamente á buſcarlos. Los amotinados le hicieron entrar á bordo de por fuerza, y fue pueſto en la cueba, ò retrete de los criados, y tratado tan indignamente, que ſolo recibia ſu alimento de la piedad de tan vil canalla. Las enfermedades diſminuyeron de tal modo el equipage, que no quedando baſtantes Marineros para la maniobra, los que havian conſervado la ſalud quemaron uno de los dos Baxeles, y partieron ſeis, ó ſiete dias deſpues. Pinteado, oprimido haſta el corazon, del mal tratamiento que havia experimentado, murió de ſentimiento, y debilidad. Sus verdugos llegaron finalmente á Plymouth; pero de 140. que eran, quando partieron para el Africa, no quedaban mas que treinta y nueve.

Eden, Hiſtoriador de eſte Viage, movido de una viva compaſſion de la infeliz ſuerte de Pinteado, refiere al fin de ſu Relacion, lo que havia paſſado entre la Corte de Lisboa, y eſte virtuoſo Portuguès. Deſpues de haver eſtado mucho tiempo preſo por falſas acuſaciones, obtuvo la libertad á inſtancias del Confeſſor del Rey, que hizo conocer manifieſtamente ſu inocencia. Arrepentido el Rey de ſu ſeveridad, le concediò el Titulo de Gentil-hombre Ordinario de ſu Caſa, con una penſion, y otras mercedes. Eſte hecho ſe verifica por el miſmo Deſpacho, y Titulo que ſe halla inſerto en Eden, y en la Coleccion de Ackluyth, y por Cartas autenticas del Infante de Portugal Don Luis, con fecha de 8. de Diciembre de 1552. por las quales ſe dignaba eſte Principe de aſſegurar à Pinteado, que entonces ſe havia refugiado á Inglaterra, que el Rey lo perdonaba ſinceramente; y que no ſolo havia hecho mal en ſalir del Reyno deſpues de ſu priſion, ſino es que podia bolver à èl, con la ſeguridad de ſer empleado honorificamente. Eden ateſtigua con haver viſto el original del Deſpacho, y de las Cartas en manos

de

de ſu amigo Nicolàs *Lieſe*, á quien las dexò Pinteado quando partiò para ſu Viage de Guinèa. Añade, que ſin embargo de unas ofertas tan ventajoſas, no ſe havia podido determinar à bolver á ſu Patria, ni aun à hallarſe ſolo entre ningun Portuguès, porque havia tenido aviſos ſecretos de que ſe le queria quitar la vida. *Añ.* 1553



CAPITULO III.

SEGUNDO VIAGE A GUINEA POR EL CAPITAN Juan Lok, en el año de 1554.

Lok.

ATribuyendo la ſubſtancia de eſta Relacion à Juan Lok, ſe ſigue el Teſtimonio de Ackluyth; pero la primera Edicion de eſta Obra, era con el nombre de *Roberto Gainsh*, Piloto de San Juan Evangeliſta; y Eden era ſolo el Editor. Eſte dice, que como en el Viage precedente ſe havia aplicado menos al curſo de la navegacion, que à las circunſtancias hiſtoricas, era ſu intento en, eſte, ſeguir exactamente las obſervaciones de un habil Piloto, que tuvieſſe la direccion, y principal govierno de la Flota, y que las ordenára por eſcrito. Los Aventureros fueron el Cavallero Jorge *Burne*, el Cavallero *Juan York*, *Thomàs Lok*, *Antonio Hickman*, *y Eduardo Caſtelin*. Eden procura advertir, que las alturas ſe tomaron con buenos Inſtrumentos; pero no obſtante parece que no dexò de haver algunos errores. *Añ.* 1554

El 11. de Octubre de 1554. ſalieron del Tameſis con tres Baxeles: La Trinidad de 140. Toneladas: el Bartholomè de 90. y el San Juan Evangeliſta de 140. Tambien llevaban dos Pinazas; pero la una naufragó en las Coſtas de Inglaterra. En Douvre ſe detuvieron catorce dias, y tres, ò quatro en Rye. Luego tocaron en Darmouth, haciendo deſpues vela en Alta Mar.

El dia 17. de Noviembre ſe dió viſta á la Isla de la Madera, que parece muy alta por el lado del Nord-Nord-Eſt, y muy baxa por el de Sud-Sud-Eſt, por el qual alarga una grande punta. Al Oueſt ſe obſervaron muchos arroyos, que baxaban de las montañas, y de los campos, que ſon de mucha blancura. Tambien ſe vieron al Sud-Eſt algunas caſas blancas. La cumbre de la montaña parecia muy eſcarpada. Al Nord-Eſt ſe deſcubrió una Baía, con apariencia de Puerto, y algunas bocas en la montaña, que domina à dicha Baía; y à corta diſtancia de la Rivera ſe reconoció una grande roca.

El 19, al medio dia, ſe aviſtaron las Islas Canarias; y la primera, que es la de Palma, eſtà á los 28. grados. Eſta ſe forma en redondo, y ſe eſtiende al Sud-Eſt, y al Nord-Oueſt. El lado Nord-Oueſt es el mas baxo; y en el del Sud tiene dos montañas redondas ſeguidas. Se cuentan 57. leguas entre la parte Sud-Eſt de la Isla de la Madera, y

el

Añ. 1554 el Nord-Ouest de la Isla de Palma. Tirando la Flota al Sud, y al Sud quarta de Ouest, descubria libremente à Tenerife, y las demás Canarias. La parte Sud-Est de la Isla de la Palma dista cerca de 20. leguas del Nord-Nord-Est de Tenerife, que està situada como la *Gran Canaria*; y la parte Ouest de *Fuerte-Ventura* està á los 27. grados y medio. *Gomera* es una hermosa Isla; pero llena de montes escarpados. Su situacion es al Ouest-Sud-Ouest de Tenerife; y el curso de la navegacion, passando entre las dos, es al Sud quarta de Est. En la parte Meridional de Gomera se descubre una Ciudad. Tenerife es una Isla muy alta, cuyo nombre es muy celebrado por su *Pico*, que es un Monte de prodigiosa altura, que tiene figura de un pilon de azucar, y su cumbre està todo el año cubierta de nieve. Aqui se detuvo la Flota por una calma, que duró desde las 6. de la mañana, hasta las 4. de la tarde.

Desde las Canarias se hizo vela al Sud por Est, navegando 100. leguas para ganar el Cabo de *las Barbas*, que està à los 22. grados y medio. La Costa es muy llana en las cercanìas del Cabo, donde se hallan 16. y 17. brazas de agua. Todo el espacio que hay hasta siete, ù ocho leguas del Rio del Oro, es freqüentado de los Españoles, y Portugueses, que comercian en Pescado por el mes de Noviembre. Desde alli se tirò al Sud-Sud-Ouest, y al Sud-Ouest quarta de Ouest, hasta 20. grados y medio, sin apartarse mas de 7. leguas de la Rivera. Despues se siguiò directamente al Sud, hasta los 13. grados, haciendo juicio de estàr 25. leguas de la Costa.

El primero de Diciembre, hallandose en 13. grados, se continuó Sud por Est, hasta el 4. despues de medio-dia, que se llegò á 9. grados y 20. minutos, y por buen juicio á 30. leguas al Ouest-Sud-Oust de los Bancos de Rio-Grande, que tienen 30. leguas de largo. El 4. se empezó à navegar al Sud-Est, hasta el 9. que se siguió Est-Sud-Est; y hallandose el 14. á 5. grados y 30. minutos, se juzgó por el cálculo, que se podria estàr á 36. leguas de las Costas de Guinèa. El 19. se llevò Est por Nord, à la distancia de cerca de 17. leguas del Cabo *Mesurado*, que hace frente al Est-Nord-Est, y el Rio Sestos al Est.

El 21. se cayò al Sud-Est del Cabo Mesurado, á distancia de dos leguas. Este Cabo, que se levanta por la punta en figura de cabeza de Marsopa, ò Puerco Marino, se descubre facilmente, y està casi à 6. grados. Por el mismo lado se vèn 3. arboles grandes, que son los unicos de toda una Costa, compuesta solo de arena.

El 22. se echó el ancora en la boca del Rio *Sestos*, donde se descansó hasta el 29. Aqui se adelantò la Pinaza al Rio *Dolce*, con la idèa de hacer en èl la abertura, y primeros preparativos del Comercio.

Desde el uno de estos Rios al otro se cuentan 25. leguas. El de Sestos se reconoce facilmente por una multitud de rocas, que se descubren al Sud-Est. Tambien se hallan à la entrada de la Rada seis arboles, sin hojas. Esta entrada, que es muy estrecha, tiene sus riesgos, en una roca, que necessita precaucion. Toda la Costa, entre el Cabo de *Monte*, y el

el de *las Palmas*, se estiende al Sud-Est, quarta de Est; y al Nord-Oueſt, quarta de Oueſt. Se encuentran rocas, que diſtan dos leguas de ella, particularmente desde el Rio Seſtos, haſta el Cabo de las Palmas. Añ. 1554

El eſpacio de las 25. leguas, que hay entre los Rios Seſtos, y Dolce, ſe llama *Cakeado*. Al Sud-Eſt ſe hallan dos parages, llamado el uno *Chagro*, y el otro *Chac*, donde hay agua freſca en abundancia. Hay tambien una Rada muy buena, que ſe llama *San Vicente*, y en frente de ella una roca oculta en el agua, à dos leguas y media de la Rivera. Al Sud-Eſt de eſta roca ſe vé una Isla, diſtante de ella tres, ó quatro leguas, y ſolo una de la Coſta; y àzia el Eſt-Sud-Eſt de eſta Isla ſe deſcubre, de un golpe, otra roca, que ſe levanta ſobre el agua, en la embocadura del Rio Dolce. El lado Nord-Oueſt de eſte Rio, es un Païs llano, y cubierto de arena. El lado Sud-Eſt, tiene la apariencia de una Isla; pero no ſe le deſcubre ningun arbol. El fondo es excelente en eſte parage, pues tiene trece, y catorce brazas, y en èl ſe echó el ancora el 31. de Diciembre. Se debe obſervar, que el Cabo de las Palmas es la parte mas Meridional de toda la Coſta de Guinèa, y eſtà à 4. grados y un tercio.

El dia 3. de Enero ſe bolvió à hacer vela. Deſde el Cabo de las Palmas, haſta el de tres puntas, es la Coſta muy buena, y la navegacion ſin peligro. A 25. leguas del primero ſe obſerva, que la tierra ſe eleva por grados haſta Santra; y adelantandoſe haſta eſte, ſe deſcubren, al Nord-Oueſt, dos rocas grandes, y entre ellas una pequeña Baìa, en que eſtà el Caſtillo de *Arra*, que pertenece al Rey de Portugal, y ſe reconoce con tanta mas facilidad, quanto que no hay otras rocas deſde el Cabo de las Palmas, haſta el de tres puntas. Eſta Coſta ſe eſtiende al Eſt por Nord, y Oueſt por Sud. Deſde el uno al otro Cabo ſe cuentan 95. leguas, la punta mas Occidental del ultimo ſe eſtiende en tierra baxa, por eſpacio de una milla en el Mar; y la Flota llegó á ella el dia 11. de Enero. 1555.

El 12. ſe halló en frente de una Ciudad, llamada *Schama*, á ocho leguas Eſt-Nord-Eſt del Cabo de tres Puntas. Alli ſe deſcansò por quatro dias; y el Governador Portugués no permitiò el deſembarco haſta haver recibido reenes. Se le embió al Sobrino del Señor Juan York; pero poniendo deſpues otras dificultades, no quiſo conſentir ningun genero de Comercio con los Ingleſes. Su injuſticia llegò haſta retener el reen que ſe le havia confiado, y tirar algunos cañonazos contra la Flota. Eſta levantó el ancora el dia 16. para ganar el Cabo de *Correa*, donde havitaba un Hidalgo Portuguès, que los Ingleſes no conocieron mas que por el nombre de Don Juan, y los recibiò con mucha civilidad. Eſte Cabo no eſtá mas que quatro leguas del Caſtillo de Mina al Eſt, à donde arribaron el 18. Alli vendieron todos ſus paños, á excepcion de dos, ó tres fardos.

El 26. hicieron vela àzia la *Trinidad*, que eſtá 7. leguas de *Mina*, donde vendieron parte de ſus mercerías, como en *Perckow*, y en *Pe-*

An. 1555. *rikow Grande*, que son otras dos Plazas, ocho, ù nueve leguas mas alla. La ultima se reconoce facilmente en muchas palmas, que se divisan desde la Rivera. Tambien tiene una grande montaña al Ouest, que se llama *Monte Rotondo*.

Como los Ingleses no se havian propuesto mas que la venta de sus mercancías, no pensaron, despues de consegnido su intento, mas que en bolverse directamente á Inglaterra. El 13. de Febrero salieron, siguiendo las Costas, hasta 7. ù 8. leguas del Cabo de tres puntas. El 15, à las 8. de la tarde, entraron en plena Mar; pero en la Estacion que era, tuvieron motivo de observar, como las corrientes, y variedad continua de los vientos, hacen peligrosa, y dificil la navegacion.

Antes de llegar al Cabo de tres puntas, se havia embiado la Pinaza à lo largo de la Costa, para acabar de vender algunas mercaderias que les quedaban. Los Negros de un Canton, que no se nombra, ofrecieron á los Ingleses conducirlos à un parage donde hallarian oro en abundandia; pero haviendo avistado un Bergantin Portuguès, que cruzaba en esta Costa, tomaron el partido de reunirse promptamente à los dos Baxeles.

Muy estraño parecerà, que despues de haver hecho, en siete semanas, el Viage de Inglaterra á Guinèa, se tardàran cinco meses enteros en su buelta. El mal se atribuyò à la fuerza del viento, que continuamente era de Est, principalmente ázia el Cabo Verde; de suerte, que se vieron obligados à dàr un rodèo immenso, para hallar viento Ouest, que era el que se necessitaba. En todo el curso del Viage se perdieron 24. hombres, los que se reemplazaron con Esclavos Negros para la maniobra, de muy buena presencia, y talla, y que se havituaron bien al ayre, y alimentos de Europa. Por esto establece el Autor el principio, de que los habitantes naturales de los Países ardientes se acostumbran mejor al frio, que los de Países frios á los calores excessivos; y dice, que aun quando no lo probàra la experiencia, basta para persuadirlo la reflexion, de que el calor con excesso, dissipa el humido radical; y el frio, al contrario, lo comprime, y conserva. Pero lo mas extraño es, que en lugar de que en el Africa, debaxo de la linea, y en las Regiones inmediatas, es el ayre caliente en extremo, y los Pueblos muy negros, con cabellos cortos, y crespos, que parecen lana; al contrario en la America, cuya situacion es la misma, el ayre es templado, y los habitantes aceytunados, con cabellos lisos, y muy largos.

La pequeña Flota Inglesa conduxo á Londres mas de 400. libras de oro de 22. quilates, 36. barriles de pimienta de Guinèa, y 250. colmillos de elefante, de diferentes tamaños. Eden assegura, que midió muchos, los quales hallò de 9. pies de largo: otros tenian el gruesso como el muslo de un hombre, y algunos del peso de 90. libras. Dicese, que se encuentran en Africa algunos que pesan 125. libras. Hallanse tambien de otro genero: estos son, los dientes de elefantes nuevos, de uno, de dos, y de tres años; los unos de pie y medio de largo, y los otros de dos pies, segun la edad del animal. Los mas guessos dientes del elefante

cre-

crecen en la quixada alta, y no en la de abaxo, como los mas Pintores nos los representan. *Añ.1555*

Los Viageros Inglefes trageron tambien de Guinèa una cabeza entera de un elefante, que Mr. Eden vió en casa de un Mercader llamado el Cavallero Judas: era tan grande, que solos los huesos, y el craneo, sin comprehender los dientes, pesaron cerca de 200. libras; de modo, que proporcionalmente debian pesar 500. lo total de su cuerpo.

Las observaciones que el Capitan Lok hizo sobre las qualidades del Paìs, no son muy necessarias: *Los Negros* (dice) *posseen una gran parte del Africa*, y se estienden hasta el Occeano por el lado del Oueft; y por el lado del Sud, hasta el Rio *Niger*, que en todo se parece al Nilo. Mr. Eden se persuade, que el Autor habla aqui del Rio del *Senegal*, nombrado Sanaga por los Portugueses, porque en todo conviene con otras noticias. Por un lado del Rio, dice, que todos son grandes, y negros; y por el otro, pequeños, y morenos. Por la noche sucede frequentemente, en estas Regiones, que la Luna produce un calor sensible. Observanse tambien varios cañones de agua, que se forman algunas veces en estos Mares, y que pueden levantar un Navio, y ponerlo en riesgo.

Las propriedades de la Guinèa se llevaron tambien la atencion de los Mercaderes Inglefes. Lok refiere, que los Principes se pican el pellejo, haziendose en èl varias figuras, muy semejantes á nuestros damascos de flores; y aunque estèn desnudos los principales, y sobre todo las mugeres, estàn tan llenos de collares, brazaletes, laminas, y cadenas de oro, de cobre, y de marfil, que estos adornos les cubren una gran parte de su cuerpo. Entre muchos instrumentos de oro, que los Inglefes recibieron en cambio, havia cadenas, y collares para perros. Su modo de comerciar es prompto, y fiel, con medidas, y pesos quando es necessario. La cortesìa, y el agrado es tan necessaria con estos Pueblos Barbaros, que sin ella reusarían todo comercio.

Sus casas se componen de quatro pilares, ù de quatro troncos de arboles. No se mantienen comunmente sino es con raíces, y pescados. Aquel Mar es tan abundante, que no tiene necessidad de aplicarse mucho para cogerlo. Algunos Inglefes quisieron salar el pescado de esta Costa, y observaron, que no admitia la sal. Con todo, el Autor assegura, que haviendo hecho èl la prueba, halló, que la tomaba por ocho, ò diez dias; y se observò con admiracion, que el pescado que traían de Europa se corrompia à la immediacion de la Costa, poniendose bueno á la buelta, quando arrivaron á los climas templados.

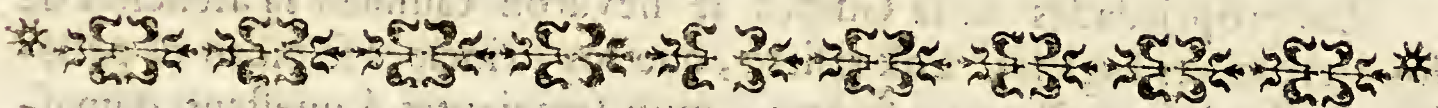
El Pan de este Paìs es de buen trigo, si se le puede dár este nombre: es de figura redonda, como nuestros garbanzos; pero blanco, y brillante, como las perlas deslustradas. Hay tambien habas, tan grandes como castañas, y tan duras, que tienen cascaras en lugar de cortezas.

Quando llegaron los tres Bastimentos á Londres, encontraron las quillas cubiertas todas de ciertas conchas, de dos dedos de largo. Mu-

Añ. 1555 chos Marineros asseguraron, aunque con poca verosimilitud, que de una cierta substancia grassa, que se encuentra en ellas, se forman los paxaros de Mar, que llaman *Barnaques*.

TABLA DE LAS LATITUDES, observadas en este Viage.

	Grados.	Minutos.
Madera, punta de N. N. E.	32.	00.
Isla de la Palma.	28.	00.
Tenerife.	27.	20.
Gran Canaria.	27.	30.
Cabo de las Barbas.	22.	30.
Cabo Mesurado.	06.	00.
Rio de Sestos.	05.	40.
Cabo de las Palmas.	04.	20.
Rio de los Portos.	04.	40.



CAPITULO IV.

PRIMER VIAGE DE GUILLERMO TOWTSON à la Costa de Guinèa en 1555.

EL rezelo de los Portugueses, ò la dificultad de las disposiciones, detuvo por entonces à los Mercaderes de Inglaterra, pues no consta de otro viage al Sud en 1555, que el del Capitan Towtson. Partiò de Neuport Naven, en la Isla de Wight, el Lunes 30. de Septiembre, con dos Baxeles escogidos, el *Hart*, y el *Hind*, cuyos Pilotos se llamaban *John*, *Ralph*, y *William Carter*. El Proyecto de este Viage era comerciar en las cercanias del Rio Sestos. Despues de algun mal tiempo se hizo, finalmente, á la vela el 20. de Octubre, y caminando al Sud-Oest, se hallò en 3. de Noviembre à vista de Puerto Santo; y passados algunos sucessos de poca consideracion, el 12. de Diciembre arribaron à vista de las Costas de Guinèa.

Bolvieronse promptamente àzia la tierra, echando el ancora á dos leguas de la orilla, sobre un fondo de 18. brazas. Toda esta Costa es baxa, y cubierta de grandes arboles: por la altura del Sol al Medio-dia se creyò que està à 24. leguas al Est del Rio Sestos. Pareciendo la Costa mas commoda, se passó à echar el ancora sobre un fondo de 15. brazas. Quantidad de Barcas pequeñas del País, conducidas cada una por un hombre solo, se arrimaron con ossadía á la flota. Dieronles

viz-

vizcocho à los Negros, que parecia pedian alguna cosa; y con este genero de regalo, ò limosna quedaron satisfechos. Aqui hay un Rio, que se llama de San Vicente, y està à 4. grados y medio; y segun el calculo de los Pilotos à ocho leguas del de Sestos. Es grande, y su entrada no es facil, por la agitacion del Mar; pero vencida esta dificultad, es tan sereno como el mejor Puerto. *Añ.* 1555

Sus orillas las habita una Nacion muy numerosa de Negros, desnudos, excepto la cintura, que cubren con una tela, que hacen de una corteza, y hilan como el cañamo. Las mugeres no visten de otro modo, y seria dificultoso distinguirlas, si no tuviessen los pechos tan largos, que les cuelgan hasta la rodilla. En el mismo dia los Inglesès entraron en el Rio, con sus Chalupas, cargados con vasijas, y otros utensilios, proprios para el uso de estos Barbaros; pero ocurriendo muchas dificultades, y poca utilidad, determinó Towtson buscar una Nacion mas tratable. Levantaron el ancora, y abordaron dos dias despues á otro Lugar, donde no viendo persona alguna sobre la orilla, desembarcaron ossadamente para observar el Païs. Encontraron bien presto 60. Negros, que al principio se conociò haverse asustado; pero observando despues, que no se intentaba hacerles daño, se mostraron desde luego familiares, y agradables. Los Inglesès no pusieron reparo en seguirlos á su Ciudad. Esta se reducia à 30. ó 40. Hornos, cubiertos de ramas, y hojas. La parte superior es abierta por todos lados, y en ella passan el dia haciendo primorosas obras de corteza de arbol. La parte inferior, que el Autor llama *Horno*, porque tiene apariencia de ello, es donde passan la noche. Tambien forjan dardos, y diversos instrumentos de hierro; pero como no saben el arte de fundir este metal, no pueden darle forma sino es doblandolo al fuego. Las mugeres trabajan como los hombres. Muchas de ellas emprendieron entretener á sus huespedes, con canciones, y danzas, que no fueron muy del gusto de los Inglesès. Su canto consistia en unas mismas palabras, repetidas sin cessar. El Autor nos las ha conservado, y son assi: *Sakere, sakere, ho, ho: Sakere, sakere, ho, ho.* Entre estas gentes no viò mas animales, que dos cabras, algunos perros pequeños, y pocas gallinas.

Los Inglesès, que solo havian pensado en satisfacer su curiosidad, se bolvieron por la tarde á sus Baxeles, pero el Gefe de la Ciudad les embiò al instante dos Negros, que parecian criados suyos, y llevaban dos cestos pequeños llenos de pimienta. Por señas dieron à entender, que esto era solo para muestra; y que *si despues de haver dormido* querian entrar en el Rio, la encontrarian en mucha abundancia. Towtson embiò, el dia siguiente, sus dos Chalupas; y los Negros que esperaban esta visita, estaban yá en las orillas, con toda la pimienta que tenian; pero dandola muy cara, no se tomaron mas que 50. libras. Algunos Inglesès bolvieron á su Ciudad, donde uno de ellos tuvo la indiscrecion de tomar una calabaza. Ofendidos los Negros, se armaron al instante de dardos, y broqueles, haciendo señas de que se retiràran. Se les restituyó la cala-

ba-

Añ. 1555 baza; pero no por esto se atajaron las muestras de su disgusto: dando á entender, que se havia destruido toda la confianza, con una accion de esta naturaleza. No obstante, hay mucha apariencia, de que su enfado procedia, de no haverles querido tomar la pimienta à su precio.

No haviendo permitido el viento à los Ingleses levantar ancoras, el mismo dia, tuvieron motivo de observar, que el Rio de San Vicente tiene su fluxo, y refluxo en el espacio de 12. horas; pero no considerable. Solo vieron subir el agua braza y media. Todo quanto podia alcanzar la vista, se descubria el País poblado de arboles grandes, que no tienen semejanza con los de Europa; pero no pudieron descubrir mas. Por el lado del Mar hay una especie de alberjones, cuyo tallo es tan alto, que Towtson hallò uno de 27. pies de largo. Se crian en la arena, como los arboles, y tan cerca de la Rivera, que sobre una Costa muy baxa, los riega el Mar muchas veces, como se reconoce en las señales que dexa el agua. En esta parte del Africa, los arboles, y demàs vegetables, estàn siempre verdes. El viento es de Mar por el dia, y de tierra por la noche. Aunque este orden se altera alguna vez, es tan regular su permanencia, que se admira el Autor de que suceda dicha novedad.

Nada se observò, que pudiesse hacer juzgar, si havia en las cercanìas oro, ù otras cosas preciosas. La Nacion es tan perezosa, ó á lo menos tan apartada de las tarèas laboriosas, que se contenta con las ocupaciones que dexamos representadas; y aun pudiera recoger mas pimienta, si fuera capáz de este trabajo; pero toda la que havia llevado à la orilla del Rio no passaba de 3. ò 4. Toneles. Tampoco se aplica à la caza, no obstante, que sus bosques abundan de animales silvestres, particularmente ciervos, gamos, y otros, y muchas aves. Se mantiene con la pesca, que es exercicio mas suave. Towtson nos refiere algunas palabras de su Lengua. *Bezau, Bezau*, es su salutacion. *Menagate à faye*, significa bastante pimienta. *Krakam à faye*, bastantes gallinas. *Zeramme à faye*? Teneis muchas? *Beg sakk*, darme un cuchillo. *Beg kome*, darme pan. *Borke*, paciencia, ó aguardar. *Koutreke*, mentís. *Diago*, Capitan, ó Gefe. Hablan muy de prisa; y creyendo, al parecer, que cuesta trabajo distinguir su articulacion, repiten muchas veces las mismas palabras, alargandolas mucho mas.

Haviendo buelto à hacer vela el 18. se avistaron, siguiendo la Costa, algunos Negros en Baxeles pequeños, largos, y estrechos; y por sus señas se supo, que en un Rio immediato havia mucha pimienta que vender. Con efecto, despues de haver passado tres rocas grandes, y cinco pequeñas, que tapan su garganta, se descubriò un hermoso Canal, entre dos bordes, cubiertos de yerba; y no se havian andado mas que 20. leguas, despues que se alzaron ancoras. Por la mañana se acercaron algunos Negros con muestras de pimienta, dando á entender por señas, que era necessario abreviar. El fondo, donde se havia echado ancoras era tan malo, que el Hind perdiò una de las suyas, y

y fue precifo eftàr todo lo mas del dia con la fonda en la mano. Por la noche encendieron los Negros muchos fuegos en la Cofta, para que firvieffen de guia á los dos Baxeles. Efte mifmo fervicio fe havia yá recibido en otros parages donde fe arribaba. No obftante, la multitud de rocas pequeñas, que eftaban cafi à la flor del agua; y la dificultad de hallar mejor fondo para el ancorage, obligó á paffar, fin aceptar la oferta de los Negros. *Añ.* 1555

La navegacion fe continuó hafta el 23. à lo largo de una Cofta, guarnecida de rocas, y el mifmo dia fe doblò la punta *de las Palmas*. La parte Occidental de efte Cabo tiene en frente una cadena de rocas, que figue á dos, ò tres leguas del Mar; pero la Cofta Oriental, que eftá quatro leguas de la otra, ofrece una perfpectiva muy agradable; y dos, ò tres leguas mas allá, fe entra la Cofta en forma de Baía. Efta entrada, que tiene mucha fimilitud con la garganta de un Rio, diò motivo à echar alli el ancora á prima noche, temiendo perder el Rio, donde el año antes fe havia logrado una cantidad tan confiderable de colmillos de elefante.

Entre el Cabo de Palmas, que eftá à quatro grados y medio, y el Rio de Seftos, fe halla la pimienta en abundancia; pero yà no la hay en paffando el Cabo.

Aquel dia fe navegaron diez y feis leguas; y por la noche fe obfervò, que la Marèa, que corria hafta entonces al Oueft, toma fu curfo, defpues del Cabo, al Eft. Haciendo vela el 24. cerca de las 8. de la mañana, fe encontraron pequeños Baxeles de Negros, que llevaban cierta efpecie de huevos, fin cafcara. Los Negros hicieron feñal de que en fu Canton havia agua frefca, y cabras. Creyendo el Capitan que eftaban en la boca del Rio, hizo echar ancoras, y entrando un Marinero, que la conocia, en la Chalupa, dió orden de feguirlos; pero efte juzgó, que no era aquella la que fe bufcaba; y haviendo buelto la Chalupa, fe bolviò á embiar á remo, y velas, para continuar el defcubrimiento à lo largo de la Cofta; pero bolviendofe otra vez, affeguraron los que la conducian, que no fe hallaba Rio ninguno. En fin, el Capitan, impaciente, entró en la Chalupa, y haciendofe conducir al Rio, donde havian entrado los Negros, lo reconoció por el que defeaba, cuya fituacion havia olvidado el Marinero defde el año antecedente. La extraordinaria agitacion de las olas, hizo fu entrada dificil; pero luego que fe eftuvo entre las orillas, parecieron muchos Negros en fus Baxeles, con colmillos de elefante. Al inftante fe compraron, y al mifmo tiempo andaban otros en la Rivera con mas, y haciendo feñas, de que por la mañana bolverian á llevar de nuevo.

Towtfon hizo algunos regalillos à dos de fus Gefes, y difiriendo fus efperanzas hafta la mañana, embió fu Chalupa á otro parage, dondealgunos Baxeles, venidos de la Rivera, le havian hecho feñas de que hallaria agua frefca, y colmillos de elefante; y haviendo defembarcado la gente de la Chalupa en dicho fitio, encontraron una Ciudad, fin Rio; pero todos los habitantes fe aprefuraron á traerles agua frefca, y tambien

les

Añ.1555 les mostraron un colmillo de elefante; haciendoles conocer por señas, que el dia siguiente llevarian otros.

Los Mapas ponen el Rio donde se havia entrado, á 13. leguas del Cabo de Palmas. Azia el Ouest tiene una roca, que se alarga una legua en el Mar, y una punta, que sale de su propria orilla, sobre la qual se descubren, de bien lexos, cinco arboles grandes. Sin embargo de todas estas señales, es necessario estár en su garganta para percibirlo. A cada lado tiene, aunque à alguna distancia de sus orillas, una Ciudad pequeña, independiente una de otra, y governada por su Capitan en propriedad. Estas dos Ciudades estàn á dos leguas de distancia; y á la segunda fue donde, sin conocerla, havia embiado Towtson su Chalupa. A tres, ó quatro leguas de la Costa se hallan muchas palmas, de que los Negros hacen su vino. Estos arboles se divisan facilmente à dos leguas de la Rivera, porque son de una altura particular; y especialmente el del centro, que sobresale mucho de los otros. Yà se sabe, que las Palmas no tienen ramas hasta su cumbre, ò corona, que se compone de un conjunto de hojas, cuya forma las hace descubrir desde mas largo que à otros arboles, que fuessen de la misma altura.

Desde el Cabo de las Palmas, hasta el Cabo de tres Puntas hay 100. leguas; y desde èste al Puerto donde se discurrian vender las telas, hay 40: Towtson creyó reconocer, que el Idioma de este parage difiere poco de aquel de que hemos referido algunas palabras; pero los Negros son de mejor estatura, y mas civiles, no obstante que su desnudèz, y adornos son casi lo mismo. Despues del Medio-dia, llegaron algunos de dos Ciudades diferentes, con colmillos de elefante; y despues de haver hecho jurar al Capitan Inglès, por el agua del Mar, que no les haria daño alguno, entraron con resolucion en su Baxèl. Se les diò carne, que comieron con mucha ansia; y de 14. colmillos que vendieron, havia 10. poco considerables por su tamaño; pero al retirarse hicieron conocer, que era preciso ir el dia siguiente à sus Ciudades. Como estas no estaban mas que tres millas, Towtson, por no perder tiempo, embiò algunos de los suyos à la una, mientras él passò á la otra. De estos lugares se llevaron 20. colmillos; y en la ausencia de Towtson llevaron otros Negros 10. à su Theniente, con una cabra, y algunas gallinas. En fin, alzando ancoras se bolvió à seguir la Costa.

El 28. se mudó el viento, obligando à los dos Baxeles à entrar en lo ancho por dos dias; y buelto à mudarse, los acercò à la Costa, sin haver hecho mas de quatro leguas en el espacio de 48. horas. Al Est, y al Ouest se descubrieron unos montes bermejos, que en su cumbre tenian algunos arboles; pero no se pudo inferir, què seria lo que daba este color à la arena, ò tierra. El País pareció muy desierto, para mover la curiosidad à detenerse en él; y asi se navegaron 12. leguas en lo que quedaba de dia, haciendo una observacion, que concuerda con todas las Relaciones de los que han hecho el mismo viage. Esta es, que desde este parage, que es 30. ò 40. leguas antes del Cabo de tres Pun-

tas,

tas, se muda en esta Costa el curso ordinario del viento, siendo por lo regular Nord-Ouest por la noche, y Sud-Ouest por el dia. La Costa que se siguió por tres dias, es baxa, y llena de bosques, sin apariencia de rocas. El 31. se vieron llegar muchos Negros, en Baxeles mayores que los que hasta entonces se havian visto; pero de la misma hechura; y en cada uno iban cinco, ò seis. Tambien se descubrió, cerca de la orilla, una Ciudad mas capáz, que las antecedentes; lo que hizo conjeturar á los Pilotos, que no se distaba mas de 26. leguas de tres Puntas. Añ. 1555

La mañana del dia quarto se divisò el Cabo, despues de haver passado por un Castillo Portuguès, que está ocho leguas de èl. El Autor no lo nombra; pero hay mucha apariencia, de que es el *Fuerte San Antonio*, que está en la boca del Rio *Axim*. El Cabo parece, á primera vista, un terreno muy alto, poblado de arboles; pero quando se está mas cerca, se vèn otras dos puntas, y dos Baías entre las tres, que directamente hacen cara al Ouest. El cabo de enmedio, no està mas que una legua del que cae mas al Ouest, sin embargo de que los Mapas ponen esta distancia de tres leguas. Enfrente, y contra la Rivera tiene una roca, que no se descubre hasta estàr muy cerca. El tercer Cabo está tambien casi à una legua de este; pero entre los dos entra una pequeña punta de tierra, con muchas rocas.

Ocho leguas mas arriba del Cabo, se estiende la Costa al Sud-Est, quarta de est; pero mas abaxo buelve á tomar su curso al Est-Nord-Est.

El mismo dia, despues de haver doblado el Cabo, se resolvió echar ancoras, por el rezelo de perder una Ciudad, que los Ingleses llaman D. Juan. Aquella tarde se llegò un Baxel con cinco hombres; pero no haviendo querido acercarse, dió motivo á discurrir, que solo queria observar los Pavellones. Towtson lo hizo seguir con su Chalupa; pero fue en vano. Dos colinas verdes, unidas por un terreno mas baxo, que les dà la apariencia, ò figura de una silla de montar, hicieron juzgar, que no estaria la Ciudad muy distante, y que podria estár oculta por una cadena de rocas, que hay un poco mas allá, y se estienden cerca de dos millas en el Mar. No obstante, saliendo inutiles las diligencias, se continuó navegando hasta una grande Baia; y mas allà de ella se descubriò un Monte muy colorado, que Towtson tuvo por la Ciudad de Don Juan; y embiando al instante la Chalupa, se encontró con efecto una Ciudad, y una hermosa Baía al Est del monte. Luego que los habitantes la descubrieron, levantaron un Estandarte, para hacerle señal de que se acercára. Los Ingleses tuvieron por conveniente aguardar, è immediatamente vieron que iba un Baxèl ázia ellos. Algunos Negros que lo conducian les enseñaron una pieza de oro, del peso de medio escudo, y les pidieron el peso, y medidas de que se servian para mostrarlas á su Gefe. Se les diò una medida de dos varas, y el peso de un *angelot*, que era entonces la moneda de oro de Inglaterra. Al instante bolvieron con una medida de dos varas, y tres me-

An. 1555 medias quartas, y una pieza de oro del peso de un cruzado; dando á entender, que este era el oro que darian por una medida de tela de dicho tamaño, y que no querian dár mas. Viendo los Ingleses su obstinacion, y persuadidos, ademàs de esto, á que las mejores Ciudades para el Comercio estaban mas distantes, partieron sin concluir nada con ellos. Dos leguas navegaron á lo largo de la Costa, precedidos siempre de la Chalupa. Despues de haver doblado una punta, que havian visto mucho tiempo antes, descubrieron los de la Chalupa una Ciudad, que al fin se creyò ser la de Don Juan; y acercandose la noche se echaron ancoras, lo mas cerca que se pudo de la Rivera.

Por la mañana se confirmò la opinion, de que esta Ciudad era la de Don Juan; pero haviendose acercado las Chalupas à ella, causò mucha admiracion el vèr, que ningun Negro se presentàra. Su detencion fue causada de temor: porque el año antes havian destruído los Portugueses, por algun disgusto que tuvieron, una parte de su Ciudad á cañonazos, robandoles muchas de sus gentes. Para inspirarles confianza, fue preciso hacer entrar en el Rio una de las Chalupas. Entonces hicieron señal con un lienzo, que se podia passar adelante sin rezelo; y viniendo à la orilla del Rio en mucho numero, mostraron algunos de ellos oro; pero no pareciendo ningun Baxèl, se llegò à creer, que los Portugueses los havrian destruìdo. Como los Ingleses iban bien armados, no tuvieron reparo en acercarse à la orilla.

El Gefe de los Negros, hombre de buena presencia, se presentó al instante con un dardo en la mano, acompañado de otros 5. ò. 6. Negros, armados de dardos, y de broqueles. Otro, que iba sin armas, llevaba una especie de silla, ò banquillo para el Gefe, que aparentemente era su amo. Los Ingleses lo saludaron quitandose los sombreros. El recibió esta politica, como pudiera un Rey con sus Vassallos, sin descubrir la cabeza, y aun sin moverla; pero la gente de su comitiva, se quitaron, á immitacion de los Ingleses, una especie de bonete con que iban cubiertos. El Gefe se sentò con gravedad en su silla. Su vestido, desde la cintura, hasta las rodillas, era de una tela del Païs, que lo embolvia sin propriedad alguna. Por la cintura la sujetaba con una cuerda muy apretada. Su bonete era de la misma tela. Lo demàs del cuerpo, y las piernas llevaba desnudo. Algunos de los suyos iban vestidos como él. Otros no tenian mas que un pedazo de tela entre las piernas, que por los dos lados caía desde la cintura; y sus bonetes eran de pellejo, en forma de una gran bolsa. Sus telas, sus cuerdas, sus redes para la pesca, y las demàs commodidades de esta naturaleza, son hechas de la corteza de ciertos arboles, que trabajan con mucha curiosidad. Igual destreza tienen para trabajar el oro, y el hierro. Hacen dardos, anzuelos, y garfios de toda especie; y puñales cortantes, muy parecidos à los de Turquia, los que se ponen en el lado izquierdo. Sus broqueles, ó escudos son tambien de corteza de arbol, y de muy buena hechura. Son bastante grandes para cubrirles todo el cuer-

po, quando eſtán de rodillas. Sus arcos ſon cortos; pero tan recios, que cueſta trabajo doblarlos. La cuerda es liſa. El Autor no obſervò la calidad de las flechas, porque las tenian en una eſpecie de carcax, y mas ſe aplicó al interès de ſu Comercio, que á examinarlas. Añ. 1555

Eſte ſe empezó ofreciendo al Gefe dos varas de tela, y dos platos de cobre; y èl diò por ſu parte al Capitan Inglés un peſo de oro, que excedia al valor de ſu regalo; pero no haciendo aprecio de las demàs mercancías, ſino es del paño, y platos, no permitiò á ſus Negros comprar otra coſa. En eſta primera viſta ſe vendieron ſetenta y quatro Platos, cada uno por el peſo de cerca de medio *angelot*. El Gefe bolviò deſpues de Medio-dia, y preſentò al Capitan Inglès una gallina, con dos raíces muy grandes, que ſon el principal alimento de los Negros. Dió á entender, que antes de anochecer entraria en ſu Ciudad mucha cantidad de oro de diferentes partes de ſu Canton. Con efecto, por la tarde ſe vieron llegar cien hombres, divididos en tres columnas, cada una con ſu Gefe, armados de arcos, y dardos. Luego que llegaron á la orilla del Rio, clavaron cerca de ellos las puntas de ſus dardos en la tierra. Haviendoſe ſentado los Capitanes en ſus ſillas, embiaron à bordo un Negro mozo, con una medida de dos varas y quarta y una ſexta, por la que ofrecian el peſo de un angelot y 12. granos. Towtſon pidió el peſo de un angelot por cada vara; y entrando la noche ſe retiraron ſin ajuſtar nada.

Por la mañana, eſte miſmo mozo, que ſabia algunas palabras Portugueſas, y conocia muy bien los peſos, y medidas, bolvió à bordo en la Chalupa, que ſe havia arrimado de propoſito à la Rivera, y renovò la oferta que tenia hecha de un angelot y 12. granos, por la medida que havia llevado: dando à entender, que ſi no tenia qüenta eſte ajuſte, podian deſde luego irſe. En fuerza de eſto reſolviò Towtſon levantar ancoras. Haviendoſe alargado una legua, bolviò àzia la entrada del Rio, para cargar algunas piedras en forma de laſtre, ò mas bien para dàr motivo á los Negros de que lo bolvieran á vèr. Eſte artificio ſe logró; pues el Gefe de los Negros, no previniendo que ſe le embiaſſen las Chalupas, hizo ſeñal de que ſe acercaſſen los Baxeles; y tratando con condiciones mas arregladas, llevaron las dos Chalupas ſeſenta onzas de oro. Al verlas partir, hizo conocer el Gefe Negro, que el año ſiguiente eſtaria ſu Ciudad mejor ſurtida de eſte precioſo metal, y haria mas conveniencia. Los Ingleſes aguardaron haſta por la mañana para partir, ſin embargo de que yà no eſperaban nada en aquella Coſta; pero tuvieron un guſto particular, en verſe ofrecer por la madrugada tres libras y 9. onzas de oro, que compraron inmediatamente al miſmo precio. En el curſo del dia recibieron otras 22. onzas, ſin poder imaginar de à donde ſacaban los Negros todas eſtas riquezas, á menos de que no viñieſſen de las partes mas remotas del Canton, de donde no havian tenido tiempo de llegar en los primeros dias. Tambien les llegó un Negro, que no havian viſto todavia, y ſabia baſtante Portuguès para darſe à entender. Havia ſido preſo por los de eſta Nacion, y

An. 1555 puesto en un calabozo del Castillo; de donde logrò escaparse. Refiriò, que los Portugueses trataban con crueldad à los prisioneros, y que estaban resueltos à ahorcar todos los Ingleses, y Franceses, que pudieran coger en aquella Costa. En el Castillo de que hablaba estaban sesenta; y todos los años les llegaba de Portugal un Baxel grande, con una Caravela. En vista de esta Relacion, resolviò Towtson ir en derechura à este Castillo, no dudando que fuesse el mismo donde los Viageros del año antes havian visto un Hidalgo Portuguès, que solo conocieron por el nombre de Don Juan, y que los havia recibido con mucho agassajo; pero tambien determinó passar por la otra Ciudad, donde los mismos Ingleses fueron maltratados. Como el Capitan Lok, que mandaba la Flota precedente, se havia llevado algunos Negros, conduciendolos á Inglaterra; el que hablaba à Towtson tuvo la ossadía de preguntarle por el destino de estos Cautivos. Se le respondiò con afabilidad, que estaban en un Paìs mucho mas hermoso que el Africa, donde eran muy bien tratados, y se hallaban tan gustosos, que no havian querido bolver á su Patria.

Bolviendo hacerse al Mar para seguir las Costas, se abordaba à la mayor parte de los parages que tenian facil arrimo, y á los que daban algunas muestras de habitacion; y de este modo se juntaron el dia siguiente 7. libras y 5. onzas de oro. Por la noche se percibieron algunas llamas, á cuyo reflexo se descubriò una cosa blanca, que se tuvo por la Ciudad de D. Juan. Immediatamente se diò fondo à dos millas de la Rivera; porque la disposicion de la Costa hacia temer, que si se passaba de la Ciudad, seria dificil bolverla á encontrar. Tampoco era esta la de Don Juan; pero con el dia se descubrió, á la entrada de una Baía muy profunda, una pequeña Ciudad, cuyos habitantes se apresuraron à dexarse ver en la Rivera, ò à acercarse en sus Baxeles. Los mas pidieron platos, y paño. No obstante, algunos tomaron tambien cuchillos, sombreros, y otras menudencias. A Towtson le hicieron vèr un genero de paño basto, que le pareció ser de Francia. Su oído, que se iba acostumbrando yá á aquel Idioma, le hizo distinguir algunas palabras, que tuvo cuidado de conservarnos. *Mattea, Mattea*, era su situacion. *Dassi, Dassi*, yo os doy gracias. *Schike*, el oro. *Kaurte*, cortar. *Krakka*, cuchillo. *Bassina*, plato. *Foko*, paño, ò tela.

En fin, el mismo dia se dio vista á la Villa de *Don Juan*, que aun no pudo distinguirse de prompto, por la mucha niebla. Luego que aclarò, la reconociò Towtson, en una casa blanca, fundada sobre una colina, que tiene hechura de una Capilla pequeña; y hizo echar ancoras à distancia de una milla, ù dos, en siete brazas de fondo. Allí, como en los lugares antecedentes, observó, que las corrientes tomaban la direccion del viento. La tierra es desigual, tan presto alta, como baxa; pero poblada de arboles. La Ciudad, que por otro nombre se llama *Equi*, y que solo le dàn los Escritores Ingleses el de Don Juan, ó San Juan, por el Hidalgo Portuguès, que se havia establecido en ella, no se compone mas que de veinte, ò veinte y cinco casas, cercadas de una mu-

muralla de piedra, cuya altura no excede á lo que alcanza la mano. Año 1555
Despues de haver aguardado Towtson dos, ò tres horas, sin parecer nadie, embió sus Chalupas á la Rivera con mercancias. Al instante pareciò un Negro, que por señas dió à entender, que Don Juan estaba en el País, y llegaria por la tarde á la Ciudad. El Negro pidiò que se le agradeciesse este aviso, segun la costumbre de hacer algun regalo al primero que llega à bordo; y Towtson le diò una vara de tela.

Por la mañana se bolvieron à embiar las Chalupas à la Rivera, de donde llegò un Baxèl, que hizo señal de que Don Juan no havia llegado todavia; pero que precisamente llegaria aquel dia. Otro Baxel, que arribò de otra Ciudad immediata, llamada *Viso*, ù *de Viso*, presentò á los Ingleses oro por muestra, señalandoles á donde caía dicha Ciudad; y Towtson se alargó por aquella parte con el *Hind*. Se presentaron muchos Baxeles, que llevaban una medida de quatro varas y media, y el peso de un angelot y 12. granos; pero se passò el dia sin ajustar nada.

El 10. bolviò Towtson á la misma Ciudad, y halló en la Rivera muchos Negros, con una buena porcion de oro. Despues de algunas dificultades, se ajustaron en una medida de tres varas, por el peso de un angelot y 20. granos; y en el espacio de un quarto de hora recibió una libra y quarta de oro. Los negros le hicieron señal de que aguardasse à que partieran entre sì el paño; y retirandose á alguna distancia de la Rivera, havian empezado à cortarlo por piezas sobre la arena; quando otro Negro, que salió de la Ciudad, vino corriendo á darles un aviso, que les hizo ir huyendo con su paño à los bosques, y montañas. Hicieron seña à los Ingleses con la mano, de que los siguieran; pero temiendo Towtson alguna perfidia, se bolvió á su Baxel. No se passó mucho tiempo sin divisar 30. hombres, que se mostraron en una eminencia, con un Estandarte, á los que tuvo por Portugueses.

La curiosidad de saber lo que havia passado en la otra Ciudad, le hizo bolver al instante àzia el otro Baxel. Al acercarse, quedó admirado de oirle tirar dos cañonazos; y aumentandose su deseo de llegar, vió la Chalupa, y el Esquife, que bolvian de la Rivera con mucha precipitacion. Se le informò de lo que acababa de suceder. Los Ingleses del *Hard* havian estado todo el dia en comercio con la Ciudad. A los dos hijos de Don Juan embiaron un regalo de tres varas y media de paño, y tres platos. La misma generosidad havian usado con el Padre; pero mientras aguardaban su respuesta, se abanzò una Tropa de Portugueses para dár sobre ellos; y tuvieron bastante dificultad en poderse retirar á su Chalupa. Tambien les dispararon algunos tiros de culebrina; por lo que, las gentes del Baxèl, que havian visto su opresion, tiraron dos cañonazos contra el Enemigo.

Irritado Towtson de este insulto, que tuvo por traycion, puso toda su Artilleria en las dos Chalupas, y bolviò à la Rivera con animo de tomar venganza; pero no permitiendole el viento acercarse

todo

Añ. 1555 todo lo que queria, hizo una descarga à alguna distancia sobre los Portugueses, que estaban defendidos por unas rocas, desde donde tambien hicieron un vivo fuego de sus culebrinas. Los Negros se les unieron por temor; y en fin, juzgando que no havia que esperar mas Comercio en este parage, levantò ancoras Towtson, y continuó siguiendo la Costa.

Despues de esto, no le quedó duda, en que el Destacamento de Portugueses, que havia ido tan repentinamente à interrumpirlo, seria de un Castillo inmediato, que no observò en su navegacion; pero se acordaba de haverlo visto el año antes.

La Ciudad de *Viso* està fundada en una eminencia, como la de Don Juan, ù de Equi; pero solo le quedan seis casas enteras; y las demàs parece haver sido arruinadas por la Artilleria, ò el fuego. El oro que alli se encuentra, và de diferentes parages del Paìs; y con fundamento se podia esperar recoger mucho, si no se contuvieran los habitantes por miedo de los Portugueses. Causa admiracion el genio de los Mercaderes Ingleses, que preocupados solo de su Comercio, omiten los assumptos, y objetos de simple curiosidad, hasta no dàr razon, ni poderla dàr de Don Juan, y de las dos Ciudades, que tienen su nombre: porque si la primera se llama *Don Juan* en las Relaciones Inglesas: la segunda se llama tambien *Don Juan de Viso.* A quatro leguas de esta se percibió, à lo largo de la Costa, una Ciudad pequeña; y otra, dos millas mas allá. Una legua mas adelante se descubriò otra bien grande sobre la misma Rivera, donde se determinò hacer alguna prueba de Comercio para bolver despues á Viso, en la esperanza de que los Portugueses se havrian retirado. Toda esta Costa descubre grandes Montañas, que se vèn de muy lexos por encima de las demàs. Estàn llenas de bosques, y en los parages descubiertos parecen muy coloradas. Los Baxeles de los Negros son mucho mayores que en los otros lugares, y llevan hasta doce hombres, no obstante ser de la misma hechura. En las cercanías de estos Pueblos se encuentran pocos Rios. La Lengua es la misma que en la Ciudad de D. Juan, con una mezcla de algunas palabras Portuguesas, que usan los Negros para hablar con los Ingleses.

Se estaba disponiendo descansar en la Ciudad grande, quando á las cinco de la tarde se descubrieron al Ouest, y á lo largo de la Rivera, veinte y dos Baxeles, cargados de hombres, que fue impossible distinguir. Towtson, que no havia ido á pelear, se creyó amenazado de un nuevo ataque, y al instante se entrò al Mar. Acercandose despues á la Costa, descubriò mas lexos otras Ciudades, que le parecieron mayores, segun se iba acercando. Por la mañana diò fondo à las 10; y se dexaron vèr muchos Baxeles á lo largo de la Rivera; pero sin atreverse à acercar. Towtson, que yà conocia este sitio, por cuyo motivo se havia determinado á detener en èl, no dudó de que la causa de su temor procediesse de algunos hombres, que se les havian llevado el año antes, sin poder hacer juicio de si estarían resentidos, ò teme-

merosos. Pero en fin le hicieron señas de que se acercasse à la Rivera, Añ. 1555
y presentandose su Gefe con un grande acompañamiento, se sentò á su modo para oirlo. Los Ingleses, rezelosos del numero, dudaban ir; pero resolvieron embiar al Gefe Negro un regalo de dos varas de paño, dos platos, una botella de licor, y un gran pedazo de baca. Estas muestras de amistad fueron recibidas con grandes aclamaciones. Los Negros dieron à entender por señas, que su Gefe era muy poderoso. Mostraron sus dardos, y escudos, para manifestar, que eran capaces de defenderse; y por otras señas difirieron el Comercio hasta por la mañana.

Su Ciudad es grande, y fundada en una colina, en medio de una multitud de arboles, que ocultan mucha parte de ella. Al pie de la colina, hay otra eminencia, contra la qual se quiebran las olas del Mar. La Costa se entra despues, y forma una Baía pequeña, que tiene otra Ciudad en sus orillas.

El 13 por la mañana, embió Towtson su Chalupa à la Rivera, donde se mantuvo hasta las 10. sin haver parecido Negro alguno. Yà se bolvia, quando se dexaron vèr muchos, haciendo señas de que se detuviera. En este intermedio passó un Baxel, en que no se paró la atencion por su pequeñèz. Entrando cinco Negros en uno de sus Baxeles, llegaron á la Chalupa con una gallina, que regalaron à los Ingleses, asseguràndo por el Sol, que en el espacio de dos horas se presentarian en la Rivera los Mercaderes del País. Para su Capitan, y aun para ellos, se les dieron algunas bagatelas. Por señas pidieron un Inglès en Rehenes, ofreciendo tambien dár uno de los suyos; pero se retiraron sin haver insistido en esta demanda. Apenas llegaron á la Rivera, de donde solo distaba la Chalupa 20. passos, quando pareciò su Gefe con mucha comitiva, y saludò muy cortèsmente à los Ingleses. Despues fue á sentarse debaxo de un hermoso arbol, donde se acordó Towtson, que se havia hecho el Comercio el año antecedente; pero algunos Ingleses descubrieron entonces un numero crecido de Negros, armados, que procuraban ocultarse en un camino arramblado; y los Portugueses que havia en este lugar, sin saber por qué casualidad havian puesto detràs del arbol un cañon, que dispararon repentinamente. Aunque la Chalupa estaba tan cerca, no recibiò daño; y antes que pudiera retirarse, se le dispararon otros dos cañonazos, que tampoco le perjudicaron. Estando todos los Negros armados, no se pudo dudar, en que tenian tanta parte en esta traycion, como los Portugueses. Towtson, con el primer movimiento de su colera, hizo muchas descargas de su Artilleria; pero los tiros no podian alcanzar á la Ciudad, y los Negros estaban defendidos con los peñascos.

El Hind havia negociado mejor en la Baìa, donde halló 18. onzas de oro, sin desconfianza, ni muestras de resentimiento. Los dos Baxeles se unieron para buscar una Ciudad, donde el Baxel *la Trinidad* havia sido bien recibido el año antes. Siguiendo la Costa encontraron muchos Baxeles, con los que negociaron siete, ù ocho onzas de oro. Algunos Ne-

Añ. 1555 Negros les dieron eſperanzas de mucho mas en otro Lugar; por lo que el Hind ſe deſtacò para ſeguirlos, mientras Towtſon iba à continuar ſus deſcubrimientos; pero viendolo partir los Negros, è imaginandoſe que el otro Baxel tomaba el miſmo rumbo, hicieron muchas inſtancias para que ſe detuvieſſen los dos; y ofrecieron en Rehenes dos de los ſuyos, por un Inglès. Un criado de la Flota hizo tal concepto de ſu buena fee, que no tuvo dificultad en entregarſe voluntariamente, y quedaron dos Negros en ſu lugar. Se les dieron viveres con abundancia, y les hizo muy agradable ſu cautiverio, el deleyte que tenian en comer.

Por la noche encendieron los Negros algunos fuegos en la Rivera, al frente de los dos Baxeles. Causó mucha novedad oír tirar tres cañonazos en la mayor obſcuridad; y ſe tardò algun tiempo en averiguar de donde dimanaban. El pequeño Baxel, que ſe havia viſto el dia antes, era un Bergantin Portuguès, que havia ſeguido muchos dias antes la Flota Ingleſa, para dàr los aviſos en toda la Coſta, y prevenir contra ellos à todos los Negros. Enfadado de verlos tan bien recibidos, y no teniendo baſtantes fuerzas para atacarlos directamente, diſparó ſobre ellos, ò ſobre los Negros de la Rivera, los tres unicos cañones que llevaba à bordo. Por la mañana ſe eſperaba algun encuentro mas peligroſo; pero ſe ſupo de los miſmos Negros, que no llevaba mas de doce hombres; y ſu poca reſiſtencia le havia hecho deſaparecer.

Por la mañana ſe vió llegar al Gefe de los Negros con 100. hombres armados; y para inſpirar toda confianza, iba acompañado de ſu muger, haviendo ſeguido ſu exemplo otros muchos de la comitiva. Su Ciudad eſtaba ocho millas en lo interior de las tierras, lo que les obligò á dormir en la Rivera, haſta concluir ſu Mercado. El Gefe, ſin buſcar otras precauciones, fue á bordo con ſu muger, y algunos amigos. Regalò una cabra, y dos raíces grandes al Capitan Inglés, que le diò por ſu parte dos platos, con una botella de licor, y á ſu muger diverſas bagatelas, de que ſe moſtrò muy ſatisfecha. Luego ſe ajuſtaron los peſos, y medidas; y cauſará admiracion la cantidad de oro, que ſacò Towtſon en eſte ſolo parage, y en muy pocos dias. Empezò por ocho libras y una onza. El dia ſiguiente produxo quatro libras y quatro onzas y media. El tercero, cinco libras y cinco onzas. El quarto, quatro libras quatro onzas y quarta. El quinto, quatro libras ſeis onzas y quarta. El ſexto, ocho libras ſiete onzas y quarta. El ſeptimo, tres libras y ocho onzas. Haviendo guſtado la malvasía al Gefe, ofrecio una pieza de oro por otra botella; pero Towtſon ſe la regalò, y mandò tambien diſtribuir algunos vaſos à los principales Negros de ſu ſequito. Todos ſe fueron muy contentos de los Ingleſes, y eſtos lo quedaron mucho mas de ellos.

En todo aquel tiempo, el Hind, cuya preſencia no havia ſido neceſſaria en la miſma Rivera, ſe preſentò tan felizmente en otros parages, que recogió quarenta y ocho libras y 4. onzas de oro. Los dos Baxeles ſe unieron con mueſtras de grande alegria, por el buen ſucceſſo de ſu Comercio; y en algunos dias, que proſiguieron viſitando la miſma Coſ-

ta,

ta, sacaron todavia, de distintos Lugares, mas de treinta libras. En fin, empezando à faltarles la bebida, y corrompiendose yà la poca que les quedaba, resolvieron no detenerse mas en aquella Costa. Añ. 1555

El 4. de Febrero aprovecharon el viento para bolver al Ouest; y el 6, tirando al Sud-Ouest, navegaron con felicidad hasta el 13. que creyeron haver passado, segun sus calculos, el Cabo de las Palmas. El 22. estaban en la altura del Cabo de Monte, cerca de 30. leguas al Ouest del Rio de Sestos. El 5. de Marzo, haviendo Towtson perdido de vista al Hind, en una borrasca, hizo encender achones toda la noche, y disparó un cañonazo, que no fue oído; pero por la mañana muy temprano pareció este Baxel, que yá se creía muy maltratado, sin haver padecido nada en la tormenta. El 22. se llegó al frente de Cabo Verde, que está à los 14. grados y medio. El 29. se estuvo en los 22. grados; y el 30. debaxo del Tropico. Los Azores se vieron el 20. de Abril; y el 7. de Mayo se cayò sobre la Costa Meridional de Irlanda, donde se hizo provision de algunos refrescos, de que se necessitaba yá precisamente para continuar el Viage. Finalmente, el 14. por la tarde se diò fondo à la hora de la Marèa en el Puerto de Bristol.

TABLA DE LAS LATITUDES, observadas en este Viage.

	Grados.	*Minutos.*
Isla de Puerto Santo	33.	08.
Rio de San Vicente	04.	30.
Cabo de las Palmas	04.	30.
Cabo Verde	14.	30.



CAPITULO V.

SEGUNDO VIAGE DE Mr. TOWTSON A LAS Costas de Guinèa, y al Castillo de Mina, en el año de 1556.

EL Capitán Towtson havia sacado muchas ventajas de su ultima empressa, para poderse estàr largo tiempo en inaccion; y aunque los thesoros que havia llevado debiessen inspirar mucho ardor à toda la Nacion para los mismos Viages, es natural que lo avivàra su propria impaciencia; y assi, solo tomò el tiempo preciso para equipar otros dos Baxeles: el *Tigre*, de 120. toneladas, cuyo mando se reservò; y el *Hart*, de 60. toneladas, cuya conducta diò al Capitan *Shire*. Les agre- *Añ. 1556 Towtson. II. Viage.*

Añ. 1556 agregò una Pinaza de 16. toneladas, mandada por el Capitan *John Davis.* Las quexas que le havian dado por el robo de los Negros, que se llevaron á Inglaterra dos años antes; y la esperanza de que tan larga mansion en Londres les havria hecho tomar alguna inclinacion à la Nacion Inglesa, lo movieron á hacerse acompañar de ellos en este nuevo Viage, que iba à hacer á Guinèa.

El 14. de Septiembre de 1556. saliò el *Tigre* de Harwich, para la Isla de Scilly, donde debia encontrar al *Hart*, y á la Pinaza, que se havian equipado en Bristol. No obstante, no se juntaron hasta el 15. de Noviembre, que se hicieron todos à la vela. Desde el 22. llegaron à vista de Puerto Santo, y el dia siguiente à la de la Madera. El 3. de Diciembre doblaron las Canarias; y seis dias despues se hallaron delante de Cabo Blanco, donde vieron muchas Caravelas, ocupadas en la pesca. El 19. estaban en la altura de *Sierra Leona*; y el Mar estaba cargado de tal modo de ciertos corrientes, desde el Ouest al Sud-Ouest, que parecian una inundacion de arena, que les causaron mucho embarazo; siendoles impossible hallar fondo en que pudiesse asir el ancora. El 30. cayeron en la Costa de Guinèa, que descubrieron à quatro leguas de tierra. Esta perspectiva, que les era bien conocida, consistia en tres montes. Entre dos de ellos se vèn, al Norte, dos arboles grandes; y un poco mas lexos, al Nord-Ouest, un peñasco.

Haviendo bogado algun tiempo con poca atencion, sin mas guia que la Costa, se creyeron mas allà del Rio Sestos. Mientras lo buscaban, descubrieron tres Baxeles, y dos Pinazas, que à fuerza de velas venian àzia ellos; pero siendo el viento muy corto, no correspondia su promptitud á sus esfuerzos. Inciertos de su intento, se prepararon los Ingleses al combate. Muy presto se acercaron, porque no se pensaba en huirles el cuerpo; y lo que parece mas singular en la Relacion, es, que ninguna de las dos Flotas se reconocieron en el Pavellon. No obstante, Towtson que juzgó no ser fabrica de Baxeles Españoles, ni Portugueses, despachò su Chalupa, para informarse de los Enemigos con quien debia combatir. La explicacion fue muy corta, pues eran tres Baxeles Franceses, que no teniendo entonces querella con Inglaterra, supieron, con mucho gusto, que su encuentro era con Ingleses. A los de la Chalupa preguntaron, si havian encontrado algunos Portugueses; y se les respondiò, que solo havian visto Pescadores. Ellos asseguraron, que ciertos Baxeles Portugueses iban al socorro de Mina, y que en el Rio de Sestos encontraron uno de doscientas toneladas, que lo quemaron, sin que se libràran mas que cinco, ú seis hombres, muy maltratados de las llamas, que se quedaron en el mismo sitio en la Rivera. Los nombres de los tres Baxeles Franceses eran la *Esperanza*, mandada por el Capitan *Denis Blondel*; el *Laurèl de Roan*, mandado por *Geronymo Bandet*; y el *Honfleur*, mandado por *Juan de Horleans*.

El Capitan de la *Esperanza* passò al Baxel de Towtson, con muhos de los suyos, y se le tratò con mucha amistad. Propusieron à Towtson, que los acompañàra, para dàr caza à los Portugueses, è ir juntos hasta

Mina.

Mina. Este les respondiò, que le faltaba agua, y que no hacian mas que llegar á la Costa. Los Franceses insistieron; y aunque se hallaban 50. leguas mas allà del Rio Sestos, asseguraron, que no era impossible hallar agua, y que ellos ayudarian con sus proprias Chalupas. En fin, haviendo instado por todos medios, añadieron, que haviendo estado seis semanas en la Costa, no havian juntado mas que tres toneles de pimienta. *Añ 1556*

Towtson reflexionò esta propuesta, y considerò, que si los Franceses limpiaban solos la Costa de Mina, perjudicarian à los intereses de su Viage, yendo antes que èl; y que si no pudiendola limpiar, eran hechos prisioneros por los Portugueses, se harian estos mas respetables à los Ingleses; y mucho mas, quando sabiendo que estaban en el Mar, no dexarian de aguardarlos. Por otra parte, yendo con los Franceses, y hallando la Costa libre, el peor partido que podia lograr, era, que cada uno negociára con la mayor ventaja que pudiera; y si no estaba desembarazada, no le era dañoso, antes sì muy del caso, el hàver hallado un socorro bastante fuerte para librarse del temor de los Portugueses. Todas estas reflexiones, que los tenia suspensos, obligaron à Towtson à pedir, que le diessen de termino hasta el dia siguiente para resolverse. El Capitan Francès lo combidò à comer á su Navío para aquel dia, rogandole que llevasse tambien à Mr. Shire, y los Mercaderes de su Flota, que queria llevar por compañeros. Le ofreciò agua de sus Baxeles, y ayudarle, como yá lo havia dicho, á que se surtiera de ella en la Costa.

Por la mañana embiaron los Franceses una Chalupa para los combidados, que admitieron con gusto esta politica. El estaba á bordo en la Esperanza; y el banquete fue sumptuoso para gente de Mar, y duró mucho tiempo, con toda la amistad possible. El Capitan Francès renovò su propuesta, ofreciendo à Towtson todo quanto podia tener en sus tres Baxeles, que fuesse util à los Ingleses, y aun tambien el ir baxo sus ordenes. Al fin le convinieron en echar ancoras, y embiar á la Rivera á buscar agua, una de las dos Pinazas Inglesas, con dos Chalupas, una de cada Nacion. El primero de Enero, bolvieron sin haver podido descubrir el menor arroyo de agua fresca. Las dos Flotas alzaron ancoras, y siguiendo bastante tiempo la Costa, descubrieron por fin un Rio, donde unas, y otras Chalupas entraron con facilidad, procurando cada qual por su parte buscar colmillos de elefante. Towtson compró cinco. Los Franceses lograron tambien algunos. Treinta hombres, bien armados, de las dos Naciones, intentaron matar por sí mismos elefantes; y encontrando dos, los fatigaron mucho tiempo con picas, y arcabuces; pero se les fueron despues de haver herido à uno de los Cazadores. El 5. se bolviò à hacer vela, para seguir la Costa. El 6. se llegó al Rio de Santa Ana, que tiene una Baía muy buena al Ouest. En ella entraron las dos Flotas; pero solo hallaron Negros salbages, que no estaban acostumbrados al Comercio. Los dias siguientes se continuó navegando; y el 10. huvo una conferencia entre los Capitanes de las dos

Añ. 1556 Flotas. Convinieron en ayudarse mutuamente en todo genero de empressas, vivir en buena inteligencia, y hacer el Comercio sin perjudicarse unos á otros. Tambien se arregló, que para evitar todo motivo de quexa, dos Chalupas de cada Nacion harian el precio de las mercancías, y que despues cada Baxel compraria con su propria Chalupa. El mismo dia se encontraron algunos Negros, de quien se supo, que esta Costa tenia oro; y al instante se echaron ancoras.

Por la mañana, y en todo el dia no se recogió mas que el peso de algunos Angelots. El dia siguiente, las Chalupas que recorrieron la Rivera, divisaron una Ciudad pequeña, à la que no pudieron acercarse por la violencia de las olas; y en los tres dias siguientes ocurrieron las mismas dificultades, no cessando el Mar de estár muy agitado. El 14. se hallaron, no sin admiracion, à tiro de cañon de Mina: una *Almadia*, que embiaron al instante del Castillo, se retiró apresurada à la Ciudad, haviendo reconocido que no eran Portuguesses; porque el Castillo Portuguès està immediato à una grande Ciudad, que los Negros llaman *Dondou*; y fundado sobre la punta de una de las dos rocas, que se internan con apariencia de dos Islas. Cinco, ò seis leguas antes de llegar á èl, se encuentra una Costa bastante alta. Està cinco leguas al Est del Cabo de tres Puntas. Towtson entrò en su Chalupa, con los Negros que havia llevado de Inglaterra, y visitò la Costa hasta el Cabo. En ella encontrò dos Ciudades pequeñas; pero sin Baxeles, ni Comercio. Sus Negros le servian de Interpretes; y aunque eran de un País mucho mas distante, fueron tan bien recibidos, como si fueran del mismo Canton. Uno de ellos, que los Inglesses havian dado el nombre de *Jorge*, entraba en cada Lugar, y llevaba informes.

El dia siguiente entró Towtson en una hermosa Baía, dos leguas al lado Oriental del Cabo, y descubriò una Ciudad pequeña, con algunos Baxeles vagos al rededor de la Rivera. Aunque les hizo señas, no logró hacerles acercar; pero embiando sus Negros se dexaron hablar. Al Gefe le regalò un plato; y esta liberalidad los puso en tan buena disposicion, que le mostraron el peso de cerca de cinco ducados de oro. No obstante, pusieron este metal á precio tan alto, que no se pudo ajustar nada con ellos: fuera de que, esto huviera sido faltar al trato que havian hecho con los Francesses, de que los precios se arreglàran por comun acuerdo de ambas Naciones. La Ciudad referida se llama *Bulla*. En ella se supo, que dos meses antes havian atacado dos Baxeles á otro, poniendolo en huída; y que por el mismo tiempo, un Baxel Francés solo, combatió con ventaja con quatro Portuguesses. Poco tiempo despues fue seguido el Francès, por otros dos de su Nacion: uno de 200. toneladas, llamado el *Chaudet*, y otro de 80. La Flota debia ser mas numerosa, pues asseguraron los mismos Negros, que havia quedado un Baxel en Cabo Verde, y otro en el Rio de Sestos.

Empezando de nuevo Mr. Towtson à visitar la Costa el 16, con dos de las Pinazas Francesas, descubrió otra Baìa, y un Rio. Doblan-

do

do despues el Cabo, halló doce leguas mas allá una Ciudad, llamada *Hanta*, donde fueron conocidos sus Negros. Los habitantes lloraron de alegria al verlos, y les preguntaron por otros dos que se havian quedado en Inglaterra. Las noticias que les dieron de la abundancia en que vivian, y de lo que les havia gustado Europa, movieron en toda aquella Ciudad un particular afecto à los Ingleses; pero no por esto se hallaron sus habitantes en buena disposicion para el Comercio; pues el peso que ofrecieron era tan corto, que no se pudo ajustar nada con ellos. Aqui supo Towtson, que los Portugueses tenian cinco Baxeles, y una Pinaza en el Puerto del Castillo, y que á todos los Negros vecinos los havian reducido à la mas rigorosa esclavitud; y haviendoles ofrecido librarlos de la opresion de estos Tyranos, quedàron summamente contentos los de esta Ciudad. Añ.1555

Todas las diligencias de las dos Naciones en esta Costa, no les produgeron casi ningun fruto. Los Negros estuvieron tan obstinados en sus pesos, y medidas, que sus pretensiones alteraban á los Mercaderes. Se abanzaron dos leguas hasta *Schamma*; y con el rezelo de encontrar à los Portugueses, no se hicieron entrar las Chalupas en el Rio, hasta haverlas armado para oponerse à todo acontecimiento; pero nada ocurriò que pudiesse servir de obstaculo. Los habitantes se hallaron colmados de alegria, al vèr los Negros de Towtson, que eran de aquel Lugar, pareciendo increible la fuerza que tiene entre estos Barbaros la union de la sangre. Towtson los animó contra el temor de los Portugueses, ofreciendoles la proteccion de Inglaterra. Bien temia este Capitan, que estos enemigos comunes, serian informados presto, ò tarde de su arribo à esta Costa; y que los Baxeles de Mina, è de otras Plazas intentarian causarle alguna molestia: pero lexos de temer su encuentro, deseaba, assi como los Franceses, hallar ocasion de atacarlos, y de hacerles pagar los trabajos que le hicieron padecer en su ultimo viage. No pudo comprehender muy bien lo que le dixeron los Negros de un Baxel Inglès que havia en Mina, à donde bolvió à llevar un Negro, que aprisionaron los Ingleses el ultimo año. Desde aquel dia se hizo algun comercio en Schamma. La parte de los Franceses fue de 40. Angelots; esto es, el mismo peso de oro; y la de los Ingleses 30.

El 19. se saliò libremente á la Rivera, teniendo unos, y otros la libertad de comerciar en beneficio proprio. El oro estuvo en abundancia; y sin saber Towtson la grangeria que havian hecho los Franceses, se hallò por la tarde con quatro libras y dos onzas. Shire, Capitan del *Hart*, no juntò mas de 32. onzas. Como el precio se havia arreglado en comun, consistia en fortuna, ò habilidad la mayor ganancia. Por la tarde advirtieron los Negros, que se havian descubierto los Portugueses por el lado del bosque, y que segun las apariencias se dexarian vèr por la mañana en el Mar, ò en Tierra. Con efecto, quando las Chalupas se preparaban à irse à juntar con la Flota, se oyeron algunos fusilazos en la entrada del bosque. Estos no podian ser sino de los Portugueses; pero no se atrevieron á acercar al Rio, siendo su intento, sin duda, espantar á los Negros para interrumpir su Comercio.

Los

Añ. 1556 Los Oficiales de las dos Naciones reſolvieron aclarar eſte incidente, y aprovechar eſta ocaſion de incitar à los Portugueſes. En las cinco Chalupas, y en una grande Barca Franceſa puſieron toda la gente que tenian dieſtra en las armas, con algunos cañones, quatro Trompetas, un par de Timbales, y un Piſano. Entre los Soldados havia doce, que podian ſervir de Oficiales en caſo neceſſario, y los demàs anhelaban con anſia adquirirſe la miſma reputacion. Todos eſtaban perfectamente armados. Las Chalupas, y las Barcas iban compueſtas con velas pequeñas de ſeda, y otros adornos. En eſta forma ſe ſubiò el Rio al ſon de los Inſtrumentos, quedandoſe la Flota en ſu garganta; y ſe bolviò à empezar el Comercio con una apariencia firme, y tranquila. Ningun Portugues pareciò; pero aſſeguraron los Negros, que havian llegado algunos Baxeles à Hanta. Tambien ſe viſitaron otros parages del miſmo Canton; pero ſin apartarſe mucho, y ſiempre en diſpoſicion de poderſe bolver á la Flota. Haſta el dia 23. recogió Towtſon otras nueve libras, y muchas onzas de oro; pero en aquella miſma tarde fueron los Negros à advertirle, que los Baxeles de Portugal havian ſalido del Puerto de Mina, con el animo de atacarlo. Les reſpondió, que aguardaba con alegria à eſtos enemigos publicos; y para teſtimonio de ſu firmeza, hizo tocar al inſtante las Trompetas, y diſparar muchos cañonazos. Animados los Negros con eſtas mueſtras de reſolucion, le rogaron, que no concediera Quartèl á ſus Tyranos, ofreciendole, que ſi venian por tierra, no dexarian de aviſarſelo.

El dia 24. ſe continuó el Comercio con la miſma afectacion de alegria, y tranquilidad. Towtſon combidó à comer al Gefe de los Negros, haciendo tocar las Trompetas mientras la comida. Yà havian ſalido las Chalupas por la mañana, para bolver à entrar en el Rio, quando ſe deſcubrieron deſde la Flota cinco Baxeles, que no podian ſer ſino Portugueſes. Immediatamente ſe tiró un cañonazo para llamar las Chalupas. El dia ſe empleò en preparativos para el combate, y por la tarde ſe hizo vela con la eſperanza de ganar el viento ſi ſe podia. Haviendoſe abanzado el Tigre, durante la noche, muy cerca del enemigo, oyó un cañonazo, que conſiderò como ſeñal del Almirante Portuguès, para dàr algunas ordenes á ſu Flota.

No viendo el 26. los Baxeles de las dos Naciones parecer nada á ſu rededor, ſe acercaron á la Rivera. Entonces deſcubrieron á los Portugueſes, lo que no les impidió echar ancoras. Towtſon hizo ponerſe á todos los ſuyos un genero de vanda blanca, para que los Franceſes pudieran diſtinguirlos, ſi ſe llegaba al abordage; pero ſe paſsò el dia ſin que ſe acercàra el enemigo, aunque deſde por la mañana eſtuvo á tiro de cañon. En la ſiguiente ſe hizo vela, y los Portugueſes ſe movieron tambien. Una, y otra Flota procuraba ganar el viento; y lo logró la de las dos Naciones. Viendo eſto los Portugueſes ſe acercaron á la Rivera; y los aliados no ſuſpendieron aprovechar la ventaja del viento para ſeguirlos; pero quando ſe creía proximo el combate, los Portugueſes, que havian ſeguido mucho tiempo la Coſta, ſe aprovecharon

del

del viento, que se mudò de repente para entrar en lo ancho. Cansados *Añ.* 1556
Towtson, y los Franceses de esta maniobra, resolvieron baxar sus velas mayores, y aguardarlos. Con efecto, un Baxel pequeño, bien montado de Artilleria, y buen velero, que se distinguia en sus menores movimientos, se abanzó primero solo, è hizo su descarga sobre el Tigre, sin causarle el menor daño. Entonces revirò el Portuguès de bordo, y disparó la otra andana contra la *Esperanza*, que recibiò dos, ò tres balazos. Una Caravela Portuguesa, que se acercó al mismo tiempo, hizo tambien su descarga sobre el Tigre, matandole dos hombres. Esta fue seguida de la Almiranta, Navio de Guerra, que era menos temible que los menores, porque tenia muy alta su Artilleria. Assi, la descarga de toda su andana no tuvo otra cosa de terrible mas, que el ruido. Los otros dos Baxeles Portugueses no se movieron, yà por falta de Artilleria, ò porque de orden de su Almirante se reservassen para algun intento, que no tuvieron ocasion de executar.

La Flota combinada disparó con usura su Artilleria contra los Portugueses; sin poder juzgar si havria causado algun daño à la Almiranta, contra la qual apuntaron con particularidad las andanas del Tigre, y la Esperanza. Pero por un impulso de prudencia, que debe parecer estraño en el ardor de un combate, los Comandantes de las dos Naciones, viendo que el enemigo se contentaba con disparar algunos cañonazos, y se retiraba para escusar un combate de mas empeño, resolvieron mantenerse tambien con el fuego de su Artilleria, sin hacer otro movimiento para acercarse mas. La principal razon que los detuvo, fue, que la mayor parte de su gente estaba enferma; y assimismo, que siendo su destino para el Comercio, y no para la Guerra, se debian contentar con que se les dexasse la ventaja de esta accion, como con efecto les quedaba, quando no intentaban los enemigos apartarlos de este Mar. Quedaron tambien admirados de que los Portugueses se retirassen con tal tranquilidad, despues de haver manifestado tanto empeño en alcanzarlos; y Towtson atribuye unicamente su retirada, al errado concepto que formaron de sus fuerzas, viendo sus apariencias de animo, que eran muy superiores à su situacion, y aun à la de los Franceses.

De qualquiera forma que se explique este sucesso, quedò la Flota 1557.
de estas dos Naciones dueña del Mar, y tan libre en aquella costa, que por mas de un mes continuò en ella su Comercio. No obstante, ademàs de las enfermedades que empezaban à estenderse en los equipages, se hallaban tambien los Baxeles en tan mal estado, que dos de los Franceses no podian yà mantener todas sus velas. El Patron de una de las Pinazas Inglesas advirtiò à Towtson, que no podia yà conservarla, porque el cordage, y todo el hierro empezaba à quebrantarse: lo que examinado, se hallò en el juicio de todos tan maltratado, que se resolviò hacerla pedazos, para poner en salvo lo que pudiera ser util, y los Marineros se passaron al *Hart*. El 30. se encontraron muchos Negros, que dixeron haver visto poco tiempo antes algunos Baxeles France-

ce-

Añ.1557 ceses, con los que no pudieron ajustar el precio de las mercancías; pero ignoraban el rumbo que havian tomado.

El 3. de Febrero saliò Towtson á tierra, á corta distancia de una Ciudad, que juzgò reconocer desde la Rivera; y tirando dos cañonazos, acudiò al instante el Gefe de los Negros. Un Marinero llamado *Thomàs Rippon*, que havia estado en el ultimo Viage, fue embiado à tierra, y reconocido immediatamente del Gefe, y de los otros Negros, que le preguntaron por Towtson; y sabiendo que estaba á bordo, entraron apresurados en uno de sus Baxeles, y acercandose el Gefe al Baxel, llamò en alta voz à Towtson. Mostró una particular alegria en verlo, y abrazarlo. Los Ingleses le hicieron un regalo, y los Franceses añadieron otro. Se ajustaron los pesos, y medidas; aunque el oro no estaba en abundancia: pues aun con las dificultades del precio, no havian dexado de llevarse alguna parte los Franceses que dexamos referidos; pero las dos Flotas sacaron 22. onzas. El 6. llegó una *Almadia*, ó Baxel, cuyos Negros rogaron á Towtson que fuesse à su Pueblo. Se acordaban tambien de haverlo visto el año antes; y sus muchas instancias hicieron discurrir, que tendrian bastante oro. No se puso dificultad en seguirlos; y aunque havia muerto su antiguo Gefe, el Successor manifestó la misma inclinacion á los Ingleses. No obstante, pidiò un Rehen, en trueque de dos. El Negro *Jorge*, que bolviò à juntarse con Towtson en este parage, sirviò mucho para la conclusion del Tratado; y desde el mismo dia sacó Towtson cinco libras, y una onza de oro. Jorge dixo, que haviendose hallado en Samma, mientras el combate con los Portuguesses, havia visto desde la Rivera todo quanto havia passado en la accion: Que los Portuguesses se retiraron al Rio de Samma, quexandose de haver perdido alguna gente con la Artilleria enemiga: Que havian pedido à los Negros el permisso de calafatear sus Baxeles en aquel Rio, lo que se les negó. Los Oficiales de las dos Flotas infirieron de esta Relacion, que la Almiranta Portuguesa quedò mas maltratada de lo que se havia juzgado. En el espacio de tres dias se recogieron 24. libras de oro.

El 10. *Geronymo Baudet*, Capitan del Baxel Francès el *Laurèl de Roan*, llegò con dicho Baxel, y su Pinaza, quexandose agriamente de que se le havia dirigido á parages donde no sacaba ningun provecho; y declarò, que su resolucion era hacer vela ázia el Est. Los Ingleses, y los demás Baxeles de su Nacion le representaron inutilmente el peligro à que se exponia separandose, y principalmente en el estado en que veía su proprio Baxel; pero no haviendolo convencido ninguna razon, se entrò en Alta Mar con su Pinaza; y la Esperanza, y el Honfleur se determinaron à seguirlo.

Los Baxeles Ingleses no estaban en mejor estado; pero la vista del oro les hacia olvidar el riesgo; y juzgandose libres de los Portuguesses por mucho tiempo, despreciaron los peligros, que les parecian mucho menos temibles. En el mismo parage hallaron todavia seis libras y nueve onzas de oro. Abanzando à otro Lugar, supieron de los Negros,

groſ; que tres de los cinco Baxeles Portugueſes ſe havian buelto al Puerto del Caſtillo, y los otros dos entraron en un Rio tan immediato, que ſolo eſtaba tres leguas de navegacion. Eſte numero de enemigos no les pareció tan formidable que les infundiera temor. El Gefe de los Negros ſe hallaba en la Capital del País, á tomar las ordenes del Rey, ſobre los peſos, y las medidas; y las traxo á ſatisfaccion de los Ingleſes; pero preſto ſe conociò, que havia muy poco oro en aquel Canton. No obſtante, ſabiendo Towtſon que no eſtaba muy diſtante de la morada de un Rey poderoſo, diputò à algunos de los ſuyos à la Corte de eſte Principe; y en ſu viage recogiò 11. libras de oro. Por la primera vez hallò à los Negros muy remiſos, por la calidad del paño, que no les parecia baſtante fino. *Añ.1557*

Los Diputados bolvieron deſpues de cinco dias de auſencia, haviendo viſto al Rey *Abaam*, que los recibiò muy urbanamente; pero no les moſtrò mucho oro: aunque les ofreció, que ſi querian detenerſe en ſus Eſtados, lo haria buſcar à ſus Vaſſallos. Deſeaba, que à ſu buelta le llevaſſen Arquitectos para edificar un Caſtillo cerca de ſu Ciudad; y Saſtres, para hacerle veſtidos; pero no neceſsitaba paños, que no fueſſen mas finos que los que havian comprado de los Franceſes, de que tenia grande prevencion.

Su Ciudad eſtá cinco, ù ſeis leguas de la Coſta, y les pareciò à los Ingleſes, que era tan grande como Londres; pero las caſas vienen á ſer como los Edificios ordinarios de los Salbages. En ſus cercanias hay abundancia de trigo, y mijo. Es dificil llegar à ella ſin guia, porque ſu camino eſtá cortado con muchos boſques, y arroyos. Segun ſe ván acercando, ſe encuentran los desfiladeros guardados de Negros. Algunos juzgan, que no los junta en dichos parages mas que la commodidad que logran en ellos; pero hay mucha apariencia, de que eſtàn para guardar las avenidas de la Capital: porque aunque no tienen Fortificaciones, que los puedan librar de ſorpreſſa, las ſuplen con cuerdas que atravieſſan eſtos caminos eſtrechos, cargadas de campanillas; y al menor ſonido que oyen, acuden á detener los caminantes. Tambien eſtá cercada la Ciudad de eſtas cuerdas, ſoſtenidas en troncos de arboles; pero no comprehendieron los Ingleſes ſu uſo.

A las 5. de la mañana llegaron á ella, deſpues de haver caminado toda la noche para librarſe del calor. El Rey los havia citado à las 9: porque nadie ſe le preſenta ſin ſu orden. Deſde luego querian llevarle ſu regalo; pero ſe les dixo, que era neceſſario parecer tres veces en ſu preſencia, antes de preſentarle nada. Los recibió con roſtro muy afable, entreteniendoſe con ellos media hora; y aunque llevaban un Negro, que les ſervia de Interprete, tenia guſto de hacer diferentes ſeñas, para darſe à entender por ſí miſmo. Les hizo bolver otras dos veces, y entonces recibió guſtoſo el regalo. Sacaron un vaſo, con vino de palmas, del qual ſe les hizo beber; pero con ceremonias muy particulares. Se hizo un hoyo pequeño en el ſuelo, y en él ſe echaron algunas gotas de eſte licor. Se tapò el hoyo, y el vaſo ſe puſo encima. Deſpues,

Añ. 1557 con una taza pequeña, que llenaron de vino, se regaron diversos haces de cortezas de palma, que havia en la sala, y respetan mucho los Negros. Entonces el Rey tomó una copa de oro, y en ella le echaron vino, y bebió, mientras que los asistentes gritaban *Abaam*, *Abaam*, pronunciando algunas otras palabras. Luego que acabò el Rey de beber, se diò vino á los Ingleses en la misma copa. Este Principe tenia cerca de sí 9. magnates, con barba blanca. Al salir de la Audiencia se le saluda tres veces con una profunda reverencia, la que se hace levantando los brazos, y juntando las manos sobre la cabeza.

Towtson, con la ordinaria indiferencia en los Mercaderes Ingleses, omite decirnos el nombre del Paìs, y de la Ciudad del Rey Abaam. Puede ser que esta Poblacion sea el gran *Commendo*, ò *Guaffo*, que està situado en una eminencia, cerca del Rio que passa por *Mina*, y que es tambien residencia de otro Rey. En esta suposicion, el Puerto donde havian abordado los Ingleses, debia ser el Commendo menor; pero vá à decir mucho, en que la Ciudad Real fuesse tan grande como era Londres en el año de 1556. pues no tiene mas de 400. casas, que aunque estàn separadas unas de otras, pueden dàr à conocer su extension mas considerable. En algunos dias que se mantuvo Towtson en esta Costa, añadió 13. libras de oro á las que yà tenia recogidas. El primero de Marzo llego á una Ciudad, que llama *Mawri*, donde no encontrò Baxeles, ni Negros; pero á su partida llegaron dos *Almadias* de otra Ciudad, con las que negoció algunas onzas de oro. Los Negros le dixeron, que todos los habitantes de Mawri se havian retirado poco havia à *Laguy*, ó *Lagova*, que està 9. leguas de dicha Ciudad, assi como ella està 14. leguas al Est de Mina.

El dia 2. se hallaron enfrente del Castillo de Mina, dos leguas dentro del Mar, desde donde divisaron los cinco Baxeles Portuguesses, que havian echado ancoras en el Puerto. Por la tarde se diò fondo cerca de Schamma, con el animo de abandonar las Costas de Guinèa para bolver á Europa por el rumbo mas corto. Esta resolucion, que el estado en que se hallaba la Flota hacia mas urgente, lo pareciò mucho mas por la mañana, á vista de un Navio grande, que distaba no mas que 4. millas, y fue seguido immediatamente de otro mayor, y de una Pinaza. Esta era una nueva Flota, que llegaba de Portugal. Al instante se echaron todas velas para alexarse; y conociendo los Portuguesses á sus enemigos les dieron caza hasta la tarde. Viendo Towtson, que la Almiranta estaba muy distante del otro Baxèl, pensaba en hacerle frente, con tanta mas razon, quanto discurria poder ganar el viento; però Shire se escusò con el mal estado de su Baxel, y con las enfermedades que se havian aumentado en su gente. Estando yá distantes de los parages donde se conocia el agua, empezaron tambien los dos Capitanes á hacer cocer tambien su comida en agua salobre, y à disminuir la parte ordinaria de la bebida, para precaverse de las necessidades ordinarias de un largo viage. Tiraron al Nord-Oust con favorable viento; y el 12. de Marzo se hallaron en la altura del Cabo *de las Palmas*.

El

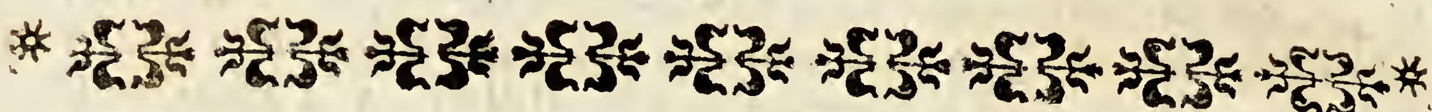
El 16, que fueron llevados contra su gusto mas cerca de las Costas, creyeron descubrir el Cabo Mesurado, en cuyas cercanías están las tierras muy altas. El 18. perdiò Towtson de vista al *Hart*; y algunas recombenciones de cobardia, que indiscretamente le havia hecho al Capitan, le hicieron temer, que con la pesadumbre se huviesse acercado de proposito à la orilla, para chocar contra las rocas; pero haviendosele juntado por la tarde, continuaron su navegacion hasta el 27. que dieron vista á las dos Islas pequeñas, que no están mas que seis leguas de Sierra Leona, aunque segun sus calculos se juzgassen à 30. ò 40. leguas: por lo que Towtson encarga à los que hayan de navegar estos Mares, que no se fien mucho de las corrientes, que buelven al Nord, y al Nord Oest, pues estas están sujetas à muchos errores peligrosos. An. 1557

El 14. de Abril encontraron dos Baxeles Portugueses, que no dieron muestras de quererlos atacar, aunque tenian la ventaja del viento; lo que hizo juzgar á Towtson, que iban cargados para Calecut. El 18. llegaron á la altura de Cabo Verde, y el 24. passaron el Tropico de Cancer. En los primeros dias dé Mayo perdieron muchas personas de la Tripulacion, que havia mucho tiempo que padecian violentos dolores.

El 23. descubrieron muy cerca de sì, despues de una niebla muy espesa, un Corsario Francès de 90. toneladas, que se abanzó repentinamente, conociendo que los dos Baxeles Ingleses havian padecido los infortunios de un largo viage, llegando sin recelo ninguno á abordarlos. Su Artilleria era poca, y su confianza parece que consistia en el valor de su gente, que iba bien armada; pero el Tigre, que era al que amenazaba antes, le disparò tan felizmente su andana, que se vió precisado à desistir del combate para precaverse del agua que le entraba por muchas partes. Al instante se le vió abatir sus velas; y Towtson, al apartarse, lo saludò todavia con algunos cañonazos, que aumentaron, al parecer, su cuidado. Un Trompeta, Francès, que iba á bordo, y estaba espirando dé la epidemia que se padecia, tocò en esta ocasion con tanta fuerza, que murió con la Trompeta en la boca.

El 28. resolvieron los dos Capitanes, en una conferencia, ganar la *Severn*, para desembarcar en Bristól; pero antes de anochecer llegaron à vista de *Lezard*; y no considerandose en estado de doblar la punta de *Land's end*, porque tenian que combatir con el viento, resolvieron descansar por la mañana en Plymouth.





CAPITULO VI.

ULTIMO VIAGE DEL CAPITAN TOWTSON à las Costas de Guinèa.

Añ. 1558 III. Viage de Towtson.

PARA disminuir la admiracion que causa, vèr tres Viages hechos por un mismo Capitan, mientras parece que los demàs de su Nacion estaban como en un letargo, debemos tener presente, como se ha dicho en la Introduccion, que en Londres se havia formado una Compañia, cuyo numero se aumentaba diariamente, siendo Towtson su Agente; pero sin que sepamos si tenia en ella su principal interès. De otro modo, no pudiera discurrirse, que la codicia de un particular no se huviesse satisfecho con las riquezas que yá havia llevado, sin pensar todavia en disfrutar con tranquilidad lo que con tantos trabajos, y peligros tenia adquirido.

En el año de su buelta equipò una nueva Flota, para bolver à hacer el mismo viage; pero hizo los Baxeles mas capaces de una navegacion mas larga, montandolos tambien de mejor Artilleria; y los Capitanes de que se hizo acompañar fueron elegidos con mas prudencia. En lugar de ir en el Tigre, que havia mandado en el ultimo Viage, lo hizo el tercer Baxel de su Flota. El suyo fue un Navio nuevo de 500. toneladas, que llamaba el *Mignon*; y el segundo, ù Vice-Almirante, se llamaba el *Christoval*. Agregò una Pinaza, llamada la *Licorne*; y aunque no hemos sabido el numero de las tres Tripulaciones, debia ser considerable, como lo demuestran los diversos sucessos de la expedicion.

El dia 30. de Enero de 1558. se hizo à la vela en el Puerto de Plymouth. En el siguiente encontrò Towtson dos Baxeles de Hamburgo, uno de 400. toneladas, llamado la *Rosa*; y otro de 150. llamado *la Licorne*; y ambos havian salido de Burdeos cargados de vinos. Embió orden á sus dos Patrones de venir à su bordo; y separandolos para preguntarles, les dixo con severidad si llevaban algunas mercancias que perteneciessen à los Franceses. Al principio protestaron, que todo era de diversos Mercaderes de Hamburgo; pero estrechandolos con mas instancia, confessaron, que alguna parte de su carga pertenecia á algunos Particulares de Burdeos. Los Oficiales Ingleses, que no creyeron estár obligados á guardar muchas medidas, partiendo para un viage largo, concluyeron, que los dos Baxeles eran de buena presa; y solo encontraban la dificultad del uso que havian de hacer de ellos. Bolver à Inglaterra para vender alli los vinos, era exponerse á que no se les aprobàra su conducta. En Irlanda huvieran sido menos descubier-

biertos; però temian en aquella estacion ser detenidos por los vientos. Otros reparos no les permitian hacer esta venta en España, aun sin considerar el riesgo que tenian con su presa, de encontrar alguna Armada de Francia. En fin, resolvieron aprovechar los derechos de la fuerza, tomando del bien ageno, lo que cada Baxel Inglès hallasse serle mas util. Towtson tomó 30. toneles de vino, 2. barriles de aguardiente, 6. sacos de passa, y algunos de castañas. En la Pinaza puso 2. toneles de vino. El Tigre tomò casi la misma cantidad de uno, y otro, con algunas tablas, y otras cosas utiles; pero los Marineros Ingleses abusaron de esta especie de saquèo, quebrando los cofres, las brujulas, los vidrios de todo genero, y quanto sentian no tener proporcion de poderse llevar. Towtson se apiadò, hasta hacer dàr á los desgraciados Hamburgueses, una brujula de las de su Navìo, pan, y velas. Tambien hizo restituir al Piloto Francès, que havian tomado en Burdeos, el dinero que se le havia sacado por su rescate. Despues dió libertad con mucha politica à los miserables que havia robado. Siendole el viento mas favorable de lo que merecia con esta violencia, se hallò el 10. de Febrero à vista de las Canarias; y varias comissiones de que iba encargado para la misma Ciudad de Canaria, le hicieron descansar alli. Fue muy bien recibido del Governador Español, que estaba entonces interessado en conservarse con la Inglaterra. Añ. 1558

No obstante, bolviendo à hacerse à la vela el 14. no halló las mismas disposiciones en la Flota Española, que encontrò el dia siguiente. Esta era de 19. Navíos, que iban á las Indias Occidentales, unos de 500. ò 600. toneladas, y otros de 200, de 150, y de 100. No contentandose el Almirante con la salva de los Ingleses, quiso que baxassen el Pavellon delante del suyo, con el pretexto, de que mandando en nombre de Carlos V. representaba un Emperador: lo que haviendo reusado, se les dispararon algunos cañonazos, que causaron un gran desorden á su pequeña Armada. Irritado vivamente Towtson de este insulto, entrò en su Chalupa, y diò personalmente las quexas al Almirante, quien le dió la razon; pero la politica, y cumplimientos que recibió, no le recompensaron su perdida; y antes bien puede ser que debiera mirarlos como un nuevo ultrage.

El 17. se alargó con el enfado de no poder sacar otra satisfaccion. El dia siguiente diò vista à las Costas de Berbería, y empezando al instante á costear la Rivera, fue á dàr fondo en la boca del Rio del Oro, que està casi debaxo del Tropico. El 21. se halló á los 20. grados y medio, que es en la altura de Cabo Blanco; y el 25. descubrió la Tierra en la Baía al Nord de Cabo Verde. Despues de haver doblado este Cabo, divisó por la mañana una hermosa Isla, acompañada de otras muchas, que parecian otros tantos peñascos; pero tan llenos de palomas, y otros paxaros de tierra, y agua, que su estiercol los hacia blanquear como greda. Entre las Islas encontrò una buena Baía; y el fondo ázia las rocas era igualmente de 17. brazas. Aunque no ignoraba, que los Franceses havian establecido alli su Comercio, diò fondo

en

Añ. 1558 en la Bàia, con el deseo, y curiosidad de examinarlo; y embiando la Pinaza mas allá de otro Cabo, para buscar los parages, que le parecieran mas freqüentados, tomó él su Chalupa, y el Esquife del Tigre, y fue en derechura à la Isla grande, donde primero hizo prevencion de unos paxaros, que parecen Anades. Despues quiso hacer la prueba del caracter de los habitantes. Se le presentaron algunos con colmillos de elefante, y almizcle, ofreciendo que iría su Capitan, si los Ingleses querian recibir de ellos un Rehen, y darles otro. Luego se les pregunto, si havia mucho que no les havian llegado Navíos de Europa. Unos respondieron, que seis meses, otros que quatro; pero todos asseguraron que eran Franceses, cuyo nombre pronunciaban muy bien. El deseo de Towtson lo huviera inclinado á detenerse, para sacar de la Isla todo lo que en ella se destinaba, al parecer, para los Franceses; pero *Crompton*, Comandante del Christoval, le representó, que esto era despreciar la fortuna que les aguardaba en otros parages con mas preciosas riquezas.

El 10. de Marzo llegaron à las Costas de Guinèa, cerca de seis leguas al Ouest del Cabo de *Monte*, cerca del *Rio de las Palmas*. Desde por la mañana encontraron algunos Negros en la Rivera, que parecia aguardaban el passo de algun Baxel. Se sacaron de ellos 19. colmillos de elefante, y dos onzas y quarta de oro. Dixeron à Towtson, que havian passado tres Navios Franceses, uno dos meses havia, y los otros dos tres semanas despues. El 13. se llegò al Rio de Sestos, desde donde hizo Towtson abanzar al Tigre àzia otro Rio, para que procurasse recoger pimienta. Con igual intento se detuvo él en el de Sestos, donde hallò un Negro, nacido en Lisboa, que havia quedado abandonado en este parage por el Navío Portuguès, que havian quemado de los Franceses el año antecedente. Por él se supo, que tres Navíos Franceses havian abordado dos meses antes al mismo sitio, y que seis semanas despues passaron otros dos, y uno 15. dias havia. Towtson hallò pimienta, pero en corta cantidad. Considerando, que los Franceses iban yà delante, y que las enfermedades empezaban à molestar su Tripulacion, resolviò ir promptamente á Mina. No obstante, conforme iba adelantandose en las Costas, no perdió la ocasion de comprar pimienta, y colmillos de elefante, de que le proveyeron con abundancia los Rios de *Potos*, y *Hanta*.

El primero de Abril descubriò cinco Navíos Portugueses, cuyo encuentro procurò evitar al principio, tirando Mar adentro, con toda fuerza de velas; pero el viento, que ordinariamente es en aquel Mar de Sud Ouest, y de Ouest-Sud-Ouest, fue en esta ocasion por todo el dia Est, ó Est-Sud-Est, y tan favorable à los Portugueses, que llegaron muy presto à tiro de cañon. Towtson les embió su Chalupa, con la esperanza de alguna buena composicion; pero reusaron entrar en ella, y solo respondieron con una descarga de su Artilleria. El Mignon perdiò un mastil, y todas sus velas quedaron rotas, aunque no pereció ningun hombre. la Chalupa se sumergió; y el Christoval, y el Tigre, que

se

ſe havian juntado à la Flota, fueron apartados de ella con algunos balazos, que recibieron tambien en ſus velas. Huvo la felicidad de que la obſcuridad de la noche interrumpiò el combate; y Towtſon aprovechò el viento, que ſe mudò de repente para tirar al Sud-Oueſt, deſpues de haver encargado à los otros dos Capitanes, que arreglaran de tal modo ſu navegacion, que, no obſtante lo obſcuro de la noche, pudieſſen eſtàr juntos al amanecer cerca de la tierra. Con efecto, ſe juntaron á viſta de la tierra, y viendo libre el Mar ſe acercaron ſin rezelo à la primera Ciudad, que era la de *Zaguy*. Towtſon fue à la Rivera, donde ſupo que havia actualmente quatro Baxeles Franceſes en la miſma Coſta: uno en *Perinnen*, 6. leguas al Oueſt: otro en *Wamba*, que aparentemente es *Barakau*, ò *Berau*, 4. leguas al Eſt: el tercero en *Perikau*, donde los Ingleſes tienen aora un Fuerte, 4. leguas al Eſt de *Wamba*; y el quarto en *Egrand*, que al parecer es *Akkara*, donde los Ingleſes, Holandeſes, y Dinamarqueſes tienen cada uno un Fuerte, 4. leguas al Eſt de *Perikau*. Con eſte informe reſolviò atacar à los Franceſes diſperſos, è interrumpir, à lo menos, ſu trafico por aquel año. Una hora deſpues deſcubriò uno de ſus quatro Baxeles, que ſalia de Wamba. Los tres Ingleſes le dieron caza por todo el dia. Al anochecer determinaron echar ancoras à diſtancia de tres leguas uno de otro, con la eſperanza de que no ſe les eſcaparia el dia ſiguiente; pero al amanecer deſcubrieron los otros tres Franceſes, que ſin deſconfianza havian dado fondo entre ellos, y la Coſta. El uno ſe llamaba la *Foy de Honfleur*, de 220. toneladas: el otro el *Ventru*, de 100. toneladas; y el tercero el *Mulet de Batteville*, de 120. toneladas.

Olvidando las precauciones, con la ſuperioridad de fuerzas, reſolvieron los Ingleſes abordarlos; pero no los eſperaron. El *Foy*, y el *Ventru*, que eran grandes veleros, ſe deſaparecieron muy en breve, y libraron de ſu perſecucion. Solo al Mulet le hizo ſu peſadez caer en las manos de Towtſon. En èl hallò 30. libras de oro, y era el menos intereſado de los tres. Por la Tripulacion ſe ſupo, que la *Foy* llevaba mas de 80; y tambien, que otros tres Baxeles Franceſes, que havian eſtado cerca de dos meſes en la Coſta de Mina, ſalieron cargados de mas de 700. libras de oro. Towtſon dexò algunos de los ſuyos para guardar ſu preſa, y continuò en ſeguir por todo el dia à los otros dos Baxeles; pero perdió la eſperanza de alcanzarlos.

El 12. de Abril paſsò la Rada de Egrand, à donde hizo llevar, y entrar en ſus tres Navios toda la carga del *Mulet*; y en eſte eſtado ofreció á los Franceſes la libertad de reſcatarlo; pero como hacia mucha agua, lexos de aceptar eſte partido, pidieron, que los recibieſſen en los Navios Ingleſes, lo que ſe les concediò; y ſe diſtribuyeron en los tres, à excepcion de quatro que eſtaban enfermos, y nadie queria recibir, los que ſe quedaron en ſu Baxel, con poca eſperanza de ſocorro. No obſtante, Towtſon, movido de piedad, los hizo paſſar al ſuyo.

Algunos Ingleſes propuſieron ſeguir ſu navegacion haſta Benin; pero ſiendo el mayor numero de diſtinto parecer, ſe determinó detenerſe

Añ.1558 se todo el tiempo posible en la misma Costa, y dividirse entre Egrand, Perikau, y Wamba. Towtson eligiò á Egrand; y quedaron convenidos, en que si se descubria alguna Armada de que se debiesse temer, acudieran al instante los otros dos Navios á incorporarsele. De este modo quedò el de Towtson en la Rada de Egrand, hasta el ultimo de Abril; pero se arrepintió de haver elegido este puesto, porque toda su gente enfermó, y perdió seis hombres; y espantados los Negros con la epidemia, no se atrevian à acercar, viendose reducido à no comerciar con ellos mas que tres veces en la semana. En fin, cansado de esta situacion, pensó solo en juntarse con los otros Navios, de los que no havia sabido en este intervalo. Su fortuna era casi la misma; por lo que, resolvieron todos ganar la Ciudad de Don Juan, ù de Equi, esperenzados en mejorarla alli.

El 10. de Mayo partieron; y en las visitas que hicieron en diversos parages de la Costa, recogieron doce libras, y algunas onzas de oro. El 19. dieron fondo en Mawri, donde passaron dos dias sin poder sacar mas que una onza de oro. El 21. llegaron à la Ciudad de Don Juan; pero haviendose presentado sus Chalupas en la Rivera, no se vió Negro alguno que los recibiera. Towtson, y el Capitan del Christoval entraron en un Esquife, con ocho hombres; procurando por sí mismos encontrar algunos Negros. Al fin hallaron dos, que ofrecieron ír á la Ciudad, para advertir à Don Juan de su llegada. El 23. bolvieron las Chalupas à la Rivera, y los Negros asseguraron, que los Mercaderes de Don Juan llegarian el mismo dia; pero se les esperò inutilmente hasta la tarde; y algunos Negros dieron tambien à entender por señas, que harian bien en retirarse; lo que era bastante para que no quedasse duda de que los Portugueses estaban cerca de la Ciudad. Por la mañana se debiò creer con mas certeza, pues al acercarse á la Rivera, descargaron los Negros una nube de piedras sobre las Chalupas. Towtson se obstinò, sin embargo, en tentar nuevas instancias, y fue en persona, con un Pavellon blanco; y no encontrando à nadie, llegó hasta la Ciudad. Allí quedó muy admirado de vèr, que todos los Negros se salian por no verlo; y aunque embiò detràs de ellos hasta los bosques, no pudo conseguir el detenerlos. Irritada su gente de este excesso de temor, ù desprecio, tomaron en la Ciudad una docena de cabras, y algunas gallinas, sin hacer otro ningun desorden. Al bolver á bordo encontraron su Pinaza, que bolvia de Cormantin, de donde traìa dos libras y cinco onzas de oro. Towtson resolvió ir al mismo parage; y el Christoval bolvió á Mawri, donde fue tan mal recibido, que transportado de colera, atacò à los Negros, poniendolos en huida. Despues quemò su Ciudad, y qubró todas sus Barcas.

Towtson quedò mas satisfecho de Cormantin. Esta Ciudad estaba acostumbrada á hacer poco caso de los Portugueses, porque la facilidad que tenian los habitantes à retirarse à las montañas, de que está cercada, los ponia al abrigo de sus furores. Alli se hallaban muchos Negros, que se havian librado de su esclavitud, sin encontrar mejor asilo. Los mas

de estos fugitivos sabian bastantemente el Portuguès, para darse á entender con facilidad; y Towtson supo de ellos, que la mayor parte del oro que se hallaba en en esta Costa, procedia de muchos arroyuelos, que corrian entre las montañas. El ansia de ganar, le inspirò el deseo, y curiosidad de visitar algunos de estos parages desiertos. Este pensamiento lo comunicò con algunos de los suyos, y entre ellos huvo muchos, que se ofrecieron á partir con èl los peligros; y escogiendo seis de los mas resueltos, armandose para todo genero de encuentros, entrò en las montañas, guiado de dos Negros. Propiamente era entrar en ellas; pues sin la necessidad de subir mucho, se halló en unos valles muy estrechos, ó mas bien en unas largas avenidas de agua, donde muy à menudo era preciso entrar en ella, por falta de terreno, ù orilla. Despues de haver andado cinco, ò seis leguas sin descubrir nada que pareciesse oro, llegò à un parage mas ancho, en que el arroyuelo que havia seguido se desaparecia entre la arena. Sus Negros le asseguraron, que este era uno de los sitios donde los Negros de Cormantin, y de otras muchas Ciudades encontraban freqüentemente riquezas. El agua, que iba cargada de algunas particulas de oro, las dexaba en la arena al entrarse en ella; y aun tambien en su superficie, que en muchas partes tenia el color de este metal; pero esta tintura era tan leve, que Towtson no pudo hacer de ella cuerpo de la menor consistencia. Emprendiò remover la arena, que estaba muy humeda; y los dos Negros, mas diestros que èl en esta operacion, le hicieron descubrir muchas pajuelas de oro, de que recogió una, ù dos onzas. Esto le causó tanta delicia, que passó alli la noche, con el riesgo de encontrar alguna fiera, que lo huviera puesto en impossibilidad de defenderse; pero su gente, que estaba acostumbrada à que los Negros le llevassen el oro, y recibirlo sin trabajo, ni riesgo, le hicieron tantas instancias para que abandonasse este descubrimiento esteril, que se vió obligado à condescender con sus ruegos: lo que no executò sin haverse ocupado por la mañana, ó la mayor parte del dia en el mismo exercicio. De su viage llevò tres onzas y media de oro, que le hicieron tener embidia á los Barbaros, á quien la naturaleza havia hecho un beneficio tan apreciable.

A su buelta supo que se havian visto cinco Navíos Portugueses, que al parecer llegaban de Europa, y dieron fondo en el Castillo. Su inquietud fue grande por el Christoval, y el Tigre. Por la mañana entrò en su Pinaza con los Marineros mas diestros, para ir à reconocer esta nueva Armada: la que consistia en un Baxel de cerca de 300. toneladas, y quatro Caravelas. Quando bolviò tuvo el gusto de encontrar al Christoval, y Tigre; y entrando en el primero, aguardó su Navío, haviendole embiado la Pinaza. El viento bolviò tan recio, que se vieron obligados á echar ancoras á menos de una legua del Castillo; pero menos los agitaba el miedo, que la falta de provisiones; pues faltaban tan absolutamente en los dos Navìos, que impaciente con este infeliz estado, hablaba yá la Tripulacion en terminos de ir á los Portugueses para mejorarlo, y socorrerse. Solo el Mignon estaba bien proveìdo,

Añ.1558. y por fortuna llegò por la mañana. En la pinaza se pusieron doce Franceses, para disminuir las bocas en el Christoval, y el Tigre, y tuvieron orden de ir á Schamma. Despues de haver distribuído Towtson los viveres con mucha economía, siguiò immediatamente á la Pinaza, con la esperanza de alcanzar del Gefe de los Negros de Schamma, los socorros que necessitaba. Se le respondiò, que no tenia que esperar nada de esta Ciudad, porque acababa de hacer liga con los Portuguefes, con un Tratado, que estaba resuelta à observar.

Aumentandose la necessidad cada dia, passó Towtson 25. Franceses en la Pinaza, con los pocos viveres que pudo quitarse á sí mismo; y obligandolos à que cada uno le pagasse seis escudos por su rescate, les dexó la libertad de buscar mejor fortuna en los parages que quisieran escoger para su retiro. No pensando despues mas que en bolverse á Inglaterra, resolviò hacer una nueva tentativa en Schamma, que era el unico Lugar de la Costa, de donde podia esperar algunas provisiones. El Gefe de los Negros le respondió lo mismo; y un impulso de colera, contra una Ciudad que se havia aliado tan estrechamente con los Portugueses, hizo determinar à los Ingleses á quemarla. En las ruínas hallaron el cofre de un Portuguès, en que estaban sus vestidos, con algunos pesos, y una carta del Castillo: lo que les hizo creer, que havia residido mucho tiempo en Schamma; y que los Portuguefes tenian tambien Emissarios en todas las Ciudades de la Costa, de quien recibia continuamente noticias.

El 25. se hizo à la vela en Alta Mar, para bolver á Europa. Quatro dias despues se dió vista à las Costas, con mucha admiracion de no hallarse, segun los calculos, mas que á 16, ù 17. leguas de Schamma, cuyo error se atribuyó á la violencia de las corrientes. Se resolviò navegar lo mas cerca del viento, quanto fuera possible, para ganar la linea; y el 7. de Julio se divisó la Isla de Santo Thomàs. Ya se disponian à echar ancoras, quando bolvió un viento tan favorable, que se determinò continuar navegando. El 9, por otro error, que se atribuyó á diferentes causas, se hallò la Flota á vista de la misma Isla. Buscando el medio de arribar à ella; sobrevino una calma, y las corrientes por sì mismas llevaron los tres Navíos à la Costa; pero no se encontró fondo para echar ancoras. Towtson entrò en el Esquife, para buscar alguna Baía, ò Rada al rededor de la Costa, y en este tiempo se moviò un viento, que llevò al Christoval, y Tigre dos leguas dentro del Mar. La gente de Towtson, cuyo Navío havia quedado tranquilo, imaginò, que los otros dos iban à dár caza à algun Baxel que havrian descubierto; pero Towtson, que lo pensò mejor, y que temia, si iba en su seguimiento, que lo rebatiera el viento contra la Isla, con peligro evidente de chocar en ella, aguardò à la noche, y tirando un cañonazo hizo encender dos fuegos. Los dos Baxeles le respondieron con las mismas señales; y entonces no tuvo rezelo de aprovecharse de un viento Nord-Ouest, para dexar una mansion incommoda, y en la inteligencia de que los otros no dexarian de seguirlo; pero no descubriendolos por

la

la mañana, se persuadió à que se havian separado voluntariamente, y no quiso seguirlos. No obstante, al medio dia mudò de pensamiento; y bolviendo por donde havia ido, los encontrò algunas horas despues con igual cuidado, que el que havia tenido. Añ. 1558

La Isla de Santo Thomàs està directamente debaxo de la linea. Por el lado de Ouest se vè una montaña, en forma de *Pico*, que es tan estrecha, y alta, que se tiene por un Campanario. Al lado del Sud tiene otra Isla de muy corta extension, distante solo dos millas.

El 12. llegaron à la altura de Cabo Verde; y el 22. haviendo descubierto las Islas del mismo nombre, se descansò en la de *Sal*, por dictamen de un Escocès, que se havia hecho prisionero con los Franceses en el *Mulet de Bateville*; y asseguró, que se hallarian viveres en esta Isla. Towtson adelantó una Chalupa à la Rivera, que no descubriò casas, ni ganados, solo se vieron quatro Negros, que obstinados en no acercarse, echaron á huir, quando la gente de la Chalupa saltó en tierra. Se echaron algunas cabras montesas; pero sin poder matar ninguna. El recurso de los Ingleses, casi hambrientos, fue el pescado, de que cogieron una porcion considerable. Tambien encontaron en algunas Islas pequeñas una abundancia extraordinaria de aquellos paxaros aquaticos, que havian visto à su passo, y de que mataron muchos. La noche siguiente rompió su cable el Christoval, y perdiò una ancora; por lo que fue preciso bolver à hacer vela. Towtson se disponia à seguirlo; pero se echó menos al Escocès, sin que nadie huviesse conocido lo que lo havia separado de los cazadores. Se discurriò si podria haverse dormido en alguna de las Isletas, y el mismo Towtson saliò para buscarlo; y siendo inutiles todos sus cuidados, juzgò, que la esperanza de vèr algun Navío Francès lo havria determinado à fiarse de los habitantes de la Isla, y entrarse con ellos en el bosque.

Towtson iba à levantar ancoras, quando el Capitan del Tigre llegó à representarle, que havia descubierto en su Navío señales tan infalibles de ruína, que no lo creía capàz de resistir al Mar, si no se detenian algun tiempo para repararlo. Por otra parte, su Tripulacion estaba reducida al mas infeliz estado con las enfermedades; y apenas le quedaban bastantes Marineros para la maniobra. Esto sucedia en toda la Flota, donde no se contaban mas que 30. hombres sanos en los tres Navios; pero los enfermos no dexaban de ser utiles, á proporcion de sus fuerzas; pero el Tigre, que havia perdido la mayor parte de los suyos por muerte, no recibia mas que la mitad de los socorros precisos para su navegacion. Towtson tuvo que detenerse; y un Carpintero Francès que llevaba à bordo, visitó el Baxel, y acabó en pocos dias los reparos mas urgentes.

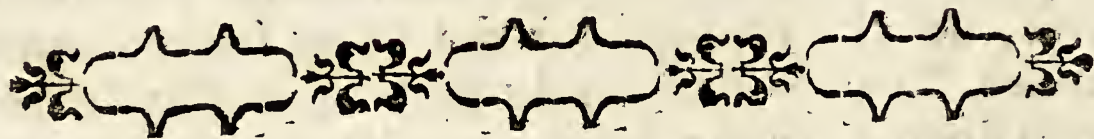
El 25. se vió la Isla de *San Nicolàs*, y el dia siguiente las de *Santa Lucia*, de *San Vicente*, y de *San Antonio*.

El 26. el Piloto del Tigre fue á declarar à Towtson, que era imposible que este Navío prosiguiesse, sin quedar otro recurso que descargarlo, si se queria conservar la gente, y la carga. Los tres Capitanes hicie-

An. 1558 ron un nuevo reconocimiento, y desde el mismo dia se mudò la Artilleria, y el oro à los otros dos. Por la mañana se acabò de descargar, y agugereado como estaba en muchos parages, se resolviò de comun acuerdo abandonarlo. Solo tenia seis hombres capaces del trabajo. El 27. se llegò à vista de dos de las Azores, Santa Maria, y San Miguèl; y el 4. de Octubre estuvieron en 41. grados y medio de la linea.

Los dos Navíos que le quedaban à Towson se havian devilitado mucho mas, con la perdida, ó enfermedad de su gente, hasta faltarle tambien quien trabajàra. Los del Christoval pidieron por merced, que se descansasse en el Cabo de Finisterre. Towson, que no tenia mejor partido en los suyos, quiso mejor detenerse en *Vigo*, por ser parage mas freqüentado de los Ingleses. Sin embargo, el viento le moviò tan favorable para Inglaterra, que ignorando por otro lado, còmo estaba entonces esta Corona con España, doblò el Cabo de Finisterre, con el animo de no echar ancoras hasta el fin de su viage. Tirò dos cañonazos para advertir al Christoval de su resolucion; pero aunque la noche siguiente tuvo el cuidado de hacer encender dos fuegos, era tanta la obscuridad que causò una niebla, que no haviendo el Christoval podido verlos, ni oir el Trueno de la Artilleria, siguiò su primer proyecto.

Towson, que havia quedado solo á 120. leguas de Inglaterra, se valió de su espiritu, animado con la esperanza de llegar al Puerto, para acabar su peligrosa navegacion. Desde la Isla de Santo Thomàs debió de aumentarse mucho la perdida de su gente; pues assegura en su Relacion, que no le quedaban ocho, y los mas muy deviles para el servicio de un Navío como el suyo. Tambien perdiò todas las velas el 16. en una borrasca del Ouest-Sud-Ouest; y hasta el 18. se vió precisado á ir à masiles, y cuerdas. En fin, su destreza le hizo reunir, á fuerza de trabajo, algunas piezas viejas de velas, y halló el modo de ponerlas en el Arbol mayor, á la entrada de la Mancha. Con este socorro tiró àzia las Costas; pero un golpe de viento destruyò su obra, reduciendolo al mismo estado, hasta por la mañana, que colgò en su Arbol un bonete, ò vela pequeña, y vieja, con la que se conduxo à la Isla de Wight, à donde llegò el 10. de Octubre, despues de medio-dia.



CA-



CAPITULO VII.

VARIOS VIAGES HECHOS A GUINEA, desde el año de 1561, *hasta el de* 1566.

EN el año de 1561. se hallan los preparativos de un Viage, que al parecer quedò sin execucion. El intento se havia formado por una poderosa Compañia, compuesta del Cavallero *Gerard*, de *MM. William Winter*, Benjamin *Gonson*, Antonio *Hickman*, y Eduardo *Castalin*, que havian nombrado por Director á Mr. John *Lock*, el mismo, al parecer, que hizo semejante Viage en el año de 1554. Las Instrucciones se le embiaron à Bristol, cuya fecha es de 8. de Septiembre de 1561; pero algunas razones graves, de que dió cuenta à la Compañia en el mes de Diciembre, le hicieron suspender su partida. Hackluyt nos ha conservado dichas Instrucciones, y la Carta, que contienen algunas noticias importantes. *Añ.* 1561

La Compañia encargaba en primer lugar à Mr. Lock, que procurára, con mas cuidado del que se havia puesto hasta entonces, el conocimiento de los Rios, de las Radas, y Puertos, y de hacer un Mapa, con los nombres de todos los Lugares, segun su verdadera positura. En el segundo Articulo se le decia, que observàra con cuidado, la calidad de Mercancias mas conveniente á cada parage donde comerciasse. La tercera Instruccion era, de que buscàra en la Costa de *Mina*, en el País del Rey Abaam, un sitio proprio para construir un Fuerte; y sobre este Articulo se le prevenia, que observára siete cosas. Primero: Que el sitio que eligiera estuviesse immediato al Mar, y que tuviera conveniencia para cargar, y descargar las mercancias. Segundo: Que el terreno fuesse à proposito para algun cultivo. Tercero: Que viera la calidad de madera, que seria buena para los Edificios. Quarto: Què provisiones podria facilitar el País, y quales podrian llevarse de Europa, que se conserváran mas. Quinto: Que la situacion del Lugar fuesse naturalmente capáz de defensa, ó que pudiera fortificarse á poca costa, y guardarse despues con poca gente. Sexto: Còmo se podria assegurar el agua, en el caso de no hallarse en el Fuerte, ò en los parages immediatos. Septimo: Què socorros se deberian esperar de los habitantes del País, ya para combatir, ò para defender. Despues de estas Instrucciones, se le confiaba, que penetrára las disposiciones del Rey Abaam; pero con tal arte, que no pudiera rezelarse del intento que llevaban los Ingleses en hacer construir el Fuerte. Assimismo, que se internàra todo lo possible en el País, para descubrir con mas fundamento, de què parages, y por qué medios recogian los Negros el oro; y que se informàra del destino de los Ingleses, que el Capitán

Wind-

Añ.1561 Windham havia dexado en Benin el año de 1553. Sobre todos estos Articulos, se le concedia el poder tomar todas las resoluciones, que convinieran á las circunstancias.

Mr. Lock expone en su Carta muchas razones, que no le permitian emprender tan presto el Viage. Una era la calidad de los Baxeles, que se le destinaban: de que la experienci a le hacia conocer, que no eran capaces de resistir una navegacion, cuyas dificultades eran notorias. Cita el exemplo del Mignon, que havia sido equipado tan cuidadosamente por los mejores Artifices de Harwich, y que bolviò muy mal tratado, no obstante, que no padeciò mas que las fatigas ordinarias. Añade, que estaba informado, por un Navío que arribò de Lisboa, que los Portugueses tenian en el Mar quatro grandes Navìos, cuyo unico fin era, detener los Comerciantes Ingleses; y que aunque huviesse mucho animo, era desagradable el ir à hacer la Guerra, quando solo havia disposicion para el Comercio.

§. II.

VIAGE DE WILLIAM RUTTER, en el año de 1562.

RUTTER. *Añ.1562* DOS Relaciones hay de este Viage en Inglés: la una, en verso, por Roberto Backer, uno de los Factores del Navìo el *Mignon*; y la otra, en prosa, por el mismo Rutter. La primera no es mas que una Descripcion Poëtica de los mares, y de los vientos, mezclada de algunos hechos, de que se puede sacar poca utilidad para la Historia. Por esto se ha separado de la Relacion de Hackluyt en la segunda Edicion, poniendo en su lugar la de Rutter, que es obra séria. El Viage se emprendió en nombre de la Compañia misma, que havia solicitado emplear à Mr. Lock. Las desgracias que sobrevinieron justificaron las razones que havian hecho abandonar el del año antes.

El *Mignon*, el mismo Navio que hizo el Viage de Guinèa, mandado por Towtson; y el *Primrose*, casi del mismo tamaño, salieron del Puerto de Darmouth el 25. de Febrero de 1562; y à 20. de Marzo estaban en el Cabo Verde; pero sin detenerse en èl siguieron su navegacion á lo largo de la Costa, hasta el Puerto del Rio de Sestos, á donde llegaron el 3. de Abril por la mañana. Alli encontraron un Baxel Francès, que hizo vela luego que los descubriò. Rutter no perdiò un instante en empezar el Comercio á lo largo del Rio; pero sabiendo, de algunos Negros, que los Franceses que havian llegado tres dias antes tenian yà hechos sus convenios con los habitantes, resolvió, si embiaban su Pinaza, no consentir que concluyessen sus mercados, sin haverse explicado, à lo menos, con su Capitan, y Mercaderes. Con efecto llegò la Pinaza Francesa despues de Medio-dia; y Rutter le declaró, que teniendo que hablar con su Capitan, lo esperaba aquella tarde en su Na-

vío;

vío; y fiendo efto baftante ley para los mas deviles, fue el Capitan Francès à bordo del Mignon, donde los Oficiales Inglefes le declararon, que la ventaja de haver llegado antes, no le podia fervir à vifta del mayor numero; y que era precifo que fe eftuvieffe quieto ocho dias, dexandoles libres el Comercio. Efta declaracion, que fegun las circunftancias fervia de orden, obligò à los Francefes à dexar la Cofta de Seftos, para comerciar en el Rio de *Potos*. Hallandofe los Capitanes Inglefes, defpues de fu partida, fin obftaculo en Seftos, refolvieron abanzar el Primrofe á lo largo de la Cofta, para que por todos lados no fe les adelantáran los Francefes. Efte Navio los encontrò ocupados en fu Comercio al Oueft de Potos; y paffando adelante, fin perturbarlos, llegó antes que ellos al Rio, donde fe empleò con utilidad hafta el 15. de Abril. El 17. fue al de San Andrès; y fegun el tiempo en que fe havian convenido, llegó à él el Mignon aquel dia; pero pafsò fin detenerfe. *Añ.* 1562

En la altura del Cabo de las Palmas encontró un Navío grande, y una Caravela del Rey de Portugal, que iban cargados para Mina, y le dieron caza, con algunos cañonazos, de que no recibiò daño; y procurando ganar el Cabo de tres Puntas, fe mantuvo en él una noche, y dos dias à maftiles, y cuerdas, con la efperanza de que los Portuguefes paffarian por entre ellos, y el Caftillo; y creyendo en efecto que havian paffado, fe acercò à la Rivera, y embiò fus Factores á Hanta; pero por la mañana al amanecer bolvió á vèr el Navío, y la Caravela, que tomaban un grande rodéo para cercarlos entre el Caftillo: aunque tuvieron el difgufto de verfe burlados, y aun algunos cañonazos que difpararon à los Inglefes, fueron tambien fin fruto.

El 21, defpues de Medio-dia, fue Rutter á dàr fondo à la Ciudad de Don Juan. [Yà queda dicho, que efta Ciudad fe llama *Equi*, y que el nombre de Don Juan, que tiene en las Relaciones Inglefas, era el de un Portugués, que fe havia eftablecido en ella defde fu primer viage.] Rutter embiò por la mañana fu Chalupa à la Rivera; y fe fupo de los Negros, que Don Juan havia muerto, fin que pudieran admitir ninguna propoficion de Comercio, fin participarlo á Don Luis, que le havia fuccedido. El 23. fe prefentó Antonio, hijo de Don Luis, con otro Portugués, llamado Pacheco, en el animo, al parecer, de comerciar con los Inglefes; pero al mifmo tiempo fe vieron dos Galeras, que venian del Caftillo à fuerza de remos. Rutter fe preparó à recibirlas; y moftró tál prefencia de efpiritu, y firmeza, que perdiendo el animo de acercarfe, fe bolvieron al Caftillo con mucha tranquilidad. Admirados los Negros del valor de los Inglefes, les rogaron, que fueffen à Mawri, diftante folo tres, ò quatro leguas, ofreciendoles acudir allí con mas libertad, porque tendrian menos que temer de los Portuguefes. Rutter condefcendiò à fus inftancias, acompañado del hijo de Don Luis, y de Pachecho, que los tenia à bordo, y en efte tiempo fe le juntó el Primrofe.

En Mawri le aguardaban los Mercaderes del País con fu oro, quando el 25, defpues de Medio-dia, fe bolvieron á vèr venir las dos Gale-

Añ. 1562 ras del Castillo. El tiempo estaba en calma, y los Portuguefes hicieron desde luego una descarga de su Artilleria contra el Primrose, que recibiò tres golpes peligrosos. Aun esto no era bastante para espantar á los Ingleses, si en el mismo instante no huviessen visto llegar el grande Navìo Portuguès, y la Caravela. Continuando la calma, diò tiempo, por la noche, à que se libràran de este peligro; y resolvieron aprovecharse de la obscuridad para ganar á Cormantin, cuya situacion sabian, que les podia servir de asilo; pero haviendo durado la calma toda la noche, quedaron sumamente admirados, por la mañana de madrugada, de bolver à hallarse con las dos Galeras á poca distancia, las que vinieron á ellos con mucha furia, mientras el Navìo, y la Caravela estaban immobles contra la Rivera por falta de viento. El Mignon fue atacado con el ultimo esfuerzo, y se defendiò del mismo modo una parte del dia. Mientras el combate, se prendiò fuego un barril de polvora, que hiriò á algunos de los de Rutter. Los Portuguefes se aprovecharon de este accidente para ponerlo en mayor estrecho; y lo redugeron à tan infelíz estado, que no havia apariencia de que pudiesse quedar util para navegar. Haviendose hecho todo el combate à cañonazos, llegò una Chalupa del gran Navìo, con orden à las dos Galeras de retirarse. Siendo yá cerca de noche, y corriendo un viento favorable, se alexò Rutter tristemente con sus dos Navíos, que tanto uno como otro necessitaban de reparo. Les costò mucho trabajo llegar à Cormantin, donde todos los esfuerzos del arte apenas bastaron para ponerlos en estado de resistir al Mar.

Considerando Rutter, que los Negros no se atreverian à comerciar mientras las Galeras Portuguesas estuviessen en sus Costas, determinó bolver al Rio de Sestos. El 14. de Mayo se acercó á tierra, despues de tres dias de navegacion, tanto para los reparos, que continuamente necessitaban los dos Navíos, quanto para tantear la disposicion de los Negros. Entró en el Rio de *Barbas*, que está al Est de S. Andrès; y hasta el 21. se ocupó solo en calafatear sus Baxeles. El Primrose tuvo la desgracia de perder cinco hombres en su Chalupa, que se sumergió con un golpe de viento.

El 22. se salió para el Rio de Sestos, à donde no se llegó hasta el 2. de Junio; y no permitiendo la mala disposicion de los Navíos mantenerse alli mucho tiempo, se hizo vela el 4. para bolverse en derechura à Inglaterra. Esta buelta fue acompañada de infinitos trabajos, y enfermedades, que redugeron las dos Tripulaciones à 20. hombres. No obstante, llegaron al Puerto el 6. de Agosto; y de tan desgraciado viage, no dexó de sacar la Compañia 166. colmillos de elefante, que pesaban 1758. libras, y dos toneles de pimienta.

Rutter, que se ocupò menos en su Diario, que en el excesso de su peligro, no dice nada del combate que tuvo contra los Negros. Esta Relacion se halla en Baker; y aunque no señala con claridad el nombre del parage, hay mucha apariencia de que fue en las orillas del Rio Sestos; donde no puede concebirse de otro modo, el porque se

se havia detenido mas que tres dias en èl, quando llevaba hecho el animo à mantenerse allí à su buelta de Cormantin. Añ.1562

Baker, que era uno de los Viageros, dice, que estando su Navío al ancora en la Costa de Guinèa, saliò de èl con 9. hombres en una Pinaza pequeña para comerciar en la Rivera; y entrando en el Rio, hallò una multitud de Negros. El Gefe de estos Barbaros llegò à èl, en un Batel, que compara à los Dornajos en que se dá de comer á los puercos; pero deteniendose á alguna distancia, se mojó la barba, y no quiso abanzarse mas que Batter. Los Ingleses respondieron à esta señal, mostrandole algunas Mercancias capaces de entrarlo en codicia. Entonces se acercó, y dió à entender, que si le querian dàr algunas, sería su amigo. Se le hicieron algunos regalos, y empezò el Comercio. Por la tarde llevó Baker al Capitan Negro á los Navíos, donde lo trató muy bien, y le hizo poner un vestido. Al despedirse, assseguró á los Ingleses, que en uno, ù dos dias quedarian contentos de sus buenos deseos. Mientras estuvo à bordo notò Batter, que observaba curiosamente la Chalupa, que estaba atada á la quilla del Navío, y en que se havian dexado muchas mercancìas; pero no rezelandose de su mal intento, paró poco la atencion en ello. Por la mañana se bolviò à la Rivera, donde se continuò el Comercio. A la buelta, se atò la Chalupa en el mismo parage, y se mantuvieron las mercancías en ella. El Marinero de guardia descubriò á la noche al Capitan Negro con dos, ó tres de los suyos, que parecia andar muy cuidadoso al rededor de la Chalupa, se descubrió con admiracion, que faltaban de ella todas las mercancias. Irritados los Ingleses de verse burlados de los Barbaros, bolvieron por la mañana al Rio, para procurarse la restitucion; pero todas sus señas fueron inutiles; y el Capitan, lexos de confessar el hurto, se quexaba de una sospecha que lo disfamaba. Tambien havia tomado sus medidas para defender con la violencia su desverguenza; porque haviendo dado los Ingleses algunas muestras de resentimiento, se dexaron vèr derrepente 100. Bateles, dispuestos á cortarles el passo. Cada uno tenia dos Negros armados de dardos, y escudo; y los mas llevaban una cuerda atada à los dardos, para tirar de ellos despues de arrojados.

Puestos los Ingleses en aprieto, con un ataque tan inesperado, descargaron sus arcabuces sobre esta multitud de enemigos; y mientras el espanto hizo à los Negros entrarse en el Rio, para evitar los golpes, procuraron ganar la Flota à fuerza de remos; pero bueltos del susto el Capitan, y su gente, los persiguieron con tal ardor, que echaron contra ellos una nube de dardos. Baker, y sus compañeros los apartaron de la Chalupa con sus picas, y con otra descarga de su Artilleria; pero bolvieron con doblado furor. El Capitan, que era de grande estatura, se abanzò, cubierto con su escudo, con un dardo envenenado en la mano. El Piloto le dió un golpe de pica, que lo mató; pero mientras se agitaba en retirar la pica, fue herido con un dardo; y arrancandolo de su herida, mató con èl mismo al Negro que se lo havia arrojado.

Añ. 1562 El combate durò con el mismo thesòn, hasta que los Negros apuraron sus dardos, que arrojaban sin cuerda, desde que la muerte de su Capitan les havia quitado la ossadía de acercarse. Los Ingleses mataron á muchos; pero todos ellos estaban heridos, y tan fatigados, que con mucho trabajo pudieron conducir la Chalupa hasta la Flota. En todos eran doce, con los quatro Remeros. En los dos Navios se qüestionó sobre si se debia tomar una venganza rigorosa de la perfidia de los Negros; pero despues de las desgracias padecidas convenia tan poco pensar en la Guerra, que el impulso del resentimiento se sacrificò á las mas urgentes necessidades.

§. III.

VIAGE DE BAKER A GUINEA.

Añ. 1563 BAKER. ESTE Viage tiene el nombre de Baker, aunque no tuvo el mando de la Flota, ni saliò de Londres mas que con la qualidad de Factor. Pero haviendo tenido el cuidado de escribir las desgraciadas aventuras de los dos Navíos, el *Juan Baptista*, y el *Merlin*, con los que emprendiò visitar segunda vez las Costas de Guinèa; y distinguiendose mas por su merito personal, que por sus empleos, ha prevalecido su nombre al de los dos Capitanes *Lorenzo Rondel*, y *Roberto Rebel*.

Despues de los desastres del Viage antecedente, se havia obligado Baker, por una especie de voto, à no acercarse nunca á las Costas de Guinèa; pero algunos meses de descanso le hicieron olvidar los trabajos passados, condescendiendo con las instancias de la Compañia, que lo havia empleado yá, y que se lisonjeaba de su zelo, y prudencia. Los dos Navios salieron muy bien dispuestos, y acondicionados. Al tercer dia de su navegacion descubrieron dos Baxeles. Baker, á quien la estimacion de su merito le daba tanta autoridad como à los Capitanes, se abanzó al mayor, que reconoció por Francès. La Guerra que havia entre las dos Naciones, hacia su ataque mas justo, que el de Towtson. Se combatiò con valor; pero los Franceses que tenian poca Artilleria, no pudieron resistir mucho tiempo la de los Ingleses. Tampoco tenian bastante gente para exponerse al abordage; y no pudiendo servirles el viento para huir, tomaron el partido de rendirse. Esta presa se conduxo al primer Puerto de España, donde se vendió por mucho menos de lo que valia.

Sin otro obstaculo que èste llegaron á las Costas de Guinèa. Baker entrò immediatamente en una Chalupa, con ocho personas que havian hecho, como èl, el mismo Viage, y tenian igual impaciencia de empezar el Comercio. Su animo era bolver á bordo antes de la noche; pero apenas se acercaron á la Rivera, quando se levantó un furioso viento, acompañado de agua, y truenos, que arrebatò los Navios de las ancoras, y los echó al Alta Mar. No pensando Baker mas que en ponerse al abrigo de la borrasca, siguiò la Costa para buscar un sitio commodo; pe-

pero no encontrandolo, quedó toda la noche expuesto en la Chalupa á los truenos, el viento, y la lluvia, que duraron sin cessar. El dia siguiente bolvieron los dos Navíos á la Rivera, en inteligencia de que la Chalupa se havria detenido; y juzgando Baker al contrario, que se havrian ido la Costa adelante, continuò subiendo para alcanzarlos. El tiempo fue tan obscuro todo el dia, que de una, ni otra parte se pudieron vèr; y de este modo se buscaron tres dias enteros. A los dos Navìos Ingleses no quedò la menor duda, de que la Chalupa havria sido sumergida por la tormenta; y con esta triste idèa resolvieron bolverse á Inglaterra. An. 1563

Oprimido Baker, tanto del hambre, como de la inquietud, se viò obligado en el mismo dia à tomar tierra en la primera Rivera, donde encontrò Negros. Logrò de ellos algunas raíces en trueque de mercancías; y no atreviendose á fiar de noche de estos Barbaros, la passó tambien en su Chalupa. Su juicio, y el de los suyos, era, que los Navíos debian estár delante de ellos; y en efecto, era el unico á que debian atenerse, pues suponiendolos detrás, no havia apariencia de que huviessen tardado tanto tiempo en alcanzarlos. Assi, continuando en abanzar á remos, los mismos esfuerzos que ponian en encontrarlos, lo apartaban mas, y mas de sus Navíos. El hambre, y sed, que empezaban á ser el mas terrible de sus males, lo obligaron otra vez á salir á la Rivera aquella tarde, aunque no tuvo aqui la fortuna de encontrar Negros dispuestos à recibirlo. La Costa era espantosa: las arenas àridas, y por perspectiva unas altas montañas, que estaban muy lexos para ofrecerle asilo debaxo de los arboles de que se hallaban pobladas. Buscando à lo menos agua para refrescarse, descubriò su gente un arroyuelo, que iba á descargar en el Mar por entre rocas; y hasta la mañana no tuvieron otro refrigerio. Este devil consuelo, fue perturbado con los temores à que estuvieron expuestos toda la noche; pues no siendo mucha la obscuridad, veían baxar à lo largo del arroyo, una multitud de fieras, que iban á beber. Distinguieron muchos elefantes, ciervos, y otros infinitos animales conocidos; pero el mayor numero era de los primeros, y que no haviendolos visto nunca, los espantaron por su forma, y bramidos. En un sucesso de esta classe, se conoce, que es necessario disculpar alguna cosa á unas imaginaciones turbadas del miedo; pero tambien debe juzgarse sin dificultad, que un desierto de la Guinèa, puede ofrecer de noche espectaculos muy terribles.

El Autor observa, que el miedo es remedio contra la hambre; y lo experimentó con toda su gente, en la paciencia con que sufrieron hasta por la maña un ayuno, que havia durado desde la noche antes. Al amanecer bolvieron à entrar en su Chalupa; y ayudandose unos á otros en el trabajo de los remos, navegaron hasta el medio dia sin descubrir otro objeto, que agua, y arena. En fin, divisando un Batel con dos Negros, los hicieron detener con señas, pues havian empezado á huir. Entraron á uno en la Chalupa, por no dexarle al otro advitrio de escaparse; y esforzandose à ganarlos con caricias, siguieron el Baxel hasta

 una

Añ. 1563 una Baía pequeña, que no havia visto Baker en su primer Viage. Alli fueron recibidos de muchos habitantes, que se admiraron de verlos reusar los colmillos de elefante, y aun el oro, que les ofrecian por sus mercancías. Siendo el Idioma de la necessidad el mas expressivo, se dió á entender Baker muy bastante, para que los Negros concibieran algo de sus infortunios. Promptamente le ofrecieron raices, y algunas frutas silvestres, que la hambre le hizo muy sabrosas. Tambien le dieron vino de palma, y miel. Este socorro era suficiente para salvar la vida á gentes hambrientas; pero no les renovò el vigor que havian perdido con la fatiga, la vigilia, y el temor. Todos estaban tan deviles, que ninguno se creyó capàz en quatro dias de poder manejar el remo.

Los Negros tomaron por pago, y salario las pocas mercancías que quedaban en la Chalupa; con lo que conociò Baker, que havia poco que esperar de sus servicios, quando no podia sobstenerlos con el interès; y no sin mucho trabajo, obtuvo de ellos, con señas las mas expressivas, algunas raíces, y una corta porcion de miel, como un genero de provision para un dia, ù dos; pero no le fue possible alcanzar vino de palma. Con este unico recurso bolvió à entrar en la Chalupa; y aunque no havia juzgado que los dos Navíos huviessen hecho vela para Europa, empezaba yá à perder la esperanza de juntarse à ellos; ó á lo menos comprehendia que necessitaba de un socorro mas prompto, y que no podia esperarlo en su encuentro. Antes de anochecer creyò reconocer que havia passado la Costa de *Malagheta*, y que estaba poco distante de la de Mina. Esto era un genero de consuelo, porque aquellos Negros se hallaban mas acostumbrados al Comercio de los Europèos; pero se acordò de las violencias que havian usado las ultimas Flotas en *Mawri*, y en *Schamma*. Dudando si deberia llegar, viò en la Rivera una Tropa de Negros, que le hicieron señas de que se acercára, y parecia estár armados con mas cuidado de lo ordinario, quando no tienen que temer de sus enemigos. La desconfianza de sus intentos, lo tuvo mas de una hora suspenso; pero acercandose un Negro solo en un Batel, se lo rogò con diversas señas, que denotaban tanta amistad, como impaciencia. El nombre de Inglès, que repetia continuamente, parecia demonstrar no solo que reconocia su Nacion, sino es que la suya esperaba de ella algun servicio. Baker tuvo por cierto, que estaría en Guerra con los Portugueses, ò alguna Navion vecina. El estado en que se hallaba, no le permitia temer, ni recelarse mas de lo uno, que de lo otro: antes bien mirò como un favor Divino, esta casualidad, que queria hacerlo util á los Barbaros, para adquirirle algun derecho à su correspondencia; y en una necessidad tan urgente, creyò que no serian muy caros los alimentos, que podia comprar con su sangre.

Al llegar á la Rivera confirmó todas sus idèas. En ella encontró mas de doscientos Negros armados de escudos, y dardos. Su Ciudad, de que aun viò salir torbellinos de humo, parecia haver sido abrasada pocos dias antes. Ellos se explicaron bastante con sus señas, mezcladas de algunas pa-

palabras Portuguesas, para darle á entender, que havian recibido este daño de los mismos Portugueses, y que le pedian su socorro para vengarse. Bien comprehendiò, que á vista de su Chalupa suponian que iria seguida de algunos Navíos; y lexos de dissuadirles esta idéa, juzgò, que podia servir para hacerse mas menesteroso; pero no descubriendo en toda la Costa ningun Baxel Portuguès, no penetraba en què se fundaban sus proyectos de venganza. Lo que supo con mas certeza fue, que no estaba tan cerca de Mina como havia discurrido, y que los Portugueses se apartaron de la Costa quatro dias antes. Añ. 1563

La alegria de los Negros se señaló al principio con algunos regalos convenientes à la necessidad de sus defensores. Les dieron algunas gallinas, que fueron muertas immediatamente, y varias raíces, y vino de palmas. Este licor, que no es tan fuerte como el vino, es lo mas eficàz que hay en aquellos climas barbaros, para fortificar un cuerpo apurado de fatigas.

El movimiento de los Negros, y su ardor en tomar las armas, no tenian determinacion fixa. Estos infelices, despues de haver ocasionado la furia de los Portugueses con algun insulto, ù traycion, havian huido mientras su Ciudad se abrasaba; y despues de la partida de sus enemigos, se juntaron con idèas confusas de vengarse, sin tener medio alguno de executarlas. Aunque Baker se impuso presto en su impotencia, discurriò sacar algun partido de la disposicion en que los veía. Con efecto, en muchos dias, mostrandole su fusil, y desembaynando el sable, los persuadiò de tal modo à que serian socorridos de los Ingleses, que logrò provisiones para llenar su Chalupa. Despues, aprovechandose de la obscuridad para dexarlos, se hizo al Mar con todos los suyos.

En todo el tiempo que duraron las provisiones, no tuvieron mas temor, que el de caer en poder de los Portugueses; y la esperanza que aun tenian de juntarse en su Flota, los animaba para tolerar las dificultades de su infelíz estado; pero despues de haver navegado muchos dias, à veces à fuerza de remos, y otras entregandose al viento, quando no podia alexarlos de la Costa, bolvieron à caer en el peligro cruel de la falta de alimento, y les fue preciso empezar à deliberar sobre un riesgo tan sensible. En todos los Negros del País no podian tener esperanza de hallar los socorros, que hasta entonces havian debido solo al acaso. Por otra parte, no tenian certeza de si serian sus enemigos los primeros que iban à encontrar. El trato que se havia tenido con los salvages, no era suficiente para conocer su caracter. Nunca se abrió el Comercio con ellos sin Rehenes; y el interés se conocia, que era su unica passion: con que sin mercancias para ablandar su ferocidad, no se podia esperar de ellos mas que la barbarie. Demàs de esto, los Portugueses no eran menos temibles: porque caer entre sus manos, era encontrar enemigos inhumanos, que tratarian à este corto numero de Ingleses, como á una quadrilla de ladrones, condenandolos al suplicio. Entregarse à allos voluntariamente, era ponerse à los riesgos de una larga prision, que seria acompañada de todo genero de indignidades. No obstante, entre

dos

Añ.1563 dos partidos tan terribles, huviera escogido Baker el ultimo; pero se hallaba con la incertidumbre de la distancia, de la que no podia juzgar sino es por memorias poco seguras.

Al anochecer vieron una luz en la Rivera, que les hizo inferir, que aquel seria lugar de Comercio; por lo que no pudieron resistir al deseo de acercarse á él. No obstante, resolvieron aguardar el dia para instruirse mejor; y por la mañana descubrieron sobre una roca una Casa de Guardia, sobre la qual les pareció distinguir una Cruz. Esta vista les hizo temblar, porque empezaron à conocer, que no podia dexar de ser algun establecimiento de Portuguefes. Observando las cercanías, divisaron un Castillo, que aumentó mucho sus temores; y yá no les quedò duda, quando vieron dos Portuguefes con una vandera blanca, que les hacian señas para que se acercassen à la Rivera. Sin embargo de que havian determinado buscar à los Portuguefes, no pudieron verlos tan cerca, sin experimentar nuevos sobresaltos; y con esta primera impresion, pensaron solo en alexarse; pero al instante que empezaron à huir, se les tiraron algunos cañonazos, que los pusieron à riesgo de naufragar. Al fin se vieron precisados á bolver á la Rivera; lo que no impidió el que se continuàra, tirandoles muchos cañonazos, de que se libraron milagrosamente.

Su turbacion era tanta, que abordaron sin poder considerar, si llegaban à ponerse entre sus enemigos. Lo grave de su infortunio era el mejor titulo que tenian para mover á compassion; pero aun con esto fueron recibidos en la Rivera con una rociada de piedras, que tiraron los Negros á la Chalupa, è hirieron à dos Inglefes. Este nuevo insulto, no les huviera impedido salir, y abrirse passo por entre los Negros, si no huviessen visto al mismo tiempo à los Portuguefes, que salian armados del Castillo, y preparados á dár sobre ellos. Desesperados con su desgracia, hicieron muchas descargas de sus arcabuces, sin examinar los enemigos que havian muerto; y conservando bastante entereza para reconocer, que no havia ningun Navío de que pudiessen temer ser perseguidos, se resolvieron à bolver á entrar en el Mar, con el riesgo de los balazos, que debian esperar de la Artilleria.

Aqui es necessario suponer una proteccion particular de la providencia para los desgraciados. Baker, que era el unico recurso de los Inglefes, tomò el remo; y animandolos con el exemplo, y con sus discursos, los conduxo à dos millas del Castillo, á una pequeña Rada, que reconoció al instante que huvo visto la Costa, haciendo memoria de que aquel establecimiento de los Portuguefes era el que tienen al Oueft del Cabo de *tres Puntas*. En el parage donde llegó, estaba la Rivera tan tranquila, que hallò en ella reposo; pero le fatigaba mucho la hambre. Sus compañeros se dispusieron à entrar en los bosques, despues de haverle rogado que se quedára en la Chalupa, para conservar su vida, y fuerzas, en que cifraban todas sus esperanzas. En este mismo instante vieron muchos Negros, que los havian seguido en sus Bateles. Yà se creyeron amenazados de otro ataque; pero anunciandoles mejores inten-

ten-

tenciones algunas señas de paz, resolvieron aguardarlos. Los Negros les preguntaron en buen Portuguès, quienes eran, y lo que buscaban en aquella Costa. La respuesta fue, que eran Ingleses, y que llevaban excelentes mercancías en dos Navíos, de que serian presto seguidos; pero que haviendo sido tan mal tratados, irían à ofrecer sus riquezas, y amistad à otros Negros mas humanos. Este discurso, que pronunciò Baker con magestad, en Lengua Portuguesa, le adquiriò algunos regalos, que sirvieron para mitigar su hambre, y distribuyò entre los suyos la mayor parte; pero como havia aprendido à mirar á los Portugueses por sus mayores enemigos, resolvió dexar un parage donde havian de saber al instante que estaba detenido; y los Negros se esforzaron en vano à dissuadirlo con sus instancias: pues no esperando nada en los dos Navíos, consideró, que era exponerse à nuevos riesgos, si los engañaba con falsas promesas. Añ.1563

Dos dias, y una noche havia, que faltaban las provisiones en la Chalupa. La corta esperanza que tuvieron los Ingleses de hallar algun recurso en la caza, cediò, por consejo de Baker, al temor de padecer nuevos insultos de los Portugueses; y haciendose al Mar, à vista de los salvages, se vieron instados todavia, con que se fiáran de su buena fé, y ofreciendoles tambien Rehenes; pero despues de una experiencia tan reciente, se hallaba resuelto Baker á perecer antes en su Chalupa, que á bolver à caer en poder de Portugueses. El Cielo, que no lo havia abandonado, permitiò, que lo que quedaba de dia, y toda la noche siguiente, fuesse llevado de un viento de Ouest, que lo hizo navegar treinta leguas à lo largo de las Costas; y sin otro riesgo, en una noche muy clara, que mover algunas veces el timon para evitar las rocas. Por la mañana se hallò à la entrada de una Baía, de donde vió salir dos Bateles, con dos Negros cada uno. Este encuentro le hizo concebir alguna esperanza, y diò á entender à sus Ingleses, que era importante ganar á estos Barbaros con alguna muestra extraordinaria de amistad; y como no era el oro lo que convenia para estos infelices, pues antes bien lo proveen à la Europa, sin conocer su precio, creyò, que aunque la gente de Mar no llevaba nada superfluo en sus vestidos, que èl, y otros que iban tambien equipados como él, podrian cercenarse alguna de la ropa que llevaban, y ofrecerla á los Negros; y fue el primero que se desnudò, para dàr exemplo. Su vestido fue el primer sacrificio que hizo por la seguridad comun; y siendo de un paño fino de Inglaterra, era un rico presente para un Negro. Tres de sus compañeros lo imitaron al instante; y deteniendo à los Negros con señas de paz, y amistad, les hizo Baker todas las caricias à que conocia eran mas sensibles, y los colmó de alegria, dando à cada uno un vestido, sin muestra alguna de interès. Les instò mucho à que se lo pusieran al instante; y ellos se dieron mucha prissa en bolver á su Ciudad revestidos de este adorno. La Chalupa los siguiò à alguna distancia para darles tiempo de que celebráran su encuentro; y todo quanto hasta entonces havian llevado las Flotas Inglesas á Guinèa, no hizo tanta impression como esto en los Negros.

El

El efecto fue tan prompto, que el mismo Gefe de la Nacion embió su hijo á vèr á estos generosos estrangeros. Viendolo Baker, aprovechó el primer momento para hacerle conocer por señas, el miserable estado á que se hallaba reducido. Sus lamentos, y lagrimas eran tanto mas naturales, quanto que eran producidas del sentimiento actual de su desgracia. Al mismo tiempo ofreciò el resto de su vestido, y los de toda su gente, para alcanzar el socorro de que dependia su vida. Haviendo sido entendido, y penetrado el joven Negro de su miseria, hasta derramar tambien sus lagrimas, reusó sus presentes, y los consolò con alhagos. Se diò prissa à bolver ázia su Padre, para inspirarle al parecer la misma compassion; y bolviendo al instante á la Chalupa, instó à los Ingleses, á que se acercàran à la Rivera. Siendo esto vèr el Cielo abierto, se apresuraron con tal imprudencia, que estando el Mar muy agitado, bolcó la Chalupa una ola. Immediatamente muchos Negros, que havia en la arena, se echaron á nado para salvar à los Ingleses; y sin perecer ninguno se salvò tambien la Chalupa con felicidad.

Baker alaba mucho el caracter, y presencia del Principe Negro, assegurando, que casi nada añade por el motivo de su reconocimiento. El primer beneficio que le debiò, fue, una abundancia grande de viveres; y como esto era la mas urgente necessidad de los Ingleses, se ocuparon mucho tiempo en mitigar su hambre, sin hacer la menor atencion en lo que debian temer de la ligereza natural, ó mas bien de la barbara estupidèz de los Negros; pero quando passando la noche entre ellos, los vieron tomar las armas, para mirarlas primero con cuidado, y despues para quitarlas con dissimulo, sin dár muestras de que fuesse su intento bolverlas, empezaron à tener rezelos, que no les dexaron passar la noche con sossiego. Baker se enfureció contra los que havian tenido la facilidad de alargar sus arcabuces; no porque temiesse su mal efecto, pues los Negros no tenian polvora, sino es porque era perder el unico medio de contenerlos. No obstante, se passaron dos dias, sin que tuviesse mas que motimos continuos de admirar su humanidad. Su gente hallò tambien el modo de recobrar sus armas, sin que la Nacion se diesse por ofendida. Fueron à caza, que es exercicio casi desconocido á los Negros de aquellos Cantones, y las piezas que llevaban, aunque en corta abundancia, sirviò tambien para facilitarles vino de palma, que era el unico de los bienes del Paìs, que les havia gustado. La polvora tardò poco en acabarseles; y por otra parte, los Negros, que siempre creyeron vèr llegar despues de ellos algunos Navíos, y que en substancia era el interès el unico motivo que los animaba, se cansaron de partir con ellos los alimentos, de que estaban para sì mismos bien escasos. El hijo del Gefe fue el unico que pareciò mantenerse en su commisseracion: pues continuó proveyendo á Baker de todo quanto podia quitar de sus proprias commodidades, ó agenciar de los otros Negros, por el buen credito que tenia en su Nacion. Lexos de poner à los Ingleses en estado de vivir, les fue este socorro funesto; porque haciendoles dudar en si seria mejor padecer la privacion de una parte de lo necessario, que bolverse á expo-

ner á faltar de todo, no emprendian nada para librarse de tan misera- *Añ.1563*
ble situacion. Con esto, su salud, y fuerzas se alteraban cada dia, y murieron cinco, que no pudieron enterrar sus compañeros sin derramar lagrimas, y sin advertirse mutuamente, que debian esperar la misma suerte.

No obstante, quando se vieron mas desesperados, experimentaron el favor del Cielo. Dos Navios Franceses se acercaron à la Rivera; y sin embargo de la Guerra que havia entre las dos Naciones, se movieron los Capitanes à piedad. Recibieron los Ingleses à su bordo; y Baker, que hablaba muy bien su Lengua, se adquiriò su estimacion, y amistad por su merito; pero haviendo llegado à Francia sufriò las Leyes de la Guerra con sus compañeros, pues quedò prisionero algunos años, y no bolviò á su Patria hasta haver pagado el rescate. En el mismo tiempo de su cautiverio compuso la Historia de sus desgracias. En las descripciones se descubre algunas veces su genio Poëtico; pero quitando estos adornos superfluos, queda una Relacion legal, que no se dificulta poner en las Recolecciones mas autenticas.

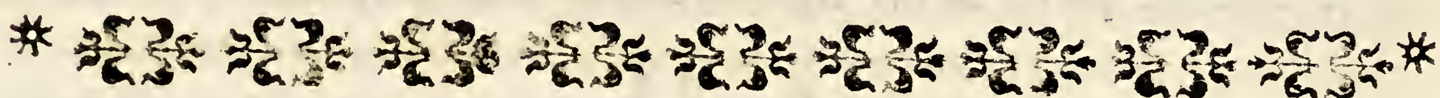
§. IV.

VIAGE DEL CAPITAN CARLET A GUINEA, en el año de 1564.

EL mal successo del ultimo Viage de Guinèa, y la buelta prompta de los dos Capitanes, que se hallaban confusos para justificar su conducta, enseñó mejor que nunca à la Compañia de Guinèa, que no bastaba su mucho cuidado para la eleccion de los Comandantes; pues en sus grandes empressas, no convenia solo que entendieran el Comercio, y que tuviessen una passion ardiente de enriquecerse, sino es que el valor, y la prudencia eran tan necessarios como la habilidad. No obstante, despues de haver procurado juntar todas estas qualidades en los Capitanes, y no perdonando gasto alguno para equipar una Flota, mas numerosa que las antecedentes, se reconociò todavia, que à la habilidad, prudencia, y valor, era necessario que se añadiera, lo que los hombres quieren llamar fortuna. De cinco Navíos que salieron en el año de 1564 à costa de la misma Compañia, baxo el mando de David *Carlet*, que era de los mas valientes, y sabios Oficiales de su tiempo: el uno llamado *Merlin*, pereciò con toda su Tripulacion, por imprudencia de un Artillero, que pegò fuego à la polvora, los demás quedaron despues dispersos en una furiosa borrasca: el *Juan Baptista*, llevado hasta las Indias Occidentales, arribó al Puerto de *Burboracta*, en la Costa de *Tierra Firme*, de donde no bolviò a Inglaterra, sino es despues de infinitas desgraciadas aventuras. Llevó noticias mucho mas tristes del resto de la Flota, aunque no era por aquella parte de donde debian esperarse. En su navegacion havia encontrado

Añ.1564 CARLET.

Añ. 1564 un Baxel Francés, llamado el *Dragon Verde*, mandado por el Capitan *Bontems*, que bolvia de Guinéa. Haviendose ajustado la Paz entre las dos Naciones, los Franceses le dixeron, que el Capitan Carlet, despues de haver perdido en una tormenta uno de los tres Navios, que le quedaban, havia dado con el *Mignon*, y el *Star*, en una Flota Portuguesa, àzia la Costa de Mina, y no pudo librarse con el *Mignon*, que montaba él mismo, sino perdiendo el *Star*. De alli fue à calafatearlo en la Costa, donde lo sorpreendieron los Negros con doce Marineros, y lo entregaron á los Portugueses. Su Navío, muy maltratado en el combate, y reducido casi á la mitad de la Tripulacion, pudo escaparse con mas felicidad; pero segun la Relacion de los Franceses havia poca apariencia de que pudiesse engañar mucho tiempo las pesquisas del enemigo; ó que se hallasse en estado de resistir las dificultades de la navegacion para bolverse á Inglaterra; y en efecto, como nunca se han tenido otras noticias de su suerte, es necessario contarlo en el numero de los que perecieron en este fatal Viage.



CAPITULO VIII.

VIAGE DEL CAPITAN JORGE FENNER A LAS Indias de Cabo Verde, en el año de 1566.

Añ. 1566 FENNER. LAS observaciones que havian hecho muchas Flotas Inglesas en distintos tiempos, sobre la situacion, y propriedades de las Islas de Cabo Verde, inspiraron á algunos ricos Comerciantes la curiosidad de reconocerlas con mas cuidado. No ignoraban, que los Franceses tenian mucho antes algun Comercio en ellas; pero la paz no les hacia temer nada de esta Nacion; y hasta entonces parecia que no podia atribuirse el derecho exclusivo, sobre un parage donde no tenia el menor establecimiento. Los Portugueses eran los enemigos unicos, que de biesse temer una Flota Inglesa, no solo porque Portugal no podia dexar de incluir el Cabo Verde en el Privilegio que havia obtenido de su Santidad, sino es aun mas, por un antiguo odio, que tantos combates, y ultrages mutuos havian hecho como natural entre las dos Naciones.

Este temor no impidiò á la Compañia, formada en Londres, el equipar tres Navíos; el *Castile*, el *Mayflover*, y el Jorge, cuyo mando diò à tres Capitanes experimentados: Jorge *Fenner*, Almirante: Eduardo *Fenner*, Vice-Almirante; y Juan *Haywood*. Tambien les agregò una Pinaza. Esta Flota saliò el 10. de Diciembre; y desde el 15. por la mañana descubriò el Cabo de Finisterre; pero en la misma noche perdió de vista al Almirante, lo que le obligò á seguir la Costa de Portugal, donde discurrió, por el viento que corria, que podria haver sido llevado. El 18. encontrò un Navío Francès, que

havia visto al Almirante; y despues de alguna incertidumbre, se resolvió navegar hasta las Canarias. El 25. se diò vista á Porto Santo; y tres dias despues à la Madera, que solo está doce leguas. En fin se llegò el 28. à la Isla de Tenerife, donde se dió fondo al lado del Est, en una Baía pequeña, con 40. toesas de agua. Añ. 1566

La inquietud en que se estaba por el Almirante, havia hecho determinar aguardarlo algunos dias; y los Ingleses no descubrieron à su rededor mas que tres, ò quatro casas pequeñas. Alli supieron, que en lo baxo de la Baía hallarian todo genero de refrescos en una Ciudad, llamada *Santa Cruz*, de donde solo distaban una legua. No teniendo el Vice-Almirante desconfianza alguna de los Españoles, con quienes no havia entonces en Inglaterra diferencia, resolviò abanzarse solo, dexando el Jorge à la entrada de la Baía; pero apenas llegó à tiro de cañon, quando se le tiraron muchos balazos, sin que pudiesse descubrir à nadie, para preguntar el motivo de tan estraño proceder. Al instante se retirò ázia el otro Navìo, desde donde los dos Capitanes escribieron una Carta muy politica al Comandante Español, quexandose, y pidiendole la explicacion de este hecho. *Walter*, *Wreen*, y *Courtise* fueron encargados de esta comission, con seis hombres, que los acompañaron en la Chalupa. Aunque las olas estaban muy agitadas, se acercaron á la Rivera. En ella hallaron treinta Españoles, á quienes declaró Wreen, que traìa una Carta para el Governador, y deseaba que se le diesse al instante. Un Español le respondió, que podia salir, y que serian recibidos los Ingleses con gusto. Advertido Wreen de una injuria tan reciente, protestò, que aguardaba la respuesta del Governador à su Carta. Entonces el mismo Español, acercandose á nado à la Chalupa, alargò el brazo para ser recibido en ella. Se le dió la Carta metida en una vegiga, y bolviendose á la Rivera, del modo que havia salido, lo vió Wreen tomar el camino de la Ciudad. Entre tanto, parecia que se iba aumentando el numero de los Españoles, y aun algunos traían sus Fusiles: por lo que discurriò prudentemente, que debia escusar peligros inutiles; y se bolviò à la Flota, despues de haver declarado, que en ella esperaba la respuesta.

Lo demàs del dia, y la noche siguiente, se passaron inutilmente en aguardarla; pero por la mañana se vió llegar una Barca con cinco, ò seis personas, que acompañaban al hermano del Governador. Este se presentò urbanamente; y para dár mas peso à sus escusas, concediò desde luego à los Ingleses, no solo la libertad de entrar, sino es de traficar en la Isla. Al mismo tiempo les ofreció Rehenes, por si desconfiaban de su palabra. Se hizo todo lo possible por cortejarlo; pero aunque renovò la oferta de los Rehenes, no pareciò nadie despues de su partida: lo que hizo concebir á los Ingleses sospechas bien fundadas. No obstante, como no havia motivo para llegar à las hostilidades, embió el Vice-Almirante por la mañana á la Ciudad dos de los principales Ingleses, que fueron recibidos vizarramente con su comitiva, sin que se les dixesse una palabra de los Rehenes. Esta conducta de los Espa-

Añ. 1566. ñoles pareció tan dificil de compreender, que para eſcuſar explicaciones delicadas ſe reſolviò levantar el ancora; pero Wreen, Autor de eſta Relacion, proteſta, que con menos paciencia que el Vice-Almirante, huviera exigido la execucion de ſu promeſa. Todos los Ingleſes de los dos Navíos partieron con el miſmo dictamen; y eſte incentivo de venganza, no hizo mas que fermentar, haſta otras ocaſiones que le hicieron reſpirar.

A dos leguas de Santa Cruz ſe deſcubrió otra Ciudad, que ſe llama *Annagone*. Continuando la inquietud en que ſe eſtaba del Almirante, fue la Flota á dar fondo en otra Baìa de la miſma Isla, doce, ò trece leguas de Santa Cruz, en frente de la Caſa de un Eſpañol, llamado Pedro de Soures, de quien ſe ſupo que aquel Almirante ſe havia deſcubierto alli ſeis dias antes, y que havia hecho vela para Gomera.

Al inſtante ſe hizo todo esfuerzo para ſeguirlo, y en Gomera havia dado fondo para eſperar tambien los dos Baxeles, que lo buſcaban. Todos juntos hicieron en eſta Isla una proviſion de vino, que hallaron mucho mas caro que en Tenerife, donde no lo tomaron por el reſentimiento del Vice-Almirante. El 10. bolvieron ſus velas ázia el Africa, para no extraviar mas ſu proyectado Viage.

Sin embargo de la habilidad de los Pilotos, fueron á dár contra ſu intencion á Cabo Blanco, en la Coſta de Guinèa. Para enmendar ſu hierro, ſiguieron las Coſtas, haſta Cabo Verde, donde dieron fondo á una milla de la Rivera; y aunque ſolo aſpiraban á ganar las Islas del miſmo nombre, el Capitan Fenner, y los otros dos Capitanes, que era la primera vez que hacian eſte Viage, no pudieron reſiſtir al deſeo de vèr de mas cerca la hermoſa perſpectiva que tenian yá delante. El Cabo Verde eſtà formado por dos pequeñas montañas, redondas, que ſe abanzan à una legua la una de la otra; y el eſpacio que las divide ſe halla cubierto, y poblado de una multitud de arboles, cuya verdura ha dado à eſta punta el nombre de *Cabo Verde*. Todos los Oficiales de la Flota havian comido aquel dia à bordo del Almirante; y ſin duda fue con los humos del vino de Gomera, que compraron quando ſe determinaron á ſalir à la Rivera. Un particular, que conocia eſta Coſta, les aſſeguró, que los habitantes, aunque deſnudos, y de color negro, tenian baſtante inteligencia, y racionalidad. Veinte y dos de los principales Ingleſes, Oficiales, y Comerciantes, entraron en dos Chalupas con el Almirante à ſu frente. Luego que tocaron à la Rivera, hallaron un centenar de Negros, que parecia haver acudido para aguardarlos, y eſtaban ſin arcos, ni flechas. Los Comerciantes ſe acercaron ſin deſconfianza; y ſegun la coſtumbre del Paìs, ſe propuſieron mutuamente darſe Rehenes. Eſta oferta fue admitida; pero con la condicion de que los Ingleſes darian cinco, y los Negros tres ſolamente. Hecho el cambio de buena fé, ſe empezò à tratar de Comercio. Los Ingleſes declararon, que llevaban telas de lana, lienzo, hierro, queſo, y otras mercancias. Los Negros ofrecieron por ſu parte almizcle, oro, y pimienta. Unos, y otros quedaron ſatisfechos, y no reuſaron los

los Inglefes, á inftancia de los Negros, hacer traer algunas mueftras de fus mercancías de Europa. En efte intervalo, fe pafsearon los cinco Rehenes Inglefes en la Rivera, con los Negros que los guardaban; y el Almirante, con fu comitiva, entrando en fu Chalupa, hizo fubir à ella los Rehenes de eftos Barbaros. Añ. 1566.

Haviendo buelto la otra Chalupa con las mercancias, fe regalaron à los Negros algunos frafcos de vino, y pedazos de vizcocho, y quefo que havia traido. Entonces, dos de los Rehenes pidieron que fe les facàra à tierra, porque eftaban enfermos, ofreciendo, que al inftante fe pondrian otros dos Negros en fu lugar, cuya gracia no fe les negò; pero viendolos uno de los Rehenes Inglefes acercar à la Rivera, fe moftró muy fobrefaltado de fu buelta, y corriò à la orilla del Mar para quexarfe. Los Negros, que lo guardaban, quifieron detenerlo; con lo que cobrò mas refolucion de faltar á la Chalupa, mientras los dos Rehenes Negros falieron tambien à tierra. El tercero, que eftaba todavia con el Almirante, fe arrebató, y echandofe á nado, no fe le pudo impedir que fe juntára con fus compañeros. Todos eftos movimientos fe hicieron con una rara promptitud; pero apenas vieron los Negros à fus Rehenes fuera de peligro, fe echaron fobre los quatro Inglefes que tenian en fu poder, y defpojandolos de toda fu ropa, los dexaron defnudos en la Rivera. Defpues, apareciendofe armados con fus arcos, que al parecer no tenian muy lexos, difpararon contra la Chalupa una prodigiofa cantidad de flechas. Eftas fon envenenadas, y fu herida incurable, fi no fe chupa al inftante, ó fe corta con promptitud la parte. Tres horas defpues del golpe fe conoce, que el veneno fe apodera del corazon; y quitando el apetito, caufa bomitos, y hafta la muerte fe tiene repugnancia à todo genero de alimentos, y licores, cuyo trifte conocimiento fe adquirió por el exemplo de algunos Inglefes heridos.

Defpues de efta declaracion de Guerra, llevaron los Negros los Rehenes á fu Ciudad, que difta una milla de la Rivera. El dia figuiente fe bolviò á embiar la Chalupa con ocho hombres, conducidos por un Interprete Francès, porque havia un Negro que hablaba muy bien efte Idioma. Llevaban dos arcabuces, dos botellas, y un Manto, que era un regalo tan confiderable para los Negros, que fe difcurrió inclinarlos defde luego con efta galanteria, à tratar del refcate de los quatro prifioneros. Infiriendo eftos Barbaros el intento con que fe les bufcaba, acudieron en numero de cincuenta, ò fefenta, con los Rehenes. William *Patz*, que era uno de ellos, fue lo mifmo verfe á un tiro de piedra de la Mar, que huyendo de los que lo conducian, corriò con la mayor violencia ázia la Chalupa; pero ellos fueron mas promptos que èl para detenerlo; y maltratandolo mucho, lo hicieron llevar à la Ciudad con fus compañeros, con un Deftacamento de Negros armados. Los que quedaron en la Rivera, empezaron á tirar contra la Chalupa, è hirieron en la pierna à un Marinero, á quien con mucho trabajo libraron los Cirujanos de la muerte.

No

Añ.1566 No dexó el Almirante de bolver á embiar, y de hacer ofrecer à los Negros todo quanto podian desear por el rescate de los quatro Ingleses; pero ellos se negaron claramente à entregarlos. Su respuesta fue, que seis semanas antes, passando un Navio Inglès por aquella Costa, se havia llevado tres Negros, y que pedia la Nacion se le entregàran; y que no haciendòlo, no restituirían los Rehenes, aunque se les diera la carga entera de los tres Navios.

El 21. arribó un Navío Francès, de 80. Toneladas, que iba á comerciar al Cabo. Los Ingleses refirieron al Capitàn su desgraciada aventura; y viedolo bien admitido de los Negros, le rogaron, que negociasse el rescate de su gente. El Almirante le ofreció tambien cien libras esterlinas si alcanzaba su libertad, y fiando en su palabra se hizo á la vela. De los Ingleses heridos murieron quatro; y uno se vió en precision de que se le cortàra una pierna para conservar su vida; y otro quedó coxo, y tan devil, que no pudo servir en adelante de ningun socorro.

De Cabo Verde se salió el 26. para ir en derechura à las Islas de su nombre, el que no toman por su vecindad: pues la primera donde se llegò está ochenta y seis leguas del Cabo, y se llama *Buona Vista.* Por el lado de Nord está llena de colinas de arena, que la hacen parecer muy blanca. Al passo se vieron muchos pescados volantes, que no exceden del tamaño de un arenque; y cayeron dos en la Chalupa, que estaba atada à su Navió. El mismo dia se echó el ancora á una legua de la punta mas occidental de la Isla, y se encontrò un excelente fondo de arena de 10. brazas; pero se podia tambien llegar à la Rivera con seguridad de hallar el mismo fondo.

El Almirante embiò al instante la Pinaza. Wreen, que se ofreció à conducirla, no descubriò mas que cinco, ò seis casas pequeñas, sin habitantes. Todos los Negros se havian ido à las montañas, á vista de la Flota Inglesa, y engañados por los Portugueses, que les tenian hechas las mas horribles impressiones de esta Nacion. Wreen desconfiaba de que bolvieran, quando divisò dos Portugueses, que voluntariamente se le acercaban; y parecian tan pobres, que lo movieron à compassion. Despues de haverlos regalado para que lo informassen, supo de ellos, que la Isla no tenia mas riquezas, que machos, y cabras montesas, cuya caza era muy dificil, y los Negros muy feroces. Aunque esta Relacion podia ser sospechosa, se acreditaba con las apariencias de una grande esterilidad. Los Portugueses añadieron, que esperaban de Lisboa una Flota de diez Baxeles, bien armados, y debian llegar de un dia á otro, para assegurar el Comercio de Portugal.

El Almirante alzò velas, no por temor de lo que le informaron; pues antes bien lo tuvo por artificio; sino es porque quiso observar las otras Islas, para arreglar su conducta con las observaciones. El 30. fue á dár fondo en la Baía de una Isla pequeña, que solo está una legua de Buona Vista, donde hizo, desde que llegò, una abundante pesca. En ella se halló con seguridad, sobre 4. ó 5. brazas de fondo, por el lado del

del Sud; pero es preciso precaverse del medio de dicha Baía, que está lleno de rocas, bastante cubiertas de agua, para no poderse percebir. El Almirante saliò à la Rivera con una Tropa de Ingleses bien armados, y se fue en derechura á unas casas, donde hallò doce Portugueses. En toda la extension de la Isla, no hay mas que treinta, sin mezcla alguna de Negros. Estos son Reos desterrados por cierto tiempo, y mandados por un solo Oficial. No tienen otro alimento, que cabras, gallinas, y agua dulce. El pescado, que es abundante al rededor de la Isla, los incita tan poco, que no tienen ni un Batel para la pesca. Dixeron al Almirante, que esta Isla se la havia dado el Rey de Portugal à un Gentil-hombre de su Casa, y sacaba 100. ducados de renta, solo de las pieles de macho; y que de ellas se llevaba à Portugal una prodigiosa cantidad. A esto añadieron muchas exageraciones sobre el poder del Rey su Amo, y sobre la embidia, y odio que tenia para impedir las visitas de los Ingleses en aquellas Islas. Hablaron de la Flota que aguardaban; pero con circunstancias tan diversas de la primera Relacion de Buena Vista, que confirmaron al Almirante en el concepto que havia formado. Su comitiva se indignò tanto con esto, que huviera hecho alguna violencia, si no la huviesse contenido con una orden formal. Nada tenia que temer de los Isleños, ni que esperar de un parage tan pobre. No obstante, hizo que le mostráran todas las partes de la Isla, à donde los llevaron los Portugueses agradablemente en asnos, que son sus unicas cavallerias. Los divirtieron con la caza de machos, y no sin trabajo les hacian salir de las montañas. Como los bienes de esta naturaleza no correspondian à las esperanzas de los Ingleses, tardaron poco en levantar el ancora. Wreen observa, que en esta Isla no llueve mas que en tres meses del año, desde mediado de Julio, hasta la mitad de Octubre; y que siempre corre el ayre caliente. Los animales de Europa mueren alli muy presto, por mucho cuidado que se ponga en conservarlos. *Añ. 1566*

De esta Isla se passó el 3. de Febrero à la de *Mayo*, que està 14. leguas de ella. Se necessitan algunas precauciones para evitar una grande roca que hay entre las dos Islas, aunque no es muy peligrosa, porque se descubre enteramente. Al Nord Ouest de Mayo se dió fondo en una Baía muy buena, donde se hallan igualmente ocho brazas de agua; pero estando desierta toda la Isla, se ganò desde por la mañana la de Santiago, que dista solo cinco leguas al Est quarta de Sud. Al llegar á la punta de Ouest, descubrieron los Ingleses un Puerto muy commodo, y sobre la Rivera una Ciudad con un Fuerte, y una Plata forma. Aqui resolvieron echar ancoras, con el animo de empezar su trafico; pero antes de que llegasse la Flota á tiro de cañon, se oyeron dos tiros, que le hicieron dár la buelta para ir à dár fondo en la primera Baía. Este se encontró muy bueno; y en las tierras no se veía sino es un corto numero de casas dispersas. El Almirante reflexionaba con admiracion, que en los muchos dias que havia passado con los Portugueses, en la Isla de que Wreen no dice el nombre, no le havian dicho nada del

esta-

Añ. 1566 eſtablecimiento que debia encontrar en Santiago. Al anochecer, obſervò en la Coſta, que es baxa, y llana, muchas perſonas acavallo, y á piè, cuya agitacion denotaba mucha inquietud.

Por la mañana ſe viò en la miſma Rivera una Compañia mucho mas numeroſa. El Almirante embiò al inſtante la Chalupa, para preguntar ſi eſtaban en diſpoſicion de admitir algunas propoſiciones de Comercio. Se le reſpondiò, que ſi iba ſolo en qualidad de Comerciante, ſe le recibiría, no ſolamente con guſto, ſino es que ſe le ofrecian todos los refreſcos que neceſsitaſſe, y que ſe deſeaba tener con èl una conferencia ſobre el aſſumpto. Eſta reſpueſta le ſirvió de mucha ſatisfaccion; è immediatamente hizo prevenir las Chalupas para ir á la Rivera; pero con el rezelo de alguna traycion, las mandò poner en eſtado de defenſa.

Al llegar á tierra, quedó ſorpreendido de vèr el numero de Portugueſes, que llegaba á treſcientos cavallos, y doſcientos Infantes; y como eſte eſpectaculo debia cauſarle alguna deſconfianza, ſe hizo preceder de ſu Eſquife, con un Pavellon de paz, para preguntarles otra vez ſus intenciones. Reſpondieron con muchas proteſtas, y juramentos, que eran ſinceras, y que ſolo pretendian comerciar de buena fé. Añadieron, que eſtando ſu Comandante con ellos en la Rivera, rogaban al Almirante, que ſaliera à ella para conferir con èl. Se dió orden á la Pinaza de acercarſe; y los Portugueſes eſtendian los brazos, y hacian diverſas ſeñales de amiſtad, al paſſo que ſe iba acercando. No obſtante, Wreen, que iba encargado de las ordenes del Almirante, les declaró, que no tocaria à la Rivera, ſin que ſe le dieſſen las ſeguridades convenientes. Se le ofrecieron dos Rehenes, con que quedaria ſatisfecho; y difiriendo el Comercio para por la mañana, porque yà ſe acercaba la noche, le inſinuaron, que los habitantes tenian oro, viveres, Negros, y otros bienes, que dár en cambio de las mercancías Ingleſas. El Almirante recibiò eſtas ofertas, con tanto guſto, que al retirarſe para paſſar la noche en ſu bordo, mandó hacer una deſcarga de toda la Fuſileria, y de cinco, ù ſeis cañones que tenia en las Chalupas.

Todas eſtas apariencias de ſinceridad, y amiſtad, no eran mas que un maligno artificio de parte de los Portugueſes, para aſſegurar la execucion del Proyecto, que ſe havian propueſto. A tres leguas de la Rivera, detràs de una punta que tapaba la viſta al Oueſt, tenian una Ciudad en la orilla del Mar, donde hacian armar, con la mayor diligencia, quatro Caravelas, y dos Bergantines. En ellos puſieron toda la gente, y Artilleria, que podian llevar; y luego que entrò la noche los hicieron abanzar al remo, ſiguiendo las Coſtas muy de cerca; de forma, que eſtando muy alta la tierra, y la noche muy obſcura, no fueron viſtos de los Ingleſes, haſta que ſe hallaron en frente del Mayflower. Aun con eſto, era tanta la alegria que havia infundido la confianza en la Tripulacion, y en los Marineros de guardia, que ſe hacia mucho ruido para poder oìr el de los enemigos. Tampoco eſtaba la Artilleria preparada, y todo lo demàs ſe veía en igual deſorden.

Yà

Yá se hallaban los Portuguesses à tiro de cañon, quando un Marinero del Mayflower, descubriendo una luz á tan corta distancia, mirò por casualidad, y viò los seis Baxeles. Al instante dió el aviso; pero con el primer sobresalto se recibiò una descarga de los enemigos, sin haver nada que oponerles; pero no causò daño alguno. Dos cañones que se pusieron con promptitud en estado de servir, les hicieron perder la esperanza de poner fuego al Navío antes que se pudiera reconocer. No obstante, tuvieron tiempo de hacer una segunda descarga de su Artilleria, mientras los Ingleses acabaron de disponer la suya: viendose estos muy incomodados de muchos balazos, determinaron cortar sus cables para retirarse àzia el Almirante. Algun tiempo fueron perseguidos; pero haviendo hecho entender el Almirante que no estaba muy lexos, se retiraron los Portugueses con el disgusto de haver malogrado su empressa. Añ. 1566

Aunque lo obscuro de la noche no permitió que se reconociera el tamaño de los Baxeles, quedaba muy bien comprobado su odio, y mala intencion, no obstante la incertidumbre de sus fuerzas, para que no se dificultasse el apartarse, y alexarse antes del dia. No se hizo esto por huir, pues se fue à dàr fondo desde por la mañana á 12. leguas de Santiago, en otra Isla, que se llama *Fuego*. La prudencia obligò á quedarse solamente á distancia de una legua, en frente de una Capilla blanca, que hay à la punta de Ouest. Esta señal bastaba para conocer, que la Isla estaba habitada de Portugueses; pero al mismo tiempo se descubrió una Ciudad pequeña á media legua de la Capilla. El nombre de esta Isla se toma de una montaña muy alta, que continuamente echa llamas. Tres habitantes se dexaron vèr en la Rivera, sin mostrarse asustados de vér tan cerca una Armada estrangera. El Almirante estuvo tan contenido en su resentimiento, que no consintiò se les insultasse; y haciendo abanzar la Chalupa, Wreen, que se encargaba con gusto de estas comissiones, supo de ellos, que cerca de la Capilla havia una fuente de agua dulce, donde no huvo reparo en renovar la provision de los tres Navíos. Los tres Portugueses, que parecia haverse hallado por casualidad en aquel parage, mostraron al Almirante mucho sentimiento del insulto que se le havia hecho en Santiago; pero dudò que fuesse síncera esta expression, luego que añadieron que estaba prohibido á los habitantes de Fuego, tener el menor Comercio con los Franceses, è Ingleses, y aun en darles viveres, siempre que pudieran defenderse de ellos con las armas. De este aviso era facil penetrar el sentido; y assi, el Almirante, solo se detuvo haciendoles algunas qüestiones indiferentes, mientras las Chalupas iban, y bolvian de la Flota á la Fuente. Tambien supo, que tres años antes estuvo à riesgo toda la Isla de ser abrasada por las erupciones de la montaña; y que producia una abundancia grande de mijo, que servia en lugar de trigo á los habitantes, y unos guisantes como los de Guinèa: Que tenia diversos generos de animales, y muchas cabras: Que la unica mercancía del País era el algodon, que se cultivaba con mucho cuidado. En fin, que era muy poco seguro à los

Añ.1566 Inglefes, el detenerfe mucho tiempo tan cerca de la Cofta: porque ademàs de los muchos Navíos que havia en el Puerto, fe aguardaba por inftantes la grande Flota de Lisboa, cuya principal comifsion era alexar los eftrangeros de los eftablecimientos Portuguefes.

Efte difcurfo hizo abrir los ojos à los Inglefes: pues al parecer, no fe havian prefentado eftos tres hombres en la Rivera, fin fin particular, al arribo de la Chalupa. El Almirante creyò, con mucho fundamento, que para evitar los Portuguefes de la Isla la ocafion de tomar las armas, havian querido ufar del artificio, haciendo infinuar á los eftrangeros, cuya inmediacion temian, todo lo que juzgaron à propofito para que fe refolvieran à alexarfe fin violencia; y fi les falió bien efte engaño, fue por razones muy diferentes. El Almirante confideró, que fus ordenes no eran de llevar la Guerra, ni hacerla en las Islas de Cabo Verde; y que haviendolo embiado la Compañia de Londres, en la falfa fupoficion de que los Portuguefes no tenian en ellas ningun eftablecimiento regular, que pudiera oponerfe à la libertad del Comercio, fería imprudencia arriefgar tres buenos Navìos, en una coyuntura de que no fe efperaba fruto alguno; y aun quando el arribo de la temible Flota, con que le havian amenazado, como de concierto, los Portuguefes de cada Isla, fueffe una Fabula inventada para amedrentarlo, concibió, que las Fuerzas unidas de todas las Islas ferían fuperiores á las fuyas. Sin embargo, para no dàr motivo á que lo tuvieffen por cobarde, pafsò á otra Isla, llamada *Brava*, que eftà dos leguas de la del Fuego. No encontró en ella mas que tres, ò quatro Portuguefes; pero la multitud de cabras montefas, y la abundancia de hermofos arboles, que producía la tierra naturalmente, lo perfuadieron à que podia poblarfe con facilidad.

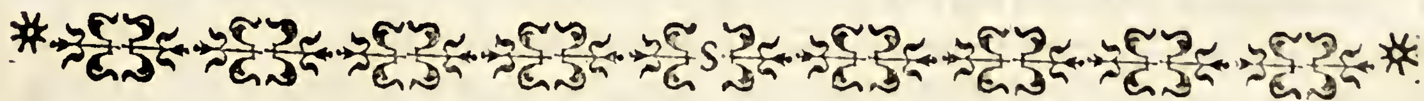
El 25. de Febrero refolviò abandonar enteramente las Islas de Cabo Verde; y navegando á todas velas en plena Mar, llegó defpues de 28. dias à las Islas Azores; pero el Autor de la Relacion no dice quales eran fus intentos. Si folo fue la fuerza del viento la que lo conduxo á efte parage, debia admirar la eftravagancia de fu fortuna, que lo llevaba fiempre enmedio de los Portuguefes. Pero aunque Wreen no explica claramente el fin de efte Viage, parece que el Comercio era folo un velo, que ocultaba otros intentos. Los Inglefes no ignoraban mucho tiempo havia, que diverfas Naciones hacian eftablecimientos ventajofos en las Islas defiertas, que les fervian como de principio, y refguardo para otras empreffas mas diftantes; y parece muy creíble, que bufcaban adquirirfe alguna ventaja de igual naturaleza entre el Africa, y la Inglaterra.

El 22. de Marzo fe hallaron en las Islas de *Flores*, y *del Cuerbò*, que diftan dos leguas una de otra. Echaron ancoras contra la del Cuerbo, en frente de una Aldèa de cerca de doce cafas; pero haviendofe levantado un furiofo viento por la noche, fueron arrojados à la Cofta de la Isla de Flores, defpues de haver perdido una de fus ancoras. Otras dos perdieron queriendo refiftir á la tempeftad, que

du-

duró tres dias. En fin, se entregaron al viento, que los llevò á la Isla de *Fayal*, ú de *Fyal*. Cerca de sí tiene otras tres Islas, *Pico*, *San Jorge*, y *Graciosa*. Con el desorden de la Flota, no tuvieron por conveniente detenerse en ella, y mas porque passando al Sud-Ouest de Fyal, en frente de una Baía muy buena, les pareciò descubrir muchos màstiles, que les hicieron dudar si sería la grande Flota Portuguesa con que se les havia amenazado. Prosiguieron siguiendo el curso del viento hasta la Isla Tercera, á donde llegaron el 8. de Mayo; y un Navío Portuguès, que encontraron, les diò tan poco cuidado, que hallandose casi sin cables, ni ancoras, resolvieron ir á èl con la esperanza de que llevaria alguna de estas cosas de sobra, y se podrian socorrer; pero el dia siguiente lo vieron acompañado de otro Navío, y dos Caravelas. Entonces, no dudando que serian parte de la gran Flota, que se havria separado con la tormenta, creyeron deberse preparar al combate. Uno de los dos Baxeles Portugueses era una Galeaza Real de 400. Toneladas, montada con 300. hombres, y buena Artilleria de fundicion. Este fue el primero que se movió á vista de los Ingleses. La andana que disparó al instante, fue tan terrible, que causò un desorden espantoso en el Navío del Almirante. No obstante, el Mayflower le hizo algun daño, mientras recobrado el Almirante de su primera turbacion, se esforzò tambien à vengar su propria desgracia. Todo el dia le estuvieron cañoneando, pero sin determinarse à acercar mas. Esto hizo juzgar à los Ingleses, que los enemigos esperaban los demás Baxeles para assegurar la victoria con menos peligro. El Almirante, que estaba muy maltratado para obstinarse en su defensa, viò con gusto llegar la noche, que le facilitó los medios de retirarse. Al amanecer se juntaron felizmente los tres Navìos; y el Capitan del Mayflower hizo passar ocho de los suyos al Almirante, para reemplazar otros tantos heridos, que se havian llevado à su bordo. *Añ. 1566*

Yá no quedaba mas que bolverse à Inglaterra, á donde llegó la Flota el 6. de Junio; y el Autor se queda sin explicar las resultas, ni los motivos de este Viage.



CAPITULO IX.

VIAGE DE THOMAS STEPHENS A GOA, con la Flota Portuguesa, en el año de 1579.

LAS navegaciones que se han leído hasta aora, fueron solo el ensayo que hicieron los Ingleses; y no se han podido omitir en esta Recoleccion, aun con el riesgo de que causen algun fastidio por la es- *Añ. 1579 Stephens.*

An. 1579 terilidad de sucessos; pero aora se abrirá la Scena para empressas mas importantes. El Viage que vamos á describir, passa por el primero que hicieron los Ingleses á las Indias; y merece esta distincion, aunque hecho solo por un particular, pues fue el origen de todo lo que esta Nacion ha hecho con tanto lustre en aquella parte del Mundo. A la buelta de Stephens, fue quando comprendiendo los Ingleses, por sus relaciones, y observaciones, quanto havian malogrado sus adelantamientos, desde que Portugal acumulaba thesoros, á que todas las Naciones de Europa tenian el mismo derecho de aspirar, se movieron con las dos poderosas passiones del interés, y de la gloria, y pretendieron unos bienes, de que á lo menos no podia reusarseles alguna parte.

La Relacion de Stephens se halla en una Carta escrita en Goa á 10. de Noviembre de 1579. No solo descubria á Thomás Stephens su Padre, Mercader en Londres, las circunstancias de su Viage, sino es los motivos que le havian movido á emprenderlo sin su noticia; y esta Descripcion Historica estaba acompañada de reflexiones sabias, que le rogaba manifestasse á su Patria. Estas hicieron toda la impression que se prometia; y Hackluyt, que nos ha conservado una pieza tan curiosa, nada nos dice sobre la profession de Stephens; pero por otra Carta, que se citará en el lugar donde corresponde, se supone que era Jesuíta, y que passó el resto de su vida en el Colegio de Goa. Tambien se sabe, que se havia criado en la Universidad de Oxford, en el *Nuevo Colegio*. *Pirard de la Val*, que estaba prisionero en Goa, el año de 1608, assegura, que Stephens era entonces Rector del Colegio de *Morgan*, en la Isla de *Salset*.

Pero dexando todo lo que no pertenece al intento de esta Obra, entrarèmos en la navegacion de Stephens. Primero observa, que la Flota Portuguesa, donde fue recibido para ir á las Indias Orientales, llevaba un grande numero de mugeres, y niños, cuya edad, ù debilidad de sexo, no impidiò el soportar el Mar con las mismas commodidades que los demás.

El dia 4. de Abril de 1579. se salió de Lisboa, al ruido de Trompetas, y Artilleria, segun la costumbre que havia entonces en Portugal. El 10. se llegó à vista de *Puerto Santo*, cerca de Madera, donde se encontró un Navìo Inglès, que tuvo la ossadía de insultar la Flota con algunos cañonazos; pero valiendose de todas sus velas para escaparse al instante, no dexó de experimentar en su retirada una descarga del Almirante Portuguès, que pareció haverlo maltratado mucho; y Stephens, sensible por su Patria, se contristò mucho de vèr un Navío tan bueno expuesto á perecer, por la locura de los que lo mandaban.

Haviendose detenido la Flota Portuguesa quatro dias en las Canarias por los vientos contrarios, tuvo Stephens tiempo para admirar el Pico de Tenerife. El tiempo continuó tan malo, que se viò poca apariencia de poder doblar aquel año el Cabo de Buena Esperanza; lo que no impidiò hacerse à la vela el 14. de Mayo; y que passando por entre las Islas de Cabo Verde, y el Africa, se procurasse à lo menos llegar á las

Cos-

Costas de Guinèa. En este passo se padecio mucho, tanto por el calor, como por las continuas alternativas de calma, y de borrasca. Algunas veces estaba la Flota muchos dias sin el menor movimiento, expuesta en este intervalo à los mas violentos ardores del Sol, que se aumentaban mucho con la immobilidad del ayre, y del agua. Algunas veces unos vientos repentinos, hiriendo de golpe en las velas, causaban en cada Navío tales desordenes, que los Marineros mas diestros no podian prevenirlos. Las mas veces, à lo largo de aquellas Costas, es el ayre denso, y nebuloso, turbado de truenos, y de una lluvia tan maligna, que si cae el agua, y se detiene un instante en las viandas, produce immediatamente gusanos. Stephens observó muchas veces en estos Mares un animalillo que nada sobre el agua, y tiene alguna semejanza con la cresta del gallo; pero de un color mas hermoso. Los Portugueses le llaman *Baxel de Guinèa*. Se mantiene en un genero de alas, que parecen à las del pescado; y sin duda es animal de esta especie, pero se dice, que es tan venenoso, que hay peligro en tocarle. Añ.1599

Treinta dias fue preciso gastar para passar el espacio que hay entre el quinto grado de latitud, y el Equador, que al fin huvo la fortuna de passar el 30. de Junio. Despues fueron tan repetidas las calmas hasta el Cabo, que causaron miedo á los mas diestros Marineros. Desde la linea no pueden ordinariamente seguir los Baxeles la via mas corta para ir al Cabo; y se vèn obligados à tirar al Sud, lo mas que les es possible, por las razones que son notorias, y no pertenecen á esta Obra. Luego sirvió el viento de tal modo à la Flota Portuguesa, que le hizo vencer parte de las dificultades ordinarias, y ganar el Cabo casi directamente. Aqui hace Stephens algunas reflexiones sobre la dificultad de navegar del Est al Ouest, ù del Ouest al Est; porque no hay punto fixo en el Cielo, que pueda dirigir un Baxel. Para suplir este defecto, ponen cuidado los Navegantes con las menores señales que se vèn en el ayre, ò en el Mar; y parte por su propria experiencia, calculando el espacio que su Baxel navega con cada viento, y parte con los Libros, y Diarios de otro, juzgan la longitud en que se hallan: porque siempre estàn seguros de la latitud. El mejor methodo, segun la opinion de Stephens, es observar las variaciones de la aguja tocada al Imán. En San Miguèl, que es una de las Azores, en la misma latitud que Lisboa, se buelve directamente al Norte. Despues varìa tanto al Est, que entre esta Isla, y el Cabo, es la diferencia de tres, ò quatro puntos. En el Cabo *Das Agulhas*, un poco mas allà del de Buena Esperanza, se buelve al Norte; y àzia el Est del mismo parage, varía otra vez al Ouest como antes.

Por lo que toca á las señales, dice Stephens, que quanto mas cerca de las Costas de Africa, se hallan mas especies de paxaros singulares. A treinta leguas de la Costa, y segun su càlculo, á doscientas millas de las Islas mas immediatas, se empiezan à vèr en seguimiento de los Baxeles, mas de tres mil generos de volatiles, entre los que hay algunos con las alas tan anchas, que segun los Marineros, tienen siete pies. Todos es-

Añ.1579 tos animales estàn tan gordos, que no se puede imaginar que les falte alimento. Los Portugueses los distinguen con diferentes nombres, que manifiestan algunas de sus propriedades: v.gr. à los unos llaman *Manga de terciopelo*, porque la superficie de su pluma parece terciopelo; y al volar doblan las alas, como nosotros el codo. Este paxaro causa siempre mucha alegria à los Navegantes, porque es el ultimo que vèn los que se acercan al Cabo. En todos los parages de calma, cerca de la linea, notò Stephens unos pescados, que los Portugueses llaman *Taburones*, largos de seis pies, y tan voraces, que no solo se tragan quanto se les dá, sino es que si vèn alguna cosa comestible colgada en el Baxel, se abalanzan para devorarla. Siempre llevan, como en cortejo, muchos pescadillos á su rededor, de los que ván delante tres, ò quatro, y los demàs á sus costados. Lleva otros, que se pegan à su mismo cuerpo, y parece que se alimentan de las superfluidades que crecen encima. Los Marineros dicen que se entran tambien en èl, y que hallan con que mantenerse hasta en las entrañas del monstruo. Se mata con unos grandes garfios; y de ordinario, mas por una especie de venganza, que por el gusto de su carne, aunque no es desagrabable. Los Portugueses asseguran, que solo se halla debaxo de la Zona Tòrrida. Los pescados volantes parecen tambien monstruos à los que nunca los han visto. Causa estrañeza vér de repente una especie de arenques, que salen del agua con alas, y atraviessan el ayre algun espacio, que con dificultad se creerà que no son paxaros. Sin embargo no se remontan tanto como otros pescados, llamados *Albicoras*, que los persiguen continuamente, ni de ordinario saltan cerca de ellos; por esto ván casi siempre en mucho numero, para defenderse de este terrible enemigo, que es tan grande como un salmon. Tambien los observa el cuervo marino, y los pesca muchas veces al buelo.

La Flota llegó el 29. de Julio à este famoso Cabo, que aun era objeto temible para todos los Navegantes; y aunque no padeciò en èl tempestad, hallò el Mar muy alterado. El yerro del Piloto expuso aqui el Navìo de Stephens à un gran peligro. En lugar de passar el Cabo, sin acercarse á tierra, con el socorro de las señales ordinarias, y dirigirse por el modo mas seguro, esto es, sondeando el fondo, creyò que sería siempre dueño del viento, y se abanzó tanto ázia la Rivera, que haviendose mudado el viento al Sud, y haciendose las olas muy impetuosas, fue arrojado el Baxel, sin poderlo resistir, ázia el Cabo *Das Agulias*, sobre menos de catorce brazas de fondo, y se halló en muy mala situacion; porque no tenia debaxo mas que rocas puntiagudas, y tan cortantes, que no podia el ancora asirlas. Por otra parte, la Rivera se veía tan mala, que era impossible tomar tierra; y el País tambien tan lleno de tigres, y de naciones feroces, que despedazaban à los Estrangeros, que no quedaba esperanza. No obstante, despues de haver perdido las ancoras, y quando á todo riesgo se ayudaban con las velas para ganar algun otro lugar de la Costa, se levantò por fortuna un viento de tierra, y sacó el Baxel al Alta Mar. El dia siguiente se unió con la Flota, en un parage donde regularmente se hace parada, por la pes-

pesca que es muy abundante; y se sacó tanto pescado, que huvo para mantenerse dos dias; y un Marinero de Stephens pescò un pedazo de coral. *Añ. 1579*

Luego que se dobla el Cabo de Buena Esperanza, se descubren dos rumbos para ir à las Indias: el uno á esta parte de la Isla de San Lorenzo, que es el que se elige mejor, porque passando despues à Mozambique, se para alli 15. dias, ó un mes, para refrescarse, y no queda mas que otro mes de navegacion hasta Goa. El otro rumbo, que es por detràs de la Isla de San Lorenzo, no se toma sino es quando es muy tarde para seguir el primero. Esto sucede quando no se ha doblado bien todo el Cabo de Buena Esperanza, para esperar poder llegar à Mozambique. Entonces la navegacion es muy incommoda, porque no se halla Puerto donde poder descansar; y que en tan largo trecho, no solo faltan el agua, y viveres, sino es que las enfermedades son mas temibles. El escorbuto, la fiebre, y dissenteria causan efectos tan horrorosos, que á veces no queda vigor à ninguno para la maniobra del Baxel.

La Flota Portuguesa se vió en precision de tomar este ultimo rumbo; y se hallò con mas de ciento y cincuenta hombres, molestados de diversas enfermedades; pero no perdiò mas que veinte y siete. Stephens tuvo la fortuna de conservar una salud perfecta; y observó, que este passo està lleno de rocas ocultas debaxo de la superficie del agua, y de arenas movibles, que muchas veces obligan á detenerse de noche. Despues de haver passado la linea á tres grados del Sud, vió detràs de los Navíos muchos cangrejos, tan encarnados como los de Europa, despues de cocidos. En el undecimo grado fueron rodeados de una multitud infinita de todo genero de pescados, que sirvieron de refrescos à la Flota por cerca de quince dias. Este socorro era tan necessario, como que quedaban muy pocas provisiones: porque el viage, que ordinariamente se hace en cinco meses, havia durado yà siete.

Estos pescados son mal indicio de la vecindad de la tierra; pero menos la indica la extrema profundidad del Mar. No obstante, se cogieron dos paxaros, que fueron mejor señal, porque se creyò reconocerlos por aves del Mar de Indias; pero presto se verificó, que venian del de Arabia, y que se estaba cerca de Socotora, Isla á la entrada del Mar Bermejo. Los grandes vientos de Nord-Est, y de Nord-Nord-Est, que empiezan á correr en esta Estacion, causaron muchas dificultades para tirar al Est, sin contar la variacion de la aguja, y la fuerza de las corrientes, que ocasionaron muchos errores.

Las primeras señales que se tuvieron de la cercanìa à la tierra, fueron ciertos paxaros, que se reconocieron manifiestamente por aves de Indias: algunas ramas de palmas, y de otros arboles, que se veían sobre el agua: varias culebras que se descubrian nadando; y una substancia, que los Portugueses llaman con el nombre de una Moneda de su País, porque es redonda, y gravada por naturaleza. Estas dos ultimas señales son tan ciertas, que si el viento no es absolutamente contrario, se descubre la tierra el dia siguiente; y con efecto se descubrió con una gran-

de

Añ.1579 de alegria de toda la Flota, que enteramente estaba yà falta de viveres, y agua.

El 24. de Octubre entrò en el Puerto de Goa; y Stephens explica en su Relacion el estado de esta Ciudad, y de su Comercio, tal como se ha visto en las Relaciones Portuguesas. Aunque lo suponemos Jesuíta, no parece violento, que antes de la Reforma de Inglaterra, haya podido un Religioso de la Compañia excitar á su Patria para que buscasse los medios de participar de las riquezas que veía passar continuamente à Portugal. No solicitaba Stephens, que los Ingleses quitassen à otros sus bienes; sino es que pusieran los mismos medios, para sacar fruto del Comercio, con iguales diligencias.



PRIMEROS VIAGES DE LOS INGLESES à Guinèa, y à las Indias Orientales.

CAPITULO X.

ALGUNAS EXPEDICIONES NAVALES de los Ingleses, contra los Españoles, y Portugueses.

Foster. Añ.1585 AUnque la Relacion de Stephens, y algunas otras, que tambien havian publicado los Portugueses de sus proprias ventajas, huviessen levantado en el animo de los Ingleses las primeras chispas de aquel fuego, y ardor, que han hecho brillar despues con tanta gloria, y que aun subsiste en las Indias Orientales, se passò algun tiempo antes que sus empresas correspondiessen à sus intentos; siendo las Costas de Guinèa el unico objeto que los detuvo muchos años. Con el interès del Comercio, tenian que satisfacer los resentimientos de una justa venganza por tantas perdidas, y ultrages, que les causaban los Portugueses. El Almirante Fenner havia representado con la mayor viveza lo sucedido en Cabo Verde, y los demàs insultos que recibió en un Viage, donde lexos de violar los derechos de Portugal, havia pretendido solo unirse con los Subditos de aquella Corona, con ofertas de sus servicios,y amistad. Con efecto, es dificil de concebir, como la Paz que subsistia entre las dos Naciones no impedia que los Portugueses tratassen de enemigos á todos los Baxeles de Inglaterra, que se acercaban á sus Establecimientos. Los Baxeles de Francia, è Ingleses se veían precisados, por esta razon, à salir armados, no para atacar, (porque nunca buscaron esta ocasion) sino es para defenderse: pues olvidando los Portugueses promesas, y juramentos, apenas los veían parecer, quando empleaban la fuerza, ò el artificio para destruirlos. Muy presto entraron los Españo-

les

les en los mismos principios por la America ; y parece , que en aquel *Añ.1585*
tiempo se havian propuesto estas dos Naciones arruinar , aun en Europa , todo lo que podia causarles alguna inquietud en su nuevo Imperio de las dos Indias.

El *Primrose*, Baxél Inglès , de 150. Toneladas , fue á dár fondo en la Baía de Bilbao el 25. de Mayo de 1585. La Inglaterra , y España estaban entonces en una paz profunda. Dos dias despues llegò del Puerto una Pinaza Española , en la que iba el Corregidor de la Ciudad , con cinco , ù seis personas , que dixeron eran Comerciantes del País , y efectivamente llevaban algunas mercancías , y sus discursos fueron conformes á la buena inteligencia que havia entre las dos Naciones. El Capitan Inglès , llamado *Foster* , los recibiò , y tratò cortesmente. Mientras se les cortejaba á bordo , tres de ellos fingieron algunas razones para bolverse à la Ciudad ; pero los demàs continuaron alegrandose, sin dàr el menor motivo de desconfianza á los Ingleses. Algunos Instantes despues se dexò vèr una Barca grande con 70. hombres , que tambien dixeron ser Mercaderes. Esta fue seguida inmediatamente de una Chalupa , en que iban 24. Sorpreendido Foster con esta multitud , rogò al Corregidor , que no dexasse acercar tanta gente de una vez ; pero sin atender à su suplica , subieron los Españoles à bordo con sus espadas, y otras armas ; y para no dexar alguna duda de sus intenciones , hicieron tocar una Trompeta , que era la señal de su triunfo. Al instante tomaron possession de todas las mercancìas del Baxel. El Corregidor,acompañado de un Ministro , que llevaba en la mano una varilla blanca, hizo cercar à Foster , y le dixo : ,, Rendios , porque sois prisionero del Rey. Muchos Españoles le arrimaron sus puñales , con amenaza de matarlo, si su gente hacia la menor resistencia.

Consternado el Capitan , diò muestras de recibir su desgracia con sumisión ; pero la confianza que tenian los Españoles en su numero , y el ardor con que empezaron à transportar las mercancías à sus Chalupas , le diò tiempo de reconocerse ; y diò á entender á su gente en su Lengua , que si estaban dispuestos à sobstenerlo , pereceria por librarlos de este insulto. El Navío estaba bien armado , y poniendose con dissimulo debaxo de las escotillas , concertaron en pocas palabras su empressa ; la que fue conducida con tanta sabiduria , y felicidad , que aprovechando el tiempo en que la mayor parte de los Españoles estaban fuera del Baxel , cargados del botin que iban mudando , mataron à algunos de los que se hallaban à bordo , è hicieron prisionero al mismo Corregidor. Los que havian passado à las Chalupas , no se atrevieron á intentar el ataque de un Navío , cuya Artilleria estuvo bien prompta para cañonearlos , y assi fue todo su cuidado el bolverse à la Ciudad ; y Foster , muy contento de haver recobrado su libertad , les abandonó todas las mercancías que llevaban. Haviendose hecho al instante à la vela , preguntaron al Corregidor el motivo de tan indigna traycion. Refiriò dos causas , que no lo justificaron con los Ingleses : la una era la persuasion presente , de que su Navío navegaba à las Indias , y el de-

Añ.1585 deſeo de interrumpir un viage, que excitaba la embidia de los Eſpañoles: La otra, que aun pareciò mas eſtraña, era, una Orden de la Corte de Madrid à los Governadores de todos los Puertos, en que ſe les mandaba detener todos los Baxeles *de Holanda, de Zelanda, de Alemania, de Inglaterra, y de todas las Provincias rebeladas contra Eſpaña*, para que ſus armas, y municiones ſirvieran para equipar una grande Armada, que ſe preparaba en Lisboa; y Foſtèr no pudo ſaber por què titulo ſe atrevia Eſpaña à contar à Inglaterra entre las Provincias que trataba de rebeldes: acaſo eſte hecho tendria otra apariencia, eſcrito con menos paſsion.

Añ.1586 WHIDDON. El año ſiguiente ſalió de Plymouth el Capitan Whiddon con dos Navíos, que pertenecian al cèlebre Cavallero Walter Raleigh; y eſte Viage no parece que tuvo otro fin, que el de probar fortuna en la navegacion, ò tomar alguna venganza de los Eſpañoles, y Portugueſes. Deſpues de haver cruzado Whiddon, por algun tiempo, las Coſtas de Eſpaña, hizo vela àzia las Azores. En eſte corſo ſe apoderò de una Barca pequeña, cargada de proviſiones muy comunes; pero llevaba à bordo al Governador Portuguès de la Isla de San Miguèl, y algunas otras perſonas de diſtincion.

Deſde allì paſsó á la Isla *Gracioſa*, una de las Terceras, donde deſcubriò un Navìo, que reconociò por Eſpañol. Para aſſegurar los Ingleſes la execucion del ſuceſſo, enarbolaron primero un Pavellon blanco. Eſte artificio hizo que los tuvieſſen por dos Navìos diſperſos de la Flota de Eſpaña, que aguardaba en eſte Mar algunos Navìos de Guerra Ingleſes, que intentaba apreſſar; pero luego que eſtuvieron à tiro de cañon, puſieron la Cruz de San Jorge en lugar de eſta inſignia fingida. El Eſpañol procuró ſalvarſe huyendo; pero eſtando quebrantado de una larga navegacion, y perdiendo promptamente la eſperanza de librarſe de los Ingleſes, que ambos eran excelentes veleros, reſolvió echar en el Mar toda ſu Artilleria, con muchas Cartas, y Planes Geograficos, que llevaba del Eſtrecho de Magallanes; y deſpues ſe dexó apreſſar ſin reſiſtencia. En èl iba Don Pedro Sarmiento, Governador Eſpañol del Eſtrecho de Magallanes, que fue llevado luego á Londres, y preſentado à la Reyna.

En la altura de las miſmas Islas apreſsó Whiddon, en pocos dias, otros quatro Baxeles Eſpañoles, ò Portugueſes; los unos que bolvian de la peſca de *Cabo Blanco*, y los otros cargados de diferentes mercancías. Tambien perſiguiò à otro haſta la Isla Gracioſa, y tan cerca de la Coſta, que ſe viò mas incommodado de las piedras que le tiraron los habitantes deſde lo alto de las rocas, que de las armas del Enemigo con quien combatía. Sin embargo lo apreſsó en eſte aſylo que havia tomado; pero con el diſguſto de no encontrar en èl un botin proporcionado á ſu eſperanza. No obſtante, ſus màſtiles eran tan buenos, que Whiddon tomò dos para reemplazar los ſuyos. Deſpues, haciendo paſſar á èl ſus priſioneros Eſpañoles, y Portugueſes, à excepcion de Don Pedro Sarmiento, y otras tres perſonas diſtinguidas, abandonò eſte

Ba-

Baxel, muy cerca de la Isla, con provisiones pára diez dias. Añ.1586

Aunque los despojos de tantos Navíos consistian solo en azucar, cera, pelleteria, algunos colmillos de elefante, arroz, y otras mercancias, que no se tenian por las mas preciosas, en un tiempo en que el oro era el principal objeto de los Viages, creyò Whiddon, que su primer corso havia sido bastante felíz, para bolver á dàr cuenta á los que se lo encargaron; y haciendo vela àzia Inglaterra, no por esto renunciò las empressas que podria intentar en su buelta. Yà se hallaba en 41. grados de latitud, quando encontró un Baxèl, y despues diez seguidos de otros muchos, hasta el numero de 24. Los dos eran Carracas, la una de 1000. y la otra de 1200. Toneladas. Diez, eran Galeones, y los demàs Caravelas, y otros Baxeles pequeños, cargados todos de especias, azucar, y otras riquezas. Este encuentro inflamó el animo, ù mas bien la codicia de Whiddon, hasta hacerle olvidar la desigualdad extrema del numero; y seria increíble el excesso de su temeridad, si no huviesse hecho atestiguarla en su Relacion por las personas principales de su Flota, cuyos nombres se conservan todavia puestos por su propria mano.

Lo primero que hizo fue deshacerse de todas sus presas, embiandolas directamente á Inglaterra, asseguradas con parte de su gente; y en sus dos Navíos no se quedó mas que con *66.* hombres; y confiado en su valor, tanto como en la excelencia de sus velas, resolvió atacar la Flota Española, si no con la esperanza de derrotarla, à lo menos con la de quitarle algun Baxel, ó echarlo à pique; y aunque no sacò mucho fruto de una empressa tan desesperada, tuvo la gloria de embarazar por 22. horas una Armada numerosa, que se defendiò solo con su pesadéz, é immobilidad; pero por qualquiera parte que la embestía, hallaba siempre al frente las dos Carracas, ordenandose detrás de ellas los demás Baxeles á cada movimiento que le veían hacer, y tapandose con su enorme magnitud: de suerte, que necessitando él mismo de una grande destreza, para no dàr debaxo del cañon de estas dos especies de Ciudadelas, no pudo su Artilleria, con este perpetuo movimiento, hacer tiros acertados, que consumieron la polvora, sin causar mucho daño al enemigo. En fin, faltandole todas las municiones, abandonò un intento, que èl mismo gradùa de locura, ó temeridad. Despues no cuidò mas que de alcanzar sus presas; pero llegaron seis horas antes que èl al Puerto de Plymouth, donde sirvieron de hacerle preparar un recibimiento, que tuvo apariencias de triunfo. Todos los habitantes acudieron à la Rivera: se le saludó con toda la Artillería de la Ciudad, y del Castillo, sin que èl pudiesse corresponder á este honor, por falta de polvora; pero este glorioso silencio sirvió para aumentar sus aplausos.

Nunca se dudò, que España se resentiria de una injuria tan manifiesta; además de que entonces havia otros motivos de disgusto entre las dos Coronas. Con efecto, la Reyna Isabél fue informada muy en breve, de que la Corte de Madrid hacia equipar una poderosa Armada, con el animo de atacar immediatamente à Inglaterra. Con esta noticia no perdiò un instante en juntar todas sus fuerzas; y el Cava- Añ.1587 DRAKE.

An. 1587 llero Francès *Drake*, cuyo valor, y habilidad estaban yá muy experimentados, fue nombrado para mandar una Armada de treinta Baxeles, que se armaron en Plymouth. Quatro havia de una magnitud, y fuerzas extraordinarias. La *Buena Ventura*, que debia montar Drake: el *Leon*, mandado por *William Borough*: el *Dreadnought*, por Thomás *Venner*; y el *Raynbow*, por Enrique *Bellimgham*. Los otros, aunque menos considerables, podian servir para todo genero de Expediciones.

Esta Flota saliò de Plymouth en el mes de Abril, para abanzarse àzia las Costas de España; y el 16. encontró, á los 40. grados de latitud, dos Navíos de Midelbourg, que bolvian de Cadiz. Drake supo de ellos, que en esta Ciudad, y sus immediaciones, se havia juntado una prodigiosa cantidad de municiones de Guerra, que se disponian á conducir al Puerto de Lisboa; y apresurò tanto su navegacion, que el 19. entró en el Puerto de Cadiz. Seis Galeras, que emprendieron disputarle la entrada, se vieron promptamente obligadas á retirar debaxo de el cañon del Castillo. En el mismo asylo havia cerca de 60. Baxeles, destinados para transportar las municiones. Drake, sin examinar si eran Españoles, atacó tan furiosamente al primero que se hallò à tiro de su Artilleria, que lo echò à pique en poquissimo tiempo. Este era un Navío de Ragusa, de mil Toneladas, montado con 40. cañones, y ricamente cargado. Despues vinieron quatro Galeras, dos del *Puerto de Santa Maria*, y las otras dos de *Puerto Real*, que cañonearon fieramente à los Ingleses; pero haviendo recibido mas mal del que causaron, tuvieron que retirarse al instante. Veinte Embarcaciones Francesas que havia en el Puerto, se fueron à Puerto Real, sin que la Armada Inglesa intentàra oponerse á su passo.

Antes de anochecer havia apressado Drake, quemado, y echado à pique treinta Baxeles Españoles; y aunque los mas eran Embarcaciones de transporte, havia uno nuevo de mucha magnitud, que pertenecia al Marquès de Santa Cruz, entonces Grande Almirante de España; y otros cinco de 700. ù 800. Toneladas, que se estaban cargando de municiones para Lisboa. Quatro se quemaron; y el quinto, que solo llevaba clavos, barras de hierro, rejas, herraduras de cavallo, y otros instrumentos del mismo metal, para el uso de las Indias Occidentales, cayò en poder de los Ingleses. Tambien tomaron una Embarcacion de 250. Toneladas, cargada de vino para la Mesa del Rey, que quemaron, despues de haver mudado el vino à sus Navíos; y tres *Flibots* de 300. Toneladas, cargados de Vizcocho, y otras provisiones, que tambien quemaron, despues de haverse aprovechado de parte de su despojo. En fin, prosiguiendo hasta por la mañana en apressar, ò quemar, destruyeron à España el porte de cerca de diez mil Toneladas. En toda esta execucion tuvo bastante que padecer su Armada; pues siempre estuvo expuesta á la Artilleria de las Galeras, de los Fuertes, de la Rivera, y al fuego de otras muchas Baterías, que los Españoles renovaban cada instante en todos los parages donde podian producir mas efec-

to.

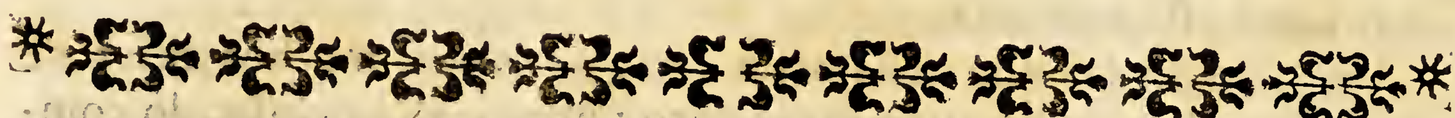
to. Por otra parte, luego que perdian la esperanza de poder defender un Baxel, le pegaban fuego, y precipitandolo ázia la Armada Inglesa, se hallaba muchas veces en trabajo para defenderse. Mayor fue el embarazo à la hora del refluxo, quando retirandose el Mar, echó por sí mismo muchos de estos Baxeles encendidos enmedio de la Armada. Bien satisfecho Drake de una victoria, cuyas dificultades empezaban à disgustar su gente, resolviò en fin retirarse; pero el destrozo que hizo en el Puerto debiò de ser bien terrible, pues haviendo muerto el Marqués de Santa Cruz algunos meses despues, se atribuyò su enfermedad, y muerte à la desazon que le causó esta desgracia. Añ.1587.

Los Ingleses salieron del Puerto, cargados para muchos meses de provisiónes, que les havian costado poco: porque en tan dilatado combate, solo perdieron 50. hombres; pero al retirarse fueron seguidos de las dos Galeras Españolas, que les causaron algun desorden con el fuego continuo de su Artillería. El Autor de esta Relacion, que iba en la Armada, pretende haver reconocido por experiencia, que las Galeras no son temibles en un combate, sino es quando sirven para defensa de otras Embarcaciones; y que estando solas destruirìan quatro Navíos de Guerra, con facilidad, á veinte juntas. Por esto las de España no se atrevieron à acercar à la Armada; y viendola en disposicion de hacerles frente, se bolvieron al Puerto à fuerza de remos. Despues de haver despachado Drake á uno de sus Capitanes à Inglaterra, para llevar la primera noticia de su Expedicion, bolvió sus velas àzia el Cabo Sagro. En este passo tomó tambien muchas Barcas, Caravelas, y otras Embarcaciones pequeñas, cargadas para la Armada de Lisboa. Conforme las iba apressando las quemaba; pero cuidando antes de hacer llevar los hombres à la Costa. Assimismo destruyó todos los Baxeles Pescadores que encontraba; y en fin, haviendo llegado al Cabo Sagro, tomò tierra; y para dexar mas libre su passo, se apoderò del Castillo, y de muchos Fuertes.

Desde alli fue al Puerto de Lisboa, dando fondo cerca de *Cascays*. El Marquès de Santa Cruz estaba alli con sus Galeras; pero no hallandose con bastantes fuerzas para oponerse, dexò que le quitàran à su vista muchas Barcas, y Caravelas. El General Inglès le hizo decir, que havia ido á probar con èl sus fuerzas: à que respondió, que no le daban facultad para ello las Ordenes de su Rey; pero que no faltarian ocasiones de que se aprovecharia gustoso. Como no se podia emprender el forzarlo en el Tajo, determinò Drake ir à las Islas Azores, por no detenerse aqui inutilmente. Su buena fortuna le hizo encontrar, à 20. ò 30. leguas de San Miguel, una Carraca Portuguesa, llamada el *San Phelipe*, que bolvia de las Indias Orientales, de la que se apoderó casi sin resistencia; y poniendo la Tripulacion en algunas Embarcaciones pequeñas, que tuvo proporcion de apressar, la embiò muy cortèsmente à Lisboa, con una suficiente cantidad de provisiones. La presa de esta Carraca fue para Portugal un mal presagio, porque era la unica, y primera á que havia sucedido esta desgracia de buelta

de

Añ. 1587 de las Indias; y que además de esto, tenia el nombre del Rey. Encontrando Drake en ella bastantes riquezas para recompensar su gente, resolvió bolverse á Inglaterra, á donde llegò felizmente antes de salir el Estío. La Carraca se mirò con admiracion; y este espectáculo produxo dos efectos igualmente ventajosos à la Nacion: uno fue, hacer conocer, que estas Embarcaciones no eran tan temibles, como la fama havia divulgado; y el otro, aumentar el vigor del Comercio, haciendo conocer, mas que nunca, las riquezas que sacaban los Portugueses de las Indias Orientales.



CAPITULO XI.

VIAGE A BENIN EN EL AÑO DE 1588.

Añ. 1588 Bird, y Newton

AL termino de tantas empressas solo se llegaba por grados, ò mas bien al logro de tan grandes esperanzas; pues la opinion que prevalecía del poder de los Portugueses, en unas Regiones que los proveían de tan ricos thesoros, detenia los intentos de los Comerciantes de Inglaterra. No obstante, huvo dos que resolvieron hacer su navegacion, á lo menos mas allà de los limites, que parecia se havia impuesto la mayor parte de los Ingleses. Windham era el unico que havia penetrado hasta Benin. Dos Comerciantes de Londres emprendieron el mismo Viage, despues del regresso de Drake, con un Navío solo, llamado el *Richard de Arundell*, y una Pinaza. Sus nombres eran *Bird*, y *Newton*.

El viento les fue tan contrario, que haviendo salido de Ratcliff el 12. de Octubre de 1587. no llegaron hasta el 2. de Enero à vista de las Costas del Rio del Oro; y por sus observaciones se hallaron á 22. grados y 47. minutos de latitud. El 19. estaban en la altura del Rio de Sestos; y el dia siguiente, à quatro leguas, en Mar del Cabo *Dos Bayxos*. Despues de Medio-dia les llegò una Almadia, en que iban algunos Negros, que por señas les instaron se acercáran à la Rivera; pero la desconfianza que tenian de sus fuerzas, á tan corta distancia de los establecimientos Portugueses, les hizo resolver continuar su navegacion; y juzgaron, que el parage donde eran llamados se llamaba *Tabano*. Haviendo echado ancoras el 21. á vista de una colina muy verde, que les daba esperanza de hallar agua dulce en sus cercanías, vieron arribar al mismo parage un Navìo Francès, del que tomaron noticias de esta Costa. A poca distancia de la Rivera havia una Ciudad, llamada *Ratire*; y algunas leguas mas abaxo, otra, que se llama *Crua*. Los habitantes de una, y otra, recibian con gusto todo lo que no dependia de Portugal, y aun mejor á los que se daban á conocer por enemigos de aquella

lla Corona. El Capitan Francès havia recibido todo genero de favores con estos dos motivos, y rogò à los Ingleses, que hicieran la misma experiencia; pero podia suceder que llegassen los Portuguéses, con tanto mas fundamento, quanto no acostumbraban dexar mucho tiempo tranquila á una Nacion que no los queria. Bird, y Newton, se abanzaron el 25. de Enero á la altura de la Baía, que hay al Ouest del Cabo de *Tres Puntas.* Los corrientes eran de Est-Nord-Est; y no pudiendo resistirlos la Pinaza, fue preciso aguardarla al ancora en aquel parage. El 30. llegó, y se hallaron mudados los corrientes al Est, enfrente de la mitad del Cabo. Por la mañana se descubriò una tierra alta, que se abanzaba en redondo, y se tuvo por la parte Oriental del Cabo; y abriendose en una grande Baía, se percibe en ella una Isla. Añ. 1588

El 2. de Febrero fue quando vieron distintamente el Castillo de Mina; y no juzgando estár tan cerca, les causò algun temor esta vista. Despues de Medio-dia se les aumentó, al vèr acercarse una Barca con un Portuguès, y algunos Negros, que no les dexaron duda de que los havian descubierto. Al Portuguès ofrecieron recibirlo à bordo; pero agradeciendoles la oferta, no hizo mas que observarlos, sin responder tampoco á la mayor parte de sus preguntas. Sobre la roca que hay por encima del Castillo descubrieron dos Casas de Guardia, que estaban muy blancas. En fin, con la impaciencia de verse observados con tanta curiosidad, tiraron de repente Mar adentro al Est-Nord-Est, despues de haver deliberado si apressarian al Portuguès, que continuaba siguiendolos. Acercandose por la mañana á tierra, se hallaron 20. leguas al Sud-Est de Mina, y muy cerca, segun sus cálculos, de *Monte Rotundo*, que con efecto passaron aquel mismo dia. El 6. encontraron una Caravela Portuguesa, que les causó menos miedo, que el que ella tuvo; pero unos, y otros estaban muy agenos de hacerse daño, haciendo todos esfuerzos para evitarlo. La navegacion fue commoda hasta el 10. à lo largo de una Costa, que no ofrece mas que grandes bosques; y en algunos parages tan espesos, que parece imposible penetrarlos. El dia siguiente hallaron el agua tan baxa, y tantos bancos de arena, que no estaban anotados en el Mapa de Windham, que, desconfiados, tuvieron que hacerse Mar á dentro; pero apartandose de la Costa, descubrieron la garganta del Rio Jaya, á donde fueron á echar ancoras en cinco brazas de fondo.

Aqui passaron la noche, por no aventurarse en un País, que era muy poco conocido de los Ingleses. El dia siguiente embiaron algunos Mercaderes en la Pinaza; y aunque se vieron algunos Negros, estaban tan poco inclinados al Comercio, que no se pudo conseguir que se acercáran voluntariamente. El Rio, que es muy ancho, no tiene mas que quatro brazas de fondo por el lado de Ouest; y su margen, por la misma parte, es mucho mas baxa que la otra. El 13. se bolviò à hacer vela, tirando al Sud-Est. La Rivera està llena de Bosques, y tan iguales como si se huviessen cortado de proposito las copas de los arboles á una misma altura. Diez y ocho leguas se navegaron à lo largo de esta

Cos-

Añ. 1588 Costa; y por la tarde se echaron ancoras en tres brazas y media, à la entrada de un Rio, que es el de Benin.

La unica guia de los Ingleses era una Copia imperfecta del Diario de Windham; y si se juzga de ella por la que hemos puesto yá con su nombre, se conocerá, que aun el mismo original no les huviera subministrado muchas mas luces, ò noticias. Tal ha sido la negligencia, ò rudeza de los Negociantes Ingleses, que no parandose casi siempre, mas que en la descripcion de los vientos, y de las brazas de profundidad, han puesto muy poco cuidado en añadir á sus Diarios lo que pertenece à los mismos parages de su Comercio; como si los afanes de su entendimiento se dirigiessen solo à la Navegacion; y que despues de concluída no tuviessen mas que la ocupacion precisa del interès. La Relacion del Viage de Benin no contiene aqui mas que una noticia de todas las mercancías que llevaba el Navío; pero Hackluyth nos ha conservado una Carta original de Antonio Ingram, principal Factor del Baxel, que refiere algunas circunstancias curiosas de su mansion en Benin.

El Rio, aunque bastante ancho, no tenia suficiente agua para el Richard d' Arundell, que era Navío de 300. Toneladas. Por esto se quedò en la embocadura, mientras la Pinaza, y la Chalupa, cargadas de las principales mercancias entraron en el Canal, subiendo hasta *Goto*, Ciudad situada en la Rivera, y la ultima à donde se puede llegar por agua. Este Viage durò cinco dias, sin que diga el Autor, si las dos Embarcaciones fueron detenidas por algun obstaculo, ó si la distancia es en efecto de cinco jornadas. Estando Benin mas adentro de la tierra, hizo partir Ingram algunos Negros, para que noticiassen al Rey su arribo, y los motivos de su viage. El dia siguiente bolvieron con un Señor Negro, que embiaba este Principe para llevarlo à su Corte, y doscientos Negros para transportar las mercancías.

Todas se entregaron à los Factores del Rey con tanta confianza, como pudieran hacerlo mutuamente los Negociantes de Europa en su Comercio. Ingram pasò el 25. á Benin, admirandole su magnitud, y extension, donde fue recibido con mucha urbanidad. El 26. se presentò en la Corte para obtener Audiencia del Rey, la que se difirió para el dia siguiente, porque estaba ocupado en una Fiesta solemne. No obstante, hablò con el *Veydore*, que es el principal Oficial encargado de los negocios del Comercio, quien le ofreció quanta pimienta, y colmillos de elefante pudiera desear.

Dos dias despues fueron admitidos los Ingleses à la Audiencia del Rey. Este Principe los recibió con mucho agrado, y confirmó las ofertas de su Ministro. El dia siguiente se les hizo vèr pimienta verde, y seca; pero tan poco limpia, que Ingram puso por primera condicion, que se le traxesse en mejor forma. Se le respondiò, que por aquel año no lo permitia el tiempo; pero que en el siguiente quedarían mas satisfechos; y para escusar, y disculpar la omission de los Negros, añadió el Veydore, que en el Reynado actual no havian ido à Benin Christianos algu-

gunos á comerciar en pimienta. Desde el primer dia se juntaron seis fanegas; y en los dias siguientes se continuó recogiendo algunas porciones; de modo, que el 9. de Marzo havia yà recibido Ingram treinta y dos fanegas de pimienta, y veinte y ocho colmillos de elefante. *Añ.1588*

Las mercancías que los Ingleses llevaron, eran telas de lana, lienzos, obras de hierro de varios generos, brazaletes de cobre, qüentas de vidrio, y de coral, &c. Además de la pimienta, y marfil, tomaron en cambio aceyte de palma, y unas telas texidas con algodon, y corteza de palma. En todo el País no vieron oro, ni plata; y su moneda es una especie de concha, mas, ò menos preciosa, segun ciertas qualidades con que la distinguen los Negros. Las cercanìas de Benin eran muy abundantes de algodon. El Pan se compone del polvo de una raíz llamada *Inania*, tan recia como el brazo, y de gusto tan agradable, que estando amassado con cuidado, lo prefiere el Autor al Pan de Europa. Las palmas son tantas, que la especie de vino que se saca de ellas, està muy varata. La ocupacion de la mayor parte de los habitantes es hacer esteras, cestos, cucharas, y otros utensilios de marfil, trabajados con mucha curiosidad. Tienen naranjas, y otros muchos frutos, miel en abundancia, ganados, y todo genero de pescados.

Su caracter es amoroso, y sociable. Hombres, y mugeres andan desnudos hasta que se casan; pero despues se tapan desde la cintura, hasta las rodillas. Su salud resiste á la intemperie de las Estaciones, en un clima tan ardiente. Los truenos, y relampagos son tan freqüentes, y terribles; que en los primeros dias no havia Inglès que no estuviesse pasmado; pero sus efectos no son dañosos. El agua de Benin es tan buena, y tan singular la habilidad de los Negros en conservarla, que haviendose surtido de ella el Baxel para su Viage, con las ordinarias precauciones de los habitantes, se hallaba pura, y fresca despues de seis meses de navegacion.

No obstante, fuesse por la qualidad del ayre, ú de los alimentos, muchos Ingleses se vieron atacados de una fiebre maligna, de que murieron bastantes en pocos dias. Tocado Ingram del mismo mal, fue embiado á *Goto* por el Capitan del Baxèl, que lo havia ido á buscar á Benin. A toda la gente de la Pinaza viò en tan mal estado, que apenas tenia fuerza para conducir hasta el Baxèl las mercancias que llevaba. Al salir á la Rivera perdiò cinco, ò seis Marineros; y hallandose èl mismo muy devil para bolver á Benin, embió el Cirujano del Navío, en la inteligencia de què seria allí necessario. Con efecto, no solo la mayor parte de Ingleses estaban consumidos de devilidad, sino es que en un tan corto intervalo havia muerto el Capitan. Los enfermos, y los que havian logrado sanar, no tuvieron otra ansia que la de bolver al Baxèl. El Veydore los persuadió, à que esperassen algun consuelo, y alivio en la Estacion immediata; pero nada les hizo fuerza, y partieron resueltos á hacerse al instante à la vela. Su numero se

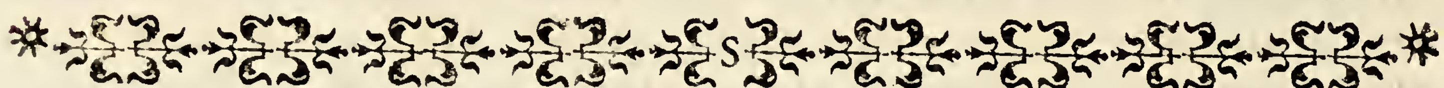
Añ.1588 disminuyò tanto, que no pudiendo bastar para conducir las dos Embarcaciones, se determinaron abandonar la Pinaza.

El 13. de Abril se hicieron al Mar, sin que tuviera su regresso nada de molesto, mas que la devilidad que llevaban, de que no pudieron librarse en seis meses de navegacion. El 15. de Julio llegaron à las Islas Azores, donde se renovaron las enfermedades. Aquellos á quien perdonò la muerte, tuvieron la fortuna de encontrar, mas allá del Cabo Verde, un Navío Inglés, que los socorriò con algunos hombres de refresco. Este encuentro fue favor del Cielo para unas gentes, que no tenian yà fuerzas para mover la menor cuerda. El 8. de Septiembre, que llegaron à Plymouth, estaban tan deviles, que necessitando tres semanas de descanso, no arribaron à Londres hasta el 2. de Octubre.

TABLA DE LAS LATITUDES OBSERVADAS EN ESTE VIAGE.

	Grados.	*Minutos.*
Rio del Oro.	24.	47.
Cabo Verde.	14.	43.

Otro Viage que hicieron los mismos Capitanes, no contiene mas que nombres repetidos muchas veces, y los mas comunes sucessos del Mar: por lo que bastará darle con esta advertencia el lugar que debe ocupar en el orden de los años.



CAPITULO XII.

VIAGE DEL CONDE JORGE DE CUMBERLAND, à las Islas Azores, en el año 1589.

Esta Relacion es de un hombre cèlebre, llamado Wrigth, *habil Mathematico, por una invencion perteneciente à los Mapas.*

Añ.1589 Cumberland. UNA empressa, de que no explica el Autor el fin, ni los motivos, bien pudiera tener distinto nombre, que el que aqui se le dà por titulo. Solo por casualidad llegó el Conde de Cumberland à las Islas Azores, haviendo sido el cansancio de su ocio lo que le movió à dexar á Inglaterra. A su costa tenia equipada una Flota de quatro Velas, con la que resolviò acreditar su fama. Excitados muchos jovenes con la singularidad de su intento, se ofrecieron voluntariamente à seguirlo. De este modo se vió al frente de mas de 400. hombres, que los mas iban menos por el interés, que por su honor. El mayor numero lo eligiò para su Navío, que llamó *la Victoria*. Los otros tres no le igualaban en tamaño, ni en fuerza. Estos eran dos Embarcaciones pequeñas, llamadas el *Mog*, y *la Margarita*, con una Caravela, mandada por el Capitan Pignon.

Es-

Esta Tropa de Aventureros salió de Plymouth el 18. de Junio de 1589. Dos dias despues encontrò tres Embarcaciones Francesas, que bolvian de Terra Nova, de las que se apoderó, sin examinar mucho sus derechos. Dos se embiaron à Inglaterra con la carga de las tres; y á la otra se le dexò la libertad de bolver á Francia para conducir la gente de las tres Tripulaciones. *Añ.1589*

A la altura de 30. grados tuvieron un encuentro mas importante; pero tambien sin exercitar su animo. Once Baxeles Mercantes, que se havian juntado para doblar los Cabos de España, se presentaron al Cavallero Monson, Capitan del Mog; y lexos de mostrarse dispuestos á rendirse, se preparaban á disputarle la victoria, en vista de algunos cañonazos que les disparò; pero viendo à los tres Ingleses de que era seguido, huvieron de ceder, y baxar su Pavellon. Los Comandantes fueron à bordo de la Victoria, y mostraron sus Passaportes de las Ciudades de Hambourg, de Lubek, de Brema, &c. Se les ofreció no castigar con mucho rigor la intencion que tuvieron de defenderse; pero haciendo la visita de sus Baxeles, tomaron en ellos todo quanto podia ser util à los Ingleses; y con pretexto de varias remesas que iban á diversos Judios de Lisboa, se les quitaron algunos sacos de pimienta, y de canela, que se repartieron entre los quatro Baxeles de la Flota Inglesa. Fuesse justa, ò injusta, no fue esta confiscacion tan despreciable, como el Autor la representa; pues antes de concluir su relacion, la hace subir à quatro mil y quinientas libras esterlinas. Los Baxeles fueron puestos en libertad; aunque fue despues de haver ofrecido á los Marineros Alemanes, recibir à todos los que quisieran passarse à los Ingleses; y huvo siete que admitieron esta oferta.

Entregandose estos Aventureros à la discrecion del viento, fiados en su fortuna, se hallaron el primero de Agosto á vista de la Isla de San Miguèl, la mas Oriental de las Azores. A ella se acercaron de dia, y tomando el Pavellon Español, observaron de muy cerca el Puerto, y la Ciudad, descubriendo tres Baxeles al ancora, y algunas Embarcaciones pequeñas, que resolvieron apressar aquella noche; y à las diez de la misma embiaron sus Chalupas, con algunos Soldados bien armados, para cortar los cables, con la esperanza de que la marèa por sí misma les llevarìa la presa. Al acercarse los Soldados al mayor de los tres Baxeles, reconocieron que era una Embarcacion Inglesa, llamada el *Falcon de Londres*, governada por un Piloto Escocés; pero cortaron los cables de las otras dos, que eran Españolas, y no pudieron escusar su desgracia. La carga era vino, y aceyte. Los Españoles de la Tripulacion, perdieron las esperanzas de resistir al viento, y á la marèa, que los arrastraba; y la mayor parte se echaron á nado con gritos espantosos, poniendo en sobresalto al Castillo. Casi al instante se oyò la Artillería; pero como se disparaba à tiento, no podian sus tiros ofender mucho à los Ingleses en la obscuridad. El Escocès tirò tambien tres cañonazos, para hacer creer á los Españoles, que se interessaba en su desgracia; lo que no le impidiò el ir promptamente á

Añ. 1589 bordo de la Victoria, y ofrecer sus respetos al Conde de Cumberland.

Despues de un sucesso tan facil, no les quedaba otra inquietud, que la de la Caravela, que se havia desaparecido despues de Medio-dia; pero por la mañana llegò aumentando su alegria, acompañada de otra Caravela Española, que havia apressado al otro lado de la Isla. En ella se hallaron Cartas que llevaba de Tercera, dando aviso al Governador de San Miguel, de que las Carracas debian salir muy en breve: lo que fue una nueva satisfaccion para los Aventureros, que veían aumentadas sus esperanzas. Entrado el dia descubrieron un Baxel pequeño, y dandole caza lo apressaron por la tarde. En èl hallaron treinta Toneles del mejor vino de Madera, y muchas telas de seda, y lana.

El 14. abordaron à la Isla de Flores, con el unico intento de renovar su provision de agua; pero no queriendo deber nada, mas que á su valor, pusieron en las Chalupas 20. hombres bien armados para hacer este servicio. A su arribo enarbolaron los habitantes una vandera de paz; y se les correspondiò con la misma señal. El Conde de Cumberland les hizo declarar, que lexos de pensar en ofenderlos, era amigo de *D. Antonio* su Rey, no pidiendoles mas que refrescos en trueque de vino, aceyte, y pimienta. Admitieron gustosos esta oferta, y las Chalupas hicieron este Comercio mientras la Flota diò fondo á alguna distancia de la Isla; y deseosos varios Soldados Ingleses de visitarla, entraron en ella por espaciò de una milla al Sud, hasta la Ciudad de *Santa Cruz*, que encontraron abandonada de sus vecinos. El temor les havia hecho buscar otros asylos con sus mejores efectos. Se acordaban de haver visto el incendio de dicha Ciudad, causado cerca de dos años antes por algunos Bageles Ingleses, à cuya infelíz suerte estaban expuestos por su situacion. Por esto se halla poco poblada esta parte de la Isla; y aun la qualidad del terreno parece que contribuye tambien mucho para tenerla desierta, pues solo se descubren peñascos, y montañas esteriles.

Wright, que iba encargado del mando de una Pinaza, refiere, que bolviendo por la tarde àzia la Flota, fue perseguido mas de una milla por un pescado monstruoso, que solo distaba lo largo de una pica de la Pinaza, y se accercaba algunas veces à ella hasta rempujarla fuertemente. Sus aletas, ú getas, que se veían muchas veces sobre el agua, tenian cinco, ò seis varas de ancho, y su cabeza era de una magnitud extraordinaria. Era de temer que bolcasse la Pinaza; y esta razon obligò á Wright à no irritarlo, procurando matarlo á fusilazos, y con garfios; pero se desapareciò al llegar cerca del Navío.

Una Embarcacion pequeña, que iba de Tercera á Flores, y no pudo librarse de los Ingleses, les dixo que todavia no se havian hecho las Carracas à la vela. Esta confirmacion de una noticia que excedia á sus esperanzas, les hizo levantar ancoras aquella misma noche, y se abanzaron àzia la Isla de Fyal, con la segunda intencion de aumentar su

ſu botin con los Baxeles que encontraſſen en ella, y de cortar el paſſo à las Embarcaciones de San Miguèl, ú de Flores, con las que no dudaban, que los Governadores de eſtas Islas darian aviſo de ſu immediacion á Tercera. Añ.1589

El 27. por la tarde deſcubrieron, en la Rada de Fyal, muchas Embarcaciones al ancora. Immediatamente ſe deſtacaron las Chalupas con las miſmas precauciones que havian probado bien en San Miguèl; pero para aſſegurar el ſuceſſo de la empreſſa, recibieron orden los Capitanes Liſtèr, y Monſon de ſoſtenerlas con dos Caravelas; pero eſtas no pudieron acercarſe tanto como los Eſpañoles á la Rivera, por el viento de tierra que corria. La gloria de eſta accion eſtaba reſervada á las Chalupas, que deſde luego atacaron un Baxel de 250. Toneladas, y 14. cañones. Una hora ſe combatiò, defendiendoſe el enemigo con valor; pero dos Eſquifes, que llegaron de la Flota, finalizaron el combate. Subiendo los Ingleſes à bordo por un lado, ſaltaban los Eſpañoles à tierra por el otro, procurandoſe ſalvar à nado, y ſolo quedò el Capitan Juan de Palma con dos, ó tres de los ſuyos. Durante la accion havia jugado continuamente la Artillerìa del Caſtillo, ſin cauſar mucho daño à los Ingleſes. El Baxel eſtaba cargado de azucar, gengibre, y cueros, acabados de llegar de Puerto Rico. Haviendolo aſſegurado, bolvieron con el miſmo esfuerzo à tomar algunas Embarcaciones pequeñas. Cinco cayeron en ſu poder: una cargada de cueros: otra de colmillos de elefante, de pimienta de Guinèa, y pieles de macho: la tercera de peſcado ſeco, y madera. Antes de eſta expedicion ſe les havian agregado dos Navìos de Guerra pequeños, Ingleſes, mandados por los Capitanes *Davis*, y *Markerbury*.

El 30. de Agoſto abanzaron àzia Tercera; y deſcubriendo la Isla á 9. ó 10. leguas, quedaron ſorpreendidos al vèr una Barquilla, que venia àzia ellos de tanta diſtancia, ſin que deſcubrieſſen ningun Baxel á que pudieſſe pertenecer. Eſtos eran ocho Ingleſes, que hallandoſe priſioneros en Tercera, havian tomado la reſolucion de arrieſgar ſu vida por llegar á la Flota. No llevaban mas velas que una ſabana, ſoſtenida en un aro de Tonel, y atada por los dos cabos; ni mas proviſiones que las que ſacaron en ſus bolſillos. Fueron recibidos á bordo de la Victoria, y por ellos ſupo el Conde de Cumberland, que las Carracas havian ſalido ocho dias antes. El diſguſto de malograr una tan bella eſperanza, le hizo penſar bolver à Fyal, y ſorpreender la Ciudad.

No obſtante, fue detenido aquel dia por vientos contrarios; y por la mañana con una calma, que no le dexò hacer mas de ſiete, ù ocho leguas àzia la Isla de Pico. Eſta tardanza durò haſta el 10. En fin, bolviendoſe á hallar en la Rada de Fyal, encargò al Capitan Liſtèr, acompañado de un Priſionero Eſpañol, que fueſſe à declarar ſus intentos á la Ciudad. A ſus vecinos daba à elegir, ò que recibieſſen tranquilamente à los Ingleſes, componiendo, y tratando con ellos ſu reſcate, ò padecer todos los rigores de la Guerra.

Reſpondieron, que el juramento de obediencia que tenian hecho

al

Añ. 1589 al Rey de España, no les permitia rendirse sin defenderse. El Conde hizo disponer al instante toda su Artilleria para batir la Ciudad; y baxando en persona al frente de sus mejores Soldados, se abanzò por tierra àzia la Plata-forma, que era la unica Fortificacion de Fyal. Sobre una colina descubrió algunas Compañias de Cavalleria, è Infantería. En un valle se dexó vèr otra Tropa de gente de á piè; y saliendo dos Compañias de la Ciudad con vanderas desplegadas, marcharon algun tiempo con apariencias de querer empezar el combate; pero espantadas sin duda del numero, se retiraron immediatamente á la campaña. Los Ingleses se acercaron à la Plata-forma, sin embargo del fuego de alguna Artillería, que no les matò ni un hombre. Hallaron cerradas las Puertas de la Ciudad; pero haviendo huido la Guardia, y no estando la Plata-forma mejor guardada, escalaron las murallas sin la menor resistencia. La Artilleria, que no havia cessado de batir la Ciudad mientras su marcha, cessò luego que divisó la Cruz róxa de Inglaterra sobre la Plata-forma.

Viendose el Conde de Cumberland dueño de la Plaza à tan poca costa, prohibió el saquèo à su gente, y puso guardia en las Iglesias, y Conventos; pero el Soldado furioso respetó poco sus ordenes. Toda la Ciudad padeció las ultimas violencias de la Guerra; y los Ingleses transportaron à sus Baxeles hasta los muebles de las casas; y haviendo querido estender su furor à la campaña, quedaron maltratados en algunos parages por los habitantes.

Fyal es la Capital de la Isla del mismo nombre. Su situacion es directamente en frente de la alta montaña de la Isla de *Pico*, separada de ella solo por dos, ó tres leguas de Mar. Al Ouest-Nord-Ouest, contiene cerca de trescientas familias. Sus casas son muy hermosas, y su fabrica de piedra. En todas hay una Cisterna, y Jardin. La uba, y el tabaco son las principales producciones del Paìs; pero tiene todo genero de excelentes frutos, y palos aromaticos. La madera de cedro sirve allí para quemar, y edificar.

Hay en la Ciudad un Convento de Observantes, muy numeroso; pero tan negligente en las Ciencias, que no se encontró un Religioso que supiesse la Lengua Latina.

Los Ingleses se mantuvieron en la Isla desde el Miercoles, hasta el Sabado por la tarde; y no contentos con el saquèo que havian hecho en la Ciudad, le pidieron dos mil ducados, que se les pagaron de la plata de las Iglesias. De cincuenta y ocho cañones que hallaron en la Plata-forma, y en los demàs puestos, se llevaron cincuenta; y arrasando despues la Plata-forma, se bolvieron à bordo. El Conde de Cumberland no quiso dexar la Isla, sin suavizar con su politica los justos motivos de odio que dexaba à sus habitantes. Mandó combidar à comer en sus Baxeles á todos quantos quisieran admitir el combite, exceptuando solo al Governador *Diego Gomez*, porque no havia querido parecer mas que para arreglar el rescate de la Ciudad. Nadie mostrò deseos de concurrir á esta fiesta, y aun los mas de los habitantes la tuvieron

por

por insulto. No obstante, huvo quatro, que no dificultaron ir à bordo de la Victoria, donde los tratò el Conde magnificamente, al ruido de la Artilleria, è Instrumentos belicos. Les dió una carta con su firma, en la que rogaba á todos los Comandantes Ingleses, que abordassen à la Isla de Fyal, que no causassen nuevos disgustos á sus habitantes, ni pedirles mas que agua fresca, y viveres. Añ. 1589

En la mansion que hicieron los Ingleses en Fyal, exercieron los derechos de la Victoria, hasta visitar las carceles, para saber el motivo con que estaban presos muchos infelices. En ellas dexaron á los que tenian delitos odiosos; pero entre aquellos à quienes dieron libertad, y aun se llevaron consigo, trataron con distincion á un Criado del Rey D. Antonio, que de la Isla de Santiago havia sido llevado á Fyal, y era pariente de un Comerciante Español, establecido en Londres. Su unico delito se reducia á haver servido con mucha fidelidad à su Amo; y Diego Gomez discurria agradar al Rey de España con esta afectacion de su zelo, principalmente en un tiempo en que la inclinacion de todos los habitantes de estas Islas, se havia declarado por Don Antonio. El Conde de Cumberland supo del Prisionero muchas circunstancias de la fuga, y de la situacion en que se hallaba aquel desgraciado Principe.

Los vientos de Ouest-Sud-Ouest, que en esta Estacion son muy furiosos, obligaron à la Flota Inglesa à mantenerse al ancla, hasta el primero de Octubre. En este intervalo salieron libremente á la Rivera, y los habitantes se acostumbraron à tolerarlos; y haviendo prohibido el Conde con rigorosas penas, que se hiciessen mas hostilidades, se establecìo un genero de Comercio entre la Flota, y la Ciudad. Los Ingleses pagaban en dinero el vino, las viandas, y todos los demàs refrescos que necessitaban; y los habitantes les llevaban con gusto aquellos socorros de que recibian su justo precio. Una furiosa tempestad arrancò en fin los Baxeles Ingleses de sus ancoras; y costó mucho trabajo al Conde el juntar su Flota dispersa; lo que pudo conseguir en la altura de la Tercera, sin ninguna perdida, enfrente del Promontorio *del Brasil*, que está cerca de *Angra*, Ciudad principal de aquella Isla.

El miedo que tuvo, al parecer, de hallar mucha resistencia en la Tercera, le hizo resolver acercarse á la *Graciosa*, à donde embió al Capitan Lister, con orden de pedir solamente viveres, y agua, y de assegurar á sus habitantes, que no era su animo ofenderlos; pero ellos respondieron, que nada podian conceder sin consultar á su Governador, que estaba algo distante del Lugar. Esta repulsa irritò al Conde de tal modo, que haciendo abanzar al instante dos Baxeles de su Flota, acompañados de todas sus Chalupas, discurriò, que un ataque tan violento hallaría poca resistencia; pero quedó admirado al vèr, que una descarga de la Artilleria le llevò uno de sus Arboles, matandole muchos hombres. Al mismo tiempo vieron en la Costa algunas Compañias de Infanteria, que los aguardaban con firmeza; y quando intentaron el desembarco de las Chalupas, no descubrieron en la Rivera parage

ge

Añ. 1589 ge alguno donde pudiessen llegar sin riesgo. El fuego de la Artilleria continuaba, incommodando mucho à los dos Baxeles, que por la tarde se vieron en precision de bolver á la Flota, con noticias muy contrarias á la esperanza del Conde.

Este se preparò toda la noche á renovar su ataque el dia siguiente; y al amanecer se puso en movimiento con toda la Flota; pero el viento le fue contrario hasta la mitad de la tarde; y haviendose acercado à la Ciudad, no hallò fondo suficiente para echar ancora. No permitiendole tampoco la disposicion de las Costas intentar el desembarco, bolvió à determinar embiar á Lister para recibir la respuesta, que le havian hecho esperar de su Governador aquellos habitantes. Estos le asseguraron, que lexos de querer la Guerra, se hallaban dispuestos à tratar à los Ingleses con amistad; y que el primer cañonazo que havian disparado fue sin bala, para prevenir á su Guarda-Costas, que estuviessen con cuidado; y que haviendo respondido la Artilleria Inglesa con mas formalidad, se llegò á empeñar el combate contra su intencion: que todavia pedian se les aguardasse hasta por la mañana, para esperar las ordenes del Governador, y ofrecian comunicarlas ellos mismos à la Flota. Con esta respuesta fue el Conde á echar el ancla mas allá de la Isla. El dia siguiente vió llegar una Barca, con tres de los principales habitantes, que llevaban vandera de paz. Noticiaron el consentimiento del Governador, para que la Flota tomasse los viveres necessarios; pero excluyendo el agua, porque en la Isla no la tenian para ellos mismos; pudiendo mas bien dár dos toneles de vino, que uno de agua fresca. Tambien pidieron, que no desembarcassen los Ingleses, prometiendo llevar á la Flota todas las provisiones que se resolvieran tomar.

Mientras se executaba este Tratado, arribó un Navìo Inglès, llamado el *Veymouth*, que pocos dias antes havia apressado una Embarcacion Española, valuada en diez y seis mil libras esterlinas. De sus prisioneros supo, que la Flota de las Indias Occidentales se havia hecho á la vela, y no podia tardar mucho tiempo en dexarse vèr. Suspenso el Conde de Cumberland, entre la esperanza, y temor, quiso hacerse confirmar esta noticia por boca de los mismos Españoles. Hizo passar á su bordo à el Capitan, que se llamaba *Pertingas*; pero desconfiando de un solo testigo, examinó separadamente al Piloto, y à algunos Marineros de los mas principales. Con efecto, despues de haver sabido de Pertingas lo que acababa de oír al Capitan Inglès, le causó novedad, que no se conformasse su informe con el del Piloto. Esta discordancia le hizo compreender, que los Españoles estaban de acuerdo para engañarlo, sin haverse convenido antes en lo que debian informar. Pertingas le hablaba de la Flota de las Indias, como de una presa casi segura; y daba à entender, que con el disgusto de su perdida no le seria sensible, que otros Comerciantes de su Nacion participassen de su desgracia. Al contrario el Piloto, realzaba mucho las fuerzas de la Flota Española, y hacia temible á los Ingleses su encuentro. El ultimo de estos dos informes pareció el mas verdadero; y el Conde se persuadiò,

dió, á que Pertingas queria alucinarlo, con la esperanza de un combate desigual à los Ingleses, que le facilitaria bolver á tomar possession de su Baxèl. Pero no pudiendose dudar, el que uno, ù otro faltaban á la verdad, diò orden de que se les diesse tormento. Esta amenaza, segun el Autor, la hacia solo para adquirirse alguna noticia de importancia, cuyo efecto consiguiò en el Capitan Español. Dixo unas razones tan adequadas, y conformes con las del Piloto, que el Conde creyó reconocer en ellas la verdad; y no queriendo exponer su rico botin à la ventura de un combate desigual, resolvió, sin huir de la Flota, evitar su encuentro, y seguirla à alguna distancia, para poderle apressar algun Baxèl que navegàra con mas lentitud que los demás. Añ. 1589

Renovadas sus provisiones en la Graciosa, continuò vagando algun tiempo entre las mismas Islas. El 4. de Octubre, apressó un Navío de San Malo, que bolvia de Terra-Nova, cargado de pescado; y que haviendolo maltratado tanto una borrasca, que tuvo precision de cortar su Arbol mayor, iba à la Graciosa à repararse. El Conde sacò de èl los principales Marineros, y le puso otros tantos de los de su Navío, para que lo conduxessen á Inglaterra. Tres dias despues se moviò un viento, que lo bolviò á acercar à Tercera, y le hizo descubrir, á quatro, ò cinco leguas de Mar, veinte Velas, de que se componia la Flota Española; y continuando en observarlas, viò que entraron en el Puerto de *Angra*; pero este cuidado le costò la perdida del Navío Francès, que aun no se havia separado de los suyos. Los Marineros que se le havian sacado abusaron de la libertad que se les dexaba de visitar à sus amigos, y apoderandose de él hicieron fuga, y se alexaron con la obscuridad; y el Conde, que se hallaba preocupado de un objeto mas importante, no pensò en seguirlos.

Su animo no era presentarse à los Españoles, cuyas fuerzas estaba viendo: porque de sus veinte Velas, eran ocho Navíos de Guerra, que servian de escolta à doce Galeones, ricamente cargados; pero recurriendo al artificio, embiò una Pinaza à la Costa de Tercera, con orden de mantenerse oculta à lo largo de la Rivera, y de bolver à buscarlo promptamente à la partida de la Flota. La Pinaza bolvió algunos dias despues: vió, que los Españoles doblaron sus velas, y baxaron los mástiles: lo que le hizo inferir, que con las noticias que se les havian dado en la Tercera, no querian exponerse al encuentro de los Ingleses, y se resolvian à estàr, ó mantenerse al abrigo del Puerto de Angra. Este aviso hizo levantar ancoras al Conde para proseguir su corso.

Como el numero de los prisioneros, unido al de su gente, lo ponia con freqüencia en la necessidad de renovar las provisiones, se fue à la Baía de *San Miguel*, donde hacia animo de adquirir agua, y viveres; pero fue tan mal recibido como en la de *Villafranca*, á donde fue despues: no obstante, que en esta encontró tres Baxeles Escoceses, y les tomó cinco, ó seis Toneles de vino, y algunos barriles de agua. Siendo este socorro muy corto para lo que necessitaba, embiò á la Rivera una Bar-

Añ. 1589 ca longa, àzia la boca de un arroyo que desaguaba en la Baía. Al instante se dexaron vèr 200. de sus habitantes; y haviendo gastado los Ingleses inutilmente su polvora, se bolvieron sin haverse atrevido à salir. Viendo que todas las demàs partes de la Costa eran poco seguras, mandò el Conde hacer vela àzia Santa Maria, donde tenia noticia de que hallaria menos resistencia, resolviendo bolver desde alli àzia las Costas de España.

Los Capitanes *Lister*, y *Preston* fueron embiados en una Pinaza, y en la Chalupa de la Victoria, con 50. ò 60. hombres para pedir politicamente á los Isleños el permiso de tomar agua, y comprar viveres; pero el deseo de robar, que animaba á todos estos Aventureros, les hizo olvidar su comission, á vista de dos Baxeles que divisaron al ancla muy cerca de la Ciudad. Se esforzaron mucho mas, viendo muchas personas desnudas, que trabajaban en sacar estos dos Baxeles à seco, y la agitacion de muchos habitantes, que parecia se preparaban á la defensa. No dudando Lister, que seria muy mal recibido, se dexò al instante de atenciones; y dando orden à sus Trompetas de que tocassen al ataque, los Ingleses de las dos Embarcaciones hicieron una furiosa descarga. El modo con que se les respondiò, hizo conocer á los Capitanes, que no se les huia el cuerpo. En este primer fuego tuvieron dos hombres muertos, y diez heridos. No les impidiò esto el subir como furiosos à los dos Baxeles, y echar de ellos algunos Españoles, que llegaron á tomar tierra à nado. Discurrian llevarse estas dos presas, sin embargo de los balazos que se les tiraban por todas partes; pero uno de los Baxeles se hallaba yá tan encallado en la arena, que tuvieron que abandonarlo; y retirandose con el otro, y con sus Embarcaciones, aguantaron otra rociada de balas, que les mataron otros ocho hombres; y en la misma retirada, recibieron de la Batería de la Ciudad un balazo, que maltratò su presa. Este Baxel acababa de llegar del Brasil, cargado de azucar.

El Conde conociò en esta vigorosa defensa, que lo havian engañado en los informes; pero como la necessidad de agua era mucha en su Navìo, resolviò acercarse de noche á la Isla de San Jorge, donde la pobreza de los habitantes no debia dár rezelos de que pensaria en el pillage, abordando con su Chalupa al amanecer, antes que estuviessen preparados para recibirlo. Este ardid le sirviò para seis toneles de agua; pero los habitantes, que no por ser pobres dexaban de ser desconfiados, ni de estàr armados, se hallaron juntos en un instante al primer aviso de que se havia salido à sus Costas, y tuvieron trabajo los Ingleses en salvarse. Todas estas dificultades, unidas al deseo, que tenian de bolver à su Patria, movieron algunas quexas contra el Conde, cuya codicia no encontraba limites; y añadian, que solo les hacia buscar el agua con tantos riesgos, para empeñarlos en nuevas fatigas en las Costas de España, que si no era yá tiempo de sacar algun fruto de las riquezas que havian juntado, è ir á tomar algun reposo en las delicias de Inglaterra. El Conde de Cumberland conoció el efecto de es-

tos

tos rumores en la reſiſtencia que ſe hizo deſde luego á ſus ordenes, y no pudo conſeguir, que los miſmos Soldados bolvieſſen aquella noche al arroyo, que yá conocian, y de que no havia ſeñales que eſtuvieran defendidas ſus margenes en la obſcuridad. Aun huvo algunos tan oſſados, que le reſpondieron, que baſtante agua tenian haſta Inglaterra; pero como ſu reſolucion era de no bolverſe tan preſto, no halló otro remedio para eſtos principios de ſedicion, que juntar todos los Oficiales de la Flota, y proponerles ſu intento. Fingiendo que los conſultaba, dió tanta fuerza á ſus exortaciones, y motivos, que haciendoles entrar en todas ſus idéas, no ſe pensó mas que en buſcar el medio de ſocorrer la falta de proviſiones. No teniendo eſperanza de tomarlas en las Islas, à viſta de la Flota Eſpañola; y no debiendo ſer ſu nuevo corſo de muchiſsima duracion, pidiò à la Aſſambléa el conſentimiento para reducir à toda ſu gente à la mitad de la ſubſiſtencia ordinaria, á excepcion de los enfermos, ofreciendo dár por sí miſmo el exemplo. No atreviendoſe nadie à contradecirle, ſe publicaron al inſtante las reſultas del Conſejo en toda la Flota. El 31. ſe determinó embiar à Inglaterra el Mog, que tenia muchas bocas de agua, con la preſa del Braſil; y el Capitan Monſon paſsó á la Victoria. El Conde de Cumberland ſe aprovechò de eſta ocaſion para deshacerſe, no ſolo de la mayor parte de los heridos, y enfermos, ſino es tambien de algunos ſedicioſos de quienes no ſe fiaba. Añ. 1589

Deſpues ſe hizo à la vela para las Coſtas de Eſpaña, con un viento tan favorable, que no lo havia experimentado mejor deſde el principio de ſu viage. El tercer dia ſe deſcubriò un Baxèl, que navegaba lentamente delante de la Flota Ingleſa, aunque á todas velas, y ſe apreſsó ſin reſiſtencia. Era un Portugués de 120. Toneladas, que bolvia de Fernambuco al Braſil, cargado de 400. caxas de azucar, y 50. quintales de palo del Braſil. Se le dió caza á 29. grados de latitud, cerca de 200. leguas al Oueſt de Lisboa. El Capitan Preſton tuvo orden de conducirlo con algunos Marineros, y Soldados de la Flota, que ſe reemplazaron con otros tantos Portugueſes. Por ellos ſe ſupo, que havian viſto el miſmo dia otra Embarcacion, que llevaba el proprio rumbo. Se deſpachó al Capitan David, con dos Baxeles, à darle caza; y perſiguiendolo 24. horas ſin poderlo deſcubrir, lo divisó, al fin, al tercero dia, apreſſandolo ſin trabajo. Tambien era un Portuguès del Braſil, cargado de azucar, y palo. Mientras ſe trocaba la Tripulacion, ſe dexò vèr el Conde de Cumberland con ſu Flota; y por un favor ſingular de la fortuna, ſe aviſtò en aquel inſtante otro Baxel de 400. Toneladas, que huviera pueſto al Capitan David en algun rieſgo. Iba bien armado, y diſpueſto yà á combatir: havia formado una muralla tan grueſſa con los cueros, que era ſu carga principal, que no huviera podido ofenderle la Fuſilería; pero à viſta de la Flota perdió el animo. Venía de San Juan de Ulua á Mexico, ſiendo ſu carga de cerca de mil cueros, ſeis quintales de cochinilla, y algunos lingots de plata. El Capitan, hombre de valor, y talentos, declarò que era Italiano, y que por ſu parte llevaba á bordo el valor

Añ. 1589 de veinte y cinco mil ducados. Se le mudò à la Victoria, con parte de su gente; y el Capitan Lister tomò possession de su Baxel, con el mismo numero de Soldados Ingleses.

Estas tres presas, y el embarazo de conducir tantos prisioneros Portugueses, Españoles, y Franceses, hicieron abandonar al Conde de Cumberland el Proyecto de ir á hacer alguna salida, ó cruzar las Costas de España. Yà havia adquirido bastantes riquezas, para assegurar un Establecimiento lustroso en Inglaterra, y recompensar con liberalidad à los que lo havian seguido; y no siendo siempre insaciable la avaricia, resolviò bolverse à Londres. Esta noticia fue recibida con grandes aclamaciones en toda la Flota; y para colmo de alegria, se tomò á los 39. grados, en distancia de cerca de 46. leguas del Peñasco de Lisboa, uno de los veinte Baxeles de la Flota Española, que se discurria estàr toda junta en el Puerto de Angra. Este era de un Comerciante particular, que impaciente de verse detenido en Tercera, y creyendo, con bastante fundamento, que ocupados los Ingleses de superior objeto, no penetrarian su partida, havia tomado al Sud de la Isla para llegar mas presto à España. Su carga era de las mas preciosas mercancías de la America. Con la fuerza de su disgusto diò á entender al Conde, que se admiraba de verlo en tan buen orden con toda su Flota. Esto lo decia, porque el Almirante Español no se havia detenido en el Puerto de Angra, con el animo de estàr ocioso. Mientras los Ingleses andaban entre aquellas Islas, hizo calafatear quatro de sus mejores Navíos de Guerra, poniendo en cada uno 200. hombres. Su intento era atacar al Conde de Cumberland por la noche, yendo en derechura á abordarlo; pero la Flota Inglesa havia salido antes que acabasse sus preparativos.

Nada faltaba yá para satisfaccion de los Ingleses: el viento continuaba favorable; y con la confianza de bolver presto á vèr las Costas de Inglaterra, cada uno se recreaba en las felicidades que se prometia aquel Invierno; pero su destino era, passarlo melancolicamente. El viento se mudó, casi repentinamente, al Est, llegando à ser el mas contrario de quantos podia temer la Flota. En la imposibilidad de poder ganar alguna parte de Inglaterra, se viò obligada à minorar los alimentos, y principalmente el agua, que yà se havia reducido á la mitad. Se determinò dàr solo un quartillo por cabeza, y aun empezaba tambien à corromperse. Esta extremidad no era muy fatal, segun à la que se llegò despues. El quartillo de agua se reduxo à la quarta parte. En fin, faltando enteramente, no se halló mas recurso que el de descansar en Irlanda; pero quando se discurriò llegar, fue arrebatada la Flota tan lexos al Ouest, que se viò precisada á luchar con las olas, para aguardar el modo de llegar à Inglaterra, ó à Irlanda. En este intervalo consistia la bebida en algunas cucharadas de vinagre que se distribuían cada dia; y aunque quedaban algunos Toneles de vino, se repartia tambien à cucharadas de dos à dos dias, porque no llegàra el caso de que faltasse del mismo modo.

Eſte deſgraciado ſyſtema durò por quince dias, ſin otro conſuelo, que el de algun granizo ; y varias lluvias pequeñas , que ſe procuraban recoger con anſia increìble. Se tendian los paños , y las ſervilletas, aſsidas con cuidado por las quatro eſquinas, pueſto en medio algun peſo, para recibir con mas abundancia eſte precioſo ſocorro. Lamían haſta la menor gota que quedaba ſobre los puentes: chupaban las velas; y el Marinero que por ſu deſtreza havia podido juntar un cubo de agua , ſe veía acariciado , y rogado , teniendole embidia ſus miſmos Oficiales. Los que no hallaban con què mitigar ſu ſed , ſe echaban balas de plomo en la boca, con lo que ſentian algun refrigerio. Muchos ſe las tragaron ; pero el remedio de un dia , no era mas que un conſuelo paſſagero , porque por la mañana ſe renovaba el miſmo mal. No ſe oían por todos lados mas que invocaciones , y clamores. Los enfermos cauſaban mayor compaſsion : algunos morian todos los dias , no haviendo perdido la Flota tanta gente en todas ſus expediciones , como pereciò en eſta funeſta aventura. Añ. 1589

El dia 2. de Diciembre fue muy feſtivo para tanto deſgraciado. Cayó una lluvia abundante ; y haviendo enſeñado la experiencia los mejores medios de recogerla , ſe juntó una corta proviſion , que duró haſta la mañana ſiguiente. Tambien ſe encontrò modo de purificar la que ſe havia enſuciado en los puentes , y de ponerla agradable, mezclandole algunos pedazos de azucar; pero mientras ſe celebraba eſte favor del Cielo, ſe vino á dár en otros rieſgos. Una furioſa tormenta hizo vèr la muerte con viſos aùn mas terribles: los Marineros que tenian 20. años de ſervicio, proteſtaron , que nunca havian viſto el Mar tan alterado , y ſe obligaron con juramentos graviſsimos à no bolver à embarcarſe. Yá no quedaba vela entera. Los Baxeles ſe chocaban continuamente con un horrible fracaſo. La agitacion parecia procedida , tanto del fondo de las olas, como del furor del viento. A la Victoria ſe le hicieron tantas bocas de agua , que no baſtaban las olas para aliviar eſte gran Baxel. Siempre havia ſobreſalido 20. pies del agua ; pero baxandoſe viſsiblemente , eſtaban ſus bordes caſi à la flor del agua , y ſolo ſe eſperaba verlo ſumergir de repente. El Conde de Cumberland , que no podia menos de conocer el rieſgo , havia eſtado muchas veces por echar ſu cargazon al Mar ; y eſte triſte remedio ſe hacia tan neceſſario , que yà ſe hallaba reſuelto á executarlo ; quando una calma le dió tiempo de reſpirar. Se vió obligado él miſmo à echar mano al trabajo , para vaciar el agua que prevalecía por todas partes. Eſte cuidado , y el de los reparos lo ocuparon por dos dias. La Flota ſe bolviò à juntar en eſte tiempo ; y apiadado el Cielo de tantos miſerables , permitió que paſſaſſen dos Baxeles Ingleſes , que partieron con ellos el agua , y vino ; que les havia quedado deſpues de una larga navegacion. Eſte devil ſocorro no los huviera conſolado mucho tiempo , ſi 24. horas deſpues no huvieſſen podido aprovecharſe de los deſpojos de ſus velas para valerſe de un viento , que los hizo caer ſobre la Coſta de Irlanda.

Alli echaron ancoras muy cerca de San Kelmes , en parage cubier-

Añ.1589 to, deſde donde embiaron á ſondear la Rivera, con el animo de abordar al primer ſitio à que pudieran acercarſe; pero no ſe encontró ſeguridad en ninguno; y aun las Chalupas eſtuvieron expueſtas à algun rieſgo. En eſtos terminos huvieron de bolverſe àzia el Puerto de *Ventre*, con el peligro de ſer arrebatados Mar adentro en eſte dañoſo paſſo. No obſtante, vencieron con felicidad las dificultades,y la tarde del miſmo dia entrò toda la Flota en el Puerto.Para evitar el Conde de Cumberland los deſordenes que tenia de tanta gente hambrienta, prohibiò con rigoroſas penas, que los Marineros, y Soldados dexaſſen ſu bordo; y ſaliendo el primero en ſu Chalupa, hizo tan promptas diligencias, que dos horas deſpues ſe hallaba cada Baxèl abundantemente ſurtido. El Conde havia padecido tanto como el mas infeliz Marinero; y aun haviendoſe quebrado con la tormenta un vaſo de agua freſca, que le conſervaban ſus gentes,ſe hallò fatigado de las mas crueles extremidades de la ſed. Su propia experiencia le hizo comprehender lo que debia á tantos hombres, que ſolo por ſeguirlo ſe havian expueſto à eſtos exceſſos de miſeria, è infelicidad. Nada omitió para hacerles olvidar ſus trabajos; y quantos alimentos, y licores de mejor eſpecie ſe hallaron en el Canton, ſe llevaron à la Flota. La noche fue un continuo feſtejo; y tan profundo el ſueño, que ſigiò á ſu deleyte de comer, y beber, que todo el dia ſiguiente pareció que eſtaba la Flota immovil, y abandonada.

Deſpues ſe hicieron llevar los enfermos á *Dingenacush*,ò *Dingle Trouch*, que eſtà tres leguas de Ventrehaven. Aqui hizo venir el Conde con grandes gaſtos, todos los Cirujanos de la Provincia de Irlanda. Apenas huvo hombre que no ſe creyeſſe con neceſsidad de ſangria; pudiendoſe decir, que nunca ſe havria viſto la Cirugía mas exercitada en tan pocos dias. Caſi todos los Irlandeſes de aquel Canton tocan el Harpa; y el Conde los pagò con liberalidad, para que fueſſen á conſolar ſus enfermos, y alegrar á los demás con el ſon de eſte inſtrumento.

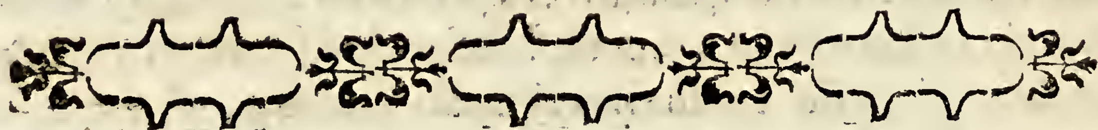
Dingenacush es la principal Ciudad de la Provincia. Conſiſte en una calle grande, de cuyos coſtados ſalen algunas pequeñas, con una puerta en cada eſtremo, y un Caſtillo, que parece haver ſido capáz de defenſa. Las caſas podrian ſervir de Fuertes, en caſo neceſſario,porque ſu fabrica es de unas grandes piedras, que hacen ſus paredes muy grueſſas, ſiendo al miſmo tiempo tan pequeñas ſus ventanas, que dán poquiſsima luz. En un ſitio, que mantuvo la Ciudad antiguamente contra el Conde de Deſmond, fueron abraſados todos los Edificios, à excepcion de quatro caſas, donde ſe fortificaron los habitantes, è hicieron una defenſa extraordinaria. Alli ſe vieron reducidos á comer haſta los cadaveres de ſus muertos; y ſolo la hambre los obligó á rendirſe. Sin embargo de que eſtá la Ciudad reedificada, ſe hallan muchas ruìnas que acreditan eſte ſuceſſo. No tienen las caſas chimenéa, porque ſolo ſe quema *Turba*; pero eſto no impide que el humo ſea muy moleſto. El Canton no tiene madera, ni eſpecie alguna de tierra, que pueda ſervir para hyeſo, ni cal. Por eſto ſon ſus Edificios unicamente de piedra grueſſa, pueſta ſin union, ò ſujecion, una encima de otra; y

la hay en tanta abundancia, que la emplean los habitantes en lugar de setos para cercar sus campos: de modo, que puesta con mejor orden les formaria unas murallas muy hermosas. Se encuentra debaxo de la primer capa de tierra, y tan poco profunda, que es de admirar, que la yerba, legumbres, y aun el trigo puedan ser buenos en un terreno de esta naturaleza. No obstante, con algun cultivo se logra una cosecha abundante. Los ganados se crian, y engordan casi sin cuidado; no teniendo la Inglaterra Provincias que produzcan mejores carneros, ni en mas abundancia que en esta. Lo que falta á los habitantes es la industria, y aplicacion al trabajo. Naturalmente es la gente tan perezosa, que nunca se estienden sus prevenciones de una semana à otra. El dinero es muy raro en el País, porque casi no tiene uso; y sin embargo se hallan Minas de alumbre, estaño, cobre, hierro, y otros muchos bienes, que pudieran servir de fondo à un rico Comercio. La pereza de los habitantes no les impide que sean robustos, valientes, y capaces de todo genero de fatigas, en las ocasiones á que la necessidad los obliga. Les procede esta disposicion desde la infancia, que es casi tan dura entre ellos, como en los Países mas barbaros de la America. En medio del Invierno dexan los niños con la cabeza, y pies descubiertos, y tapado el cuerpo con un mal paño, atado por dos puntas por el estomago, sin otra alguna forma, ni asséo. Una prueba de su valor, es, que no tienen campanas, tambores, ni trompetas; y que estando dispuestos á todo acontecimiento, no manifiestan rezelo de ningun peligro. Dàn el nombre de Soberano á su principal Oficial; pero su empleo corresponde solamente al oficio de Alcalde. Nunca sale este Soberano, sin ir precedido, y acompañado de Alguaciles, y Maceros. La ceremonia de su instalacion se hace en una de las quatro casas, que sirvieron de Fortaleza contra el Conde de Desmond, cuyo sucesso parece que la ha consagrado. No hay cosa en la Religion del País, que la distinga de la de Inglaterra, excepto de que las Preces pùblicas se hacen en Latin, aunque en substancia son las mismas que las de la Iglesia Anglicana. El Bautismo se administra tambien en los mismos terminos; pero el Ministro entra al Niño en el agua por las dos estremidades del cuerpo, primero por à baxo hasta los tobillos, y despues por la cabeza hasta las orejas, sin que dispense el Invierno esta ceremonia. Añ. 1589

Despues de haver tomado hasta el 20. de Diciembre, para reparar los Baxeles, y restablecer la gente, se disponia el Conde de Cumberland á hacerse à la vela, quando el Cavallero Eduardo Dennie, Gentil hombre de la Provincia, acompañado de su muger, y dos hijos, llegò à pedirle el passo en su Baxèl hasta Londres. Aunque este era un favor muy simple, causò novedad, el que toda una familia de esta classe dexasse la Irlanda con tan poco preparativo. Presto se descubriò el mysterio de este viage; pues el Cavallero *Dennie* era pariente cercano del Capitan Lister, uno de los mejores Oficiales del Conde de Cumberland, que mandaba su Flota en segundo lugar. Havia pocos dias que Lister partiò con su Baxèl, por orden del Conde, para llegar à Plymouth

Añ. 1589. mouth antes que la Flota, que debia descansar en aquel Puerto; pero despues de haverse librado de tantos riesgos, tuvo la desgracia de naufragar cerca de *Als Esferne* en Cornualla; y quedando anegado con toda su Tripulacion, se salvaron solo tres Ingleses, y tres Españoles. El Cavallero Francisco Godolfin, cuyas tierras estaban en aquella Costa, havia recogido los destrozos del Baxèl, con la mejor parte de su carga; y conociendo á Mr. Dennie por heredero principal de Lister, le informò immediatamente de este triste sucesso, aconsejandole, que no hiciesse valer sus derechos ante el Conde de Cumberland, porque este querria tenerlos tambien á una succesion, y herencia de esta naturaleza, sino es que fuera á Inglaterra à representar sus pretensiones. Luego que por otros conductos supo el Conde la muerte de su Capitan, penetrò los intentos del Cavallero Dennie; y lexos de reprehenderselos, se le quexò solo de la desconfianza que se tenia de su rectitud, y generosidad: añadiendo, que en lugar de hacer perjuicio à los herederos de Lister, huviera dado con gusto quantas riquezas havia adquirido para sí mismo, por libertar la vida de tan valiente hombre; y por un Decreto de su mano admitiò desde el mismo instante al Cavallero Dennie à todos los derechos del difunto.

La Flota llegó felizmente à Plymouth, despues de haver padecido muchos riesgos al doblar de noche el Cabo de Ramhead al Ouest de este Puerto; pero el Conde halló satisfaccion en tantas inquietudes, con las noticias que recibió á su arribo. El Capitan Preston, á quien havia embiado mas de dos meses antes á Inglaterra, para conducir algunas presas, tocò muy pocos dias hacia en Plymouth; pero ademàs de las presas de que iba encargado, llevaba una Embarcacion Española, cargada de plata, que apresò en la altura del Cabo de Finisterre. Por otra parte, los Capitanes Martin Frobisher, y Reymond llevaban dos Baxeles de la Flota que se havia detenido en Tercera; y aunque esta ultima presa no tenia Relacion con la Expedicion del Conde, manifestò en ella su alegria. Pero sin embargo de los muchos elogios, que se deban al valor, y generosidad del Conde de Cumberland, es muy opuesto á su gloria, el que no pueda darse á este Viage otro nombre, que el de piraterìa, y rapiña.



CA-

Añ. 1591



CAPITULO XIII.

VIAGE DE SIR RICHARD GREENWILL A LAS Islas Azores, en el año de 1591.

GREENWILL.

TODA navegacion hecha à Países distantes merece el nombre de Viage, aunque sea efectuada con qualesquiera motivos; pero segun queda notado en el Articulo antecedente, parece que no deben mirarse del mismo modo las Expediciones del odio, y las de la curiosidad, ú del Comercio. No obstante, como todas tiran aqui á un mismo fin, tratando siempre en quanto à los Ingleses, ú de abrirse el accesso à las Indias, ù de apartar los obstàculos, que continuaban en alexarlos de ellas, no tenemos dificultad en dàr el nombre, y poner en el orden de Viageros à los Capitanes que han emprendido largos corsos, con las dos miras, de descubrir nuevas Regiones, y de combatir con las Naciones enemigas, que se oponian à sus descubrimientos. El cèlebre *Walter Raleigh*, que nos ha dado la Historia del Viage de Greenwill á las Islas Azores, considera esta Expedicion como una de las causas mas poderosas del establecimiento de los Ingleses en las Indias Orientales, por la confianza que inspirò á los Comerciantes de su Nacion, contra las temibles Armadas de España, y de Portugal.

Milord Thomás *Howard* recibió el mando de una Flota considerable, no solo para incommodar à los Españoles, durante la Guerra que tenian entonces con los Ingleses, sino es para hallar nuevos rumbos para el Comercio de Inglaterra, que aun no se estendia hasta el Cabo de Buena Esperanza. Llevaba á sus ordenes seis Navíos de Guerra, con otras muchas Embarcaciones de tamaños diferentes, mercantes, ú de transporte, hasta el numero de treinta. Los seis Navíos se llamaban: la *Desconfianza*, montada por el Almirante: la *Venganza*, por el Cavallero Greenwill, Vice-Almirante: la *Buenaventura*, mandada por el Capitan *Cross*: el *Leon*, por *Fenner*: el *Foresight*, por *Vavasour*; y el *Craneo*, por *Duffield*.

Esta Flota, que tenia quanto necessitaba al hacerse à la vela, se vió obligada á descansar en las Islas Azores, haviendo atrassado su navegacion los vientos contrarios, y las enfermedades que se introdugeron en los Marineros. En la Venganza se contaban noventa enfermos: los demàs Navíos no tenian menos, à proporcion de su magnitud. Por otra parte empezaban à faltar el agua, y las provisiones. Dando fondo el Almirante en la Isla de Flores, que es de las mas abanzadas al Ouest, solicitó una parte de los refrescos que necessitaba; pero la repulsa que se le hizo de su dinero, y la necessidad en

Añ.1591 que se halló de usar de violencia para sacarlos, le dió à conocer, que los habitantes aguardaban algun socorro. Dos dias despues se confirmò esta sospecha, al regresso del Capitan Midleton, que se havia destacado à observar las Islas vecinas, con un Velero excelente que montaba. Desde el primer dia descubriò una Flota tan poderosa de Españoles, y Portuguesés, que por muchas diligencias, que hizo no pudo conocer exactamente su numero. Se iba acercando á todas velas, cubierta de la Isla, que la ocultaba á los Inglesés; pero se dexò vèr tan repentinamente, que apenas tuvieron tiempo de levantar ancoras, y aun muchos se vieron obligados á cortar sus cables. El Cavallero Greenwill, se quedó el ultimo, para recoger parte de su Tripulacion, que estaba en la Isla, no pudiendo conservarla de otro modo. El Almirante, y toda la demás Flota, ganando el viento con mucha dificultad, se valieron de todas sus velas para alexarse.

Greenwill, que se havia detenido mucho tiempo para poder esperar alcanzarlos, fue instado de los suyos à cortar el Arbol mayor, y abandonarse al Mar, con todas sus Velas. Este recurso le podia haver sido favorable; pero lo tuvo por vergonzoso; y declarando, que estimaba mas perecer, que deshonrarse con una fuga manifiesta, procuró persuadir á sus compañeros à que no era dificultoso, ù imposible abrirse passo por medio de los enemigos. Esta resolucion fue admitida en un instante por toda la Tripulacion. Aun los enfermos se olvidaron de sus accidentes, preparandose para esta temeraria empressa. Con efecto, atravessaron por entre muchos Navíos en un espacio tan estrecho, que el temor de dañarse unos á otros, no les permitió usar de su Artilleria. Pero el *San Phelipe*, Navìo de una magnitud enorme, teniendo el viento para acercarse, cubriò de tal modo al de los Inglesés, que todas sus Velas quedaron de repente sin movimiento, como en la mas profunda calma. Esta prodigiosa masa, que no era menos que de 1500. Toneladas, fue un obstáculo insuperable; y abanzandose al mismo tiempo otros quatro Españoles, se hallò Greenwill cercado de tan cerca, que ni aun su governalle podia recibir movimiento. En este extremo, que no le permitia evitar el abordage, declaró, que su animo era defenderse hasta el ultimo suspiro. Su gente, animada con su valor, le ofreciò morir con las armas en la mano. Asi se viò empezar un combate, sin exemplo. Los Españoles de San Phelipe abanzaron, al principio, con poca precaucion, y menos preparados para combatir, que para saquear; pero reconocieron muy presto lo que debian temer de una desesperacion. La accion duró 15. horas con tan espantosa mortandad, que se vieron precisados á hacer venir de los otros Navíos un refuerzo de Soldados, para reemplazar sus heridos, y muertos. De cerca de doscientos hombres, sanos, ó enfermos, perdieron los Inglesés ciento y quarenta; y aunque apurada su polvora, rotas las armas, y el Navío casi sumergido, este resto, cubierto de sangre, y heridas, despreciaba todavia toda sombra de composicion, quando el Cavallero Greenwill fue herido de una bala de fusil en la cabeza. No era

era el primer balazo que havia recibido; pero poniendolo este fuera de combate, propuso al instante, que se empleàra la poca polvora que les quedaba para volar el Baxèl, ò abrir bastante las bocas que tenia, para echarlo à pique. Algunos de sus compañeros aplaudieron el intento. Otros le representaron, que no podia sacrificar inutilmente su vida, y la del corto numero de valerosa gente, que quedaba, sin ofensa del Cielo, y agravio de la Patria. El Capitan, y el Piloto fueron de este dictamen. Le hicieron confiar, en que los Españoles no serian insensibles al valor; y que despues de haver conocido tan perfectamente el suyo, lo tratarian, menos como á Prisionero, que como á Heroe. Por quanto tocaba al juramento que tenia hecho, de no permitir, mientras le quedasse una gota de sangre, que pudiesse su Navío emplearse en servicio de los enemigos de Inglaterra, le hicieron considerar, que el estado à que se hallaba reducido este Baxèl, lo impossibilitaba de poder servir à nadie. Todas estas razones hicieron poca fuerza á Greenwill; y posseído de la opinion en que estaba del caracter de los Españoles, preguntaba, y proponia á los que querian conservar su vida, si no era mejor perderla gloriosamente, que passarla entre los rigores del remo, ù del horror de un calabozo. Mientras duraba esta disputa, se hizo llevar el Piloto à presentarse á *Don Alphonso Bazan*, Almirante de la Flota Española, y declarandole la desesperacion à que estaban resueltos los Ingleses, dixo, que no havia que pensar en hacerles abandonar las armas sin una composicion honorifica; y protestando, que solo aguardaban su buelta para hacerse volar con su Navío, propuso dos articulos, que se le concedieron. El uno, que havian de ser exemptos de todo genero de violencias, y de prision. El otro, que se arreglaria un rescate razonable, y equitativo, sin mas fianzas, que la palabra del Cavallero Greenwill, y demás Oficiales Ingleses. Consintiendo en estas dos proposiciones, manifestó Don Alphonso una muy grande estimacion à tan violentos enemigos; y tambien se obligó à acreditarla mas, por el cuidado que haria tener de los heridos, y por los honores que queria hacer à su Gefe. No es dudable, que en el corazon de un Cavallero Español produgesse estos sentimientos solo el estimulo de la virtud; pero tampoco le huviera permitido su proprio interès exponerse, en medio de su Flota, á la ultima violencia con que se hallaba amenazado.

Llevando el Piloto esta respuesta al Navìo, se necessitaron muchos esfuerzos para que la admitiera Greenwill, que siempre insistía en tomar el partido de la muerte. El Artillero Mayor, mucho mas obstinado, quiso matarse con su espada; y con bastante trabajo se le hizo desistir de esta resolucion. Aquellos á quienes era menos odiosa la vida, apresuraron su passage à los Navíos Españoles, temiendo, que si se bolvia á enardecer la desesperacion de Greenwill, huviesse alguno que pegára fuego á la polvora, por seguir sus intentos. En fin, D. Alphonso encargó á algunos de sus Oficiales que fuessen por el General Inglès, que no se hallaba en parage de poder ir sin socorro, y ayuda. El res-

Añ.1591 peto con que se executò esta orden, pareció que hacia alguna impression en su corazon; pero admitiendo el servicio que le hacian los que se ofrecieron á sostenerlo, les dixo amargamente, que podian llevar un cuerpo de que no hacia caso. Los Españoles limpiaron el Navío, que estaba lleno de sangre, y de cadaveres. Esto hizo dàr un suspiro á Greenwill, como embidioso de la suerte de aquellos, que no tenian que sufrir la altivéz de los vencedores. Al salir del Navío se desmayó; pero recobrandose al instante, se encomendó á la proteccion del Cielo.

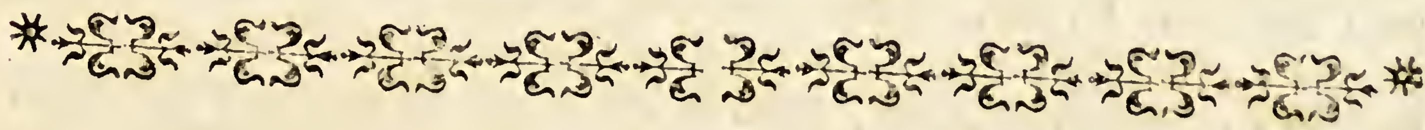
Estas agitaciones procedian, sin duda, de la desconfianza que tenia de los Españoles; pero se covirtieron en reconocimiento, despues de la acogida que le hizo Don Alphonso. Este Almirante, que dió unas alabanzas extraordinarias á su valor, unió la ternura à la estimacion, sin omitir nada de quanto podia conducir para consolarlo en su desgracia, y para abreviar el restablecimiento de su salud. Todos los Oficiales Españoles le manifestaron los mismos deseos, y le hicieron una corte, en que se referia continuamente su valor con admiracion; y la noticia de la mayor parte de estas circunstancias se debe á ellos mismos. Don Alphonso de Bazan era hermano del Marquès de Santa Cruz, y uno de los valerosos Españoles de su tiempo. Los otros Generales de su Flota, eran, *Britandona*, Gefe de la Esquadra Basca: el Marquès de *Aremberg*, Gefe de la Esquadra de Sevilla; y *Don Luis Coutiño*, que mandaba las Embarcaciones de transporte. En esta accion perdieron cerca de mil hombres, y dos Oficiales de consideracion, que fueron, *Don Luis de San Juan*, *y Don Jorge Prunaria de Malaga.* Aunque la *Venganza* fue el unico Navìo que se hallò empeñado con la Flota enemiga, recibieron algunos cañonazos el *Foresight*, y otros muchos, cuyo nombre no sabemos, disparando tambien bastantes con daño de la Flota, al principio del combate. Despues imitaron el exemplo de su Almirante; y se conoce en la Relacion de *Raleigh*, que se halla confuso para justificarlos. No obstante, la conducta de Milord Thomás Howart se aprobò en Londres; y si creemos al Autor de la Relacion, no solo se dieron alabanzas al Almirante por haver conservado los Navíos à la Inglaterra, que no estaban en estado de resistir à fuerzas superiores; sino es que con mucho gusto se le huviera dispensado al Cavallero Greenwill el testimonio que havia dado de su valor, à tanta costa de la Nacion.

Algunos dias despues muriò de sus heridas este valiente hombre, sin que se haya sabido si su cuerpo fue arrojado al Mar desde la Almiranta Española, ó si se conservó para darle sepultura. A esta muerte se siguieron sucessos bien extraordinarios. Habiendose distribuído los prisioneros Ingleses en diferentes Navíos, quedaron siete en la *Venganza*, con cerca de 200. Españoles, que hizo Don Alphonso passar á èl despues de haverlo hecho calafatear en la Isla de Flores. Estando el Cielo muy sereno, se levantó una horrible tempestad, que dividiendo la Flota, hizo perecer catorce Embarcaciones, entre las quales

fue

fue la *Venganza* á chocar contra la Isla de San Miguèl. Raleigh assegura, que otras Flotas de España fueron maltradas del mismo modo por esta tempestad, y que perdieron los Españoles mas de cien Baxeles en diversos parages de este Mar. Cita Cartas de la Isla Tercera, por las quales se sabe, que las olas arrojaron á su Costa mas de 3ც. cadaveres; y añade, que los mismos Españoles confiessan, que perecieron 10ც. hombres. Suponiendo la verdad de esta Relacion, no tuvieramos que notar á este Escritor, si no se inclinára à atribuìr este sucesso, como à una espiacion, por la muerte del Cavallero Greenwill, ò por la perdida de su Navìo. *Añ.* 1591

Tambien se dilata el Autor mucho sobre lo que supone artificio, que dice usaron los Españoles para eludir las dos promesas que su Almirante havia hecho à los Ingleses. Haviendo pedido la mayor parte de los prisioneros que se les dexasse en las Islas, para esperar ocasion de bolver à Inglaterra, ofreciò aplicarlos, y empeñarlos al servicio de España un Gentil-hombre Irlandès, llamado *Mauricio Fitz-John*, hijo del famoso Conde de Desmond. Como eran Catholicos, y que con paga mas considerable se les dexaba la libertad de vivir en su Religion, no causarà estrañeza, que se redugessen à esta proposicion. Sin embargo, el Escritor los vitupera mucho, y tambien á Fitz-John, hasta imponerles nombres muy odiosos. Añade la Historia desgraciada de una ilustre casa, que cree deshonrar con sucessos que le dán mucha gloria, en consideraciones distintas que la suya. La casa de Desmond, una de las mas nobles de las Islas Britanicas, tuvo la desgracia de hallarse mezclada en las Guerras Civiles de Inglaterra; y la qualidad de Catholico atraxo sobre el Conde Juan de Desmond, Palatino de Kerry, y *sin* contradiccion el mas Grande Señor de Irlanda, todos los rigores de la Corte de Londres; y fue sentenciado á muerte con otros muchos Señores de la misma sangre. Mauricio Fitz-John, que servia entonces en la Flota Española, se havia refugiado à España con el mismo motivo.



CAPITULO XIV.

VIAGES A LAS ISLAS AZORES EN EL AÑO de 1591. por el Capitan Roberto Flyke.

SI el disgusto de una pérdida es proporcionado à las esperanzas que destruye, no havia padecido la Inglaterra golpe mas sensible, que el del ultimo Viage. Se han de considerar las grandes esperanzas que havian concebido los Ingleses con las nuevas Compañias, que sus Comerciantes formaron apresuradamente, en la opinion de que se iba à abrir el passo à las mayores empressas, y de que nada podia dete- FLYKE.

ner-

Añ. 1591 nerlos en una tan buena carrera. Seis Navíos mercantes fueron los primeros que creyeron libre el Mar, siguiendo los passos de Milord Thomàs Howard, y del Cavallero Greenwill; y salieron de Plymouth el 17. de Agosto, mandados por el Capitan *Flyke*. Se nos han conservado los nombres de los quatro principales: *el Costely*, *el Centurion*, *el Cherubin*, *y el Margarita-Juan*; pero el Autor no nombra con el Comandante mas que à los dos Capitanes *Brothus*, *y Furtho*.

Siendo informada esta Flota mercantíl por la Corte, de las ordenes que havia recibido la Flota Real para su navegacion, debia buscarla entre los grados 30. y 38. de latitud; y si no la encontraba en esta altura, debia abanzarse hasta las Islas de Flores, y del Cuerbo, donde se suponia, que Milord Howard havria podido hallarse en la necessidad de buscar refrescos. El 28. diò Flyke vista à las Costas de Portugal; y hallando el 29. el viento tan favorable en la altura de *Panicho*, que no pudo dudar, que la Flota Real se le havria adelantado mucho, lo aprovechò para continuar su navegacion. El 30. encontrò al *Dragon de oro*, mandado por el Capitan *Reyden*, que havia separado una tormenta del Conde de Cumberland. Por este Navío supo, que una Flota Española, de mas de cincuenta Velas, havia tirado àzia las Islas; pero no adquiriò noticia alguna de la de Inglaterra.

Llegando el 4. de Septiembre à las Terceras, visitò todas estas Islas al Sud, y al Nord por quatro dias, sin encontrar ni un Baxèl, que le pudiesse dàr noticias de Milord Howard, y de la Flota de España. Entonces tomò al Ouest de Fyal, para conformarse con las instrucciones que llevaba de la Corte. Por la tarde descubriò un Baxèl; pero impidiendole acercarse una calma que sobrevino, se contentò con embiar dos Chalupas, bien armadas, que lo perdieron al instante de vista; lo que les hizo juzgar, que seria alguna Embarcacion Española. Levantandose el viento por la noche, se bolviò Flyke al instante á hacer à la vela. El Centurion que havia echado ancoras à alguna distancia, no pareciò por la mañana, y dió todo el dia bastante que hacer para buscarlo. En fin, considerando los demàs, que se acordarìa del parage convenido, que era las Islas de Flores, y del Cuerbo, continuaron navegando al Ouest, hasta la altura que se les havia señalado. No pudieron resistir alli mucho tiempo al viento, y á las tempestades; pero fueron arrojados felizmente àzia la Isla de Flores, donde se juntaron con el Centurion, que les diò un justo motivo de temer. Dos dias antes havia encontrado 45. Baxeles de la Flota Española; y Flyke, desde por la tarde, echò ancoras entre Flores, y el Cuerbo, para juntar con tranquilidad el Consejo. En èl se resolviò embiar primero las Chalupas à tierra, conducidas por el Capitan Brothus, que llevaba el encargo de tomar noticias, y agenciar agua para toda la Flota, despues de costear todas las Islas vecinas, con la esperanza de encontrar en ellas à Milord Howard; y si no sacaba fruto de estas dos tentativas, de hacerse directamente à la vela para el Cabo de San Vicente.

Ha-

Haviendo partido las Chalupas para ganar la Rivera, un simple impulso de curiosidad moviò al Costely à acercarse á la Costa. Alli descubrió dos Velas; y esta vista le hizo tirar al instante un cañonazo, para advertir al resto de la Flota, y á las Chalupas. Estas eran dos Barcas de Bristol, que havian buscado inutilmente à Milord Howard; pero su encuentro fue una grande felicidad para las Chalupas, que havian buelto à bordo, luego que oyeron la señal del cañonazo; porque apenas llegaron, quando se levantò una furiosa tempestad, que durò tres dias enteros; y con la terrible agitacion de las olas, era inevitable su pèrdida. Flyke fue separado de la Flota, con el Cherubin, y el Costely; no juntandose con los demàs hasta Tercera, á donde por una disposicion muy estraña de la Providencia los arrojò el viento á todos juntos, mientras que llegando Milord Howard à las Azores, iba á caer desgraciadamente entre la Flota Española. Es cierto, que no podia haver logrado mucho socorro de seis Baxeles Mercantes, contra una Armada tan poderosa; pues al contrario, lo buscaban estos para recibirlo de èl; pero no dexa de causar admiracion, el que de una, y otra parte huviessen estado tanto tiempo en este Mar, sin encontrarse. Añ. 1591

Flyke encontró muchas Embarcaciones Españolas, que havia esparcido la tormenta antes del combate del Cavallero Greenwill; y por consiguiente no pudo tomar de ellas ninguna noticia. En la Rada de Tercera apressó dos; la *Concepcion*, mandada por el Capitán Francisco *Espinosa*, cargada de cueros, de cochinilla, y seda cruda. La otra era Portuguesa, yá tan mal tratada de la tempestad, que no bastaron infinitos esfuerzos para librarla de que se fuera á pique la noche siguiente. Casi en el mismo estado se hallaba la Concepcion; y temiendo la misma desgracia, procuró Flyke con la mayor brevedad hacer transportar su carga á la Flota. Esta consistia en 42. caxas de cochinilla, 40. fardos de seda, y 4700. cueros; pero abriendo todos los apartados de la Camara del Capitán, se encontrò una suma muy grande de plata, que fue origen de discordia entre los Ingleses. Persuadido Flyke á que debia redundar en beneficio de la Compañia que lo embiaba, declarò, que no podia darle otro destino. Su gente al contrario, resuelta à partirla entre todos, le dió á entender, que lo que no les concediera voluntariamente, sabria conseguirlo con violencia. No haviendose convencido con esta amenaza, se arrojaron muchos à la caxa en que se guardaba el dinero. Flyke se viò obligado á ceder, por el temor de que una sedicion de esta classe, no tuviesse otras resultas, mayormente à vista de los Españoles, cuyo numero era bastante para aprovechar la ocasion de sublevarse; pero esta relaxacion de la disciplina, junta á las noticias que recibió al instante de la desgracia de Greenwill, y de la Flota Inglesa, le hizo tomar la resolucion de bolverse à Inglaterra. Tuvo diferentes informes, de que antes de llegar los Españoles à la Isla de Flores, havian perdido yá muchos Navios, sin contar los dos que havia apressado. Las borrascas que conti-

*Añ.*1591 tinuaron, y de que ſe librò felizmente en una Rada pequeña de Tercera, lo hicieron teſtigo de los naufragios que hemos referido en el Viage del Cavallero Greenwill. De los priſioneros ſacó un eſtado de la Flota Eſpañola, que merece el cuidado que ha tenido *Hackluyt* en conſervarlo, y es en los terminos ſiguientes.

Quando dexò á Europa, la Flota de Nueva Eſpaña ſe componia de cincuenta y dos Velas. La Almiranta, y Vice-Almiranta, de 600. Toneladas; un Navío de 1000; quatro, ò cinco de 900; muchos de 400, y 500; y los menores de 200. De eſte numero perecieron 19. en las Coſtas de Nueva Eſpaña; y la perdida de hombres llegó à 2600: de forma, que ſolo llegaron 33. á la Habana.

La Flota de *Tierra-Firme*, era de 50. Baxeles quando partiò para *Nombre de Dios*. Haviendo deſcargado allí le obligaron las enfermedades á bolver à Cartagena; pero antes de hacerſe al Mar para Europa ſalieron muchos de ſus Navíos ſeparados; de modo, que al llegar á la Habana iba reducida no mas que á veinte y tres. Aqui encontrò las treinta y tres Embarcaciones de la Nueva Eſpaña, doce de Santo Domingo, y nueve de Honduras, que todos juntos formaban una Flota de ſetenta y tres Velas, y partió de la Habana el 17. de Julio de 1591. El 10. de Agoſto llegò à la altura de cerca de 35. grados; y fue donde haviendoſe mudado el viento repentinamente del Sud-Oueſt al Nord, alteró el Mar con tanta furia, que todos los Eſpañoles ſe vieron en rieſgo de perecer. La Almiranta ſe ſumergiò con 500. hombres que llevaba à bordo; y otros cinco, ù ſeis Baxeles grandes tuvieron la miſma deſgracia. Tres, ò quatro dias deſpues ſe levantò otra borraſca tan terrible como la primera, y causó la perdida de otras quatro Embarcaciones. Al fin de Agoſto, à los 38. grados de latitud, ſe moviò otra, que reduxo la Flota á 48. Baxeles.

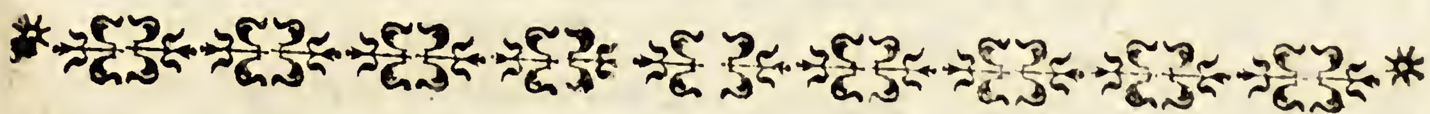
En eſte eſtado ſe hallaba, quando arribò á las Islas Azores el 5. ù 6. de Septiembre, á excepcion de algunos Navíos Mercantes, que el viento, ù otras razones havian conducido con anticipacion à Tercera, entre los quales huvo dos, que cayeron en poder de Flyke. Deſpues de haver combatido con los Ingleſes en Flores, padeciò otra nueva tormenta, y otras deſgracias, que la redugeron caſi à la mitad; de modo, que de ciento treinta y tres Baxeles que havian ſalido aquel año de Eſpaña, para las Indias Occidentales, no bolvieron mas que veinte y cinco.

El miſmo Autor refiere, por informe de los Eſpañoles, que ſe apreſſaron en la Concepcion, que un Religioſo Obſervante, Limoſnero del Almirante Eſpañòl, predixo las tormentas con que eſtaba amenazada la Flota; pero las razones que havian encendido ſu zelo, haſta hacerlo capáz de penetrar lo venidero, no hacen mucho favor à la Diſciplina, que ſe guardaba entonces en los Baxeles de Eſpaña. Obſervando eſte ſanto Religioſo con admiracion, que en toda la Tripulacion ſe hallaban muchos que no cumplian con ſu obligacion, emprendiò deſcubrir la cauſa de tanto deſcuido. Supo, que entre los Eſ-

cla-

clavos, que se hallaban en los Baxeles, havia bastantes, que hacian un infame trafico de su cuerpo. Como su autoridad no era suficiente para contener el desorden, acudiò primero à los principales Oficiales, sin sucesso. Determinò quexarse à el Almirante, aunque sin fruto; y entonces, sin atender mas que à su zelo, resolviò dirigirse abiertamente à los que tenia reconocidos por mas culpables. Sus invectivas cayeron sobre todos indiferentemente; pero la verguenza de esta reprehension penetrò poco en pecadores tan obstinados. En esta extremidad, armandose el Religioso de un Crucifixo, declarò á los culpados, que se hallaban muy proximos à padecer los mas rigorosos castigos del Cielo. Con efecto, en medio de la mas felíz navegacion, experimentò la Flota una borrasca tan furiosa, que fue acompañada de todos los males, que quedan referidos. Añ.1591

El mismo Autor infiere, que el mismo vicio estaba esparcido en otros Baxeles, pues fueron tantos los que perecieron. Esta reflexion puede ser verdadera, aunque parezca poco sèria; pero la que hace despues sobre la suerte del Observante, diciendo, que aun él no se exceptuò del castigo del Cielo en el naufragio de su Navío, es tan falsa, como poco respetuosa. Asustado este Religioso con la execucion de un oraculo, que puede ser no fuesse en sus discursos mas que un excesso de zelo, procurò al principio apiadar el Cielo con sus oraciones; pero quando viò el Baxèl que se abria, y su perdida inevitable, olvidó el peligro para entregarse à todos los exercicios de caridad. Algunos Marineros que se libraron del naufragio, con el socorro de muhas vigas que los condugeron à otro Navío, atestiguaron, que havia mantenido, hasta el ultimo momento, el caracter de un Heroe Christiano. Es de admirar, que despues de haver referido todas estas circunstancias, pueda el mismo Autor atreverse á desacreditar, con burlas necias, una accion, que sin duda es mas grande, y de mas verdadera nobleza, que el valor desesperado del Cavallero Greenwill.



CAPITULO XV.

DIVERSAS EXPEDICIONES DE LOS INGLESES, para lograr la entrada de las Indias Orientales.

LEXOS de abatirse, ò entibiarse por el infortunio de su Flota Real, dexamos yá notado, que los Ingleses creyeron hallar en èl una considerable ventaja, aprendiendo à juzgar mejor de las fuerzas de España, y de las temibles Flotas, cuya sola idéa havia amedren-

Añ.1591 tado hasta entonces à sus Mercaderes, y Marineros. La defensa gloriosa de Greenwill era un exemplo, que parecia propuesto à la Nacion, para hacerle comprehender, que con animo, y constancia nada le seria imposible entre un igual numero; pues que un Inglès solo, armado de estas dos virtudes, havia sido capàz de disputar tan largo tiempo la victoria á los Españoles. A lo menos esta es la idèa, que los mismos Estrangeros nos dieron entonces de las disposiciones de Inglaterra. Un Escritor Holandès, que bolvia de Goa al mismo tiempo, y que la casualidad hizo testigo de los sucessos que quedan referidos en los ultimos Articulos, publicó la Relacion, con la sinceridad que hace su caracter. Este iba en la Flota Española, y Portuguesa; y su dicho en este punto, de que fue testigo de vista, es tanto mas importante, quanto no solo sirve pare confirmar la narrativa de los Ingleses, sino es que ilustra sus omisiones con muchas circunstancias historicas.

Añ.1589 LINSCHOTEN. *Linschoten* salió de Goa el año 1589. con los Portugueses, y llegó el 22. de Julio á la altura de las Islas de Flores, y de Cuerbo. Iba en el Navío la Santa Cruz, acompañado de otros tres, *Santa Maria*, *la Concepcion*, y *San Christoval*. A vista de estas Islas descubrieron tres Baxeles, que abanzandose àzia ellos conocieron ser Ingleses; pero no pareciendoles el mayor mas que de sesenta Toneladas, continuaron su navegacion sin temor, aunque los Igleses no cessaban de seguirlos. El dia siguiente divisaron, entre la Isla de *San Jorge*, y *Graciosa*, otros Baxeles de la misma Nacion. La Flota Portuguesa, que iba ricamente cargada, y muy debilitada con una larga navegacion, para ponerse en ocasion de combatir, solo pensò en ponerse á cubierto en la Isla de Tercera. Con felicidad llegó á ella, no obstante algunos cañonazos que dispararon contra Santa Cruz. Como entonces se hallaba Portugal unido al dominio de España, parecia (dice Linschoten) que los Portugueses debian presentarse sin desconfianza en todos los parages donde la Corte de España tenia Governadores. Sin embargo, como no vieron ninguna Chalupa Portuguesa, ni tuvieron señal alguna, que les indicasse ser mirados como amigos, se acercaron al Castillo con temor. La causa de esta tibieza en los Isleños, era su propria desconfianza. Sabian, que sus Mares se hallaban infestados de Embarcaciones Inglesas, y que el Almirante Drake los amenazaba con una salida; por lo que toda la Isla estaba en arma. No obstante, embiaron dos Caravelas àzia la Flota; y luego que fue reconocida, se convirtieron todas las inquietudes en muestras de alegria.

Los Portugueses de la Flota supieron, con admiracion, las rebolu-ciones que havian acaecido en su País; pero su situacion les hizo mas sensible la Relacion de la Guerra presente con Inglaterra: la ruina de la grande Flota, que España havia embiado contra dicha Corona: el insulto reciente, que Lisboa havia recibido; y finalmente, todos los peligros que amenazaban su navegacion, de que aun en Tercera no se hallaban seguros, se les declaró, que la orden del Rey, para todos los Navíos que iban de las Indias Orientales, era, que se mantuviessen al

al ancora en este Puerto. Es cierto, que era buen asylo; pero no dexaba de haver exemplos, de que no era impenetrable para los Inglefes. El Conde de Cumberland se hallaba entonces cruzando entre las Islas, y yà se havia presentado varias veces en la entrada de la Rada. Tambien se reconociò, que este refugio no era muy seguro contra las desgracias del Mar; y un Navío de Malaca, cargado ricamente, pereció en un instante, sin servirle ningun socorro. No obstante, como por entonces no havia otro recurso, determinaron los Portuguefes detenerse allí. Se mantuvieron hasta el 12. de Agosto, que haviendo passado el Conde de Cumberland á vista de la Isla, pareció que se apartaba, y alexaba de ella para otras empressas. La Flota aprovechó este intervalo; y tomando para su resguardo quatrocientos hombres de las Guarniciones de Tercera, bolviò à hacerse al Mar con tal felicidad, que en el espacio de once dias ganò la boca del Tajo. Con un dia mas de tardanza huviera encontrado al Almirante Drake, que se presentó delante de Cascays con quarenta Baxeles. Añ. 1589

Mientras se mantuvo en Tercera, ocurrieron muchos sucessos, que procuró Linschoten ir escribiendo, conforme se le informaban. El Conde de Cumberland hizo una salida en Santa Maria, para tomar refrescos; y sin embargo de las seguridades que havia dado de sus intenciones, fue atacado, herido, y echado por los habitantes. En Graciosa fue recibido mas benignamente, haviendose presentado solo con siete, ù ocho hombres. Haciendo en Fyal la misma tentativa, encontró al principio alguna resistencia; pero una diferencia, ò disgusto, que ocurriò entonces entre los Españoles, y Portuguefes, le diò motivo de penetrar en ella; y arrasando el Castillo hasta los cimientos, destruyó muchas Embarcaciones Españolas, que havia en la Rada. El Governador de Tercera castigó rigorosamente á los Autores de esta dissension, que havia favorecido la salida de los Inglefes; y reedificando el Castillo, puso en èl una Guarnicion de Españoles solos, tratando à los Portuguefes, como á Nacion en que no podia tener España confianza.

Continùa Linschoten refiriendo, que llegaron al Puerto de Tercera catorce Baxeles de las Indias Occidentales, cargados de cochinilla, cueros, oro, plata, perlas, y otros generos preciosos. Esta Flota era el resto de 50. Baxeles, que havian salido de la Habana. En este Puerto naufragaron once al hacerse à la vela, en una borrasca tan furiosa, que dura todavia su memoria en España; y los demàs se hallaban dispersos en la immensa extension de los Mares. Algunos llegaron al Puerto de Angra; pero tan maltratados por las olas, que pereciò uno en la entrada de la Rada, sin que se pudiesse salvar su carga, que valia doscientos mil ducados. Otros fueron apressados por los Inglefes, y el cuerpo de la Flota se hizo à la vela con mejores esperanzas; pero al acercarse à la Costa de España, encontrò la del Almirante Drake, que apressò doce: de forma, que de tanto numero de Baxeles, solo dos llegaron á España.

El Conde de Cumberland se acercaba muchas veces tanto à Terce-

Añ. 1589 ra, y aun á la Rada de Angra, que se podia contar su gente sobre los puentes. A los Españoles, y Portuguesses les parecia, y temian irritarlo aun con las menores hostilidades; y no creyendose seguros en el Puerto, evitaron con un cuidado continuo todo quanto podia moverlo à atacarlos. No hay duda, en que si los Inglefes huvieran estado mejor informados de esta consternacion, podrian haver sacado muchas ventajas; pero al contrario se figuraban, que eran ellos los que debian temer los peligros; y entre tantos Baxeles enemigos, se lisongeaban del valor, y animo, que los ponia á riesgo de ser destruídos por el mayor numero, solo por apressar algunos que andaban dispersos, ò maltratados del Mar. Este error fue tan favorable á los Españoles, que sirviò para hacerles salvar muchas riquezas. Pocos dias despues de haverse retirado de Fyal el Conde de Cumberland, llegaron seis Navìos de las Indias, mandados por *Don Juan Dorives*, que desembarcaron quatro miliones en oro, y plata. Temiendo despues la buelta de los Ingleses, resolvieron hacerse al Mar con sus thesoros, y por fortuna llegaron á San Lucar. Fue su felicidad bien estraña, pues dos dias despues bolviò el Conde á dexarse vér en Fyal con toda su Flota.

Al Puerto de Tercera llegaron dos Navíos grandes, que eran la Almiranta, y Vice-Almiranta, de una Flota dispersa, cargados uno, y otro de una prodigiosa cantidad de oro, y plata. Los havian separado de la Flota unas borrascas tan furiosas, que asseguraban haver deseado muchas veces caer en poder de los Ingleses, por rescatar su vida al precio de todas sus riquezas. Aunque el Conde de Cumberland no tenia entonces mas ocupacion que cruzar entre las Islas, malogrò la fortuna de dár en una presa tan rica. Despues de increíbles trabajos, entraron en el Puerto de Angra, donde temiendo no poder resistir mas tiempo á las olas, aun tan cerca de la Rivera, les hizo resolver el aligerarse al instante de toda su carga. Linschoten assegura, que el muelle se hallò cubierto de lo mas precioso que havia en el mundo, assi de oro, como de plata, perlas, y todo genero de piedras. El Almirante, que se llamaba *D. Alvaro Flores de Quinnes*, se hallaba enfermo, y las fatigas del Mar havian acabado de arruinar su temperamento. Tanto este motivo, como el temor de los Ingleses le hicieron abandonar el intento de continuar su navegacion; y se convino con el Governador de Tercera en embiar los dos Navíos à España, despues de haverles hecho algunos reparos, y de pedir al Rey una Escolta para conducir en ellos el thesoro. En cada bordo se pusieron doscientos hombres, considerando, que esta Guardia seria suficiente contra los Ingleses; pero se hallaban amenazados de otros enemigos. La Almiranta se abriò en plena Mar, y fue sumergida sin poderse librar ni un hombre. La Vice-Almiranta, despues de haverse visto en precision de cortar sus mástiles, creyó poderse poner à cubierto por el lado de Setùbal; pero se hizo pedazos contra las rocas; y de toda la Tripulacion, solo se salvaron diez hombres para ir à llevar la noticia de esta desgracia.

Sie-

Siete, ù ocho meses antes havia llegado à Tercera una Embarcacion Inglesa, con Pavellon Francès, con el pretexto de pedir refrescos; pero al parecer era su intento observar las fuerzas de la Isla. Fuesse artificio, ó necessidad, los habitantes la reconocieron, y se apoderaron de ella. Su Tripulacion, que solo se componia de 18. ó 20. hombres, fue condenada á los trabajos penibles; y la continuacion de verlos, havia acostumbrado á los Españoles, y Portugueses á tratarlos con benignidad. Tres de ellos, que eran Catholicos, se casaron con Portuguesas, sin que el Governador se les opusiera. Se mantenian con el fruto de su trabajo, quando se supo en Tercera el arribo del Conde de Cumberland con una Flota Inglesa. Los Prisioneros, á quienes se permitia ir por toda la Isla, hallaron modo de apoderarse de una Barca de Pescadores, detrás de unas Montañas llamadas *Brasil.* Tampoco les faltò industria para hacer velas, lisongeandose de poder encontrar algun Baxèl Inglès en las cercanías de la Isla; con cuya esperanza no temieron entregarse à los vientos; pero contra su voluntad fueron llevados à una de las dos Islas pequeñas, que estàn á tiro de cañon de Tercera. Como havian salido con pocas provisiones, no miraron, ni tuvieron por desgracia, el hallarse en un parage lleno de cabras, y otros animales, que los Isleños de Tercera hacen criar allì. Los Pastores que los guardaban no se atrevieron á preguntarles, quienes eran, no obstante que mataron bastantes cabras. Haviendose divulgado immediatamente la noticia de su fuga, se despachò una Caravela armada para seguirlos. Algunos de ellos se havian entrado en la pequeña Isla, quando los que se quedaron en la Rivera, divisaron la Caravela; y sin esperar á sus compañeros bolvieron á huir; siendoles la fortuna tan favorable, que en fin se unieron con el Conde de Cumberland. En la Isla se quedaron siete, que fueron presos por la gente de la Caravela; y los tres maridos eran de este numero. Como se hallaban culpados, tanto del delito de su fuga, como del de haver engañado à sus mugeres, se inclinò el Governador à embiarlos desde luego al suplicio; pero despues de alguna deliberacion, considerò que esto daria motivo à usar de represalias muy perniciosas; y que los Ingleses no tendrian por bastante causa para la muerte, la traycion de un marido con su muger. Por otra parte, los que se juntaron con el Conde de Cumberland, le dixeron, que sus compañeros havian sido desgraciados en su fuga; y siendo uno de ellos pariente del Piloto del Conde, fue esto bastante para que tomasse la resolucion de socorrerlos. Acercandose à la Rada de Angra encontrò dos Baxeles Españoles, que apresó despues de alguna resistencia; pero el Conde, que llevaba otros intentos, detuvo á su bordo los dos Capitanes Españoles, con sus principales Oficiales; y haciendo conducir civilmente el resto de la Tripulacion à Tercera, hizo declarar al Governador, que si no le embiaba al instante los prisioneros Ingleses, iba à embiar los suyos á Inglaterra. Esta declaracion produxo el efecto que deseaba, no obstante que quedaba una circunstancia, ù dificultad, que parecia pedir alguna

Añ. 1589

ex-

Añ.1589 excepcion. El Conde de Cumberland, à quien desde luego se le embiaron los Ingleses que no estaban casados; supo de ellos el motivo que causaba la retencion de los otros; y no pudiendo desaprobar la conducta del Governador, pidiò que se dexasse à los tres maridos la eleccion de quedarse en Tercera con sus mugeres, ù de venirse con ellas á la Flota Inglesa. Siempre se discurrió, que eligiessen este ultimo partido; pero despues de haver estado algun tiempo suspensos entre el deseo de bolver à vèr á Inglaterra, ù del establecimiento que tenian en Tercera, se resolvieron á vivir baxo el dominio del Rey de España.

Añ.1590 Manteniendose Linschoten en Tercera, prosiguió observando mucha variedad de sucessos, que ocurrian todos los dias. En el mes de Enero de 1590. llegò un Navío de las Indias Occidentales con la triste noticia, de que una Flota de cien Baxeles, que havia salido de *Tierra-Firme*, fue arrojada por una tormenta à las Costas de la Florida, donde muchas Embarcaciones naufragaron con perdida de infinitos hombres, y de immensas riquezas. Linschoten observa, que el año de 1589. fue muy funesto para España, y Portugal, porque de mas de doscientos Baxeles, que salieron en este intervalo de la Nueva España, de Santo Domingo, de la Habana, de Cabo Verde, del Brasil, de la Guinèa, &c. para bolverse al uno, ù al otro de estos dos Reynos, solo catorce, ò quince se libertaron de las olas, ù de las armas de los enemigos.

En este mismo mes viò llegar Linschoten quince Navìos de Sevilla, la mayor parte Holandeses, è Ingleses, que havian sido embargados en España. Iban cargados de Tropa, y Municiones, para escoltar el thesoro de Don Albaro *Flores de Quinnes*. Este Señor Español se havia buelto á España, tomando solo tierra para entrar en el sepulcro. La Flota de Sevilla llegaba en una Estacion, en que son tan impetuosos los vientos en Tercera, que le costó mucho trabajo poder ganar el Puerto. Havia apressado una pequeña Embarcacion Inglesa, que llevaba como en triunfo; y no huviera merecido esta conquista reflexion particular, si no huviesse sido ocasion de un accidente muy extraordinario. Linschoten, que refiere todas sus circunstancias, dexa dudosa la causa à que debe atribuirse; pero los Españoles lo supusieron originado de amor. Los Ingleses, hechos prisioneros en la Embarcacion, se havian dexado en ella misma; y mientras esperaban las ordenes, y ley del Vencedor, subió un Español, y se puso entre ellos; y de ocho que tenia presentes, diò de puñaladas à seis, con un movimiento tan prompto, y tan furioso, que no tuvieron tiempo de recobrarse. Amenazados los otros dos del mismo destino, sin medio alguno de evitarlo, se abrazaron estrechamente, y se precipitaron al Mar. Esta sangrienta tragedia causó tanto horror à los Españoles, como á los Ingleses. El homicida fue cargado de cadenas; y admirado el Governador de Tercera de su delito, resolviò embiarlo al Rey de España. Linschoten se persuade, à que el haver concebido tal odio, y rabia contra los Ingleses, fue por el informe de un pariente suyo, que havia pa-

padecido algunas vejaciones entre esta Nacion; pero como una razon tan ligera no podia hacerse muy verosimil, se procurò, en la informacion que se embiò à España, suponer ultrages, y violencias, hechas à su muger, y su hermana. El se obstinó en no manifestar, ni descubrir la causa de su furor, sin que pudiera rezelarse, ó presumirse, que su juicio estaba alterado. Phelipe II. que reynaba entonces en España, y Portugal, examinò por sí mismo á este barbaro Español; y no pudiendo sacarle la menor palabra que aclarasse su motivo, determinó embiarlo á Inglaterra, haciendo declarar á la Reyna Isabél, que le abandonaba el castigo de un delito á que no podia imponer pena justa, por no haver podido penetrarlo. No obstante, viendose instado de muchas personas, mudò de resolucion, condenandolo à perder la cabeza; pero se revocò esta sentencia à ruego de algunos Prelados, que le hicieron lograr su gracia, y perdon entero. Aunque no pertenece este passage á la Historia de los Viages, se halla despues mencionado, y sirve de pretexto à las quexas que formaron los Ingleses contra los Españoles, para justificar por su parte las violencias de que fueron acusados. Hackluyth tambien cree, que no era menester mucho para verificar, que el assasino havria tenido algunos motivos mas que las quexas comunes de la Guerra, para reconvenir à los Ingleses; y tiene por impostura las informaciones que suponian su justa causa de odio, fundada en el amor conjugal, ò en la amistad fraterna. Con efecto, pareceria muy estraño, que Linschoten, testigo de vista de esta tragica aventura, huviesse disfrazado su origen, si lo huviera tenido por bien averiguado; pero aun es mas notable, el que con el concepto, al parecer, de que un delito de esta naturaleza no tenia connexion con la Guerra, no se valieron los Ingleses de este pretexto para tratar à sus prisioneros con mas rigor, conteniendo su venganza con la justicia que haria el Rey de España. Añ. 1590

La Flota, que debia escoltar los thesoros del Almirante Quinnes, partiò en fin con este precioso deposito. Como se le havian aumentado quatro Baxeles, se hallaba compuesta de 19. muy provistos de Tropas, y Municiones. Se hizo à la vela para S. Lucar; pero el viento, mas favorable de lo que imaginaba, la llevò àzia Lisboa, sin embargo del arte, y esfuerzos de todos los Pilotos. Esta mutacion de rumbo le hizo evitar el encuentro de una Flota Inglesa de 20. Baxeles, que la aguardaba en el Cabo de S. Vicente. Las riquezas del Almirante se desembarcaron en Lisboa, y se conduxeron por tierra à Sevilla.

El 7. de Agosto se viò amedrentada la Isla Tercera, á vista de los mismos Baxeles Ingleses, que buscando todavia la Flota Española, se havian abandonado hasta las Islas Azores. Iban mandados por el Almirante Martin *Frobisher*, con los dos intentos, de abrir passo à los Comerciantes de su Nacion, y de cerrarlo á las Flotas de España. La situacion, y fuerzas de Tercera, la ponian à bastante cubierto; pero las demàs, y principalmente la de Fyal, á donde se dirigió el Almirante Inglés para tomar provisiones, experimentaron todos los horrores de

la

Añ. 1590 la Guerra, por no haver condescendido à la demanda que se les hizo, y haver tirado contra su gente, matando à muchos. El Governador de Tercera embió socorro con tal felicidad, que Frobisher dilató para otro tiempo una venganza dudosa, que le huviera hecho interrumpir su comision.

El 30. se recibieron avisos en Tercera, de que havia salido de *Carumbo* (*ò Troin*) una Flota de ochenta Velas, que debia ir à hacer una salida en Bretaña, para socorrer el partido de la liga contra el Rey de Navarra. Al mismo tiempo dos *Urcas* de los Países Baxos encontraron, entre Portugal, y Tercera, quatro Navíos Ingleses, que las dexaron passar sin hacerles daño; pero supieron de ellas, que el Almirante Dracke, con quarenta Navìos de Guerra, aguardaba la Flota de Carumbo á la entrada de la Mancha. Estas dos noticias, que llegaron casi à un tiempo á Tercera, infundieron tanto mas miedo, quanto si la Flota Inglesa no daba con los Españoles, era indubitable, que iría contra las Islas, para no bolverse à Inglaterra, sin haver sacado algun fruto de su corso. Por esto se guardaron, y fortificaron las Costas con mayor cuidado.

El primero de Septiembre llegò á la Isla de San Miguèl un Navío Portugués de Fernambuco en el Brasil, que refirió, que el Almirante de la Flota Portuguesa de las Indias Orientales, haviendo errado el rumbo de la Isla de Santa Elena, fue á dàr fondo en el Puerto de Fernambuco, sin embargo de la prohibicion expressa de la Corte de España. El motivo de no querer permitir la entrada en este Puerto, era la multitud de gussanos que se pegaba á los Navìos; y se huía de las Embarcaciones que havian salido de èl, como de los enfermos en un tiempo contagioso. El mismo Navío, que el Almirante Portuguès, llamado *Bernardino Rivero*, llevò con felicidad à Lisboa, emprendió el año siguiente bolver à las Indias; y en el tiempo mas tranquilo pereció, sin poderse inferir otra causa de su desgracia, sino es los gussanos, que lo havian consumido insensiblemente.

El 5. del mismo mes se vió llegar à Tercera una Caravela de Cuerbo, con cincuenta hombres, que eran la Tripulacion de un Navío Español de las Indias Occidentales, apressado nuevamente por los Ingleses. Los havian sacado à tierra en la Isla de Cuerbo, porque las Flotas Inglesas no querian cargarse de tanto numero de prisioneros; y por entonces havia tantas en aquellos Mares, que se les escapaban muy pocos Baxeles Españoles, ò Portugueses. Para evitar su encuentro la Flota de Goa, no hallò otro medio, que el de tirar á los quarenta, y hasta los quarenta y dos grados. Informado el Rey de España de tantas pèrdidas, dió orden para que la Flota de la Habana aguardasse al año siguiente para hacerse à la vela; pero las incommodidades que padecia tanto numero de Navíos, en un parage, donde muchas veces faltaba en el Invierno todo genero de provisiones, obligaron á muchos á arriesgar su viage. La mayor parte cayó en poder de los Ingleses; y assegura Linschoten, que en dos dias enteros no se veía mas

que

que Españoles que llegaban á Tercera, hechos prisioneros en muchas Embarcaciones, de las quales dexaban los Ingleses las Tripulaciones en qualquiera Isla vecina. De este modo perdia España la mejor parte de sus riquezas, por el poco cuidado que ponia en defenderlas; mientras que la Inglaterra, no omitiendo gastos para armar su Flota, se enriquecia tanto con el botin de sus Enemigos, como por la facilidad que procuraba à sus Negociantes para usar del Comercio. Añ.1590

Linschoten se hallaba detenido en Tercera por el interès que tenia en la carga del Navío de Malaca, que havia perecido en el Puerto de esta Isla, quando llegò con la Flota de las Indias Orientales. La Corte de Madrid, de donde se esperaban las ordenes sobre este acontecimiento, embió en una Caravela un Oficial, que llegò el 19. con el mandato del Rey. Al mismo tiempo havia salido de Carumbo una poderosa Flota, para aguardar en las Islas Azores las Flotas Españolas, y Portuguesas de las dos Indias, y escoltarlas hasta el Tajo; pero quedò tan dispersa por una borrasca, que solo llegaron dos Baxeles à Tercera. Esta nueva desgracia hizo tomar à la Corte de España la resolucion de que se quedassen sus Comerciantes en la Habana hasta el año siguiente. La carga del Navío de Malaca, que debia ir en la misma Flota, y con aquella escolta, se quedò en Tercera por esta razon, y por consiguiente se viò Linschoten obligado à passar alli el Invierno.

El 23. de Octubre se supo, por una Caravela que llegò de Portugal, que de cinco Navios que havian salido al principio del año para las Indias Orientales, se havian buelto quatro al Puerto de Lisboa, despues de haver andado quatro meses errantes en los Mares; y que el quinto, que llevaba el Virrey Don Mathías de Alburquerque, havia padecido todo genero de desgracias, y miserias antes de arribar à Malaca. Segun la Relacion que embió èl mismo de su viage, perdió 280. hombres en el curso de su Navegacion. Linschoten refiere, por dicho de los Españoles, entre quienes vivia, que este Señor se havia expuesto á esta desgracia, solo por un excesso de honor; pues el rezelo de ser privado de su empleo, si bolvia à España con los otros quatro Navìos, le havia hecho resolver llegar à las Indias, ò perecer en su Embarcacion. Su arrogancia no era menos excesiva, porque antes de salir de Lisboa se hizo pintar detràs de la Galería de su Baxel, con su baston en la mano, en frente de la Fortuna, á quien dirigia estas palabras: *Yo quiero vencerte.* Linschoten, que lo havia conocido en las Indias antes de su elevacion, le atribuye las mejores qualidades de un hombre Guerrero, y las mas apreciables de la sociedad civil; pero añade, que en el instante en que se hallò revestido de la dignidad de Virrey mudò de caracter, y que su orgullo lo hizo odioso aun antes de salir de Lisboa.

El 20. de Enero de 1591. se recibieron avisos de Portugal, de que los Ingleses havian apressado un Navìo, que se embiaba al Virrey de las Indias Orientales, despues de la buelta de los quatro que lo abandonaron en su navegacion. Esta presa hizo una resistencia proporciona- 1591.

Añ.1591 da à su riqueza. Su carga era de las mas apreciables mercancías de Europa, y de quinientos mil ducados en especie. Los Ingleses la llevaron en derechura á Londres, y desde alli embiaron la Tripulacion á Lisboa; y sentido el Rey de una pèrdida tan considerable, mandó hacer el processo al Capitan. Otro Navío cargado de polvo de oro diò con la Flota Inglesa al bolver del Castillo de Mina en la Guinèa. La misma desgracia tuvieron dos Embarcaciones cargadas de pimienta, cuyo valor era de ciento y sesenta mil ducados. Estos sucessos tan favorables à los deseos de Inglaterra, fueron tambien alterados con algunas pérdidas; pero solo tenia que quexarse de la naturaleza. Muchos Navíos de sus Flotas, que no havian cessado de cruzar en las cercanías de las Islas Azores, se quebrantaron con la espantosa borrasca, que amenazò la ruína de todas estas Islas. El 26. de Julio empezò con un Temblor de Tierra, que duró en la de S. Miguèl hasta el 12. del mes siguiente. Tercera, y Fyal fueron agitadas por la mañana, con tal violencia, que parecia que daban bueltas; pero estos horrorosos bayvenes no se padecieron mas que quatro veces, quando en San Miguèl no cessaron un instante en el espacio de 15. dias. Los Isleños abandonaron sus casas, que se hundian á su vista, y passaron todo este tiempo expuestos à la inclemencia. Una Ciudad entera, llamada *Villafranca*, quedò arruinada hasta los cimientos, y la mayor parte de sus habitantes sepultada entre sus ruínas. En muchos parages, los llanos subieron à ser colinas; y en otros, se allanaron las montañas, ò mudaron de situacion. Saliò de la tierra un manantial de agua viva, que corrió por quatro dias, secandose despues repentinamente. Mucho mas agitados el Mar, y el Ayre, formaban un espantoso estruendo, como el bramido de infinitas fieras. Muchas personas murieron de espanto; y aun los Baxeles que se hallaban en los Puertos padecieron muchos daños. Los que estaban al ancora, ò navegando à 20. leguas de las Islas, quedaron mucho mas maltratados. En las Azores son freqüentes los Temblores de Tierra; y 20. años antes havia havido uno en la Isla de San Miguèl, que derribò una montaña muy alta.

Aqui añade Linschoten el arribo de la grande Flota de España, mandada por el Almirante Don Alphonso Bazan, y el de Milord Thomás Howard con la Flota Inglesa. Aunque su Relacion, y la de Walter Raleigh se diferencian algo, no nos permite la passion à la verdad omitir ninguna circunstancia; antes nos parece al contrario, que un Historiador debe aprovechar semejantes ocasiones, para realzar el aprecio de su trabajo, haciendo conocer á sus Lectores, quan dificil es algunas veces aclarar lo cierto, en la oposicion de dos Testimonios que siguen un mismo fundamento.

Los Ingleses, dice Linschoten, se lisongeaban, de que parte de las riquezas Españolas passaria á su Flota; pero viendo el Almirante Howard la superioridad de las fuerzas enemigas, dió orden à todos sus Baxeles de que no se apartassen del suyo. Esto no impidió el que el Cavallero Ricardo Greenwill, que mandaba la Venganza, empeñasse combate con

los Españoles, y esperaba que sus compañeros no dexarian de seguirlo; *An.* 1591.
pero el Almirante Inglès se desapareciò con toda su Flota, sin que se haya podido penetrar la razon de esta retirada No por esto dexo Greenwill de sostener su empressa con menos audacia. Su Artilleria, que hizo servir furiosamente, echò al principio dos Navíos Españoles à pique, uno de seiscientas toneladas, que era el Almirante de los Fhbotes, y otro de la Esquadra Basca. Presto se viò rodeado de siete, ù ocho Baxeles, que abanzaron con furia al abordage. El ataque, y la defensa fueron tan animosas, que perdiò 100 hombres; pero matò mas de 400. En fin, hallandose confundido por el numero, recibiò un balazo en la cabeza, de que murió algunos dias despues.

Viviendo todavia, fue llevado al San Pablo, que era el Navìo de Don Alphonso Bazàn, Almirante de la Flota Española. Su herida fue curada por los Cirujanos Españoles, sin que Don Alfonso quisiesse verlo, ni hablarle; pero todos los Capitanes, y Cavalleros de la Flota se esmeraron en visitarlo, juntando á la admiracion de su valor todo genero de agassajos, y consuelos. El los recibió con una constancia heroyca, tan distante de la afectacion de sobervia, como de la menor muestra de abatimiento; y conociendo que se acercaba la hora de su muerte, les dixo en Español: „Ricardo Greenvill es mi nombre: „muero con un corazon alegre, y tranquilo, porque acabo mi vida „como corresponde à un Soldado, despues de haver combatido por „mi Reyna, por mi País, y Religion. Mi alma debe dexar gustosa este „cuerpo, pues que yo dexo despues de ella el honor immortal de ha„ver sido un valeroso Soldado, que he hecho mi deber hasta el ulti„mo suspiro.

Greenwill era un Cavallero Inglès, rico, y de buena casa; pero de un caracter tan marcial, y atrebido, que se havia ofrecido voluntariamente al servicio de la Reyna. Se distinguiò con muchas acciones muy valerosas, que lo hicieron conocer, y temer generalmente. Al mismo tiempo mostraba un humor displicente; y aun los mismos Ingleses le tenian tanta aversion como aprecio. Quando se empeñó en el combate con la Flota Española, se hallaba preparada su Vela mayor; y su Navìo, que era uno de los mejores veleros de Inglaterra, huviera podido salvarse, si lo huviesse consentido; pero viendo su gente dispuesta à obedecer à su Almirante, amenazò con pena de horca al que ossara hablar de fuga.

Los Ingleses que sobrevivieron á esta derrota fueron distribuìdos en la Flota Española, donde dieron motivo à otro nuevo combate entre los Portugueses, y Bascos, que se disputaban el honor de haver sido los primeros en el abordage. Los unos havian tomado el primer Estandarte, y los otros el Pavellon, atribuyendose cada uno la principal gloria. Verdaderamente, todos los que havian abordado al Navío de Greenwill, llevaban señales honorificas de su valor, yà en las heridas, yà en lo maltratado de sus Baxeles, teniendo muchos que descansar en Tercera para repararse. Linschoten tuvo la curiosidad de ir à bordo de un Navío

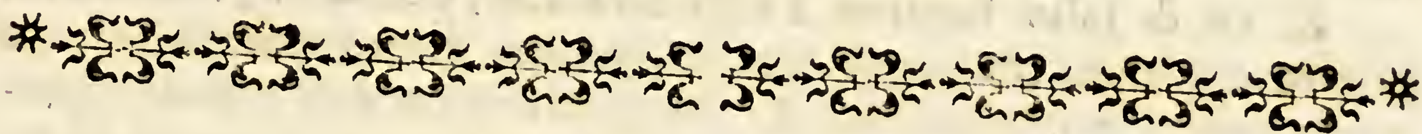
An.1591 de Vizcaya, montado por *Bartandona*, que havia mandado la Esquadra Basca en la Flota de 1588. Su Navío era muy grande, y del numero de los que llamaban los Españoles los doce Apostoles. Bartandona estaba entonces comiendo con el Capitan del Navío Inglès, que sentado cerca de èl, tenia un vestido de terciopelo negro. Trató muy urbanamente á Linschoten, y le concediò tambien el permisso de llevar por algunos dias al Capitan Inglès á la casa que tenia en Tercera. El Governador de la Isla combidò á este ilustre Cautivo à comer, y le hizo todos los honores posibles. Tambien recibiò Linschoten en su casa al Piloto del Navío de Greenwill, que tenia diez, ú doce heridas. El Capitan le dexó una carta, que contenia la Relacion del combate, y le rogò que la hiciesse remitir al Gran Almirante de Inglaterra. El fue conducido à Lisboa, donde se le tratò con estimacion; y de alli embiado con una Escolta à Inglaterra con los demás prisioneros.

La Flota Española se mantuvo en Cuerbo al ancora para dàr tiempo à otros muchos Baxeles Españoles, y Portugueses, de que se le reunieran; y comprehendidos los de las Indias, se hallò al fin compuesta de 140. Embarcaciones; pero quando se disponia para hacerse à la vela, se levantó una tormenta tan furiosa, que los habitantes de las Islas no se acordaban de haver visto otra semejante. Aunque la altura de sus montañas es espantosa, lanzaba el Mar las olas hasta su cumbre, dexando en ella el Mar muchos pescados. Esta terrible borrasca duró siete, ú ocho dias sin un instante de interrumpcion. Solo en las Costas de Tercera perecieron 12. Navíos; y Linschoten, que era Testigo de este triste espectàculo, lo pinta con gran viveza. Por mas de 20. dias no se cessò de sacar cadaveres, que traían las olas á la orilla. La Venganza, que era el glorioso Navío del Vice-Almirante Greenwill, fue uno de los que se hicieron mil pedazos contra las rocas; y se sumergió repentinamente con sesenta Españoles que llevaba à bordo, y algunos prisioneros Ingleses, de que solo uno tuvo la fortuna de salvarse; pero con tantas contusiones, y magulladuras, que haviendo pedido, al llegar, los socorros de la Religion Catholica, murió casi al instante. Este Navío tenia muchos cañones muy buenos de fundicion, que no desconfiaban los Isleños de poder sacar el Estío siguiente.

Entre muchos Baxeles Holandeses, que se havian embargado en los Puertos de España para el servicio de esta Corona, se hallaba un Flibot de seiscientas Toneladas, en que se embarcaron 100. Soldados Españoles, que con la Tripulacion Holandesa componian cerca de 140. hombres. El Piloto, que se llamaba *Cornelio Marlinson*, de *Schidam* en Holanda, despues de haverse governado con una extrema habilidad en parte de la tormenta, se hallò arrojado á la vista de Tercera; y creyendo el Capitan Español, que consistia su seguridad en ganar la Rada, le instò à entrar en ella, sin embargo de su resistencia. El Piloto le representò, sin fruto, que era perderse sin remedio; y solo le respondiò con instancias, y amenazas injuriosas. Este buen viejo lla-

llamò à su hijo, que era un mozo de 20. años, y le dixo abrazandolo: „ Salvate, y no pienses mas en un Padre, cuya vida no merece „ conservarse mas. Despues, obedeciendo al Capitan, bolviò ázia la Rada, mientras un crecido numero de habitantes, que estaban á lo largo de las Costas, preparaban cuerdas sostenidas en corchos, para ofrecerlas á los desgraciados, que esperaban muy presto vèr luchar con las olas. Con efecto, el Navío fue lanzado tan rapidamente contra las rocas, que se quebrò de un solo golpe, sin que quedassen dos tablas juntas. De los 140. hombres, no se salvaron mas que 14. y entre ellos el hijo del Piloto Holandés. Los que arrojaron las olas à la orilla, ó se sacaron despues de la borrasca, tenian la cabeza, los brazos, y piernas quebrados, ù dislocados. Añ. 1591

En las demás Islas no fue menor la perdida que en Tercera. En *San Jorge* perecieron dos Navìos, otros dos en *Pico*, y tres en *Graciosa.* Las olas de otras partes llevaron las reliquias de otras muchas Embarcaciones, que naufragaron en Alta Mar, yá quebrandose unos contra otros, ó abriendose por sí mismos, despues de haverse quebrantado con la violencia, y agitacion del agua. Tres perecieron de este modo á vista de la Isla de San Miguèl, desde donde se oyeron los gritos lamentables de los Marineros, sin poder salvar à ninguno. La mayor parte de los demás anduvieron mucho tiempo errantes sin mastiles, con trabajos inexplicables; y de una Flota tan grande se cree, que no llegaron mas que 32. ó 33. á los Puertos de España.



CAPITULO XVI.

PRIMER VIAGE DE LOS INGLESES A LAS INDIAS Orientales, baxo la conducta del Capitan Jacobo Lancaster, en el año de 1591.

EN vista del estado à que se havia reducido la Marina de España, y Portugal, creyeron los Ingleses haver assegurado un passo bastante libre para las Indias Orientales; y despues de tantos gastos, y esfuerzos como havian hecho para disminuír los obstaculos, juzgaron que era yà el tiempo de recoger los primeros frutos. No se nos dice si este Viage se hizo en nombre de alguna Compañia, ò por orden de la Corte; ó si solo al impulso, y costa de los tres Capitanes que mandaron los tres Navíos de que se compuso la Flota Inglesa. Sus nombres eran, *Jorge Raymond*, Abraham *Kendal*, y Jacobo *Lancaster*. Los de los tres Navíos eran, la *Penelope*, el *Comerciante Real*, y el *Eduardo Buenaventura.* El Capitàn Raymond salió con la qualidad de Almirante; pero haviendose desaparecido su Navío en el curso del Viage, sin que se haya podido saber su destino, ha quedado al Capitàn Lancaster el honor de tan grande em- Añ. 1591 Lancaster.

Añ. 1591 empressa, como se atribuye el de haver publicado la Relacion à su Theniente *Edmond Barker*.

La Flota, que saliò del Puerto de Plymouth el 10. de Abril de 1591, llegó á las Canarias el 25. El 2. de Mayo se hallò en las alturas de Cabo Blanco. El 15. passó el Tropico de Cancer; y el 8. estaba en la altura de Cabo Verde. Un viento Nord-Est, que corriò hasta el 13. la llevó á 8. grados del Equador; y despues la detuvo otro viento contrario hasta el 6. de Junio. En fin, passò la linea despues de haver apressado una Caravela Portuguesa, que iba de Lisboa al Brasil, cargada de 60. Toneles de vino, aceyte, alcaparras, y garbanzos. Esta presa fue mas agradable à los Ingleses, que si huviesse sido un Navìo cargado de oro. Yá havian empezado á padecer las incommodidades del clima, cuyas qualidades son extremamente dañosas en aquella Estacion, entre el octavo grado de latitud del Nord, y el Equador; y la mayor parte de las tres Tripulaciones estaba infestada de varias enfermedades.

Despues de haver passado la linea, continuaron teniendo el viento al Est-Sud-Est; y casi siempre tan violento, que los llevó àzia el Brasil hasta 100. leguas de las Costas. En fin, quando llegaron à los 26. grados de latitud al Sud, se mudó el viento al Nord. Alli juzgaron, que el Cabo de Buena Esperanza estaba Est por Sud, à distancia de entre novecientas, à mil leguas. En esta larga navegacion tuvieron los vientos variables; pero siempre de tal calidad, que pudieron abanzarse hasta su termino.

El 28. de Julio llegaron á vista del Cabo; y hasta el 31. lucharon contra los vientos contrarios, con la esperanza de poderlos doblar, para poder ganar, 70. leguas mas allà, la *Aguada de San Blàs*, donde se prometian hallar refrescos; pero la debilidad que se havia esparcido en los tres Navíos los obligó à buscar un lugar menos distante; y acercandose á la Costa al Nord del Cabo, siguieron la Rivera, y hallaron la *Aguada de Saldaña*, Bahìa muy commoda, que tiene una Isla en su entrada. Allí echaron ancoras el primero de Agosto, siendo igual el ansia de los sanos, y de los enfermos de desembarcar.

Al principio se vieron algunos Salbages muy negros, y feroces, que se retiraron al instante; y en mas de 15. dias no se vieron otros. Los Ingleses no hallaron otros refrescos mas, que grullas, y patos, y mataron muchos á fusilazos. Tampoco vieron mas pescados, que almejas, y otros de esta especie, que juntaban sin trabajo à lo largo de las rocas. El Almirante se resolvió à passar la Isla con su Pinacha: allì encontrò *Pangouìnos*, y Vacas Marinas, de que llevò una provision abundante; y las Chalupas, que se embiaron dos veces, bolvieron tambien cargadas. Algunos dias despues prendieron los Cazadores à un Negro, y lo obligaron à que los entrára en el Paìs, haciendole conocer por señas, que necessitaban ganado. Haviendo caminado inutilmente, y sin encontrar ningun otro Salbage, dieron libertad à este, despues de haverlo acariciado mucho, y dandole algunos regalos: esta conducta salió muy bien; pues parecieron muy presto 30. ò 40. Negros, con quarenta novillos, y otros tan-

tantos corderos,dando algunos por varios utensilios.Un novillo se vendió *Añ*.1591
por dos cuchillos ; y una ternera , y un cordero , por el mismo precio. Los Bueyes de aquel parage son muy corpulentos , y carnosos; pero tambien los hay muy flacos , y delgados. El carnero al contrario , es muy gordo , y tiene sobre la espalda pelo en lugar de lana , y la cola gruessa en extremo , como los carneros de Syria. El Capitan Lancaster mató una fiera , que se llama *Antilopa* , ò Cabra montès, tan grande como una pollina , y semejante al corzo en el color , y figura. Los Ingleses vieron otros muchos animales , que no conocian; pero las Monas , cuya abundancia , y corpulencia les causó admiracion , sirvieron mucho para entretenerlos , tanto por las dificultades, como por lo divertido de esta caza.

En vista del estado á que las enfermedades havian reducido las Tripulaciones , se creyó , que era mejor reducirse à dos Navios bien equipados , que mantener tres , sin el numero suficiente de Marineros. De doscientos y quarenta hombres , que se havian librado del mal , se pusieron ciento y uno en el Almirante , y noventa en el Eduardo. Los demás , cuya salud empezaba á quebrantarse , fueron embiados à Inglaterra en el Comerciante Real. El escorbuto causaba los mayores destrozos , hallandose tocados de èl casi todos los Soldados , que no estaban acostumbrados al Mar. Los Marineros se libraban mejor , ó á lo menos curaban mas presto , quando podian hallar viandas frescas. Esto hace discurrir al Autor , que se preservarian enteramente , si los alimentos fuessen mejores en los Navíos.

Seis dias despues de la partida del Comerciante Real , dexaron los otros dos Baxeles la Bahía de Saldaña, y doblaron promptamente el Cabo de Buena Esperanza ; pero al llegar el 14.de Septiembre al Cabo de *Corrientes* , fueron sorprehendidos de una furiosa tormenta , con torbellinos tan violentos , que el Almirante se separò del *Eduardo* ; y nunca mas se ha tenido noticia de su destino , aunque Lancaster , que havia quedado solo con su Navío , lo buscò por mucho tiempo. Tambien padeciò todos los furores del Mar, y unos truenos tan terribles , y centellas , que le mataron quatro hombres , quedando todos los demàs con alguna señal estraña de su violencia. Los quatro que murieron tenian la cabeza buelta , como si se huvieran puesto de proposito á torcerles el cuello. Otros tuvieron los brazos , y piernas quebrantados. Muchos quedaron lastimados en el pecho , vomitando sangre por dos dias. Algunos , despues de haverse caído sin movimiento , ni razon , no bolvieron á ella , sino es para sufrir mucho tiempo vivos dolores , que se esparcian succesivamente por todos sus miembros. El Arbol mayor, quedò como roìdo en muchas partes , y en otras le faltaron muchos pedazos. Algunas barras de hierro , que estaban clavadas en la madera hasta diez pies de profundidad , se derritieron , y corrieron , sin quemar la madera immediata.

Sossegado yá el Mar , prosiguió Lancaster su navegacion al Nord-Est , llegando algunos dias despues à la extremidad Nord-Ouest de la

Añ.1591 Isla de San Lorenzo, aunque no discurria estár tan cerca; y fue casualidad, que uno de los suyos descubriesse por la noche, à la claridad de la Luna, una blancura extraordinaria, que immediatamente se reconociò ser la espuma de las olas, que batian contra las rocas de la Isla, con lo que se evitò felizmente el peligro. Siendo este Mar desconocido todavia à los Ingleses, passaron tambien cerca de Mozambique sin conocerlo, y fueron à dàr dos leguas mas arriba, en una Bahìa llamada *Quitangona*, donde se apressaron tres, ó quatro Barcas del País, que se llamaban *Pangayas*. Su carga era de mijo, gallinas, y anades; y entre los Negros iba un Portugués mozo, que llevaba esta provision á Mozambique. Lancaster se aprovechò de este encuentro, como de un favor del Cielo, y haciendose al instante à la vela, no tardò mucho tiempo en ganar la Isla de *Comora*, que està 100. leguas de la misma Bahía, al Nord-Est de Mozambique. Alli fue recibido por muchos Moros, y la Isla le pareciò muy poblada. Diez y seis hombres que embiò en su Chalupa, tuvieron tranquilamente la libertad de tomar agua. El Rey le hizo pedir la de passar á su bordo; y llegó al Navío acompañado de muchos Moros, de buena presencia, y vestido de raso carmesí. Los Ingleses lo trataron muy bien; y sirviendoles de Interprete el Portuguès que havian apressado, tuvieron con èl una larga conferencia sobre el estado de su País, y naturaleza de sus mercancías; pero estas apariencias de amistad, ocultaban un perverso intento de parte de los Moros. Fiado un Oficial Inglès, llamado *Maza*, en las ofertas del Rey, salió á la Rivera con treinta hombres, contra el dictamen de Lancaster: apenas huvo andado cien passos, quando diò sobre ellos una tropa de Barbaros, con todo genero de armas, y los mataron á vista del Navío, de donde no se podia darles ningun socorro; y delante tambien del Rey, que parecia no haver salido à tierra, sino es pera autorizar con su presencia esta perfidia.

Los Ingleses partieron con el sentimiento de no poder vengarse de tan cruel ultrage; pero bien instruídos de la desconfianza que debian tener siempre de los Moros. El 7. de Septiembre tiraron ázia Zangibar, á donde llegaron presto, con la precaucion de descansar á alguna distancia del Puerto. Como havian perdido la Chalupa en Comora, sirvieron, para reparar esta perdida, algunas tablas que llevaban en el Navío. En el Puerto de Zangibar no observaron nada què debiesse acobardarlos; y asi cruzaron por mas de un mes aquella Costa, dando caza á todas quantas Barcas, ó Panguayas podian descubrir. De este modo se hallaron con abundancia de todas provisiones, sin exponerse al riesgo de buscarlas en lo interior del País. Un dia vieron salir del Puerto una Barca Portuguesa, de la que se destacó un Moro en una Canoa, con una Carta para el Capitan Inglès. La embiaban algunos Portugueses, que tenian en aquella Ciudad un corto establecimiento, preguntando, de què Nacion era el Navío, que se detenia tan cerca de ellos, sin darles aviso de su arribo, y què intenciones llevaba. Lancaster respondió, que era Inglès; amigo de su Rey Don Antonio, y encargado de su parte de una comission en las Indias. La Barca bolvió al Puer-

to

to despues de esta respuesta, y no se recibiò de ella ninguna otra explicacion. Algunos dias despues se aprelsò una Panguaya cargada de Moros, que acompañaban à uno de sus Sacerdotes. Lancaster lo tratò con agrado; y esto fue de tanto gusto para el Rey de la Nacion, que hizo ofrecer à los Inglefes señales de su reconocimiento. Estos recibieron viveres para dos meses; pero en este intervalo tomaron el partido de retener al Sacerdote, haciendole siempre los mismos obsequios. Los Moros, à quienes veían entonces mas familiarmente, les contaron, que los Portugueses de aquel establecimiento, se havian esforzado á inspirarles las mas horrorosas idèas de la Nacion Inglesa; y que representaban la Tripulacion de su Navìo como una tropa de monstruos, que solo se alimentaba con carne humana, y se havia acercado à la Costa para devorarlos. Lancaster comprehendiò, que no teniendo en la Ciudad nada que temer de èl, querian solo estorvarle los medios de informarse de su Comercio. Añ. 1591

El Puerto de Zangibar puede recibir Embarcaciones de quinientas Toneladas, y tenerlas al abrigo de todo genero de peligros. En la Costa se halla excelente agua, con mucha abundancia de ganados, aves, pescado, y frutas. El Autor encarga à los Ingleses, que hagan despues el mismo viage, que descansen en un parage tan commodo; pero desconfiando mucho de los Portugueses. Mientras estaba el Navío al ancora, y reducido solo á embiar la Chalupa á visitar las Baías immediatas, se acercó furtivamente en una Fragata de diez Toneladas el Inspector Portugès de las Costas, desde Melinde, hasta Mozambique, y buscó ocasion de quitar la Chalupa à los Ingleses. Lancaster tuvo este aviso por un Moro, que el Rey de Zangibar embiaba muchas veces à visitar su Sacerdote. Sin embargo, queda la duda, de si era este artificio de los mismos Moros, que al parecer creían poder contener á los Ingleses con informes falsos. No pudiendo Lancaster descubrir estos rezelos, porque sus fuerzas no le permitian poner demandas á los Portugueses, se contentó con retener, en compañia del Sacerdote del Rey, á los principales Moros que caían en su poder, tratandolos con todo agassajo para enterar al Rey, y à toda la Nacion en sus intereses.

Tan perfectamente estuvo su confianza, que sin reparo de la embidia de los Factores Portugueses, le llevaron los habitantes de la Costa todo lo mas precioso que tenian; y no recibiò nada sin pagarlo con algunas mercancías de Europa. Les hizo confiar en mucho mas de lo que podia ofrecerles, disponiendolos de este modo á que salieran los Ingleses entre ellos, y pudiessen tomar algun conocimiento del País. El mismo Lancaster, no tuvo dificultad de ir algunas millas, tierra adentro; y hallò cultivados los campos, y mucho numero de ganados; pero ninguna industria para buscar minas, aunque al parecer no deben de estàr las montañas sin oro, á tan corta distancia de muchos parages, donde los Portugueses las tienen muy ricas. Los Moros lo llevaron à una especie de Ciudad, llamada *Paraygona*, donde las casas son de hermosas piedras; pero sin ninguna union de cal, ò argamasa. Los habitantes saben po-

Añ.1591 nerlas muy lisas, frotandolas con otras piedras mas duras; y las juntan con tal perfeccion, que no parecen sino de una pieza. En esta Ciudad se llegò á Lancaster una muger Portuguesa, que se havia retirado alli, huyendo de su Marido, que era uno de los Factores de Zangibar. Los Moros parecia que la tenian baxo su proteccion. Quando habló al Capitan Inglès, derramò muchas lagrimas; y aunque este no pudo entender perfectamente sus quexas, comprehendió, que le pedia la gracia de recibirla en su Navío. Con la impaciencia de instruirse bastante, para hacer juicio si merecia su atencion, embió al Navìo dos de los suyos, que la llevaron al Interprete Portugués. Ella quedó admirada de bolver à vèr un hombre de su Nacion, sin tener nada que rezelar. Su desgracia consistia en ser muger de un hombre voluptuoso, que indiferentemente se dexaba arrastrar de la primera India que le parecia bien. Havia tolerado este desorden mas de seis meses; pero segun su relacion, havia creìdo hallar consuelo en las complacencias de algunos Moros, que le suplian la indiferencia de su marido. Los zelos fueron tambien muy vivos en un corazon que yà no possèía. Se vió obligada, para evitar los efectos sangrientos, à huír con un Moro, cuya honradèz tenia conocida, y el Rey de Zangibar favoreciò su fuga. Esperaba que llegasse alguna Flota Portuguesa para pedir justicia al Almirante; y impaciente con la tardanza, queria deber su libertad à los Inglèses. Lancaster comprehendió, que havia tenido alguna fragilidad con un Moro, y que su marido la quiso castigar. No tuvo dificultad en recibirla en su Navìo; pero le preguntó, si no queria esta gracia mas que para ella sola. El Interprete, que hasta entonces havia mantenido esta conversacion, sin penetrar mas allá de las apariencias, abriò los ojos con esta pregunta. No solo asseguró al Capitan, que sus conjeturas eran ciertas, sino es que le suplicò por la honra de su Nacion, que no recibiera à una miserable, que havia sido capàz de tan infame libertinage. Lancaster ingnoraba la Lengua Portuguesa, y solo se entendia con el Interprete con un mixto de la Española, é Inglesa, que apenas podia hacerle comprehender la mitad de sus pensamientos; pero luego que infirió por sus instancias lo poco que se inclinaba à favorecer á esta desgraciada muger, procuró consolarla por señas, y con muestras de compassion, que manifestó en sus ojos. En fin, haviendola llevado á bordo, sin apartar à un Moro de muy buena presencia, que no cessó de seguirla, declarò con seriedad al Interprete, que se hallaba resuelto á socorrerla. Además de la piedad que lo interessaba, hizo juicio, de que al passo que se iría dando á entender á esta muger, podria hacerla util, por la passion que parecia que conservaba à su Moro, y que del uno, ù del otro sacaria diversas ventajas en las ocasiones de verse con Portugueses, ó Indios. El Moro la siguió hasta el Navìo, al que se dexò llevar con alegria, y parecia que esperaba verlo tambien entrar; pero despues de algunas razones que no pudieron entender los Ingleses, bolviò la espalda àzia la Rivera, y ella dió muestras de bastante tranquilidad en esta separacion. Gozoso el Interprete de verla renun-

ciar

ciar à tan indigna inclinacion, le ofreció, è hizo desde luego todo genero de obsequios. Añ. 1591

No es facil de discurrir lo que podia detener tanto tiempo à Lancaster en la Costa de Zangibar; pero disponiendose yá á levantar ancoras, llegó à una Barca del Puerto, que le traía una carta, cuyo contexto le costò mucho trabajo entender, aun con el socorro del Interprete. Era del marido de la Portuguesa, que informado de su resolucion, se estendia mucho sobre el motivo de sus quexas mutuas; pero acababa en terminos mas inteligibles, rogando al Capitan que le embiasse algunas botellas de vino de Europa, cierta porcion de aceyte, y dos, ò tres libras de polvora. Esta gracia pareciò tan ligera á los Ingleses, para un hombre que les abandonaba su muger, que Lancaster le embiò duplicadas porciones de lo que pedia; pero detuvo à uno de los Negros de la Barca, que descubriendose con el Interprete Portuguès, diò à entender, que conocia diferentes parages de la India, donde se alababa de haver hecho muchos viages. Por èl se supo, que en el Puerto de Zangibar havia entrado poco tiempo antes una Barca de 30. Toneladas, que los Moros llaman *Junko*, y llevaba de Goa pimienta para el establecimiento Portuguès. Al dexar Lancaster esta Costa, embiò el Sacerdote al Rey, y algunos Moros que le havian servido de Rehenes hasta el dia de su partida.

El 15. de Febrero se bolvió à hacer á la vela, con animo de ganar el Cabo de Comorin; pero evitando el encuentro de los Navíos, que en aquella Estacion buelven de Zeylan, de Santo Thomás, de Bengala, de Pegu, de Malaca, de las Molucas, de la China, y del Japòn. Los corrientes lo apartaron mucho de sus intentos, echandolo hasta la entrada del Mar Bermejo. Luego que conociò su yerro, tirò al Est; pero aun fue llevado àzia el Nord, à 80. leguas de la Isla de *Socotora*. No por esto le faltaron las provisiones, porque siempre encontrò muchos Delfines, Bonitos, y pescados volantes. Como se viò tan extraviado de su curso, y la Estacion tan adelantada, se determinaba à descansar en algun Puerto del Mar Bermejo, ù en Socotora, quando se moviò un viento tan favorable, que fue llevado directamente ázia el Cabo de Comorin. Antes de doblarlo le ocurriò el tocar en alguna de las Islas *Mamales*, que están al duodecimo grado de latitud del Nord, y surten de provisiones; pero no dieron con ellas por yerro de su Piloto. La vispera del dia que esperaba llegar à ellas, se mudò el viento al Sud-Ouest, y tuvo que variar su rumbo. Viendolo bolver mas, y màs al Sud, temiò no poder doblar el Cabo, y ser arrojado con mucho peligro à la Costa de la India; porque la Estacion del Invierno, y los vientos de Ouest, que duran en aquella Costa hasta el mes de Agosto, havian yà empezado. Sin embargo, pasò el Cabo en el mes de Mayo. Añ. 1592

Parece que el Capitan Lancaster no tenia otro fin en atravessar estos Mares, que el de llevar su conocimiento á Inglaterra, ó tambien por adquirirse la gloria de ser el primer Inglès que los huviesse penetrado. A lo menos el Autor Inglès no le supone en ninguna parte intencion de-

Añ. 1592 terminada. Despues de haver doblado el Cabo de Comorin, dirigiò sus velas ázia las Islas de *Nicobar*, que estàn al Nord, y Sud de la parte Occidental de Sumatra, á siete grados de latitud del Nord; y con un viento de los mas favorables llegó á ellas en 16. dias; pero por no haver observado bien la Estrella del Sud, cayó el primero de Junio al Sud de estas Islas, à vista de las de *Gomez Pulo*, *ò Paxaro Buey*. Siguiendo su rumbo al Nord-Est de èsta, le sorpreendiò una calma, que durò dos, ó tres dias, en la que no siguió mas que los corrientes, hasta dos leguas de la Costa de Sumatra. El Invierno que empezaba, ponia el tiempo cada dia mas incommodo; y bolviendo àzia las Islas *Pinacu*, llegó á ellas al principio de Junio. El parage que eligió para echar ancoras, fue una grande Rada, à los 16. grados y treinta minutos del Nord, cinco leguas de la Costa de Malaca. Alli fue donde resolvió passar el Invierno, y desembarcar su gente, que casi toda iba enferma: veinte y seis se le murieron; de forma, que al salir de la Isla se reducia su Tripulacion á treinta y tres hombres, de los quales apenas havia veinte y dos à proposito para la maniobra. Los refrescos que hallaron en un sitio tan divertido, no fueron tampoco capaces de restablecerlos; pues eran Ostras, y otros de esta especie, con una corta porcion de pescados, que sacaban con mucho trabajo. Fuera de esto, la Isla es bastante agradable, por los infinitos arboles de que està poblada, que son de una altura prodigiosa, y tan derechos, que no hay ninguno que no pueda servir de mástil.

El fin del Invierno, que es á los ultimos de Agosto, partieron los Inglefes, despues de haver empleado parte del tiempo en reparar su Navío. Su intento era buscar un sitio mas commodo para recobrarse algo de sus fatigas con algun reposo; y atravessando hasta las Costas de Malaca, dieron fondo el dia siguiente en una Baía, sobre seis brazas, á dos leguas de la Rivera. El Capitan, acompañado de su Theniente, y de otros, salió à tierra en la Chalupa. Descubrieron rastros de algunos habitantes; y viendo lumbres encendidas, se acercaron à ellas con mucha confianza; pero no descubrieron ninguna criatura animada, à excepcion de una especie de paxaros de Mar, que se llama *Oxbird*, y es muy escasa. No obstante, mataron ocho docenas, y bolviendose por la tarde á su Navío vieron por la mañana una Canoa, con 16. Indios desnudos, que por algun tiempo anduvieron á su rededor; pero sin quererse acercar. El Theniente del Navío los siguiò en su Chalupa, hasta llegar á Tierra; y mezclandose entre ellos sin temor, los obligò con agassajos á ofrecerle viveres. El dia siguiente descubriò Lancaster tres Embarcaciones de 60. ù 70. Toneladas, y diò caza à una de ellas solo con la Chalupa. En fin la apresó; y sabiendo, por relacion de un Panadero Portuguès que iba á su bordo, que la carga pertenecia á los Jesuítas, establecidos en aquel contorno, se puso en possession de ella; pero no quiso seguir las otras dos, porque supo qué eran de unos Comerciantes de Pegu. El Portuguès le dixo, que à poca distancia havia una Ciudad, llamada *Martaban*, que era el principal Puer-

Puerto de la gran Ciudad de Pegu. Esto era advertirlo, de que aquel parage no era seguro para los Ingleses. Su temor se aumentó la noche siguiente, quando vieron que los Marineros Indios se havian desaparecido en sus Canoas. Sin embargo, Lancaster hizo mudar la carga à su Navío, y se mantuvo todo el dia en la misma Baía. Por la tarde viò otra Embarcacion de Pegu, cargada de pimienta; pero en lugar de detenerla hizo todo genero de agassajos à los Marineros. *Añ.1592*

Encontrando los Ingleses en su presa con que restaurar algo sus fuerzas, no pensaron mas que en seguir su navegacion. Al principio de Septiembre se hicieron á la vela para ganar los Estrechos; y sin estàr muy seguros de su rumbo, llegaron à las Islas de *Sambilam*, 45. leguas al Nord de la Ciudad de Malaca. Este es un parage, por donde passan precisamente todos los Navíos Portugueses, que ván de Goa, y de Santo Thomás à las Molucas, à la China, y al Japòn. Por esto no se acercó Lancaster sin precaucion. Despues de haver cruzado cinco dias en las cercanías de estas Islas, descubrió una Embarcacion de 250. Toneladas, que parecia muy cargada; pero tan mal surtida de armas, como de Marineros. No se detuvo en atacarla; y la facilidad con que la apressò, lo certificó del concepto que de ella havia formado. Era de un Portuguès, que llevaba arroz á Malaca, desde Nagopatàn, Puerto de la India, enfrente de Ceylan. Los Portugueses, que estaban acostumbrados à viajar, sin obstaculos, en aquellos Mares, omitian entonces todo genero de precauciones para su defensa. Lancaster hizo llevar la Tripulacion à su Navìo, y la reemplazò con siete Ingleses, para que guardassen su presa aquella noche. Por la mañana, haviendo tomado lo que mas convenia à sus necessidades, bolviò los Portugueses à su Embarcacion, menos al Piloto, que lo detuvo con quatro Moros, y los hizo echar en la Rivera. Yá bien de noche, llegò otra Embarcacion Portuguesa de 400. Toneladas, que echò el ancora inconsideradamente á muy corta distancia de la presa. Descubriendola los Ingleses, esperaban el dia, confiados en apressarla facilmente; pero haviendolos tambien visto ella, levantò ancoras al instante, y se alexò tan promptamente, que el Eduardo, muy pesado yà con los grandes reparos que se le havian hecho, no pudo apresurarse bastante para alcanzarla.

El ancorage es tan bueno á tres, ó quatro leguas de las Islas, que despues de haver cruzado todo el dia, bolvia Lancaster al mismo parage à dár fondo por la noche. El 6. de Octubre, entre las 11. y 12. de la noche, llegó un Navío de Malaca, de cerca de 700. Toneladas, y echò ancoras tan cerca de los Ingleses, que oían el ruído de las voces de la maniobra. A todo riesgo se resolvieron á atacarlo; y quando se vieron en estado de dominarlo con la Artilleria, embiaron su Chalupa con 10. hombres, para advertir al Capitan el peligro à que se hallaba expuesto, si dificultaba rendirle. El sobresalto produxo todo el efecto que Lancaster esperaba; y el Capitan ofreciò passar à bordo del Navio Inglès. Allí confirmó lo que havia ofrecido al salir del suyo; pero haviendo considerado, que si la Artillería Inglesa era capáz de echarlo á pique, no te-

Añ. 1592 tenía el Navío Inglès bastante gente para causarle otros temores, pidió la libertad de bolver á su Baxèl, con pretexto, de que los suyos reusarian el rendirse sin combate, como no recibieran la orden de su boca. Lancaster consitiò en ello, con tanta mas facilidad, quanto, à la distancia en que se hallaba, no podia librarse de él la Embarcacion Portuguesa. No obstante, luego que el Capitan bolviò á su Embarcacion, los Portuguesses en numero de mas de 250. tanto hombres, como mugeres, y niños, se aprovecharon de lo que quedaba de la noche, para salir en dos Chalupas grandes, con los efectos que tenian al parecer de mas valor, y llegaron felizmente à la Rivera. al mismo tiempo tuvieron la precaucion de dexar atados á los 10. Ingleses que llevaron al Capitan; de modo, que al amanecer, quando inquieto Lancaster con su tardanza, pensaba en disparar su Artilleria, viò que lo llamaban con señas à su socorro. No dexaron à bordo mas que un viejo Portugués, tan enfermo, que no pudo seguir à los demàs; y que despues de su fuga, se aplicó á desatar los Ingleses, para lograr con ellos algun reconocimiento por este buen oficio. Lancaster halló en el Baxèl 15. cañones de fundicion, 300. barriles de diversos vinos, mercerìas de todos generos, como sombreros, medias de estambre de España, terciopelos, tafetanes, arroz, y cristales de Venecia, piedras falsas, con que engañan los Portuguesses á los Indios, naypes, y tres, ò quatro fardos de papel de Francia. No havia oro, ni plata, por el cuidado que los fugitivos tuvieron de llevarse lo mejor que tenian. Como el Eduardo no podia recibir un botin tan considerable, se tomò solo lo que podia servir à las commodidades de la navegacion, ò para adquirirse el agrado de los Indios con algunos regalos; y para no hacerse demasiado odiosos, si se sumergia el Baxèl con lo que le quedaba, se determinò dexarlo abandonado sobre sus ancoras.

Lancaster comprehendió, que sus expediciones no podian estàr mucho tiempo ocultas en los Establecimientos Portuguesses, y que debia temer las fuerzas de Malaca. Por otra parte, su Navío necessitaba calafatearse, y en las Islas vecinas no havia pez. Con estos reparos, fue à dár fondo á una Bahia del Reyno de *Junsaloom*, entre Malaca, y Pegu. El Portuguès de la ultima presa, cuya salud se havia restablecido á fuerza de cuidado, y buen tratamiento, hablaba la Lengua Malagueña; y ofreciò ingeniarse para encontrar pez. Con efecto, se lograron dos, ò tres quintales en aquella Costa; y tambien se sirvió Lancaster de este viejo, para trocar algunas mercancías con el Rey del País, por amba-rgris, y cuernos de Rignoceronte, que los Indios llaman *Abath*. Logrò dos, ò tres de dichos cuernos, con una grande porcion de ambar-gris, cuyo comercio era reservado al Rey; pero este Principe mandó repentinamente prender al Portuguès, y algunos Ingleses que lo acompañaban, y embargar todas sus mercancías. No sabemos quales huvieran sido sus intentos, si el viejo Portuguès no huviesse hallado medio de engañarlo, diciendole, que los Ingleses tenian en sus Navíos muchas armas doradas de Corazas, y alabardas; y siendo grande la pas-

sion

ſion que tenia à eſtos Inſtrumentos de Guerra, hizo ſoltar á los priſioneros, con la eſperanza de verlos traer lo que le ofrecian. *Añ.1592*

Al inſtante ſe apartó Lancaſter de eſta Coſta; y paſſando por Sumatra, fue, ſegun ſu primer penſamiento, á las Islas de Nicobar. Los habitantes acudieron promptamente con todo genero de refreſcos en ſus Canoas. Le vendieron tambien muy buenos *Calicotes*, que havian recogido de las reliquias de dos Baxeles Portugueſes, que naufragaron poco tiempo antes en ſus Coſtas. Los ganados, aves, y peſcado ſon muy abundantes en las Islas de Nicobar.

El 21. de Noviembre partieron los Ingleſes para la Isla de Zeylan, à donde llegaron el 3. de Diciembre. Primero dieron fondo al Sud de la Isla, ſobre 6. brazas de agua; pero alli perdieron ſu ancora enmedio de una multitud de rocas pequeñas, que no ſe havian viſto. Eſta deſgracia les hizo tomar al Sud-Oueſt de la Isla, à un parage, que los Portugueſes llamaban *Puntagallo*, con el animo de eſperar en él los Navíos de Bengala, y de Pegu, confiados en apreſſar algunos al paſſo. Demàs de eſto, ſabian, por los informes del viejo Portuguès, que la Flota de *Tanaſeri*, grande Bahia del Reyno de Syam, al Sud de Martaban, debia paſſar por el miſmo ſitio dentro de 14. dias., con mercancías para Caracas, que ordinariamente ſalen de Cochin para Portugal, à mediado de Enero. Los Navíos de Bengala llevan eſtofas, y telas precioſas, con grandes prevenciones de arroz, y hacen eſte viage dos veces al año. Los de Pegu añaden à eſtas miſmas mercancias, cintas, diamantes, perlas, y otras piedras precioſas. Los de Tanaſeri llevan principalmente arroz, y vino de Nipar, que es de una fortaleza, y calor extraordinario.

Eſte grande Proyecto ſe malogrò por dos accidentes, que deſanimaron mucho á los Ingleſes. No les quedaba mas que un ancora de que pudieran ſervirſe, y la perdiron tambien al echarla en un mal fondo, delante de Puntagallo. Lancaſter, que no havia ſabido nunca conſervar ſu ſalud, cayò en una enfermedad peligroſa; y conſternada la Tripulacion con eſtas dos deſgracias, no hablaba mas que de bolverſe à Inglaterra. El Theniente, que animaba à ſu Capitan eſtenuado, les repreſentò inutilmente las grandes eſperanzas que perderian; pero el temor, mucho mas fuerte que la honra, y el interès, les hizo conocer mas bien los rieſgos à que ſe verian expueſtos, ſi perdian un Gefe, cuyo animo, è inteligencia, eran ſu unico recurſo. Las dos ancoras que les quedaban, eſtaban deſmontadas; y eran neceſſarias diſtintas commodidades de las que tenian para poderlas poner en uſo. Fuera de eſto, no tenian ſeguridad de hallar ſiempre enemigos tan faciles de vencer, como los que haſta entonces havian encontrado. Es cierto, que los Comerciantes Portugueſes eſtaban deſarmados; pero los que ſe eſperaban de Tanaſeri, Bengala, y Pegu, eran Flotas enteras: ¿Y con tan poca gente, què ſe podia empreender contra tantos Enemigos? A que ſe añadia, que la polvora empezaba á faltar, y aun el Navío ſe iba quebrantando mucho. Para aumento de todos eſtos temores, ſucedió,

Añ.1592 dió, que diez hombres, encargados de llevar agua en la Chalupa, entraron, con muy poca precaucion, en un Rio, que está seis leguas mas abaxo de Puntagallo. Siendo descubiertos por algunos habitantes, acudieron promptamente en mucho mas numero à las dos orillas, tirandoles muchas flechas. Lexos de poder retirarse, estaban amenazados de ser heridos de mas cerca, si intentaban bolverse al Mar: porque las dos margenes del Rio se estrechaban mucho, algo mas abaxo del parage à donde havian subido; pero como les era impossible mantenerse en la misma situacion hasta la noche, continuaron subiendo por medio del Canal àzia una Isla pequeña, que los podia tener á cubierto, y llegaron á ella sin trabajo. No obstante, aunque por uno, y otro lado estaban fuera de tiro de las flechas, no se asseguraban, de si les daria gana à los Moros de atacarlos en este retiro. Todo el dia lo passaron con temor; y entrada la noche, hacia una Luna tan clara, que en la incertidumbre de si los estarian esperando en las mismas margenes, dexaron passar el refluxo; y llegando despues la obscuridad para favorecerlos, tuvieron que combatir con la marèa, para poder salir del Rio antes del dia. Con todos sus esfuerzos, no pudieron hacerlo tan prompto, que no tuviessen los Moros tiempo de matarles quatro hombres à flechazos; pero se vengaron matando muchos mas á estos Barbaros; aunque no teniendo bastante polvora para contenerlos mucho tiempo, observaron, que los Moros conocian la falta de sus municiones, y que para burlarse de su aprieto, les apuntaban con los arcos, como quien apunta con el fusil. *Baker*, Theniente del Navío, se havia encargado indirectamente de esta desgraciada comission, con lo que se vieron amenazados, y expuestos los Ingleses á perder de una vez su Capitan, y su Theniente.

El 8. de Diciembre, hallandose Lancaster en su cama, se vió obligado á ceder á las instancias de su gente, consintiendo en que se hiciera vela ázia el Cabo de Buena Esperanza: se passaron las Islas Maldivias, donde no huviera dexado de haver ocasion de algun rico botin, si no huviesse sido el unico deseo de la Tripulacion el bolverse á Europa. No obstante, la falta que tenian de agua, le hizo resolver à Lancaster, que yá se iba restableciendo, à baxar à Monterreis, Puerto pequeño, cuya Poblacion era solo de quince casas. Haviendo estado tres dias en èl, se hallò tan mejorado, que sus gentes, por la grande inclinacion que le tenian, le instaron mucho à que se detuviera algunos mas. En este tiempo llegò un Comissario del Establecimiento Portuguès, acavallo, con un criado de su Nacion, y dos Moros que lo seguian à piè. Cayendo en poder de los Ingleses, confessó al Capitan, que con la noticia que havia llegado à su Establecimiento, del arribo de un Navìo de Europa á Monterreis, no discurriendo los Factores que pudiesse ser de otra Nacion que de la Portuguesa, estaban admirados de no recibir directamente algun aviso suyo, y lo embiaban para saber los motivos de este silencio. Lancaster comprehendiò, que no tenia que esperar informes ningunos de un hombre tan interessado en engañarlo; pero

pero tratandolo con agrado, le declarò, que si no queria acompañar, en el Navío Inglés, à otras personas de su Nacion, para bolver à Portugal por la via de Inglaterra, debia tratar buenamente de su rescate. Esta proposicion le pareciò arreglada, reusandola solo por su pobreza, y por la qualidad de simple Diputado, cuyo empléo havia muy pocos meses que gozaba: ni le daba mas facultades, que para ofrecer cincuenta ducados. Lancaster se contentò con que le diera ciento, y le dexò tambien su cavallo, que era muy hermoso; pero lo tuvo por embarazoso en su Navío. Como yà no esperaba sacar mas utilidad de la Dama Portuguesa, ni del Viejo de *Sambilam*, aprovechó tambien esta ocasion de deshacerse de ellos, despues de hacerles algunos regalos. *Añ.1592*

Con vientos favorables prosiguió vogando hasta la Isla de Madagascar, ù de San Lorenzo, dexandola á los 26. grados de latitud. Entre esta Isla, y el Africa halló un prodigioso numero de bonitos, y albícoras. Este ultimo pescado es muy grande, y tan facil de pescar, que Lancaster, cuya salud estaba yà muy recobrada, entreteniendose con esta pesca, sacaba bastante en dos, ò tres horas para mantener todo un dia quarenta personas. Cinco, ò seis semanas se mantuvo, socorriendo con este refresco otras muchas necessidades. En el mes de Febrero de 1593. llegó à la Bahia de *Agoa*, 100. leguas al Nord del Cabo de Buena Esperanza; pero haviendo buelto los vientos contrarios, estuvo un mes, ó cinco semanas sin poderlo doblar. En el mes de Marzo hizo vela àzia Santa Elena, à donde llegó el 3. de Abril; y se detuvo nueve dias por la abundancia de provisiones que encontrò en ella. Algunos Marineros que salieron à la Ribera, se acercaron à una casa immediata á la Capilla. Allí hallaron un Inglès, llamado Juan *Segas*, de *Bury*, en el Condado de Suffolk, que havia sido de la Tripulacion del Comerciante Real; y una peligrosa enfermedad, que le acometio á la buelta de este Navío, que eran 18. meses antes, le obligó á quedarse en Santa Elena para restaurar su salud, lograndola entonces mas robusta que en toda su vida; pero la alegria excessiva, que tuvo de bolver à vèr sus compañeros, le hizo perder de repente el juicio; y no haviendo reposado en ocho dias, muriò à la violencia de este symptoma. El ayre es tan bueno en Santa Elena, que dos Marineros de Lancaster, enfermo el uno de escorbuto, y el otro de un fluxo de nueve meses, quedaron sanos casi al instante. La Isla produce todo genero de excelentes frutos, y no es menos abundante en ganados, y caza. *Añ.1593*

La intencion de Lancaster era de ir á Fernambuco en el Brasil, para unir à la gloria que havia logrado de visitar las Indias Orientales, la de haver tocado en alguna parte de la America. Yá tenia convencidos à los Marineros á fuerza de instancias, y promessas; pero haviendo partido con este animo el 12. de Abril, se conociò desde por la mañana, que sus velas no podian resistir tan larga navegacion. Despues de haver trabajado los Marineros inutilmente en repararlas, empezaron á murmurar sin rebozo, tomando la firme resolucion de bolver directamente à Inglaterra; y por seis semanas se navegó àzia dicho Reyno, hasta 8.

Añ. 1593 grados al Nord de la Linea. Lo dilatado de este rumbo, que se havia retardado por vientos contrarios, y por muchas calmas, consumió la mayor parte de las provisiones; y el temor de que faltáran enteramente, produxo otras idèas. Sabiendo Lancaster, por un Marinero que havia hecho el Viage de la *Trinidad* con el *Doctor Chidly*, que en aquella Isla havia provisiones en abundancia, se resolviò, con acuerdo de toda su gente, á ganar este asylo; pero no tenia bastante conocimiento de los corrientes para arreglar su navegacion; y sin embargo de todo el cuidado del Piloto, fue llevado el Navío, à primeros de Junio, ázia el Golfo de Paria. Alli fue preciso passar ocho dias, sin poder contrastar la fuerza de los corrientes para salir de èl; y no se pudo lograr sin acercarse á tierra al Ouest, y siguiendo la Ribera, donde era menor este obstàculo: con lo que se bolviò al Mar ázia el Nord. Tambien ayudò un viento de tierra, que corria todas las noches. Al salir del Golfo se encontraron dos Barcas de Indios, la mayor parte armados de arcos, y flechas; pero no siendo mas que 16. ó 17. no fueron muy temibles á los Inglesses. No obstante, sin mostrar miedo, ni rezelo á vista del Navìo, se acercaron á èl con ossadía; y sus señas dieron à entender que deseaban entrar à bordo. Lancaster no tuvo por seguro el recibirlos en tanto numero; pero haciendo salir á las Puentes alguna gente con sus fusiles, permitió, que atando las Barcas al piè del Navio, subiesse á él su Gefe, con otros tres. Aunque le fue imposible comprehender nada de su Lengua, conociò por su ossadía, y sus señas, que no era la primera vez que veían Europèos, y que havian sido bien tratados de ellos. Les hizo sacar algunos instrumentos de hierro, para reconocer en su modo de recibirlos, si tendrian que proponerle algun Comercio. Ellos mostraban sus manos vacías, y sus Costas, dando à entender, al parecer, que no llevaban nada consigo; pero que en tierra no les faltaban mercancías. Su docilidad incitò à Lancaster á hacer la prueba; y tanto mas, quanto siendo muy robustos, y gordos se podia juzgar, que sus provisiones, no serían escasas, ni malas. Sin embargo, algunos Marineros, que no havian reparado en baxar à sus Barcas, mientras estaban los Gefes á bordo, no encontraron mas que raíces, y pescado seco. Esta muestra de sus riquezas disgustó mucho á los Inglesses. Lancaster regalò al Gefe, y á sus tres Indios, con algunos vasos de vino de Nipar, que se bebieron con ansia. Lancaster se admiró de vèr, que despues de haver bebido, el que parecia el Gefe se acercó al bordo del Navìo, y haciendo algunas señas para que los Inglesses no desaprobàran su intento, combidò con un Idioma muy agradable á dos personas de su Barca, para que subieran con èl. No resistiendolo Lancaster, se reconoció, que las dos personas que llamaba, eran dos mugeres Indias, desnudas hasta la cintura como los hombres; pero trenzado el cabello, y el pecho muy bien formado. Esto dió á conocer, que todas las demás personas que havia en la Barca, sin armas, eran del mismo sexo; y por un impulso de galanteria, hizo Lancaster que baxára su Theniente para combidarlas à todas á subir à bordo. De seis que quedaban, subieron tres sin re-

repugnancia; y las otras que estaban sentadas en un extremo de la Barca, no hicieron siquiera movimiento para levantarse. Alli se les llevaron varios refrescos, que recibieron; y las que estaban en el Baxel mostraron grande agradecimiento de los obsequios que se les hacian; pero los Indios quedaron aun mas contentos de verlas tan atendidas. Como los Ingleses tenian el vino en mas abundancia que el agua, se les dieron algunos flascos, y diversas bagatelas, que aceptaron con excessos de alegria. En fin, bolviendo el Gefe á su Barca, manifestó mucho sentimiento, de que unos amigos tan sociables, y generosos no quisiessen seguirlo; pero los socorros que podian esperar de ellos, eran un recurso, que siempre necessitaba tantearlo en la Costa; y la principal provision, que era el vizcocho, empezaba yà à faltar. Quatro dias despues se llegò à la Isla de Mona, á donde al principio no se tuvo por conveniente acercarse mucho, aunque luego se vieron venir algunas Barcas Indias, que llevaban refrescos; pero de tal calidad, que no podian tomarse sino en una necessidad extrema. No huviera pensado Lancaster en detenerse en esta Isla, si no lo huviesse obligado á ello una boca de agua, que pedia reparos muy promptos. Entrò en una Bahia, á donde parece que lo havia guiado la Providencia, porque en ella encontró una Embarcacion Francesa de Caën, en Normandía, mandada por un Cavallero, llamado *Mr. de Barbotieres*. El estado de los Ingleses compadeció à este generoso Capitan, y les vendiò una ancora, vizcocho, y otros alimentos de que estaba bien proveído. Ademàs del precio ajustado, se creyó Lancaster en obligacion de agradecerle este socorro, con algunos Toneles de su vino de Nipar. *Añ.1593*

Los Ingleses se bolvieron á hacer á la vela, sin que nos diga el Autor qual era su animo, quando una furiosa borrasca, que se moviò àzia el Nord, los echò al Sud de Santo Domingo, y padecieron por muchos dias todo lo mas terrible que puede dár el Mar de sí. La ultima noche se libraron del naufragio milagrosamente en la Costa de una Isla, llamada *Sabona*, que está rodeada de rocas, y de baxíos. Despues de haverse librado de ellos con tanto trabajo, como peligro, dirigieron su rumbo àzia el Ouest de Santo Domingo; y doblando el Cabo *de Fiberon* passaron el antiguo Canal, entre esta Isla, y la de Cuba, para ganar el Cabo de Florida. En la altura de este ultimo tuvieron la felicidad de bolver á encontrar el Baxèl de Caën; pero yà no estaba el Capitan en terminos de poderles dàr viveres. Haviendo salido del Canal de Bahama, resolvieron tomar àzia el Banco de Terra-Nova, sin que en todos estos rumbos tenga cuidado el Autor de explicar sus intenciones. Navegaron hasta la altura de 36. grados, y àzia el Est, hasta las Islas Bermudas, donde se detuvieron dos, ò tres dias, porque el viento se opuso à sus esperanzas.

Debemos suponer precisamente, en una Relacion cuya fidelidad no es sospechosa, que Lancaster, y toda su gente se havian abandonado como á la ventura, sin conocimiento de un Mar, que era la primera vez que veían; y que ignorando tambien la situacion de las Islas

Añ. 1593 que havian atraveſſado, les impedia el temor buſcar en ellas los ſocorros que tanto neceſsitaban. Como no eſtaban todavia en el fin de ſu corſo, apenas dexaron las Bermudas el 17. de Septiembre, quando ſe moviò un furioſo viento del Nord, que ſe fue aumentando por 24. horas. No ſolo les llevó ſus velas, ſino es que echò ſeis pies de agua en el Navío. Mientras eſtaban ocupados en eſte peligroſo embarazo, un golpe de viento arrancó el palo de la Meſana. La tempeſtad cesſó, pero el ayre ſe mantuvo contrario. Sus proviſiones ſe apuraron de tal modo, que ſe vieron reducidos à comer cueros que llevaban à bordo. Aunque procuraron ganar la Dominica, ò qualquiera otra Isla vecina, les faltó el viento antes de llegar à ella; pero luegó fueron á dàr repentinamente à las Islas *Nueblas*, donde encontraron cangrejos de tierra, y agua freſca. Eſta ſituacion les pareciò tan felíz, deſpues del exceſſo de ſu miſeria, que ſe mantuvieron en tierra ocho dias. En el Plenilunio vieron muchas tortugas, que acuden entonces á la Ribera; y no ſolo las comieron con anſia, ſino es que ſecaron muchas al fuego para que les ſirvieſſen de proviſion. ¿ Pero deſpues de todo eſto, quièn eſperará verlos reſolverſe à bolver á la Isla de Mona? Pues tales fueron, no obſtante, las reſultas de ſu Conſejo, à excepcion de cinco Marineros, que reuſaron abſolutamente el ſeguirlos, queriendo mejor quedarſe en una Ribera, entonces deſierta, á donde poco tiempo deſpues les llevò la fortuna otro Baxèl de ſu Nacion.

El 15. de Noviembre llegó Lancaſter à Mona; y los ſocorros que havia encontrado en una Bahia pequeña, le hicieron bolver à ella con las miſmas eſperanzas. Alli encontrò un Indio viejo, acompañado de tres hijos, que lo conocieron. La confianza fue igual por una, y otra parte, y los Ingleſes no dificultaron el ſalir á la Ribera; y fiandoſe en ſus guias, ſe ocuparon tres dias en la caza. ¡ Pero què conſternacion fue la ſuya, quando à ſu buelta ſe hallaron ſin el Navío en la Bahia! El Carpintero, y otros ſeis Ingleſes de la Embarcacion, que ſe quedaron guardandola, havian cortado el cable, y ſe abandonaron à las olas. El Autor no dice ſi eſto fue por accidente, ó por traycion prometida. Lancaſter ſe vió en el colmo de ſus deſgracias. Con 22. hombres, que era el reſto de ſu gente, ſe hallaba en una Isla, donde apenas podia la tierra mantener á ſus habitantes. Con incréibles fatigas no havia muerto, en tres dias, mas que un corto numero de paxaros de diferentes eſpecies, ſin encontrar animal alguno quadrupedo. Aun los miſmos Isleños eſtaban tan poco ſeguros de ſus intentos, por la mucha familiaridad con que lo veían con el viejo, y los tres hijos, que quando havia llegado á ſus habitaciones, huyeron á las montañas. Por otra parte, ni èl, ni ſu gente hicieron proviſion de polvora, mas que para una cacería de algunos dias. Lo preſente, y lo futuro le ofrecian imagenes tan funeſtas, que nada parecia poderlo librar de los efectos de la deſeſperacion. Veinte y nueve dias ſe mantuvo en eſte eſtado, y ſus alimentos fueron oſtras de muy mala calidad; y lo unico que ſe hallaba en aquella Coſta. Huviera ſervido poco penetrar en las montañas para ſeguir

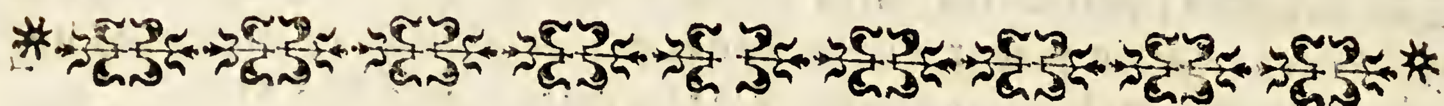
à

á los Salbages, porque las raíces, y culebras, de que ordinariamente se mantenian, hacian juzgar, que en sitios tan inaccessibles, à donde los llevaba el temor, no se encontrarian mejores mantenimientos. Un dia, que estaban pescando àzia la extremidad Occidental de la Isla, descubrieron un Baxèl; y encendiendo al instante grandes lumbres en la Costa, lo atrageron à ella. Era una Embarcacion Francesa de *Dieppe*, que se llamaba la *Luisa*. Lancaster, que no tenia entonces mas que once de sus compañeros, con el viejo Indio, y sus tres hijos, contó su triste aventura al Capitan Francès, pidiendo que lo recibiesse à bordo, y alcanzò esta gracia para èl, y los 14. hombres, que actualmente se hallaban en su compañia; pero como la calidad del Baxèl no permitia aumentar mucho su carga, quedaban siete Ingleses sin poderse embarcar, porque havian muerto quatro en la Isla. Lancaster, deliberò si debia abandonar los quatro Indios, que tantos servicios le havian hecho, y deseaban seguirlo con grandes instancias. Hallandose en esta incertidumbre, llegò otro Navío de Dieppe, que consintió en llevar à los otros Ingleses; pero no parecieron en toda aquella noche, ni en el dia siguiente, ni aun para ello bastaron muchas lumbres que se encendieron, ni cañonazos que se dispararon. En fin, los dos Navíos, á quienes instaban sus proprias necessidades, partieron con los Ingleses que se havian presentado; y llegando al Nord de la Isla de Santo Domingo, se detuvieron hasta el mes de Abril del año siguiente. Un Navío de Newhaven, que descansò en el mismo parage en este intervalo, les refiriò el destino de los siete Ingleses de Mona. Dos se havian muerto desgraciadamente, yendo por las montañas à la caza de paxaros. Los Españoles que vinieron de Santo Domingo, con el aviso que tuvieron de los desertores del Eduardo, havian muerto á tres, y los otros dos venian en el Newhaven, que tocó en la Isla de Mona. Añ. 1593

Lancaster, á quien hacia el animo superior à sus desgracias, saliò de Santo Domingo con su Theniente en otro Navío de Dieppe, mandado por el Capitan *la Noüè*, y dexó à sus compañeros en la *Luisa*, y el Newhaven. El 19. de Mayo desembarcò con felicidad en Dieppe; y passando al instante la Mancha, llegó à su Patria el 24. del mismo mes. Tres años, seis semanas, y algunos dias havia empleado en un Viage, en que los Portugueses gastan la mitad menos. Su falta principal estuvo en haver errado la Estacion ordinaria de la partida, lo que lo expuso à ser mucho tiempo juguete de las olas, y victima de los justos temores que havia concebido de los Españoles.

Baker añade, concluyendo su Relacion, que en las Indias Orientales supo de ciertos Portugueses, que havian hecho prisioneros los Ingleses, que un Navío de su Nacion adelantò nuevamente sus descubrimientos à lo largo de las Costas de la China, hasta el grado 55. de latitud, sin haver dexado de hallar el Mar abierto ázia el Nord; lo que hizo concebir à los Ingleses grandes esperanzas de descubrir passo al Nord-Est, ò al Nord-Ouest.

CA-



CAPITULO XVII.

SEGUNDO VIAGE DE LOS INGLESES ACIA las Indias, en el año de 1591, que se termina desgraciadamente en las Costas de Africa.

*Añ.*1591
Raynolds.

Mientras Lancaster combatia con todos los Elementos para penetrar en las Indias Orientales una Compañia de Comerciantes, menos resueltos, pero dispuestos à aprovecharse de sus descubrimientos, equipaba en Londres un Navìo, llamado el *Nightingale*, ò el *Ruyseñor*, con una Pinaza de 40. Toneladas, para executar la misma empressa, siguiendo su rumbo. Yà havian logrado en el año de 1588. Patentes de la Reyna Isabèl, que les concedia el Privilegio del Comercio à lo largo de las Costas de Africa, desde el Rio de Senegal, hasta el de Gambra inclusivamente. Por esta fecha debemos juzgar, que yá se havian hecho, à lo menos, otros dos Viages á las Costas de Africa hasta el año de 1591; pero del primero no se ha conservado noticia. Excitados dichos Comerciantes de mayores esperanzas, no miraban el Comercio de Africa sino como un velo, para encubrir el verdadero fin de su navegacion, que era á los ricos parages de las grandes Indias.

Sin embargo, se vè por las Patentes de la Reyna, que respetando todavia las pretensiones antiguas de los Portugueses, se limitaba à los parages en que se estaba como en possession. Las Plazas nombradas para el Comercio, eran:

El *Rio de Senegal*, donde se prometian encontrar cueros, gomas, colmillos de elefante, pimienta, plumas de avestrùz, ambar-gris, y alguna corta porcion de oro.

Besegulache, ò *Barzaguiche*, Ciudad cerca de Cabo Verde, á 20. leguas del Rio de Senegal, cueros, y colmillos de elefante.

Refiska Viejo, Ciudad à 4. leguas de Besegulache, cueros, y algunas veces colmillos de elefante.

Palmerin, Ciudad á 2. leguas de Rufisko, pieles pequeñas, y algunas veces colmillos de elefante.

Portodali, Ciudad à 5. leguas de Palmerin, pieles pequeñas, colmillos de elefante, ambar-gris, y una corta cantidad de oro. Esta Ciudad era peligrosa, por los muchos Portugueses establecidos en ella, ò por su continua concurrencia.

Kandimal, Ciudad á una legua de Portodali, pieles pequeñas, y algunas veces colmillos de elefante.

Palmeran, Ciudad á 3. leguas de Kandimal, pieles pequeñas, y colmillos de elefante.

Joala, Ciudad á 6. leguas de Palmeran, cueros, cera, colmillos de

de elefante, arroz, y poco oro; pero peligrosa por el mucho numero de Españoles, y Portugueses. *Añ.1591*

El *Rio de Gambra*, oro, arroz, cera, cueros, y colmillos de elefante.

Los Franceses de Dieppe comerciaban yá, en los mismos parages, mas de 30. años antes; y cada año embiaban quatro, ó cinco Navíos á lo menos. Ordinariamente subian el Rio de Senegal en dos Barcas, mientras iban sus Chalupas à Portodali, y à otras cinco, ò seis Ciudades. La ventaja particular de su Nacion es en haver adquirido la amistad de los Negros, y ser admitidos entre ellos como si fuessen nacidos en el Païs. Muchos de estos Barbaros hacen con freqüencia el viage de Francia; y como tienen la libertad de bolverse, se forma de este Comercio una union mas estrecha. Despues que los Ingleses freqüentan la misma Costa, se detienen los Navíos Franceses en Rufisko Viejo, y toleran, que los de Inglaterra freqüenten à Portodali. No se acercan al Rio de Gambra, ò *Rio de Oro*, porque los Portugueses, muy zelosos de esta possession, procuran ocultar sus utilidades. Una Barca Francesa, que entró en este Rio, fue sorpreendida en èl, y apressada por dos Galeras Portuguesas.

En el segundo Viage de la Compañia Inglesa fueron presos, ò muertos quarenta y dos Ingleses, y confiscada la mayor parte de sus bienes en Portodali, y Joala, por traycion de los Portugueses, y de un Rey Negro; y en el Viage siguiente se verá, como el Capitan *Thomàs Dassel*, no huviera podido librarse de la de *Pedro Gonsalve*, Oficial de Don Antonio Rey de Portugal, si la conspiracion no se huviesse descubierto.

Desde el lado del Nord del Rio de Senegal, hasta las cercanías de Palmerin, está sometida toda la Costa al mismo Rey Negro, que entonces se llamaba *Malek-Zamba*. Su residencia era tierra à dentro, à dos jornadas de Rufisko.

§. II.

EL dia 12. de Noviembre de 1591. fue quando Ricardo *Raynolds*, Capitan del *Nightingale*, por la Compañia de Africa; y Thomás *Dassel*, Comandante de la Pinaza, llegaron cerca de Cabo Verde, á la pequeña Isla, que se llama la *Libertad*. Alli supieron, que los Portugueses, ó los Españoles, porque estas dos Naciones estaban entonces unidas, y baxo el dominio de un mismo Rey, se hallaban en mucho numero en Portodali, y Joala: lo que era bastante para interrumpir las principales idèas de los Ingleses; pero haviendose ajustado la Paz entre España, è Inglaterra, se lisongearon de que sus Aliados admitirian proposiciones de Comercio, en el uno, ù el otro de estos dos parages. Dassel se encargò de esta empressa con su Pinaza, mientras la Chalupa del Nightingale iba à presentarse à los Negros de la Costa.

Raynolds se determinò à ir en la Chalupa. Enfrente de la Isla donde havia echado ancoras, se halla una Ciudad, ó habitacion de Negros, lla-

Añ. 1591 llamada *Befegulache*, cuyo Governador eftà en poffefsion de exigir algunos derechos por el anclage. Acudiò á la Chalupa Inglefa con muchas Canoas; y no viendo en ella ningun Portuguès, manifeftò baftante fatisfaccion al Capitan. Tambien lo exortò à no mezclarfe con efta Nacion, fino feguir el exemplo de los Francefes, que fiempre eran bien viftos, porque parecia que eftaban defunidos de los Portuguefes. Para conciliarfe Raynolds el afecto de los Negros, les ofreciò diverfos refrefcos deEuropa, é hizo algunos regalos particulares al Governador. Defpues, haviendo recibido á fu ruego, y dado tambien Rehenes, no pufo dificultad en falir con él à la Ribera. Entonces havia Guerra entre efte Governador, y el de una Provincia vecina; pero en favor del arribo de los Inglefes, de quienes uno, y otro debian facar ventajas, hicieron una tregua por cierto tiempo. Raynolds fue llevado con mucho obfequio à la habitacion del Governador de Befegulache. Alli fue tratado al modo de los Negros, y por la tarde bolvió muy fatisfecho à fu bordo. El dia figuiente viò llegar otra vez al Governador, que le rogò embiaffe la Chalupa à la Ribera con hierro, y otras mercancías, affegurandole, que por fu parte podia ir à Rufisko con el Navío. Aunque obfervò, que el Governador havia fido feguido hafta la Canoa de algunos Negros armados, no le causó efto inquietud, porque fabia, que, con motivo de la tregua, muchos Negros de la Provincia vecina havian acudido á vèr el Navío, y le pareciò arreglada efta precaucion. Cafi todos los Negros que fe acercaban al Governador, hincaban la rodilla, y le befaban la mano.

No haviendo en Rufisko ningun Navío Francés, refolviò Raynolds abanzarfe à la Rada. Hizo avifar fu arribo al Gefe de efta Ciudad, que le embió fus Interpretes, para hacerfe pagar los derechos del anclage, y concederle el permifo del Comercio. Al inftante empezaron los trueques, dando hierro, y otras mercancìas de poco valor, por cueros, y Colmillos de elefante. En todas eftas ocafiones eftuvieron los Negros tan tratables, que no tuvo rezelo Raynolds de penetrar hafta la Ciudad de Rufisko, que eftà tres, ò quatro millas en tierra adentro. Alli fue recibido con todo genero de agaffajos, y muy bien tratado por el Governador. Un Joven Señor Negro, llamado *Konde Amar-Pattay*, le regalò un buey, y algunos cabritos, affegurandole, que el Rey fabria con gufto el arribo de un Navío de Blancos. (Efte es el nombre que dàn los Negros à los Européos, y particularmente à los Inglefes.)

Efte Joven iba todos los dias á la orilla del Mar, con un corto acompañamiento de gente acavallo, y fiempre hacia muchos obfequios á los Inglefes. El 5. de Diciembre fue á bordo con fu fequito, que fe admirò mucho de efta valentía, de que no havia exemplo entre ellos. Dixo à Raynolds, que un Correo que embiò al Rey havia buelto con mueftras de alegria de efte Principe: que veía con mucho gufto à los Inglefes en fus Eftados, y eftaba prompto à concederles todas las facilidades pofsibles para el Comercio; y que fiendo el Navío de Raynolds

nolds el primero de la Nacion Inglesa que huviesse llegado á aquella Costa, era muy justo que se recibiera bien; y aun los que llegassen en adelante se mirarian siempre con la misma atencion. A este cumplimiento añadiò Konde vivas instancias para obligar al Capitan à bolver à la Ribera, donde deseaba estrechar mas la amistad con una nueva Conferencia. Raynolds consintiò en ello; pero fue despues de haver dado á su bordo un festejo muy galante al Principe Negro. Tambien lo huviera saludado con toda su Artilleria, si no le huviesse rogado Konde que detuviera los Artilleros, por la admiracion, mezclada de temor, que le inspiraba solo la vista de estas terribles maquinas. Añ.1591

La noche del 13. de Diciembre levantó Raynolds las ancoras, y llegò el 14. á Portodali. Esta Ciudad es de otro País; y su Rey, llamado *Malek Amar*, era hijo de *Malek Zamba*, Rey del País vecino, y tenia la Corte à legua y media del Puerto. Assi que llegaron los Ingleses, fue á bordo el Governador, que era pariente cercano de este Monarca, para cobrar los derechos establecidos, y dàr la licencia para el Comercio; y preguntando si havia algun Portuguès en el Navío, se quexò mucho de las infidelidades de aquella Nacion, y particularmente de las de cierto *Francisco Costa*, Oficial del Rey Don Antonio, que havia engañado muchas veces al Rey Malek Amar con falsas ofertas. Añadiò, que los Españoles, y Portugueses tenian una mortal aversion à los Ingleses: Que *Pedro Gonzalez*, Oficial Portuguès, que llegò á Portodali en un Navío Inglès, mandado por *Ricardo Helley de Darmouth*, havia dicho al Pueblo de aquella Costa, que Raynolds, y su gente eran fugitivos de Inglaterra, y estaban resueltos á ir á Africa, para robar, y usar sus crueldades con los Negros, y Portugueses; y que Thomàs Dassel havia muerto á Costa en un Navío en que iba de parte de Don Antonio, con ricos presentes para Malek Amar, que fundado en estas odiosas ocasiones, havia pedido Gonzalez, que los Ingleses, y todas sus mercancias fuessen embargadas al arribo de su Navío; pero que Malek Amar despreciò esta instancia con indignacion, porque la experiencia le tenia manifestada la mala fè de los Portugueses: en fin, que este Principe tenia un grande sentimiento del cautiverio, y muerte de algunos Ingleses, en que no debian culparse mas que á los Españoles, y Portugueses, que sublevaron los Pueblos con imposturas. Raynolds diò gracias al Governador por sus favorables intenciones, assegurandole al mismo tiempo, que en quanto á la seguridad en las promessas hallaria siempre mucha diferencia entre los Ingleses, y sus acusadores. Pagó los derechos sin poner reparo en la cantidad; y siendo Portodali el lugar principal del Comercio, declarò al Governador, que pensaba en ir à hacer Corte al Malek Amar, y ofrecerle algunos regalos que llevaba de Inglaterra. Los Factores del Navío havian tomado esta resolucion, con las dos intenciones, de dár honor à su Patria, y de confirmar à los Negros en tan favorables principios.

Mientras Raynolds trataba con los Reyes, fue la Pinaza á *Joala*, en los Estados de *Jokoel Lamiokeric*, donde Dassel havia tratado al-

guno

Añ. 1591 gun Comercio con los Españoles, y Portuguefes. Alli encontrò, fegun los avifos del Governador de Portodali, à Pedro Gonzalez, con otros Comerciantes Inglefes, à quienes fervia de guia en el Navío de Ricardo Kelly. Esto prueba, que por un Articulo de la Paz con España, quedò eftipulado entre las dos Coronas, que los Inglefes no irìan á Africa fin llevar un Portugués á fu bordo; y que la violacion de efte Articulo, fue la que movió muy prefto á la España à no omitir nada para arruinar fu Comercio. Sí es eftraño, que la Hiftoría de Inglaterra no manifiefte en ninguna parte efte convenio; pero, ademàs de que los Efpañoles reconvinieron muchas veces con èl à los Inglefes, el motivo que tenemos de hacer aqui efta advertencia, fe ofrecerà en otros muchos paffages de las Relaciones figuientes, fin que fe les pueda tachar en un punto que es poco honrofo para la Inglaterra. Por tanto, Kelly, que fe hallaba en los terminos difpueftos por el Tratado, debia tener à Raynolds, y fu gente, aunque Inglefes, por otros tantos Pyratas, ò à lo menos por ribales incommodos, que iban fin legitimo derecho á partir las utilidades de fu Comercio; y parecer menos eftraño, que Gonzalez procuraffe con tanto ardor perjudicarle. Por otra parte, Raynolds, que fe hallaba empleado por una Compañia autorizada de la Reyna Ifabèl; y fabía, fin duda, que la Corte de Inglaterra queria facudir el yugo del Tratado, fe quexó con razon de no hallar en èl baftante facilidad de parte de los Efpañoles, y Portuguefes; pero fi fus quexas eran juftas, mirando á la regla de jufticia, del zelo que ponia en la execucion de las ordenes de la Reyna, y en los interefes de fu Compañia, fe fupo que havia mucha exageracion, y aun falfedad, en los baldones que hacia à los fubditos de la Corona de Efpaña: pues tenian entonces un Tratado, efto es, unas razones mucho mas juftas por sí mifmas, para defender fu conducta. Efta iluftracion es tan neceffaria, que fin ella fe encontraria mucha obfcuridad en el refto de la Relacion.

No haviendo podido lograr Gonzalez fus intentos en Portodali, refolvió, con dictamen de los mifmos Inglefes que havia acompañado, perder en Joala á Daffel, y fus compañeros; ò á lo menos apoderarfe de ellos, y de fu Pinaza. Yà havia hecho entrar en fu Proyecto à los principales Negros, quando Daffel fue informado de todo por un domeftico Inglès de Kelly, á quien no fe havia podido ocultar efta confpiracion. Procurò dexar immediatamente la Ciudad, para entrar en fu Pinaza; y la cafualidad hizo, que, al llegar à la Ribera con fu gente, encontraffe tres Portuguefes, à quienes obligò à feguirlo à bordo. Quexandofe alli amargamente de la traycion de Gonzalez, fin que fus mifmos prifioneros pudieran negarla, embiò dos de ellos à tierra; y reteniendo al tercero, que fe llamaba *Villanova*, declaró á los otros dos, que para alcanzar la libertad de fu compañero, era precifo que bufcaffen medio el dia figuiente de llevarle à Pedro Gonzalez à fu Pinaza. Para efta empreffa les faltò poder, ò voluntad; pero el mifmo dia fupo Daffel, que con el enfado de vèr defcubierto fu artificio, tuvo Gonzalez cre-

credito para hacer partir à cavallo todos los Portuguefes de la Ciudad de Joala, para prender à Raynolds, à quien confideraba todavia en Portodali. Efta noticia lo confternó mucho, porque conocia la inconftancia de los Negros, y que los licores fuertes les hacen con facilidad mudar de refolucion. Al inftante partiò à unirfe con fu compañero, y fortificarfe juntos contra todo genero de forpreffa. Apenas fe juntaron, quando fupo por uno de fus Soldados, que havia fido prefo en Joala, con las mercancìas que tenia en tierra: que Gonzalez perfonalmente fe hallaba en Portodali, para hacerfe entregar à Villanova. Creyendofe Raynolds con baftantes fuerzas para oponerfe à fus enemigos, refolviò entrar en la Rada, y falir con una buena efcolta. Pidiò una Conferencia con los principales Negros, à la que afsiftieron algunos Efpañoles. Defpues de una larga difcufion, perfuadidos los Negros de la traycion de Gonzalez, declararon que merecia la muerte, ò algun caftigo que firvieffe de exemplo. Los mifmos Portuguefes, que no fe veían muy fuertes, reconocieron la jufticia de efta fentencia; pero Raynolds, y todos los fuyos pidieron fu perdon. Sin embargo, fue llevado á la Pinaza, y prefentado á Daffel, para darle fatisfaccion. Los Efpañoles, á quienes havia ofendido con algunas expresfiones libres contra la Corona de Efpaña, fueron los mas ardientes en humillarlo con muchos baldones; y á no haverlo defendido los Inglefes, puede fer que huviera recibido algun tratamiento mas fenfible, ù de los Negros, ú de los Efpañoles. Villanova fe entregò; pero Gonzalez, defpues de haver pedido perdon á Daffel, le proteftò, que nada havia hecho, fino por ordenes particulares de fu Rey, que recibió en Darmouth antes de embarcarfe: Que efte Principe fe hallaba muy irritado de vèr comerciar à los Inglefes en Guinèa, fin ir acompañados de un Portuguès; y que Francifco de Cofta, entonces Agente de Portugal en Londres, le havia encargado particularmente el embargar en Guinèa á Daffel, y todas fus mercancìas.

Para precaverfe Raynolds de un nuevo infulto, determinò, con acuerdo de los fuyos, guardar á Gonzalez à bordo, hafta la partida del Navío Inglés que lo havia llevado; y valiendofe del derecho de fu comifsion, ajuftò con el Capitan Kelly, que luego que huvieffe concluído fus negocios, partiria fin dilacion con efte dañofo Emiffario del Portugal. Los Negros aplaudieron efta refolucion; y el excefsivo favor que moftraron á los Inglefes, obligò á los Efpañoles, y Portuguefes á difsimular. Con efecto, la Nacion de Malek Amar fe hallaba mucho mejor con el Comercio de Francia, y de Inglaterra, que con el de Portugal. Los Navíos Inglefes, y Francefes les llevaban mucho tiempo havia hierro, buenos paños, y otras mercancías utiles: en lugar de que los Portuguefes, acoftumbrados defde el principio à llevarles bagatelas, pretendian foftener efte ufo, y continuamente penfaban en engañarlos.

Defde el origen de eftas diferencias, embiò Malek Amar á fu Secretario, y tres cavallos, para llevar á Raynolds à fu Corte; pero aun-

Añ. 1591

Añ.1591 que al mismo tiempo se le havian ofrecido Rehenes, le representaron lo Factores, que era muy peligroso apartarse del Novío, en una coyuntura que pedia su presencia. No por esto dexò de entregar al Secretario del Rey los regalos que tenia destinados para este Principe; y nombrò, para acompañarlo en su regresso, dos Ingleses, que entendian algo la Lengua de los Negros. Amar no pudo oìr sin indignacion, que unos Estrangeros, que comerciaban con utilidad de sus Estados, huviessen sido ultrajados casi á su vista; y declaró por una Proclamacion pùblica, que los que intentassen perjudicar à los Ingleses en toda la extension de sus dominios, fuessen Españoles, Portugueses, ò Negros, serian castigados rigorosamente, con orden à sus Subditos, de socorrer, y defender á una Nacion que queria proteger. Los Negros de aquella Costa son por lo general de mejor fé que los Europèos; y aun serian mas constantes en sus promessas, si los licores de Europa no alteráran con facilidad su razon, ni corrompieran la bondad natural de su caracter.

Los Españoles, y Portugueses, no tienen trafico en el Rio de Senegal; pero se ignora por què aventura se hallaba alli uno, llamado *Ganigoge*, que havia mucho tiempo que habitaba en la orilla de este Rio, y estaba casado con la hija de un Rey Negro. Affectaba haver olvidado la Lengua, y costumbres de su Patria, hasta quedarse sin responder quando se le hablaba en Portuguès. Su vestido era unicamente el del País; y en todas sus acciones procuraba imitar á aquellos de quienes havia abrazado vida, y modales. Raynolds se inclinò por curiosidad á buscar ocasion de verlo; pero quanto mas lo procuró, lo escusò con vivas diligencias Ganigoge, haviendo sabido su intento; y hay muchas apariencias de que la verguenza de su estado, contribuía tanto á este retiro, como el gusto estravagante de la singularidad.

Por el lado de *Portodali*, y *Joala*, que son los principales parages de aquella Region para el Comercio; y ázia *Kantor*, y *Cassan*, en el Rio de Gambra, se han acostumbrado los Negros á tolerar los Portugueses, y Españoles; pero es despues que estas dos Naciones compran de los Franceses, è Ingleses el hierro, y demàs mercancías que llevan à Guinèa, y dán en trueque de otras, en lugar de las antiguas fruslerias de que están los habitantes enteramente enfadados. El Comercio de este Rio es muy rico; y aunque los Portugueses son tan zelosos de èl, que emplean todas sus fuerzas para conservarlo, no se permite indiferentemente à todos los Particulares de su Nacion el estenderlo à todo su País. Los Governadores de Mina, y de las otras Plazas, que hay á lo largo de aquellas Costas, han señalado ciertos limites, de los que no puede passar ningun Comerciante sin pena de muerte. Por lo que toca à ellos, embian en varios tiempos del año sus proprias Barcas, hasta algunos parages en que encuentran ricos montones de oro. La Corona de Portugal, ha levantado Castillos, y Fuertes solo en la Costa de los Países que producen este precioso metal. De este modo han llegado los Subditos de dicha Corona à hacerse tan absolutos dueños de ellos, que, sea en Paz, ò en Guerra, no pueden acercarse las demàs

màs Naciones para el Comercio del oro, sin quedar declarados por sus enemigos. Añ.1591

En los demàs parages donde no tienen Fuertes, no son recibidos assi como los demàs Comerciantes estrangeros, sino es con el permisso de los Negros, que han establecido ciertos derechos, de que ninguna Nacion es exempta. Los Portugueses que se hallan en ellos, son por lo regular delinqüentes, desterrados, ó fugitivos, que se retiran alli como à un refugio; y assegura Raynolds, que todo el Genero Humano no tiene hombres mas perversos, flojos, y perjudiciales.



CAPITULO XVIII.

VIAGE DEL CAVALLERO JUAN BURROUGH, en el año de 1592. *para abrir las Indias Orientales à los Ingleses.*

SI juzgamos la impression que hicieron en la Reyna Isabèl las quexas de Raynolds, por las medidas que tomò al instante para su venganza, parece que sintió muy vivamente el insulto que havia recibido en Guinèa, ó mas bien los obstaculos que le impidieron adelantar su Viage. A su buelta, hizo esta Reyna equipar quince Baxeles; ò para mas claridad, mandò juntar dos de sus Navíos de Guerra, el *Garland*, y el *Foresight*, à doce, ó trece Mercantes, que solo havian esperado el arribo de Raynolds, para hacerse al Mar con sus informes. Mientras se hacian estos preparativos, el Señor Walter *Raleigh*, nombrado Comandante de la Flota, montó el Garland, y fue al Oeste de Inglaterra con pretexto de juntar muchas cosas necessarias para el Viage. A su regresso tuvo tan contrario el viento, que haviendose adelantado mucho la Estacion, le escribiò la Reyna, no solo para llamarlo, sino es para dár en su lugar la conducta de la Flota à los Cavalleros Burrough, y Martin Frobisher. Esta carta se le confió á Frobisher, quien la entregó á Raleigh el siete de Mayo. Juzgando èste que no podia perder su empleo, sin nota en su estimacion, ò à lo menos sin perjuicio de los interesses de muchos amigos, que le havian adelantado summas considerables fingió, que la Corte le dexaba la eleccion de renunciar, ó conservar la Dignidad de Vice-Almirante; y entrando en la Flota en esta qualidad, se hizo al instante à la vela. *Burrough. Añ.1592.*

Dos, ò tres dias despues encontrò algunos Baxeles Españoles. Aunque se mantenia la Paz en Europa, abordó à uno, que pertenecia al Governador de Calais, en el que halló un Gentil-hombre Inglès, llamado Nevil Davies, que por doce años havia padecido mucho en los calabozos de la Inquisicion. Por èl supo, que el accesso de las dos Indias sería igual-

Añ. 1592 igualmente dificil aquel año; porque informado el Rey de Eſpaña del Armamento hecho en Inglaterra, havia dado orden en los Puertos à todos los Navíos Eſpañoles, y Portugueſes de no hacerſe à la vela haſta el año ſiguiente. No por eſto deſanimò Raleigh en ſu empreſſa; pero ſorprehendiendole una tormenta en la altura del Cabo de Finiſterra, dividiò ſus Baxeles; y ſumergida la mayor parte de las Barcas, y Pinazas, huvo meneſter mucho tiempo para juntar las reliquias de ſu Flota. En eſte intermedio fue informado, por algunas Barcas Eſpañolas, de que el Almirante de Eſpaña lo aguardaba al Sud de aquel Reyno, para obſervar ſu navegacion, y aſſegurar la de una Flota, que debia ſalir al inſtante de las Islas Azores. Con eſta noticia formò un Plan muy arrogante; y fue dividir la ſuya en dos partes, dexando la una al mando de Frobisher para entretener, ò engañar al Almirante Eſpañol, mientras que con la otra iba èl en perſona à ponerſe delante de las Carracas, que eran los Baxeles que ſe eſperaban de las Azores.

No es facil de comprehender, como dos Naciones que no tenian todavia ninguna diſſenſion en Europa, ſe hallaban ſiempre diſpueſtas à tratarſe como enemigas á la menor concurrencia de navegacion, ù de Comercio. Antes de dividirſe la Flota Ingleſa, encontrò Raleigh en la Coſta de Eſpaña un Navío Baſco de 600. Toneladas, llamado *Santa Clara*, y lo apreſsó deſpues de alguna reſiſtencia. Su carga era de todo genero de inſtrumentos pequeños de hierro, como clavos, garfios, herraduras de cavallo, cerraduras, cerrojos, rejas de arado, &c. haſta la ſuma de ſeis, ó ſiete mil libras eſterlinas, y ſe embiò en derechura á Inglaterra. Acercandoſe deſpues la Flota ázia el Cabo de San Vicente, el Cavallero Burrough, Vice-Almirante de la ſegunda diviſion, deſcubrió otra Embarcacion, y dandole caza mucho tiempo, la apreſsò al fin àzia las Coſtas Meridionales. Eſta era un Flibot, cuyo Capitan le dixo, que el Rey de Eſpaña havia equipado una grande Flota en Cadiz, y en San Lucar: á lo menos aſsi era la voz comun en Eſpaña; pero el verdadero deſtino de eſta Armada Naval, era para oponerſe al Cavallero Raleigh, cuyo intento ſe creìa ſer el de navegar á la America; y ſobre todo, para favorecer el arribo de las Carracas Orientales, que ſe eſperaban por inſtantes. Perſuadida deſpues la Corte de Eſpaña, à que ſi Raleigh iba á America, quedarían á cubierto las Islas Azores, y las Carracas, mandò á ſu Almirante Don Alfonſo Bazan que perſiguiera, y atacára á los Ingleſes àzia qualquiera parte que dirigieſſen ſus velas. Preſto moſtró el ſuceſſo, que eſto era lo cierto; porque apenas huvo apreſſado Burrough el Flibot, quando penſando juntarſe con ſu Flota, deſcubriò en Alta Mar la de Eſpaña, que ſe eſtendia para cortarle el paſſo; pero cemo montaba un excelente Velero, pudo evitar con la fuga un peligro tan imminente.

Sin embargo le fue impoſsible acercarſe á ſus compañeros en una Coſta tan bien guardada, y con la incertudumbre del parage en que po-

podria encontrarlos, tomó, ſegun el Proyecto de Raleigh, àzia las Islas Azores, donde llevandolo el viento muy preſto à viſta de San Miguèl, obſervò tan de cerca á *Villafranca*, que diſtinguió haſta las Embarcaciones que eſtaban al ancora en el Puerto. Muchas Caravelas pequeñas, que paſſaban ſin deſconfianza, cayeron en ſu poder, aunque no pudo ſaber por ellas nada. *Añ.* 1592

Llegando á *Flores* el 21 de Junio, ſe acercó á la Ribera en ſu Chalupa, acompañado ſolamente de tres, ó quatro Oficiales. Al inſtante ſe dexaron vér los habitantes de Santa Cruz bien armados para oponerſe à ſu ſalida; y como Burrough no llevaba ningun intento contra eſta Ciudad, enarvoló vandera blanca, y ſe le correſpondiò con la miſma ſeñal. Entonces empezaron de una, y otra parte las mueſtras de Paz, y de amiſtad, y ſe dieron mutuamente Rehenes. Los Ingleſes tuvieron la libertad de proveerſe de agua freſca, y de todas las proviſiones que produce la Isla, con la de ſalir á la Ribera á ſu ſalvo. Alli ſupieron, que por aquel año no ſe aguardaba ninguna Flota del Oueſt; pero que tres dias antes de ſu arribo ſe havia viſto paſſar una Carraca para Lisboa, y la ſeguian otras quatro, que aun no havian parecido. Eſta noticia hizo à Burrough entrar al inſtante à bordo; y ſin mas fuerzas que ſu Navío, acompañado de una Barca de Briſtol de cerca de 60. Toneladas, que ſe le juntó en eſte Mar, fue à ponerſe delante de las Carracas á todas velas. Muy preſto deſcubriò una, á que yá daban caza otros dos Baxeles Ingleſes; pero una calma que ſobrevino á la tarde, detuvo repentinamente ſu perſecucion. Enfadado con tan cruel obſtaculo, entró en ſu Chalupa, y navegò tres millas para reconocerla de cerca con el ſocorro de los remos. Bolviendoſe al Navìo, diſpuſo el ataque para la mañana ſiguiente; y una tempeſtad que ſe movió aquella noche los obligò à todos à levantar ancoras. La confuſion que acompaña ſiempre à eſtos accidentes, no impidiò à Burrough el obſervar continuamente la Carraca; y mejorado el tiempo por la mañana, la divisó cerca de la Ribera, y los Portugueſes apreſurados en llevar à tierra todo quanto podian deſcargar. Quando vieron acercarſe los Ingleſes, pegaron fuego á ſu Embarcacion; y atrincherandoſe á tiro de fuſil, ſe mantuvieron en eſta ſituacion en numero de cerca de 400. hombres, para tener al Enemigo diſtante de la Ribera, haſta que la Carraca ſe acabaſſe de conſumir.

Deſpues de haver hecho Burrough todas eſtas obſervaciones, no dificultó el ſacar á tierra ciento y cincuenta hombres, que parte de ellos ſe echaron al agua haſta la cintura. Con facilidad diſsiparon algunas compañias que havian quedado para guardar la Ribera, y marchando con reſolucion àzia el retrincheramiento, ſe acercaron à èl ſolo para ſer teſtigos de la retirada de los Eſpañoles. Todo lo que el fuego havia dexado fue la recompenſa del Vencedor; pero ſe libraron pocas riquezas del ardor de las llamas. Entre algunos priſioneros ſe hallò un Portugués, llamado Vicente Fonſeca, Theſorero de la Carra-

di-

Añ. 1592 ca, y dos Estrangeros, el uno Alemàn, y Holandès el otro, à quienes fue preciso amenazar con el tormento, para que confessassen la verdad. Al fin dixeron, que en cosa de quince dias debian llegar á la misma Isla tres Carracas mucho mayores: Que de Goa havian salido cinco, y eran, el *Buen Jesus*, la *Madre de Dios*, *San Bernardo*, *San Cristoval*, y la *Santa Cruz*, que era la que acababan de vèr destruída los Ingleses: Que esta Flota havia recibido orden expressa de no tocar en Santa Elena, donde todas las Carracas de las Indias Orientales llegaban siempre para refrescarse; y que mas bien se detuvieran en Angola, pero lo menos que pudiessen, porque se sabia que los Ingleses disponian su navegacion àzia el lado del Est: En fin, que la ultima concurrencia de las cinco Carracas havia de ser en la Isla de Flores, donde las mismas ordenes las obligaban à esperar una poderosa Flota, que debia ir alli de España para escoltarlas hasta Lisboa.

Esta explicacion fue bastante para que el Vice-Almirante Burrough arreglára sus operaciones. Los dos Navíos Ingleses, que havian seguido la Carraca, se le juntaron. La Barca de Bristol, un Baxèl de la Flota de Raleigh, que llegó el mismo dia, y otras dos Embarcaciones recien-llegadas de la America, baxo el mando de los Capitanes Newport, y Tomson, le formaban una Esquadra bastante ordenada. Juntò á todos los Capitanes, y les propuso, que su intento era que fuessen baxo sus ordenes al encuentro de las Carracas. Todos consintieron en ello; y el *Señor Roberto Croff*, que se les juntó por la mañana con *Foresight*, Navío de Guerra de Raleigh, aplaudió este Proyecto. Partiendo juntos se detuvieron á seis, ó siete leguas al Ouest de Flores, donde se dividieron del Nord á Sud, á dos leguas cada Baxèl de otro. De este modo ocupaban nada menos que dos grados en su linea, lisongeandose de descubrir todo quanto se presentára en el Mar en tan dilatado espacio.

Assi se mantuvieron desde el 29. de Junio, hasta 3. de Agosto, que *Tomson*, Capitan del *Dainty*, divisò la Carraca la *Madre de Dios*, una de las mas monstruosas masas que tenia Portugal en el Mar. El Dainty, que era Velero excelente, se adelantò en un instante á toda la Esquadra Inglesa, y empezó el ataque con algunos cañonazos, que incomodaron mucho á los Portugueses. Burrough llegó para ayudarle con el Capitan *Newport*, y continuò el combate por algun tiempo á tiro de fusil, hasta el arribo del Señor Roberto *Croff*, á quien consultò Burrough sobre el partido que se debia tomar. Croff juzgó, que si no se daban prissa en abordar la Carraca, ganaria infaliblemente la Ribera, y se quemaria en ella como la otra. Con este dictamen se le echò al instante el garfio; pero defendiendose los Portugueses con mucho valor, recibiò el Navìo de Burrough un balazo debaxo del agua, que faltó poco para echarlo à pique. En un riesgo tan evidente, rogò á Croff que le retirára para poderlo tambien executar èl; pero uno, y otro se havian asido tan fuertemente à la Carraca, que no pudieron lograr el desprenderse sino despues de muchos esfuerzos.

Mien-

Mientras Burrough acudia á reparar ſu Navío, Croſſ, que veía acercarſe la Carraca á la Isla, repreſentó vivamente á ſus compañeros, que ſi no ſe bolvia al inſtante al abordage, era preciſo perder la eſperanza de apreſſarla; y aunque tuvo que vencer muchas objeciones, y combatir los temores de muchos, lograron al fin ſus inſtancias recobrar el animo de los que lo tenian perdido; y fue el primero que ſe acercó quando la Carraca tocaba yà á la Ribera. Animados todos los demàs con ſu exemplo, dieron con la miſma furia ſobre aquella vaſta maquina. Por todas partes entraron en ella; y los Portugueſes perdieron tantos hombres ſolo con el fuego de la Fuſilería, que ſe canſaron de reſiſtir. Añ. 1592

Burrough, que havia dexado ſu Navío para paſſar al *Foreſight*, mandò deſarmar à todos los priſioneros. Deſpues, mirando con deſahogo ſu Conquiſta, admirò el mayor Baxèl que en ſu vida havia viſto. Su atencion fue perturbada con el expectàculo de infinitos heridos, y moribundos, que ſe arraſtraban ſobre los Puentes, implorando la piedad del Vencedor. Hizo llamar todos los Cirujanos de la Eſquadra Ingleſa, encargandoles, que cuidaſſen con vigilancia de tanto numero de deſgraciados.

El Almirante de las Carracas, que montaba la Madre de Dios, era Don Fernando de Mendoza, deſcendiente de los Mendozas de Eſpaña; pero eſtablecidos en Portugal, á donde ſe havia caſado. Su edad era yá abanzada, y ſu fortuna muy inferior á ſu merito: porque á las circunſtancias de ſu nacimiento, juntaba la buena perſona, la phyſonomía agradable, y el adorno felíz de las mejores potencias. Entre las muchas ocaſiones que lo havia empleado Eſpaña contra los Moros, quedò por dos veces cautivo, reſcatandolo el Rey ſu Amo. Bolviendo de las Indias en otro Viage, que tambien mandaba las Carracas, fue arrebatada la que montaba, haſta cerca de Sofala, ſobre la arena, donde quedó perdida; y aunque pudo librarſe del furor de las olas, no logró evitar las manos de los Moros, que le hicieron padecer una larga, y penoſa eſclavitud. El Rey de Eſpaña lo atendia mucho, y buſcaba ocaſion de hacerle mejorar de fortuna. Lo nombrò, para conducir, con la qualidad de Almirante, la Flota de las Indias Orientales, que huviera buelto à traer con el miſmo titulo, ſi el Virrey de Goa, que ſe bolvia á Portugal, y ſe havia embarcado en el Buen Jeſus, no huvieſſe tomado el mando General en virtud de ſu Dignidad. Laſtimandoſe Burrough de las deſgracias de un hombre de eſta claſſe, y merito, le dió libertad con la mayor parte de ſu gente, y le proveyò todas las commodidades neceſſarias para bolverſe à ſu Patria.

Todos los Ingleſes de la Eſquadra parecia que eſperaban el ſaquéo de la Carraca; pero Burrough que queria hacer mas util ſu Conquiſta, declarò, que tomaba poſſeſsion de ella en nombre de la Reyna. Deſpues de la reviſta general que hizo de aquel rico botin, aſſeguró á todos, que havria con que recompenſar à los Soldados, y ſatisfacer á las pretenſiones de los Mercaderes. El Autor obſerva, que la preſa de eſta Embarca-

Añ. 1592 cion hizo penetrar à los Ingleses todos los secretos del Comercio de las Indias, que siempre havia procurado ocultar Portugal con tanto cuidado; y que las congeturas que tenian sobre todas las Relaciones anteriores, se convirtieron en verdaderas luces, acompañadas de una perfecta certidumbre.

La Carraca era de cerca de 1y800. Toneladas, las 900. consistian en riquezas de todo genero, lo demás se havia abandonado para la Artillería, que eran 32. cañones grandes de fundicion; y para 600. ò 700. Passageros, con los viveres necessarios para tanta gente, y para un Viage tan dilatado. La lista de las mercancías que se publicó en Londres el dos de Septiembre de 1592. es un monumento muy curioso de la desgracia de los Portugueses. No hay thesoro, ni commodidad conocida en las Indias Orientales, que no forme un articulo considerable. Toda la carga se apreciò sin exageracion, en un millon y doscientos mil pesos. Despues de haverla hecho distribuir en los 10. Baxeles de la Esquadra, embió Burrough la Carraca á Londres, encargando, para satisfaccion de la posteridad, que se sacasse con cuidado su Plan, y todas las dimensiones. Su longitud de una punta á otra era de 176. pies: lo mas ancho en el segundo de los tres Puentes 46. pies y 10. pulgadas. Quando partió de Cochin tomaba 31. pies de agua; pero haviendola debilitado mucho el Viage, solo tomaba 26. à su arribo à Darmouth. La quilla tenia 100. pies de largo: el arbol mayor 120. pies, y 10. de contorno en su principal gruesso, &c. En fin, por el Plan, que aun se conserva de ella, parece que no tenemos oy, ni para la Guerra, ni el Comercio, Embarcacion alguna de su tamaño. El Rey de España sintiò tanto la *Santa Cruz*, y la *Madre de Dios*, que sin oìr las escusas de su Almirante Don Alfonso Bazan, castigò su negligencia, privandolo del empleo. Las otras tres Carracas debieron su conservacion à la tempestad, que dividiò la Esquadra Inglesa, y las hizo llegar felizmente à Tercera.

Esta misma casualidad, hizo caer en poder del Capitan Whit, en la altura de 36. grados, dos Embarcaciones Españolas, cuya ossadía en desplegar el Pavellon de España, le hizo temer al principio que fuessen Navìos de Guerra; pero hallandose à tiro de cañon, se resolviò á atacarlos, porque temió no poderse librar de ellos huyendo, y por el deseo á lo menos de que les costasse cara la victoria. Ellos se pusieron en orden de Batalla, distantes uno de otro lo largo de un cable; y por espacio de cinco horas se cañonearon con toda la furia possible. El Inglès recibiò 32. balazos, tanto en los mâstiles, y velas, como en el cuerpo del Navío, y mas de 500. balas de mosquetes, ò arcabuces. En fin, juzgando por la lentitud que tuvieron en acercarse, que debian ser menos temibles por la cantidad de la gente, que por su Artillerìa, se determinó repentinamente á abordarlos. Los garfios se echaron sobre el mayor, que era un Navío Basco; y se passó cerca de una hora antes que pudiesse Whit abrirse passo á favor de su mosquetería; pero haviendo subido parte de su gente à bordo, pidieron los Españoles Quartèl, y el Capitan Inglès mandó cessar la mortandad. El otro

otro Navío pareció que se apartaba mientras este combate tan porfiado; *Añ.1592*
pero era para tomar la ventaja del viento, y llegar por su parte à abordar á los Ingleses, poniendolos entre dos fuegos. Su intento sirviò solo de abreviar su presa, porque yá llegò muy tarde. Dueño Whit del Basco, en el que bastaba un corto numero de su gente para guardar á unos Enemigos que havia hecho desarmar, hizo frente à los que bolvian sobre èl con el viento, y les disparò una andana, que los puso en el mayor desorden. Al instante amaynaron sus velas para rendirse sin resistencia; y los Ingleses se vieron obligados à alargarles la mano contra el agua que empezaba á inundarlos por muchas bocas. En los dos Baxeles era mucho mas inferior el numero, que el de los Ingleses; pero aunque las enfermedades le havian quitado la mayor parte de su gente, no dexaron de conservar toda la valentía que pudiera corresponder al todo de sus fuerzas; y los dos Capitanes confessaron, que con la esperanza de apressar el Navío Inglès, havian deliberado desde el principio del combate, si lo llevarian à Lisboa, ò à San Lucar.

Whit, hizo passar à los dos á su bordo; y contentandose con embiar en su lugar dos Oficiales Ingleses, con algunos Soldados, en el numero que creyó ser suficientes para assegurar sus presas, contaba que continuassen la maniobra los Marineros Españoles hasta Inglaterra, à donde queria bolverse directamente; pero quedò suspenso al oír que se havia hecho jurar á los Marineros de España, que no pondrian mano en las velas para el servicio de los Ingleses, y que ligados con este juramento, protestaban, que aun la muerte no los obligaria à violarlo. Por otra parte, no permitiendole la prudencia hacer passar á su bordo tanto prisionero, para sobstituirlos con parte de su gente, tuvo que recurrir á los dos Capitanes Españoles, y poner à su cargo el cuidado de hacer trabajar á los Marineros: de este modo se conservò la Religion del juramento, aunque fue no obstante á favor de un equivoco: porque recibiendo las ordenes de la boca de sus Capitanes, no por esto dexaban de trabajar en servicio de Inglaterra.

Las dos presas iban cargadas de 400. caxas de azogue, selladas con las Armas de Castilla, y de Leon, y 100. moyos de vino. Tambien llevaban otro genero de riquezas, que no podian servir mucho à la fortuna de los Ingleses, pues era un prodigioso numero de Rosarios, de Agnus, de Medallas, y diez fardos de Missales, y Breviarios. El Autor añade, que cada quintal de azogue le hacia perder al Rey de España otro quintal de plata sólida, que le debia llegar de las Minas del Perù, cuyos Directores tienen, al parecer, hecho este convenio; pero esto no está muy bien explicado para su verdadera inteligencia. Por lo que toca á los Rosarios, Agnus, &c. se comprehende, que si, como assegura el Autor, era su numero dos millones y setenta y dos mil, y se valuaba cada uno en dos reales, hacian tambien una partida muy considerable. En fin añade, que sin contar los Breviarios, y Missales, subia esta presa à mas de setenta mil libras esterlinas. Tambien dice,

 por

Añ. 1592 por Relacion de los Capitanes Españoles, que los Rosarios, &c. eran para las Provincias de Nueva España, de Jucatàn, de Guatemala, de Honduras, y para las Philipinas. El precio de dos reales no es arvitrario, porque estaba marcado en las caxas en que iban estos instrumentos piadosos.

§. II.

PRESA DE MUCHOS BAXELES PORTUGUESES, y de la Carraca las cinco Llagas, en el año de 1593.

Cumberland. II. Viage. Añ. 1593

SI consideramos en el Autor de esta Obra las desgracias de España, y Portugal, en la conducta de sus Flotas de Oriente, y las utilidades que sacaba la Inglaterra de sus pyraterías, como otros tantos grados que debian assegurar á los Ingleses muy presto la entrada de los Mares Orientales, no se encontrarà nada en esta Relacion, que no pertenezca al assumpto. La de *Stephens*, y el Viage de *Lancaster* no havian producido hasta entonces otro efecto para el Comercio de Inglaterra, en las grandes Indias, que el de hacer equipar todos los años en Londres muchos Baxeles, que havian tomado inutilmente este rumbo: aunque recompensaron los obstàculos, que los apartaban de èl, con las riquezas que havian quitado á los Portugueses. Este quebranto, y debilidad del principal enemigo, que les disputaba los derechos del Comercio, debia servir para abrirles insensiblemente los medios, sin contar, que la Inglaterra sacaba actualmente una ganancia tan real, que si el convenio huviesse dependido de su elevacion, huviera renunciado con gusto, segun un Autor Inglès, la ventaja de tener Establecimientos en Indias, como se le huviesse conservado la de tomar las Carracas, y los ricos Navíos Portugueses, cuyo saquèo excedia à todas las ganancias del Comercio.

En el año de 1593. el Conde de Cumberland, que yà en otra ocasion havia obstentado el nombre de Corsario, puso en el Mar, á su costa, y á la de sus amigos, tres Navíos de una misma magnitud, de iguales fuerzas, y del mismo numero de hombres, y cantidad de viveres. En cada uno eran 140. las personas, con Oficiales, Soldados, y Marineros. Los nombres eran, el *Real Exchange*, Almirante: el *Mayflower*, mandado por el Capitan *Antony*; y el *Samson*, por el Capitan *Downton*, Historiador del Viage.

No partieron hasta principios del año siguiente; y con tanto secreto en su intento, que solo los Capitanes lo supieron. Su rumbo se dirigiò àzia las Costas de España; pero haviendo abanzado hasta el grado 43. se dividieron el 24. de Abril, el uno al Est, y el otro al Ouest, con orden del Almirante, que se quedaba en el centro, de bolverlo à buscar por la noche. Esta maniobra indicaba alguna cosa de importancia;

y no obſtante ſe continuò tres dias, ſin otro efecto que juntarſe todas las noches. El 27. de Mayo pareciò Anthony, Capitan del Mayflower, acompañado de una Pinaza de 28. Toneladas, cargada de 16. perſonas, y vinos de Galicia. La apreſsó ſin combate; y contentandoſe con embiar à ella algunos de ſus Soldados para aſſegurarla, difiriò ſu viſita, y reconocimiento haſta haverſe juntado con el Almirante. Es muy creible, que la curioſidad del Conde de Cumberland ſe dirigia al intento de que todavia hacia myſterio; pues ſuccesſivamente preguntò á los 16. priſioneros, que eran Portugueſes, que havian ſalido de Viana de Portugal, para Angola en el Africa. No haviendole ſatisfecho lo que ſupo de ellos, eſtaba determinado à embiarlos libres, deſpues de haver ſurtido ſus tres Navíos de alguna porcion de ſus vinos. Su gente le repreſentò, que debia guardar à lo menos un Portuguès en cada Embarcacion; no porque la mayor parte de los Ingleſes no entendian baſtante la Lengua, ſino es por las ocaſiones, ò neceſsidad en que podian verſe de algunos refreſcos en las Colonias Portugueſas, que tendrian poco recurſo ſi las agenciaban los Ingleſes. El Almirante no condeſcendiò con eſta propueſta mas que por conformarſe con intentos de poca importancia. Añ. 1593

Luego que los tres Portugueſes, que ſe eligieron, ſe vieron condenados à la ſumiſsion de dueños eſtrangeros, penſaron hacer mas ſuave ſu ſervidumbre, deſcubriendo muchas coſas, que no havian querido confeſſar por amenazas. El que tocò al Almirante, dixo al Conde, que en Lisboa ſe aguardaba por inſtantes una grande, y rica Carraca, llamada las *Cinco Llagas*, ſin mas eſcolta que dos Navíos de Guerra, que la eſperaban en las Islas Azores. Por la ſatisfaccion, y alegria que manifeſtò el Conde, ſe conociò, que la eſperanza de encontrar eſta Embarcacion era el fin myſterioſo de ſu Vige; y declaró, que haviendo tenido en Londres eſte miſmo aviſo, hizo ſu armamento para eſta empreſſa; y que deſpues que eſtaba en el Mar no havian ſido ſus diligencias mas que para confirmar la noticia. Aunque el dia ſiguiente apreſsó tres Caravelas Portugueſas, pareciò que le importunaban mas que alegraban dichas preſas, porque ſiendo de corta conſideracion eſtas ligeras expediciones, retardaban ſus deſeos.

El 2. de Junio llegó à viſta de San Miguèl; y por la mañana embiò ſu Pinaza pequeña, que era de 24. Toneladas, con una Caravela Portugueſa, que havia conſervado para el ſervicio de la Flota, àzia las Iſlas vecinas, y principalmente ázia la de Tercera, con el animo de que nada ſe ocultaſſe à ſus obſervaciones. Les dió orden de que lo buſcaſſen á 12. leguas de Fyal, Oueſt-Sud-Oueſt; pero ſu diligencia fue ſin fruto. Tampoco pudieron encontrar la Flota en el tiempo ſeñalado, y quando ſu preſencia huviera ſido neceſſaria.

El Almirante dividió ſus tres Navìos, ſegun el methodo que havia obſervado en las Coſtas de Eſpaña. En fin, el 13. ſe divisó la grande Carraca las *Cinco Llagas*. El Mayflower, y el Samſon llegaron cerca de ella antes de la noche, y empezaron á diſpararle cada uno ſu andana.

Bol-

Añ.1593 Bolviendo despues para observar sus fuerzas, examinaron con cuidado el costado mas favorable para abordarla de noche. En este tiempo disponia ella su Artilleria; y llegando por desgracia el Almirante con poca precaucion, recibió su primera descarga, que lo incommodó mucho. Mientras remediaba su desorden, el Mayflower, y el Samson continuaron disparando sus baterías, hasta la buelta del Almirante, que fue à la media noche. Al instante se determinò ir al abordage; pero el Capitan Cava representò con esfuerzo, que era mejor aguardar à la mañana; y que entonces cada Navío, despues de haver hecho de acuerdo sus tres descargas, se acercaría por su lado para echar el garfio. Este consejo se aprobò; pero por la mañana ocurrieron algunos impedimentos, que dilataron el ataque hasta las 10.

Por la narrativa de este combate, parece, que al llegar á las Islas se ocultó con cuidado el Conde de Cumberland de los Portugueses, pues de otro modo no es creìble que los dos Navìos de Guerra, que estaban en Tercera, se huviessen mantenido en inaccion. El Almirante fue el primero que abordò al centro de la Carraca. El Mayflower la assaltó por detràs, al lado de *baxo bordo*; pero el valiente Anthony, su Capitan, fue muerto al primer abance. Esto causó tanta confusion entre su gente, que tropezando el Navío contra la popa de la Carraca, quedó impossibilitado de combatir: à lo menos este fue el pretexto que dieron para justificarse. El Samson abordó por delante; pero no teniendo bastante lugar, se hallò su espalda con el flanco del Almirante, y por delante tenia el frente de la Carraca.

Desde las primeras descargas quedó herido en las dos piernas de un balazo Mr. Cava, Capitan del Almirante; y no haviendo podido seguir su mando, no huvo quien tuviesse ossadia para ocupar su puesto. El Samson se acercò al flanco de la Carraca, y en el mismo instante tuvo seis hombres muertos; y como no vieron en el Almirante todo el ardor que debia servirles de exemplo, tuvieron por conveniente los demás retirarse, sin que nada fuesse capàz de hacerles bolver al Assalto. Sin embargo, algunos Soldados del Almirante bolvieron muy sobre sí, manifestando, que solo necessitaban de un Gefe, que succediesse à las funciones del Capitan Cava. El Autor assegura, que su Navío, no obstante el golpe que recibió el dia antes, estaba en toda proporcion para el combate; pero conociendo los Portugueses, sin dificultad, que flaqueaba el vigor de sus Enemigos, se pusieron ventajosamente, é hicieron unos atrincheramientos que los defendian de la Mosqueteria. Al mismo tiempo arrojaron contra los Ingleses fuegos de artificio, tan bien compuestos, que muchos quedaron abrassados sin poder librarse; y el embarazo de apagarlos, hizo à los demàs perder la atencion, y el cuidado del combate. Las balas, y dardos que disparaban al mismo tiempo, acabaron de desanimar á los Ingleses; y retirandose en desorden, recurrieron solo à bolver á disparar su Artillería desde alguna distancia.

Estos mismos fuegos que les havian sido tan funestos, lo fueron muy

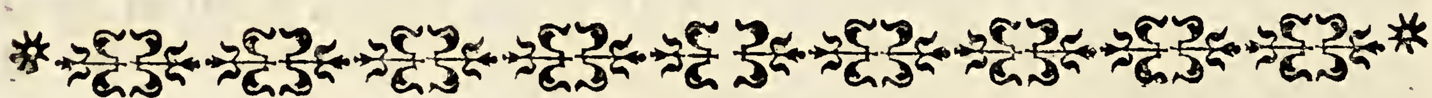
muy en breve à los Autores de tan terrible invencion. Turbados los Artifices con el combate, se descuidaron al parecer de su propria seguridad. Esta explicacion es mas creible, que la del Autor, que atribuye su desgracia á la Artillería del Samson: porque no es regular, que una sola bala, como assegura, pudiesse encender una Embarcacion del gruesso que dá à la Carraca. Pero de qualquiera modo que se explique este sucesso, el fuego llegò en un instante à ser mas activo que todos los cuidados, y mas fuerte que todos los remedios. Se estendió por todas las partes de la Carraca, y haciendo mas temible el desorden los infinitos passageros que iban à bordo; los Ingleses, que eran testigos de tan triste expectàculo, se vieron movidos á compassion. Conocieron, por las muchas personas que veían saltar al Mar, tendiendo los brazos àzia ellos con gritos lamentables, que debian aplicarse á socorrerlas. Fue grande desgracia, que la Pinaza, y la Caravela no huviessen buelto todavia, pues las Chalupas no bastaban para tanto miserable; y siendo la orden del Capitan el hacer alguna distincion de personas, causó la pèrdida de infinitas la misma dificultad de elegirlas. La Chalupa del Samson sacò de las olas à dos Cavalleros de distincion; uno muy anciano, que se llamaba *Nuño Velo Pereyra*. Havia sido Governador de Mozambique, y de Sofala; y el Navío en què partiò para bolver à Portugal, naufragò cerca del Cabo de Buena-Esperanza: entonces, bolviendose por tierra á Mozambique, se embarcò en la Carraca: el otro llamado *Blàs Carrero*, havia sido Capitan de una Carraca, que pereciò tambien en las Costas de Africa; y le esperaba la misma desgracia en la que se havia embarcado. La misma Chalupa del Samson libertó á otras tres personas de menos consideracion: el Almirante, y el Mayflower hicieron el mismo beneficio à dos mugeres, y à muchos hombres de diferentes classes; pero mientras se procuraba socorrer à los demàs, llegó el fuego à la pólvora, haciendo saltar la Carraca en mil pedazos, con un espantoso ruido. *Añ.1593*

Esta desgracia sucediò el 14 de Junio de 1593, seis leguas al Sud de Fyal, y de Pico. Los pocos Portugueses que se salvaron, dixeron, que el motivo que havian tenido para no rendirse, fue, que la Carraca, y toda su carga pertenecia al Rey de España. El Capitan, que fundaba la esperanza de su fortuna en las recompensas que se prometia, y que tambien aspiraba al Virreynato de las Indias, quiso mas bien perecer, que sobre vivir á sus Proyectos. Además de esto se hallaba la Carraca en muy buen estado, y capàz de defensa, como el mejor Navío de Guerra. Havia aumentado su Artillería en Mozambique, con la de otras dos Carracas, que se quebraron succesivamente en aquella Costa. No obstante, las enfermedades que havian infestado su Tripulacion en Angola, donde siempre es el ayre muy malo, redugeron el numero de los Blancos à 150; pero el de los Negros era doble. Como en estos tristes accidentes no se dexa de abultar lo que puede mover á compassion, pintaron los Portugueses con los mas vivos colores la desgracia de

tres

Añ.1593 tres Damas, que suspensas entre la necessidad de perecer en el fuego, ù de precipitarse en el Mar, havian implorado con gritos los socorros que no podian recibir de nadie; y sorprehendidas, en fin, por las llamas, fueron sofocadas, y abrasadas á vista de una multitud de gente, que su mismo peligro hacia como insensible al desastre de otros. Todos los prisioneros que se sacaron del agua, se pusieron en tierra en la Isla de Fyal, á excepcion de *Velo Pereyra*, *y Blàs Carrero*, que se llevaron à Inglaterra, y algunos Negros de muy buena presencia, que conservò el Almirante para su servicio.

Aunque el ataque de los Ingleses no huviesse herido las leyes de la Guerra, y que ellos mismos havian pagado muy caro su empressa, añade el Autor, que despues de haver causado inutilmente la perdida de tantos desgraciados, no debia esperar tener favorable al Cielo en el resto de su Viage. Esta reflexion tiene mas de christiana, que de hombre de Mar; pero es cierto, que haviendo continuado cruzando hasta el fin del mes, encontraron al principio de Julio otro Navío Español, de tan prodigioso tamaño, que lo tuvieron al principio por el *San Phelipe*, Almirante de España. Este era otra Carraca, y saludandola con algunos cañonazos, le intimaron que se rindiesse; pero viendola resuelta al combate, y no teniendo mucha confianza para el abordage, por la muerte, ò heridas de sus Oficiales, se contentaron con las amenazas. El desorden de los tres Navíos les quitò tambien el pensamiento de ir mas lexos; y se detuvieron algun tiempo en las cercanías de Flores, y de Cuerbo, para aguardar los Navios de las Indias Occidentales. Tampoco este recurso tuvo buen exito; y en fin, empezando à faltar los viveres; y no pudiendo esperarlos de las Islas, sino por medios que no estaban en terminos de tentar, bolvieron sus velas àzia Plymouth, à donde llegaron el 28. de Agosto.



CAPITULO XIX.

VIAGE DESGRACIADO DEL CAPITAN BENJAMIN Wood, àzia las Indias Orientales, en el año de 1596.

Wood. Añ.1596 SIN embargo de las muchas pérdidas, que los Ingleses havian causado á España, y á Portugal, parece que se les hacian muy temibles estas dos Potencias unidas; pues contentandose con perseguirlas en los Mares abiertos á todos los Baxeles de Europa, diferian el buscarlas en el de las Indias, siendo el mismo que excitaba su embidia, y codicia. No obstante, de tiempo en tiempo salian de Londres algunos Mercantes, exponiendose á los riesgos de tan peligrosa empressa. En el año de 1596. tres Navíos, el *Bear*, el *Bearwhelp*, y el *Benjamin*, equipados á costa

costa del Señor *Roberto Dudley*, partieron baxo el mando del Capitan *Benjamin Wood*. Los otros dos Capitanes eran *Richar Aliot*, y *Thomàs Bromfield*. Con el designio de penetrar hasta la China, havian alcanzado Cartas de la Reyna Isabél para el Emperador de aquella vasta Region; pero la fortuna favoreció tan mal sus intentos, que perecieron infelizmente en el curso de su navegacion. Las unicas noticias que se han podido tener de su suerte, son sacadas de una Carta para el Rey de España, y su Consejo de Indias, escrita por el Licenciado *Alcazar de Villa-Sennar*, Auditor de la Real Chancilleria de Santo Domingo, Juez de Comision en Puerto-Rico, y Capitan General de la Nueva Andalucía. Esta Carta, con fecha de 2. de Octubre, fue interceptada á su passo á Europa, y hallada por *Purchas* entre los papeles de Hackluyth. No contiene ilustracion sobre el curso del Viage, ni sobre los accidentes que llevaron al Ouest à unos Navíos que hicieron vela para las Indias Orientales, ni sobre la naturaleza de las enfermedades, que havian reducido la Tripulacion á 4. Marineros. Solo refiere lo que havia passado, quando estos quatro hombres abordaron al Puerto de *Utias*. Añ. 1596

Haviendo encontrado los tres Navíos Ingleses, sin que se sepa en que parage, una Embarcacion Portuguesa, que bolvia de Goa, la apressaron sin resistencia: en ella encontraron un diamante, de una magnitud extraordinaria, destinado para el Rey de España: plata en moneda, para la paga de una Guarnicion frontera: una grande porcion de oro, y plata, en polvo, y barras: algunas piedras, y otras mercancías preciosas, que havian mudado cuidadosamente á sus proprios Baxeles; pero al abandonarles los Portugueses sus riquezas, les comunicaron una fatal enfermedad, de que havian muerto todos succesivamente, à excepcion de quatro hombres, *Ricardo*, *David*, *Thomàs*, y *Jorge*. No bastando estos quatro desgraciados para governar el menor de sus Navíos, resolvieron entrar en una Chalupa con algunos viveres, y los mas preciosos despojos de los Portugueses. Ignoraban el Mar en que havian tomado esta resolucion; pero despues de haver sido mucho tiempo juguete de las olas, fueron arrojados á la pequeña Isla de Utias, á tres leguas de Puerto-Rico. Alcazar confiessa, que no haviendo podido sacar mejores informes de los Marineros Ingleses, no tenia que añadir à este preambulo; pero dà cuenta al Rey de lo que havia passado à su vista, y baxo su jurisdiccion.

Los quatro Ingleses entraron en el Rio de Utias; y sin saber en que parage se hallaban, el mal estado de su Chalupa les hizo pensar desde luego en descargar sus riquezas sobre la orilla. Esta precaucion era tan necessaria, que la Chalupa se abysmó casi al instante en el Rio. Viendo à un Pescador con una Barquilla, se apoderaron de ella; y como les faltaban las provisiones, se valieron de este socorro para embiar à Jorge à Puerto-Rico. Don Rodrigo de Fuentes se hallaba entonces en la Ribera con otros cinco Españoles. Jorge, que no pudo evitar su encuentro, se viò en precision de contarle su aventura, y el sitio donde havia dexado á sus compañeros. Immediatamente fueron allà en una grande

Bar-

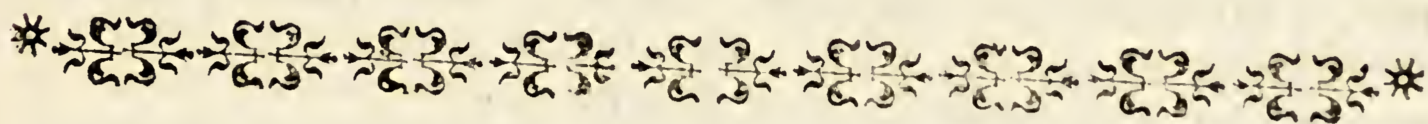
Añ. 1596 Barca, con la precaucion de hacer guardar à Jorge en la Ribera, y sacarle una Carta, en que aconsejaba á sus compañeros, que se rindieran voluntariamente. Don Rodrigo de Fuentes encontró presto á los tres Ingleses, y los thesoros que havian librado.

Repartiendo la plata entre los cinco Españoles que lo acompañaban, tuvo el arte de ocultar las piedras, el oro, y otras cosas preciosas, à excepcion de algunos fardos de seda, y una cierta porcion de barras de plata, que resolvieron manifestar, para dàr algun colorido á su Historia. Los Españoles passaron algunos dias en Utias en una grande familiaridad con los Ingleses; pero deseando al fin sepultar el secreto de su aventura, resolvieron matarlos. Ricardo, y David perecieron en sus manos; y Thomàs hallò modo de huir felizmente á las montañas. Bolviendo Fuentes à Puerto-Rico, diò veneno à Jorge, è hizo salir algunos Salteadores para matar à Thomàs; pero no lo encontraron. Este desgraciado fugitivo, cansandose presto de vivir en una Isla desierta, tuvo la temeridad de entregarse à las olas en un tronco de arbol, y de este modo llegó à presentarse delante de Puerto-Rico, con extrema admiracion de quantos lo vieron llegar. Dandose à conocer por Inglès, diò su quexa al Juez de Comissìon; pero lo encontrò yà prevenido. Fuentes havia paliado muy bien el sucesso, contando al Governador, que haviendo descubierto en la Isla de Utias quatro Ingleses, que reusaron rendirse, matò à très, y les encontrò algunas mercancìas de que se havia apoderado. Sus complices atestiguaron lo mismo con juramento. No obstante, las delaciones del Inglès, con la ingenuidad de sus quexas, parecieron suficientes para contrarrestar su informe; y haciendolos prender, acabaron sus contradicciones de hacerlos sospechosos. Aunque Fuentes estaba guardado por dos Soldados, hallò modo de romper sus prisiones; y retirandose al Rio de *Toa*, dos leguas de Puerto-Rico, se mantuvo constantemente en este retiro, casi à vista de la Ciudad, sostenido por el credito de su familia.

El temor del castigo desató la lengua de sus compañeros, confessando quanto les havia passado desde el primer instante. La muerte de los Ingleses no se tuvo por delito, respecto de que haviendose buelto à encender la Guerra entre España, è Inglaterra, el respeto de la familia de Fuentes los hizo considerar como à enemigos muertos en un legitimo combate; pero como sus thesoros eran de un Navìo Portuguès, debian bolver al Real Erario, cuya pretension fue la unica con que se formò el Processo. Fuentes acabò de salir del lance, restituyendo parte de la plata que se havia adjudicado, y valiendose de la demás para corromper á uno de sus Jueces principales; pero siempre protestò contra la declaracion del Marinero, que nombraba entre sus despojos el gruesso diamante destinado para el Rey, otras muchas piedras, y cantidad de oro, en polvo, y barras. En este intervalo, uno de los principales complices logrò huirse tambien de la prision, y refugiarse en la Iglesia Cathedràl, de donde intentó sacarlo la Justicia Secular. Esta dificultad motivò otro nuevo processo, que duró mucho tiempo. Esto no impidiò, que los pri-

prisioneros fuessen condenados á muerte, por no haver podido restituir, como Fuentes, lo que reconocian haver tomado en perjuicio del Rey; pero no se sabe qual fue el fin de los dos Processos. Añ. 1596

Alcazar escribió à España, informando de este sucesso á la Corte, y al Consejo de Indias. Su Carta, como queda dicho, se tomò con el Navío que la llevaba; pero el Juez de Puerto-Rico añadia en su Relacion algunas circunstancias, que pertenecian tambien à Inglaterra, y pudieran apropiarse al Viage del Capitan Lancaster, si se conformàran las fechas. Dos meses antes, dice Alcazar, havia llegado un Navío Inglès á un parage cercano á Puerto-Rico, y manteniendose allí algun tiempo, sin ser descubierto por los Españoles, se bolviò à hacer à la vela; pero muchos Marineros reusaron bolverse à embarcar; y quedandose en la Ribera, embiaron dos á Puerto-Rico, ofreciendose al servicio de los Españoles, y representando que debian ser recibidos benignamente, porque sus ofertas eran voluntarias. Con efecto, parece que el Governador de Puerto-Rico no los quiso castigar como à pyratas, ni los tratò como á prisioneros de Guerra; pero siendo la mayor parte de ellos Hereges, solo recibió en servicio del Rey de España á los que professaban la Religion Romana. La dificultad era en quanto à los otros, que llegaban á siete. Alcazar preguntaba al Consejo de Indias còmo havia de proceder en quanto à los siete Protestantes, que no pudiendo tratarse como à Enemigos, los hacia su Religion muy odiosos, y aun sospechosos para recibirse en servicio de España. No explicaba los motivos que les havian obligado á dexar su Navío, ni el nombre, y designios de su Capitan; pero esta narrativa concuerda perfectamente con lo que se ha leído en la Relacion de Lancaster. La respuesta del Consejo de Indias à este articulo de la Carta de Alcazar, huviera sido mas curiosa, que lo que pertenece á Fuentes, y à las immunidades Eclesiasticas.



CAPITULO XX.

VIAGE DEL PILOTO DAVIS A LAS INDIAS Orientales, en el año de 1598, en un Navìo Holandès.

LOS Ingleses han considerado la Relacion de *Davis* como una de las principales claves que les abrieron la entrada de las Indias Orientales, por las nuevas luces que comunicò á la Inglaterra, y por el efecto que causaron, despertando su esperanza, y sus deseos. Davis aceptò, por servir à su Patria, la qualidad de Piloto en un Navío Holandès, que partia para las Indias Orientales, con una comis- DAVIS. Añ. 1598

Añ.1598 mission del Conde *Mauricio*. Luego que bolviò, embiò, desde Midelbourg en Zelanda, las Memorias de su Viage á Roberto, Conde de Essex, con una Carta del primero de Agosto de 1599, que conservò *Purchas* con todo cuidado.

Hace al referido Conde la protesta, de que en sus Memorias no se contiene cosa que no sucediesse en su presencia; pero le ofrece, que en las conversaciones, que espera tener con èl muy presto, le comunicarà los informes, y noticias que ha adquirido, no solo sobre las Fuerzas, y Comercio de los Portugueses en las Indias Orientales, sino tambien sobre el de las Naciones de las Indias entre sì mismas: Que en quanto á las possessiones de Portugal, empezaría por *Sofala*, que es el primer Establecimiento de los Portuguesés, mas allá del Cabo de Buena-Esperanza: Que despues continuarìa por *Mozambique*, *Ormùz*, *Diu*, *Goa*, *Coulàn*, *Onor*, *Mangalor*, *Cochin*, *Columbo*, *Negapatan*, *Porto-Grande*, en el Reyno de Bengala, *Malaca*, *Macao*, en la Provincia de Canton en la China, y las Islas *Molucas*. En quanto al Comercio, dice, que trafican en *Monomotapa*, en *Melinde*, *Aden*, *Cambaya*, y en las Costas de *Coromandel*, de *Balagnaia*, y de *Orixa*: Que el Comercio de *Guzarate* es muy considerable: Que todas estas Naciones tienen Comerciantes en *Achin*, Ciudad de la Isla de *Sumatra*: Que tambien hay en ella Arabes, y una Nacion llamada *Rumos*, venida, segun dice, del Mar Bermejo, y que ha muchos siglos que comercia en Achin. Por este nombre se han de entender los habitantes de Egypto, que hicieron parte del Imperio Romano, como los Orientales llaman *Rum* al Asia Menor, y á otras Provincias. De esto procede tambien, que los Turcos se llaman *Rumos*, y no como cree Purchas, porque están en possession de Constantinopla, que se le diò el nombre de nueva Roma: pues este nombre de *Rum* se les daba yà, como á todas aquellas Provincias, antes que fuessen dueños de dicha Ciudad. Tambien dice que ván Chinos, y lo trataron con distincion. Concluye manifestando, que los Portugueses havian procurado hasta entonces ocultar todos estos conocimientos á las demàs Naciones de la Europa.

Davis ponia en su Carta un Alphabeto de la Lengua de Achin, con diferentes palabras de aquel Idioma, advirtiendo, que se escribe de la izquierda á la derecha, segun estilo de los Hebrèos. Habla tambien de las Monedas del País, y embiaba algunas al Conde de Essex: entre otras, una pieza de oro, llamada *Mas*, que valía cerca de nueve sueldos y medio de Inglaterra; las demàs eran de plomo. Una que llama *Kamas*, debia ser de un valor muy infimo, pues se necessitaban mil y seiscientas para componer un Mas.

Aunque la Relacion de Davis es en algunas partes confusa, debe considerarse como un extracto de un largo Diario, que no se halla, y que se compuso sin duda à la ligera. No podemos alabar sus latitudes, porque parece que haviendose tomado las mas de ellas á bordo, se puede fiar poco de su exactitud, á excepcion de dos, ò tres, en que se conoce que no omitiò diligencia, ni cuidado. Lo que se hace muy estraño

ño es, que no cite obſervacion alguna ſobre Achìn, no obſtante haver ſido el objeto principal de ſu Viage, y mantenidoſe alli mucho tiempo. Añ.1598

El *Leon*, y la *Leona*, dos Navíos Holandeſes, el primero de ochocientas Toneladas, con ciento y veinte y tres hombres à bordo, y el otro de doſcientas y cincuenta, con cien hombres, partieron de Fleſingue el 15. de Marzo de 1598. No ſe ſabe ſi los Gefes de la empreſſa tenian algun deſignio premeditado para el fin de ſu navegacion; pero eſtos eran tres Comerciantes ricos de Middelbourg, *Muſrhom*, *Clark*, y *Monaſſ*, que diſcurriendo aumentar ſu fortuna con un nuevo comercio, confiaron el mando principal de ſu Flota al Capitan *Cornelio Houteman*, deſpues de haverle encargado, contra todo genero de acaſos, una comiſsion del Conde Mauricio de Naſau.

El 22. dieron fondo en Torbay, en la Coſta Meridional de Inglaterra, de donde bolvieron á hacer vela el 7. de Abril; y deſde el 20. dieron viſta á *Porto-Santo*. El 23. ſe hallaron en la altura de Palma, y el 30. en la de las Islas de Cabo-Verde. El primero de Mayo deſcanſaron en San Nicolás, que es una de eſtas Islas, á 16. grados, y 16. minutos de latitud del Nord. Alli ſe detuvieron haſta el 7. para renovar ſus proviſiones; y entregandoſe deſpues á la fortuna, que los guiaba, ſe abanzaron haſta el ſeptimo grado de latitud del Sud, caſi á viſta de las Coſtas del Braſil; pero haviendo buelto los vientos tan variables, que les fue impoſsible doblar el Cabo de San Aguſtin, tiraron al Nord ázia la pequeña Isla de *Fernando Laroña*, à quatro grados de latitud del Sud; y llegando à ella el 15. de Junio, echaron ancoras al Nord de la Isla, en un fondo de 18. brazas.

Eſta Isla es en extremo fertil: ſe halla en ella excelente agua, con mucha abundancia de vacas, cabras, puercos, gallinas, trigo de Guinéa, melones, paxaros del Mar, y peſcado de toda eſpecie. Sus habitantes no eran mas que doce Negros, ocho hombres, y quatro mugeres, que los Portugueſes havian dexado para cultivar la tierra. Yà paſſaban de tres años, ſin que huviera llegado à ella ningun Baxèl. Davis repreſenta la ſuerte de eſtos doce ſolitarios enmedio de la paz, y la abundancia, como un eſtado digno de embidia, ſi huvieſſen ſido capaces de conocer, y disfrutar ſus conveniencias. No fueron los Marineros inſenſibles à ellas, pues no ſe canſaron de participarlas por cerca de mes y medio. El 26. de Agoſto partieron con un viento Nord-Eſt, y el ultimo dia del mes doblaron el Cabo de San Aguſtin. El 10. de Septiembre paſſaron los parages en que havian temido mucho peligro. Eſtos ſon los Bancos de *Abrolhes*, que eſtán muy dentro del Mar, enfrente de las Coſtas del Braſil, á 21. grados de latitud del Sud.

No tuvieron que quexarſe del tiempo haſta la Bahía de Saldaña, à donde llegaron el 11. de Diciembre. Eſta eſtá diez leguas mas abaxo del Cabo de Buena-Eſperanza. No havia entonces en la miſma Coſta parages donde ſe hallaſſen los refreſcos con mas facilidad, y abundancia. Se encuentran en ella tres buenos Rios. Su Comercio era tan

ven-

Añ. 1598 ventajoſo con los habitantes, que por algunos clavos, y un pedazo de hierro, que no valía dos ſueldos, ſe lograba de ellos un carnero muy gordo, ù tambien una vaca. El Autor obſervò, que los bueyes de aquel contorno tienen ſobre las eſpaldas una maſa de carne como la de los camellos. Los carneros tienen una eſpecie de crin en lugar de lana; y ſu cola es tan recia, y gorda, que peſa haſta doce, y catorce libras.

El color de los habitantes es aceytunado; pero mas ſubido, que el de los Braſilenſes. Sus cabellos ſon negros, y herizados, como los Negros de Angola; pero no eſtàn circuncidados. El roſtro lo pintan de diverſos colores, y ván deſnudos, excepto ázia la cintura, que ſe cubren con una piel muy corta. El calzado es una eſpecie de ſandalias, que no paſſan mas arriba del pie. La mayor parte ſon robuſtos, activos, y en extremo ligeros para la carrera. Su Lengua es mal articulada, y no conocen mas armas que el dardo. Son Vaſſallos del Grande Emperador de Monomotapa; pero la diſtancia en que eſtán de ſu Corte, y y la poca formalidad de Govierno, les hace poco gravoſa ſu dependencia. Sienten en extremo las injurias; y haviendo ſido maltratados algunos de ellos por los Holandeſes, ſe auſentaron todos por tres dias, y los emplearon en convocar los Isleños con fuegos que encendieron en todas ſus montañas. El quarto dia bolvieron con cantidad de ganado; pero mientras los Holandeſes ſe hallaban ocupados en comprarlo, dieron ſobre ellos con tanta furia, que mataron trece. El Capitan Houteman no diſcurrió deber arrieſgar ſu vida por vengar à ſus Marineros. Les embió del Navío eſpadas, picas, y moſquetes, de que no eſtuvieron yà con animo para uſar. Un grande alano que llevaban, y quiſieron ſoltar contra los Salvages, no quiſo embeſtirles, como ſi huvieſſe temido avergonzar à ſus dueños, moſtrando mas corazon que ellos. Deſpues de eſta funeſta aventura no quedaba mas que hacer ſino levantar ancoras.

El 27. partieron, y el ultimo del mes doblaron el Cabo de Buena-Eſperanza. El 6. de Diciembre ſe dobló el de *las Agulhas*, que forma la punta mas Meridional de Africa. Eſtà á los 35. grados de latitud del Sud, y la aguja de marear no hace en èl variacion. El 6. de Enero de 1599. ſe deſcubrió la Isla de Madagaſcar, mas abaxo del Cabo
Añ. 1599 *Romano*; pero no haviendolo podido doblar, ſe gaſtò lo que quedaba del mes en ganar la Bahía de San Aguſtin, ázia el Sud-Oueſt de la Isla; y ſe echó en ella el ancora à 3. de Febrero, á los treinta y tres grados, y cincuenta minutos.

Al arribo de los Navíos Holandeſes, ſe dexaron vèr muchos Isleños en la Ribera; pero ſe deſaparecieron al primer movimiento que ſe hizo para deſembarcar. Su miedo nacia de algunos inſultos, que havian recibido pocos meſes antes de un Capitan de Navío, que haciendo atar un Negro à un poſte, lo matò à fuſilazos en eſta poſtura. No obſtante, deſpues de haver reuſado acercarſe por ſiete dias, empezaron á hacerles alguna impreſsion los alagos que ſe les hicieron para ganar-

los

ſos. Llevaron algunas vacas, que compraron los Holandeſes; pero ſe retiraron al inſtante. Son robuſtos, y bien formados. Van deſnudos, y ſu color es el del carbon mas negro. El Idioma tiene un ſonido muy agradable. Uſan por armas medias picas, guarnecidas de hierro. que conſervan muy luſtroſo. El País es fertil, y produce muchos tamarindos, ù datiles ſilveſtres, y una eſpecie de guiſſantes, que ſe cria en arboles muy grandes, cuyas caſcaras, ó baynas tienen dos pies de largo, ſiendo un mantenimiento ſano, y de muy buen guſto. La Isla tiene muchos camaleones. *Añ.1599*

Por mas de un mes que paſſaron en eſta Bahía, les fue tan dificil adquirir vianda, yá por el Comercio de los habitantes, ó por la caza, que los Holandeſes partieron hambrientos deſpues de haverle pueſto la Bahía de los Famelicos. El 14. de Marzo ſe hicieron à la vela. El 29. llegaron á las Islas de Comorra, que ſon cinco: *Mayota*, *Auſuama*, *Mogliaglio*, *San Chriſtophoro*, *y Eſpiritu-Santo*: eſtán entre 12. y 13. grados de latitud del Sud. Houteman eſcogió la de Mayota, para abordar en ella cerca de una Ciudad, cuyos habitantes acudieron delante de èl con mucha promptitud, trayendole proviſiones. Convidandolo à ſalir à la Ribera, fue el Rey de la Isla á recibirlo con un acompañamiento muy bizarro, y tres tymbales que marchaban delante de èl. Iba veſtido de un manto largo de ſeda bordado; y toda ſu comitiva llevaba veſtidos de igual valor, caſi al modo de los de los Turcos. Deſpues de haver hecho un recibimiento muy agradable al Capitan Holandès, le diò eſte Principe una carta de recomendacion para la Reyna de Auſuama, porque eſta Isla ſe hallaba entonces ſin Rey.

El 19. diò fondo la Flota en el Puerto de Auſuama, que los Ingleſes llaman por corrupcion Isla *Joana*, delante de la Ciudad de *Demos*, cuyas ruínas manifieſtan ſu antigua fuerza, y explendor. Lo que queda, forma todavia una muy buena Poblacion. Todas las caſas ſon de hermoſa piedra, trabada con argamaſa. La mayor parte de las Murallas eſtá arruinada; pero los reſtos que ſubſiſten ſon de un grueſſo extraordinario. La Reyna no concediò á los Holandeſes el honor de admitirlos à ſu Audiencia, no obſtante que la dá publicamente á ſus ſubditos. Tampoco pudieron lograr ocaſion de verla; pero los hizo tratar con mucha politica, y amiſtad. Los habitantes de las Islas de Comorra ſon negros, y ſus cabellos ſuaves como los de los Indios. La Religion es la Mahometana. No hay Nacion immediata, que ſea tan guerrera, y mejor armada. Tienen eſpada, puñal, arco, flechas, lanzas, dardos, y eſcudos. Sus Islas ſon agradables, y fertiles. Producen arroz, vacas, carneros, y cabras: mucha volatería, cocos, naranjas, limones, y otros frutos. No pudo el Autor inſtruirſe de las demàs riquezas del Paìs, aunque encontró en èl Comerciantes de Arabia, y de Indias; pero conoció que el Pueblo era apaſsionado al hierro, à las armas, y al papel.

Houteman hizo levantar ancoras el 28. y atraveſsò las Islas *Maſcareñas*, ſin temor del peligro de las arenas de *Almirante*. Proſiguiendo con una

na-

Añ.1599 navegacion favorable, se hallò el 23. de Mayo à vista de las Islas *Maldivias*. Estas son tan baxas, y están pobladas de cocos, de modo, que su perspectiva es una continuada verdura. Dando fondo á alguna distancia, se vieron passar muchas Barcas Indias, que no se pudo conseguir se detuvieran, ó acercáran. El Capitàn se resolviò en fin á hacer detener una, que iba cerrada como nuestros Navìos cubiertos, y en ella se encontrò un noble Indio con su muger. Su vestido era de un lienzo muy fino, al modo de los Turcos. En los dedos llevaba muchas sortijas preciosas. Su physonomìa era agradable, su presencia modesta, y el accento gracioso. No pudiendo dudar el Capitàn con esta pintura, que fuesse sugeto de distincion, passò à su Barca para obsequiar à su Esposa; pero halló bastante dificultad en que se le permitiera verla. Al fin se descubriò el rostro, sin levantarse, y sin pronunciar una palabra. Houteman, menos respetuoso á sus joyas, abrió una caxa, en que hallò algunos diamantes, y ambargrís. El Autor ignora lo que se le quitó á la Dama Indiana; pero ella mostrò poco sentimiento de esta pèrdida, y su marido manifestó aun menos alteracion en su rostro. Su color era negro, y mediana la estatura. Davis no pudo distinguir el numero de las Islas; pero supo que contaban hasta once mil: lo que sin duda es error, ò exageracion; aunque es cierto, que el numero de las Islas es muy grande.

El 27. vieron los Holandeses llegar à bordo un viejo, que hablaba algo la Lengua Portuguesa. Pareciò que lo llevaba solo la curiosidad; pero despues de haver recibido algunos regalos, cuya esperanza havia sido su principal motivo, se ofreció al Capitán para servirle de Piloto al atravessar las Islas; y llevó la Flota por el verdadero Canàl, que se llama propriamente *Maldivia*, à 4. grados, y 15. minutos del Nord. Alli reconociò Davis, que la aguja variaba 17. grados Ouest. Havia grande peligro en errar, ò perder este Canál, y continuamente passan por èl muchos Baxeles Indios.

La Flota Holandesa dió el 3. de Junio en la Costa de la India, al octavo grado, y 40. minutos de latitud del Nord. Despues de haver costeado algun tiempo la Ribera, doblò el Cabo de Comorin, desde donde bolviò en derechura à Sumatra. El 13. descubrió aquellas Costas al quinto grado, y 48. minutos de latitud; y el 21. dió fondo en el Puerto de Achin, sobre 12. brazas.

Los Holandeses hallaron en este Puerto algunas Barcas de Arabia, y de Pegu, que iban à buscar pimienta; pero con menos satisfaccion vieron tres, ó quatro Embarcaciones pequeñas Portuguesas, cuya llegada reciente les pareciò muy mal agüero. Esta débil Flota iba mandada por Don Alphonso Vicente, que havia partido de Malaca con la noticia de su Viage, para procurar interrumpirles el Comercio. Sin embargo, los habitantes se esmeraron en recibirlos benignamente, y los Oficiales del Rey fueron á medir sus Navíos, y tomar cuenta de los hombres, y Artillerìa. Houteman embiò con ellos à dos de los suyos, con los regalos que destinaba para el Rey, que eran un espejo, un vaso para beber, y un brazalete de coral. Este Principe bolviò à embi-

bi-

biar à los Diputados vestidos á la moda del País, con seguridad de paz, y amistad. Añ. 1599

No obstante, por la mañana mandó el Rey decir à los Holandeses, que le embiàran su Capitàn, y recibiessen uno de sus Oficiales por Rehen. Houteman no se resistió à esta propuesta, y se presentò al Rey, que recibiendolo con mucho agrado, le ofreciò una entera libertad para el Comercio. A esta promessa añadiò un favor extraordinario en aquella Corte, regalandole una especie de puñal, sin pomo, ni guarnicion; pero con el puño de un precioso metal, guarnecido de piedras. Las Leyes condenan à muerte á los que se atreven á llevarlo sin haverlo recibido del Rey. El que se halla honrado con este presente, tiene derecho para tomar todo genero de viveres, y provisiones sin pagar nada, y de tratar á todos como esclavos. Houteman llevó de la Ciudad una muestra de pimienta, y fue celebrando mucho los favores del Rey; pero dixo al corto numero de Ingleses que llevaba à bordo, que este Principe le havia preguntado si era de su Nacion, y que satisfecho de que no, tuvo con ardor algunos discursos poco favorables à Inglaterra; hasta decir, que huviera dado mil piezas de oro porque el Capitan no huviesse llevado ningun Inglés. Algunos dias despues salieron á tierra con sus mercancías los Factores de la Flota, y fueron à una casa que les havia hecho preparar el Rey.

Mientras se comerciaba mutuamente con mucha tranquilidad, y buena fé, prosiguiò el Capitán viendo al Rey con freqüencia, recibiendo de èl los mismos favores. Un dia le declaró este principe, que los Portugueses hacian un grande empeño de indisponerlo con èl; pero ofreciendole no dexar su amistad, le diò por prenda de su palabra una bolsa llena de oro. En esta ocasion le preguntò tambien, si era cierto que era Inglés, como le havian assegurado los Portugueses. Houteman protestò, que no; pero estrechandolo á que confessàra, á lo menos, si en su Flota llevaba algunos Ingleses, respondió, para eludir esta qüestion, que si havia algunos, eran Ingleses que estaban criados en Holanda. El Rey le dixo, que havia oìdo hablar de Inglaterra, pero no de Holanda; y para mayor mortificacion, dice el Autor, que añadiò, que sin embargo del odio que le tenian, inspirado contra los Ingleses, deseaba vèr alguno de esta Nacion. Esta conferencia acabó con una proposicion muy estraña, que hizo el Rey al Capitàn: le pidió su assistencia contra el Rey de *Jahor*, con quien tenia Guerra, ofreciendole por este servicio su cargazon entera de pimienta. Dudoso Houteman en lo que debia responder, se reduxo à ofrecimientos generales de buen zelo, è inclinacion.

Al fin de algunos dias se mostrò el Rey descontento de que no huviesse parecido ningun Inglès, haviendoselo propuesto al Capitàn. Con efecto, Davis, y Tomkins, que eran los unicos que se hallaban en la Flota, se havian detenido hasta entonces, con pretexto, de que los primeros discursos del Rey daban motivo à desconfiar de su seguridad; pero viendo Houtemán que se le trataba yá con alguna sequedad, y que sospechaban que partiría secretamente para librarse del empeño en

An.1599 que havia entrado con el Rey, procuró llevar al instante á Davis à Palacio.

Este Principe usò de mucha reserva, y seriedad en la primera vista. Hablaba muy bien la Lengua Portuguesa, que era familiar á Davis. La conversacion duró algun tiempo, sin tocar materia substancial; pero esforzando Davis todo su talento para hacerla agradable, è instructiva, hizo tal impresion en el Rey, que prolongandola mas de una hora, mandò llamar á su *Scha-Bandar*, que vistiò à Davis por su orden de una tela de Indias, le ciñò la cabeza con un lienzo arrollado, y le puso una vanda bordada de oro. Despues se le sirvieron algunos refrescos; y el Rey le hizo la honra de beber un vaso de aguardiente à su salud. La baxilla era de oro, ù de porcelana; pero se come en el suelo, y sin servilletas, segun el uso del País. La conversacion se siguió sobre la Inglaterra, la Reyna, y su Ministro, y particularmente sobre la Guerra de los Ingleses contra España, de que se manifestò el Rey tan admirado, como que hasta entonces havia tenido al Rey de España por Monarca absoluto de toda la Europa.

Por la mañana tuvo Davis un nuevo convite para ir à la Corte. Le hicieron subir en un elefante, y los Oficiales del Rey lo llevaron á vér la Ciudad, y las Plazas, y Patios de Palacio, montado en dicho animal. A este passèo le siguiò un festin, en que se bebió, y comiò con excesso. El mismo dia encontró un Comerciante Chino, que hablaba muy bien la Lengua Española, de quien tomò varias noticias de importancia. La Ciudad està llena de Negociantes estrangeros, de la China, de Arabia, de Guzarate, de Bengala, de Pegu, y de infinitos Portugueses. Cada Nacion tiene su barrio; y no aprobando el Capitan Holandès la intimidad de Davis con el Chino, le mandó bolver à bordo.

Houteman resolvió, con dictamen de su Consejo, dàr al Rey el socorro que le tenia pedido contra sus enemigos; pero con el animo de no empeñarse mucho en una Guerra, que interessaba tan poco à los Holandeses, y de esperar que dicho Principe repitiera sus instancias. El primero de Septiembre vió llegar à bordo un Oficial, que le intimò dispusiera su gente, y Artilleria, para ir á batir la Ciudad de Jahor. No podia imaginarse, que este Proyecto fuesse artificioso; y que despues de haver tratado el Rey de Achin tan favorablemente á los Holandeses, pensasse solo en hacerlos degollar. No explica el Autor lo que pudo ser capàz de alterar repentinamente las buenas disposiciones de la Corte; pero dexa conocer, que haviendose reducido la Flota de Holanda unicamente al Comercio, sin dár el menor motivo de disgusto á los Indios, no podia atribuirse esta novedad mas que á los influxos secretos de los Portugueses.

Los Oficiales del Rey, para disfrazar mejor su traycion, hicieron salir del Rio todas las Embarcaciones, y Paras del País, llenas de Soldados armados, que havian de servir como de guia à los dos Navíos de Holanda. Al movimiento de estos preparativos, fueron à los dos bordos Holandeses el Secretario del Rey, y el Scha-Bandar, con un

acom-

acompañamiento de Soldados bien armados, preteſtando que querian regalar à la Tripulacion antes de partir para la Guerra. Con efecto, havian hecho llevar todo genero de refreſcos; pero ſobre todo, un licor del País, que con la mezcla de cierta ſimiente, tiene fuerza para turbar caſi repentinamente la imaginacion, haſta hacer vèr los objetos muy diſtintos de lo que ſon; y llega à ſer veneno mortal, ſi ſe toma con exceſſo. Sin embargo de la confianza eſtablecida ſobre tantos teſtimonios de paz, y de amiſtad; tuvieron los Holandeſes, por una regular prudencia, la precaucion de armarſe; pero no rezelandoſe del licor, bebieron de èl ſin templanza. Luego que empezò à producir ſu efecto, à una ſeña que ſe dieron los Indios de los dos Navìos, ſacaron ſus armas, y deſtrozaron quanto havia à ſu rededor. El Capitàn Holandés, y otros muchos, fueron muertos en eſte ataque inopinado. Todos los demàs huvieran tenido la miſma deſgracia, ſi la magnitud del peligro no huviera diſsipado los vapores de la embriaguèz, à lo menos en aquellos que bebieron con mas moderacion. Davis, y Tomkins fueron de eſte numero, con un Francès que havia tambien en la Flota. Eſtos excitaron á los demàs, manifeſtandoles ſu honor, y ponderando el rieſgo. Admirados los Indios de verlos bolver à ſu razon recobradas las fuerzas, no penſaron en reſiſtir; antes bien dieron à conocer con ſu fuga, como la cobardía acompaña ſiempre á la traycion. Los que no pudieron ganar ſus Barcas, fueron muertos en los puentes, ó precipitados en el agua. El Secretario, y el Scha-Bandar perecieron los primeros. Haciendo cortar Davís al inſtante los cables de ſu Navío, ſe acercó al otro, donde los Holandeſes havian ſido mucho mas maltratados; y diſparando immediatamente ſu Artillería, puſo tal conſternacion á los Indios que ſe atrebian todavia á atacar, ù defenderſe, que todos ſe arrojaron al agua, ſin que los Soldados armados que tenian en ſus Paras ſe atrevieſſen à ſocorrerlos. Los Holandeſes ſe conſolaron mucho, viendo huir á ſus enemigos á nado, y que perecia la mayor parte á fuſilazos, que ſe les tiraban deſde los dos Navíos. Un Indio que ſe havia ocultado en el tumulto, ſalió de repente para arrojarſe, al parecer, al Mar, y encontrando à Tomkins lo hiriò de peligro; pero mientras luchaban los dos, llegò Davis, y matò á eſte malvado de una eſtocada. Añ. 1599

El Rey de Achin tuvo por tan ſeguro eſte ſuceſſo, que ſalió à la Ribera para gozar del eſpectáculo. Su furor fue tanto como la verguenza de vèr huir à los ſuyos, y malogradas ſus eſperanzas. Al inſtante mandó cortar la cabeza á todos los Holandeſes que ſe hallaban en tierra, ſin exceptuar mas que ocho, que ſe conſervaron para Eſclavos, atendiendo á ſu mocedad, y eſtatura. Todas las mercancías que havia en la Ciudad: las que havian comprado los Factores de los habitantes, y no tuvieron tiempo de embarcar en los Navíos: la Pinaza, y una Chalupa, que eſtaban en la Ribera ſin Marineros para guardarlas, quedaron en poder de los enemigos. En eſta ocaſion murieron ſeſenta y ocho Holandeſes, comprehendiendo el Capitan, y los que fueron muertos

An. 1599 tos por orden del Rey. Los dos Navìos ſalieron al inſtante del Puerto, menos por temor de los Indios, que no ſe atrevieron à acercar, que por el de los Portugueſes, que haſta entonces havian obſervado con tranquilidad, qual ſería el exito de ſus influencias; pero no hicieron movimiento que perturbaſſe la retirada de los Holandeſes, quedando ſin duda baſtante contentos de haverles cauſado tanta inquietud, y quitandoles la eſperanza de poder bolver à eſta Corte.

En el tiempo que Houteman havia eſtado en ella, no dexó de cargar 140. Toneles de pimienta: lo que tambien confirma, que las intenciones del Rey fueron al principio favorables, y que ſolo ſe havian alterado por las malas impreſsiones que le hicieron. En los pocos dias que paſsó Davis entre los Indios, ſe aplicò á conocer el Paìs. La Isla de Sumatra es rica, y fertil: produce frutos excelentes, y maderas muy buenas para la conſtruccion de Navíos; pero no tiene mas granos que el arroz, de que hacen los habitantes ſu Pan. Hay Minas de oro, y de cobre, balſamos precioſos; gomas, rubìes, zafiros, mucho índigo, y otros bienes de grande valor. La pimienta es tan abundante, que todos los años ſurte la carga de veinte Navíos; y ſe ſacaria mucha mas, ſi la induſtria de los Isleños correſpondiera á la fertilidad del País. Se cria como el hoblòn, de una raíz que ſe planta, y và creciendo, apoyada en una vara larga, y enredandoſe en ella. El fruto cuelga en racimos, de tres pulgadas de largo, y una de grueſſo. Cada uno tiene cerca de quarenta granos. Además de los minerales, y vegetables, eſtá llena la Isla de Sumatra de animales utiles, como el cavallo, el buey, la cabra, el puerco, el elefante, y el bufalo, que es el que ſe emplea para labrar la tierra. El ayre es muy ſano, y templado; y un ſuave rocío, y lluvias abundantes, ſon en ella preſentes regulares de la naturaleza.

Se divide la Isla en quatro Reynos, *Achin*, *Pidor*, *Manankabo*, *y Aru*. Los tres ultimos ſon tributarios de Achin; pero el Rey de Aru, ſoſtenido del de *Jahor*, havia ſacudido el yugo de la ſumiſsion. Davis no oyò hablar mas que de cinco Ciudades principales, *Achin*, *Pidor*, *Paſſem*, ò *Piſſam*, *Daja*, y *Manankabo*. Achin eſtá ſituada en un boſque, y tan cubierta de èl, que no ſe deſcubre haſta eſtàr dentro. Es muy grande; pero ſin orden, ni proporcion. Las caſas eſtán fundadas ſobre pilares de ocho, ù nueve pies de alto. Sus paredes, y techos ſon ſolo de madera, veſtida de eſteras. El número de los habitantes es tan grande, que las principales calles, y las plazas parecen diariamente otras tantas Ferias. El Puerto no es muy bueno, pues no tiene mas que ſeis brazas de fondo; aunque deſpues ſe encuentra enfrente del Caſtillo un Puertezuelo muy commodo, donde pueden los Navìos eſtàr al ancora ſobre 18. brazas. Eſte Caſtillo es una de las mas eſtrañas Fortalezas; pues conſiſte en un terraplèn flanqueado de murallas, ſin otra fortificacion.

El Rey de Achin ſe llama Sultàn Aladin; y ſe aſſeguraba que tenia 100. años. Su ſalud parecia muy robuſta; pero era grueſſo en extremo.

mo. En su origen havia exercido el oficio de Pescador; pero su valor, y conducta lo elevaron por grados, en el Reynado antecedente, à la Dignidad de Almirante. Sus servicios, en una Guerra importante, lo hicieron tan valído del Rey, que este Principe lo casò con una de sus mas cercanas parientas. La succesion de la Corona recaía en una Princesa, hija unica del Rey. Casada esta con el Rey de Jahor, tuvo un hijo, que se llevò á Achin para que lo criasse, y educasse su Abuelo Materno. Despues de la muerte de este viejo Monarca, el Almirante que mandaba entonces todas las fuerzas del Estado por Mar, y por Tierra, tomó al joven Principe baxo su proteccion. Queriendo oponerse á ello la Nobleza, hizo dár muerte à mil Señores principales, en cuyos puestos, y empleos sobstituyò gentes de la mas baxa estraccion. Yà entonces no tuvo limites su ambicion; y matando al heredero del Trono, se hizo proclamar Rey por el derecho de su muger. Veinte años havia que estaba en Guerra con el Rey de Jahor, para sobstener su usurpacion. Añ. 1599

El Palacio està media milla de la Ciudad, à la margen del Rio. Su fabrica es como la de las demàs casas, aunque mucho mas alto. Se atraviessan tres grandes passeos, para llegar á la habitacion del Rey. Este principe recibe á sus Subditos sin ser visto de ellos; pero èl los vé, les habla, y admite sus quexas, ò sus sùplicas, siendo rara la vez que les concede el favor de que lo vean. Las paredes de Palacio estàn cubiertas de esteras, aunque algunas veces se cuelgan con paños de oro, de terciopelo, ú de damasco. El Rey, como todos los que llegan á su presencia, están sentados en el suelo con las piernas cruzadas, como nuestros Sastres. Lleva quatro puñales, guarnecidos de diamantes, dos delante, y dos detràs, y un alfange que le dá sobre la rodilla. Cerca de quarenta mugeres, que están continuamente detràs de él, se ocupan, las unas en refrescarlo con abanicos, las otras en enjugarle el rostro con pañuelos, y algunas en darle aguardiente, y otros licores, cantandole canciones muy agradables.

La passion dominante del Rey, era beber, y comer. En la mesa passaba los dias, y las noches; y quando tenia el estomago pesado, tomaba betèl. Esta droga se compone, tomando unas hojas de betèl, y en ellas se embuelve un pedazo de nuez de Areka, y polvoreandola antes con polvo de cal de cascara de huevo, se masca despues. Está muy en uso en las Indias Orientales; y excíta mucho á escupir, moviendo vivamente el apetito. Con el mismo fin iba muy à menudo à bañarse al Rio, donde havia hecho preparar un baño particular para su uso. El betèl sirve tambien para poner los dientes negros, que es muy apreciable entre los Indios.

Para vèr al Rey se entra, por señal de respeto, con las piernas, y pies desnudos, quitandose las medias, y sandalias à la puerta de su quarto. Despues se acercan con los brazos levantados, y las manos juntas encima de la cabeza, doblando el cuerpo, y pronunciando la palabra *doulat*; luego se sientan con las piernas cruzadas, sin mas cere-

Añ.1599 monia. Las diversiones del Rey consisten con los de la mesa, en vivir enmedio de sus mugeres, y vèr combates de gallos; y siguiendo su exemplo se ocupan los vassallos en los mismos entretenimientos.

El Estado se govierna por cinco Ministros principales, con Oficiales inferiores, á quienes se agregan el Secretario, y quatro *Scha-Bandars*. La autoridad del Rey es tan despotica, que es dueño absoluto de la vida, y bienes de sus Vassallos. Los castigos ordinarios de su justicia, son, hacer cortar los pies, y manos à los reos, ó desterrarlos á una Isla llamada *Polouay*. Los que condena à muerte son empalados, ù despedazados por elefantes. Además de los presos que están en las carceles, hay siempre muchos que tienen la libertad de andar por la Ciudad con los hierros en las manos.

Las mugeres del Rey son casi su unico Consejo. Entre el grande numero de hormosas Indias, que tienen este titulo, hay tres à quienes se halla unido con ceremonias de Religion, y todas las demàs son Concubinas. Están guardadas en habitaciones donde no penetran nunca los ojos de nadie. Además de las que tiene poder para escoger en su proprio estado, le llevan los Comerciantes Arabes Esclavas de todos los Países à donde se estiende su Comercio. De este modo, todas las Naciones del Oriente sirven de fomento à su incontinencia, siendo las cantidades que emplea en ello uno de los mayores gastos del Estado. La modestia, y sumission son virtudes tan precisas, en las que tienen el honor de agradarle, que la falta mas ligera la castiga algunas veces con muerte. Assi, lo que debiera servir para hacerlas mas libres, è independientes, no es mas que aumento de su servidumbre. Una Esclava no puede ser admitida entre las Concubinas del Rey, si ha sido puesta en venta à otro antes que à èl; y si alguno se atreviera à presentarla sin esta circunstancia, seria castigado de muerte. Mucho menos puede aspirar à la calidad de Reyna, ù de Muger, con las ceremonias de la Ley. Entre las acciones tyranas del Sultan Aladin se contaba, que havia hecho à un Señor de su Corte que le llevára una hermosa Esclava que tenia, cuya hermosura se le celebraba, y se apassionó mucho de ella, no obstante que por algunos años sirviò à otro de Concubina; pero el enojo de no haverla logrado antes, excitò furiosamente sus zelos, è hizo matar à aquel que por agradarle se havia privado de ella; y siguiendose despues el disgusto à esta brutal passion, hizo dár muerte tambien à la Esclava, para castigarla de haver dominado su corazon.

La ocupacion de estas mugeres en su retiro, es, aprender á cantar, danzar, y otros exercicios que pueden hacerlas agradables à su Tyrano. Sus hijos se crian lexos de ellas, sin que tengan nunca ocasion de bolver à vèr á la Madre; y la unica ventaja que sacan de su nacimiento, es, ser empleados en los mayores riesgos de la Guerra, porque se les considera con mas zelo, y fidelidad para la gloria, ò interès de su Rey. Las hijas se casan con los principales Señores del Reyno. No obstante, estos dos estilos solo se practican con los hijos de las

Con-

Concubinas; porque los que nacen de las tres mugeres del Rey, como están destinadas, segun el orden del nacimiento, para la succesion de la Corona, se crian con mas distincion; y las hijas de estos tres matrimonios se casan ordinariamente con los Principes immediatos. Añ. 1599

Rezeloso el Sultan Aladin, ù desconfiado con su usurpacion, mantenia en sus Puertos 100. Galeras, entre las que podian llevar algunas 400. hombres; pero sin Puentes, sin Artilleria, y poco diferentes de nuestras Barcas chatas. Sus remos tienen la forma de una pala, de cerca de quatro pies de largo; y son tan ligeros, que se manejan solo con la mano, sin apoyarlos en el borde de la Galera. Con esta Flota tenia el Rey de Achin sujetos à sus vecinos, y tributarios. Su Almirante era una muger, porque no encontraba hombre en quien se atreviera à confiar. Las principales fuerzas de tierra consistian en elefantes. Las armas del País son el arco, las flechas, jabalinas, la espada, y el escudo. Tenia el Rey una numerosa Artillería, y la mayor parte de bronce; pero sin afuste: de forma, que disparandose en la tierra produce muy poco efecto, quando no está en algun sitio elevado, tal como hemos representado el Castillo, ò el Terraplen del Puerto.

La Religion del Reyno de Achin es el Mahometismo. Los niños se crian con cuidado; y las Escuelas son infinitas. Davis asegura, que hay en Achin un Arzobispo, y otras Dignidades Eclesiasticas; pero este nombre lo usurpa al parecer de la Religion Christiana, para significar el Prelado de los Sacerdotes Musulmanes. Tambien habla de un Profeta, que gozaba entonces una gloria, y distincion extraordinaria, porque se le atribuían todos los Dones del Cielo.

En el sitio destinado para sepultura de los Reyes, cada Sepulcro está adornado con dos mazas de oro, una à la cabeza, y otra á los pies, que cada una debe pesar, á lo menos, quinientas libras. Su hechura es muy primorosa. Faria, y Sousa confirman esto mismo en su Obra, intitulada: *Asia Portuguesa*; y dicen, que el año de mil quinientos veinte y uno abordò Jorge Brito á la Costa de Achin con una Flota de seis Baxeles, y trescientos hombres; y que un Portuguès ingrato, que el Rey de Achin havia acogido favorablemente despues de un naufragio, le informò, que havia una grande porcion de oro en los Sepulcros de los Reyes del País; y despues de haver concluído algunos negocios, fingiò Brito una quexa del Rey, desembarcando doscientos hombres para robar los Sepulcros; pero acudiendo aquel Principe al socorro con mil hombres, y seis elefantes, mató una parte de Portugueses, y obligò á los demás à hacerse à la vela. Davis logró vér dos de dichas mazas, que se trabajaban anticipadamente para el Sepulcro del Rey reynante. Su peso era doble que las otras, esto es, de mil libras cada una, y tenian infinitos diamantes. Hizo los mayores esfuerzos porque lo llevassen à los Sepulcros; pero no pudo satisfacer su curiosidad.

El Pueblo de Achin se halla enteramente entregado al Comercio. Entiende muy bien los negocios, y tratos, haciendose à su practica los niños desde los primeros años. La Ciudad tiene bastantes Artifices; y

se

Añ. 1599 se encuentran muchos Plateros, Fundidores, Texedores, Sastres, Sombrereros, Alfaareros, Destiladores de Arrak, que es una especie de aguardiente, que se hace de arroz, y Cuchilleros, y Cerrageros. Cada familia tiene su sepultura particular; y es costumbre poner la cabeza àzia la Meca. Dos piedras que hay en los extremos del Sepulcro, contienen Inscripciones en forma de Epitafios, y algunas figuras muy primorosas.

Continuamente està lleno Achin de Comerciantes estrangeros, de la China, de Bengala, de Pegu, de Java, de Coromandèl, de Guzarate, de Arabia, &c. Los habitantes dicen, que es aquella Ciudad donde Salomòn embiaba sus Flotas; y que el nombre de Ophir se ha mudado, por transcurso de tiempo, en el de Achin. Llaman *Rums* á los Egypcios, que ván á comerciar á su Reyno; y asseguran, que desde el tiempo de Salomòn ha continuado siempre aquel Pueblo esta navegacion.

Los Comerciantes de Achin venden su pimienta con una medida que llaman *Bahar*, y contiene 360. de nuestras libras: esta medida la dàn por 3.libras esterlinas, ò 4. schelines. Mr. Dumas, antiguo Governador de Pontichery, tan ilustre por sus talentos, como por su caracter, dice, que el Bahar de la Costa de Coromandel pesa 480. libras Francesas. El peso de Achin se llama *Catt*, y equivale à 21. onza Francesa. Su onza es mas fuerte que la Francesa, en la proporcion de 16. á 10. El peso que usan para las piedras preciosas se llama *Mass*; y entran 10.y 3.quartas en una onza.

Aunque el Reyno de Achin professa el Mahometismo, se halla su Religion mezclada con parte de opiniones Judaycas, que lo hacen esclavo de infinitas supersticiones. Todos los años vá el Rey una vez à la Mezquita, acompañado de toda su Nobleza, para vèr si ha venido el Messías. Esta ceremonia se hizo estando Davis en la Corte. El sèquito Real se componia de 40. elefantes, guarnecidos de oro, y seda. En cada uno iba un Grande; pero entre todos se distinguia uno, adornado, y guarnecido mucho mejor que los otros, y cargado con un pequeño Castillo de oro macizo, en el que se debia llevar al Messìas si havia venido. El Rey tambien iba en otro Castillo. Algunos de los Grandes llevaban escudos de oro: otros, grandes medias lunas de plata, vanderas, tymbales, trompetas, y otros instrumentos musicos; de modo, que con el Señor iban en cada elefante Oficiales subalternos, que servian para esta pompa. La Procession marchaba con gravedad, y lentitud: en fin, llegando à la Mezquita, se hicieron muchas diligencias para encontrar al Messías, con varias ceremonias supersticiosas; y despues de ellas, baxando el Rey de su elefante, bolvió al Palacio montado en el que se llevaba para el Messías. Lo demás del dia se empleó en todo genero de diversiones.

El primero de Septiembre fue quando padecieron los Holandeses el ataque de las Tropas de Achin; y haviendose detenido un dia entero en la boca del Rio, fueron á dár fondo delante de la Ciudad de *Pidor*, para aguardar en ella una Pinaza, que havian embiado por arroz. Esta no bol-

bolvió ; pero por la mañana se vieron perseguidos de once Galeras de Achin, en que se maliciaron que iban los Portugueses con los Indios ; y echando à pique dos de ellas, huyeron las demás. El mismo dia vieron llegar un Francès, llamado el *Fuerte*, que era uno de los ocho presos, que el Rey de Achin habia detenido. Iba encargado de una orden de aquel Principe, para reprehender à los Holandeses la imprudencia que tuvieron en embriagarse ; y el furor con que havian muerto á tantos Vassallos suyos, pedia una satisfaccion proporcionada à la ofensa ; y arreglando èl mismo los Articulos, queria que los Holandeses le dieran el mejor de sus dos Navios. Con esta condicion ofrecia entregar los presos, y no llavar mas adelante su venganza. Quando despachò al Fuerte, le asegurò colmarlos de bienes, y de honras si lograba su comission ; pero los Holandeses se hallaban muy distantes de tal convencion, pues se creian con sobrado derecho para exigir por su parte las satisfacciones, y disculpas ; y viendose con falta de agua, ganaron las Islas de *Botum*, àzia la Costa de *Gueda*, donde renovaron sus provisiones. La latitud de estas Islas es de 6. grad. y 50. minut. Añ. 1599

La Flota sacó de Holanda tres Cartas, que tenian por sobrescrito A, B, C. La orden de la Compañia de Flesingue era de abrirlas por grados, segun lo pidieran las circunstancias. La letra A, nombraba por sucessor del Capitan *Cornelio Houtman*, á *Thomàs Quymans*, que havia sido muerto en la accion de Achin. Luego se abrió la letra B, que nombraba, despues de este, al *Fuerte* que hemos referido haverse encargado de la comission del Rey de Achin; y fue reconocido por Comandante de la Flota. La tercera letra no se abriò.

Sin embargo de lo minorada que havia quedado la Tripulacion, resolvió este nuevo Gefe bolver al Puerto de Achin, con la esperanza de salvar à los siete presos, librandolos de la esclavitud, cuyos efectos havia empezado á experimentar. El 6. de Octubre llegò á vista de la Ciudad ; y en cinco, ó seis dias que se mantuvo al ancora, no vió salir ningun Baxel de la Bahía. En fin, rompiendo por todo, entró en ella el 12. sin que lo detuvieran doce Galeras que salieron á buscarlo; y dando sobre la primera, la saludó con una descarga de su Artillería; pero sobreviniendo una grande calma, tuvo el disgusto de no poderla abordar, y de verla escapar á fuerza de remos. Las demás, con mayor temor, buscaron en la fuga su seguridad. No obstante, la Ribera se veía tan cubierta de Tropa, que el Fuerte no tuvo por conveniente arriesgar inutilmente el resto de sus fuerzas, y la poca gente que le quedaba. Por esto dirigiò sus velas el 18. ázia *Tanassarin*, Ciudad muy comerciante ; y el 25. echó ancoras entre las Islas, que llaman la Bahía, à 11. grados y 20. minutos del Nord. El viento bolviò tan contrario, que no pudiendo acercarse à la Ciudad, que estaba todavia mas de 20. leguas en lo interior de la Bahìa, y faltandole agua, y viveres, torció ázia las Islas Nicobar, à los 80. grados de latitud del Nord ; y llegando à ellas el 12. de Noviembre, considerò como un beneficio del Cielo el verse en la Ribera.

Añ.1599 Estas Islas producen en abundancia todo genero de frutos, y volatería, con lo que la Flota se socorrió de refrescos. Tambien halló alli algunas porciones de ambar grís, que negoció por trueques muy ventajosos.

El asiento de las Islas Nicobar, pareció tan agradable à los Holandeses, y la Rada tan còmmoda para sus Baxeles, que passaron en ella cerca de un mes en un profundo reposo. Los habitantes son pobres, y apenas se mantienen mas que con pescado, volatería, y frutas, sin pensar en cultivar la tierra, para sacar de ella algunos bienes que les faltan. Por lo mismo tampoco tienen arroz; y no pudiendo los Holandeses passar mucho tiempo sin Pan, partieron el 6. de Diciembre para irlo á buscar en la Isla de Ceylán; pero la fortuna se lo ofreciò casi al salir del Puerto, pues apressaron un Baxèl de Negapatan, Ciudad de la Costa de Coromandèl, en que hallaron todo el arroz que necessitaban para su provision. Esta Embarcacion que iba cargada para Achin, llevaba mas de sesenta Passageros de diversos Paises de la India. El Fuerte supo de ellos, que en Mategalou, y Trinquanamala, Ciudades de mucho Comercio en la Isla de Ceylàn, podria cargar sus Navíos de canela, de pimienta, y de clavo: Que ademàs de esto, producia dicha Isla muchas perlas, y piedras preciosas, con todo genero de provisiones; y que el Rey aborrecia mortalmente á los Portugueses. Los Indios añadieron, que por el mes de Enero passaban por ella mas de 100. Baxeles cargados de especias, de estofas, y de porcelana de la China, de telas, de piedras preciosas, y otras riquezas. Animado el Fuerte de tan buenas esperanzas, puso todo esfuerzo para ganar esta Isla feliz; pero lo detuvieron los vientos contrarios; y no siendo su inclinacion á hacer oficio de Pyrata, resolvió bolverse à Europa. Haviendo conservado 16. dias el Baxel de Negapatan, hizo que el Capitan le pagára un grande rescate por la Embarcacion, y por las mercancias que le quedaban, lo que no impidió que los Marineros, sin disciplina, y sin respeto à sus ordenes, robassen despues à los Indios toda la plata, y mercancias que tenian. El Fuerte detuvo doce Prisioneros de diversos Paises, discurriendo llevarlos á Europa, con el animo de sacar de ellos nuevas luces para el Comercio. Estos asseguraron á Davis, que empezaba á hablar yà su Lengua, que su Baxel llevaba infinitas piedras preciosas, y las havian ocultado en la madera; pero este aviso llegò tarde para poderse aprovechar de èl.

La Flota logró siempre favorable el viento al passar los Mares de la India, y el Africa; pero sin embargo, esta feliz navegacion se vió turvada por un accidente mas temible que la tempestad. El primero de Marzo se hallaron envenenados todos los alimentos que se havian dispuesto para los Oficiales, y para la mayor parte de la Tripulacion. Un Marinero que los probó por casualidad, se infestò tan repentinamente, que murió sin que pudiesse alcanzarle ningun remedio. La dosis del veneno debia ser fortissima, pues el Cirujano del Navio sacò una cucharada de un solo pescado, que se havia compuesto para los Oficiales primeros.

Da-

Davis dice, que esta perfidia es familiar à los Indios; y los Historiadores Portuguesses han hecho muchas veces esta misma reflexion. No obstante, el origen del delito quedó sin averiguar; y entre los muchos Prisioneros que iban á bordo, no se pudo sospechar de ninguno. Acusando un Marinero Holandès, sin prueba, á dos Indios que havia visto hablar muchas veces aparte, se quexaron de ello estos dos desgraciados, con tantas lagrimas, que el Capitan se vió obligado por consolarlos á declarar que los tenia por inocentes; pero no pareciendoles suficiente esta satisfaccion, pidieron que fuesse castigado el delator; y no haviendo disposicion en el Capitan para hacerlo, hicieron temer sus amenazas, que serian capaces de executarlo por sí mismos. Hasta entonces no se les havia tratado como Esclavos; y no haviendo mas que cinco, ò seis en cada Navío, vivian tan libremente, que con el Comercio continuo que tenian con la Tripulacion, se dexaba yá entender muy bien la mayor parte de ellos; pero temiendo el Fuerte algun insulto furioso de los acusados, resolviò hacerles atar las manos, sin quitarles la libertad de passearse en el Navío; y fue tal la rabia que concibieron de esta ignominia, que uno, y otro se precipitaron en el Mar. Añ. 1599

El 12. de Marzo se arribó àzia el Cabo de Buena Esperanza, donde se padeció una furiosa tempestad, que fue la primera en un Viage tan largo; pero el 26. se dobló con facilidad el Cabo; y el 13. de Abril se dió fondo en la Isla de Santa Elena. Los peñascos, y montañas que ofrece esta Isla al acercarse à ella, no prometen la abundancia de provisiones que alli se encuentran. Está à los 16. grados del Sud; y nunca le faltan el agua, las frutas, y pescados. Tambien tienen muchas cabras, y otros animales utiles á la vida; pero es sumamente dificil llegar á ellos, ò alcanzarlos. Mientras los Holandeses buscaban, en la suavidad del ayre, y en la excelencia de los refrescos, remedio contra las enfermedades que havian empezado á padecer, vieron llegar, à dos tiros de fusil de su Flota, una Caravela Portuguesa, que parecia ir muy en desorden, y sin ningun cañon montado. La atacaron à cañonazos, y en la noche siguiente le dispararon mas de doscientos balazos. Cerca de siete, ù ocho horas gastó en prepararse; pero á la media noche disparò tambien su Artillería, y fue tan ruda esta represalla, que los dos Navìos Holandeses, traspassado cada uno de muchos balazos, determinaron alzar ancoras por la mañana, y ganaron la Isla de la Ascension á 8. grados del Sud. Esta Isla ni tiene agua, ni leña, ni la menor apariencia para los viveres. Es una roca esteril de 5. ù 6. leguas de ancho, que la Flota, en el estado infelíz á que el escorbuto reducia à los Marineros, se vió precissada à abandonar el mismo dia de su arribo, para ir á la Isla de *Fernando Loroña*, donde tenia segura la abundancia. Alli passó dos meses y medio; y el 6. de Mayo partieron los Holandeses para bolver à Europa; y sin tener casi nada que padecer con los vientos, llegaron el 29. de Julio à Midelbourg.

Añ.1599

TABLA DE LAS LATITUDES OBSERVADAS EN ESTE VIAGE.

	Grados.	Minutos.	
Isla de San Nicolàs.	16.	16.	N.
Isla de Fernando Loroña.	04.	00.	S.
Bahía de Saldaña.	34.	00.	
Cabo das Agulias.	35.	00.	
Bahía de San Aguſtin.	23.	50.	
Canal de Maldivia.	04.	15.	

Variacion 17. *Oueſt.*

Isla, ò Pulo Botum.	06.	50.	
Tanaſſarin.	11.	20.	
Isla Nicobar.	08.	00.	
Isla de Santa Elena.	16.	00.	S.
Isla de la Aſcenſion.	08.	00.	

F I N.

TA-

TABLA
DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS EN EL primer Tomo de la Historia General de los Viages.

PRIMERA PARTE.

LIBRO PRIMERO.

§.III.

LIBRO II.

PRIMEROS VIAGES DE LOS INGLESES A GUINEA, Y A LAS Indias Orientales.

Fin del Tom. I.

